

JUAN BOSCH

OBRAS COMPLETAS

XVIII
TEXTOS ECONÓMICOS

GPEP
COMISIÓN PERMANENTE
DE EFEMÉRIDES PATRIAS
2009

OBRAS COMPLETAS DE JUAN BOSCH

Edición dirigida por
Guillermo PIÑA-CONTRERAS

COLABORADORES

Arq. Eduardo SELMAN HASBÚN
Secretario de Estado sin Cartera

Lic. Juan Daniel BALCÁ CER
Presidente de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias

© Herederos de Juan Bosch, 2009

Edición al cuidado de
José Chez Checo

Diseño de la cubierta y arte final
Eric Simó

Publicación de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias
en ocasión del Centenario de Juan Bosch, 2009

Impresión
Serigraf S.A.

ISBN: 978-9945-462-18-0 (T. XVIII)

ISBN: 978-9945-462-00-5 (O. C.)

República Dominicana

CONTENIDO

Juan Bosch y la Economía política	
<i>Juan Miguel Pérez</i>	VII

TEMAS ECONÓMICOS

Palabras de orientación para el lector	3
SOBRE ECONOMÍA DOMINICANA	5
El déficit de la balanza comercial	7
El país no produce lo que necesita	17
Las riquezas de un país son bienes de menores	27
De la economía brasileña a la dominicana	39
Divisas y población	47
El valor del peso: su poder adquisitivo	53
La culpa no es de los países petroleros	57
Comentario acerca de una nota del Banco Central sobre el retraso de los pagos en dólares	61
Consideraciones acerca de un libro dominicano	65
En el caso del presupuesto ejecutivo y legislativo actuaron ilegalmente	69
Al país le sobran pesos pero le faltan dólares	73
Acerca de la prima del dólar	77
Respuesta a Luis Julián Pérez	83
Con 8 pesos diarios no se puede comer	87

AZÚCAR, CACAO, ORO Y CEMENTO	89
La triste historia del cemento dominicano	91
Crisis a la vista	99
Carta al Presidente de Venezuela	109
Llegó la hora de adoptar una política para el oro	113
El oro y la plata bajan cuando sube el interés del dólar	119
La alta tasa de interés y su influencia en el precio del azúcar	123
El CEA al borde de la quiebra	127
EE.UU. en la muerte de la industria azucarera de los países pobres	131
DEUDA EXTERNA DOMINICANA	139
Endeudando el país	141
Mensaje sobre crisis monetaria y deuda externa	145
El escuadrón de la muerte económica	157
Entrevista para <i>El Nuevo Diario</i>	165
ACERCA DE LA ECONOMÍA NORTEAMERICANA	169
La crisis y sus causas (1)	171
La crisis y sus causas (2)	179
La crisis y sus causas (3)	187
La crisis y sus causas (4)	195
La crisis y sus causas (5)	203
La crisis y sus causas (6)	211
La gran contradicción del presidente Ronald Reagan	219
La alta tasa de interés es una trampa para la economía capitalista	223
Análisis de 8 recesiones económicas en EE.UU.	227
El SIDA económico amenaza al mundo	243

LA INFLACIÓN	251
Las causas de la inflación	253
Tres conferencias sobre la inflación	263
TEMAS ECONÓMICOS GENERALES	313
¿Quién es el dueño del dinero?	315
El origen económico de las crisis políticas	321
El aumento del costo de la vida en 1970	331
El petróleo: su papel en la economía	341
¿Y qué hay de la crisis económica?	351
La relación que hay entre el peso y el dólar (I)	361
La relación que hay entre el peso y el dólar (II)	367
Inflación a la vista	373
Discurso a los pequeños y medianos empresarios ...	381
ANÁLISIS ECONÓMICOS Y POLÍTICOS (1971-1975)	393
Dr. Balaguer, crecimiento no es desarrollo	395
La lucha de clases en el Gobierno del Dr. Balaguer	403
En 1971 compramos más de lo que vendimos	413
Problemas de la balanza de pagos	423
Un Presidente de la República debe saber hablar y debe saber callarse	435
El azúcar en la economía dominicana y mundial ...	445
Impidiendo el desarrollo de las fuerzas productivas ..	455
ANÁLISIS ECONÓMICOS Y POLÍTICOS (1979-1984)	465
Declaraciones para La Voz del PLD	467
Las consecuencias de la política de endeudamiento ...	469
Los préstamos sólo benefician a minorías	475
Denuncia y acusación	481
Medidas para reponer el valor del peso dominicano ..	493

El Gobierno no sabe hoy lo que convendrá hacer mañana	499
Cómo oscilan los beneficios que nos deja la venta de azúcares	505
Causas de la importación de arroz y del mantenimiento del precio del oro	511
El Gobierno de Antonio Guzmán ha convertido la huelga en una guerra	517
Propuestas en torno al oro y la plata que se producen en nuestro país	531
La crisis política es el producto de la crisis económica	541
La deuda de la Industria Nacional del Vidrio y el poder de la Gulf and Western	551
Denuncia y condena de los planes de la Corporación Dominicana de Electricidad	561
Algo más sobre el encarecimiento del servicio eléctrico	567
1980 fue un mal año para la agricultura dominicana	573
Mal manejo de la economía en el Gobierno del PRD	579
Nota de prensa para el <i>Listín Diario</i>	591
Índice onomástico	595

JUAN BOSCH Y LA ECONOMÍA POLÍTICA

Juan Miguel PÉREZ

Una de las principales características de la prolífica obra de Juan Bosch es su diversidad temática que se extiende de la ficción a la teoría literaria, del ensayo histórico al político, del análisis sociológico a la biografía. En todos estos géneros sus trabajos constituyen una referencia en las letras y el pensamiento hispanoamericanos. En la República Dominicana posterior a la dictadura de Trujillo, su aporte a la consolidación de la democracia es insoslayable.

Testigo, protagonista y cronista de una época, elabora sus propios hallazgos analíticos, tomando en consideración el epicentro estructural de las problemáticas que construía, procurando trascender conclusiones coyunturales o de circunstancias¹. De donde resulta el uso frecuente de la historia para revestir sus argumentos y las tesis que sustenta en toda su obra, así como la persistente movilización de nociones y representaciones multidisciplinares que se echa de ver en sus escritos. De este modo, Bosch examina el mundo desde una perspectiva holística y sistémica, auxiliado tanto de la sociología, de la psicología, del psicoanálisis, de la historia, de la filosofía o de la economía; ayudándose de teorías académicas,

¹ Aun en sus obras de ficción, Bosch compendia su estética de una visión filosófica sobre las tribulaciones del ser humano y de sus representaciones sociales.

pero expresado en un lenguaje sencillo y elegante, ilustrado con símiles extraídos de las más comunes y típicas escenas o situaciones del día a día, y despojados —he aquí su principal característica— del ropaje terminológico habitual de los escritos de registro científico-universitario.

Los escritos económicos reunidos en este volumen representan un ejemplo del estilo de ver, pensar y razonar sobre las realidades sociales, económicas y políticas durante el tiempo de su ejercicio político. Fueron elaborados como reacciones o comentarios muy concretos sobre temas de coyuntura económica y política. Comprenden un período de casi veinte años. Datan, los primeros, de 1971 y, los últimos, de 1989. Estos *Temas económicos* llevan consigo el ropaje eminentemente político y la marca estilística de su autor. Tienen el carácter interdisciplinario presente en esas prosas y el talante de profesor que Bosch asumía para comunicarse con el intelectual, con el militante, con la mujer y el hombre del pueblo sin tomar en cuenta el nivel de instrucción. Describe los mecanismos económicos con juicios morales, con expresiones enfáticas; no ahorra ni omite explicación alguna para ilustrar al lector sobre los términos científicos utilizados, para aclarar las correlaciones subyacentes entre dos o más informaciones concatenadas o los precedentes históricos necesarios para una comprensión política de los problemas e ideas presentados.

No existe ninguna otra publicación de Bosch que presente trabajos de mayor factura economicista que los reunidos en esta compilación. En cada uno de los artículos o transcripciones de charlas que construyen estos *Textos económicos*, encontramos, de una manera u otra, las temáticas típicas de la que se ocupa la ciencia económica, definida por el conjunto de conocimientos y procedimientos indagatorios para el estudio de las estructuras, mecanismos y actores envueltos en los procesos de producción, distribución y redistribución de bienes

y servicios de una nación o entre naciones; los que procuran la utilización óptima de recursos limitados ante necesidades u opciones infinitas para los empleos posibles o probables de esos recursos y que, con el fin de generar resultados, procuren el bienestar general².

Manifiestamente, Bosch no pretende presentarse aquí como un teórico de la economía, simplemente busca, en vista del difícil acceso a la información económica en República Dominicana, llevar al gran público temas entonces transcendentales. Se esfuerza en sustentar sus argumentos apoyándose en una diversidad de fuentes de información económica primarias y secundarias, nacionales e internacionales; utiliza un aparato conceptual economicista empleado con corrección; presenta de manera llana elementos de la teoría económica, y emplea de manera sistemática cifras y datos para apoyar su exposición. Estos ejercicios de síntesis constituían una herramienta de información alterna y de orientación para

² Históricamente, las ciencias económicas, concebidas a partir de su significación moderna, inician sus primeras ponderaciones en el momento en que la filosofía se interesa por resolver los dilemas éticos que presentaban para la moral tradicional, lo que Max Weber denominó “el espíritu” que traía consigo el capitalismo tanto en la esfera privada como en el tratamiento de la cosa pública. En la sociedad escocesa del siglo XVII, época y espacio que le tocó vivir, observar y sobre ella escribir, Adam Smith razona, racionaliza y justifica los nuevos comportamientos que la sociedad comercial inherente al capitalismo iba consignando a los actores del incipiente sistema económico de mercado y que significaban una ruptura con relación a los patrones conductuales de los agentes sociales que predominaban en las sociedades precapitalistas, donde la economía que regía los intercambios de bienes y servicios entre los seres humanos se realizaba a través de un sistema de transacciones simbólicas y no a través del involucramiento de la intermediación monetaria. El elemento de la optimización, si bien estuvo presente en anteriores escuelas, se acuña como término operativo esencial de las ciencias económicas con la revolución de la escuela marginalista, que le aporta a la economía la manera de medir lo que el utilitarismo —escuela filosófica del capitalismo liberal decimonónico— postula, que las acciones de los individuos son motivadas por el resultado que obtienen los individuos de la ecuación cognitiva entre el dolor y el placer que les puede generar una determinada acción.

un segmento de la población dominicana y de la opinión pública nacional interesada en estos temas. Sin embargo, por sus métodos, formas y objetivos, sus escritos podrían contraponerse a la *doxa* científica de la época, pues lo esencial para Bosch es el papel político que estos desempeñan.

Sus escritos poseen una visión rotundamente normativa de la cosa económica, debido a su compromiso ideológico y ejercicio proselitista. El autor no deja de ser el profesor que describe las bases de la actividad económica y financiera de la época, tomando en cuenta el nivel cultural de sus lectores. La quintaesencia de la crítica economicista de Bosch se centra en los aspectos de las políticas públicas³. Lo cual queda demostrado por el hecho de que, a pesar de ciertas incursiones dentro de aspectos sectoriales o particulares de una que otra industria, y de un interés notorio por la economía del día a día de las familias y de los ciudadanos “pobres” de República Dominicana, sus escritos se orientan sustancialmente hacia el enfoque macroeconómico que ya él poseía, tendencia que, para un político en ejercicio, no resulta extraña.

Otro elemento que hay que tomar en consideración en esta colección de artículos es que Bosch no se dirige a sus lectores en tanto economista sino como político. El fundador del Partido Revolucionario Dominicano y del Partido de la Liberación Dominicana era, además de escritor e intelectual brillante, dirigente de estructuras partidarias, líder de masas. De manera que, como testigo, actor y observador de

³ Política económica sería el conjunto de medidas de carácter público con el cual los poderes públicos presumen incidir en la vida económica de una sociedad específica.

La Economía política es la economía que más allá del carácter positivo de la ciencia, lleva en sí una carga ideológica marcada, que orienta y determina la manera de percibir un problema económico cualquiera y de buscarle una medida o política.

una realidad determinada, hacía política con ella y utilizaba sus escritos para enunciar sus compromisos y difundir sus ideas.

Al estar concebidos como instrumento político, estos textos nos permiten la posibilidad de identificar las líneas generales del pensamiento económico de Bosch que, aunque paradójico en ciertas ocasiones con otros aspectos de su obra política e intelectual, poseen el mérito de ser, en su conjunto, gobernado por una coherencia ideológica; todos, en general, corresponden a la etapa en la que había abrazado los métodos marxistas, testimonio de un tiempo político descrito en sus detalles, con sus cifras de coyunturas y con los vocablos políticos en boga. Además nos muestran cómo procedía el líder político al momento de conducir cualquier situación a la “politización”, conectando sus ideas directamente con la acción política⁴.

De esta manera, el dirigente político (re)habilita su figura y competencias como hombre público y estadista, al tiempo que muestra explícita e implícitamente sus preferencias ideológicas aplicadas a las políticas públicas. La explicación profesoral de la economía, la orientación política al militante o la imputación pública al dirigente político en ejercicio del poder o a tal o cual institución económica forman parte de la táctica de explicación de Bosch. Su prosa orienta, denuncia e ilustra. De modo que en ella se pueden identificar dos ejes programáticos: 1) La economía como ciencia y como opción doctrinal de su pensamiento político; 2) Las normas que rigen su manera de hacer política, expuesta constantemente en sus discursos.

⁴ Cfr. “Palabras de Orientación para el Lector”, en BOSCH, Juan, *Obras completas*, T. XVIII, Santo Domingo, 2009, pp.3-4. En lo adelante, todas las citas a las que se hace referencia sólo a través del número de la página, corresponden a esta edición.

Si bien algunos de estos textos fueron escritos inicialmente para su radiodifusión o para ser pronunciados en conferencias y, la mayoría, publicados por entregas sucesivas en *Vanguardia del Pueblo y Política, teoría y acción*, órganos oficiales del Partido de la Liberación Dominicana, y otros en periódicos de Santo Domingo. En 1990, fueron reunidos en dos volúmenes, *Temas económicos I y II*, y publicados por la editora Alfa y Omega. Estos artículos, charlas y conferencias no obedecen a un orden cronológico específico. En las dos décadas que ellos cubren se habían producido acontecimientos trascendentales para la historia económica mundial y se había desarrollado, además, una intensa actividad científica en la ciencia económica.

En tal sentido, Bosch logra en estos escritos, sirviéndose de su abandonada, pero exitosa, carrera de escritor de cuentos y novelas, ser el narrador de las cuentas económicas de una estructura productiva involucrada en un proceso de industrialización por substitución de importaciones, que fue el tipo de política económica dominante para América Latina desde 1950, pero que asume pleno cuerpo en República Dominicana durante los años 1970, y más aún a partir de 1980, doblegada por la crisis con los organismos crediticios internacionales, de resultados del peso que ya tenía la deuda externa. En el plano internacional, el autor de *El pentagonismo, sustituto del imperialismo*, analiza con particular atención la realidad económica estadounidense, tomando en consideración las circunstancias de la guerra en la que se hallaba envuelta dicha nación en el sudeste asiático desde los tiempos del presidente Eisenhower.

En ambos contextos, los hechos económicos internacionales y las políticas públicas del Estado dominicano combatidas por Bosch tienen como telón de fondo dos acontecimientos fundamentales:

a) El abandono del patrón oro por parte de la economía estadounidense. He aquí la tesis de Bosch, extraída de sus propios discursos: en 1971, el Presidente Nixon suprimió la obligación de convertir el dólar en oro. A partir de entonces, el dólar no está garantizado ni por el oro ni por el Estado; se convierte en la moneda privada libre del Sistema Federal de la Reserva estadounidense. Es, sencillamente, un medio de pago impreso y legalizado; desconectado de todo valor intrínseco. Estados Unidos sólo se endeuda y paga con su moneda, y puede alcanzar una liquidez sin fronteras, imprimiendo papeletas que cada vez valen menos, y que se hallan sustentadas casi exclusivamente por el prestigio y la confianza en ese poder. Estados Unidos paga con una moneda devaluada y, de este modo, transfiere su crisis económica al resto del mundo, circunstancia que Bosch consideraba, esencialmente, injusta, abusiva y al servicio de la industria de la guerra.

b) Los desequilibrios macroeconómicos acaecidos en las economías de los países desarrollados como resultado del choque petrolero de 1973, y las consecuencias de los mismos para los países del llamado “Tercer Mundo”. Sobre estos aspectos, versaron muchas de las conferencias radiales de Bosch.

Netamente impregnados de esas ideas —del momento en que fueron producidos— estos temas económicos poseen una prehistoria, la cual es indispensable referir para hacer inteligibles las opciones doctrinales y académicas desde las cuales Bosch parte para exponer sus visiones y reacciones en materia de economía política. Tanto en el terreno de la historia económica mundial, y en especial dentro del contexto latinoamericano, producto de la herencia directa de una serie de opciones políticas, sobrevivientes a los hechos económicos y políticos que dominaron el mundo en la primera mitad del siglo XX.

¿Cuáles son esas ideas?

En 1967 publica *El pentagonismo, sustituto del imperialismo*, lo cual supone una elección geopolítica en el campo mundial a favor del socialismo; dos años después da a conocer su tesis *Dictadura con respaldo popular* que trae consigo una concepción nacionalista, anticolonialista; avanzadilla de la instauración de una economía socialista. En 1973, tras dimitir del Partido Revolucionario Dominicano, decide fundar, junto a otros renunciantes de la organización, el Partido de la Liberación Dominicana y, en 1975, se proclama marxista.

Por otra parte, en el pensamiento de Bosch convergen varias escuelas: unas, dominantes como “el desarrollismo”; en declive como el keynesianismo; y, otras, emergentes como el monetarismo en su versión neoclásica, en que el político asume posiciones pragmáticas, aunque ideológicamente coherentes. Pero lo fundamental en estos trabajos es la vertiente política. En sus intervenciones públicas, por ejemplo, encontramos a un Bosch que utiliza la economía como un insumo en la constitución y certificación de su discurso, imprimiéndole contenido legítimo a su oferta política en materia de la administración de la cosa pública, en franco contraste con las medidas económicas de los gobiernos presididos por Joaquín Balaguer, Antonio Guzmán y Salvador Jorge Blanco y con el funcionamiento de una economía al servicio de la guerra, tal como acontecía con la economía estadounidense, entre numerosos temas.

La Economía en la política

No hay en el Bosch de los *Temas económicos* omisiones de relevancia, en lo que concierne a la historia económica de los años de 1970-1980 y en lo que respecta a las cuestiones de la política económica de entonces. Estos textos han de ser examinados a la luz de la circunstancia en la que fueron concebidos. Contenidos que no se pueden echar de lado para el

economista o político de principio del siglo XXI, como son los temas relacionados con “desarrollo humano” o “competitividad”, que no parecían prioritarios para un político dominicano que trataba los problemas macroeconómicos, en vista de que el paradigma del desarrollo o de capital humano, de un Amartya Sen o de un Gary Becker, fue gestado tiempo después o en el preciso momento en el que Bosch daba a la estampa sus *Temas económicos*. De igual manera, debido a los niveles variados de integración en la oferta y demanda de mercados regionales, los temas de competitividad entre las industrias nacionales frente a concurrentes extranjeros no podían tener el mismo peso político en los años 70 que en el contexto latinoamericano dominado por el “Consenso de Washington”, donde desde los inicios de los años 90, la apertura comercial de las economías nacionales al capital y a las mercancías foráneas asumió rango de preeminencia para la clase política dirigente en los diferentes países del hemisferio americano.

En razón de la ya comentada motivación política de estos trabajos, la escogencia de los temas estaba íntimamente conectada con las urgencias noticiosas del momento o con el uso y con el capital político que Bosch podía extraer de esa circunstancia. En el caso de los temas dominicanos, cada escrito lleva en sí una serie de alcances políticos inmediatos, lo que explica que sean incluidos no sólo temas económicos, sino cuestiones relacionadas esencialmente con el manejo de la cosa pública.

Aun en los artículos relacionados con la economía estadounidense, donde se aprecia una prosa más relajada frente a las urgencias de la crítica política —de un político— de la economía, el elemento que vincula esos trabajos es el ejercicio del poder político, es la crítica al enorme esfuerzo de guerra norteamericano desplegado en Viet Nam. Estas razones, entre otras, explican el trato desigual que reciben otros

temas, tanto en la preeminencia que le otorga el autor, como en la calidad de la exposición o en la frecuencia con que vienen a la pluma de Bosch.

En ese aspecto, uno de los primeros elementos evidentes que presentan estos escritos es el predominio de los temas relacionados con el dinero, como institución social y figura principal de la economía de mercado. Representado a través del uso frecuente y teóricamente de una serie de términos que orbitan sus análisis como dinero, moneda, tasa de interés, oro, tipo de cambio, deuda, préstamos, crédito, bancos, Bosch, implícitamente, categoriza al factor monetario como la variable económica de mayor incidencia en la conformación de la actividad macroeconómica de una nación. Realizando un análisis sobre las menciones, argumentos y tópicos que emplea a lo largo de sus “escritos económicos”, encontramos que 69,8% de las veces tienen que ver de manera específica con asuntos monetarios. Los temas relacionados con la economía industrial ocupan un 9,9% de su atención, mientras que los concernientes a “desarrollo”, “pobreza” y “economía social” (Salud, Educación, etc.), alcanzan un 9% del total de sus trabajos. Apenas un 6,9% se refiere a tópicos propios de Economía pública (materia fiscal y presupuestaria fundamentalmente), mientras que aquellos relativos al “crecimiento económico” y “empleo” son tratados sólo en un 4,3% de las ocasiones observadas⁵.

⁵ Para realizar dicho estudio, procedimos a realizar un cálculo de estadística textual, seleccionando los 25 términos de mayor citación en los escritos de Bosch y que pertenecen al léxico habitual de las ciencias económicas: ahorro, cambio (tipo), crecimiento, crédito, demanda, desarrollo, desempleo, deuda, dinero, educación, empleo, empresa, exportaciones, fiscal, importaciones, impuestos, interés (tipo, tasa), moneda, oferta, oro, pobreza (pobre, pobres), préstamos, producción, precios, presupuesto, salud.

Luego contabilizamos las veces que se hizo mención de cada uno de estos vocablos en los diferentes escritos consultados para entonces proceder a una depuración de los términos estudiados y garantizar que el conteo de los

Este predominio evidente de temas de tipo monetario emprendido por nuestro autor puede explicarse a través de varias razones, incluyendo la que responde al proyecto editorial que escogió la selección final de estos volúmenes. En efecto, el contenido final de los *Temas económicos* de Bosch tienen mucho que ver con el contexto político en que se compiló y publicó esta selección, y en particular la situación político-electoral que precede la puesta en circulación de estos escritos: 9 de mayo de 1990, y que las elecciones presidenciales tendrían lugar el 16 de mayo. Una manera de proporcionar al proyecto presidencial de Bosch y del PLD una legitimidad suplementaria en el área del manejo y administración de la política económica. En ese entonces circulaba una propaganda que estigmatizaba las ideas de Bosch en el área económica, ligadas históricamente al marxismo y no a la economía capitalista vigente en la República Dominicana de 1990⁶.

Estos trabajos nos revelan en qué y cómo se reflejan en las ideas económicas de Bosch la historia económica y la política mundial y, particularmente, las batallas políticas y económicas libradas tanto en el saber intelectual como en los sistemas políticos de América Latina. Su pensamiento económico se forjó dentro del conjunto de opciones que ofrecía *l'esprit du temps* intelectual de una etapa de posguerra en América Latina,

mismos se hiciera en los contextos y órbitas conceptuales vinculantes. A seguidas se reagruparon los hallazgos en 5 distintivas áreas conceptuales, clasificadas de acuerdo a las categorías inherentes a la Política económica.

⁶ En el mismo ámbito, cabe igualmente señalar como probable factor influyente hacia el acento monetarista de estos escritos, que el criterio escogido en la selección de los mismos, pudo haber sufrido del sesgo de sólo considerar como *Temas económicos*, aquellos que se referían al ámbito estrictamente monetario, juicio muy comúnmente ejercido por intelectuales que no son economistas de formación que asumen primordialmente la economía como una acción que tiene que ver, en lo fundamental, con la actividad ejercida a través del dinero y sus conceptos derivados.

caracterizada por la Guerra Fría (1947-1989), a nivel político y “el despegue” industrial de las economías llamadas emergentes de la región.

En el plano netamente académico, Bosch escribe en un momento histórico en el cual imperan dos grandes escuelas del pensamiento que, a su vez, representan dos grandes paradigmas en materia de políticas públicas.

En primer lugar, el llamado modelo keynesiano. Desde 1944, fecha de la entrada en vigor del sistema económico mundial producto de los acuerdos de Bretton Woods, hasta 1973, momento en que la crisis petrolera mundial provoca una crisis por causa del encarecimiento de las estructuras de costos en la producción industrial, el conjunto de recetas formuladas por Keynes y sus discípulos, serán dominantes en todas las fórmulas de políticas económicas de las principales economías del capitalismo desarrollado. Según Keynes, en crítica directa al modelo clásico, hasta 1918 dominante en las economías capitalistas, e invirtiendo la ley de Say (la oferta crea su propia demanda), es el poder de compra de los consumidores el que determinará el volumen de la oferta y el precio de los productos. Dicho de otra manera: es la demanda la que crea la oferta que proporcionará estabilidad y certidumbre (a través de la planificación y la optimización de recursos para el productor), a una economía deseable.

Sin embargo, para construir una secuencia certera que muestre los orígenes políticos y teóricos del pensamiento económico de Bosch, es conveniente, paralelamente, meter la sonda en la revolución intelectual que produjeron las ideas de Keynes y sus allegados para el capitalismo histórico, que prohijaron, a su vez, a inicios de la década de los años cincuenta las ideas de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), como el modelo de desarrollo económico requerido para las economías latinoamericanas.

No resulta difícil encontrar similitudes entre las características principales de la visión política de Keynes y la visión económica de Bosch, en particular en las advertencias que comparten ambos en lo que toca a la variable inflacionaria.

Las diferentes tesis formuladas por Keynes resultan oportunas desde el punto de vista histórico, porque sus ideas se revelan como soluciones posibles ante la crisis que constituye para el Estado y la sociedad liberales el saldo político de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), que, a decir de Schumpeter, significó el fin del capitalismo del “laissez-faire”.

Hasta 1914, fecha del inicio de la Primera Guerra Mundial, no había dudas de que el siglo XIX constituía el momento de mayor consolidación de un capitalismo, cuya economía de mercado se había consolidado políticamente a través del programa jurídico liberal, que les proporcionaba a los procesos y entes productivos, así como al comercio, el marco adecuado que les garantizaba sus operaciones. Sin embargo, el costo humano y económico engendrado por el primer conflicto bélico mundial del siglo XX, puso en crisis esa versión decimonónica del capitalismo liberal, cuyo credo principal radicaba en la creencia absoluta en los mecanismos puros de la economía de mercado, como maquinaria perfecta de asignación óptima para la creación y redistribución de las riquezas de las naciones.

Sin embargo, al día siguiente del cese de las hostilidades de la Gran Guerra, las economías de las naciones que resultaron victoriosas de las conflagraciones, desconcertadas y arruinadas por los esfuerzos bélicos, se organizaron alrededor del objetivo central de reactivar la economía. El Tratado de Versalles, acuerdo mediante el cual las potencias aliadas pactaron los términos de la Paz mundial, impuso un conjunto de penalidades y compromisos a Alemania por considerarla responsable de la guerra y, en particular, del daño provocado a

las demás naciones. Alemania fue obligada, por esta razón, efectuar cuantiosos y elevados pagos por concepto de compensaciones, y otras medidas de igual magnitud. John Maynard Keynes criticó fuertemente dichos términos y consideró que generaban demasiadas dificultades a la paz que puso punto final al conflicto. En su libro, *The Economic Consequences of Peace*⁷, Keynes, quien había participado en la conferencia como delegado de la misión británica que negociaba los acuerdos de paz —y que se había retirado ante las posiciones nacionalistas de las delegaciones francesas y estadounidenses—, presagia que las imposiciones de condiciones y penalidades sobre Alemania, traerían como consecuencia una “paz de Cartago”, en referencia a la condición pacífica con la cual Roma, en el 126 a.C., sometió a la humillación a Cartago, reproduciendo el sentimiento de guerra, más allá del fin de los combates. La principal justificación aportada por Keynes para condenar los términos del Tratado residían en cómo éste había sido concebido dándole prioridad a las cuestiones de seguridad y de política internacional, en vez de tratar de buscar, como era su parecer, un programa de recuperación económica que pudiese asentar las bases del relanzamiento y sostenimiento del crecimiento económico de las naciones interpereladas por el acuerdo y sus colonias.

La gran novedad de Keynes fue haber esbozado, en *The Economic Consequences of Peace*, un conjunto de instituciones y políticas monetarias con las cuales garantizar la posibilidad de acceso al crédito público para que los gobiernos pudieran financiar sus programas de recuperación económica. Todo esto independientemente de que la historia posterior confirmara o no sus afirmaciones, y lo que marca el preludio de lo que

⁷ KEYNES, John Maynard, *The Economic Consequences of the Peace*, London, Macmillan and Co., 1919.

luego sería considerada su obra cumbre y con la cual cambiaría de forma notable el paradigma económico clásico, que es la *Teoría general del empleo, el dinero, y el interés*⁸.

De igual manera Keynes, a quien Bosch cita en sus trabajos, advierte y formula mecanismos para garantizar tasas moderadas de inflación, variable económica, cuya existencia en altos niveles constituía para él la destrucción de las riquezas de una nación, allende la inestabilidad política que podía desprenderse de tales consecuencias⁹. Para Bosch, un razonamiento parecido prevalece: “Por esa razón un país como el nuestro debe ser muy cuidadoso a la hora de calcular los gastos del gobierno, pues lo que el gobierno gasta cada año es lo que los técnicos en esa materia llaman la variable más influyente en la vida económica. Por ejemplo, un presupuesto demasiado alto provoca la inflación o la carestía de la vida porque hace correr más dinero del que se necesita para llenar las necesidades de la población, y como aquí hay mucha gente pobre y alguna gente rica, de ese dinero de más que corre a cada familia pobre le toca muy poco, pero a cada familia rica le toca mucho, y con el exceso de dinero las familias ricas compran artículos extranjeros, como automóviles y ropa de lujo, que hay que pagar con dólares, mientras que las familias pobres están obligadas a gastar la mayor parte de lo que ganan en comida, y si no ha aumentado la producción de carne, leche, plátanos, arroz, habichuelas, maíz, yuca y batata, el precio de todos esos productos aumenta y por tanto la vida encarece para esas familias” (p.485). Es evidente que en Bosch, como en Keynes, el deterioro que implica para las riquezas de una nación la

⁸ KEYNES, John Maynard, *The General Theory of Employment, Interest and Money*, London, Macmillan & Cambridge University Press, 1936.

⁹ Keynes puso particular interés en los problemas monetarios en la década de los años 1920, publicando dos importantes obras: *A Tract on Monetary Reform* (London, Macmillan, 1924) y *A Treatise on Money* (London, Macmillan, 1930).

pérdida de valor de una moneda en manos del efecto inflacionario, es una constante preocupación.

Aun cuando Keynes no proponía la intervención per se y sistemática del Estado en los mecanismos de la economía de mercado, como queda manifiesto en su oposición al control de precios como distorsionante de la dinámica de la oferta y la demanda, la originalidad del autor del ensayo *The End of Laissez-Faire*¹⁰, consistía en considerar al Estado como un actor económico que puede asumir determinados roles en momentos específicos de desfallecimiento del desempeño económico, sin confiar ciegamente en los dispositivos del mercado. Son precisamente la lecciones de la hiperinflación generada en varias economías europeas durante el período entreguerras, y, en especial, aquellas que afectaron a la República de Weimar, en Alemania, las que influyeron en Keynes para formular políticas que favorecieran el mantenimiento de precios estables, y dar la voz de alerta. Sin embargo, es sólo a partir del *crac* de 1929 y la Gran Depresión de los años 30 en Estados Unidos, cuando Keynes le proporciona bases científicas a una teoría que legitime la participación del Estado en la economía. En efecto, Keynes proyecta las bases de una teoría para salir de la crisis a partir del concepto de demanda agregada, considerado como el conjunto de riquezas producidas y compuesto por la suma de las inversiones y de los consumos. En situaciones de crecimiento nulo y de desempleo, la manera de generar puestos de trabajo es a través de la intervención del gasto público dedicado a incentivar el consumo o la inversión.

Al igual que en 1919, Keynes está presente en los acuerdos de Bretton Woods en 1944. Estos acuerdos definirán un nuevo orden económico mundial, traerán consigo la implantación

¹⁰ KEYNES, John Maynard, *The End of Laissez-faire*, London, The Hogarth Press, 1926.

de un sistema financiero internacional compuesto de instituciones multilaterales de crédito, así como con un tipo de cambio fijo utilizando el dólar estadounidense como moneda patrón y convertible en oro.

Pero el hecho relevante de esta vinculación entre las ideas aportadas por Keynes ante los acontecimientos producidos por las guerras y por las crisis propias del capitalismo y los *Temas económicos* de Bosch es para mostrar cómo el trabajo de Bosch está influido por las teorías del economista inglés en cuanto a la necesidad de reconstruir y desarrollar economías en estadios precarios. Como lo manifiesta el siguiente pasaje, Bosch sin citarlo, era conocedor y adepto de las tesis keynesianas tanto en lo que concierne a la demanda efectiva como a los problemas económicos surgidos de crisis monetarias: “Para *The Economist*, dice el comentarista norteamericano de problemas económicos Edwin L. Dale Jr., la amenaza de una bancarrota mundial se halla en el hecho de que ‘todos los principales gobiernos van a actuar al mismo tiempo para restringir la economía, y eso producirá un desplome en la demanda total’, es decir, en el poder de compra de esos países. Y eso, precisamente, es lo que teme *The New York Times* cuando dice que ‘El peligro de esas medidas nacionales deflacionarias es que puedan provocar una recesión mundial’” (p.357).

Por ello, es necesario acudir a la historia para ubicar las ideas de Bosch dentro de una época específica del pensamiento económico. Partiendo de un diagnóstico de la situación económica mundial legada por la guerra, y basándose en las lecciones de la historia reciente de la humanidad, en especial a aquellas afectadas directamente por las condiciones económicas de la paz firmada en 1919 y de las políticas económicas aplicadas para contrarrestar la crisis del 1929, el resultado extraído en New Hampshire, Estados Unidos, fueron los acuerdos firmados de Bretton Woods, desde donde se diseña la

nueva arquitectura financiera para poder estructurar un programa de recuperación económica que fuera duradero.

Con un escenario planetario de posguerra, tras la división geopolítica generada por la Guerra Fría, y metido aún dentro del esquema de la organización colonial, donde la jerarquía establecida entre metrópolis y las colonias o antiguas colonias, determina la conformación centro-periferia de la economía mundial, los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, potencias aliadas con regímenes de mercado capitalistas, deciden la organización del mundo con la implantación de un sistema financiero internacional, compuesto de instituciones multilaterales de crédito así como con un tipo de cambio fijo, utilizando el dólar estadounidense como moneda-patrón vinculada fiduciariamente al oro.

De igual manera, la preocupación de los dos principales protagonistas de estos acuerdos, John Maynard Keynes como representante del Tesoro británico, así como su homólogo estadounidense, Harry Dexter White, era la creación de un sistema financiero internacional regulado que pudiese aportar la seguridad económica con la cual generar la estabilidad de precios nacionales e internacionales. Y, de esta manera, garantizar la permanencia de una certidumbre económica con reglas claras en los negocios y con expectativas realizables para los actores económicos. De hecho, uno de los puntos concluyentes de la Carta del Atlántico, firmada —por iniciativa norteamericana— entre Winston Churchill y Franklyn D. Roosevelt en 1941, era relativo a la posibilidad de desmontar las estructuras coloniales del sistema de comercio internacional. En especial, en las transacciones que tenían que ver con las naciones y territorios proveedores de materia prima, las cuales, carentes de un sistema internacional de pago generaban inseguridades de precios como consecuencia de las abruptas e inesperadas variaciones de las tasas de cambio entre las

monedas de la oferta y la demanda. En vista de las particulares circunstancias en que quedaron los ejércitos tras el conflicto bélico mundial, el poder político estadounidense salió reforzado y su liderazgo fue aceptado por el resto de los países, y de ello da fe el papel principal que desempeñaron en Bretton Woods, así como otras iniciativas, tal el Plan Marshall para la reconstrucción de las naciones de la Europa occidental¹¹.

Los resultados de la aplicación de estas medidas y disposiciones en los decenios que vendrían para los países de economías industrializadas fue la obtención de una tasa de crecimiento económico nunca vista hasta entonces para los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), tanto por las cifras alcanzadas como por la extensión del período en que éstas se mantuvieron. Desde 1945 hasta 1973, esas economías lograron alcanzar cifras de un casi pleno empleo, con un auge considerable de su producción industrial tanto en el volumen de sus acabados como en la diversidad y la calidad de los mismos. Esto último en razón del incremento de una productividad fundamentada en nuevos procedimientos y nuevas tecnologías. De igual manera, este aumento en la creación de riquezas y del poder adquisitivo de los agentes económicos coincide con los avances tecnológicos de los medios electrónicos de comunicación masiva. Todas estas circunstancias consolidan la sociedad de consumo. Y, al mismo tiempo que se eleva la calidad de vida, se

¹¹ El propio Bosch en múltiples ocasiones se refiere en sus escritos sobre la economía estadounidense al Plan Marshall, de la siguiente manera: "El Plan Marshall consistió, esencialmente, en organizar una gigantesca operación de venta financiada con dinero del vendedor. Europa recibía las maquinarias, los vehículos, los alimentos y el dinero para pagar el trabajo de millones de hombres y mujeres que debían poner en funcionamiento la economía de sus países con el compromiso de pagar en un plazo conveniente para Europa y para Estados Unidos tanto los equipos proporcionados por las industrias norteamericanas como el dinero que acompañó a esos equipos." (p.198).

produce un crecimiento demográfico de la población sin precedentes para el siglo XX. Este período de prosperidad extendida la historiografía lo llama, por los alcances de sus logros, los “treinta años gloriosos”.

Pero al hablar de este período de bonanza económica únicamente nos referimos a una porción del mundo de aquella época, pues con el fin de la Segunda Guerra Mundial comienza parejamente un proceso internacional de descolonización, fundamentalmente en las colonias detentadas por las potencias europeas en África y Asia. Con el nacimiento progresivo de los nuevos Estados, las dinámicas del comercio internacional son trastornadas y surgen a partir de aquellas nuevas situaciones, nuevas preguntas; interpelaciones y posibles respuestas para la ciencia económica sobre las economías de estos países y su inserción internacional. Tanto las ideas de Keynes, como la ola descolonizadora tendrían una serie de repercusiones en las economías de los países de América Latina.

Uno de los pensadores que tuvo que ver con las primeras interrogaciones al respecto es Raúl Prebisch, a quien Bosch cita en varias ocasiones en estos escritos e incluso le llama “Maestro”¹². Para Prebisch, uno de los primeros economistas latinoamericanos en introducir e interpretar el pensamiento de Keynes¹³, el problema principal de las economías latinoamericanas de los años 30, fundamentalmente y en particular las del Cono Sur, tiene que ver con su capacidad productiva ante el comercio internacional¹⁴.

¹² Argentino, Raúl Prebisch (1901-1986), fue fundador y ex director del Banco Central de Argentina, pero fueron sus funciones como secretario ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de 1948 hasta 1962, las que marcaron la historia económica de América Latina.

¹³ PREBISCH, Raúl, *Introducción a Keynes*, México/Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1947.

¹⁴ Cfr. PREBISCH, Raúl, *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*, Santiago de Chile, CEPAL, 1948; *Crecimiento, desequilibrio y disparidades: interpretación del proceso de desarrollo*, Santiago de Chile, CEPAL, 1949.

Por su parte, y complementando las pistas identificadas por Prebisch, Hans Singer, economista de origen alemán, publica en 1950 un trabajo estadístico comparativo que comprende un período de más de 50 años de historia económica¹⁵. Entre sus hallazgos se pone de manifiesto la desigualdad en los intercambios comerciales. Dicho en otras palabras: entre los países en desarrollo y los países desarrollados sobresalía una relación desigual a partir de los términos de intercambios comerciales, que perjudicaba enormemente a los países en desarrollo, y se constituía en una traba. Prueba de ello es que desde finales del siglo XIX hasta la víspera de la Segunda Guerra Mundial, se podía evidenciar una tendencia decreciente de los precios de los bienes primarios en comparación con los precios de los bienes manufacturados.

En un primer momento, las economías nacionales sudamericanas tuvieron un crecimiento económico importante a partir del modelo de explotación agrícola y de minería. Pero a comienzos de la crisis de 1929, la abrupta contracción del comercio internacional obliga a revisar el paradigma con el cual esas economías podían asegurar no sólo su sustento y su competitividad internacional, sino también aportar las posibilidades de mejoramiento de la calidad de vida de sus ciudadanos.

La tesis conocida como Prebisch-Singer tiene la originalidad de plantear que las estructuras productivas de las naciones latinoamericanas, fundamentadas en la producción agrícola y minera, debían ser necesariamente sustituidas por sectores de producción secundarios, para poder hacer frente a las tendencias del comercio internacional que determinaban el nuevo orden económico mundial surgido en Bretton Woods.

¹⁵ Cfr. SINGER, Hans, "Gains and Losses from Trade and Investment in Under-Developed Countries", en *American Economic Review* Vol. XL. May, 1950, pp.473-485.

De esta manera, se presentaba la vía franca para la serie de políticas económicas que históricamente se conoció como “industrialización por sustituciones de importaciones”, cuya tarea esencial era modificar la estructura de producción de las economías emergentes a través del cambio de bienes y servicios de producción tradicionales (materias primas y bienes agrícolas), hacia tipos de bienes manufacturados que eran importados. Protagonista de la llamada doctrina de la dependencia, Raúl Prebisch proponía un análisis estructuralista del problema del desarrollo a través de la importancia que traía para la actividad económica la diversidad y calidad de su producción de bienes. Partiendo del análisis centro-periferia, el economista argentino explicaba que los países desarrollados se beneficiaban de una estructura económica diversificada en sus productos pero homogénea en sus procesos productivos, mientras que los países en desarrollo asumían la producción de bienes y servicios más especializados, pero con estructuras de producción heterogéneas.

En tal dirección, contrariamente a Rostow¹⁶, que consideraba el subdesarrollo como un retraso ante la acumulación de etapas de las economías industrializadas, para Prebisch el problema de los países del Tercer Mundo radicaba en su estructura de producción.

Desde finales de la década de 1950, la clase dirigente latinoamericana se aboca progresivamente al diagnóstico y al modelo auspiciado por la CEPAL. En varios países del Cono Sur se adoptan estudios que llevan a los dirigentes a asumir la industrialización por sustitución de importaciones como el paradigma político económico que había que aplicar¹⁷.

¹⁶ ROSTOW, W.W., *The Stages of Economic Growth*, Cambridge, Cambridge University Press, 1960.

¹⁷ Como bien indica Tulio Halperin: “En 1958 y 1959 dos libros surgidos en el ámbito de la CEPAL emprendían esa exploración por dos caminos distintos;

Sin embargo, es a principios de 1960 que dichos programas comienzan a ser aplicados en las economías de los países latinoamericanos. Como una manera de paliar la creciente simpatía que generaba en América Latina el triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959, los Estados Unidos crearon en 1961, durante la administración Kennedy, la Alianza para el Progreso, plan de ayuda económica tendente a consolidar algunas de las recomendaciones de la CEPAL para las economías del Tercer Mundo. Tales como las reformas en el sector agrario, en el manejo fiscal, así como el lanzamiento de un vasto programa de modernización de infraestructura y servicios sanitarios para la población¹⁸.

en *Chile, un caso de desarrollo frustrado* Aníbal Pinto Santa Cruz volcaba en el vocabulario de la economía del desarrollo planteos y diagnósticos madurados en un siglo largo de reflexiones sobre ese atraso, en que valoraba sobre todo los de Francisco Encina, con cuya *Nuestra inferioridad económica, sus causas, sus consecuencias*, publicada en 1912, no se cansaba de proclamar sus deudas; y aunque entre las intuiciones en que abunda la obra de Encina las admirablemente penetrantes se acompañan de más de una excesivamente arbitraria, no hay duda de que encontró en ellas un muy útil inventario de las cuestiones que necesita despejar quien quiera volver a plantearse el viejo y siempre nuevo problema del atraso iberoamericano. En *A formação econômica do Brasil* Celso Furtado tomó un camino distinto: utilizando los instrumentos del análisis económico retrospectivo buscó ubicar de modo preciso el momento en que la economía de la América inglesa y la portuguesa comenzaron a divergir en ese aspecto, y tras de encontrarlo en las décadas que separan la independencia de los Estados Unidos de la de Brasil comprobó también que aunque a partir de ese momento las tasas de crecimiento brasileñas fueron de nuevo comparables a las estadounidenses, la brecha entonces abierta ya no había de cerrarse". HALPERIN, Tulio, "La CEPAL en su contexto histórico", *Revista de la CEPAL*, N° 94, Santiago de Chile, abril de 2008, p.20.

¹⁸ Aunque vista por el marxismo ortodoxo latinoamericano de entonces como una doctrina que no aludía a la lucha de clases como base del problema estructural de las economías latinoamericanas, la tesis Prebisch-Singer, sirvió como apoyo teórico a los poseedores de ideologías políticas de izquierda para afianzar sus posiciones en materia de política económica. En particular, aquellas ideas relativas al desarrollo de las economías nacionales a través del comercio internacional encontraban en la CEPAL la contrapropuesta a la visión integral de propuesta ricardiana de las ventajas comparativas. (Cfr. CARDOSO, Fernando Henrique, "La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea del desarrollo", en *Revista de la CEPAL*, N° 4, Santiago de Chile, 1977.)

En 1963, año en que Bosch asume la presidencia de la República Dominicana, más de 20,000 millones de dólares eran enviados a las economías latinoamericanas en forma de programas de cooperación para financiar los proyectos reformistas y de trabajos públicos antes descritos. La Alianza para el Progreso, cuya vigencia sería aproximadamente de diez años, cubre algo más del primer período de los tres mandatos de Joaquín Balaguer (1966-70, 1970-74 y 1974-78), como señala Bosch en varias ocasiones en *Temas económicos*, pues en ese entonces las ideas de la CEPAL eran adoptadas a carta cabal por la economía dominicana¹⁹.

Los argumentos de Bosch, en *Temas económicos*, tienen evidentemente la impronta personal de sus ideas. Cabe destacar, pues, su explicación sobre el declive de la economía estadounidense. En 1971 el punto de atención mundial era el abandono de Estados Unidos del patrón oro y la crítica de nuestro autor se centraliza en los esfuerzos de guerra norteamericanos en Viet Nam. Lo que denominó como una “economía atrapada” (p.213), no es más que la dinámica mediante la cual una economía inmersa en una guerra —de la magnitud de la de Estados Unidos en el sudeste asiático—, implicaba necesariamente la concentración de sus inversiones de capital en bienes y servicios ligados a la guerra, perturbando así no sólo la creación de riquezas, sino —y es lo más destacable de Bosch—

¹⁹ “El auge de las exportaciones, luego del alza de los precios internacionales del petróleo ocurrida en el año 1974, fue realmente considerable. Bastaría con recordar que durante el período del 1971 al 1975, los ingresos por concepto de exportación casi se cuadruplicaron al pasar de 243 a 894 millones de dólares. Un análisis realizado por la Comisión de Economía de la Academia de Ciencias, arrojó que en los años de 1974 y 1975, sólo los aumentos de los precios internacionales del azúcar, el café y el cacao, aportaron al país alrededor de 677 millones de dólares, los cuales contribuyeron significativamente a poder enfrentar el costo que representó la nueva factura petrolera”. DESPRADEL, Carlos, *40 años de economía dominicana*, Santo Domingo, Editora Búho, 2005, p.23.

la distribución y redistribución de las mismas. Para explicar el factor de desequilibrio que produce una guerra para que la colocación de recursos sea efectiva, a través de la oferta y la demanda en una economía de mercado, Bosch utiliza constantemente ejemplos que les permiten ilustrar su tesis. Compara al tractor, en tanto vehículo que genera riquezas, con el tanque de guerra, cuya capacidad de crear riquezas es limitada: “Hemos dicho que el tanque de guerra y el tractor son dos vehículos muy parecidos, pero que el segundo se emplea en producir riquezas que a su vez reproducen riquezas y en cambio el primero no produce riquezas sino que está destinado a destruir riquezas, pero como en su fabricación se emplea dinero, y mucho dinero, los que se benefician con ese dinero creen que una fábrica de tanques es una fuente de riquezas que debe estar produciendo esa máquina de guerra día y noche por los años de los años” (p.211).

En 1982, cuando Bosch trataba de explicar la crisis a sus lectores, en los Estados Unidos se había desarrollado una corriente contestaria de intelectuales y profesores universitarios con tesis similares. Entre sus miembros más proeminentes sobresalen figuras de renombre internacional como Norman Mailer, Noam Chomsky y Zellig Harris, entre otros. Dentro de la misma cohorte de académicos, el profesor de ingeniería de la Universidad de Columbia, Seymour Melman, haría una serie de estudios sobre los mecanismos y consecuencias de la guerra en la economía norteamericana²⁰. Gran parte de esas publicaciones buscaban denunciar la estructura del complejo militar industrial norteamericano y presentar al mismo tiempo

²⁰ Cfr. MELMAN, Seymour, *The defense economy; conversion of industries and occupations to civilian needs*. New York, Praeger, 1970; *Pentagon Capitalism: The Political Economy of War*, New York, McGraw-Hill, 1970; *The War Economy of the United States; Readings on Military Industry and Economy*, New York, St. Martin's Press, 1971.

el impacto negativo de la guerra sobre las capacidades productivas y el circuito económico de Estados Unidos. Bosch, que había precedido a Seymour Merman con *El pentagonismo, sustituto del imperialismo* (1967), hace constantes alusiones a su obra *Pentagon Capitalism: The Political Economy of War*, para denunciar el carácter “parasitario” del crecimiento económico en que se fundamenta “las actividades de producir para el funcionamiento del aparato militar” (p.215). En otra referencia al profesor estadounidense, escribe: “A eso se refiere Seymour Melman cuando dice que la sabiduría convencional supone que los gastos militares pueden apreciarse como productos económicos finales ordinarios, es decir, como si fueran productos que salen al mercado, y que el valor monetario de los recursos utilizados para la actividad militar es una medida correcta de actividad económica, y que la entrada del país en una guerra aumenta la prosperidad nacional, y dice él que esas ideas son falsas, y efectivamente lo son. Dice que ‘los bienes y servicios militares no son productos económicos finales ordinarios ya que su uso no agrega nada a la producción futura o al consumo’; y efectivamente, como decíamos hace poco, nadie consume bombas, nadie se viste con bombas, nadie vive dentro de una bomba” (pp.296-297).

En segundo lugar nos encontramos con la corriente denominada monetarismo. En torno a ella, Milton Friedman, su principal expositor desde 1953, había manifestado la necesidad de acudir a la flotación de los tipos de cambios para compensar desigualdades en los ingresos de divisas entre aquellas economías con tendencias inflacionistas fuertes y las que tenían tasas bajas en los aumentos generales de precios. Sin embargo, Bosch no hace referencia alguna a este tipo de política, aunque sí fija sus posiciones respecto al rol del dinero, y de las diferentes instituciones monetarias, para el espíritu emprendedor del capitalismo: “El gobierno debe

estimular al pueblo para que alguien piense en hacer esas cosas que consumen todos los dominicanos todos los días, y si la persona que tiene la idea de montar una empresa para hacer copas o para hacer cuchillos y tenedores, cucharas o para hacer manteles y servilletas carece de dinero y además necesita ayuda tecnológica, el gobierno debe darle la ayuda tecnológica, buscarla en cualquier país del mundo y pagarla el gobierno, que para eso el gobierno tiene un banco, que es el Banco de Reservas; no tiene por qué convertir el Banco Central en banco comercial como lo ha hecho poniéndolo a financiar actividades turísticas y actividades industriales. El Banco Central no tiene esa función; esa función que la tengan los bancos comerciales. El Banco Central tiene un papel muy definido; es la institución del Estado encargada de dirigir la política monetaria del Estado dominicano” (p.389)²¹.

²¹ En ese sentido, a propósito del dinero como una mercancía idéntica a las demás y con un mercado particular, Bosch explica: “Para que no haya confusiones, hay que entender que una cosa es el precio del dinero, de la moneda, y otra cosa es su valor. La moneda es al mismo tiempo dos cosas distintas: una representación del valor de los artículos producidos, que se usan para facilitar el intercambio de esos artículos (pues sería muy engorroso cambiar un par de zapatos por cinco libras y siete onzas de carne de vaca, por ejemplo, o por once libras y media de carne de pollo, que puede ser el equivalente en un día determinado de las cinco libras y siete onzas de carne de vaca; y es mucho más fácil cambiar ese par de zapatos por diez pesos, con los cuales la persona que recibe los diez pesos puede comprar lo mismo cinco libras y siete onzas de carne de vaca que once libras y media de carne de pollo o cualquiera otra cosa que valga diez pesos), y la moneda es también, y al mismo tiempo, una mercancía que se vende y se compra, y por esa razón tiene un precio en el mercado. El dinero es mercancía en muchas ocasiones; por ejemplo, cuando se compra una moneda extranjera y cuando se coge dinero prestado y se paga interés por él. Hay establecimientos que venden ropa, zapatos, carne, arroz, bebidas, comida hecha; y hay establecimientos que solamente compran y venden dinero. El establecimiento que vende ropa y zapatos se llama tienda; el que vende carne, arroz y bebidas se llama colmado, y ahora, también supermercado; el que vende comida hecha se llama restaurante o fonda, y el que negocia con dinero se llama banco. El banco, pues, es una casa de comercio que hace sus negocios con una mercancía llamada dinero” (pp.441-442).

Para Bosch, los precios eran de importancia vital para el buen funcionamiento de una economía. En el desarrollo de sus explicaciones, el escritor y político dominicano hace constantes referencias a la importancia para el mercado de bienes industriales y a la estabilidad de una serie de precios: el del oro, del azúcar, del petróleo, del dólar, de la electricidad, de los taxis colectivos, del kerosene, del acero, del cigarrillos, de los zapatos, de los alimentos, de la yuca, etc.

Otra preocupación permanente en *Temas económicos* es que el gobierno estadounidense haya abandonado el patrón oro. La moneda norteamericana, advertía Bosch, podía ser influida por las pretensiones expansionistas de los Estados Unidos y por la presión de su política exterior para mantener el prestigio de su moneda y no por un respaldo real de riquezas, representado por la tenencia de reservas de oro.

En cuanto a las referencias que aparecen en los textos de Bosch, hay una notable presencia de publicaciones anglosajonas. Periódicos y revistas como *The New York Times*, y *News Week* o *The Economist*, publicaciones científicas de economía latinoamericana y un reportaje de Martin Mayer que luego fue incluido en *The Fate of the Dollar*. En las citas propiamente científicas, sobresalen los economistas Adam Smith, Ernest Mandel, John M. Keynes y Raúl Prebisch.

Juan Bosch, al reseñar *Las finanzas de la República Dominicana*, de César A. Herrera, nos da una idea de su método de investigación: “Como sucede con todos los libros que nos parecen buenos, el ejemplar nuestro está lleno de subrayados rojos y negros con los cuales marcamos las partes que son de interés. ¿Y cómo no hacerlo en párrafos que reflejan lo que era la República Dominicana, por ejemplo, un año después del trabucazo de Mella, como el que aparece en un oficio dirigido al director general de Hacienda, que dice así?: ‘Sírvasse U(d.) prevenir a los Miembros de las Comisiones de Hacienda que en lo adelante el

erario ppco. [*abreviatura de público*, nota de JB] no satisfará los gastos de plumas, tinta, etc., etc., quedando este desembolso a cargo de ellos, o de los que puedan formar estas Comisiones de lo cual me dará U(d.) conocimiento” (p.65).

Y más adelante argumenta a propósito del oro: “En Estados Unidos hay economistas de renombre especializados en problemas monetarios que están advirtiéndolo que la onza de oro llegará a valer 500 dólares y algunos afirman que valdrá más de 500 dólares. [...]. El *New York Times*, el periódico más importante de los Estados Unidos, traía ayer en su primera página un artículo en el que anunciaba que los precios de lo que se llaman materias primas seguirán subiendo, y que subirán mucho en las próximas semanas y en los próximos meses; que subirán los de las carnes, los de los granos como el trigo y el maíz, y que la escasez de fertilizantes va a ser larga. Y sin embargo, aquí estamos tan tranquilos como si lo que está pasando no tuviera nada que ver con nosotros. Si se exceptúan los editoriales del *Listín Diario* sobre el asunto, las declaraciones del economista Bernardo Vega y las de Hugh Brache sobre la crisis en los precios del petróleo, en la República Dominicana vivimos como si todo estuviera marchando a las mil maravillas” (p.104). Todo esto, precisa Bosch, cuando los “especialistas norteamericanos en la materia monetaria pensaban que al comenzar este año habría fuera de los Estados Unidos no menos de 550 mil millones de dólares, suma que presionaría el valor del dólar hacia abajo en los mercados mundiales de divisas y que se reflejaría dentro de los Estados Unidos en un agravamiento de la inflación, dos males que el país venía padeciendo desde hacía años” (p.115).

La política en Temas económicos

Lo político es omnipresente en esta obra de Bosch. El aspecto didáctico de sus análisis económicos es el recurso metodológico que le permite exponer simplemente, sirviéndose del

marxismo, a una audiencia heterogénea su posición y objetivos políticos de ese momento. De manera brillante logra informar, sin cambiar de registro, a los militantes advertidos y a hombres y mujeres de escaso nivel de instrucción, pero, al mismo tiempo, logra hacer de sus temas económicos una consigna política.

Para explicar la diferencia entre la acumulación de bienes y la acumulación de dinero expresa, de manera didáctica, lo siguiente: “En el año de 1962, estando en Altamira de Puerto Plata, hablando en un mitin, estuve explicándoles a los campesinos y a la gente del pueblo que la riqueza consistía en tener productos; que el que tiene muchos productos es rico aunque no tenga dinero, y en cambio el que tiene dinero puede ser pobre si no hay productos; y para aclarar esa idea les puse un ejemplo que he repetido otras veces. Tal vez ustedes conozcan ese ejemplo de boca mía, pero voy a repetirlo porque creo que vale la pena. Es éste: Si cogemos un hombre y le ponemos mil pesos en el bolsillo y lo metemos en un almacén de esos de tabaco que tienen todas las puertas cerradas con candados por afuera, y ese almacén está completamente vacío, hasta sin agua, y a los 15 días abrimos una puerta, hallaremos a ese hombre muerto con sus mil pesos en el bolsillo. ¿Por qué se muere de hambre una persona que lleva mil pesos arriba? Pues porque donde él estaba no había ningún producto que le sirviera para alimentarse. Pero hagamos al revés: vamos a meter a otro hombre en el almacén; el almacén es el mismo, con la diferencia de que antes de meter al hombre llenamos el almacén de arroz, frijoles, carne, salchichón, jamón, bacalao, aceite, vinagre; de todo lo que se come, en fin; y además, allí hay carbón, anafe, cuaba y fósforos para encender el fogón, y ropa, mucha ropa nueva, y hasta su poco de ron. Metemos en ese almacén repleto de todo lo que hace falta para comer, beber y vestirse a nuestro hombre, pero no le ponemos ni un chele en el bolsillo,

de manera que no tiene dinero para comprar nada; cerramos los candados por fuera y a los 15 días los abrimos. ¿Y qué hallamos? Pues a un hombre sin un chele, pero gordo, bien vestido y hasta medio ajumao. ¿Por qué resultó que una persona sin un centavo comió y bebió durante 15 días y además consiguió ropa nueva? Porque donde él estaba había productos suficientes para alimentarse, beber y vestirse” (pp.20-21).

Bosch recurre a menudo a este recurso para hacer entender, a cierto sector del pueblo dominicano, la actualidad económica. Sin embargo, consciente de su acción política, al tiempo que explica los procesos de naturaleza económica, y como sabe que sus propósitos pueden ser manipulados con fines políticos, recurre a su viejo método de la tesis y el ejemplo: “La propaganda balaguerista sobre las bondades de las inversiones extranjeras mantiene confundida a mucha gente que no conoce con qué se come eso, y cree cualquier cosa que se le diga. Y es hora de aclararle a esa gente que bajo el gobierno del Dr. Balaguer aquí no ha habido inversiones de capital extranjero sino utilización por parte de firmas extranjeras de préstamos que se consiguieron con la garantía del gobierno dominicano. Si eso es inversión de capital extranjero, que venga Dios y me lo diga, y tal vez así me dejaría convencer. Para que hablemos con un ejemplo por delante, vamos a ver el caso de la Falconbridge. Ese caso merece que le dediquemos algún tiempo porque el gobierno y sus propagandistas del Banco Central han hablado mucho de las llamadas inversiones de la Falconbridge y esas supuestas inversiones se han usado como un factor de gran importancia no sólo en la propaganda gubernamental, sino también en el financiamiento de los déficits de la balanza de pagos” (pp.30-31).

La comunicación es el arma más eficaz del político. Consciente de ello, Bosch busca la manera de proporcionarles, no sólo al hombre y a la mujer del pueblo con escaso nivel de

instrucción sino también a ciertos miembros del sector empresarial, los instrumentos necesarios que les permitieran comprender cualquier información económica: “En la República Dominicana son muy escasos los comerciantes (lo mismo si son dueños de supermercados que de cines o de periódicos, para limitarnos a los tres ejemplos que hemos dado en esas líneas) que se dan cuenta de la relación que hay entre el monto de los salarios y sus negocios, y por eso se oye con frecuencia a los dueños de esos negocios quejándose de que, como dicen ellos, ‘la situación está mala porque no hay circulante’; y sucede que ‘el circulante’, esto es, el dinero que circula de manos de los compradores a las de los vendedores vale ahora tres veces menos que hace algún tiempo, y para que circulara tanto como hace unos años habría que aumentar los salarios en la misma proporción en que se hallaban antes de que el peso quedara devaluado al nivel a que ha llegado” (p.84).

No es gratuito que el pueblo dominicano llamara a Bosch, a su regreso a Santo Domingo en 1961, luego de más de 23 años de exilio, “profesor”. Desde entonces optó por explicar, de la manera más simple y llana posible, los acontecimientos políticos de República Dominicana y esa pedagogía no podía excluir la economía y su vocabulario. Su gran conocimiento de la lengua española le permitió explicar ciertos términos con precisión e inteligencia. Así, amparado en sus conocimientos lingüísticos, explica cierta incongruencia política determinada: “El Partido de la Liberación Dominicana le ofreció al gobierno las bases para elaborar una política del oro cuando propuso que el doré que se saca de la mina de Pueblo Viejo se depositara en las bóvedas del Banco Central para vender el oro y la plata que lo forman en el momento en que más provecho para el país pudiera sacárseles a esos metales; y la respuesta del gobernador del Banco Central fue que nosotros somos productores de oro, pero no especuladores; y como

la especulación, de acuerdo con el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, es la ‘operación comercial que se practica con mercaderías, valores o efectos públicos, con ánimo de obtener lucro’, y como lucro quiere decir, según el mismo diccionario, ‘ganancia o provecho que se saca de una cosa’, el alto funcionario gubernamental se declaró a sí mismo en esas palabras opuesto a que el país se beneficiara del oro que produce, y por tanto incompetente para seguir desempeñando las funciones que le confió el gobierno” (p.114).

Acude a menudo a la etimología de las palabras para hacer un análisis filológico y explicarlas en su contexto: “Si ustedes se fijan notarán que las palabras exportar e importar se parecen mucho; se diferencian sólo en dos letras: las dos letras de la primera son *e* y *x*, es decir, *ex*; las de la segunda son *i* y *m*, es decir, *im*. Las dos letras *ex* quieren decir fuera de o algo que fue, y las dos letras *im* quieren decir interior o adentro, pero escritas *in* y convertidas en *im* porque en nuestra lengua la *n* se convierte en *m* cuando va delante de la *p* o de la *b*. En cuanto a lo que resta de las dos palabras es igual en las dos, y se relaciona con llevar, traer, pagar por llevar o traer algo, con puerto y con puerta. Exportar, pues, es sacar productos del país e importar es traer mercancías al país. Esos productos entran y salen por los puertos de mar o de aviones” (p.9).

Utilizando el mismo recurso puede explicar la noción de valor, sobre todo con un ejemplo preciso sobre la moneda de cambio nacional: “Pues bien, el valor del dinero cambia, y diez pesos, que parecen ser toda la vida 10 pesos, no son siempre 10 pesos. Claro, el que tuvo en la mano una papeleta o un billete de 10 pesos hace cinco años y tiene una papeleta o un billete de 10 pesos hoy puede creer que esos 10 pesos de hoy son iguales a los 10 pesos que tuvo hace cinco años; pero resulta que eso no es verdad; y no es verdad porque el valor del dinero no se mide por el número de pesos que

valga un billete o una papeleta; se mide por la cantidad de cosas que puede comprarse con esa papeleta” (p.53).

Todo este esquema de comunicación es, a su vez, enriquecido por los recursos discursivos y lexicales que hace Bosch del habla común de los dominicanos. El líder político acude a explicaciones que podríamos encontrar en cualquier manual de texto de microeconomía. Pero le incluye no sólo lugares comunes sino también situaciones pintorescas, incluyendo algunas de factura humorística, que dan una pátina de color al caudal expresivo del político, generando así no solamente una confianza y una inteligibilidad por parte del receptor, sino también condiciones propicias para la generación de simpatías, como vimos cuando hizo la diferencia entre la acumulación de bienes y la acumulación de dinero.

Como decía, Bosch es de los que practican la tesis y el ejemplo, el método propio de la disertación. Buen conocedor de la técnica del cuento, se sirve de su abandonado oficio de escritor, para mantener en vilo la atención de su público y poder explicar qué es el dinero sin salirse del tema: “El dinero es una representación de los productos. Si alguien le da a alguno de ustedes 7 pesos y medio para que compre un pantalón, el que reciba ese dinero puede comprar el pantalón o comprar ron, o puede no comprar nada y guardar el dinero. Si compra el pantalón, que es lo que necesita para andar vestido, habrá dado el dinero a cambio de un artículo que estaba necesitando; si gasta los 7 pesos y medio en ron, al otro día no tendrá ni dinero ni ron, sino una resaca más grande que un edificio de cinco pisos, y si guarda el dinero tendrá el dinero, pero no tendrá ni pantalón ni resaca. Si en vez de darle dinero, la persona que se lo dio le proporciona un pantalón, tendrá el producto, el artículo que necesitaba; no tendrá resaca ni tendrá los 7 pesos y medio. Como se ve, el dinero representa productos o artículos; un peso representa un producto que

tiene el valor de un peso, y con un peso nadie puede comprar dos artículos que represente cada uno un peso” (pp.19-20).

En *Temas económicos* Bosch no separa el hecho económico de su fundamento social. Lo incorpora como parte de una realidad social aún más global, más compleja e interconectada con otros procesos de naturaleza diversa. La producción, por ejemplo, la explica dentro de un proceso integral recurriendo a sus dotes didácticas y llega, incluso, a dar detalles en los que intervienen la física, la geología, la historia y la economía. Así, apoyado en estas disciplinas del saber, habla a sus lectores de cómo se fabrica el clinker (Cfr: pp.91-95), o, en otro registro, de la capacidad edulcorante del maíz: “De la caña se saca el guarapo y del guarapo se hace azúcar, y del maíz se sacan muchas cosas, entre ellas un sirop que ya está sustituyendo al azúcar” (p.132).

Otro ejemplo, en el caso demográfico. La explicación queda inscrita en un proceso vivo, mostrando el carácter dinámico del fenómeno: “Oigan bien eso; usamos divisas en comprar en el extranjero maíz y habichuelas, dos granos que se producen en el país, y luego el Dr. Balaguer dice que las divisas se gastan porque hay mucha población. Lo natural es que si aumenta la población aumentan también las divisas, porque con la población debe aumentar la producción de los artículos dominicanos que se venden en el extranjero; y si no hay aumento de la producción de esos artículos es porque el país está mal gobernado” (p.48).

Evoca la vida cotidiana sirviéndose de su perfeccionada técnica de autor de relatos y cuentos para explicar el problema macroeconómico de la nación. Muchas veces haciendo un paralelismo entre dos situaciones²²: “Algo parecido pasa

²² Aunque otras veces advirtiendo la improcedencia de ciertas comparaciones: “Pero resulta que aunque las cuentas de un país se lleven como se llevan las cuentas de una persona, un país no es una persona y la economía de un país no es la economía de una persona” (p. 41).

cuando una persona tiene en su casa o en su propiedad algo que produzca, digamos, huevos de unas cuantas gallinas que mantiene en el patio o yuca de un conuco; al llevar los huevos o la batata a vender, los saca por la puerta de la casa o del conuco (aunque lo más frecuente es que el campesino saque la batata por encima de la cerca, pero en ese caso el lugar de la cerca por donde la saca equivale a una puerta). El campesino y la mujer del pueblo que sacan de su casa o de su propiedad batatas o huevos para venderlos a un camionero o al pulpero están haciendo igualito que lo que hacen los grandes exportadores que sacan del país el cacao, el tabaco o el azúcar que vendemos en el extranjero; y cuando el campesino y la mujer del pueblo compran en una pulpería jabón, fósforos o sal con el dinero que consiguieron con su batata y sus huevos, y se llevan ese jabón, esos fósforos y esa sal a sus casas, están haciendo igualito que los grandes importadores que traen del extranjero automóviles, herramientas o bebidas” (pp.9-10).

Su método consiste en guiar al lector por el oscuro laberinto de una situación compleja: “Ahora bien, si el campesino de la batata y la mujer de los huevos compran en la pulpería más de lo que les dio el pulpero por los huevos y el camionero por la batata, le quedan debiendo al pulpero, o dicho con otras palabras, entran en déficit, y como es natural, tendrán que producir más huevos y más batata para pagar sus deudas. Y si no pueden producir más huevos, porque a la señora se le murieron las gallinas, ni más batata, porque le cayó el piogán, tendrán que coger prestado a un amigo para pagarle al pulpero, y le habrán pagado al pulpero, pero le deberán ese dinero a un amigo; y si ese amigo es de los que cobra intereses, se pasarán el tiempo pagando intereses y siempre quedarán debiéndole dinero” (p.10).

Para la época en que Bosch redacta sus escritos económicos predominan en el mercado de las ideas obras críticas en materia social, política y económica. *Las venas abiertas de América Latina*, de Eduardo Galeano, por ejemplo, bandera de lucha de las izquierdas, forma parte de aquella generación de textos denunciadores. Al igual que Seymour Merman, John Kenneth Galbraith publica *The New Industrial State*, en donde el reconocido profesor de la Universidad de Harvard, critica el sistema económico de los Estados Unidos.

Estos textos de Bosch, por su insistente denuncia, podrían verse como una suerte de venas abiertas de República Dominicana, en donde empresas multinacionales como Gulf and Western, Falconbridge, Boyle Company, International Harvester Corporation, y Rosario Mining, entre otras, actúan como sus homologas Granada y United Fruit Company, culpables, según Galeano, de los desastres económicos del continente hispanico: “Ahora, lo que nos falta saber es cuantos dólares salieron también por vía de las empresas privadas; porque de aquí sacan dólares todos los años la Gulf and Western, dueña del Central Romana, y todas las compañías que han concedido patentes para que sus productos se fabriquen en nuestro país. Esas son empresas que están autorizadas a sacar de la República Dominicana, en dólares, una parte de sus beneficios. Los datos escogidos en toda la América Latina indican que los capitalistas norteamericanos sacan cada año de todos nuestros países más dólares de los que invierten, y no hay razón para pensar que la República Dominicana sea una excepción” (p.12).

En múltiples ocasiones Bosch denuncia, directa o indirectamente, las acciones de la Falconbridge. Pone en auto sobre las connivencias del gobierno de Balaguer con la multinacional: “La Falconbridge recibió 180 ó 195 millones de dólares

en préstamos para establecerse en nuestro país, pero ninguna de esas dos sumas ha sido gastada aquí” (p.43).

De igual manera se refiere a los organismos multilaterales de financiamiento: Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial y, en particular, el Fondo Monetario Internacional cuyo papel protagónico surgió con la crisis de la deuda externa en América Latina de los años 80. “Al Fondo Monetario Internacional”, escribe Bosch, “no le importa para nada la situación de crisis que está agobiando al mundo. Esa situación se veía venir, como dijimos ayer, y tanto el Fondo como el Banco Mundial debieron darse cuenta de lo que iba a suceder porque necesariamente ellos deben tener a su servicio economistas de gran capacidad que puedan advertir las señales de los tiempos en la actividad económica, pero si las advirtieron no dijeron nada y si no las advirtieron entonces tenemos que pensar que esas dos instituciones no tienen capacidad para estar, como están, a la cabeza de la economía de más de cien países, de todos los que se hallan en la órbita del capitalismo mundial; y es en verdad imperdonable que las autoridades dominicanas que están encargadas de las tareas económicas hayan creído que podían mantener funcionando la economía del país a base de coger dinero prestado confiados en que cuando el juego se les trancara el Fondo Monetario, por un lado, y los bancos comerciales extranjeros por el otro, así como el Banco Mundial, el Interamericano de Desarrollo y la AID iban a sacarnos del hoyo en que nosotros mismos nos habíamos metido” (p.131).

La política de Balaguer fue, sin duda, su centro de ataque. Por otro lado, es evidente en Bosch el trasfondo marxista de sus análisis, otorgándole al factor económico la preponderancia en la constitución histórica de los hechos sociales, ya sean de naturaleza política, social o cultural. “La historia debe interpretarse”, sostiene Bosch, “partiendo de los hechos materiales. Por ejemplo, una persona que explique los hechos

históricos partiendo de que tienen un origen idealista, puede llegar a creer que a Lilís y a Trujillo los mataron porque eran tiranos y el pueblo odia a los tiranos; y la verdad es que a Lilís y a Trujillo los mataron porque bajo sus gobiernos el país sufrió crisis económicas que ni el primero ni el segundo supieron prever y por eso mismo no pudieron tomar a tiempo medidas que las evitaran o a lo menos que las hicieran más pasajeras” (p.326). Así explica cómo el hecho económico incide en determinadas situaciones políticas.

En lo que concierne al régimen de Trujillo escribe: “La crisis económica fue poniendo contra Trujillo a todas las clases sociales dominicanas y a la Iglesia Católica, y al sentirse malquerido Trujillo reaccionó apretando la mano aquí y afuera [...]. Fueron hechos materiales y no ideas, los que se encadenaron unos con otros hasta terminar en la muerte de Trujillo” (p.327-328). También considera que el grupo terrorista de derechas la “Banda colorá”, por una lado, y los asesinatos, persecución y apresamientos de políticos opositores al gobierno de Balaguer, se deben a la situación económica del país: “¿Por qué creen ustedes que en la Capital hay una banda azotando los barrios altos? ¿Por qué creen que hay tantos asesinatos políticos y tantos presos políticos en las cárceles, tantos calieses, tantos atropellos y tantos abusos?” (p.17), se pregunta Bosch y, más adelante, se responde: “El deterioro en la producción lanza cada vez a más gente a la desesperación que da el hambre, y como es natural, lanza cada vez a más personas a la violencia. Unas escogen el camino de la violencia revolucionaria y otras escogen el camino de la violencia oligárquica; aquellos luchan por transformar el estado de cosas que los hace sufrir y estos luchan por mantener un estado de cosas que les garantice un suelo y ascensos. Esa es la causa de los crímenes políticos, de los atropellos y los abusos, de los presos; ésa es la semilla de las bandas que azotan los barrios de la Capital” (p.25).

En otro pasaje, el autor de *La Mañosa* explica su visión marxista sobre la causalidad de los hechos históricos de manera más explícita: “los que creen que a Lilís y a Trujillo los mataron porque se reeligieron varias veces y que a don Horacio Vásquez lo tumbaron porque quiso reelegirse andan equivocados, están confundidos. Lo que les costó la vida a Lilís y a Trujillo fueron dos crisis económicas, y lo que le costó el poder a don Horacio Vásquez fue otra crisis económica, la crisis que se conoce en la historia de la economía mundial con el nombre de la Gran Depresión de 1929 y también con el nombre del crac de 1929” (p.102).

Pero el marxismo, en términos económicos, nunca fue obstáculo para adaptar sus análisis a la economía de mercado imperante en República Dominicana: “Para que una empresa capitalista les deje beneficios a sus propietarios es necesario que lo que ella produce se venda, y si no se trata de una industria sino de un comercio, es indispensable que lo que ofrece tenga demanda, es decir, sea comprado por un número importante de personas. El comercio puede ser un supermercado que vende carnes, vinos, dulces, verduras, o un cine que vende diversión a través de las películas que exhibe o un periódico que vende noticias” (p. 83).

En los artículos, conferencias y charlas que constituyen estos *Temas económicos*, Juan Bosch plantea un discurso político que pone énfasis en el rol del Estado como un actor económico con funciones precisas en la actividad económica de la nación dominicana. Estos compromisos se desglosan desde su responsabilidad como el principal proveedor de puestos de trabajo para el mercado laboral de la economía nacional (caso del Consejo Nacional del Azúcar), pasando por el papel de guardián y gerente del patrimonio público a través de la administración de las grandes industrias primarias o manufactureras del Estado (las minas y la fábrica de cemento),

hasta del rol netamente regulador y garante del funcionamiento adecuado de las variables monetarias del Banco Central. Este aspecto le estampa al pensamiento político de Bosch ribetes de un keynesianismo aplicado a las condiciones históricas de la política y de la economía dominicanas de la época de sus análisis.

Juan Bosch es prudente y moderado al evitar que la oportunidad política interfiera con el justo juicio de su contemporaneidad económica. Nunca critica, salvo si un sector de la actividad económica nacional podía ser injustamente perjudicado, la política económica de industrialización por sustitución de importaciones implementada por su adversario político Joaquín Balaguer. En reiteradas ocasiones, por ejemplo, se pronuncia en favor de los importadores; otras, de los exportadores o de los pequeños y medianos empresarios.

A través de sus críticas de la realidad económica internacional y nacional en estos *Temas económicos* se deduce el carácter netamente político de Bosch en sus intervenciones públicas en materia económica. Sus trabajos se convierten igualmente en una tribuna para manifestar sus indignaciones como ser humano y como actor político. En ellos se siente al líder y dirigente de masas en busca de un futuro político menos defectuoso que el que denunciaba.

TEMAS ECONÓMICOS

PALABRAS DE ORIENTACIÓN PARA EL LECTOR

En este libro hay artículos escritos lo mismo en el año 1971 que en el 1982 y el 1985; entre estos los hay que fueron dichos en conferencias, como los titulados “Tres conferencias sobre la inflación”, pero otros fueron dichos o leídos por radio, y la mayor parte se publicó en *Vanguardia del Pueblo*, entre ellos todos los titulados “La crisis y sus causas”.

La serie que lleva ese título fue escrita a mediados del año 1982 con el propósito de explicarles a los miembros del PLD interesados en el análisis de los problemas económicos a qué se debía la crisis que estaba padeciendo en esos días la economía norteamericana. Los peledéistas que desempeñan funciones de dirección en su partido me han oído decir, montones de veces, que la actividad más importante del hombre es la de tipo económico, palabras que remacho con frecuencia agregando: “La actividad que más influye en la política es la economía. Si la economía marcha bien, marcha bien la política, pero si marcha mal, marcha mal la política”; y como en el año 1982 la situación económica de Estados Unidos era negativa, me propuse buscar las causas de la crisis que estaba afectando al centro vital del mundo capitalista, y lo hice en los artículos titulados “La crisis y sus causas”.

La importancia que tiene la economía en cualquier tipo de sociedad es de tal naturaleza que nada la supera, y porque pienso así les dedico a las noticias de hechos económicos más

atención que a las de toda otra índole. Para mí, el político que ignora las leyes fundamentales de la economía, entre las cuales está la que rige la función del dinero, no debe ser llevado a posiciones de mando desde las cuales haya que vigilar de manera cuidadosa todo lo que se disponga en ese terreno.

Desdichadamente, en nuestro país los políticos no se dan cuenta del papel que juega en la vida de un pueblo, y sobre todo si es como el de la República Dominicana, esa actividad llamada economía. Lo aprecian los miembros del PLD, para los que escribí los folletos número 1 y 2 de *La deuda externa*, que figuran en las páginas 235-46 y 247-58 del libro *El PLD, Colección de Estudios Sociales*, en el que están reunidos los materiales que usan los miembros de los Círculos de Estudios, en los cuales se forman políticamente todos los hombres y las mujeres que alcanzan la categoría de miembros del PLD.

Además de este libro, que lleva el título de *Temas Económicos*, en el año 1986 se publicó el titulado *Capitalismo tardío en la República Dominicana*, en el cual hice una historia resumida de los muchos avatares que sufrió en nuestro país la economía, y en las páginas de ese libro hay algunas —la 170, por ejemplo— que acongojan a cualquier dominicano que ame y respete a su patria.

Seguramente hay material para un segundo tomo de *Temas Económicos*. Si lo hay, en tres o cuatro meses estará listo para que el lector lo sume al actual.

Juan Bosch

Santo Domingo,
28 de marzo de 1990.

SOBRE ECONOMÍA DOMINICANA

EL DÉFICIT DE LA BALANZA COMERCIAL*

El Dr. Balaguer dijo hace poco que “los técnicos y... los expertos en materia económica coinciden en cuanto al temor de que el auge que empieza a notarse en la economía dominicana se refleje adversamente sobre nuestra balanza de pagos”. Y yo digo, por mi parte, que el que tiene miedo de que aquí se produzca un déficit en la balanza de pagos no está bien de la cabeza, porque ese déficit ya se ha producido. Lo que sucede es que al pueblo se le oculta la verdad, y ni siquiera la gente que está al frente de la mayoría de los negocios sabe lo que está pasando. Sólo en los últimos 4 años —1967, 1968, 1969 y 1970— el país ha acumulado un déficit en divisas de 481 millones 400 mil pesos. Ese déficit se descompone de la siguiente manera: En la balanza comercial, 133 millones 100 mil pesos; en la de servicios, 234 millones 900 mil pesos; amortizaciones, 93 millones 400 mil pesos.

Para tapar ese déficit hemos cogido dólares prestados por un total de 218 millones 700 mil; hemos recibido donaciones o regalos en comida y en otras cosas por valor de 37 millones 400 mil; los comerciantes han comprado divisas propias por valor de 54 millones 100 mil; hemos usado 18 millones 900 mil dólares de las reservas del Banco Central y de los recursos de

* “Bosch dice Gobierno oculta verdad al pueblo”, *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 5 de mayo de 1971, p.6.

bancos comerciales; se dejaron de pagar, al terminar el año pasado, 7 millones 300 mil pesos de cuentas comerciales extranjeras, y firmas privadas trajeron al país 150 millones 100 mil dólares, en maquinarias, materias primas, servicios y dinero.

Estos números, dan el déficit en dólares y otras monedas extranjeras según se hallan en los libros del Banco Central; pero puedo decirles a ustedes que en este país, donde la mayoría de las autoridades piensa que al pueblo no se le debe decir nunca la verdad, no se puede creer ni siquiera en los libros del Banco Central. Los que están enterados de las intimidades del Banco Central saben que a fin de cada año esos libros se cuadran dejando afuera importaciones del mes de diciembre, que se hacen aparecer después en el mes de enero del nuevo año, y dejan de pagarse deudas en dólares, que vienen a pagarse también en el nuevo año, y eso se hace a fin de poder decirle al país, al comenzar cada año, que el año anterior hubo superávit. Pero cuando se toman en conjunto los números correspondientes a varios años, como estoy haciendo yo ahora, se ve el déficit también en conjunto, aunque no en su totalidad, porque podemos estar seguros de que si el 31 de diciembre de 1970 se hubieran pagado todas las obligaciones en dólares que debían pagarse a esa fecha y se les hubiera dado entrada a todas las importaciones despachadas hasta ese día, el déficit total sería mayor. El Banco Central responderá a lo que voy diciendo alegando que es mentira, basado en que ni yo ni nadie podemos presentar pruebas de mis afirmaciones; pero si el Banco Central estuviera dispuesto a aceptar un desafío, yo se lo propongo desde este momento: Que se les permita a cinco contadores públicos de reconocida seriedad y capacidad hacer una investigación para comprobar si lo que acabo de decir es verdad o es mentira.

Tenemos un déficit en divisas que ha ido aumentando año por año. Por ejemplo, en la balanza comercial tuvimos un

déficit de 18 millones 100 mil pesos en 1967; tuvimos uno de 31 millones 400 mil pesos en 1968; en 1969 tuvimos uno de 30 millones y en 1970 uno de 53 millones 600 mil pesos; en la balanza de servicios tuvimos en 1967 un déficit de 54 millones 700 mil pesos; uno de 51 millones 900 mil pesos en 1968, uno de 59 millones 900 mil pesos en 1969 y uno de 68 millones 400 mil pesos en 1970; en amortizaciones de deudas esos déficits fueron de 15 millones 400 mil pesos en 1967; de 21 millones 400 mil pesos en 1968; de 41 millones 400 mil pesos en 1969 y de 42 millones 100 mil pesos en 1970.

El pueblo necesita que se le explique qué quiere decir eso de déficit en la balanza comercial y déficit en la balanza de servicios, y voy a tratar de hacerlo con los mismos ejemplos que di por Tribuna Democrática en el año 1962. Como todo país del mundo, nosotros exportamos lo que producimos e importamos las cosas que necesitamos y que no producimos. Si ustedes se fijan notarán que las palabras exportar e importar se parecen mucho; se diferencian sólo en dos letras: las dos letras de la primera son *e* y *x*, es decir, *ex*; las de la segunda son *i* y *m*, es decir, *im*. Las dos letras *ex* quieren decir fuera de o algo que fue, y las dos letras *im* quieren decir interior o adentro, pero escritas *in* y convertidas en *im* porque en nuestra lengua la *n* se convierte en *m* cuando va delante de la *p* o de la *b*. En cuanto a lo que resta de las dos palabras es igual en las dos, y se relaciona con llevar, traer, pagar por llevar o traer algo, con puerto y con puerta. Exportar, pues, es sacar productos del país e importar es traer mercancías al país. Esos productos entran y salen por los puertos de mar o de aviones. Algo parecido pasa cuando una persona tiene en su casa o en su propiedad algo que produzca, digamos, huevos de unas cuantas gallinas que mantiene en el patio o yuca de un conuco; al llevar los huevos o la batata a vender, los saca por la

puerta de la casa o del conuco (aunque lo más frecuente es que el campesino saque la batata por encima de la cerca, pero en ese caso el lugar de la cerca por donde la saca equivale a una puerta). El campesino y la mujer del pueblo que sacan de su casa o de su propiedad batatas o huevos para venderlos a un camionero o al pulpero están haciendo igualito que lo que hacen los grandes exportadores que sacan del país el cacao, el tabaco o el azúcar que vendemos en el extranjero; y cuando el campesino y la mujer del pueblo compran en una pulpería jabón, fósforos o sal con el dinero que consiguieron con su batata y sus huevos, y se llevan ese jabón, esos fósforos y esa sal a sus casas, están haciendo igualito que los grandes importadores que traen del extranjero automóviles, herramientas o bebidas. Ahora bien, si el campesino de la batata y la mujer de los huevos compran en la pulpería más de lo que les dio el pulpero por los huevos y el camionero por la batata, le quedan debiendo al pulpero, o dicho con otras palabras, entran en déficit, y como es natural, tendrán que producir más huevos y más batata para pagar sus deudas. Y si no pueden producir más huevos, porque a la señora se le murieron las gallinas, ni más batata, porque le cayó el piogán, tendrán que coger prestado a un amigo para pagarle al pulpero, y le habrán pagado al pulpero, pero le deberán ese dinero a un amigo; y si ese amigo es de los que cobra intereses, se pasarán el tiempo pagando intereses y siempre quedarán debiéndole dinero.

Entre lo que nosotros vendimos al extranjero en los años 1967, 1968, 1969 y 1970 y lo que compramos en el extranjero en esos mismos años hay una diferencia en contra nuestra de 133 millones 100 mil pesos, como dije ya, y eso quiere decir que cada familia dominicana, incluyendo hasta los recién nacidos, e incluyendo hasta a las más pobres, a las que no tienen ni zapatos que ponerse, deberá pagar por lo menos 150 pesos para cubrir esa deuda.

Pero el déficit de la balanza de servicios es mucho más grande, porque llega en total, en los cuatro años mencionados, a 234 millones 900 mil pesos. Y sin embargo estoy seguro de que de los cuatro millones de dominicanos más de tres millones y medio no saben qué quiere decir balanza de servicios.

Los servicios no son mercancías, pero hay que pagarlos como si lo fueran. El que tiene una cocinera o una sirvienta en su casa no recibe de ella ningún producto; recibe servicio en trabajo, y tiene que pagar ese servicio en trabajo como si estuviera comprando artículos. Si uno de ustedes manda un muchacho ajeno a hacerle un mandado y le da 10 centavos, está pagando un servicio, igualito que si estuviera pagando un refresco con botella tomado en un colmadito o en una pulpería. Pues bien, los servicios que paga un país son los fletes de las mercancías que vienen y de las que salen, esto es, de las que se importan y de las que se exportan, los intereses de las deudas, los derechos de patentes por la fabricación aquí de productos extranjeros. Por ejemplo, por cada tubo de pasta de dientes de cualquier marca americana que se fabrica aquí hay que pagarles a los dueños de esa industria en los Estados Unidos un derecho de patente, llamado royalty, e igual pasa con otros artículos. Hay que pagar por las noticias extranjeras y los muñequitos que se publican en los periódicos; la mujer dominicana que compra un lápiz de labio hecho aquí, pero de marca extranjera, paga algo, 10, 12 ó 15 centavos a los que fabrican esa marca en los Estados Unidos; y todos esos servicios se pagan en dólares. También entran en los pagos de los servicios los sueldos de los técnicos extranjeros que trabajan aquí, los gastos de correo de las cartas que van para el extranjero, y de los cables, las comisiones de seguros de las aseguradoras extranjeras y sus beneficios, y los reaseguros de aseguradores dominicanos que reaseguran sus pólizas en Inglaterra, México y los Estados Unidos.

Donde más dólares gastamos es en el pago de fletes de barcos y aviones, y habrá que pagar más porque a partir del día 1° de junio los fletes de barcos subirán un 15 por ciento. Desgraciadamente, no tenemos barcos dominicanos para llevar al extranjero lo que exportamos y traer del extranjero lo que importamos, a pesar de que somos una isla y la gran mayoría de lo que vendemos y compramos sale y entra por mar y a pesar de que aquí tenemos manera de fabricar barcos. La importancia que tiene para nosotros la balanza de servicios se mide por los números que di; mientras en el aspecto comercial, es decir, de venta y compra, quedamos con un déficit de 133 millones 100 mil pesos, en el de los servicios quedamos con uno de 234 millones 900 mil pesos, esto es, 101 millones 800 mil pesos más.

Hay gente que cree que el déficit puede taparse atrayendo capitales extranjeros. Pero fíjense en esto: En el año de 1967 sólo entraron en el país, por medio de firmas privadas, 10 millones 900 mil pesos; en el 1968 vinieron 30 millones, en el 1969, 35 millones 100 mil pesos, y en el 1970 vinieron 74 millones 100 mil pesos debido a las inversiones de la Falconbridge, y podemos estar seguros de que no aparecen todos los años minas de níquel. Ahora, lo que nos falta saber es cuantos dólares salieron también por vía de las empresas privadas; porque de aquí sacan dólares todos los años la Gulf and Western, dueña del Central Romana, y todas las compañías que han concedido patentes para que sus productos se fabriquen en nuestro país. Esas son empresas que están autorizadas a sacar de la República Dominicana, en dólares, una parte de sus beneficios. Los datos escogidos en toda la América Latina indican que los capitalistas norteamericanos sacan cada año de todos nuestros países más dólares de los que invierten, y no hay razón para pensar que la República Dominicana sea una excepción. Por ejemplo, la Gulf and Western

saca de aquí dólares de los que recibe por los beneficios del azúcar y el furfural que vende en los Estados Unidos, y no trae ni uno para sus nuevos negocios. Todos los negocios nuevos en que está metiéndose la Gulf and Western en nuestro país son hechos con pesos dominicanos. ¿De dónde saca esos pesos? No es del furfural, porque no vende aquí ni un galón de furfural, y el azúcar que vende aquí es poca.

Todos los datos que estoy dando se hallan en las publicaciones del Banco Central, que no llegan al pueblo porque para la gente del pueblo es difícil entender ese tipo de publicaciones. Según esos datos, en los cuatro años a que he venido refiriéndome el comercio ha comprado divisas por valor de 54 millones 100 mil pesos. Pero hay una enorme cantidad de dólares que se compran en el país para sacarlos y depositarlos en bancos extranjeros, y esos dólares no pasan por el Banco Central. Según los entendidos, esa cantidad es de varios millones al año; puede ser entre 60 y 80 millones. Pero también hay dólares que entran, por ejemplo los que mandan a sus familiares aquí los dominicanos que trabajan en los Estados Unidos y Puerto Rico. Muchos de estos últimos son comprados para usarlos como divisas propias, y figuran saliendo como tales en las cuentas del Banco Central. De todos modos, nunca podremos saber cuántos dólares salen sin que se les lleve cuenta, y es muy posible que alguna o algunas de las grandes empresas que sacan dólares a cuenta de los beneficios que obtienen en el país vendan por lo menos parte de esos dólares aquí mismo, dólares situados en New York por pesos dominicanos que reciben aquí. Pero si es así hay que tener en cuenta que el Banco Central les paga los pesos dominicanos, cada uno a un dólar; y ése dólar lo venden ellas, si es que lo venden aquí según dicen los rumores, a 1 peso con 12 centavos; de manera que la que venda 10 millones de dólares en un año sacará de ellos un beneficio neto de 1 millón 200

mil pesos dominicanos, una sumita que da para hacer sus buenos negocios.

¿Cuál puede ser un buen negocio para emplear esos pesos dominicanos ganados con tanta facilidad?

Puede ser, por ejemplo, la compra de tierra. De acuerdo con el Decreto N° 2543, del 22 de marzo de 1945, es decir, de la época de Trujillo, ningún extranjero puede comprar tierras dominicanas sin autorización del presidente de la República. El Dr. Balaguer se refirió a ese decreto en su discurso del viernes de la semana pasada cuando al hablar de la Gulf and Western dijo lo siguiente: “Otra evidencia de las limitaciones impuestas a la Gulf and Western es la que se deriva del hecho mismo de la existencia de disposiciones legislativas que no permiten a un extranjero adquirir bienes raíces en el país sin autorización del Poder Ejecutivo”. Pero el Dr. Balaguer olvidó cuando dijo esas palabras que ese Decreto estuvo sin vigencia o aplicación en el año 1969, entre el 18 de abril, cuando lo derogó él mismo por su Decreto N° 3.600, y el 7 de junio, cuando volvió a ponerlo en vigor por Decreto N° 3.768; y sólo Dios sabe, y el propio Balaguer no podría saberlo aunque quisiera, cuantas tierras pasaron a manos extranjeras en esos cincuenta días; además de que es muy difícil descubrir qué tierras compradas por dominicanos están en realidad bajo el control de extranjeros.

Pero volviendo a lo del enorme déficit en divisas de 486 millones 500 mil dólares —que con toda seguridad es más grande, y desafío al Banco Central a que acepte demostrar que no lo es—, ésa es la causa inmediata de la baja creciente del peso dominicano. El peso dominicano comenzará a recuperar su igualdad con el dólar, o paridad, como dicen los expertos, queriendo significar que va parejo con el dólar cuando no tengamos déficit. Pero lo que no va a recuperar el peso dominicano es el valor real que tuvo en los tiempos en que

Trujillo lo hizo para sustituir el dólar, que era la moneda que corría entonces aquí. En el año 1947, cuando salió a la calle el primer peso dominicano, el peso valía por lo menos el doble de lo que vale ahora; es decir, se necesitan ahora 200 pesos dominicanos para comprar lo que en 1947 se compraba con 100 dólares, y si se trata de artículos extranjeros de los que trae el comercio con las llamadas divisas propias, se necesitan arriba de 232 pesos para comprar lo que se compraba en 1947 con 100 dólares. Si el déficit que tenemos en divisas sigue aumentando, como seguirá aumentando con toda seguridad este año, el peso dominicano seguirá bajando de valor en relación con el dólar y pasará de 1.20; y si la producción nacional no aumenta, seguirá perdiendo poder adquisitivo, además de perder en relación con el dólar, lo que en fin de cuentas significa que la vida será más cara. El Banco Central dijo que en el año pasado el costo de la vida subió 5.1, es decir, que para lo que se compraba en el 1969 con 100 pesos hubo que pagar 105 pesos con 10 centavos en 1970, y ahora acaba de publicarse que este año la vida va subiendo más del 7 por ciento en relación con lo que costaba el año pasado; y eso significa que lo que se compraba en 1969 con 100 pesos costará este año unos 112 pesos con 50 centavos, y si el déficit sigue subiendo, esos números se quedarán chiquitos.

El Dr. Balaguer dijo que él era partidario de la llamada espiral inflacionaria. Bueno, pues ya la tiene aquí, y piense él lo que piense, yo me permito decirle que controlar la llamada espiral inflacionaria, o lo que es lo mismo, controlar el alza del costo de la vida, es más difícil que atajar pollos en una sabana.

EL PAÍS NO PRODUCE LO QUE NECESITA*

¿Por qué creen ustedes que en la Capital hay una banda azotando los barrios altos? ¿Por qué creen que hay tantos asesinatos políticos y tantos presos políticos en las cárceles, tantos calieses, tantos atropellos y tantos abusos?

Pues hay todo eso por la misma razón por la cual hubo en los últimos cuatro años un déficit en divisas de 481 millones 400 mil pesos; hay todo eso porque el país no produce lo que necesita para que todos los dominicanos vivan por lo menos con la comida segura, y encima de que no producimos lo que necesitamos, lo que se produce está mal repartido; unos pocos disponen de mucho, algunos disponen de cantidades que les permiten ir viviendo y la gran mayoría no tiene en qué caerse muerta. Los economistas dicen que el llamado ingreso per cápita del año antepasado, el 1969, fue de 287 pesos; eso significa que cada familia de 5 personas —el papá, la mamá y 3 hijos— debió tener ese año entradas de unos 120 pesos mensuales. Pero estoy seguro de que entre los que están oyéndome, la mayor parte, tal vez más de 80 entre cada 100, no tuvieron esa entrada mensual, y que muchísimos de ustedes, quizá unos 40 por cada 100, no alcanzaron ni siquiera a la mitad de eso, y tal vez ni a la mitad de la mitad, que hubieran sido 30 pesos

* “Bosch analiza crímenes y atropellos políticos”, *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 7 de mayo de 1971, p.6.

mensuales; y vale la pena aclarar: 30 pesos mensuales para 5 personas, o lo que es lo mismo, a razón de 6 pesos mensuales por cabeza.

Pero entonces, ¿qué pasó ese año de 1969? ¿Por qué debiendo tocarle 120 pesos mensuales a cada familia de 5 personas hubo tantas que no recibieron esa cantidad?

Pasó lo que pasa todos los años, no solamente el anterior al antepasado, sino también el antepasado, y el que pasó hace cuatro meses, y pasará este año y el que viene. Pasó y pasa y pasará que lo que produce en total el país cada año —eso que, como dije ayer, se llama producto nacional bruto—, se reparte teóricamente entre todos los habitantes de la República para determinar lo que le corresponde a cada uno, o lo que es lo mismo, el llamado ingreso per-cápita o por cabeza, pero en la realidad la situación es otra, porque cuando llegamos a la realidad encontramos que aquí hay familias que tienen entradas mensuales no de 120 pesos sino de mil 200, y resulta que si una familia recibe al mes mil 200 pesos, hay 10 familias que se quedan sin que les toque ni un chele. Así tenemos que por cada mil familias que recibían mil 200 pesos habrá 10 mil familias sin recibir ni un chele, y recuerden que las mil que tienen entradas de mil 200 pesos están formadas por cinco mil personas, y las 10 mil que no reciben nada están formadas por 50 mil personas. Hagan cálculos y verán. Si además de mil familias que tengan entradas de mil 200 pesos mensuales hay cien que las tengan de 12 mil pesos por mes —y con toda seguridad las hay—, esas 100 familias se quedan con las entradas que deberían recibir otros 50 mil dominicanos, y ya tienen ustedes un ejemplo de cómo es posible que 5 mil 500 personas se queden con lo que teóricamente les corresponde a 100 mil. En lo que respecta a la América Latina, que es el conjunto de países en que se encuentra la República Dominicana,

según dijo a principios de este mismo mes en Santiago de Chile uno de los grandes expertos en nuestros problemas económicos y sociales, un dos o un tres por ciento de las gentes de nuestros países se quedan con lo que le corresponde al 40 por ciento. Aplicando esos cálculos a la República Dominicana, y calculando que aquí los privilegiados sean el tres, no el dos por ciento, tendremos que 120 mil personas usan lo que les corresponde a un millón 600 mil. Hay un dato para considerar que ese cálculo es bastante bueno, y es el de la gente en edad de trabajar que no tienen trabajo en nuestro país. Ayer dije que los que están en esa situación son unos 450 mil, y sumándole a ese número los que dependen de esos sin trabajo, tendríamos fácilmente el millón.

Lo que dije hace un momento sobre la distribución se refiere a lo que produce el país cada año. Vamos a ver ahora lo que se refiere a la poca producción nacional, y empezaré diciendo que la mayoría de los dominicanos no tienen una idea muy clara de lo que es riqueza. Según pensamos casi todos nosotros, es rico el que tiene dinero, no el que tiene productos, y eso es una confusión. El dinero es una representación de los productos. Si alguien le da a alguno de ustedes 7 pesos y medio para que compre un pantalón, el que reciba ese dinero puede comprar el pantalón o comprar ron, o puede no comprar nada y guardar el dinero. Si compra el pantalón, que es lo que necesita para andar vestido, habrá dado el dinero a cambio de un artículo que estaba necesitando; si gasta los 7 pesos y medio en ron, al otro día no tendrá ni dinero ni ron, sino una resaca más grande que un edificio de cinco pisos, y si guarda el dinero tendrá el dinero, pero no tendrá ni pantalón ni resaca. Si en vez de darle dinero, la persona que se lo dio le proporciona un pantalón, tendrá el producto, el artículo que necesitaba; no tendrá resaca ni tendrá los 7 pesos y medio. Como se ve, el dinero representa productos o artículos; un

peso representa un producto que tiene el valor de un peso, y con un peso nadie puede comprar dos artículos que represente cada uno un peso.

En el año de 1962, estando en Altamira de Puerto Plata, hablando en un mitin, estuve explicándoles a los campesinos y a la gente del Pueblo que la riqueza consistía en tener productos; que el que tiene muchos productos es rico aunque no tenga dinero, y en cambio el que tiene dinero puede ser pobre si no hay productos; y para aclarar esa idea les puse un ejemplo que he repetido otras veces. Tal vez ustedes conozcan ese ejemplo de boca mía, pero voy a repetirlo porque creo que vale la pena. Es éste: Si cogemos un hombre y le ponemos mil pesos en el bolsillo y lo metemos en un almacén de esos de tabaco que tienen todas las puertas cerradas con candados por afuera, y ese almacén está completamente vacío, hasta sin agua, y a los 15 días abrimos una puerta, hallaremos a ese hombre muerto con sus mil pesos en el bolsillo. ¿Por qué se muere de hambre una persona que lleva mil pesos arriba? Pues porque donde él estaba no había ningún producto que le sirviera para alimentarse. Pero hagamos al revés: vamos a meter a otro hombre en el almacén; el almacén es el mismo, con la diferencia de que antes de meter al hombre llenamos el almacén de arroz, frijoles, carne, salchichón, jamón, bacalao, aceite, vinagre; de todo lo que se come, en fin; y además, allí hay carbón, anafe, cuaba y fósforos para encender el fogón, y ropa, mucha ropa nueva, y hasta su poco de ron. Metemos en ese almacén repleto de todo lo que hace falta para comer, beber y vestirse a nuestro hombre, pero no le ponemos ni un chele en el bolsillo, de manera que no tiene dinero para comprar nada; cerramos los candados por fuera y a los 15 días los abrimos. ¿Y qué hallamos? Pues a un hombre sin un chele, pero gordo, bien vestido y hasta medio ajumao. ¿Por qué resultó que una persona sin un centavo

comió y bebió durante 15 días y además consiguió ropa nueva? Porque donde él estaba había productos suficientes para alimentarse, beber y vestirse.

La producción es la verdadera riqueza, y como el dinero es una representación de la riqueza, adonde hay producción va el dinero, y de donde no hay producción se va el dinero. Nosotros tenemos que coger dinero prestado a los Estados Unidos y hacer maniobras oscuras en los libros del Banco Central para cuadrar cada año de manera falsa, a fin de que el pueblo crea que cada año al país le sobra dinero; pero la verdad es que en cuatro años hemos tenido un déficit de casi 500 millones de dólares porque consumimos más de lo que producimos, o dicho de manera más clara, porque producimos menos de lo que estamos consumiendo, menos de lo que necesitamos. Traemos de afuera lo que dejamos de producir, y para pagar eso que traemos de afuera nos endeudamos, pero se le hace creer al país que todo va bien, que estamos boyantes.

Aquí hay muchas personas, entre ellas se encuentra el Dr. Balaguer, que consideran que si nosotros no producimos lo que necesitamos es porque el dominicano es haragán, tramposo, bebedor, chismoso. Seguramente hay muchos de los que están oyéndome que nunca se han puesto a ver a través de un antejo de esos de larga vista, que le permiten a uno ver muy cerca, y aumentadas, las cosas que están lejos. Pero los que han usado un antejo saben que si se lo ponen al revés las cosas se ven alejadas y chiquitas en vez de cercanas y grandes. Pues bien, a los que creen que no producimos más porque el dominicano es haragán, tramposo, bebedor y chismoso les pasa como el que se pone los antejos al revés; pero se lo ponen al revés expresamente, porque no quieren ver al derecho, no quieren saber la verdad. Y la verdad en este asunto es que para producir algo hace falta, además del hombre que trabaje, lo que se llaman bienes y medios de producción. Por

ejemplo, si se trata de un campesino que quiere producir, es necesario que además de su deseo, o de su necesidad, disponga de tierra donde sembrar y de por lo menos un instrumento para trabajar la tierra; y ese instrumento no puede ser ya el machete de otras épocas, porque para sembrar arroz, por ejemplo, hay que arar y emparejar la tierra, y hace falta usar abonos, yerbicidas e insecticidas, y para cortarlo se necesita una cuchilla especial; y si se trata de un ebanista, ya pasaron los tiempos en que podía trabajar solamente con su pasaportodo, su garlopa y su garlopín, su martillo y su formón; ahora necesita sierra eléctrica y otros instrumentos complicados y caros.

Pues bien, los bienes y los medios de producción, como la tierra y las máquinas, no están al alcance del pueblo, de esos 450 mil hombres y mujeres en edad de trabajar que no tienen trabajo; están en manos de los menos; y resulta que en el sistema en que vivimos, que es el sistema capitalista, los dueños de los bienes y los medios de producción son los que se adueñan de lo que se produce con ellos, y son por tanto los que se quedan con los productos, y son por esa razón los que se adueñan de la riqueza. Al que trabaja para producir esa riqueza, sea obrero de una industria o trabajador campesino, le queda nada más un jornal o salario. Y como saben todos ustedes, en este país no hay industrias suficientes para que trabajen todos los habitantes de las ciudades, no hay suficiente tierra para que trabajen todos los campesinos. Pero hay algo más grave que eso; y es que al subir al Gobierno el Dr. Balaguer congeló los salarios de los trabajadores, lo que quiere decir que los trabajadores tenían que seguir ganando lo que ganaban, y ni un centavo más, y en cambio los dueños de las fábricas o industrias podían ganar todo lo que pudieran, todo lo que les proporcionara la oportunidad, y con esto el Gobierno del Dr. Balaguer contribuyó a hacer más ricos a los ricos bajo la creencia de que al hacer eso los capitalistas

acumularían más capital y montarían más industrias o ampliarían las que ya tenían. ¿Pero qué sucedió? Pues sucedió que la inversión total ha venido bajando; fue de 19.8 por ciento del producto nacional bruto en 1964 y de 15.5 por ciento en 1969, y al descomponer esa inversión hallamos que la privada fue en el 1964 el 70 por ciento y la pública el 20 por ciento, y en el 1969 la privada fue de 60 por ciento y la pública del 38 por ciento. Los capitalistas invierten menos, pero la población es más grande cada día, y además los que trabajan por un salario o jornal en una industria tan importante como la del azúcar, en los ingenios del Gobierno, son menos que en 1963 y ganan menos por cabeza que en 1963. En el año 1963 trabajaban en los ingenios del Gobierno 55 mil personas que ganaban a razón de 616 pesos por cabeza, y los que trabajaron en el 1969 fueron 45 mil que ganaron 560 pesos por cabeza.

La producción viene bajando desde hace años debido a las fallas de un sistema que cada vez pone más poder económico en las manos de un número menor de personas, pero no hace nada por forzar a ese número menor a aumentar la producción. A esa gente el Gobierno se lo da todo, y lo que es peor, esa gente cree que el Gobierno está obligado a dárselo todo y el Gobierno cree también que está obligado a darles todo lo que piden, pero ni el Gobierno les exige nada ni les pone condiciones, ni ellas aceptan que el Gobierno les exija algo o les ponga condiciones. Y vamos a ver ahora mismo un ejemplo de lo que acabo de decir: En su discurso del viernes de la semana pasada el Dr. Balaguer dijo estas palabras que van ustedes a oír: “La Ley N° 491 sobre el Colonato, votada en fecha 27 de octubre de 1969, disminuye considerablemente el poder de la Gulf and Western como centro de un vasto latifundio azucarero”, y sigue por ahí. Pero resulta que en el Artículo 21, Párrafo I de esa ley, se dice lo siguiente: “El

Estado recibirá el cincuenta por ciento (50%) del valor neto de la venta de cualquier otro subproducto que se derive de la caña producida por los colonos. Los fondos que reciba el Estado por este concepto serán depositados en una cuenta especial y destinados íntegramente durante los próximos diez (10) años a resolver los problemas educativos. Las empresas liquidarán estos valores al término de cada zafra”.

Hasta llegar a ese artículo, es decir, al 21, la ley venía hablando de azúcar y de mieles o melazas; de manera que al hablar de “cualquier otro subproducto que se derive de la caña producida por los colonos” no hablaba de las mieles o melazas. Y resulta que en la República Dominicana hay, además de las mieles o melazas, solamente otro subproducto de la caña que es el furfural, y el furfural es fabricado aquí únicamente por el Central Romana, propiedad de la Gulf and Western. Pues bien, esa ley de la que tan orgulloso está el Dr. Balaguer se votó, como dijo él, el 27 de octubre de 1969, antes de que se hiciera la zafra de 1969-1970, y hasta hoy la Gulf and Western no le ha dado al Instituto del Azúcar ni un chele de ese 50 por ciento de furfural producido con las cañas de los colonos. Sin embargo, la Gulf and Western quiere ampliar su producción de furfural, y le exige al Gobierno que le dé una exención de impuestos a lo que gaste en ampliar su fábrica de furfural; una exención nada más y nada menos que de 20 años. Y el Gobierno se la da, pero no le exige que le entregue la mitad del furfural que hace el Central Romana usando el bagazo de la caña de los colonos.

En ese Artículo 21 de la ley que tanto alabó el Dr. Balaguer está de cuerpo entero toda la política económica y social de este Gobierno. El Gobierno manda que se le entregue la mitad del furfural que se produzca con la caña de los colonos, y no dice ni una palabra del furfural que se produce con la caña de la Gulf and Western; dispone de lo ajeno, pero de lo ajeno

de los dominicanos, que son los colonos, y no de lo ajeno de los norteamericanos, que son los dueños de la caña del Central, y además, lo hace así porque los colonos son los más débiles y la Gulf and Western la más fuerte. Esa es la política del Gobierno: que se fastidien siempre los más débiles ante los más fuertes, y que siempre se fastidien los dominicanos ante los norteamericanos. A pesar de lo cual el Dr. Balaguer dice con la mayor tranquilidad que él es nacionalista, que defiende los intereses del país, y que los defiende precisamente frente a la Gulf and Western.

Aumentar la producción de un país no es cosa fácil, pero es completamente imposible si quienes dirigen el país no tienen una idea política correcta y adecuada a la situación nacional. Ahora bien, el deterioro en la producción lanza cada vez a más gente a la desesperación que da el hambre, y como es natural, lanza cada vez a más personas a la violencia. Unas escogen el camino de la violencia revolucionaria y otras escogen el camino de la violencia oligárquica; aquellos luchan por transformar el estado de cosas que los hace sufrir y estos luchan por mantener un estado de cosas que les garantice un sueldo y ascensos.

Esa es la causa de los crímenes políticos, de los atropellos y los abusos, de los presos; ésa es la semilla de las bandas que azotan los barrios de la Capital. Pero la violencia es un síntoma, no una enfermedad; pasa con ella igual que con la calentura, que mucha gente cree que es una enfermedad cuando lo cierto es que se trata del síntoma de una crisis profunda, la crisis de un sistema que ya no puede ofrecer soluciones para sus males porque la disminución en la producción es señal de que se va para atrás, de que no se avanza hacia una salida sino que se marcha hacia el fracaso.

LAS RIQUEZAS DE UN PAÍS SON BIENES DE MENORES*

El país ha acumulado en los últimos cinco años un déficit en divisas de 656 millones 600 mil dólares, y eso ha sucedido a pesar de que en esos años el azúcar y los demás productos dominicanos de exportación se han vendido a buenos precios. La irresponsabilidad del Gobierno en el manejo de los dineros del pueblo está llevándonos a una situación crítica, en la que será imposible mantener el valor legal de la moneda ni siquiera en la forma artificial y precaria en que se ha mantenido hasta ahora. En esos cinco años los déficit han sido los siguientes: En 1967, 88 millones 200 mil; en 1968, 104 millones 700 mil; en 1969, 131 millones 300 mil; en 1970, 164 millones 100 mil; en 1971, 168 millones 300 mil. Para financiar esos déficit el Gobierno y el Banco Central han hecho préstamos por 259 millones 500 mil dólares y se han hecho compromisos de carácter privado, pero con la garantía o el aval del Gobierno, por 218 millones 900 mil dólares, lo que en fin de cuentas significa que del total de 656 millones 600 mil dólares de déficit, 478 millones 400 mil han sido financiados con préstamos, y sobre esos préstamos hay que pagar intereses. En el total del déficit, el renglón de amortizaciones de préstamos alcanzó al 31 de diciembre del año pasado a 140 millones 600 mil dólares.

* “Bosch ve interés ocultar realidad económica pueblo”, *Listín Diario*, Santo Domingo, 12 de julio de 1972, p.2 /p.11.

Una parte apreciable del déficit ha sido financiado con trampas, como por ejemplo, dejando de pagar en dólares las deudas que ha contraído el país por compras comerciales a países extranjeros.

Los comerciantes importadores dominicanos han pagado esas deudas en pesos dominicanos, pero el Banco Central, que ha recibido los pesos, no ha entregado los dólares correspondientes. A finales del año pasado había un atraso de por lo menos 41 millones de dólares en el pago de esas deudas y había cuentas que al 31 de diciembre tenían un año de vencidas. Hay que decir, de paso, que las casas comerciales extranjeras que sufren las consecuencias de ese retraso aumentan los precios de los próximos pedidos que les hacen los comerciantes dominicanos a fin de cubrir por lo menos los intereses de sus cuentas, y eso significa encarecimiento para los compradores de nuestro país de muchos productos de importación. Solamente en los últimos cinco años, las cobranzas comerciales extranjeras no pagadas han llegado a 21 millones 400 mil dólares, a los que hay que sumar 20 millones 200 mil que se habían acumulado en el año 1966.

En los periódicos de hoy los técnicos del Banco Central dicen que los datos que estoy dando sobre el déficit de divisas del país son inciertos porque confundo la balanza de pagos con la deuda externa. Yo quisiera que esos técnicos dijeran en público qué tienen que ver las cobranzas comerciales con la deuda externa, porque si las cobranzas comerciales son deuda externa, entonces todo lo que se debe fuera del país es deuda externa, y en ese caso habría que contabilizar como deuda externa hasta el dinero que se supone que le enviará un padre en los próximos 4 años a un hijo que estudie en el extranjero. Por otra parte, si fuera cierto que al 31 de diciembre del año pasado hubo un déficit de solamente 700 mil pesos, ¿dónde mete el Banco Central las cobranzas comerciales no pagadas? ¿Qué ha hecho el

Dr. Diógenes Fernández con esos 41 millones de pesos que han pagado los importadores dominicanos? ¿Dónde están? ¿Los están usando los bancos privados o están en el Banco Central? Y si están en el Banco Central, ¿en qué cuenta figuran? Que responda esas preguntas el Dr. Diógenes Fernández, no para satisfacción mía, sino para que la opinión pública quede bien informada.

(Quizá sea oportuno recordar que el Gobierno que me tocó presidir eliminó las cuotas, eliminó todas las barreras a las importaciones, bajó muchos impuestos de importación, y gobernó sólo 7 meses del año 1963, de manera que las medidas que se tomaron en 5 meses de ese año no correspondieron a la política económica del Gobierno del PRD; y sin embargo, el año de 1963 terminó con un saldo favorable en la balanza comercial de 13 millones 800 mil dólares. El 25 de septiembre de 1963 no había ninguna cobranza comercial pendiente de pago. Debo llamar la atención de los que me oyen hacia el hecho de que ese Gobierno actuó así a pesar de que no congeló los salarios de los trabajadores; al contrario, muchos salarios fueron subidos en esos siete meses, y como es natural, el alza de los salarios produjo una mayor demanda de artículos de consumo. ¿Cómo se explica, entonces, que habiendo habido más demanda y más consumo y habiendo habido completa libertad en las importaciones no se presentó una situación de déficit como la que hay ahora? La explicación es que entonces no se despilfarró el dinero del pueblo; no se hicieron ni se planearon, siquiera, obras de lujo; no se multiplicaron las Secretarías ni las Subsecretarías de Estado ni los embajadores sin Embajadas; no se permitió el menor acto de corrupción, no se hicieron millonarios con los fondos del pueblo. En pocas palabras, los dineros del pueblo fueron manejados con responsabilidad, por funcionarios que le estaban sirviendo al país, no a planes reeleccionistas ni a fines políticos personales).

En el dinero que ha servido para financiar el enorme déficit de divisas hay unos 76 millones 100 mil dólares que corresponden a las llamadas divisas propias. El Gobierno y sus funcionarios del Banco Central dan otros números y hablan de un volumen de 20 y 22 millones usados por año, pero en mayo del año pasado el Banco Mundial estimaba que el país estaba usando anualmente entre 70 y 80 millones en divisas propias, de los cuales sólo el año pasado se usaron 22 millones en financiar el déficit general del país en divisas; en el año 1970 se usaron 22 millones 400 mil; 16 millones en el 1969; 13 millones 200 mil en el 1968 y 2 millones 500 mil en el 1967.

Ahora les toca el turno a las cacareadas inversiones extranjeras, de las que tanto habla el Gobierno para justificar su política entreguista. De paso es oportuno recordarles a ustedes que en los años de Trujillo se establecieron aquí empresas importantes, como las fábricas de aceite y de cemento, como Molinos Dominicanos y el Central Río Haina y el Catarey, y se compraron empresas extranjeras, como los ingenios Barahona, Consuelo, Angelina, Santa Fe y la Corporación de Electricidad y el National City Bank, y para nada de eso hizo falta ayuda extranjera, y hay que recordarlo porque el Dr. Balaguer vive dándonos la impresión de que si no fuera por la ayuda norteamericana este país no podría siquiera existir. La propaganda balaguerista sobre las bondades de las inversiones extranjeras mantiene confundida a mucha gente que no conoce con qué se come eso, y cree cualquier cosa que se le diga. Y es hora de aclararle a esa gente que bajo el Gobierno del Dr. Balaguer aquí no ha habido inversiones de capital extranjero sino utilización por parte de firmas extranjeras de préstamos que se consiguieron con la garantía del Gobierno dominicano. Si eso es inversión de capital extranjero, que venga Dios y me lo diga, y tal vez así me dejaría convencer. Para que

hablemos con un ejemplo por delante, vamos a ver el caso de la Falconbridge. Ese caso merece que le dediquemos algún tiempo porque el Gobierno y sus propagandistas del Banco Central han hablado mucho de las llamadas inversiones de la Falconbridge y esas supuestas inversiones se han usado como un factor de gran importancia no sólo en la propaganda gubernamental, sino también en el financiamiento de los déficit de la balanza de pagos.

En primer lugar, hay que establecer con la mayor claridad posible que la Falconbridge no ha invertido 200 millones de dólares en la República Dominicana, como han dicho repetidas veces los propagandistas del Gobierno. Las inversiones reales de la Falconbridge en nuestro país han sido unos 16 millones de pesos, que es el capital real de la firma. La diferencia, o sea, unos 185 millones, han sido tomados prestados por la Falconbridge con la garantía del Gobierno dominicano, y figuran en los libros de la Falconbridge como deudas, no como capital.

En el año 1956 la Falconbridge estaba dispuesta a invertir capital suyo en la explotación de las minas de ferróníquel de Maimón, y sin embargo unos años después cambió de idea y cogió prestado el dinero que le hacía falta, y consiguió ese dinero con la garantía del Gobierno dominicano. ¿Por qué cambió de idea la Falconbridge? Cambió porque la situación de nuestro país cambió después de 1956. En 1956 el peso dominicano era firme; era de verdad igual al dólar; tenía paridad real con el dólar porque la producción nacional, combinada con el nivel de consumo, lo mantenía al mismo valor que el dólar, y en esas condiciones a la Falconbridge le daba lo mismo recibir sus beneficios en pesos que en dólares, porque le resultaba fácil cambiar los pesos en dólares. Pero ahora la situación no es la misma. La irresponsabilidad del Gobierno en materia de manejo de los dineros públicos, su falta total de

seriedad en política económica no asegura de ninguna manera que el que tenga pesos va a tener dólares. Ahora mismo dizque el peso y el dólar están a la par; pero salga cualquiera de ustedes a buscar dólares con pesos dominicanos y verán que por cada 100 dólares tendrán que dar por lo menos 110 pesos dominicanos; y lo que vale el peso dominicano en dólares en el mercado libre, ése es su verdadero valor en relación con el dólar, no el que le atribuye artificialmente el Gobierno.

Ahora bien, si la Falconbridge usaba sus dólares para invertirlos aquí y en vez de dólares cobraba pesos dominicanos, y dentro de dos o tres o cinco años, al ir a cambiar los pesos por dólares resultaba que los pesos habían perdido valor, a razón de 20 por ciento o veinte pesos por cada cien dólares, o a razón de más, eso mismo perdería en dólares la Falconbridge, y cuando se habla de 185 ó de 200 millones de dólares, al perder 20 por ciento se pierden de 37 a 40 millones de dólares, cantidades muy respetables. ¿Pero qué sucedía si en vez de su dinero la Falconbridge usaba dinero ajeno con la garantía del Gobierno dominicano? Pues sucedía que al dar esa garantía el Gobierno dominicano se comprometía, como se comprometió, a pagar esa deuda en dólares, de manera que no había posibilidad de que la Falconbridge perdiera dinero al cambiar pesos por dólares, porque el dinero le sería pagado, no a la Falconbridge, sino al que le prestó a la Falconbridge, y sería pagado, no en pesos sino en dólares. El préstamo que cogió la Falconbridge con la garantía del Gobierno será pagado con intereses, y los intereses sumarán 123 millones de dólares, no de pesos, lo que haría un gran total de unos 308 millones de dólares que tendrán que ser pagados con dólares del Banco Central de la República Dominicana. Como es natural, la Falconbridge no le va a pagar al Gobierno dominicano el impuesto sobre los 123 millones que pagará de intereses del préstamo de los 185 millones de dólares; pero si la

Falconbridge hubiera invertido su dinero, y no el dinero que cogió prestado, no tendría que pagar esos intereses; los 123 millones serían beneficios para ella, y de esos beneficios el Gobierno dominicano cobraría el 33 por ciento, es decir, algo más de 40 millones de dólares. Nada de esto que estoy diciendo figura en los cálculos del Banco Central. Los técnicos del Banco Central dicen que yo confundo balanza de pagos con la deuda externa; pero yo quisiera que me dijeran si los 308 millones que tendrán que ser pagados en dólares para cubrir la deuda y los intereses de la deuda de la Falconbridge deben figurar en la deuda externa de la República, porque si el lugar donde deben figurar es en la deuda externa, entonces los 185 millones que cogió prestados la Falconbridge no debían figurar como inversión, sino como deuda de la República; y ha sido como inversión, y no como deuda externa, como los ha hecho figurar hasta ahora el Banco Central.

Y vamos a seguir hablando del caso de la Falconbridge, porque sirve de ejemplo de lo irresponsable y confusa que ha sido la política económica dominicana. Al firmar contrato con la Falconbridge el Gobierno se comprometió a facilitar los dólares correspondientes al pago de los dividendos, es decir, de los beneficios que corresponderán a cada accionista, pues como los accionistas son en su mayoría canadienses y yanquis, hay que pagarles sus dividendos en dólares. Si restamos de lo que dé el negocio de la Falconbridge los 308 millones más los dividendos pagados en dólares, ¿qué va a quedar en el país? El presidente de la Comisión Nacional de Desarrollo declaró a la prensa, cuando se firmó el contrato del Gobierno con la Falconbridge, que gracias a ese contrato el país iba a tener entradas de 300 millones de dólares al año, y desde ahora decimos que si las entradas netas generadas por ese contrato pasan de 12 millones al año durante los próximos 20 años, seguramente no serán

muchos más; y la diferencia entre 300 y 12 no es cualquier cosa cuando se habla de millones de dólares.

Al discutir el contrato con la Falconbridge el Gobierno del Dr. Balaguer no tomó en cuenta que si el Gobierno tenía interés en explotar la mina de níquel, la Falconbridge tenía necesariamente tanto interés como el Gobierno, y que además la Falconbridge no iba a encontrar en otro lugar del mundo una mina como la nuestra, porque en el mundo no hay precisamente abundancia de níquel, sea o no sea asociado con otro mineral. Si el Gobierno hubiera tomado en cuenta además los intereses del país, y no los que tenía ya entonces el Dr. Balaguer en seguir siendo presidente pasara lo que pasara y pesárale a quien le pesara, habría defendido mejor la posición dominicana. Pero no la defendió, y aceptó que las instalaciones de la empresa fueran depreciadas en 10 años, y ese solo punto del contrato reduce los beneficios de la Falconbridge, en valores contabilizables, en unos 18 millones de pesos al año. Si la depreciación se hubiera convenido en 25 años, que sería lo normal, la reducción de los beneficios habría sido de unos 7 millones 200 mil pesos por año. De 18 millones a 7 millones 200 mil pesos hay una diferencia de 10 millones 800 mil pesos, que en diez años llegan a 108 millones, cantidad que la Falconbridge recibirá sin pagar un centavo de impuesto. Si pagare impuestos sobre esos 108 millones, la Falconbridge tendría que pagar 36 millones, de manera que esa cantidad perderá el Gobierno, y 36 millones no son paja de coco ni aquí ni en ninguna parte del mundo, pero mucho menos aquí que en otro sitio.

Pero en este punto de lo que va a recibir o no va a recibir el Gobierno de los dólares generados por la explotación de la mina de ferroníquel de Maimón hay algo más que hablar. En el contrato que hizo con la Falconbridge el Gobierno olvidó establecer un control sobre el níquel vendido fuera del país

(que desde luego, será la totalidad del que se produzca, porque aquí no hay consumo de níquel), y resulta que ese mineral va a ser vendido por la Falconbridge Dominicana a la Falconbridge International, y aunque tengan nombres muy parecidos, la Falconbridge Dominicana es una empresa diferente a la Falconbridge International. La Dominicana podrá venderle a la International el ferroníquel, digamos, a peso la libra, y la International podrá venderlo a 5 pesos la libra. ¿Pero cuál va a ser el precio por el cual se guiarán la Falconbridge Dominicana y el Gobierno dominicano para saber cuáles han sido cada año los beneficios de la Falconbridge Dominicana. ¿Van a ser los precios a que vende la Falconbridge International o van a ser los precios a que vende la Falconbridge Dominicana?

Yo no pongo en duda la honestidad, la generosidad y todas las virtudes que se quieran de la Falconbridge Dominicana; lo que pasa es que en el mundo de los negocios las cuentas claras conservan las amistades, y en el contrato entre el Gobierno dominicano y la Falconbridge Dominicana el Gobierno debió tomar en cuenta ese detalle de la venta del ferroníquel. Pero el Gobierno no lo tomó porque en todo lo que se refiere a los intereses del país, a la economía nacional, al manejo de los fondos del pueblo (y los impuestos que pague o tenga que pagar la Falconbridge son fondos del pueblo, como lo son los que pagan todas las empresas), el Gobierno actúa, como dije y como repito, con una abrumadora irresponsabilidad.

El caso de la Falconbridge no es el de la Gulf and Western. La Gulf and Western es una firma típicamente explotadora en la forma más repugnante de la explotación del capital internacional, y sus negocios en la República Dominicana son negocios que los dominicanos podemos hacer, administrar, dirigir, de manera que no necesitamos que los cubanos de la Gulf and Western vengan a ocupar el lugar que debemos ocupar los dominicanos. La Falconbridge ha establecido en

nuestro país una empresa que nosotros no podemos manejar porque desconocemos la técnica de la producción del níquel y además no tenemos acceso al mercado internacional de ese mineral, que está controlado por la Falconbridge. Así pues, proponer una nacionalización de la Falconbridge sería una tontería. Pero eso no significa que tengamos que darle a la Falconbridge todos los beneficios de la explotación de nuestro níquel. En el negocio de la explotación del níquel el Gobierno debió tomar las medidas del caso para que el país se beneficiara tanto, por lo menos, como van a beneficiarse los capitalistas canadienses y yanquis que tienen acciones de la Falconbridge. Pero el Gobierno hizo con la Falconbridge un mal contrato, un contrato tipo embudo, lo ancho para la Falconbridge y lo estrecho para nosotros; y el Gobierno y los señores técnicos-políticos del Banco Central han hecho todo lo que ha estado a su alcance para hacerle creer al país lo contrario; para hacerle creer que todos los dominicanos, hasta los más infelices, debemos agradecerle a la Falconbridge que nos haya hecho el favor de venir a sacarnos el níquel de Maimón. Si los métodos de extracción del mineral no cambian en los próximos 30 años, la Falconbridge habrá sacado de las entrañas de las lomas de Maimón todo el ferroníquel que hay en ellas allá para el año 2,000. Pero es muy difícil que esos métodos de extracción no cambien en los próximos diez años. A la velocidad que lleva el desarrollo tecnológico, es probable que antes de diez años se hayan inventado métodos que le permitan a la Falconbridge sacar todo el mineral de Maimón en cinco años. Y si sucede eso, ¿qué nos va a quedar a los dominicanos de esas ricas minas dentro de quince años? Hoyos, nada más que grandes hoyos.

Esos puntos debieron ser tenidos en cuenta por el Gobierno. Es posible que no se invente ningún aparato mejor que el bulldozer o más potente que las grúas actuales, pero

es posible que se invente uno que levante y transporte cinco mil toneladas de mineral por hora. Las riquezas de un país son bienes de menores, y hay que defenderlos como tales bienes de menores, pensando en que deben estar intactos, si no aumentados, cuando esos menores lleguen a su mayoría de edad; y quien tiene que defenderlos es el Gobierno que se halle en el poder cuando se contrate a base de esos bienes.

12 de julio de 1972.

DE LA ECONOMÍA BRASILEÑA A LA DOMINICANA

Hay muchas maneras de presentar los números, sobre todo cuando está de por medio el interés de hacerles creer a los demás que las cosas van como realmente no van. Por ejemplo, hace dos o tres años que viene haciéndose una enorme propaganda en todo el mundo para destacar el crecimiento de la economía de un país de la América Latina que se llama Brasil. Ustedes saben qué país es ése, porque aquí tuvimos tropas brasileñas como invasoras en el 1965 y el 1966. Hay interés en los Estados Unidos de presentar ante el mundo al Brasil como un modelo de país que progresa.

¿Por qué?

Porque los países del llamado Tercer Mundo, o sea, los países pobres que han progresado más rápidamente en los años de este siglo son los que se han declarado socialistas; y Brasil, en vez de declararse socialista, se ha declarado dictadura militar, y por cierto una dictadura tremenda, con muertes y torturas escandalosas. Pues bien, ahora resulta que el Ministro de Finanzas del Brasil acaba de declarar que solamente 5 de cada 100 brasileños están beneficiándose del cacareado desarrollo del Brasil; que 45 personas de cada 100 tienen un nivel de vida más bajo que cuando empezó la llamada bonanza del país y que el resto de los habitantes, es decir, la mitad de la población (o lo que es lo mismo, 50 millones de los 100 millones que tiene el Brasil) viven exactamente igual a como

vivían cinco años atrás. Y esas declaraciones del Ministro de Finanzas del Brasil aparecen nada menos que en el *New York Times*, que es el periódico más importante de los Estados Unidos, el país más empeñado en hacerle creer al mundo que lo que pasa en el Brasil es algo asombroso, lo nunca visto.

Aquí también hay interés en que la gente no sepa qué es lo que pasa en el terreno de las finanzas nacionales. Los datos que se publican en nuestro país acerca de la economía, y sobre todo, acerca del movimiento monetario y bancario, son siempre tardíos y confusos; y cuando se habla con los funcionarios que tienen que ver con tales problemas, esos funcionarios repiten de la A a la Z los argumentos que da el Fondo Monetario Internacional, que es un organismo mundial dedicado a defender al dólar y a defender la posición dominante del dólar en el mundo capitalista.

Entre esos argumentos hay varios que tienen la finalidad de justificar el uso de los créditos internacionales, pero sin decir que esos créditos dan beneficios jugosos, porque el dinero prestado gana dinero, y por pura casualidad el país que tiene dinero para prestar es el país del dólar. Según lo que dice el Fondo Monetario Internacional y repite el Banco Central dominicano, el país que coge 100 millones prestados no debe cien millones; debe solamente el próximo pagaré pendiente de pago, y por esa razón no importa lo que un país deba; lo importante es a cuánto sube el próximo pago de la deuda. Ese criterio sale, desde luego, de una comparación con la situación de una persona que ha cogido fiado un automóvil y ha firmado pagarés por 5 mil pesos, que fue lo que le costó el carro; de esos 5 mil pesos, lo único que la persona debe es el pagaré que tendrá que pagar pasado mañana. ¿Por qué? Porque si no paga ese pagaré, la compañía que le fió el automóvil le quita el carro, y a partir de ese momento el comprador del automóvil no debe nada.

Pero resulta que aunque las cuentas de un país se lleven como se llevan las cuentas de una persona, un país no es una persona y la economía de un país no es la economía de una persona. Un país no compra un carro para pagarlo en 20 meses. Cuando un país se endeuda es por algo más costoso y más complicado que un carro, y por algo que el que le vendió no podrá llevarse tan fácilmente como se lleva un carro de un cliente que no puede pagar. Si el comercio dominicano compra en el Japón o en Alemania, tiene que pagar a los japoneses o a los alemanes lo que les compró, o se expone a perder su crédito en esos países, y el resultado de la pérdida del crédito sería que los comerciantes dominicanos dejarían de ganar el dinero que ganan comprando artículos japoneses y alemanes y vendiéndoselos al pueblo dominicano. No sería un carro lo que les quitarían a los comerciantes dominicanos que no pagaran sus deudas al comercio japonés y alemán; sería el negocio; sería la posibilidad de seguir ganando dinero; es decir, sería su profesión y su manera de ganarse la vida, porque el comerciante que no puede comprar y vender se arruina sin remedio y tiene que dedicarse a otra cosa.

Así pues, no es verdad que lo único que debe un país, en el orden internacional, es la deuda de vencimiento más cercano. Un país debe todo lo que debe, y la obligación de los que dirigen sus finanzas es mantener éstas funcionando de manera que el país pueda atender a sus obligaciones a corto, mediano y largo plazos, porque lo único que sostiene activo a un país en el comercio mundial es su capacidad para ir pagando y seguir comprando. No nos lleva ni nos va a llevar a ninguna parte engañarnos a nosotros mismos; decir que el déficit en la balanza de pagos es bajito porque estamos manejando los números con malicia, haciendo aparecer como deudas de un año sólo las que se van a pagar ese año, y aun dentro de ese

año no hacer figurar las que se presentan al cobro, por gestiones nuestras, con gran retraso.

Los números se manejan como uno quiera y se presentan también como uno quiera, pero lo cierto y verdadero es que el déficit de la balanza de pagos de la República Dominicana en los últimos cinco años, del año 1967 al 1971, incluyéndolos a los dos, alcanza a 656 millones 600 mil dólares. De ese enorme déficit, 259 millones 500 mil dólares corresponden a préstamos, a dinero que estamos debiendo y que tendremos que pagar, con sus correspondientes intereses; 54 millones 800 mil corresponden a donaciones; 76 millones 100 mil, a divisas propias; 33 millones 500 mil, a reservas del Banco Central y de la banca comercial del país, reservas que se han usado; 21 millones 400 mil corresponden a cobranzas comerciales vencidas y no pagadas en esos cinco años, o lo que es lo mismo, a deudas con el comercio de otros países que los comerciantes de aquí han pagado en pesos dominicanos, pero el Banco Central no ha dado los dólares para pagarlas; y por último, 218 millones 900 mil han sido préstamos a inversionistas extranjeros, pero préstamos que debe el país porque fueron avalados por el Gobierno dominicano; o dicho de otra manera, el Gobierno se comprometió a pagar ese dinero si los inversionistas extranjeros no podían pagarlo.

¿Qué quiere decir eso de que haya sido el Gobierno el que ha conseguido, con su aval, el dinero que debieron traer los inversionistas extranjeros?

Eso lo que quiere decir es que los inversionistas extranjeros han sido y son extranjeros, pero no han sido ni son inversionistas. Algunos de ellos vinieron aquí a montar su empresa o su negocio o su industria porque no podían montarla en otra parte. Por ejemplo, la Falconbridge no podía establecerse en Haití o en Colombia porque no era ni en Haití ni en Colombia donde estaban las minas de níquel; era aquí,

en la República Dominicana, donde estaban esas minas, y era aquí a donde había que venir a explotarlo.

El Banco Central hace figurar como inversiones las maquinarias y otras importaciones de equipos de la Falconbridge porque entiende que esas maquinarias fueron pagadas con dinero de la Falconbridge. De acuerdo con ese criterio no hay déficit en la balanza de pagos dominicana porque en los últimos años ha habido muchas importaciones de maquinarias pagadas con dólares que estaban fuera del país o no eran de dominicanos. Pero sucede que la Falconbridge, por ejemplo, no puso dinero suyo para comprar maquinaria ni para comprar nada; la Falconbridge pagó esas cosas con dinero que cogió prestado con la garantía del Gobierno dominicano o las pagará con el dinero que le dará el mineral que va a sacar, o está sacando, de las minas de Maimón; y eso quiere decir que el dinero que produzca ese mineral no vendrá a la República Dominicana, o tal vez venga sólo la pequeña parte necesaria para pagar sueldos o jornales y algo más. El Banco Central dice que así es, pero que la Falconbridge ha hecho inversión en el país porque las máquinas que trajo la Falconbridge se quedarán aquí. Es verdad, ¿pero cuánto cuestan las maquinarias y cuánto tiempo van a durar? Esas máquinas pueden costar muchos millones de dólares, y sin embargo no son una inversión de la Falconbridge.

La Falconbridge recibió 180 ó 195 millones de dólares en préstamos para establecerse en nuestro país, pero ninguna de esas dos sumas ha sido gastada aquí. Aquí pueden haberse gastado unos cuantos millones en construir caminos y casas y en salarios de los trabajadores y los empleados, pero la mayor parte de esos 180 ó 195 millones de dólares que recibió la Falconbridge ha sido gastada por la Falconbridge afuera, comprando equipo para trabajar aquí, y esas compras han sido hechas con dinero prestado, dinero que tendrá que ser pagado

con el níquel dominicano; de manera que el níquel dominicano se venderá en el extranjero y sin embargo el dinero que produzca ni siquiera se acercará a la República Dominicana; aquí no lo verá nadie, y mucho menos la gente del Banco Central, si se exceptúa lo que se requiera para pagar salarios y algo más. Luego, lo que la Falconbridge ha traído al país no es inversión, porque se pagará con dinero que produciremos nosotros; con dinero que va a producir, o está produciendo ya, no sólo la tierra dominicana, sino además el trabajador dominicano; con capital de inversión que se obtuvo gracias al aval del Gobierno dominicano y que el Gobierno dominicano tendrá que pagar si por alguna razón imprevista no pudiera pagarlo la Falconbridge.

Las maniobras que se hacen con los números para presentar las cosas como en realidad no son tienen un origen político. Hay un propósito político en esas maniobras, y es el de hacerle creer a la gente que bajo el sistema en el cual vivimos todo es bueno, todo es perfecto y todo se hace con el fin de favorecer al pueblo dominicano; y lo cierto y verdadero es que todo se hace con el fin de ganar dinero. Si en la tarea de ganar dinero se puede favorecer al pueblo, santo y bueno; pero si para ganar dinero es necesario perjudicarlo, se le perjudica hasta donde haga falta; si hay que maltratarlo se le maltrata, y si hay que asfixiarlo, se le asfixiará.

Ahora bien, digamos las cosas como hay que decir las. Buscar dinero prestado afuera, o mejor dicho, coger dinero prestado para usarlo en el desarrollo del país no es en sí mismo cosa mala; lo malo es lo que se hace con ese dinero y a quién beneficia el empleo de ese dinero. Por ejemplo, ayer expliqué que el año pasado nosotros pagamos a firmas extranjeras o a países extranjeros fletes y seguros de embarque por un total de 37 millones de dólares. ¿Hay derecho a que a un país que es una isla, y por esa razón tiene que transportar por barco o

por avión todo lo que compra en el extranjero y todo lo que les vende a otros países, pague a otros países 37 millones de dólares en fletes y seguros de embarques en un año nada más?

Ahí tienen ustedes un caso para pensar. El país coge dinero prestado en el extranjero y paga intereses por ese dinero; sin embargo, el país pagó el año pasado 37 millones de dólares a países extranjeros dueños de barcos y de aviones por haber traído mercancías que compramos en el extranjero o haber sacado de aquí los productos que vendemos en el extranjero, y desde luego por haber traído y llevado a los dominicanos que viajan y a los extranjeros que nos visitan. ¿No habría sido mucho más conveniente que el Gobierno dominicano hubiera usado esos 37 millones de dólares, o parte de ellos, en adquirir barcos y aviones para transportar nuestras compras y nuestras ventas en barcos y aviones de bandera dominicana? Y si el Gobierno no quiere o no puede tener una flota marítima y aérea nacional, ¿no habría podido prestarles el dinero a empresarios dominicanos para que compraran los barcos y los aviones, tal como ha hecho al respaldar grandes préstamos para la Falconbridge, la American Can y otras firmas extranjeras?

Los beneficios de la enorme cantidad de dólares pagados por fletes y seguros a países extranjeros han ido a manos extranjeras, a manos de empresas que lo único que tienen que ver con la República Dominicana es que ganan dinero negociando con nuestro país, si se exceptúa la pequeña cantidad que ha quedado en manos de los agentes que esas firmas tienen en la República Dominicana. Por eso dije que lo malo que tienen los préstamos es lo que se hace con ese dinero y a quién beneficia el empleo de ese dinero. En el caso de los 37 millones de dólares que pagamos el año pasado por fletes y seguros, el beneficio fue a parar a manos extranjeras, a manos de personas a quienes ni siquiera conocemos. Y en cuanto a lo

que se hace con los dólares que cogemos prestados, ya todo el mundo lo sabe aquí: se hacen avenidas de lujo, se realiza la política del cemento con el propósito de darle al pueblo una imagen de progreso y desarrollo que es completamente falsa, porque el pueblo no se alimenta con cemento ni con varillas; y se le da esa imagen falsa para asegurarle al Dr. Balaguer su reelección dentro de dos años.

Martes 11 de julio de 1972.

DIVISAS Y POBLACIÓN

Ningún país puede tener dos economías, una hacia afuera y otra para adentro; hay una sola y es menester el equilibrio entre lo que se vende y se compra en el extranjero y lo que se produce y se consume en el país. Hay divisas para comprar en el extranjero lo que debemos traer de afuera si el dinero de lo que vendemos a países extranjeros se administra bien, no se malgasta; y hay producción para lo que el pueblo necesita todos los días si de las divisas que se consiguen vendiendo productos nacionales afuera y de los pesos que se consiguen produciendo para el consumo del pueblo, se dedica la parte necesaria a producir más, no a lujos y a vanidades.

No hay más divisas o menos divisas si hay más población y con ellas hay más consumo de artículos alimenticios, como cree y dijo el viernes el Dr. Balaguer, pues la población compra en el extranjero artículos alimenticios si no los produce el país; compra habichuelas si nosotros no producimos habichuelas, compra maíz si nosotros no producimos maíz; pero sucede que los agricultores dominicanos tienen que dejar de producir maíz y habichuelas porque el Gobierno compra esos granos en el extranjero, como ha estado haciendo este Gobierno del Dr. Balaguer, olvidándose de que aquí se producen y de que se pierden por falta de una política de precios que proteja a los productores.

Oigan bien eso; usamos divisas en comprar en el extranjero maíz y habichuelas, dos granos que se producen en el país, y luego el Dr. Balaguer dice que las divisas se gastan porque hay mucha población. Lo natural es que si aumenta la población aumentan también las divisas, porque con la población debe aumentar la producción de los artículos dominicanos que se venden en el extranjero; y si no hay aumento de la producción de esos artículos es porque el país está mal gobernado.

La verdad verdadera está dicha por el propio Dr. Balaguer en unas palabritas que dice, casi a escondidas, al final del párrafo en el que le achaca la salida de divisas al aumento de la población. Dijo el Dr. Balaguer: "...y también, en cuanto a ciertos sectores de los más acaudalados, a la importación de artículos suntuarios"; con lo que quiso decir que la salida de divisas se debía también a que los ricos compraban en el extranjero artículos de lujo; pero lo dijo así, refiriéndose a ciertos sectores de los más acaudalados; no lo dijo como debió decirlo, y además, no ha hecho nunca nada para impedir eso; para impedir que los más ricos de este país gasten las divisas comprando artículos de lujo.

Las divisas se necesitan para pagar cosas que son absolutamente indispensables, sin las cuales el país no podría ni siquiera mantenerse funcionando como país. El Dr. Balaguer dijo que "En esta misma semana, por ejemplo, yo he autorizado cuatro millones de dólares para la Corporación Dominicana de Electricidad. Esas divisas, esos cuatro millones tal vez están destinados a cubrir combustibles, transformadores, redes eléctricas, repuestos de todas clases, que son necesarios para los servicios que prestan al público". Y bien, ¿quién critica eso?

Precisamente, para comprar esas cosas es para lo que deben usarse las divisas; pero no para comprar automóviles de 10 mil pesos. No hay nadie en el mundo que necesite un

automóvil de 10 mil pesos, y si el Gobierno dominicano respetara a su pueblo no permitiría que se importaran automóviles caros, de lujo; pues lo que hace una persona con un carro de 10 mil pesos lo hace también con uno de 3 mil pesos, y la única diferencia entre el caro y el de 3 mil pesos es que el de 10 mil pesos satisface la vanidad de su dueño porque lo hace sentirse personaje importante, más importante de lo que realmente es, porque la verdad es que la importancia del hombre no depende del alto valor de las cosas que use, sino de la categoría de las cosas que hace. El hombre es importante por lo que hace, no por lo que parece ser.

El Dr. Balaguer dijo también que había salida de divisas porque los vehículos o carros no consumen agua sino gasolina, y la gasolina se compra con divisas. Correcto; pero aclaremos un punto: vehículo es todo aquello que sirve para transportar cosas o personas siempre que no se trate de animales, porque el caballo, por ejemplo, no es un vehículo, y sin embargo lo es una carreta y lo es un coche, que se mueven por caballos. Un vehículo es una bicicleta, es un bote, es un avión, es un ferrocarril; pero un tractor y una grúa, aunque lleven gente encima, no son vehículos.

El Dr. Balaguer habló de vehículos automotores, de manera que se refirió a carros, camiones, guaguas, motonetas, motocicletas, y a nada más; y dijo que cuando él llegó al Gobierno, el 1° de julio del 1966, aquí no había más de 100 mil vehículos automotores y que hoy llegan a más de 800 mil, y repitió el número ese al decir que “esos 800 mil vehículos que transitan por las calles y las carreteras del país no consumen agua sino gasolina”.

De acuerdo con esas palabras del Dr. Balaguer, la República Dominicana está entre los países más avanzados del mundo en materia de vehículos, porque puede poner en un momento dado a toda su población sobre ruedas; puede montar

en un mismo momento a todos los dominicanos sobre vehículos de motor, y todavía le sobrarán vehículos y sobre todo sobraré espacio en los vehículos. Eso no puede hacerlo ningún otro país del mundo fuera de los Estados Unidos.

Yo no sé si el Dr. Balaguer tiene idea de lo que quiere decir la cifra 800 mil; no sé si él se da cuenta de que de acuerdo con sus palabras en la República Dominicana tiene que haber por lo menos un millón de personas trabajando en manejar vehículos, en ayudantes de choferes y peones de camiones y cobradores de guaguas y mecánicos de carros y camiones y desabolladores y pintores, y un número muy alto, que no podría bajar de 100 mil, de fabricantes, reparadores y vendedores de baterías, de vendedores de repuestos, de gomas y de gasolina; en pocas palabras, si aquí hubiera realmente más de 800 mil vehículos automotores, habría no menos de un millón 100 mil dominicanos dedicados a manejarlos, repararlos, vender lo que ellos consumen y trabajar en ellos. ¿Y cuánta gente tendría que estar trabajando en arreglos de carreteras y de calles? Porque hay que pensar que 800 mil vehículos automotores rompen cada día muchos kilómetros de carreteras y de calles.

Déense ustedes cuenta de que si se pusieran uno detrás de otro, 800 mil vehículos automotores ocuparían por lo menos 4 mil kilómetros de carreteras, y al país le faltan todavía muchos, pero muchos años para tener 4 mil kilómetros de carreteras. Los muertos y los heridos que causarían al día 800 mil vehículos automotores, chocando, volcándose, quemándose, no cabrían en todos los hospitales y las clínicas del país, y habría que multiplicar varias veces las funerarias y las fábricas de ataúdes y los médicos especializados en huesos y las enfermeras para atender a los accidentados.

Si aquí hubiera 800 mil vehículos automotores habría no menos de millón y medio de dominicanos trabajando en ellos,

para ellos y en arreglar las averías que ellos causarían, y como es natural, en este país faltarían brazos en vez de sobrar, como ahora, los desocupados. En realidad, vehículos de cuatro ruedas, es decir, carros, camiones, guaguas, aquí tenemos unos 110 mil, casi ocho veces menos de lo que cree el Dr. Balaguer; en motonetas, motocicletas y bicicletas con motores, no sé cuantos habrá, pero podemos estar seguros, totalmente seguros, de que nunca podrán ser 700 mil.

20 de julio de 1972.

EL VALOR DEL PESO: SU PODER ADQUISITIVO*

...Las cosas no son siempre tales como se ven, y por eso ustedes me han oído decir muchas veces que en política, como en la vida, hay cosas que se ven y cosas que no se ven, y a veces las que no se ven son más importantes que las que se ven; y también me han oído decir muy a menudo que todo cambia, que nada es siempre igual, que hasta las piedras van cambiando, pero que su cambio se produce en miles y en millones de años, razón por la cual un hombre, que tiene una vida corta, a lo más de 90 ó de 100 años, no llega a darse cuenta de los cambios que se dan en la piedra.

Pues bien, el valor del dinero cambia, y diez pesos, que parecen ser toda la vida 10 pesos, no son siempre 10 pesos. Claro, el que tuvo en la mano una papeleta o un billete de 10 pesos hace cinco años y tiene una papeleta o un billete de 10 pesos hoy puede creer que esos 10 pesos de hoy son iguales a los 10 pesos que tuvo hace cinco años; pero resulta que eso no es verdad; y no es verdad porque el valor del dinero no se mide por el número de pesos que valga un billete o una papeleta; se mide por la cantidad de cosas que puede comprarse con esa papeleta.

* Fragmento de la charla radial "Bosch dice Balaguer no respeta leyes ni derechos", *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 16 de octubre de 1972, p. 12 / p.24.

Si hace diez años con un billete de 10 pesos podían comprarse, pongamos por caso, 20 libras de carne, y hoy con el mismo billete sólo pueden comprarse 10 libras, eso quiere decir que el billete de 10 pesos pasó a valer la mitad de lo que valía hace diez años.

Lo que vale en el dinero no es el número de centavos o de pesos que tenga anotado una moneda o un billete; lo que vale es lo que se llama su poder adquisitivo, su poder de compra; lo que vale es lo que puede comprarse con esa moneda o con ese billete. Y si comparamos lo que compramos hoy con 1 peso con lo que comprábamos también con 1 peso hace un año, dos años, tres años, cinco años, nos daremos cuenta de que el valor de un peso va variando año por año; y desde hace tiempo va variando pero perdiendo valor, no ganándolo; de manera que si la gente que vive de un sueldo o salario está obligada por ley a seguir ganando hoy lo que ganaba el año pasado o hace dos o tres o cinco años; si está obligada por una ley de congelación de salarios, como ha pasado aquí bajo este Gobierno democrático y representativo del Dr. Joaquín Balaguer, lo natural es que su situación desmejore de año en año, lo mismo si se trata de un trabajador de Poasi que de un guardia raso o de un policía raso.

Puede ser que al oírme decir que los guardias y los policías rasos sufren las consecuencias de la carestía de la vida, el Dr. Balaguer diga: “Vamos a subirles los sueldos a los policías y a los soldados, no vaya a ser que esa gente esté oyendo a Juan Bosch y abra los ojos”; y entonces, como es natural, tendría que venir detrás de ese pensamiento éste otro: “Pero si les subo los sueldos a los militares y a los policías tendré que subírselos también a todos los demás, aunque sea un chin”. Supongamos que el Dr. Balaguer piensa así y que pasa a actuar así, y se le sube el sueldo a todo el mundo y se autoriza una subida de salarios para todos los trabajadores,

especialmente para los del azúcar, que según dice el Consejo Estatal del Azúcar es una producción que está dejando millones de pesos hasta para botar.

¿Y qué ocurrirá después de eso; después que el Dr. Balaguer haya subido sueldos y autorizado subidas de salarios para titirimundachi? Pues podría suceder que él subiera los sueldos y que autorizara la subida de los salarios y que sin embargo esas medidas no mejoraran en lo más mínimo la suerte del pueblo. Podría suceder hasta lo contrario, que en vez de mejorarla la empeoraran.

¿Por qué?

Porque esas medidas podrían provocar en nuestro país la formación de lo que los economistas llaman una espiral inflacionaria, que podría describirse con estas palabras. “Yo te subo el sueldo, pero la industria y el comercio te suben el precio de los artículos que compras; y tú protestas y yo vuelvo a subirte el sueldo, pero dejo que vuelvan a subirte el precio de todo lo que tienes que comprar para comer, para vestirte y para curarte y para todo”. Y en ese jueguito de “te doy porque me diste y si me das te doy y te doy porque estoy seguro de que estás pensando darme”, llegaremos el día menos esperado a la devaluación del peso dominicano...

LA CULPA NO ES DE LOS PAÍSES PETROLEROS*

Se ha anunciado una nueva alza de precio del petróleo, lo que supone alzas de los precios de sus derivados, desde la gasolina hasta el gas de cocinar, y se oye repetir con frecuencia que la culpa de los problemas económicos que están padeciendo los países no productores de petróleo, como es el caso de la República Dominicana, la tienen los que son ricos en ese combustible y les imponen a los primeros precios antojadizos y abusivos. Así lo dijo, aunque no con las palabras que acabamos de usar, el presidente Guzmán el 16 de agosto este año y antes que él lo había dicho el Dr. Balaguer más de una vez cuando ejercía la jefatura del Estado.

El precio del petróleo sube porque se vende en dólares y el valor del dólar está bajando desde hace muchos años. En el 1960 el dólar valía la mitad de lo que había valido en el 1933; entre 1965 y 1969 perdió el 19 por ciento de su valor y entre 1967 y el 31 de octubre de este año había perdido el 35 por ciento.

Eso que podríamos describir como desgaste de poder de compra del dólar se llama desvalorización. La desvalorización pasa a llamarse devaluación cuando es reconocida oficialmente por el Gobierno, que en el caso del dólar es el de los Estados Unidos. En este siglo el Gobierno norteamericano

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 22 de diciembre de 1980, p.6.

ha devaluado el dólar tres veces; la primera vez lo hizo el presidente Roosevelt al revaluar el oro, operación que se llevó a cabo, como explicamos en el *Listín Diario* de este mes, el 1° de febrero de 1934; la segunda y la tercera lo hizo Nixon en el 1971 y 1972 respectivamente.

Conviene que el lector tenga presente estos datos: Las tres devaluaciones que se le han hecho al dólar en este siglo han oficializado solamente una parte de su desvalorización, desgaste o pérdida de valor. Ninguna de ellas en particular ni las tres juntas han llegado a la cuantía total de esa pérdida de valor, y las dos últimas se hicieron antes de que los países que forman la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) decidieran subir el precio de su combustible. Al terminar el año 1972 el barril de petróleo se vendía a menos de 3 dólares, a pesar de que entre los últimos meses de 1971 y la primavera de 1973 los precios de los productos agrícolas y minerales norteamericanos habían subido hasta el 65 por ciento, un alza que era reflejo de la desvalorización del dólar pues en la medida en que el dólar perdía valor había que emplear más de ellos para comprar lo que antes de esa pérdida se compraba más barato.

Al encarecimiento de la vida se le llama inflación y la causa principal de una inflación es la baja del poder de compra de la moneda; pero hay otras causas que profundizan o amplían la primera. Una de ellas es la monopolización. Cuando un artículo es fabricado por una sola empresa, ésta crea en el público la necesidad de comprarlo, lo que se hace sobre todo mediante el uso de una propaganda intensa, y una vez que ha conseguido ese fin empieza a subir su precio hasta llevarlo a la mayor altura que le sea posible. Las marcas hacen el papel de substitutos de los monopolios debido a que es fácil lograr, con la propaganda, que una parte del público se habitúe a usar una marca, lo mismo si se trata de

cigarrillos que de zapatos que de automóviles, lo que equivale a crear monopolios mediante el control de los gustos de los consumidores.

Pero resulta que en el caso de ciertos productos se dan condiciones naturales que hacen relativamente fácil la formación de un monopolio, y uno de ellos es el petróleo. El petróleo es fabricado no por los hombres sino por la Naturaleza, sólo que no lo fabrica en todas partes, y el desarrollo industrial convirtió el petróleo en absolutamente necesario para el funcionamiento de las industrias en todo el mundo.

Las bases para que pudiera organizarse un monopolio petrolero montado por los gobiernos de los países que producen ese combustible fueron el ejemplo de acumulación exorbitante de beneficios que les daban a esos países la Standard Oil, la Shell, la Anglo Iranian, y en fin las multinacionales petroleras, la monopolización de precios que habían acordado esas multinacionales para el combustible y sus derivados y la infraestructura física que habían montado para explotar las concesiones que se les habían dado para extraer y transportar petróleo y algunos derivados.

La desvalorización constante del dólar, que desde 1947 quedó convertido en la moneda del comercio internacional del mundo capitalista, contribuyó a hacer de la inflación provocada por su desvalorización un mal generalizado en todos los países del sistema. Debido a esa inflación, el jeep inglés o norteamericano que Arabia Saudita o Venezuela compraba en 1950 con el valor de mil barriles de petróleo pasó rápidamente a valer igual que 4 mil barriles, de manera que los países petroleros se vieron forzados a subir el precio de su petróleo a cantidades que les permitieran no sólo mantener el nivel de vida que tenían antes sino además sobrepasarlo rápidamente antes de que los depósitos naturales de ese mineral quedaran agotados.

Aunque todavía no se ha hallado petróleo en la República Dominicana, hay fuertes indicios de que somos un país petrolero, y cuando estemos sacando ese valioso líquido que ha sido llamado desde hace mucho tiempo oro negro, sea pronto o sea dentro de diez años, nos parecerá barato el precio a que lo vendamos porque para entonces habremos dejado de ser consumidores y habremos pasado a ser miembros de la familia de países que monopolizan la propiedad de ese oro negro.

22 de diciembre 1980.

COMENTARIO ACERCA DE UNA NOTA DEL BANCO CENTRAL SOBRE EL RETRASO DE LOS PAGOS EN DÓLARES*

En una nota de prensa del Banco Central publicada el viernes pasado en el *Listín Diario* se decía que los compromisos de pagos en dólares se hallaban ese día retrasados sólo en cuatro meses y una semana; pero hablando en privado varios importadores aseguraban que el retraso era de casi siete meses, y el mismo día de la publicación de la nota afirmaban que en 24 horas el Banco Central había bajado el tiempo al 11 de septiembre, lo que equivalía a seis meses de retraso. Conviene, sin embargo, tomar en cuenta que el día 13 era viernes, y el sábado 14 y el domingo 15 no habría operaciones bancarias, de manera que los pagos retenidos empezarían a hacerse el lunes 16, y tal vez no precisamente a las 8 de la mañana, todo lo cual indica que la situación no era como la pintó el Banco Central, pues cuatro días de diferencia pueden significar mucho dinero en pago de intereses y gastos, hay que desembolsar dólares recargados con el 18, el 20 y hasta el 22 por ciento.

Tenemos, pues, que el viernes 13 el Banco Central autorizó transferencias de cobranzas que habían sido pagadas por comerciantes dominicanos desde antes del 11 de septiembre de 1980, y en muchos casos los pagos se hicieron con dólares depositados en bancos de este país, pero ninguno de

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 17 de marzo de 1981, p.6.

los comerciantes e industriales ordenó las transferencias de esos dólares en el Banco Central antes de que éste los hiciera llegar a sus destinatarios extranjeros.

Los dólares depositados en bancos dominicanos sirven sólo para ser transferidos a firmas o personas que estén fuera del país, pero esos dólares no salen directamente del banco dominicano sino que tienen que pasar por el Banco Central que es quien autoriza su transferencia hacia el exterior, y muy a menudo el Banco Central retiene esos dólares para usarlos en otras cosas. Eso sucede con más frecuencia con los dólares depositados en el Banco de Reservas, pues en el caso de los bancos extranjeros establecidos en el país el Central es más cuidadoso y trata de no demorar las transferencias. Sabemos de una transferencia de dólares depositados en el Reservas que fue ordenada el 18 de noviembre de 1980 y al 13 de marzo de 1981 esos dólares no habían llegado a manos de la firma a la cual le fueron transferidos.

Esa situación provoca un retraso en el embarque de las mercancías que se les compran a las firmas a las cuales se les transfieren los dólares, y los resultados son que cuando esas firmas vienen a recibir los dólares transferidos desde la República Dominicana ya han subido los fletes o han subido las tasas de interés, y en consecuencia cuando la mercancía llega a un puerto dominicano ya es más cara que cuando fue adquirida, encarecimiento que van a pagar, primero, el comerciante importador y, después, el consumidor.

Los retrasos en los compromisos de pagos en dólares están deteriorando el buen nombre del comercio dominicano, y el deterioro se debe a que las firmas que les sirven pedidos al comercio nacional no admiten como válido el argumento de que el pago se hizo a tiempo pero el Banco Central no les dio salida a los dólares que le pasó el banco dominicano.

Generalmente el Banco Central retiene los dólares para manipularlos, es decir, pagar con los dólares destinados a X los que se le deben a Y, pero también suceden otras cosas; por ejemplo, que el banco de Nueva York donde está la cuenta en dólares del Banco de Reservas —que es el Irving Trust Company— no les da curso a las transferencias si, como sucede a menudo, la cuenta del Reservas está en rojo, sino que retiene los dólares todo el tiempo que sea necesario hasta que el balance del Reservas pase a ser positivo.

En el caso de las cartas de crédito un comerciante o un industrial hace un pedido, pero generalmente antes de colocarlo en firme hay que discutir y negociar las condiciones y los precios de este pedido, los cuales deberán ser cumplidos por ambas partes, y desde hace tiempo se viene dando el caso de que el comercio y la industria dominicanos aparecen como incumplidores de los acuerdos porque el Banco Central dilata varios meses la concesión de las cartas de crédito.

Supongamos que la casa vendedora de un producto que le ha sido comprado por una firma dominicana pone como condición que mantendrá el precio ofrecido 60 días, y si en esos 60 días no le llega la notificación de que la carta de crédito fue abierta a su orden, los vendedores podrán subir el precio de su producto y cobrar almacenaje porque su mercancía quedó almacenada en tal fecha para ser enviada a la República Dominicana en tal otra. Mientras tanto los bancos del país le cobran intereses al comprador a partir del momento en que el banco del comprador le pagó al Banco Central la cuantía de la carta de crédito hasta el día en que el Banco Central despa-cha ese dinero en dólares.

Los retrasos en los pagos de las cobranzas en dólares cuestan dinero que hay que pagar en dólares, pero además son factores inflacionarios porque encarecen la vida de los con-

sumidores. ¿Cómo, pues, se explica que el Banco Central declare que la economía nacional marcha admirablemente? ¿Será que lo hace para formar buena pareja con lo que dijo el presidente Guzmán el 27 de febrero en el discurso que pronunció ante los congresistas y los diplomáticos extranjeros acreditados en el país?

17 de marzo, 1981.

CONSIDERACIONES ACERCA DE UN LIBRO DOMINICANO*

Las finanzas de la República Dominicana, que en vez de ese título debió llevar el de *Historia de las finanzas de la República Dominicana*, es, para nuestro gusto, uno de los libros más importantes que se han escrito en el país. De él se hizo una sola edición, en el año 1955, y por cierto que fue encuadernada en tela y hecha con tanto esmero como si hubiera sido obra de una casa editora de mucha tradición. Naturalmente, esa edición está agotada porque dado el escaso número de personas que hace un cuarto de siglo podían interesarse en el tema, la cantidad de ejemplares que tiraron debió ser pequeña.

Como sucede con todos los libros que nos parecen buenos, el ejemplar nuestro está lleno de subrayados rojos y negros con los cuales marcamos las partes que son de interés. ¿Y cómo no hacerlo en párrafos que reflejan lo que era la República Dominicana, por ejemplo, un año después del trabucazo de Mella, como el que aparece en un oficio dirigido al director general de Hacienda, que dice así?:

“Sírvasse U(d.) prevenir a los Miembros de las Comisiones de Hacienda que en lo adelante el erario ppco. [*abreviatura de público*, nota de JB] no satisfará los gastos de plumas, tinta, etc., etc., quedando este desembolso a cargo de ellos, o de los que puedan formar estas Comisiones de lo cual me dará U(d.) conocimiento”.

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 8 de mayo de 1981, p.6.

Otro párrafo de la misma fecha —16 de febrero de 1845—, mediante el cual se le daban nada menos que al general Pedro Santana, Presidente de la República, detalles sobre una impresión de billetes de banco (decir que usamos por fuerza porque en esos tiempos en la República Dominicana no se sabía qué cosa era un banco), explicaba lo que sigue:

“...por mucho que se precipite el trabajo una sola prensa no puede dar arriba de tres mil hojas de á p3 [3 pesos, nota de JB] que hacen la suma de nueve mil pesos que dilatan después seis u ocho días mientras se firman, sellan y numeran...”.

Esos 9 mil pesos, la mayor cantidad que podía hacerse en un día en la imprenta del Gobierno, correspondían a una emisión de 300 mil en billetes de 1 y 2 pesos que Santana había ordenado hacer; pero en mayo del mismo año el Congreso autorizó a Santana a emitir hasta 771 mil 830 pesos, cantidad a la que se agregó poco después la de 165 mil 949 iguales a los de la primera emisión que se hizo en el país, “con la sola diferencia”, le decía el Contador General de Hacienda al director de la imprenta, “de que en lugar de llevar la fecha del 26 de julio de 1844 llevará la del 30 del mismo mes, alteración que recomiendo a la reserva de Ud.”

Como puede ver el lector, lo que hacía el Gobierno era falsificar su propia moneda, y la falsificaba hasta haciendo emisiones secretas, como la del 2 de julio de 1845, de 329 mil 228 pesos, destinadas a cubrir el déficit del presupuesto, que iba reproduciéndose mes tras mes. La moneda nacional nació, pues, tullida, como tenía que ser la de una sociedad precapitalista que al surgir organizada según el modelo republicano pretendía ser una copia de los Estados Unidos.

A lo largo del libro, su autor, César A. Herrera, va presentando documentos oficiales que eran desconocidos así como las explicaciones de cómo operaban en el campo de la economía monetaria las decisiones de las autoridades públicas,

gracias a lo cual el estudio de sus páginas nos ayudó a comprender por qué era difícil, para los que no conocieran esa obra, hacer un análisis correcto de la realidad social dominicana en el siglo pasado.

Por ejemplo, en el país se ha hablado mucho de la burguesía dominicana de ese siglo sin que los datos históricos permitieran afirmar que esa clase social existía como directora de una sociedad capitalista, y en las páginas 68-70 de la obra de Herrera hallamos que no podía ser burguesa una sociedad cuyos líderes actuaban como lo hicieron los ediles de la Capital a fines de 1878, cuando pusieron en circulación 500 pesos fuertes en monedas de níquel de 5 y de 2.5 centavos, valores reducidos a la mitad por decisión del Ayuntamiento, porque en la ciudad de Santo Domingo no había dinero menudo y lo que se usaba como moneda eran unas rueditas, no sabemos de qué material, que se llamaban contraseñas.

Fue el libro de Herrera el que vino a ponernos en conocimiento de la economía monetaria dominicana en el siglo pasado, y sin conocimiento detallado de la economía de un país no es posible determinar en qué grado de desarrollo social y político se halla su pueblo en una época determinada.

Las finanzas de la República Dominicana debe ser reeditado; pero cuando le dijimos eso al autor alegó que no podía autorizar una nueva edición porque en esa obra hay todo un capítulo que se titula *La Era de Trujillo* y en su opinión aun no ha llegado el tiempo de mencionar a Trujillo en libros de historia dominicanos si no es para castigar su recuerdo; a lo que nosotros contestamos así:

“Trujillo es un sujeto de la historia dominicana y la historia no es ni moral ni inmoral. Morales o inmorales pueden ser los hechos que figuran en ella, pero ella misma, no. Si nos creemos obligados a condenar todo lo que tuvo o tiene que ver con Trujillo, entonces deberíamos pegarles fuego a los

ingenios Catarey y Río Haina, al puerto de Santo Domingo, a la fábrica de cemento y a Molinos Dominicanos, a la avenida Máximo Gómez y al Cementerio nacional, al Banco de Reservas y al Agrícola. Nosotros no podemos borrar a Trujillo de nuestra historia así como los romanos no pueden borrar de la suya a Nerón o a Calígula. Si tu libro fuera malo, pobre, confuso, el nombre de Trujillo impreso en sus páginas no podía hacerlo bueno; y si es bueno, su nombre no puede convertirlo en malo. Los estudiosos de la historia nacional así como los que estudian economía necesitan leer ese libro, aunque después de leerlo lo quemem porque en él aparece el nombre de Trujillo”.

Viernes 9 de mayo, 1981.

EN EL CASO DEL PRESUPUESTO EJECUTIVO Y LEGISLATIVO ACTUARON ILEGALMENTE*

Aunque comúnmente se le llama presupuesto a la lista de gastos públicos, su nombre verdadero y legal es Ley de Gastos Públicos del Gobierno. La palabra presupuesto que se le pone delante no se refiere a los gastos que hará el Gobierno sino al dinero que éste recibirá en pago de impuestos, y la cantidad a que llegue ese dinero no puede fijarse por ley porque no se sabe a ciencia cierta cuánto será sino que se supone, o sea, que se supone previamente, con anterioridad a su entrada en las cajas gubernamentales; pero para hacer la Ley de Gastos Públicos hay que indicar cuánto dinero espera el Gobierno que recibirá para pagar sus gastos.

Para el año 1980 el Gobierno presupuso o presupuestó una entrada general de 859 millones de pesos, que debía gastar en los doce meses de ese año según distribución por capítulos, pero gastó mucho más, o mejor sería decir que muchísimo más. Veamos:

La Ley de Gastos Públicos autorizó que por la Presidencia de la República se gastaran en esos doce meses 75 millones 485 mil pesos, y al 30 de noviembre se habían gastado 121 millones 872 mil; Interior y Policía estaba autorizada a gastar en doce meses 66 millones y gastó en once 59 millones 184 mil, pero debe tomarse en cuenta que en diciembre había que

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 17 de enero de 1981, p.6.

darles regalía pascual a los empleados y los policías, que son varios miles, de manera que esa Secretaría debió gastar al 31 de diciembre no menos de 70 millones; otro tanto debió suceder en el caso de la Secretaría de las Fuerzas Armadas, a la que le fue asignado para todo el año la cantidad de 93 mil y en diciembre tenía que dar doble sueldo a miles de militares activos y pensionados; Obras Públicas había sobrepasado el 30 de noviembre en casi un millón lo que le correspondía gastar al 31 de diciembre (tenía asignados 104 millones 602 mil 350 y había gastado 105 millones 569).

El 30 de noviembre de 1980 la Secretaría de Estado de la Presidencia había gastado 46 millones 387 mil pesos más de los que la ley le autorizó a gastar en todo el año; la Secretaría de Finanzas había sobrepasado a la de la Presidencia y a la misma fecha había gastado 81 millones 730 mil pesos más que lo que había fijado la Ley de Gastos Públicos para los doce meses de ese año.

¿De dónde sacaron esas dos Secretarías dinero para gastar en once meses 128 millones 117 mil pesos más de lo que debían gastar en doce?

No lo sabemos, porque la Secretaría de Finanzas recibió transferencias de sólo 3 millones 249 mil pesos y la de la Presidencia de 12 millones 912 mil nada más, y esas transferencias, así como las que se les acordaron a otras Secretarías, fueron hechas todas de manera ilegal, en violación del artículo 43 de la Ley N° 531, llamada Ley Orgánica del Presupuesto para el Sector Público, publicada en la Gaceta Oficial N° 9170 del 20 de diciembre de 1969.

Ese artículo 43 dice: “Sólo por ley podrá autorizarse el traspaso de fondos de un capítulo a otro”, y capítulo, en el lenguaje de la Ley de Gastos Públicos, equivale a Secretaría de Estado u otra dependencia del Estado. Lo que quieren decir esas palabras que hemos copiado entre comillas es que para

que una Secretaría de Estado use fondos asignados a otra Secretaría se necesita una autorización hecha por ley, la ley de traspaso de fondos que se llama Ley de Transferencia, y esa ley no se le pidió al Congreso, que es el único autorizado por la Constitución para hacer leyes, antes de llevar a cabo las transferencias sino después.

Las pruebas de lo que decimos están en el oficio N° 000840 enviado por el presidente del Senado al presidente de la Cámara de Diputados, con el que le remitía “el anexo Proyecto de Ley mediante el cual se introducen varias modificaciones a la Ley de Gastos Públicos vigente”, y le explicaba que ese proyecto fue “Aprobado de urgencia por el Senado en sesión de esta misma fecha” (el 26 de diciembre de 1980), y la constancia de la aprobación del mismo proyecto dada “a los treintiún días del mes de diciembre del año mil novecientos ochenta” firmada por el presidente de la Cámara de Diputados, el secretario ad-hoc y el secretario.

El poder Ejecutivo violó la ley cuando gastó por lo menos 128 millones de pesos sin estar autorizado a hacerlo mediante una ley, pero el poder Legislativo la violó también cuando autorizó gastos después que estos se habían hecho en formal ilegal.

Lo que es igual no es ventaja, dice la gente del pueblo; y en el caso del llamado presupuesto de gastos públicos, la igualdad está en la ilegalidad con que actúan los hombres que nos gobiernan desde el Palacio Presidencial o desde el Palacio del Congreso.

Sábado 17 de enero de 1981.

AL PAÍS LE SOBRAN PESOS PERO LE FALTAN DÓLARES*

La situación económica nacional es alarmante, no sólo porque nos hallamos en medio de una crisis que todavía no ha alcanzado su punto de mayor gravedad sino porque como se advierte a simple vista, ni el Gobierno ni los líderes de los sectores empresariales tienen una idea clara de lo que está sucediendo y mucho menos de lo que nos espera.

El Gobierno ha puesto al frente de los asuntos económicos y monetarios a personas que no han sabido distinguir la diferencia que hay entre la economía privada y la nacional —de la cual es parte muy importante la del Estado—, y en consecuencia han dirigido la segunda, por medio de los instrumentos estatales que manejan, como si fuera de una empresa privada, pero al mismo tiempo los empresarios privados están creyendo que la situación de parálisis creciente en que se hallan los negocios se debe a que hay poco dinero en circulación. Eso se desprende de lo que dijo en días pasados el presidente del Consejo Nacional de Hombres de Empresa acerca de la conveniencia de que se haga una emisión inorgánica de pesos, lo que significa que se pongan en circulación pesos sin que tengan respaldo en dólares.

El Banco Central no tiene dólares para respaldar los pesos, y mucha gente cree que si no hay dólares el mal se remedia cogiendo prestados unos cuantos millones de esa moneda, pero

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 21 de septiembre de 1981, p.6.

el gobernador del Banco Central y el titular de la Secretaría Técnica de la Presidencia están en el deber de explicarle al país que cuando hay que pagar por los dólares un interés superior al 20 por ciento, como sucede actualmente, es una locura gestionar y tomar préstamos en esa moneda, sobre todo si quien los toma es la República Dominicana, que se halla en medio de un proceso inflacionario.

En un cable procedente de Nueva York publicado en el *Listín Diario* de ayer se decía: “Crecieron esta semana las evidencias de que la nación (Estados Unidos) ha entrado en su segundo período de recesión económica”, y a seguidas informaba: “Ha decrecido la construcción de viviendas para familias... existen grandes cantidades de productos que no han tenido salida, hay poca actividad en la venta de automóviles”.

Pero es a situación se veía venir y fue anunciada con pelos y señales en un artículo publicado en el *Listín Diario* del 6 de julio con el título de “La Alta Tasa de Interés del Dólar es una Trampa para la Economía Capitalista”.

¿Cómo se explica que los funcionarios del Gobierno que están a cargo de los asuntos económicos y monetarios no se hayan dado cuenta de que estamos siendo azotados por una crisis muy seria?

En cuanto a los pesos inorgánicos, por lo visto ni siquiera don Payo Ginebra se ha enterado de que esos pesos van a los supermercados y a otros comercios que igual que ellos se abastecen principalmente de artículos extranjeros comprados con dólares, y que para mantener funcionando esos negocios hay que seguir trayendo de otros países por lo menos tantos artículos como los que se venden, lo que supone que hay que tener dólares para pagarlos, porque los dominicanos los pagan con pesos, pero el Banco Central tiene que pagarlos con dólares.

Como nuestras estadísticas son todavía elementales, no podemos saber en qué medida influyeron los pesos inorgánicos en el aumento de 170 millones de dólares que hubo en los productos importados en los primeros seis meses de este año al compararlos con lo que se importó en los primeros seis meses de 1980; pero no puede haber duda alguna de que los pesos dominicanos puestos en circulación sin respaldo de dólares tuvieron mucho que ver con ese aumento.

Un país que se halla en medio de una crisis económica no puede darse el lujo de aumentar su gasto en dólares, por compra de artículos de consumo general, a un monto de 340 millones de dólares al año. Eso es escandaloso, sobre todo si ocurre cuando nos hallamos en medio de una baja de precio de los productos que exportamos; una baja que está afectando hasta a los minerales como el oro y la plata, no digamos al café, al cacao, al azúcar, a las mieles.

La economía de un país capitalista, así sea tan pequeño como la República Dominicana, no puede verse aislada del contexto de la economía internacional del sistema en el cual vivimos. Ese sistema está en crisis y nosotros sufrimos el contagio de tal crisis. ¿Cómo se explica, pues, que no se hayan tomado las medidas necesarias para que las consecuencias de los males que están azotándonos amengüen a fin de que no pesen de manera tan abrumadora sobre las espaldas del pueblo?

Al país le sobran pesos pero le faltan dólares, y mientras esa situación no sea transformada a tal punto que lo que nos sobre sean dólares en vez de pesos, andaremos de tumbo en tumbo durante todo el tiempo que dure la crisis actual, que no va a ser corto, digan lo que digan los funcionarios gubernamentales que viven en un mundo encantado porque para ellos ni sobran pesos ni faltan dólares.

21 de septiembre de 1981.

ACERCA DE LA PRIMA DEL DÓLAR

Los periódicos de hoy —viernes 15 de enero— informaban que industriales, comerciantes y cambistas de dólares habían acordado mantener la prima del dólar en un nivel no superior al 35 por ciento sobre el peso dominicano. Creemos que ese acuerdo no podrá sostenerse mucho tiempo porque el dólar, como toda moneda del sistema capitalista en el cual se halla la República Dominicana, es un medio de cambio pero al mismo tiempo es una mercancía cuyo precio obedece a la ley de la oferta y la demanda, y en consecuencia cuando abunda se abarata y cuando escasea se encarece.

El dólar está pasando en la República Dominicana por una época de aguda escasez debido a muchas razones. La mayoría de esas razones son conocidas desde hace tiempo y varias veces en los últimos tiempos nosotros advertimos que la agudización de su escasez era inevitable y además que ella conduciría a una desvalorización del peso nacional debido a que su escasez y su abundancia se reflejan en el valor del peso.

Eso es lo que está sucediendo ahora. En este momento, el valor real del peso, medido por la cantidad de dólares que pueden comprarse con él, es 65 centavos, situación que no es producto de una especulación de los cambistas, como se ha dicho, sino de la escasez de dólares que está padeciendo el Banco Central.

Algunas causas

Las causas de esa escasez son muchas y vamos a enumerar algunas de ellas:

La más conocida es el alto volumen de mercancías que se compran en el extranjero y deben ser pagadas con dólares combinado con una baja en el precio de nuestros productos de exportación, que son la principal fuente de ingreso de dólares. El desbalance entre los dólares que recibimos y los que necesitamos para pagar los bienes y servicios que importamos es tan grande que el Banco Central tuvo que establecer un sistema de cuotas para distribuir los dólares que recibe entre todos los importadores. La diferencia entre los dólares del Banco Central y los que se necesitan para pagar las importaciones ha pasado a ser cubierta por los llamados dólares propios, que deben ser comprados en el mercado paralelo exactamente igual que se compra cualquiera mercancía.

Se estima que los dólares del Banco Central cubren en estos momentos el 45 por ciento de los bienes que el país compra, lo que significa que el 55 por ciento de nuestras importaciones son pagadas con dólares comprados a los cambistas. Eso quiere decir que la compra de dólares en el país debe ser por lo menos del orden de los 600 millones al año, cantidad suficiente para probarnos que no tiene sentido afirmar que un dólar vale un peso o viceversa.

El dólar del mercado paralelo llegó a venderse ayer en Santo Domingo a 1.36, de manera que el valor real del peso nacional fue ayer 64 centavos de dólar, lo que equivale a decir que con 2 pesos podíamos comprar en ese momento nada más 1 dólar con 28 centavos.

La debilidad del peso ante el dólar ha venido agravándose desde que el Banco Central estableció cuotas para importar materias primas, una medida que no tuvo resultados buenos para el país puesto que al terminar el año 1981 los atrasos del

Banco Central en el pago de las deudas comerciales extranjeras pasaban de 300 millones de dólares.

A la baja en el valor del peso han contribuido los altos intereses que se han pagado por préstamos hechos para pagar deudas en dólares, el aumento en el volumen y el valor de las importaciones de petróleo y las emisiones de dinero inorgánico, que en el año 1981 llegaron, según publicaciones que no han sido desmentidas, a 250 millones de pesos (Una parte considerable de ese dinero fue usada en comprar artículos extranjeros que debían ser pagados en dólares).

En el alza de la prima del dólar que se ha presentado en los últimos días han influido el temor a los efectos de la crisis económica, cuya existencia han venido a admitir ahora los capitalistas dominicanos a pesar de que se les anunció con bastante anticipación, la fuga de dólares que han salido del país por razones políticas y la propia alza de la prima que ha tenido efecto en la época en que tradicionalmente había abundancia de dólares traídos por los dominicanos ausentes que visitan el país en los días pascuales.

En los círculos económicos hay una atmósfera de inseguridad alarmante, y esa situación ha llevado a algunos bancos comerciales dominicanos a renovar su solicitud de que se les permita hacer el negocio que están haciendo ahora los cambistas. El Partido de la Liberación Dominicana cree que de acceder a esa solicitud no se conseguiría ningún cambio favorable para nadie con la excepción de los bancos que fueran autorizados a comprar y vender libremente moneda extranjera.

Creemos que el acuerdo para mantener la prima del dólar en 35 por ciento no se sostendrá mientras persista la actual escasez de dólares en el Banco Central y no aprobamos la idea de extender el negocio de venta de dólares a los bancos comerciales.

En nuestra opinión la escasez de dólares en el Banco Central ha provocado una desvalorización del peso dominicano y la única manera correcta de encarar los efectos de esa desvalorización es aceptar su presencia y proceder a encauzar sus consecuencias de tal forma que no agraven la situación económica en perjuicio de los trabajadores que están quedándose sin trabajo debido al cierre de fábricas y de las grandes masas pobres que tienen que pagar más caros los artículos que se traen de otros países.

Proposición del PLD

En acuerdo con lo que acabamos de decir, el Partido de la Liberación Dominicana hace la siguiente proposición:

Que el Banco Central asuma el control total del llamado mercado paralelo de divisas, tome medidas para suprimir inmediatamente tanto la sobrevaluación de las exportaciones como la subvaluación de las importaciones y adopte un tipo de cambio múltiple.

Que en este tipo de cambio un peso valga un dólar cuando se dedique a la compra de las materias primas industriales, a la de yerbicidas, abonos y otros insumos así como la de maquinarias y vehículos destinados a la producción industrial y agrícola; a la compra de todo lo relacionado con la producción y el uso de alimentos, medicinas, instrumentos médicos, equipos hospitalarios, papel y efectos necesarios para la impresión de periódicos y libros y otros artículos que sean indispensables para mantener funcionando la economía nacional, para el aumento de las plazas de trabajo, el mejoramiento de los centros educativos y la salud del pueblo.

Que en cambio, un dólar de efectos importados valga dos o más pesos cuando se trate de productos suntuarios o bienes que rindan provecho sólo a sus propietarios o que se usarán nada más en producir placeres a quienes los adquieran; y que

en el caso de los bienes y productos a que se refiere este párrafo, cuanto más innecesario para la colectividad sea el bien o el producto, más alta sea la cantidad de pesos que habrá que pagar por un dólar.

Que en el caso de los productos dominicanos exportados, el Banco Central pague por cada dólar recibido una cantidad proporcional al valor agregado que contenga el bien exportado, de manera que aquellos que tengan un alto contenido de materia prima y de mano de obra nacional reciban en pesos dominicanos mayor cantidad que los dólares pagados por sus compradores extranjeros.

La puesta en práctica del cambio múltiple requiere, desde luego, el abandono del sistema de cuotas que está actualmente en vigor así como de toda suerte de medidas prohibitivas o limitativas de las importaciones, y requiere también la adopción de medidas que le permitan al Banco Central disponer de los dólares necesarios para que el cambio múltiple funcione sin obstáculos.

El Partido de la Liberación Dominicana ofrece a las autoridades del Banco Central la ayuda que esa institución requiera para ejecutar un plan de cambio múltiple.

Santo Domingo, D.N.
15 de enero de 1982.

RESPUESTA A LUIS JULIÁN PÉREZ*

El Lic. Luis Julián Pérez ha dicho, y el *Listín Diario* publicó lo que dijo, que el aumento del salario mínimo provocaría la paralización de una gran cantidad de empresas, y de manera especial de las que operan en los campos, argumento que no tiene base en que apoyarse porque la economía capitalista no funciona como le parece al autor de esas palabras.

Para que una empresa capitalista deje beneficios a sus propietarios es necesario que lo que ésta produce se venda, y si no se trata de una industria sino de un comercio, es indispensable que lo que ofrece tenga demanda, es decir, sea comprado por un número importante de personas. El comercio puede ser un supermercado que vende carnes, vinos, dulces, verduras, o un cine que vende diversión a través de las películas que exhibe o un periódico que vende noticias.

De algunos años a este tiempo todo lo que se vende en nuestro país se ha encarecido por lo menos tres veces, es decir, en la misma proporción en que el peso nacional ha ido perdiendo valor ante el dólar, pero como los salarios no han subido en esa proporción, lo que equivale a decir que la mercancía llamada fuerza de trabajo sigue teniendo el mismo precio que tenía hace más de cinco años, el poder de compra de todos los

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 14 de mayo de 1985, p.6.

que viven de un salario se ha reducido por lo menos a la tercera parte de lo que era en 1979.

¿Cuáles son los resultados de esa reducción en el poder de compra de los asalariados de nuestro país?

Una reducción en las ventas y en consecuencia una reducción en la producción de todo lo que vende el comercio y de todo lo que se produce para vendérselo a los comercios.

En la República Dominicana son muy escasos los comerciantes (lo mismo si son dueños de supermercados que de cines o de periódicos, para limitarnos a los tres ejemplos que hemos dado en esas líneas) que se dan cuenta de la relación que hay entre el monto de los salarios y sus negocios, y por eso se oye con frecuencia a los dueños de esos negocios quejándose de que, como dicen ellos, “la situación está mala porque no hay circulante”; y sucede que “el circulante”, esto es, el dinero que circula de manos de los compradores a las de los vendedores vale ahora tres veces menos que hace algún tiempo, y para que circulara tanto como hace unos años habría que aumentar los salarios en la misma proporción en que se hallaban antes de que el peso quedara devaluado al nivel a que ha llegado.

Leyendo declaraciones como las del Lic. Julián Pérez o como las del empresario José del Carmen Ariza uno no puede menos que lamentarse de que hombres que dirigen empresas como la Compañía Dominicana de Teléfonos (Codetel) hayan dispuesto el aumento del salario mínimo a 325 pesos mensuales mientras los senadores y el presidente de la República, y con ellos el representante del Fondo Monetario Internacional en nuestro país, todos los cuales viven dentro del sistema capitalista, ignoren cómo funciona la economía que ha implantado ese sistema.

Nosotros, esto es, el Partido de la Liberación Dominicana (PLD), demandamos un salario mínimo de 300 pesos mensua-

les (y sabemos que ya, a estas fechas, esa cantidad queda corta ante las necesidades de los trabajadores) porque no hacerlo sería traicionar nuestro deber de luchar contra todo lo que perjudique a las masas populares, palabras con las cuales queremos que se entienda que no reclamamos ese salario porque queremos favorecer a los comerciantes e industriales; pero sabemos, y muy bien, que para mantener sus negocios funcionando, ellos necesitan el aumento del salario tanto como lo necesitan los obreros de las ciudades y de los campos así como los militares, los policías y los empleados públicos.

Por todo lo dicho terminamos estas palabras afirmando que en la campaña para que el salario mínimo sea llevado a 300 pesos y a 8 pesos diarios para los trabajadores del campo, los comerciantes y los industriales deberían ser nuestros aliados, unos aliados firmes, militantes, porque a ellos les conviene más que a nadie las alzas en los salarios de miseria que se pagan en el país.

14 de mayo, 1985.

CON 8 PESOS DIARIOS NO SE PUEDE COMER

El presupuesto aprobado por el Congreso Nacional para este año 1987 fijó las recaudaciones del Gobierno en mil 815 millones 300 mil pesos, de manera que sólo faltaron 184 millones 700 mil para que fueran 2 mil millones.

De acuerdo con ese presupuesto el Gobierno debía recibir hasta el día 31 de este mes, que será el viernes de esta semana, mil 58 millones 400 mil pesos, pero hasta hace dos días había recibido mil 531 millones 100 mil, esto es, 472 millones 700 mil más de lo que esperaba recaudar, lo que equivale a un sobrante o superávit de casi 70 millones mensuales, dinero más que suficiente para subir el sueldo de todos los empleados públicos, incluidos guardias y policías, a 400 pesos mensuales.

Los números que ustedes han oído indican que al terminar este año el Gobierno habrá tenido ingresos o entradas, como dice el pueblo, superiores a las que esperaba por 828 millones de pesos, y como esa enorme cantidad de dinero sobrante no está comprometida en la Ley de Gastos Públicos llamada Presupuesto General, el Presidente de la República puede usarla en “satisfacer aquellas necesidades públicas que juzgue convenientes”, tal como lo señala el artículo 50 de la Ley Orgánica de Presupuestos, y ninguna necesidad pública requiere más atención del Gobierno que ponerle fin inmediatamente a la situación de hambre en que están viviendo todas las familias

dominicanas que están recibiendo 250 pesos mensuales y menos de esa cantidad, porque con 250 pesos, que apenas son 8 pesos diarios, ninguna familia puede comer tres veces al día.

28 de julio, 1987.

AZÚCAR, CACAO, ORO Y CEMENTO

LA TRISTE HISTORIA DEL CEMENTO DOMINICANO

Dominicanos:

En el año que terminó hace un mes los periódicos hablaron muchas veces de escasez de cemento y hasta llegó a nombrarse un alto jefe de la Policía para controlar las ventas de cemento; pero ni el Gobierno ni la Fábrica Dominicana de Cemento (la única que hay en el país) ni CORDE, que es, digamos, la alta jefatura de las industrias del Estado, o en las que el Estado tiene mayoría de acciones, le explicaron nunca al país qué estaba pasando con el cemento. En eso había algo misterioso que aún no se le ha aclarado al Pueblo.

Como todos ustedes saben, la República Dominicana comenzó a producir cemento en el año 1947; empezó produciendo ese año 371 mil 800 fundas y diez años después, al terminar el año 1956, produjo más de 6 millones, exactamente, 6 millones 179 mil 838 fundas, y no tenía que comprar afuera ni una libra de cemento. Este gobierno del Dr. Balaguer recibió la Fábrica Dominicana de Cemento produciendo todo el cemento que el país consumía y lista para ir aumentando su producción según fuera haciendo falta, como sucedió, por ejemplo, en el año 1968, cuando se consumieron 7 millones 714 mil fundas, o en el año 1969, cuando se aumentó a un poco más de 9 millones. Pero sucedió que sin saber cómo ni por qué, el año pasado el cemento no alcanzaba para el consumo y ahora estamos en capacidad de decir que

para cubrir la demanda hubo que traer del extranjero más de 125 mil toneladas métricas de clinker a granel y más de 400 mil fundas de cemento. En realidad, lo que debió traerse fue más, pero no se pasó de esas cantidades para hacer de la falta de cemento un negocio nada limpio, como veremos luego.

Tal vez los números que estamos dando digan poco para la gente del pueblo, pero dicen mucho para los que conocen los problemas económicos del país. Hoy, por ejemplo, puede leerse en el *Listín Diario* un gran titular que es “País exportó en 1972 casi 349 millones de dólares”; pero leyendo la noticia se ve que 47 de esos 349 millones de dólares fueron en ferroníquel, es decir, el metal que está sacando la Falconbridge de Maimón, y como esos 47 millones de dólares no vendrán al país, la noticia pasa a ser al mismo tiempo verdad y mentira, porque si es verdad que se exportaron 47 millones de dólares en ferroníquel, y así debe figurar en la lista de lo que se exportó, lo cierto es que los 47 millones de dólares que vale ese metal exportado no van a venir al país, de manera que para la economía nacional es como si no se hubiera exportado esa suma de dinero. En cuanto al cemento, hay escasez en todas partes y si este Gobierno hubiera tenido una política correcta en lo que se refiere a las industrias del Estado, tal vez hoy estaríamos vendiendo cemento afuera, pero lo que ha sucedido es todo lo contrario: hemos tenido que comprar no sólo cemento sino también clinker, y este año tendremos que comprar de las dos cosas más que en el 1972, y en el 1974 tendremos que comprar más que en este año y en el 1975 más que en el 1974, y así hasta cuando esté funcionando la fábrica de la Gulf and Western, esa empresa monopolista norteamericana a la que le está soplando en este país la brisa de la suerte a tal extremo que empieza a montar una fábrica de cemento en el momento mismo en que la fábrica del Gobierno comienza a fracasar.

Dijimos que el año pasado se importó cemento, pero que además se importó clinker, ¿pero qué diferencia hay entre el clinker y el cemento?

La diferencia está en que el clinker es el cemento sin moler y sin yeso. Para hacer el clinker se hace una pasta en la que entran caliche, arena, barro o arcilla y agua, cuatro cosas de las que hay aquí en abundancia; esa pasta se hornea hasta que queda totalmente seca y dura, y en forma de bolas. Ese es el clinker. El clinker se muele, agregándole yeso, otro producto del que tenemos de sobra, y eso, es decir, clinker molido con yeso, es cemento. Para hacer cemento, que como acabamos de decir consiste solamente en clinker molido al que se le agrega yeso, hemos tenido que traer clinker de un país tan lejano, por ejemplo, como Dinamarca, y de otro tan cercano como Colombia. De Colombia venía precisamente cargado con clinker el buque *El Caribe*, que desapareció sin haber dejado la menor huella, y con él desaparecieron los tripulantes, 29 dominicanos y 2 colombianos. Cuando el clinker viene de Colombia se lleva directamente a los muelles de la Fábrica Dominicana de Cemento en el barco que lo trae, pero cuando viene de un país lejano, como Dinamarca, que se halla en Europa, tiene que venir en buques más grandes, y esos buques grandes no pueden llegar hasta los muelles de la Cementera, de modo que hay que descargar el clinker en los muelles de Santo Domingo o de Haina y desde ahí hay que llevarlo hasta la fábrica en camiones, y esos camiones son parte de los negocios de transporte que tienen personajes muy íntimos de los que gobiernan, cosa, por lo demás, que todo el mundo sabe en este país.

Esos camiones de esos personajes íntimos de los que mandan hacen negocio llevando a la Fábrica Dominicana de Cemento la arena que ésta necesita, que es una cantidad enorme, superior a las 6 mil toneladas por mes, porque como dijimos

hace un rato, la pasta de la que se hace el clinker se compone de caliche, arena, barro o arcilla y agua; y como hay que hacer negocio por encima de todas las cosas, pues resulta que se lleva a la cementera mucha más arena de la que hace falta y así viene a suceder que la Cementera dispone de más arena de la que puede usar, sobretodo cuando menos la necesita porque se traen de afuera clinker y cemento.

El cemento que se compra afuera se trae, pero en cantidades que están por debajo de las que estén haciendo falta. ¿Por qué se hace eso? ¿Es para economizarle dinero al país; es para contener la salida de dólares?

Nada de eso, señores. Se trae menos cemento del que se necesita para convertir la venta de cemento en un privilegio, es decir, en monopolios locales; y de esa manera los compradores de cemento, que son todos los que construyen obras, desde una casita hasta un muelle, tienen que pagar más por el producto. Hace pocos meses aquí, en la Capital, se llegó a pagar un peso con 60 centavos la funda en compras grandes, de miles de fundas, y mucho más, desde luego, en compras pequeñas, de 5 ó 10 fundas. Se conoce el caso de una firma de ingenieros que tenía una asignación mensual de mil fundas de cemento; esa firma dejó de trabajar, pero 8 meses después seguía en la lista de la Fábrica Dominicana de Cemento como recibiendo esas mil fundas por mes. ¿Qué quería decir eso? Pues quería decir que había una persona que recibía esas mil fundas mensuales para venderlas, desde luego, a quien se las comprara, y para disponer de esas mil fundas esa persona le pagaba a alguien 50 centavos por funda; lo que quiere decir que por ahí solamente, por esa firma de ingenieros nada más había un negocito de 500 pesos mensuales que cogía alguien. Si tomamos en cuenta que en los años 1970 y 1971 la Cementera produjo más de 25 millones y medio de fundas de cemento y en los dos primeros meses de 1972

había producido más de 2 millones y medio, podemos imaginarnos cómo abundaban los negocitos de 500 y 1,000 y 2,000 pesos mensuales.

La Fábrica Dominicana de Cemento debió ampliar su producción para hacerle frente a la demanda, y esa ampliación debió ejecutarse en tres o cuatro años. El cemento se fabrica en tres etapas. La primera etapa es la de hacer la pasta, la segunda es la de hacer clinker y la tercera es la de convertir el clinker en cemento. Hace dos años, la capacidad que tenía la Cementera de hacer clinker quedó sobrepasada totalmente, y a mediados del año pasado quedó sobrepasada también la capacidad de hacer cemento; por eso hubo que comenzar a traer clinker de Europa y de Colombia y después hubo que pasar a traer cemento de Colombia y de Venezuela. De acuerdo con una publicación que hizo la propia Fábrica Dominicana de Cemento al cumplir los 25 años de establecida, la utilidad neta que tuvo ella entre los años 1968 y 1971 fue de 11 millones, 629 mil, 339 pesos con 25 centavos; de manera que en solo cuatro años hubo beneficios netos suficientes para asegurar la ampliación de la fábrica o la construcción de una nueva. ¿Por qué no se hizo? Ahora se dice que porque la administración prefirió emplear el dinero en un proyecto de viviendas para los trabajadores, pero resulta sumamente sospechoso que el dinero para ampliar la producción se haya gastado en otras cosas precisamente a tiempo para que la Gulf and Western quede convertida en el ángel milagroso que va a resolver el problema del cemento cuando ya éste sea tan grave que el país no tenga medios propios para resolverlo. Es más, tal como se ven venir las cosas, es posible que la Gulf and Western fabrique cemento para vender en los Estados Unidos, que está pagando entre 85 centavos de dólar (casi un peso dominicano) la funda puesta a bordo de un barco en un puerto de Honduras, hasta un dólar 10 centavos por funda

puesta a bordo de un barco en un puerto colombiano, y que probablemente estará pagando mucho más de un dólar con 10 centavos por funda cuando la Gulf and Western esté produciendo, pues el aumento de precio de todos los productos es y será constante en muchos años. Y si eso llega a suceder, será porque se le habrá reservado la venta en el extranjero a la Gulf and Western para que la Fábrica Dominicana de Cemento, si es que todavía está funcionando, quede como vendedora para el Gobierno dominicano, al cual hay que venderle la funda a 77 centavos.

Hasta ahora la Fábrica Dominicana de Cemento disponía de una enorme reserva de caliche o minas de la llamada tierra caliza. Esas minas son las que bordean el río Isabela del lado sur, desde la Cementera hasta Arroyo Salado. Sucedió, sin embargo, que el Dr. Balaguer hallaba muy fea toda esa comarca cuando volaba sobre ella en helicóptero, y dispuso que esa extensión fuera dedicada a un gran jardín botánico y zoológico, de donde ha venido a resultar que la Cementera dispone ahora de caliza para tres meses nada más, pues dentro de tres meses comienza lo que era su mina a ser convertida en el jardín botánico y zoológico dispuesto por el Dr. Balaguer. Pasados tres meses, la Cementera tendrá que traer su caliche de Guaricano, un sitio que está del otro lado del río, y eso significará menos beneficios para la Cementera porque el transporte encarecerá una de las materias primas del cemento; y habrá que disponer de 700 mil dólares para comprar por lo menos 10 camiones de 70 mil dólares cada uno, aunque ese problema tal vez pueda resolverse dándole el transporte del caliche a algún íntimo de los que mandan.

Sin duda alguna, la Fábrica Dominicana de Cemento ha entrado en un período de mala suerte al mismo tiempo que la Gulf and Western y los que tienen negocios de camiones han entrado en un período de buena suerte. Pero vamos a ver

cuánto tiempo va a durarles a los últimos su buena suerte. Porque para ellos esa suerte se acabará cuando le llegue al Pueblo la hora de ser él el que se saque los premios. Y esa hora llegará; que no le quede duda a nadie.

1° de febrero de 1973.

CRISIS A LA VISTA

Hace algo más de dos semanas quise llamar la atención del país y del Gobierno acerca de lo peligrosa que está presentándose la situación económica, pero según creo no me hice entender o tal vez la gente que maneja nuestra economía, y sobre todo la gente del Gobierno, no está creyendo que hay peligros a la vista; y es el caso que los hay, y grandes, y es el caso también que una situación peligrosa en el terreno económico significa una situación peligrosa en el terreno político.

¿Cuáles son las señales de que hay peligro económico a la vista? ¿No están subiendo a la carrera los precios de los productos que nosotros vendemos en el extranjero, como el café, el cacao, el azúcar? ¿Y no es eso bueno para el país; no es bueno vender caro lo que producimos?

Veamos el caso del azúcar. A nosotros nos cuesta producir un quintal de azúcar menos de 5 pesos y ayer el precio de un quintal de azúcar en el mercado mundial (es decir, precio para todos los países del mundo menos los Estados Unidos), para entregas en el mes de marzo, era de 24 pesos con 65 centavos, y el país que compra paga el flete. En las mismas condiciones, el precio de venta en los Estados Unidos era unos 15 pesos con 85 centavos, esto es, unos 8 con 80 menos. En cuanto al precio del mercado mundial (el de 24 con 65), el azúcar no había llegado nunca a esa altura. Las noticias de hoy indican que el precio ha pasado de 25 dólares y que seguirá subiendo.

Ahora bien, como dije ayer, el precio que están pagando en los países de Europa por un quintal de azúcar es un precio loco, y lo es porque representa por lo menos cuatro veces más de lo que vale producirlo. Algo parecido sólo se vio en el año 1920, cuando subió a 22 pesos, y como entonces la compra de azúcar era libre en los Estados Unidos, ese precio era igual para los países de Europa y para los Estados Unidos; y sucedió que cuando el precio estaba allá arriba, a 22 pesos el quintal, el precio más caro que había tenido jamás; cayó de pronto y se puso a 1 peso con 60 centavos y arrastró en su caída a toda la economía nacional, cosa que sucedió en otros países donde se producía azúcar, como Cuba. De un día para otro pasamos de lo que se llamó la danza de los millones a una situación de paralización económica casi total. Poco antes, en el 1916, año en que comenzó la primera intervención norteamericana, nosotros habíamos vendido en el extranjero, por primera vez en toda nuestra historia, más de 20 millones de dólares, y también por primera vez en toda nuestra historia habíamos comprado en el extranjero más de 10 millones; de 15 millones 209 mil que habíamos vendido en el 1915 habíamos saltado en el 1916 a vender 21 millones 526 mil, y de 9 millones 119 mil que habíamos comprado en el mismo año habíamos pasado a comprar 10 millones 745 mil; y cinco años después, es decir, en el 1920, debido a la abundancia de dinero que nos proporcionó el altísimo precio del azúcar, vendimos 58 millones 731 mil y compramos 46 millones 526 mil, cantidades con las cuales no hubiera soñado un dominicano quince o dieciséis años antes, pues en el 1905 nuestras ventas al extranjero no llegaron ni a 7 millones y nuestras compras no llegaron ni siquiera a 3 millones.

Pero sucedió que de esa altura en que estábamos en el 1920 caímos de golpe en el 1921 a vender 20 millones 614 mil dólares (es decir, 38 millones menos) y a comprar 24 millones

585 mil (es decir, 21 millones 941 mil menos); y todavía caímos más al año siguiente, que fue el de 1922, pues nuestras ventas fueron entonces de 15 millones 231 mil y nuestras compras de 14 millones 317 mil.

¿Cuáles fueron las consecuencias políticas de esa tremenda caída económica que nos llevó de la danza de los millones a la danza de la miseria en menos de tres años?

Las consecuencias políticas no las sufrió el Gobierno dominicano, porque entonces no había Gobierno dominicano; entonces lo que teníamos era un Gobierno militar norteamericano, o lo que es lo mismo, entonces nos gobernaba el Gobierno de los Estados Unidos, y para ese Gobierno las consecuencias fueron un cambio total de política en relación con nuestro país, lo que equivale a decir la desocupación de la República Dominicana, porque la gran crisis de 1920, que se profundizó en el 1921 y más aun en el 1922, les demostró a los capitalistas yanquis que ya no era negocio seguir ocupando la República Dominicana; que ya no era necesario tener aquí un ejército para garantizarles a ellos beneficios en el negocio del azúcar, que eso fue lo que vinieron a hacer aquí las tropas yanquis que nos invadieron en el 1916. Los precios del azúcar habían caído tan abajo que pasara lo que pasara en el país, los dueños norteamericanos de los ingenios dominicanos no iban a ampliarlos, no iban a aumentar la producción, y esa actitud de los capitalistas yanquis fue lo que llevó al Gobierno de los Estados Unidos a admitir en 1922 que era necesario desocupar nuestro país y lo llevó a negociar con el Licenciado Francisco José Peynado un plan de desocupación que vino a cumplirse en el 1924, año en que se acentuó la recuperación económica que había comenzado en el 1923. El 12 de julio de 1924 tomó posesión de la presidencia de la República don Horacio Vásquez, que iba a durar en el Gobierno hasta fines de febrero de

1930, cuando fue derrocado por un movimiento que aparentemente dirigía el Licenciado Rafael Estrella Ureña, pero que en realidad fue organizado por el jefe del ejército, general Rafael Leonidas Trujillo.

Don Horacio Vásquez fue elegido para gobernar cuatro años, hasta el 16 de agosto de 1928, pero al acercarse esa fecha sus partidarios dijeron que había sido elegido para gobernar seis años en vez de cuatro, y se hicieron los arreglos necesarios para que prolongara su Gobierno hasta el 16 de agosto de 1930, y cuando fue derrocado ya estaba llevándose a cabo en todo el país una campaña para reelegirlo. ¿Fue por eso por lo que lo derrocaron; fue porque iba a reelegirse? Hay gente que ha dicho que sí, que fue por eso, y esa gente es de las que creen que la historia se mueve a fuerza de ideas; que los pueblos actúan en defensa de lo que llamamos ideales; pero los que creen que a Lilís y a Trujillo los mataron porque se reeligieron varias veces y que a don Horacio Vásquez lo tumbaron porque quiso reelegirse andan equivocados, están confundidos. Lo que les costó la vida a Lilís y a Trujillo fueron dos crisis económicas, y lo que le costó el poder a don Horacio Vásquez fue otra crisis económica, la crisis que se conoce en la historia de la economía mundial con el nombre de la Gran Depresión de 1929 y también con el nombre de el crack de 1929. Esa crisis se presentó a fines del mes de octubre, y fue tan violenta que se hizo sentir inmediatamente en todas partes, en todos los países capitalistas. En el caso dominicano, de 28 millones 736 mil dólares que habíamos vendido al extranjero en el 1928 se bajó en el 1930 a 18 millones 552 mil, y las compras al extranjero, que habían sido en el 1928 de 26 millones 788 mil pesos bajaron en el 1930 a 15 millones 229 mil; en el 1931 vendimos 11 millones 164 mil y compramos 7 millones 794 mil, es decir, menos de lo que habíamos comprado y vendido veinte años antes, en el 1912,

y hay que tomar en cuenta que en esos veinte años casi se había doblado la población.

La crisis de 1929 se había producido a fines de octubre, y para fines de febrero de 1930, esto es, cuatro meses después, barría del Gobierno en nuestro país a don Horacio Vásquez. Pero además de llevarse por delante al Gobierno de don Horacio Vásquez se llevó por delante a casi todos los gobiernos de la América Latina; al del coronel Carlos Ibáñez en Chile, al de Hipólito Irigoyen en la Argentina, al de Washington Luis Pereira en el Brasil, al de Gerardo Machado en Cuba, después de tres años de sangre y miseria; se llevó por delante el de Isidro Ayora en el Ecuador, el de Arturo Araujo en El Salvador y el de Manuel Orellana en Guatemala; se llevó por delante el de Mejía Colindres en Honduras y el de Augusto B. Leguía en el Perú. En fin, la gran crisis de 1929 pasó por nuestros países tumbando gobiernos, y abriéndoles el camino a dictaduras como la de Trujillo aquí, la de Ubico en Guatemala, la de los Somoza en Nicaragua, la de Carías en Honduras, la de Getulio Vargas en el Brasil, y a muchísimos golpes militares y gobiernos de corta duración.

Ahora nos hallamos en una situación parecida a la de 1920, aunque tal vez más peligrosa, con los precios del cacao, del café y del azúcar subiendo como nunca antes. Por ejemplo, el café de Costa Rica subió ayer a más de 71 dólares el quintal. La onza de oro, que en la crisis de 1920 y en la de 1929 y varios años después valía 20 dólares, llegó ayer a más de 156 dólares en Inglaterra y a más de 163 en Francia, lo que significa que ha subido casi ocho veces, y esa subida fantástica del oro se debe fundamentalmente a que en Europa y en los Estados Unidos se ha perdido la fe en el dinero, sea el franco francés o la libra esterlina inglesa o la peseta española o el marco alemán o sea el dólar norteamericano. La gente tiene miedo a la pérdida de valor de las monedas; tiene miedo de

acostarse teniendo en su casa o en el banco una cantidad de dinero que al día siguiente puede valer 5 ó 10 ó 15 por ciento menos; es decir, tiene miedo de que mientras duerme le devalúen su dinero, y quiere tener oro, no billetes de banco o monedas de níquel o de aluminio. En Estados Unidos hay economistas de renombre especializados en problemas monetarios que están advirtiendo que la onza de oro llegará a valer 500 dólares y algunos afirman que valdrá más de 500 dólares. La plata, que hace un año estaba a 2 dólares con 25 centavos la onza, está hoy a más del doble, a 5 con 61; el cobre, que hace un año estaba a 57 dólares con 20 centavos el quintal, está hoy casi al doble, a 110 con 10. El *New York Times*, el periódico más importante de los Estados Unidos, traía ayer en su primera página un artículo en el que anunciaba que los precios de lo que se llaman materias primas seguirán subiendo, y que subirán mucho en las próximas semanas y en los próximos meses; que subirán los de las carnes, los de los granos como el trigo y el maíz, y que la escasez de fertilizantes va a ser larga. Y sin embargo, aquí estamos tan tranquilos como si lo que está pasando no tuviera nada que ver con nosotros. Si se exceptúan los editoriales del *Listín Diario* sobre el asunto, las declaraciones del economista Bernardo Vega y las de Hugh Brache sobre la crisis en los precios del petróleo, en la República Dominicana vivimos como si todo estuviera marchando a las mil maravillas. Al doctor Balaguer no le quitan el sueño las alzas de precios a pesar de que la subida del hierro y la del cemento lo van a obligar a parar su política de construcciones, que es para él la varita de virtud que hace milagros y la llave que le va a abrir las puertas de la gloria; y la verdad es, señores, que el gobernante que no se ponga a tomar medidas desde ahora para enfrentar lo que viene no está viviendo en este mundo de hoy sino en el de un siglo atrás. Por no tomar medidas a tiempo, Lilís y Trujillo se vieron

cogidos en una trampa económica, y a mí no me extrañaría que en el discurso que tendrá que pronunciar dentro de cinco días ante el Congreso el doctor Balaguer aluda a mí (es decir, se refiera a mí sin mencionarme) llamándome Casandra, palabrita que a él le gusta mucho aunque no sabe usarla. Para el doctor Balaguer Casandra es la persona que anuncia que algo malo va a pasar, y resulta que el nombre de Casandra se le da al que predice que pasará inevitablemente, con toda seguridad, y lo dice ante personas que no creen en esa predicción, sea mala o sea buena.

Casandra había recibido de un dios griego el don de predecir el futuro, pero para predecir lo que va a pasar en el terreno económico de este país y de todos los países del mundo capitalista no se necesita haber recibido de un dios el don de profetizar. La crisis económica comenzó hace algunos años y ha venido siendo toreada con medidas de urgencia, como las dos devaluaciones del dólar, pero no ha sido evitada; al contrario, ahora es mucho más profunda, mucho más seria, y en vez de ser una crisis limitada a los Estados Unidos ha pasado a ser una crisis del mundo capitalista porque lo que hizo el Gobierno del señor Nixon con las medidas que tomó en el 1971 y el 1972 fue trasladar esa crisis a otros países, como al Japón, a Alemania, a Francia; y además es también más profunda y más extendida debido a que los países productores de petróleo decidieron cobrar por él en proporción a lo que les costaba lo que compraban en los países que adquirirían su petróleo pagándosele al mismo precio, o casi al mismo que pagaban muchos años atrás, antes de las subidas sucesivas de los precios de todos los artículos que producen los países industriales.

No; no se necesita tener el don de Casandra para ver en el porvenir lo que va a pasar; cualquiera que tenga dos dedos de frente sabe que el azúcar, el café, el cacao, y en general los

productos de nuestros países, no se sostendrán en los niveles de precios que tienen hoy y mucho menos en los precios que alcanzarán en las próximas semanas. De esas alturas bajarán precipitadamente, sea pronto o sea tarde, y en la bajada es donde está el peligro para nosotros y para todos los países que los producen. Esos artículos no podrán sostenerse en esos precios porque sería económicamente anormal que se mantuvieran vendiéndose cuatro y cinco y más veces por encima de lo que cuesta producirlos; pero además no podrán por otras razones, que son las siguientes:

La subida escandalosa de precios del azúcar, del café, del cacao, del oro, de la plata, del cobre, de los granos (y también de la papa, que desde hace un año se mantiene en los Estados Unidos alrededor de los 17 dólares el quintal) tiene su origen en que hay mucha demanda de esos productos, es decir, mucha gente quiere comprarlos; pero si hay mucha gente que quiere comprarlos es porque hay mucha gente con dinero de sobra; y exactamente eso era lo que pasaba en el año 1920. ¿Por qué está sucediendo ahora lo mismo que sucedía en el 1920? Porque en el 1920 hacía menos de dos años que había terminado la Primera Guerra Mundial y ahora hace menos de dos años que terminó la guerra de Viet Nam, y en las dos guerras los Estados Unidos pusieron a circular enormes cantidades de dólares que fueron a dar a todas partes; pero hay que tener presente que la guerra de Viet Nam, es decir, la de ahora, duró diez años mientras que en la primera guerra europea los yanquis participaron menos de dos años; además, la guerra de Viet Nam fue mucho más costosa y los Estados Unidos usaron en ella más hombres, mucho más equipo aéreo, naval y militar de todos los tipos, y además les salía bastante más caro llevar un soldado a Viet Nam que llevarlo a Europa, y les costaba varias veces más mantenerlo en Viet Nam de vivienda, comida, ropa, bebida, medicinas y armas que mantenerlo

en Europa; y por esa razón la guerra de Viet Nam dejó en el mundo muchísimos más millones, cientos, miles de millones de dólares más que la guerra europea de 1914-1918; y en parte por esas razones ahora hay en el mundo, en todo el mundo capitalista, muchísimo más dinero que el que había en el 1920; y ese dinero abundante ha provocado el tipo de inflación que se llama de origen monetario, es decir el encarecimiento que se debe a exceso de dinero, exceso que produce fuertes movimientos de compra, sobre todo de artículos como el cacao, el café y el azúcar, que pasan a ser consumidos en mayor cantidad cuando se dispone de dinero sobrante.

Ahora bien, en estos momentos se ha hecho presente en el mundo capitalista algo que no existía en su forma de hoy en el 1920; y es el altísimo consumo del petróleo y sus derivados y el alto precio que se le ha fijado al petróleo. Para pagar el petróleo que necesitan, los países industriales van a necesitar muchos miles de millones de dólares por año, y esas enormes cantidades de dólares van a ir a dar a pocos países, a los pocos que producen petróleo; así pues, esos países petroleros van a actuar, en relación con el dólar, como bombas de succión que jalarán hacia sus tesoros en poco tiempo miles y miles y miles de millones de dólares; por ejemplo, Venezuela espera recibir solamente este año 10 mil millones, Europa gastará en los países árabes algo así como 33 mil millones también en este año, Japón consumirá en petróleo en 1974 15 mil millones; y esas perspectivas nos indican que la abundancia de dinero en manos de compradores de azúcar, de cacao y de café no va a durar para siempre, y en consecuencia, los precios anormales que tienen hoy esos productos no serán duraderos; y por eso, así como la subida de precios de 1920 fue un sueño del cual despertó el país en medio de una crisis muy seria, así la subida, o mejor dicho, las subidas de ahora son un sueño que nos llevará a otra

crisis que será mucho más seria que la de 1920 en la misma medida en que ahora los precios son más altos que entonces.

La crisis de 1920 sacó a los norteamericanos de nuestro país y la de 1929 nos montó en el lomo a Trujillo. La que tenemos por delante va a barrer con lo que haya aquí y en varios otros países de América, pero ¿qué nos traerá? Es difícil predecirlo. Los que han dedicado su tiempo a estudiar los fenómenos políticos saben que la Historia no improvisa; que así como detrás de la noche va la mañana y luego el mediodía y después la tarde, así detrás de cada crisis económica se producen cambios políticos y estos serán según lo quieran o lo permitan las fuerzas del Pueblo. Fuerzas políticamente organizadas pueden dominar una situación y llevarla adonde le convenga al país; fuerzas políticamente desorganizadas o débiles serán barridas por los acontecimientos.

Viernes, 22 de febrero de 1974.

CARTA AL PRESIDENTE DE VENEZUELA

Santo Domingo, R.D,
Agosto 13 de 1979

Dr. Luis Herrera Campins,
Presidente de Venezuela,
Palacio de Miraflores,
Caracas, Venezuela.

Muy estimado amigo:

En periódicos dominicanos se ha publicado la noticia de que el presidente del Instituto Azucarero de Venezuela está haciendo gestiones en Washington para conseguir que el Banco de Exportación e Importación le conceda a esa entidad un préstamo de 60 millones de dólares que se dedicarían a la compra y montaje de nuevos ingenios azucareros a fin, decían las informaciones, “de ampliar la producción azucarera y superar el déficit en el abastecimiento del consumo interno”.

El cable de la UPI que transmitió la noticia terminaba diciendo que Venezuela tuvo que importar el año pasado 360 mil toneladas del dulce para satisfacer sus necesidades, y me permito llamar su atención hacia el hecho de que de esas 360 mil toneladas, 175 mil fueron compradas en la República Dominicana, según datos obtenidos en fuentes autorizadas. La venta se hizo a razón de 10.82 dólares c.i.f. el quintal de 100 libras, equivalente a 9.20 dólares f.o.b. Santo Domingo,

lo que representó 32 millones 200 mil dólares si se trató de toneladas de 2 mil libras y 36 millones si fueron toneladas métricas. Lo mismo en el caso de la primera que de la segunda cantidad, el azúcar que los dominicanos vendieron en Venezuela el año pasado significó un buen aporte al total de las ventas hechas a su país, que alcanzaron ese año a 54 millones 350 mil dólares, si bien lo que compramos ahí sobrepasó los 185 millones, de manera que el saldo en perjuicio de la República Dominicana anduvo por encima de los 131 millones.

Nuestras ventas de azúcar a Venezuela en este año han sido de 225 mil toneladas, 50 mil más que el año pasado y al mismo precio, de manera que en ese renglón las compras venezolanas podrían subir desde 42 millones 400 mil hasta 50 millones 400 mil dólares, pero los estimados oficiales indican que nuestra compra de petróleo a su país sobrepasará con mucho los 280 millones, de manera que el saldo negativo será, al terminar este año, mucho más alto que el pasado.

(Hago un paréntesis para decirle que si los informes estadísticos de Venezuela no coinciden con los datos que le doy en esta carta se deberá al hecho de que una parte importante de las importaciones dominicanas de petróleo, quizá el 40 por ciento, figuran en los boletines del comercio exterior de nuestro país como procedentes de las Antillas Holandesas debido a que en Curazao se refina el petróleo venezolano que la Shell nos vende reconstruido para procesarlo en la planta destiladora que tiene aquí, en sociedad con el Estado, que opera con el nombre de Refinería Dominicana de Petróleo, S.A.).

Como puede Ud. ver la balanza comercial de 1979 está llamada a favorecer a Venezuela en más de 200 millones de dólares, y visto que el petróleo sube año tras año como resultado de la baja constante del dólar, ese saldo favorable a su país está llamado a ser más alto en 1980 y más aún en 1981; pero será ruinoso para la República Dominicana cuando

Venezuela esté produciendo todo el azúcar que consume, posibilidad anunciada en el cable de la UPI a que me referí en el primer párrafo de esta carta. ¿Y sabe Ud. quién será entonces el más perjudicado? Lo será el Estado dominicano, propietario de 12 de los 16 ingenios azucareros del país. De las 225 mil toneladas que han sido vendidas a Venezuela este año, 134 mil 370 corresponden a los ingenios del Estado, 72 mil 742 a un ingenio propiedad de norteamericanos y 17 mil 888 a la Casa Vicini, firma nacional.

La infortunada situación de que mientras el precio del petróleo sube el del azúcar baja (especialmente en los Estados Unidos, debido a la política proteccionista de los industriales norteamericanos de ese dulce que ha puesto en marcha el Gobierno del presidente Carter) se traduce en una amenaza seria para el pueblo de este pequeño país que viene luchando de manera desesperada desde hace siglos, por sobrevivir a tremendos males históricos. Para los dominicanos, mantener funcionando la industria azucarera equivale a mantener la vida de la nación porque es la mayor empleadora de mano de obra del país, en una proporción de más del 66 por ciento en el caso de las que operan fuera de las llamadas Zonas Francas Industriales que son enclaves no permanentes de industrias ligeras que funcionan fuera del marco de las leyes laborales dominicanas.

En los últimos años el Consejo Estatal del Azúcar dominicano ha estado perdiendo dinero y el Estado ha tenido que hacer préstamos a bancos comerciales extranjeros para cubrir esas pérdidas; al mismo tiempo el Instituto Azucarero de Venezuela busca en Washington dinero prestado para aumentar su producción mientras en el intercambio comercial con la República Dominicana, Venezuela, gracias al alto precio del petróleo, tendrá en 1979 un superávit no menor de 200 millones de dólares. ¿No podrían nuestros dos países iniciar

una nueva época en la historia de las relaciones internacionales con la creación de un conjunto empresarial estatal que les garantizara el abastecimiento de azúcar a Venezuela y el de petróleo a la República Dominicana en condiciones favorables para los dos países?

La República Dominicana tiene minas de oro y plata, de bauxita, de ferroníquel, y todo indica que las hay de otros minerales, y un acuerdo como el que me he permitido sugerirle podría hacerse usando esas riquezas como garantía de que el Estado dominicano podría asegurarle al de Venezuela el pago de su petróleo, y al ofrecerle a Venezuela la garantía de esas minas, el Gobierno dominicano que lo haga tendría necesariamente que convertirse, antes, en su propietario, cosa que para perjuicio de nuestro pueblo no sucede hoy. Así pues, lo que propongo a manera de una idea reclamaría un paso de avance muy importante en la vida pública dominicana, que sería el de rescatar de manos extranjeras esas riquezas no renovables.

Voy a terminar preguntándole si no cree Ud. que un acuerdo de ese tipo sería el punto de partida para iniciar un proceso de unidad de nuestros pueblos llamado a ser en los hechos el mejor homenaje a la memoria del Libertador que podrían hacer tanto los dominicanos como los venezolanos.

Reciba, Dr. Herrera Campins, los saludos cordiales de su amigo.

Juan Bosch

LLEGÓ LA HORA DE ADOPTAR UNA POLÍTICA PARA EL ORO*

Desde hace varios años el Banco Central tiene en sus activos 85 mil 715 onzas de oro que hasta principios de 1972 valían 3 millones de dólares, que en ese año, con el aumento de precio del oro, pasaron a valer 3 millones 257 mil y en diciembre de 1973 habían subido a 3 millones 619 mil. Al comenzar el año 1977 ese mismo oro, al que no se le había agregado ni una onza, estaba valiendo 4 millones de dólares, y al finalizar el 1977 valía 4 millones 400 mil. En junio del año siguiente los 4 millones 400 mil dólares habían pasado a ser 18 millones 900 mil; al mes siguiente eran 19 millones 19 mil; en agosto, mes en que Antonio Guzmán tomó posesión de su cargo de Presidente de la República, aquellos 3 millones de dólares en oro se habían convertido en 20 millones 700 mil, y siete meses después —en marzo de 1979— eran 27 millones 400 mil; en junio habían llegado a 31 millones; en octubre pasaban a ser 42 millones 400 mil, en diciembre eran 48 millones 400 mil y en marzo de 1980 estaban convertidos en 59 millones.

Eso quiere decir que si en vez de tener en sus activos 3 millones de dólares en oro el Banco Central hubiera tenido 30 millones, esos 30 millones habrían valido el mes pasado 590 millones de dólares y el país se habría librado de tener

* *Política, teoría y acción*, Año I, N° 4, Santo Domingo, Organó del Comité Central del PLD, abril de 1980, pp.1-4.

que desembolsar en los próximos nueve años casi 702 millones para pagar 345 millones que se cogieron prestados a bancos comerciales extranjeros a fines de 1979.

Pero eso quiere decir también que en lo que se refiere al oro el Gobierno y sus más altos funcionarios tienen en esos números una lección que ninguno de ellos ha querido aprender, y lo decimos porque a ninguno se le ha ocurrido la idea de que el país necesita tener definida en conjunto y en detalle una política acerca de lo que debe hacerse con el oro dominicano, que es por ahora la fuente de riqueza más importante que tenemos a nuestra disposición.

El Partido de la Liberación Dominicana le ofreció al Gobierno las bases para elaborar una política del oro cuando propuso que el doré que se saca de la mina de Pueblo Viejo se depositara en las bóvedas del Banco Central para vender el oro y la plata que lo forman en el momento en que más provecho para el país pudiera sacárseles a esos metales; y la respuesta del gobernador del Banco Central fue que nosotros somos productores de oro, pero no especuladores; y como la especulación, de acuerdo con el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, es la “operación comercial que se practica con mercaderías, valores o efectos públicos, con ánimo de obtener lucro”, y como lucro quiere decir, según el mismo diccionario, “ganancia o provecho que se saca de una cosa”, el alto funcionario gubernamental se declaró a sí mismo en esas palabras opuesto a que el país se beneficie del oro que produce, y por tanto incompetente para seguir desempeñando las funciones que le confió el Gobierno.

El presidente Guzmán respondió en cierta forma a la propuesta del PLD ordenando que se deposite en el Banco Central el 10 por ciento del oro que se saque de Pueblo Viejo, lo que significa que si en vez de tener entre sus activos 85 mil

715 onzas de oro hubiera tenido 8 mil 571.5, en marzo de este año el Banco Central habría contado sólo con 5 millones 900 mil dólares en oro y no con los 59 millones que tenía.

El oro acaba de pasar —y puede que todavía esté pasando— por una prueba de fuego de la cual hasta este momento ha salido sin sufrir daños, de manera que todavía estamos a tiempo de adoptar una política que nos permita sacar del que producimos el beneficio más alto que pueda darnos en los años de vida que tienen los yacimientos de Pueblo Viejo y Montenegro. Esa prueba de fuego consistió en la subida al 20 por ciento de interés del dólar para la *prime rate* —que podemos traducir llamándola la *tasa más confiable*—; y como lo que acabamos de decir requiere una explicación, aunque sea breve, vamos a decir por qué esa alza en el interés del dólar tenía que ver con el precio del oro.

Sucede que fuera de los Estados Unidos hay enormes cantidades de dólares; los llamados eurodólares, que están depositados en bancos europeos y también en cajas de caudales privadas, y los petrodólares, que se destinan a las compras de petróleo que se les hacen a los Países Exportadores de Petróleo (OPEP), los cuales hasta el momento no aceptan otra moneda en pago de sus combustibles. El Morgan Guarantee Trust estimaba a fines de 1978 que en ese momento los eurodólares eran unos 475 mil millones; y en cuanto a los petrodólares, se creía que a mediados del año pasado subían a 70 mil millones a los cuales se agregarían este año 65 mil millones. Los especialistas norteamericanos en la materia monetaria pensaban que al comenzar este año habría fuera de los Estados Unidos no menos de 550 mil millones de dólares, suma que presionaría el valor del dólar hacia bajo en los mercados mundiales de divisas y que se reflejaría dentro de los Estados Unidos en un agravamiento de la inflación, dos males que el país venía padeciendo desde hacía años.

El exceso de euro y petrodólares ha estado creando en los últimos años miedo a un desplome del dólar y subidas violentas del oro, especialmente en enero y febrero de este año cuando se supo que la inflación en los Estados Unidos había sido en 1979 superior al 13 por ciento, lo que significaba una pérdida sustancial del poder adquisitivo del dólar y provocaba fuera del país su venta a cambio de oro. En su libro *The Fate of the Dollar*,* publicado este año, Martin Mayer, que fue un *bestseller* con su obra *The Bankers*, ofreció numerosas insinuaciones de que la subida de la *prime rate* iba a producirse de momento porque Estados Unidos se veía forzado a ofrecer un interés ventajoso a los muchos miles de millones de euro y petrodólares que hay fuera del país para hacerlos volver a los bancos norteamericanos y también para ponerle fin a la subida de precio del oro. (Por cierto, no es disparate pensar que de la misma manera que Martin Mayer se enteró de que la *prime rate* llegaría a alturas desconocidas en casi siglo y medio y que eso provocaría la baja del precio del oro, pudo y debió enterarse también la Rosario Resources, lo que explicaría la causa de que esa compañía minera se apresurara a ofrecerle al Gobierno dominicano en venta la mina de Pueblo Viejo).

La *prime rate* subió al 20 por ciento y sin duda algunos miles de millones de dólares debieron pasar de Europa, África y Arabia a los Estados Unidos, pero no fueron las cantidades que esperaban las autoridades monetarias norteamericanas, porque la *prime rate* ha empezado a bajar antes del mes de su subida y porque el precio del oro no se desplomó como se creyó que iba a suceder. Al contrario, el mismo día en que la *prime rate* llegaba al 20 por ciento —el 2 de abril—,

* El título podría traducirse como *El Destino del Dólar*. La edición fue hecha por Truman Talley Books, de New York.

el Fondo Monetario Internacional vendió 440 mil onzas a 484 dólares con 1 centavo y el día 18 cerraba a 515.50 en Frankfurt y Zurich.

Esos datos nos indican que el oro podrá bajar ocasionalmente de 500 dólares, pero deberá mantenerse por encima de esa marca por lo menos mientras no se pongan en explotación grandes minas que puedan lanzar al mercado cantidades de ese metal tan excesivas que provoquen una baja por falta de demanda*.

Esa es nuestra convicción, que no se apoya en estimaciones caprichosas sino en un análisis serio de la situación económica y monetaria de los países capitalistas que vienen haciendo desde hace años los técnicos del PLD en la materia.

El oro va a mantener su precio actual, con fluctuaciones hacia abajo, pero también hacia arriba, y el Gobierno dominicano aparecerá ante el pueblo y ante la historia como responsable de lo que el país pierda si no se adopta y aplica cuanto antes una política de venta del oro y de la plata que sea fácil de ejecutar; una política elaborada a base de planes serios, que el Partido de la Liberación Dominicana está dispuesto a someterle al Gobierno si éste se compromete a estudiarlos con una actitud que se corresponda con la importancia del problema que estamos planteando.

El PLD tiene argumentos buenos para demostrar que durante los primeros dieciocho meses del Gobierno del presidente Guzmán la venta del oro y la plata, a precios promedios, no a los más altos, pudo haber producido 200 millones de dólares más que los 276 millones que recibimos en ese

* Véase al respecto el artículo de Ernst Mandel, "El despegue del oro", en la revista *Inprecor*, N° 12, correspondiente a febrero de 1980, pág.13, en el que el autor afirma que la tasa de inflación media en los EE.UU. es de 750 por ciento en relación con el año 1910, cuando el precio de la onza de oro era de 20 dólares.

tiempo. Como es natural, los mismos argumentos y los mismos datos usados por el PLD para llegar a esa conclusión sirven para demostrar que esos 200 millones los perdió el pueblo dominicano porque el Gobierno no ha querido adoptar una política que se aplique al manejo del oro y la plata para provecho del país.

4, abril de 1980.

EL ORO Y LA PLATA BAJAN CUANDO SUBE EL INTERÉS DEL DÓLAR*

El 30 de octubre de este año el oro se vendió en Londres a 641 dólares con 75 centavos la onza y el 16 de diciembre a 558 con 25 centavos. Los precios en Francfort fueron el 30 de octubre 644.00 y el 16 de diciembre 559 con 98.

Como podemos ver las diferencias entre Londres y Francfort fueron de 2.55 dólares el 30 de octubre y de 75 centavos el 16 de diciembre; pero las diferencias entre el precio de venta del 30 de octubre y el del 16 de diciembre llegaron a ser de 83.50 en Londres y 85.02 en Francfort.

La República Dominicana es un importante vendedor de oro, pero también vende plata porque en nuestro país estamos produciendo oro asociado con plata, y la plata se vende, como el oro, por onzas. El principal mercado comprador de plata es el de Nueva York.

La plata dominicana se vendió en Nueva York el 30 de octubre a 19 dólares con 50 centavos la onza y el 16 de diciembre a 14.54, de manera que la diferencia entre los dos precios fue de 4.96 por onza.

Entre el 1° de enero y el 19 de noviembre de este año el país vendió 326 mil 471 onzas de oro y 1 millón 390 mil onzas de plata, y partes de ese oro y de esa plata fueron

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 19 de diciembre de 1980, p.6.

vendidos a los precios más bajos porque desde principios de noviembre empezaron a bajar los de ambos metales.

¿Qué causó esas bajas?

Lo mismo que causó la de abril, cuando el oro bajó a menos de 500 dólares la onza: la subida, en los Estados Unidos, de la tasa básica de interés del dólar a 20 por ciento, cosa que no se había visto en más de un siglo.

El oro fue durante mucho tiempo un metal del que además de joyas, se hacían monedas, y lo mismo sucedía con la plata. En los Estados Unidos se le fijó a la onza de oro convertida en moneda un valor de 20 dólares con 67 centavos, pero en cualquier país donde circulara el dólar, como estuvo sucediendo en la República Dominicana desde 1905 hasta 1947, se cambiaba una onza de oro por 20 dólares, y así se mantuvo hasta que el 1° de febrero de 1934 el presidente Roosevelt revaluó el oro, lo que equivalió a devaluar el dólar, a razón de 35 dólares la onza. Con esa revaluación el Gobierno norteamericano ganó de golpe 2 mil 805 millones 512 mil dólares, cantidad enorme para la época, y 26 años después, el 20 de octubre de 1960, el oro dio su primer salto de precio al llegar en el mercado de Londres a 40 dólares. A partir de ese momento, aunque lo hiciera muy lentamente, el precio del oro seguiría subiendo hasta sobrepasar en 1979 los 800 dólares, es decir que se había multiplicado por más de 40 en 46 años.

Ahora bien, sucede que el oro no gana interés porque hace tiempo que dejó de ser moneda para convertirse en una mercancía; en cambio el dólar, que es a la vez mercancía y moneda porque se compra y se vende y también se atesora, gana intereses, y cuando el interés del dólar llega a ser muy alto, como lo fue en el mes de abril de este año y como viene siéndolo desde principios de noviembre, los dueños de cantidades importantes de dólares prefieren depositarlos en bancos que les

paguen intereses altos porque de esa manera tienen garantizado un beneficio seguro y están libres del temor de perder una parte de esos dólares.

(En realidad, los dueños de dólares están perdiendo constantemente una porción de su dinero pues desde 1934 el dólar ha venido desvalorizándose año tras año, pero ellos no se dan cuenta de esa pérdida debido a que cuentan sus dólares por la cantidad que tengan de esa moneda y no por su capacidad adquisitiva o valor de compra).

El interés del dólar ha subido a 21 por ciento, y se cree que llegará al 25, a causa de que en los países del llamado Tercer Mundo hay gran demanda de préstamos en dólares y debido también a que se teme que en los Estados Unidos se restrinja la circulación monetaria. Esa alza de la tasa básica de interés provoca la salida de dólares que se encuentran en Europa y en los países árabes hacia bancos norteamericanos y con ello una baja en la compra de oro en esos mismos países.

Ahí está la explicación de la baja de precio del oro y de la plata que se ha presentado ahora, al subir la tasa básica del interés del dólar por segunda vez en 1980. Exactamente lo mismo sucedió en abril cuando la tasa básica llegó al 20 por ciento.

La gerencia de la Rosario haría bien si vigilara las oscilaciones en esa tasa de interés para no vender cuando empiece a subir. Así podría evitarle al país pérdidas de varios millones de dólares.

Viernes,
10 de diciembre, 1980.

LA ALTA TASA DE INTERÉS Y SU INFLUENCIA EN EL PRECIO DEL AZÚCAR*

En un periódico de la mañana se mencionaban hoy el azúcar y el oro como dos ejemplos de productos cuyos precios han bajado desde que hace mes y medio comenzó a subir en los Estados Unidos la tasa de interés del dólar, que allí llaman *prime rate*, pero no se explicaba por qué hay una relación directa entre el alza de esa tasa básica y los precios del oro y del azúcar. Al caso del oro los dominicanos tenemos que agregar la plata porque los efectos que tiene en el primero la alta tasa de interés del dinero afectan también a la segunda dado que nosotros producimos doré, esto es, una mezcla de oro y plata; y tanto el doré como el azúcar son en este momento los renglones de exportación más importantes del país.

Empecemos hablando del azúcar, que es una de las mercancías más estrechamente relacionadas con las operaciones de financiamiento tanto para su fabricación como para su comercialización, lo que se explica porque su consumo pasa de los 84 millones de toneladas al año, y de esos 84 millones la mayor parte se negocia entre países capitalistas, que son los que usan los préstamos a corto y mediano plazos, propios de las operaciones comerciales.

Si calculamos a base de toneladas de mil kilos y quintales de 50, la cantidad de quintales de azúcar que se producen y se venden cada año son 1 mil 680 millones, que a un precio

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 17 de diciembre de 1980, p.6.

promedio de 10 dólares por quintal significaría 16 mil 800 millones de dólares, una cantidad de dinero equivalente a 16 años de presupuesto de la República Dominicana si nuestros gastos públicos se mantuvieran a razón de 1 mil 50 millones por año.

No hay en ninguna parte corredores o agentes vendedores de azúcar que dispongan siquiera de 1 mil millones de dólares para operar por su cuenta. Pero lo mismo les sucede a los compradores y los productores. Todos acuden a préstamos bancarios, y cuando se habla de un interés anual de 20 por ciento sobre el dólar que se coge prestado se está hablando de 2 dólares sobre cada quintal de azúcar de 50 kilos, si su precio de venta es de 10 dólares, y encima hay que tomar en cuenta las comisiones y otros gastos.

El 31 de octubre el precio del azúcar era 41.25 dólares para el mercado mundial y 41.84 para el mercado norteamericano, de manera que la tasa básica a pagar habría sido de 8.25 y 8.36.8 dólares respectivamente en caso de que en esa fecha el interés hubiera sido de 20 por ciento, y esas cantidades equivaldrían a más de 2 dólares por quintal en financiamiento del azúcar de cerca de 3 dólares el quintal, sino de más, puesto que a la hora de venderlo el comerciante no iba a limitarse a recibir del último comprador únicamente el dinero necesario para cubrir el costo del interés y las comisiones que le habían cargado los financiadores, sino que cobraría un agregado para resguardarse de cualquier movimiento no previsto del mercado, lo mismo de una alza que de una baja de precios del azúcar.

En la primera etapa del proceso de comercialización, la que corresponde a las compras hechas por los grandes mayoristas, 2 dólares de recargo en el precio de un quintal de azúcar equivale a sumas respetables, a 200 mil dólares en 100 mil quintales, que apenas son 5 mil toneladas; a 800 mil

dólares en una compra de 20 mil toneladas y a 1 millón en una de 25 mil toneladas. Eso explica que al mismo ritmo a que vaya subiendo la tasa básica de interés del dólar, vaya bajando la demanda de azúcar, y no es necesario aclarar que en la medida en que baja la demanda de una mercancía, va bajando su precio. Por eso se explica que a la fecha en que se escribe este artículo (martes día 16 de diciembre) el quintal de azúcar estuviera cotizándose en el mercado mundial a 28.09 dólares, y en el mercado nacional, o número 12, a 28.89; 13.16 y 12.95 respectivamente de diferencia con los precios de mes y medio antes.

La enorme importancia para la economía nacional de lo que significan esas diferencias escapa al conocimiento de la casi totalidad de los dominicanos, pero dicha en cantidad de dinero es ésta: Un millón más o un millón menos, 338 millones de dólares que dejan de entrar al Banco Central y, por tanto, igual o mayor cantidad de pesos que no pasan a circular en el país.

Otro día nos ocuparemos de los efectos que tiene un alto interés del dinero en los precios del oro y la plata y en el encarecimiento de los préstamos comerciales que ha hecho el país en los últimos años.

17 de diciembre de 1980.

EL CEA AL BORDE DE LA QUIEBRA

El Consejo Estatal del Azúcar está al borde de la quiebra, y a menos que de aquí al año que viene cambie en redondo el panorama de los precios mundiales del dulce, cambio que no se ve por el momento, esa situación se agudizará a tal punto que tal vez no haya manera de salir de ella si desde este momento no empiezan a tomarse medidas que eviten esa quiebra; y advertimos que entre las medidas no debe figurar el pase de los ingenios del CEA a manos privadas, aspiración que están acariciando algunos personajes del país que se consideran herederos de los bienes de Trujillo y por tanto se ven como los dueños despojados de esos ingenios.

Cuando los proyectistas del CEA hicieron el estimado de fabricación y venta de azúcares y mieles para la zafra de este año llegaron a la conclusión de que la primera sería de 740 mil toneladas cortas y la segunda sería de 560 mil, que se venderían a 40 dólares el quintal, más una venta en el país de 40 millones de pesos, lo que significaba ingresos para el CEA de 488 millones en el año actual; pero al comenzar el mes de julio —es decir, ahora— la producción fue estimada en 565 mil toneladas cortas, la venta en el exterior a casi 10 dólares menos el quintal y la venta en el país sería de 49 millones. Total, que entre los 488 millones proyectados hace un año y los 341 millones 679 mil estimados ahora hay una diferencia de 146 millones 321 mil entre dólares y pesos.

A pesar de esa enorme diferencia, al CEA no le fue mal porque al terminar la zafra actual deberían sobrarle 76 millones de pesos si se hubiera atendido a sus medios propios para hacer esa zafra. Pero sucede que el CEA había cogido en el año 1979 un préstamo de 70 millones de dólares, y el año pasado cogió otro de 80 millones, también de dólares, y tiene que pagar las amortizaciones de ese dinero y además los intereses y las comisiones correspondientes así como amortizaciones de préstamos anteriores, todo lo cual quiere decir que para pagar sus deudas y sus nóminas y hacer mejoras este año el CEA tendrá que buscar quien le preste 63 millones.

Para el 30 de septiembre, el estimado de ingresos de los que podrá disponer el CEA es de 475 millones 300 mil pesos. Pero lo que necesitará para cubrir sus gastos serán 538 millones 400 mil, distribuidos así: en desembolsos operacionales, 294 millones 500 mil; en inversiones y mejoras, 22 millones 100 mil; en amortizaciones y préstamos, 153 millones 300 mil; en intereses y comisiones, 19 millones; para pagar los impuestos de exportación, 49 millones 500 mil, lo que significa que entre los ingresos y los egresos habrá una diferencia de 62 millones 900 mil pesos.

¿Cómo va el CEA a cubrir esa diferencia?

¿Cómo creen los altos funcionarios del Gobierno dominicano que deben solucionar situaciones semejantes? Cogiendo prestados los 62 millones 900 mil pesos —o dólares— sin que se les ocurra pensar que entre amortizaciones e intereses habrá que pagar este año 172 millones 300 mil, y que los préstamos pendientes de pago llegan a 220 millones y sus intereses suben a 39 millones, y que además a los 49 millones 500 mil pesos por impuestos de exportación que aparecen en la proyección de desembolsos hasta al 30 de septiembre habrá que sumarles más de 23 millones por las ventas al exterior que se hagan en los tres meses finales del año.

Sobre los ingenios del CEA han venido acumulándose desde hace años montañas de torpezas, errores y manejos turbios, y mientras no se nos demuestre otra cosa con cuentas muy claras, creemos que han sido usados como una mampara en operaciones de préstamos en dólares que el CEA no necesitaba, o por lo menos no los necesitaba con urgencia. Pero esos dólares hacían falta para tapar los huecos en divisas del Banco Central; y si tenemos razón, lo que se ha hecho es convertir al CEA en responsable de una política monetaria que pasó a ser la viga maestra del edificio económico del Gobierno dominicano sin que esa política estuviera autorizada por un estudio previo de departamentos autorizados ni basada en una consulta con entidades y personas que por el papel que juegan en la vida pública dominicana debieron ser tomadas en cuenta a la hora de aplicar una política económica que podía ser, y ha resultado ser, sumamente dañina para el país.

En el campo industrial, ninguna empresa dominicana puede compararse con el CEA en su capacidad empleadora, y su condición de empresa del Estado le da la más alta categoría cuando pasamos a hacer una relación entre empleo y situación política; pero además, su capacidad para traer dólares al país hace de ella un pilar de la economía nacional; y por esas dos razones el Gobierno está en el caso de movilizar todos sus poderes para impedir su quiebra, con mucha mayor razón si, como creemos, el CEA ha sido usado para resolver problemas provocados por la incapacidad gubernamental para planear y ejecutar una política económica acorde con nuestras posibilidades y con nuestras necesidades.

16 de julio de 1981.

EE.UU. EN LA MUERTE DE LA INDUSTRIA AZUCARERA DE LOS PAÍSES POBRES*

Al Fondo Monetario Internacional no le importa para nada la situación de crisis que está agobiando al mundo. Esa situación se veía venir, como dijimos ayer, y tanto el Fondo como el Banco Mundial debieron darse cuenta de lo que iba a suceder porque necesariamente ellos deben tener a su servicio economistas de gran capacidad que puedan advertir las señales de los tiempos en la actividad económica, pero si las advirtieron no dijeron nada y si no las advirtieron entonces tenemos que pensar que esas dos instituciones no tienen capacidad para estar, como están, a la cabeza de la economía de más de cien países, de todos los que se hallan en la órbita del capitalismo mundial; y es en verdad imperdonable que las autoridades dominicanas que están encargadas de las tareas económicas hayan creído que podrían mantener funcionando la economía del país a base de coger dinero prestado confiados en que cuando el juego se les truncara el Fondo Monetario, por un lado, y los bancos comerciales extranjeros, por el otro, así como el Banco Mundial, el Interamericano de Desarrollo y la AID, iban a sacarnos del hoyo en que nosotros mismos nos habíamos metido.

Lo cierto es que desde hace muchos años este país ha vivido sin una política económica propia; que sus gobiernos han estado creyendo que cuando se nos presentara una situación mala contaríamos con el apoyo de los yanquis o de los alemanes o de

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IX, N° 370, Santo Domingo, Organó del PLD, 17 de noviembre de 1982.

los suecos, sin que a nadie se le ocurriera la idea de que en cualquier momento podía presentarse una crisis mundial, tal como las que ha conocido la humanidad muchas veces desde hace siglos, porque ésta en que nos hallamos ahora no es la primera ni la única crisis que ha conocido el mundo. Lo que sí ha sido ésta es la primera que se ha presentado poco a poco, la primera que podía ser prevista con años de anticipación; y lo decimos con autoridad porque nosotros, esto es, la dirección del PLD, la previmos y anunciamos que para la República Dominicana va a ser peor, pero mucho peor que ésta, en la cual entramos ya pero vamos a estar de lleno de aquí a 1985, tal vez sin que hayamos salido todavía de la actual.

Al llegar a este punto debemos aclarar que no estamos de acuerdo con lo que dijeron en días pasados los responsables de la política económica del Gobierno dominicano acerca de que para el año que viene ya habrá pasado esta crisis. Esa puede ser la opinión del presidente Reagan pero no la de los profesionales de los estudios económicos especializados en hacer análisis de la situación proyectados hacia el porvenir, y entre ellos están nada más y nada menos que los consejeros económicos del propio señor Reagan, y los econometristas del Chase Manhattan Bank y del Banco de América, que son verdaderas grandes potencias bancarias, y según todos esos señores, el año 1983 será tan malo como el 1982.

Pero volvamos a lo que espera a la República Dominicana en el 1985. Se trata de la crisis del azúcar, que nosotros, esto es, el PLD, empezamos a ver nada menos que en el año 1974, cuando en el número 6 de nuestro periódico *Vanguardia del Pueblo*, correspondiente al 31 de octubre de este año, publicamos un comentario titulado “La Caña y el Maíz” que decía así:

“De la caña se saca el guarapo y del guarapo se hace azúcar, y del maíz se sacan muchas cosas, entre ellas un sirop que ya está sustituyendo al azúcar”.

“Ese sirop se consigue echándole a la pulpa de maíz una sustancia llamada enzima y esa enzima es fabricada en un país llamado Dinamarca, de donde la mandan a los Estados Unidos a una empresa que tiene el nombre de Clinton Corn Processing Company, dueña de la patente o fórmula con la que se hace el sirop, y esa firma se la pasa a la A. E. Stanley Manufacturing Company, a la Amstar Corporation y a otros fabricantes que hacen el sirop en sociedad con la Clinton Corn Processing Company. En vista de que la enzima va a venderse mucho en los Estados Unidos, porque hay varias empresas poderosas, como la American Maize Product Company, la R. J. Reynolds, la Miles Laboratories y la Anheuser-Busch, que van a fabricar el sirop de maíz, los que fabrican la enzima en Dinamarca están montando una planta en Westchester Country, cerca de New York”.

Al llegar ahí, *Vanguardia del Pueblo* hacía esta pregunta: “¿Y en qué va a usarse el sirop de maíz?”.

A lo que el propio periódico se respondía así:

“En endulzar cosas que ahora se endulzan con azúcar, como por ejemplo los refrescos que fabrican la Coca-Cola, la Pepsi-Cola, la Canada Dry, la Royal Crown y todas las fábricas de bebidas dulces no alcohólicas”.

Una vez hecha esa explicación, *Vanguardia del Pueblo* pasaba a decir:

“El azúcar de caña que consumen esas fábricas en los Estados Unidos alcanza a 3 y medio millones de toneladas al año, y 3 millones y medio de toneladas cortas, de 20 quintales cada una, son 70 millones de quintales. Esa cantidad de azúcar costaba en New York, en el mes de enero de este año (1974) 770 millones de dólares y ahora (esto es, en octubre del mismo año) cuesta por encima de 2 mil 800 millones, de manera que por mucho que se encarezca el maíz, el sirop de maíz será siempre más barato que el azúcar que se saca de la caña”.

Para terminar ese comentario, *Vanguardia del Pueblo* decía lo siguiente:

“Las perspectivas de que el sirop de maíz fabricado en los Estados Unidos sustituya al azúcar de caña fabricado en la República Dominicana (y en otros países de la América Latina y de Asia) no son una posibilidad: ya son una realidad, y debemos decir que además de estar en producción el sirop de maíz, otras firmas yanquis están ensayando con un producto llamado aspartame, que endulza 180 veces más que el azúcar”.

Para los días en que fue publicado ese comentario el azúcar había subido a 65 dólares el quintal, el precio más alto que había tenido en la historia, y nadie se fijó en lo que había dicho *Vanguardia del Pueblo* porque se creía que ese precio del azúcar iba a durar años y años; pero vino la baja de 1975 y llegó el año 1976, y en el mes de marzo, el día 31, se publicó el número 40 de *Vanguardia del Pueblo* con un largo artículo de quien está hablándoles, en el cual decíamos que el periódico “*El Caribe* del 11 de marzo publicó en primera página una información alarmante que tomó de *The New York Times*: la información de que en el año 1975 en los Estados Unidos se habían producido 500 mil toneladas, es decir, diez millones de quintales de un dulce hecho a base de maíz que están usando los fabricantes de refrescos y bizcochos”; y seguía nuestro artículo explicando: “Esos diez millones de quintales equivalen al 25 por ciento, o sea la cuarta parte de lo que consumen las industrias de refrescos y dulces de los Estados Unidos; pero se espera que este año la producción pase de un millón de toneladas”.

Esa estimación era incorrecta. El año a que estábamos refiriéndonos en ese artículo era el 1976, y en 1975 la producción del sirop de maíz llegó sólo a 776 mil 500 toneladas, pero un año después sí pasaría de un millón puesto que sería 1 millón 63 mil toneladas; y para el caso daba lo mismo

porque lo que queríamos nosotros, al publicar esos datos (y fuimos los únicos que nos preocupamos en el país de ese asunto) era llamar la atención de los funcionarios que en el Gobierno del Dr. Balaguer dirigían la economía azucarera, pero no llamamos la atención ni de ellos ni de nadie.

En ese artículo de que estamos hablando dijimos lo siguiente:

“...las empresas que se dedicaron a fabricar el sirop de maíz se dieron un susto muy grande cuando vieron que el azúcar subía a más de 65 dólares el quintal y pusieron a todos sus químicos a trabajar para ver cómo sería posible rebajar el costo de producción de la enzima, y ese trabajo ha dado un resultado sorprendente, que es para poner a pensar a todos los que tenemos funciones públicas en países productores de azúcar, o mejor dicho, en países exportadores de azúcar, cuya economía depende en gran medida de que el azúcar tenga buenos precios en el mundo”.

Y a la pregunta de cuál había sido ese resultado respondíamos así:

“Que antes, toda la enzima que se usaba en convertir el maíz en fructuosa se perdía y ahora no se pierde. Ahora se recupera el 90 por ciento; es decir, para fines prácticos, toda la enzima vuelve a usarse, lo que significa que teóricamente no hay límites para la cantidad de azúcar de maíz que pudiera producirse a precios razonables y tal vez bajos”.

Esos datos que dábamos en *Vanguardia del Pueblo* al terminar el mes de marzo de 1976 no llamaron la atención de ningún funcionario del Gobierno balaguerista, pero tampoco hubo un solo perredeísta que se fijara en ellos. ¿Por qué? Porque donde aparecieron publicados fue en el periódico del PLD, no en un documento del Gobierno de los Estados Unidos; y sin embargo, al andar de los años iba a caer en nuestras manos un documento oficial, nada menos que del Departamento de

Estado de Estados Unidos, que venía a confirmar lo que había dicho *Vanguardia del Pueblo*, con lo que iba a confirmarse también que el PLD no habla mentiras, que el PLD ve los problemas que acechan al país con mucha anticipación y que los políticos de los demás partidos dominicanos no tienen ojos en la cara ni oídos entre la cabeza y la cara para ver y oír lo que le espera al pueblo de Duarte, Sánchez y Mella.

El documento a que acabamos de referirnos tiene un número de código, el de Report 115-AR; está fechado el 15 de abril del año pasado (1981) y lleva arriba una leyenda que dice que está limitado a uso oficial, es una copia de file o folder Ec/D; tiene a un lado el sello oficial del Departamento que dice, en leyenda circular, Department of State, United States of America, alrededor del águila que figura en el escudo de los Estados Unidos, y otras dos leyendas, una que dice Bureau of Intelligence and Research y la otra Assessments and Research.

Ese documento está escrito en inglés y comienza con un título en el cual dice que los países productores de azúcar y de escaso desarrollo podrían ser forzados a no seguir vendiendo azúcar en los Estados Unidos. Debajo de ese título figuran los siguientes párrafos:

“Los países en desarrollo que dependen de la exportación a los Estados Unidos de azúcar para obtener una porción importante de ganancias en su comercio exterior serán seriamente afectados en esta década (palabra que significa en estos diez años, o sea, entre 1981 y 1990) por un nuevo endulzante o edulcorante de maíz que amenaza con sacar mucho de su azúcar del mercado. El precio del azúcar producido en Estados Unidos está dándole fuerza ahora mismo a la idea de llevar a cabo una fuerte expansión de la capacidad de producir este nuevo producto, el endulzante (o edulcorante) de alta fructuosa del maíz. Se espera que para el año 1985 ese endulzante

(o edulcorante) habrá desplazado la mitad de las importaciones norteamericanas del azúcar. Si la actual política azucarera de Estados Unidos continúa, el sirop de maíz podría eliminar la totalidad de las importaciones de azúcar y comenzar a desplazar antes de 1990 al azúcar producido en el país (esto es, en Estados Unidos)”.

Lo que acaban ustedes de oír ocupa menos de media página, a lo sumo la tercera parte de una página, y el documento del cual hemos sacado los párrafos leídos tiene diez páginas, de manera que como ustedes pueden apreciar apenas estamos arañando por encima lo que se dice en él, y sin embargo esas contadas palabras que ustedes han oído son suficientes para alarmar a cualquier dominicano que tenga un poco, nada más un poco de preocupación por la suerte de su pueblo, porque la amenaza que hay en esas pocas palabras para la industria que ocupa más personas en la República Dominicana es demasiado grave para que la pasemos por alto.

Nosotros no podemos esperar que Estados Unidos cambie su política azucarera para beneficiarnos. Nosotros tenemos que encarar la realidad y hacer planes para transformar la industria azucarera sin perder tiempo. De la caña de azúcar pueden hacerse muchas cosas, como está haciéndolas Cuba, entre ellas papel periódico, que tiene hoy buen precio en el mundo; buenos sustitutos de la madera que se usa en forma de tablas; buenos alimentos humanos y para animales; vitaminas y bebidas refrescantes y a la vez alimenticias y alcohol y unos cuantos de sus derivados.

El Estado dominicano, a través del Consejo Estatal del Azúcar, es dueño de 12 ingenios, entre ellos algunos tan grandes como el Haina, el Barahona, el Catarey, en los cuales trabajan muchos miles de hombres, y no podemos de ninguna manera esperar que esos ingenios se caigan o se destruyan por falta de capacidad para mantenerlos funcionando. Hay que

encarar el destino que nos toca por el pecado de ser un país económica y políticamente dependiente de Estados Unidos a tal punto que el negocio de hacer allá sirop de maíz signifique aquí la ruina para la mayoría de nosotros.

Invitamos al Presidente de la República, Dr. Salvador Jorge Blanco, a encabezar un gran movimiento nacional para impedir la ruina de los ingenios y el abandono de los cañaverales; lo invitamos y le ofrecemos todo el apoyo que podamos darle en la organización y el desarrollo de ese gran movimiento nacional que debe empezar a formarse inmediatamente, ahora, ya; mejor ayer que mañana.

11 de noviembre de 1982.

DEUDA EXTERNA DOMINICANA

ENDEUDANDO EL PAÍS

La semana pasada los periódicos dominicanos dieron la noticia de que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), instrumento económico de la política que les aplican los Estados Unidos a los países de América Latina, ha resuelto prestarle al Gobierno de Antonio Guzmán 410 millones de dólares, a los cuales hay que agregar 60 millones de fondos del Gobierno de Jimmy Carter anunciados hace pocos días por el embajador Yost; y como, según dice el Banco Central en su último Boletín (que fue impreso en noviembre pero corresponde al mes de agosto), al terminar ese mes la deuda externa del país era de mil 117 millones 285 mil dólares, cuando hayamos recibido todos esos millones nuestra deuda externa andará por lo menos en mil 554 millones; y decimos que por lo menos porque el año que viene habrá que pagar 33 millones 204 mil que corresponden a deudas a corto plazo y nadie sabe en cuánto más nos habremos endeudado entre el año que viene y el año en que nos entreguen el último de los 470 millones anunciados por el embajador Yost y por el BID.

¿Qué papel van a jugar esos 470 millones en la economía nacional?

Eso depende; y depende sobre todo del tiempo que tarden en pasar a manos del Gobierno dominicano, y también de cómo vengan, económicamente hablando, los años que tenemos por delante. Por de pronto, según nos dice el Boletín del

Banco Central que hemos mencionado, al terminar el mes de diciembre de 1977 teníamos en la balanza comercial un déficit de 67 millones 100 mil dólares y en servicios otro de 247 millones 300 mil, lo que significa un déficit total de 314 millones 400 mil dólares, y ahí, naturalmente, no figuran, porque no pueden figurar, los millones de dólares que salieron del país sin que quedaran registros de su salida; pero debemos aclarar que según anota el propio Banco Central esos datos son estimaciones, de manera que puede suceder, y seguramente sucederá, que el déficit sea mayor.

Si comparamos esos datos con los que se refieren al medio circulante, o sea, a la cantidad de pesos dominicanos que el Banco Central mantenía circulando al 31 de agosto, hallamos cosas que nos causan sorpresa, como ésta: El circulante, que en el mes de enero (1978) era de 569 millones 600 mil pesos (de ellos, 187 millones 300 mil en manos del público y 382 millones 300 mil en depósitos oficiales y particulares en los bancos del país), era, al terminar el mes de agosto, de 467 millones 500 mil (189 millones 900 mil en manos del público y 277 millones 600 mil en los bancos), o sea, solamente 102 millones menos que en enero, a pesar de que el total de las reservas monetarias había bajado de 152 millones 300 mil, que había sido la del mes de enero, a 77 millones 900 mil en agosto.

¿Cómo puede explicarse que teniendo en el mes de agosto prácticamente sólo la mitad de las reservas monetarias que teníamos en enero, hubiera en agosto más dinero en manos del público que el que había en enero? ¿Por qué esa anomalía? ¿Es que la moneda dominicana no tiene una garantía en moneda extranjera, es decir, en dólares? ¿Y cómo se explica que en la situación monetaria del país no haya tenido ningún efecto el déficit de 314 millones 400 mil dólares en la balanza comercial y en los servicios que se acumuló en el año de 1977?

¿A cuánto va a llegar ese déficit cuando haya terminado el año, y qué perspectivas hay para los años venideros? Suponiendo que los 470 millones que van a prestarle al Gobierno el BID y el Gobierno norteamericano entraran en el país en los próximos tres años, ¿van a servir estos para cubrir el déficit que tenemos ahora? Y si el déficit se repite el año que viene, ¿de dónde vendrán dólares para cubrirlo? Además de coger dinero prestado, ¿qué otros planes tienen el Gobierno, el Banco Central o quien sea para responder con una política económica bien definida a todas esas preguntas y a otras parecidas?

Lo que sabemos con seguridad es que la deuda pública va subiendo de manera constante y que esa deuda deberá ser pagada en algún momento. El año que viene habrá que pagar 33 millones 204 mil, y entre 1979 y 1987 habrá que pagar 500 millones, y después de 1987, algo más de 584 millones. Para el 2 mil 20 estaremos pagando parte de esa deuda, quizá más de 500 millones, y nadie sabe en cuánto nos endeudaremos de aquí a 1979, de 1979 a 1987, de 1987 a 1998, de 1998 al 2 mil 20.

Endeudar el país es echarles obligaciones encima a nuestros hijos y a nuestros nietos, que muy bien podrían acusarnos de irresponsables, sobre todo si al mismo tiempo que los endeudamos a ellos les entregamos nuestras riquezas a la Rosario, a la Falconbridge, a la Alcoa, a la Gulf and Western y a otros tiburones como esos.

6 de diciembre de 1978.

MENSAJE SOBRE CRISIS MONETARIA Y DEUDA EXTERNA*

Convencida de que la economía nacional se halla en una situación de crisis muy seria, y convencida también de que todavía estamos a tiempo de evitar que esa situación se agrave hasta límites que no tengan remedio, la alta dirección del Partido de la Liberación Dominicana nos ha dado la encomienda de dirigirnos a ustedes porque considera que el tema de este mensaje es de interés público y que las organizaciones de industriales, de comerciantes y de obreros deben estar enteradas de las intimidades de esa situación porque sólo si las conocen podrán hacer sentir su preocupación ante el Gobierno de la República, en el cual descansa la responsabilidad de poner en vigor medidas que eviten la profundización de la crisis y con ella las consecuencias políticas que el país está llamado a padecer.

Hace alrededor de dos años y medio se inició una caída estrepitosa de los precios internacionales de los principales productos dominicanos de exportación, pero desde fines de 1973 había comenzado el alza del petróleo y con ésta el de los artículos industriales, las materias primas, los seguros, los pasajes, los fletes que el país compra; de manera que la baja de lo que vendemos en el exterior vino a coincidir con el alza de

* “Mensaje sobre la devaluación (1)”, *Vanguardia del Pueblo*, Año V, N° 188, Santo Domingo, Órgano del PLD, 23 de mayo de 1979, p.4.

todo lo que compramos en el extranjero, y como desde hace quince años lo que compramos en países extranjeros es más de lo que les vendemos, hemos venido acumulando año tras año un déficit que al terminar el mes de marzo de este año era de 2 mil 379 millones de dólares, y para cubrir ese déficit hemos estado cogiendo prestados millones de dólares, en tal cantidad que el 31 de diciembre del año pasado estábamos debiendo 1 mil 311 millones 610 mil dólares, de los cuales 880 millones 543 mil eran deudas del Gobierno o de empresas del Estado, y no podemos asegurar que en esos 880 millones 543 mil estuvieran incluidos 65 millones de dólares cogidos a bancos de New York a fines de año, a cuenta de los 185 millones de que tanto se ha hablando en estos días; lo que sí podemos asegurar es que los 65 millones llegaron y cayeron inmediatamente en manos del Gobierno, que los usó para cubrir un déficit en el presupuesto de gastos públicos, paso que se dio en violación de la ley sin que nadie tomara nota de esa violación.

Desde cierto punto de vista, la economía de un país se parece a la de una familia. Si una familia tiene entradas de 100 pesos mensuales y gasta cada mes 125, al fin del año tendrá un déficit de 300 pesos. ¿En qué forma se presenta ese déficit? En forma de deudas al colmadito de la esquina o de dinero que ha prestado un amigo; y cuando llega el día en que el amigo no puede seguir prestando y el dueño del colmadito no puede fiar más y los dos reclaman que se les pague lo que se les debe, el jefe de la familia se verá obligado a empeñar muebles, zapatos y todo lo que tenga algún valor, para ir viviendo con lo que le den por esos objetos hasta que se presenten tiempos mejores.

Pero un país no puede actuar con ese método. Un país no puede ir a una casa de empeño a entregar parte de su territorio o sus minas a cambio de unos cuantos millones de dólares,

ni puede salir de una crisis cogiendo dinero prestado para pagar lo que debe, y eso es lo que las autoridades del Banco Central le recomiendan al Gobierno que se haga, y nos parece que se lo recomiendan de manera especial al Presidente de la República diciéndole que no hay otra salida para la situación en que nos hallamos.

Esa situación es tan seria que podemos describirla diciendo que desde el punto de vista monetario el país está en quiebra porque el Banco Central, que es la institución del Estado responsable de todo lo que se refiere a la economía monetaria nacional, no tiene en estos momentos ni un dólar para pagar lo que el comercio y la industria dominicanos necesitan comprar en el extranjero; al contrario, al terminar el mes de febrero de este año, lo que tenía el Banco Central era una deuda en dólares de 105 millones. El afán de los jefes de esa institución porque el Senado aprobara el préstamo de 185 millones hecho por un grupo de bancos norteamericanos y europeos se explica ya que con ese dinero había que pagar deudas en moneda extranjera que estaban vencidas desde hacía varios meses.

Los vencimientos de este año llegarán a 500 millones de dólares porque, de acuerdo con un cuadro indicador de la capacidad de endeudamiento externo que hizo público en el mes de febrero el Departamento de Estudios Económicos del propio Banco Central, de todo lo que vendimos al extranjero este año, el 68.5 por ciento, esto es, más de las dos terceras partes de los dólares que produzcan las ventas del país en bienes y servicios deberán dedicarse a pagar amortizaciones e intereses de la deuda externa. Pero lo más grave del caso no es el monto de lo que tenemos que pagar en 1979; es el hecho de que nos dediquemos a endeudarnos más para pagar las deudas, algo que como dice la gente del pueblo no tiene perdón de Dios; y no lo tiene porque esa manera de actuar nos

conduce rápidamente a la devaluación del peso dominicano, cosa que saben, y muy a conciencia, los jefes del Banco Central, pero se lo callan porque tienen miedo de que el país se entere de hacia dónde están llevándolo y responda movilizándose para evitar que lo metan en un matadero económico.

Efectos sociales y políticos

Los efectos sociales y políticos de la devaluación de la moneda en cualquier país del tipo de la República Dominicana pueden ser comparados con los de un terremoto. Los Estados Unidos pueden devaluar su dólar dos veces en menos de un año y allí no pasa nada porque las reservas norteamericanas en capacidad productiva y en monedas extranjeras es enorme; pero ése no es nuestro caso. Si nosotros devaluamos no es porque nos convenga hacerlo, sino porque nuestra debilidad económica y nuestros errores en el manejo de la economía monetaria nos llevan a ese terreno. Por de pronto, una devaluación del peso dominicano provocará un encarecimiento de la vida debido a que todos los artículos de consumo (los de comer, beber y vestir) así como los servicios (la luz, el alquiler, los tratamientos médicos, los transportes, los viajes, las diversiones, los fletes y los seguros, de lo que vendemos y compramos en el extranjero), subirán en la misma proporción en que baje el poder adquisitivo del peso; y en lo que se refiere a los efectos sociales y políticos, podemos vernos en el espejo de los países de la América Latina que han devaluado su moneda; veamos lo que ha pasado en Bolivia y en Brasil en los últimos veinte años; veamos lo que está pasando ahora mismo en Uruguay, Argentina y Chile.

Los que ven la devaluación desde el punto de vista estrictamente monetario y se la recomiendan al Presidente de la República, no tienen idea del alto costo político y social que la mayoría de los dominicanos tendrán que pagar por

su causa; pero advertimos desde ahora que el encarecimiento de la vida desatado por una devaluación lleva de manera irremediable a conmociones sociales y políticas que cuestan siempre, en países como éste, mucha sangre, muchos dolores, y que cuando se toma ese camino es muy difícil salir de él porque a la primera devaluación sigue otra y a ésta otra y a ésta otra más hasta llegar al delirio. Los líderes del Partido Revolucionario Dominicano que anunciaron cien años de gobiernos perredeístas harían bien en enterarse con anticipación de lo que significó la devaluación para el Movimiento Nacionalista Revolucionario en Bolivia, para el peronismo en la Argentina y para el Partido Colorado en Uruguay, pues sabiendo lo que les pasó a esos partidos, que eran de la misma familia que el PRD, sabrían lo que le espera aquí al perredeísmo*.

Por de pronto, debemos decir esta noche que en los países donde el Fondo Monetario Internacional ha impuesto la devaluación de la moneda ha impuesto también otras medidas, y en todos los casos la primera de estas ha sido la cancelación de miles y miles de empleados públicos, tanto civiles como policiales y militares, y una fuerte rebaja en los gastos del Gobierno, y como ejemplo de lo que acaban ustedes de oír ponemos los casos de Chile y de Perú.

Es necesario, y con carácter de urgencia, que se tomen medidas serias para evitar que se nos imponga la devaluación de nuestra moneda, pero mientras esas medidas se elaboran y se ponen en vigor, debe dejarse oír una voz autorizada que detenga en seco esa corriente de búsqueda de dólares prestados que está sacudiendo en sus cimientos las estructuras de Gobierno del Banco Central, y al mismo tiempo el Presidente de la

* Cinco años después, en abril de 1984, el encarecimiento de la vida provocó una poblada que el Gobierno perredeísta de Salvador Jorge Blanco dominó dando muerte a tiros a 121 dominicanos.

República debe formar una comisión que se encargue de hacer un estudio a fondo de la situación económica y monetaria del país, que sirva de base a un plan encaminado a reducir las salidas de dólares y a aumentar las entradas de esa moneda en las arcas del Banco Central. Esa comisión deberá oír las opiniones de todos los sectores nacionales interesados en el problema, y entre ellos a los partidos políticos, porque cualquiera medida que se acuerde sin tomar en cuenta el criterio político que ha de dirigir su aplicación, será una medida limitada a los aspectos puramente técnicos de sus efectos, y en casos como éste, en el que van envueltos valores sociales y políticos llamados a causarle al país mucho daño, hay que ponerle suma atención al criterio político, no importa que el que lo exponga sea un partido mayoritario o minoritario, de derecha, de izquierda o de centro, que en asuntos como el de la crisis en que nos hallamos lo importante no es el número de los que opinen sino su capacidad para hacer juicios correctos; no es la cantidad sino la calidad, si bien no debemos desconocer la importancia de la cantidad y mucho menos atribuirle a la cantidad el monopolio de la incapacidad.

Propuesta del PLD

El Partido de la Liberación Dominicana propuso desde fines de marzo una moratoria en el pago de la deuda externa o una renegociación que nos permita disponer durante cinco años de los dólares que reciba el Banco Central en pago de los productos y los servicios que exportamos. Propusimos cualquiera de esas dos medidas o una mezcla de las dos porque su aplicación le daría al país un respiro que le permitiría acumular la cantidad de dólares que necesitamos para pagar las deudas, sin que ellas nos ahoguen, y a la vez proporcionarle al comercio las divisas que necesita para mantenerse en actividad. Pero no estamos empeñados en imponerle esa idea a nadie. Trujillo

declaró en 1931 una moratoria total del pago de la deuda externa y el Gobierno de los Estados Unidos acabó aceptándola, porque si hay algo normal en las relaciones económicas entre personas y naciones, es que en un momento dado una firma, una empresa o un país se vea en apuros para pagar lo que debe; pero si el Gobierno dominicano considera que una moratoria o la renegociación de la deuda pública es irrealizable, podemos retirar esa proposición y en su lugar hacer otras.

Lo que el Partido de la Liberación Dominicana pide no es que se haga exactamente lo que hemos propuesto. Más que eso nos interesa que el Gobierno ponga en acción los poderes que le son propios y se dedique a buscarles salidas a los problemas del país, y de manera muy particular e inmediata a los que tienen paralizada la vida económica nacional; en pocas palabras, nos interesa que el Gobierno asuma la responsabilidad de tomar decisiones, y manifestamos que en la tarea de tomar decisiones puede contar con nuestra ayuda y nuestro respaldo sin que a cambio de ellos tenga que darnos nada, ni un puesto público ni un servicio disimulado.

En lo que se refiere a la moratoria o a la renegociación de las deudas, no es indispensable que se lleven a cabo con las deudas a largo plazo y con intereses bajos, como son, por ejemplo, las del Banco Mundial y las del Banco Interamericano de Desarrollo (BID); pero deben ponerse en ejecución en el caso de las deudas de corto y mediano plazos, y muy especialmente en el de las que deberán pagarse este año y los cuatro próximos. Ahora bien, aun si se tomaran esas medidas, ellas no serían suficientes para remediar la crisis que estamos padeciendo; además de éstas habría que adoptar otras que les fueran complementarias.

Por ejemplo, en el caso de los 1 mil 311 millones 610 mil dólares de deuda externa que teníamos al 31 de diciembre de 1978, 431 millones 66 mil correspondían al sector privado,

o sea, a firmas y empresas entre las cuales la que tiene la deuda más alta es la Falconbridge. La acreedora de la Falconbridge es la Lomas Corporation, que por casualidad es propiedad de los dueños de la Falconbridge, de manera que no sería ninguna falsedad decir que para establecer su planta de extracción de ferroníquel en la República Dominicana, la Falconbridge le cogió dinero prestado a la Falconbridge, y para asegurarse de que se pagaría a sí misma esa deuda, la transnacional del níquel consiguió que el Gobierno dominicano dispusiera que de los dólares que recibe por las ventas del mineral en el extranjero, el Banco Central deje cada año más de 25 millones de dólares en manos de la Falconbridge a fin de que ésta pague las amortizaciones y los intereses de lo que ella misma se debe, si es que en verdad se lo debe.

Además de esas menudencias, todas las empresas norteamericanas que operan en el país, y entre ellas, naturalmente, la Falconbridge, la Rosario, la Gulf and Western, la American Can, el Bank of America, están autorizadas a sacar sus beneficios de la República Dominicana en dólares, cosa que no pueden hacer ni los comerciantes ni los industriales ni los banqueros dominicanos, pero tampoco pueden hacerlo comerciantes e industriales españoles y de otras nacionalidades que se establecieron en este país desde hace tiempo. Tanto los dominicanos como esos extranjeros que tienen años trabajando aquí, si necesitan dólares están obligados a comprarlos en el mercado paralelo de divisas a razón de más o menos 1 peso con 20 centavos por cada dólar, de manera que como es fácil ver, las grandes firmas transnacionales tienen privilegios que significan muchos millones de pesos de beneficios cada año. Por de pronto, si la Falconbridge se viera obligada a comprar en el mercado paralelo de divisas los 25 millones y algo más que le concede anualmente el Banco Central, tendría que pagar por ellos no menos de 30 millones de pesos,

y eso quiere decir que además de lo que le gana al ferroníquel que saca de las entrañas de la tierra dominicana, la Falconbridge se gana, sin hacer el menor esfuerzo, 5 millones de pesos cada año porque tuvo la suerte o la habilidad de cogerse prestados a sí misma 180 millones de dólares cuando resolvió explotar el mineral de la Loma de la Peguera, nombre sospechosamente parecido a Lomas Corporation.

Explotación de minas

Con esa deuda de la Falconbridge y con las restantes del sector privado, debería tomarse a nivel del Gobierno una decisión: la de que se renegocien para alargar los plazos y disminuir los intereses a fin de que en vez de entregar los muchos millones que ahora entrega para cubrir intereses y amortizaciones de deudas externas del sector privado, el Banco Central pueda cumplir sus obligaciones con las empresas que tienen el total de esas deudas con la mitad, o menos de la mitad de los dólares que desembolsa ahora cada año.

Otra decisión que debe adoptar de inmediato el Gobierno dominicano es la de iniciar por sí mismo la explotación de la mina de oro y plata de Los Cacaos, con lo cual nuestras entradas netas de divisas subirán por encima de 40 millones de dólares anuales, y si el precio del oro sigue el camino que lleva, podrían ser 60 millones. Estamos seguros de que en varios lugares del mundo hay compañías que conocen bien el mineraje y el mercadeo del oro y la plata, y estamos seguros también de que cualquiera de ellas se haría cargo con entusiasmo de poner en producción la mina de Los Cacaos si se le ofrece un tanto por ciento de los beneficios que represente para ella una entrada con la cual pudiera mantener trabajando sus equipos y su personal técnico; y creemos que además de la compañía minera podría contratarse una de auditores contables de reconocida solvencia internacional que podría

encargarse de supervisar las operaciones de la primera, con lo cual el Estado dominicano se garantizaría a sí mismo que no se le engañaría, por lo menos en la medida en que es posible conseguir esa garantía en ese mundo de fieras que es el de los negocios internacionales. En este punto de la explotación de la mina de oro y plata de Los Cacaos vamos más lejos, pero no en sueños sino pisando la tierra firme de la realidad: Podemos apostar pesos contra malas palabras a que si el Gobierno de Antonio Guzmán decide poner en producción esa mina, y hace pública esa decisión de tal manera que se conozca en los mercados mundiales del oro, que son principalmente Londres en Inglaterra y Zurich en Suiza, podrá contar inmediatamente con 200 ó 250 millones de dólares prestados a interés satisfactorio si como fianza para su pago se ofrecen los minerales que se saquen de Los Cacaos.

Cuando un país entra en el terreno de la quiebra monetaria, sus autoridades deben hacerse cargo de que tanto ellas como todos los habitantes se han metido en una zona de peligro político. Nicaragua, que exportó el año pasado 620 millones de dólares, terminó el año con una deuda externa de 950 millones, esto es, 361 millones 600 mil menos que la de la República Dominicana, y en los primeros días de abril se vio forzada a devaluar su moneda, que se llama córdoba en vez de peso. Hasta el día 9 de ese mes, el córdoba valía 14 centavos y 21 centésimas de centavos de dólar, y pasó a valer 11 centavos para comprar dólares y 10 centavos para venderlos, de manera que su devaluación ha sido de un poco más del 30 por ciento en el primer caso y de algo más del 40 por ciento en el segundo. Eso significa que antes de que termine este año el costo de la vida habría subido en Nicaragua no menos del 40 por ciento en comparación con el que tenía al comenzar el mes de mayo, y eso provocará un agravamiento de la situación política en que se halla ese país centroamericano.

Nosotros no estamos en el caso de Nicaragua pero nos hallamos en el camino de llegar adonde ella se encuentra. Sólo diez días después de haber hecho, el 3 de este mes, unas declaraciones en las que dijimos que la devaluación del peso estaba cerca, el Banco Central lo devaluó de hecho para todo el que compre unos 190 artículos extranjeros, entre los cuales están muchos usados en la industria de la construcción; y el alza de costo de esos artículos, que van a valer, de ahora en adelante, por lo menos un 25 por ciento más de lo que han estado valiendo, se reflejará en una subida proporcional del costo de las construcciones que se hagan a base de estos.

En la República Dominicana hay muchas personas que desconocen lo que significa una devaluación monetaria, pero hay otras que tienen la obligación de luchar para evitar los males que desata una devaluación; entre ellas están las que forman asociaciones de comerciantes, de industriales, de profesionales, de obreros, y las que dirigen partidos políticos; y esta noche nos dirigimos a todas y les pedimos que se pongan en acción para hacer oír sus opiniones acerca de este tema. De manera muy particular nos dirigimos al Presidente de la República y le decimos que en asunto tan delicado como es el de la devaluación no se atenga a oír nada más a los funcionarios de su Gobierno y del Banco Central, que ellos no son los únicos dueños de los conocimientos sobre los problemas económicos y monetarios que tenemos por delante; y deseamos decirle también que a una llamada suya hay muchos dominicanos dispuestos a ayudarlo si él se convence de que todavía estamos a tiempo de hacer cosas que nos saquen del estado de quiebra monetaria en que se halla el país.

23 de mayo de 1979.

EL ESCUADRÓN DE LA MUERTE ECONÓMICA

En la primera página del *Listín Diario* correspondiente al viernes 7 de diciembre de 1979, el gobernador del Banco Central anuncia que “está haciendo una investigación para levantar un informe que hará público respondiendo a (Juan) Bosch. Y dijo que los funcionarios públicos no pueden darse el lujo de hablar sin pruebas, a diferencia de algunos políticos”. De esas declaraciones del señor Eduardo Fernández hace 12 días, y creemos que ya ha pasado el tiempo necesario para que uno de los miembros del Escuadrón de la Muerte Económica respondiera a los datos contundentes que nos llevaron a afirmar en la rueda de prensa de hace dos semanas que la política monetaria del Banco Central es aventurera e irresponsable y que debe ser sustituida por un conjunto de política económica que evite el hambre y la miseria que ha sufrido el pueblo dominicano en 1979 como consecuencia de la actuación del equipo económico del Gobierno (o Escuadrón de la Muerte Económica), grupo que a juzgar por declaraciones públicas cuenta con el visto bueno del presidente Antonio Guzmán.

El señor Eduardo Fernández se ha limitado al palabreo, y el PLD le responde con cifras y un análisis económico riguroso:

Primero: Para su discurso de aniversario del 16 de agosto, el Banco Central le informó al presidente Guzmán (y éste lo presentó al país en un discurso por radio y televisión como un gran logro), que las reservas internacionales brutas del Banco

Central pasaron de 139 millones 300 mil dólares en agosto de 1978 a 215 millones de dólares el 31 de julio de 1989. Sin embargo, lo que el Banco Central no le dijo al presidente Guzmán para que se lo dijera al país el 16 de agosto fue que esos 215 millones en reservas internacionales brutas no representaban nada en comparación con las obligaciones en moneda extranjera, ascendentes el 31 de julio a 253.5 millones de dólares, dinero que teníamos que pagar en cobranzas comerciales y pagos de deudas e intereses. ¿Qué significado tenían esas cifras? Pues un saldo negativo de 38.2 millones de dólares en las reservas internacionales netas, que es lo que verdaderamente cuenta.

Segundo: Lo que tampoco le dijo el Banco Central al Presidente para que se lo dijera al país es que a pesar del empréstito de 185 millones de dólares que entró en junio, la situación de las divisas era muy crítica, como lo demostraba el saldo negativo (déficit) de 38.2 millones al 31 de julio. ¿Y qué ha pasado después? ¿Ha mejorado la situación después que han ingresado decenas y hasta cientos de millones de dólares al Banco Central en los últimos meses? Hoy, la situación es peor. *Una semana antes de que el licenciado Fernández anunciara que preparaba el informe con que amenazó al PLD*, es decir, el 30 de noviembre de este año, las obligaciones en moneda extranjera (cobranzas pendientes, deudas por pagar y sus intereses) ascendían a 408 millones de dólares en el balance general del Banco Central. Se trata de la cifra más alta de compromisos pendientes de pago del país en toda su historia.

Tercero: Sabemos por qué el señor miembro del Escuadrón de la Muerte Económica se arrepintió de su amenaza: Es que sabe muy bien que el PLD tenía razón en su afirmación de que el Banco Central practica una política aventurera perjudicial para el pueblo como lo demuestran los siguientes datos:

Al 30 de noviembre pasado, el saldo negativo (déficit) de las reservas internacionales netas era de menos 138.7 millones, faltándole relativamente poco a esa cifra para duplicar el saldo negativo que había de menos 78.7 millones de dólares al 30 de noviembre del año 1978.

Cuarto: Estos datos, con los que el PLD le responde a la amenaza del 7 de diciembre de uno de los miembros del Escuadrón de la Muerte Económica, señalan la magnitud de la crisis de la balanza de pagos y el manejo incorrecto por el Banco Central de la política monetaria así como el mal negocio de tomar *préstamos comerciales a intereses altos* para pagar otros préstamos cada año con el fin de tapar huecos contables que son un síntoma de la gran hipoteca en que están siendo amarrados el Pueblo y el Estado dominicanos.

Quinto: Con obligaciones en moneda extranjera ascendentes a 408 millones y un saldo negativo (déficit) de 138.7 millones en las reservas internacionales netas al 30 de noviembre, la emisión monetaria ha sido escandalosamente aumentada en un año, ya que de 392.1 millones de pesos que sumaba el 30 de noviembre de 1978 pasó a sumar 500.8 millones de pesos al 30 de noviembre de 1979 (un aumento del 28 por ciento). ¿En qué se basa esa emisión? ¿En producción? ¿En crecimiento de la economía? De acuerdo con declaraciones de otros dos miembros del Escuadrón de la Muerte Económica, los señores secretarios de Estado de Finanzas y de Industria y Comercio, en el año 1979 habrá un crecimiento del 4,8 por ciento en la economía. Pero ellos olvidaron que en su discurso del 25 de septiembre el presidente Guzmán dijo que el Producto Bruto Interno se estimaba que crecería entre un 5 y un 6 por ciento antes de “David” y “Federico” y que como resultado de esos fenómenos de la naturaleza al estimado había que bajarle más de un 2 por ciento. Es decir, que ligando lo que dijeron Bolívar Báez y Tavares Espailat con lo que dijo

el presidente Guzmán, es posible que el crecimiento económico sea de menos del 4 por ciento.

¿Pero cómo es posible que en un año como el 1979 haya una tasa relativamente alta de crecimiento económico con una inflación tan violenta como la que se ha producido en la República Dominicana durante todo el año 1979?

Lo menos que se espera es un incremento del 15 por ciento en el índice general de precios. En los Estados Unidos, al ritmo de la tasa de inflación de octubre, que daba un promedio del 12 por ciento para todo el año, se estimaba que a fines de 1979 la economía habría crecido en un 2 por ciento.

¿Y cómo esperan entonces aquí los miembros del Escuadrón de la Muerte Económica un crecimiento del 4,8 por ciento con una inflación del 15 al 20 por ciento?

La razón de ésta, como de tantas afirmaciones suyas, se origina en su incapacidad para dirigir sanamente en favor de la sociedad y el pueblo dominicanos la economía nacional y las finanzas públicas. *Hay una estrecha relación entre la emisión monetaria irresponsable, la aplicación de un presupuesto y la contratación de préstamos externos e internos para tapar el déficit*, y ahí podemos encontrar la explicación de la incapacidad del Escuadrón de la Muerte Económica y la confusión a que han llevado al presidente Antonio Guzmán.

Sexto: El señor Bolívar Báez Ortiz ha dicho que este año ha sido económicamente bueno y que el próximo será el mejor de nuestra historia económica debido a los grandes empréstitos tomados por el Gobierno. La respuesta debe darla el pueblo que ha sufrido este año el aumento de la leche, del transporte, de la electricidad, de la ropa, de la comida, de las diversiones.

Eduardo Fernández será bueno para trabajar como contador de la Gulf and Western o de la Rosario Resources; Bolívar Báez para dirigir la Fundación Dominicana de Desarrollo, y

Tavares Espaillat para dirigir su empresa constructora, pero en los puestos en que están se convierten en el temido Escuadrón de la Muerte Económica que sólo está haciéndole daño al Pueblo, quitándole años de vida con un manejo venenoso de la economía nacional.

El Presupuesto de 1980: Al igual que para el año 1979, el Gobierno ha formulado un presupuesto deficitario. De acuerdo al proyecto enviado en el día de ayer al Congreso Nacional para su discusión y aprobación, se recibirán a través de las oficinas recaudadoras 799.5 millones de pesos en recursos internos y 59.5 millones en recursos externos. Los funcionarios del equipo económico saben que no podrá obtenerse ese monto tan alto de recaudaciones, pero hacen esa estimación para luego, durante la ejecución del presupuesto, financiar los déficit con préstamos, tal como lo hicieron durante este año de 1979. Este año se presupuestaron préstamos por 35 millones, pero al 31 de octubre se habían tomado préstamos por la extraordinaria suma de 259 millones.

Es bueno recordar que hasta octubre las recaudaciones alcanzaban 549 millones, a pesar de haberse estimado 583 millones, y para final de año pueden llegar a 650 millones; de manera que la diferencia entre las recaudaciones de este año y las estimadas para 1980 es de casi 150 millones de pesos. ¿Podrá el Gobierno aumentar las recaudaciones en esa cantidad? Creemos que no. El Gobierno no debe financiar el déficit con préstamos como acaba de hacerlo este año, porque esa política contribuye aún más a agudizar las presiones inflacionarias. Si continúa por ese camino desatará un proceso inflacionario cuyos primeros síntomas ya está sintiéndolos el Pueblo. Aquí puede haber un proceso inflacionario imposible de controlar en 1980 de continuar la conducta pautada por el Escuadrón de la Muerte Económica. Ya se ha comprobado, como lo dijo el Banco Interamericano de Desarrollo

(BID), que la causa principal de la alta tasa de inflación de este año (no menos de un 15 por ciento y hasta un 20 por ciento), ha sido la ejecución de un presupuesto deficitario.

El PLD está de acuerdo con los aumentos de sueldos de los empleados públicos de ingresos medios y bajos; pero advertimos que la errónea política económica del equipo mentado ha hecho cenizas los incrementos salariales de este año. Compartimos la inversión del Estado en las diversas actividades económicas, pero siempre y cuando el financiamiento de esos gastos no sea inflacionario.

El déficit presupuestario debe ser financiado con impuestos directos. ¿Cómo es posible que en el presupuesto de 1980 los impuestos al patrimonio (propiedad) sólo representen un 2 por ciento de los recursos internos? Pero la cosa es peor aún si tomamos en consideración que prácticamente ese impuesto es igual al de las placas de vehículos de motor. (Las recaudaciones por concepto de impuesto al patrimonio (propiedad), de acuerdo con el proyecto de ley de gastos públicos de 1980, son estimadas en 19.0 millones de pesos, y las placas representan 12.7 millones de pesos).

Las recaudaciones del impuesto sobre la renta podrían ser aumentadas si se elabora un efectivo plan de fiscalización que detecte los múltiples y evidentes casos de evasión tributaria. Las sociedades, según declaración del Impuesto Sobre la Renta aparecida en el *Listín Diario* de fecha 13 de diciembre, habían pagado 2.4 millones menos que lo estimado.

Los gastos programados para 1979 no han sido ejecutados por el Gobierno tal como fueron aprobados por el Congreso Nacional y promulgados como ley por el Presidente de la República, lo cual constituye una violación a esa Ley y a la Constitución de la República. Representantes del Congreso han declarado que los traspasos de fondos entre capítulos (Secretarías de Estado, Congreso Nacional, Poder Judicial,

Junta Central Electoral, Cámara de Cuentas, etcétera), no han sido aprobados por la Cámara de Diputados ni por el Senado, lo que ha determinado que algunos organismos del Estado hayan gastado más que otros no obstante tener un presupuesto menor.

La Secretaría de Agricultura tenía asignado en el presupuesto de 1979 casi el triple que la Presidencia de la República; sin embargo, en sólo los diez primeros meses de este año esta última gastó 46.6 millones de pesos más que la Secretaría de Agricultura. Lo mismo ha sucedido con la Secretaría de Educación y de Salud, que de 116.5 millones y 102.3 millones de pesos, respectivamente, que tenían presupuestados para el año 1979, solamente se les habían entregado en los diez meses señalados 88.7 y 72.3 millones respectivamente. Esto ha sucedido porque los fondos que les correspondían fueron traspasados a otras dependencias estatales, en violación a la Ley de Gastos Públicos y a la Constitución de la República. Este año se quiere engañar nuevamente al Pueblo al anunciarse que los mayores recursos del presupuesto serán para esas Secretarías de Estado.

Santo Domingo,
diciembre 19 de 1979.

ENTREVISTA PARA *EL NUEVO DIARIO*

1 Profesor Bosch, queremos saber qué piensa la dirección del PLD de la posibilidad de que el Fondo Monetario le conceda al país un préstamo de los denominados stand-by y que nos diga si este préstamo es necesario para salir de la crisis en que se halla la economía nacional.

R.: Negociar un préstamo de ese tipo, y nada menos que de 300 ó 400 millones de dólares, con una institución como el Fondo Monetario Internacional, equivale a renunciar a la soberanía del Estado dominicano en materia monetaria, y como la moneda propia es un aspecto vital de la soberanía de cualquier Estado, con esa renuncia pasaríamos a acentuar la situación de dependencia económica que nos agobia, gracias a la cual somos, de hecho, una colonia norteamericana.

En cuanto a si ese préstamo es necesario para salir de la crisis en que se halla el país debo decir que ningún préstamo, por cuantioso que sea, puede sacarnos de la crisis. Para hacerle frente a esta crisis se necesita un plan de acción, un programa, y fuera del PLD, aquí nadie ha pensado en elaborar ese plan; es más, nadie le ha puesto oído a lo que acerca de ese problema ha estado diciendo el PLD desde hace más de tres años.

2 ¿Por qué cree Ud. que recibir un préstamo del Fondo Monetario Internacional equivaldría a renunciar a nuestra soberanía en asuntos monetarios?

R.: Porque el Fondo Monetario es en esencia un órgano de las grandes firmas transnacionales financieras que a través suyo

ejercen el monopolio del dinero en el mundo capitalista, y el dinero es una mercancía muy solicitada porque ninguna otra deja tantos beneficios, como lo demuestra la rapidez con que los bancos acumulan fortunas de millones y millones. Si nosotros caemos en manos del Fondo Monetario Internacional, la política monetaria, y por tanto las actividades bancarias de nuestro país, pasará a ser dirigida por esa institución y no por el Gobierno dominicano. Eso es lo que dice la experiencia de otros países que han negociado préstamos grandes con el Fondo. Es más, el Fondo nos pondría condiciones limitantes de nuestra soberanía hasta en la elaboración de los presupuestos nacionales, y están soñando los que creen otra cosa.

3 Algunos Estados socialistas han recibido el tipo de préstamos del Fondo Monetario Internacional que se le quiere pedir ahora aquí a esa institución. ¿No cree Ud. que la República Dominicana puede hacer lo que hacen los Estados socialistas?

R.: De ninguna manera. En los Estados socialistas hay una concentración de poder público tan fuerte que ninguna medida de tipo internacional que se tome en cualquiera de ellos pone en peligro el ejercicio ilimitado de la soberanía nacional. En los países capitalistas el poder no está en el Estado sino en las clases que controlan el Estado, y en un país capitalista subdesarrollado como lo es la República Dominicana, esas clases son absolutamente dependientes de poderes no nacionales, entre los cuales se hallan en primera fila las grandes empresas financieras norteamericanas que monopolizan el mercado mundial del dinero.

Ahí está el caso de Polonia, que debe 23 mil millones de dólares a bancos capitalistas y debido a que la economía polaca está en crisis no puede pagar esa deuda, pero los gobiernos de los países en que funcionan esos bancos no pueden meterle miedo al Gobierno polaco para obligarlo a pagar porque en Polonia no hay grupos de poder ligados a esos gobiernos, con

lo cual quiero decir que el Gobierno de Polonia no corre peligro de que alguna fuerza interna se ponga al servicio de los países a que pertenecen los bancos que le han prestado esos 23 mil millones de dólares.

4 *¿Descarta Ud. la posibilidad de que un préstamo del Fondo Monetario Internacional pueda ser obtenido sin condiciones onerosas ni imposiciones de graves repercusiones socioeconómicas y políticas?*

R.: La descarto totalmente. Los reglamentos del Fondo impiden que pueda hacer préstamos del tipo *stand-by*, sobre todo si son grandes, como los haría el Banco Mundial o como los haría el Banco Interamericano de Desarrollo. El Fondo no puede competir con el Banco Mundial ni con el BID ni puede sentar un precedente peligroso para él, sobre todo si se lo impiden sus propias leyes.

5 *¿Qué alternativas concretas recomendaría Ud. en vez de acudir al Fondo Monetario Internacional? ¿Cómo obtener los recursos que demanda la crisis económica dominicana?*

R.: El PLD lo ha dicho numerosas veces, y en marzo de 1979, autorizado a hacerlo por el Comité Político del PLD, hablé con el presidente Guzmán para decirle que la crisis económica de Estados Unidos estaba siendo exportada a la República Dominicana; que esa crisis no iba a ser corta ni cosa parecida, y que el país tenía que tomar medidas para evitar sus consecuencias o al menos para mitigarlas o suavizarlas. La primera medida que le propuse fue renegociar la deuda externa del país y no cogerle dinero prestado ni a ningún banco comercial ni al Fondo Monetario, aunque sí podía hacerlo con el Banco Mundial y con el BID, que prestan a plazos largos, con intereses bajos y sin condiciones, salvo que exigen que cada préstamo tenga una contrapartida en pesos dominicanos.

El PLD le propuso también al Gobierno la celebración de una reunión en la que estuvieran representados todos los partidos, los patronos y los obreros, para discutir la elaboración

de un plan económico nacional, esto es, un programa que le permitiera al país enfrentar la crisis que el PLD veía venir, y durante todo el año 1979 estuvimos llamando la atención del Gobierno y de los sectores de la economía privada hacia lo inevitable de la crisis y de sus efectos en el país, y además propusimos medidas para aumentar los ingresos de dólares, como fue por ejemplo la de que en vez de vender en Suiza el oro y la plata como materia prima, que esos metales fueran depositados en el Banco Central para que sirvieran como reserva del peso nacional y que una parte de ellos fueran dedicados a fabricar joyas que se vendieran en dólares tanto aquí como en otros países. Al usar una parte del oro y de la plata en hacer joyas, ese oro y esa plata podían venderse ocho, diez y hasta doce veces más caros, pero no se nos oyó.

Todo el mundo puso oídos sordos a lo que decía el PLD y ahora tenemos encima la crisis, una crisis mucho más seria de lo que se imagina la gente, y además llamada a prolongarse; una crisis de la que no vamos a salir comprometiendo el porvenir del país en negociaciones con el Fondo Monetario Internacional; bien al contrario, lo que puede pasarnos si nos ponemos en manos del Fondo es que acabemos de hundirnos.

21 de julio, 1982.

ACERCA DE LA ECONOMÍA NORTEAMERICANA

LA CRISIS Y SUS CAUSAS (1)*

El modelo norteamericano de capitalismo está padeciendo una crisis que se ha generalizado por toda la porción del mundo que lo ha adoptado y se deja sentir en algunos países socialistas, como Polonia y Rumania. En Estados Unidos se afirma que la causa de esa crisis está en la tasa de interés que cobran los bancos por los dólares que prestan, con los cuales se financian todas las actividades industriales y comerciales del país, y hasta donde sepa el autor de este artículo ningún economista norteamericano, donde los hay de mucho renombre, se ha preguntado, al menos de manera pública, a qué se debe que la tasa de interés del dólar haya subido tanto, y tampoco ha llamado la atención de esos economistas el hecho, bien conocido por cierto, de que entre el mes de noviembre de 1948 y el momento en que se escriben estas líneas —30 de julio de 1982— la economía estadounidense ha padecido ocho recesiones, la última de las cuales, según se afirma, durará todo el año 1982 y tal vez se prolongue en el 1983.

Dentro de tres meses, al finalizar el de octubre, se cumplirán 33 años de haber empezado la primera de las ocho recesiones, y de ese tercio de siglo, nueve años han sido de crisis, dato que por sí solo denuncia que en la economía capitalista

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VIII, N° 355, Santo Domingo, Organó del PLD, 4 de agosto de 1982, p.4.

del modelo norteamericano hay causas permanentes de crisis que no responden al tipo tradicional porque las actuales presentan características nuevas, como por ejemplo, la presencia en la recesión correspondiente a diciembre de 1969-noviembre de 1970 de dos males que en las anteriores habían figurado cada una de ellas de manera aislada pero nunca las dos a la vez; y a partir de ese momento ambas han seguido apareciendo juntas en las recesiones siguientes, la de noviembre de 1973-marzo de 1975, la de enero-julio de 1980 y la que estamos padeciendo actualmente.

Esos dos males son el *estancamiento* y la *inflación*, y su presencia en la cadena de recesiones a que nos referimos ha dado origen a una palabra nueva: *estanflación* (en inglés, *stagflation*), que resume a las dos, *estan* de *estancamiento* y *flación* de *inflación*; pero es bueno advertir que la creación de esa nueva palabra no significa que los economistas norteamericanos o de otros países han conseguido aislar los elementos que provocan la conjunción del *estancamiento* y la *inflación*, causas concurrentes de la *estanflación*. Hasta el momento se conocen las causas de la inflación y las del estancamiento, sólo que por separado en los dos casos, pero se ignora cómo y por qué unas y otras se suman en la estanflación, y, sobre todo, se sabe que ésta se inicia con los caracteres de la inflación y al cabo de cierto tiempo se le agregan los aspectos depresivos.

La estanflación es un mal mucho más grave y más difícil de tratar que la inflación por sí sola o que la recesión por sí sola, y lo es porque los economistas saben cuáles son las medidas que deben aplicarse para superar una situación inflacionaria y cuáles son las que pueden sacar a un país de un estancamiento, pero cuando esos dos males se conjugaron en uno solo, algo que no había sucedido en las crisis anteriores del capitalismo, las medidas llamadas a aliviar los efectos de la

inflación provocaron un agravamiento del estancamiento, y las que se aplicaban antes para salir del estancamiento profundizaron los males generados por la inflación, lo que quería decir que por primera vez aparecían en la entraña misma del sistema dos fuerzas que actuaban al mismo tiempo en forma antagónica, ambas igualmente peligrosas para la estabilidad de la economía capitalista. Colocados ante esa novedad, los economistas norteamericanos no podían hallar el remedio llamado a aliviar la crisis, y ahora mismo, a mediados del año 1982, las autoridades monetarias de Estados Unidos siguen confundidas ante los síntomas del mal.

Más contradicciones

Hay otros efectos de ese mal a los que tenemos que referirnos antes de entrar en detalles que iluminen la complejidad de la crisis en que se halla la economía norteamericana y con ella la de la mayoría de los países capitalistas, y de manera especial los que siguen el modelo estadounidense.

Como hemos dicho, esa crisis se ha presentado en forma de encadenamiento de recesiones, o para explicarlo con otras palabras, en forma de una cadena que hasta ahora tiene ocho eslabones, y no todos los eslabones son iguales. Por ejemplo, en uno de ellos el componente crítico más importante se presentó como déficit en la balanza comercial del país, el primero en un siglo; fue el correspondiente a la recesión de 1971, y ese año el déficit alcanzó a 10.000.000.000.00 (10 mil millones de dólares); pero como el déficit iba a mantenerse año tras año, iba a hacerse inevitable, y lo fue, una pérdida progresiva del valor adquisitivo del dólar y por tanto un incremento de importaciones de artículos extranjeros similares a los norteamericanos que fueran, sin embargo, más baratos, o lo que es lo mismo, el déficit en la balanza comercial acabaría convirtiéndose en permanente, y para estimular la venta de

productos nacionales fuera del país el Gobierno de Nixon dispuso dos devaluaciones del dólar, una llevada a cabo el 15 de agosto de 1971 y otra el 13 de febrero de 1973. De paso diremos que nosotros vimos con anticipación que esas devaluaciones iban a hacerse necesarias y así lo dijimos oportunamente.

Para evitar un desplome del dólar, los bancos centrales de algunos países aliados de Estados Unidos, como Japón y Alemania Federal, compraron durante bastante tiempo cantidades enormes de dólares, pero esas compras no pudieron detener la pérdida de poder adquisitivo de la moneda norteamericana, pérdida que equivalía a una anemización progresiva del sistema monetario de los países capitalistas, debido a que el dólar había pasado a ser, a raíz de la Segunda Guerra Mundial, el medio de intercambio de todos esos países. El hecho de que la moneda internacional se desvalorizaba era otra contradicción que aparecía en el panorama de la economía capitalista del modelo norteamericano, pero todavía faltaba la aparición de alguna más.

Por su parte, la deuda pública llegó el 22 de octubre del año pasado (1981) a 1 billón de dólares (1.000.000.000.000.00, ó sea, el billón español, que no debemos confundir con el billón norteamericano, equivalente sólo a 1.000.000.000.00, esto es, 1 mil millones); pero además en cuatro años más esa deuda habrá llegado a 1.500.000.000.000.00 (1 billón 500 mil millones) porque el Gobierno del presidente Reagan se ha confesado incapaz de evitar el incremento del déficit anual del presupuesto, que para el año que viene (1983) se ha fijado en 116.000.000.000.00 (116 mil millones) aunque todos los entendidos en la materia afirman que no será en ningún caso menor de 140.000.000.000.00 (140 mil millones) y posiblemente sobrepase los 150.000.000.000.00 (150 mil millones), cantidad que tendrá que ser cubierta mediante la venta de bonos y otros certificados y títulos del Tesoro.

Al llegar a este punto tenemos que hacer un alto para hablar de la alta tasa de interés del dólar, asunto al cual nos habíamos referido en este artículo hace poco diciendo que en Estados Unidos se le considera como la causa de la crisis por la que está atravesando el país, y agregábamos que ningún economista norteamericano se había preguntado, al menos de manera pública, a qué se debe que la tasa de interés del dólar haya subido hasta el extremo de llegar, en julio de 1981, a más de 20 por ciento.

Pues bien, una de las razones de la exagerada alza de la tasa de interés es la compra anual de enormes cantidades de dólares que hace el Gobierno vendiendo bonos y títulos de la deuda pública para cubrir los déficit del presupuesto en que incurre año tras año; y dentro de poco pasaremos a explicar a qué se debe que el Gobierno de Estados Unidos, y de manera exagerada el que preside Ronald Reagan, tenga que acudir a la venta de títulos de la deuda pública para cubrir esos déficit si no necesita hacerlo porque está en condiciones de aumentar sus ingresos anuales sólo con el procedimiento de aumentar los impuestos*.

Intereses muy altos

El Partido Republicano que llevó al poder a Ronald Reagan ha sido tradicionalmente un adversario tenaz de cualquier tipo de aumento impositivo; todo lo contrario, su posición en ese aspecto de la política económica fiscal es que los norteamericanos pagan demasiados impuestos, que el Gobierno federal dilapida mucho dinero y que hay que hacer recortes en esos gastos y a la vez reducciones de impuestos. De paso recordaremos que

* Siete días después de escrito este artículo, los legisladores republicanos se negaron a aprobar una erogación de 98.500.000.00 dólares propuesta por el presidente Reagan para cubrir gastos gubernamentales a lo largo de tres años.

John F. Kennedy, que no era republicano sino demócrata, fue partidario de una rebaja de impuestos, lo que es un índice claro de la poca diferencia que hay entre republicanos y demócratas, y no sólo en la concepción de la política económica sino de otras tan importantes como ella; digamos, por ejemplo, como es el caso de la política exterior.

Pero sucede que Estados Unidos se halla en medio de un proceso inflacionario típico de las épocas de guerra o de grandes gastos militares aunque no haya guerra, y la lucha contra la inflación exige un control de la circulación de dinero tan rígido como sea necesario, medida que en Norteamérica aplica el Sistema de la Reserva Federal, un conjunto de bancos que hacen en aquel país el papel que desempeñan en otros lugares los bancos centrales. ¿Cómo lo hace el Sistema de la Reserva Federal? Restringiendo las emisiones monetarias, o, lo que es lo mismo, provocando una reducción del circulante con lo cual el dinero se encarece como se encarece toda mercancía que escasea; y al lanzar al mercado monetario bonos o títulos o certificados del Tesoro, el Gobierno contribuye al encarecimiento del dinero porque tiene que ofrecer pago de intereses altos para que los que disponen de dólares sobrantes se sientan atraídos por los beneficios que les ofrece una alta tasa de interés, que para el caso viene siendo lo mismo que ofrecer un buen precio por los dólares que se proponen comprar con los bonos y los títulos del Tesoro.

Precisamente un día antes de dedicarnos a escribir este artículo apareció en *El Caribe* (1ra. página de la Cuarta Sección, 30 de julio, 1982) una información procedente de Washington de la cual extractamos los siguientes párrafos:

“Funcionarios del Gobierno estadounidense dijeron el miércoles que el Departamento del Tesoro se verá obligado a tomar prestados casi 100.000 millones de dólares en la

segunda mitad de 1982, una suma récord que aumentará la presión sobre las tasas de interés.

‘Mientras tanto, el presidente de la Reserva Federal, Paul A. Volcker, dijo ante la Comisión de Finanzas del Senado que está de acuerdo con una nueva predicción hecha por la Oficina Congresional del Presupuesto en el sentido de que los déficit presupuestarios podrían ascender a 140.000 millones de dólares en años venideros. Volcker dijo (también) que las perspectivas de déficit récord en los años venideros amenazan con... aumentar de nuevo el precio del dinero’.

El Gobierno, como puede ver el lector, que está supuestamente empeñado en reducir sus gastos y en no aumentar los impuestos para no encarecer sus servicios, en vez de conseguir los fines que persigue con su política económica lo que hace es todo lo contrario porque en la medida en que contribuye a encarecer el dólar cuando paga por él intereses altos, encarece también todo lo que los norteamericanos producen y consumen, de manera que en este aspecto de la economía estadounidense hallamos instalada una contradicción más en virtud de la cual todos los esfuerzos que hace la Reserva Federal para controlar la inflación quedan anulados debido a que el encarecimiento del dólar es un poderoso agente inflacionario que la Reserva Federal no puede someter a su control porque su origen y sus efectos están fuera de su esfera de acción.

Pero esta última contradicción no limita sus efectos a la economía de Estados Unidos; rebasa las fronteras de Norteamérica y lleva sus males a todo el mundo capitalista con excepción de Japón y su zona de influencia económica, y también, aunque hasta cierto punto nada más, con excepción de Alemania.

Santo Domingo,
31 de julio, 1982.

LA CRISIS Y SUS CAUSAS (2)*

Estados Unidos salió de la Segunda Guerra Mundial convertido en la cabeza y el corazón del mundo capitalista porque su territorio no sufrió los efectos de esa gigantesca contienda; en él no cayó una bomba, no quedaron destruidos ni un establecimiento industrial ni un puente ni una represa ni una vivienda. La capacidad de producción de riqueza del país, lo mismo en agricultura y ganadería vacuna, porcina, ovina y avícola, que en las fábricas de todo género, quedó no sólo intacta sino enriquecida por las conquistas de tipo tecnológico que se alcanzaron en los años de la guerra gracias al esfuerzo descomunal que para aumentar su poderío militar hicieron el Gobierno y el Pueblo. Esas circunstancias llevaron al resto de los países capitalistas a aceptar el dólar norteamericano como medio de cambio mundial.

El dinero, que es un medio de cambio, es también una mercancía, y al convertirse en la moneda mundial el dólar estadounidense pasó a ser una mercancía solicitada por la más variada gama de gente de todos los países y también por los Estados socialistas, que lo necesitaban para usarlo en su comercio internacional. Eso explica que después de la Segunda Guerra Mundial empezaran a acumularse fuera de Estados

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VIII, N° 356, Santo Domingo, Organó del PLD, 11 de agosto de 1982, p.4.

Unidos grandes cantidades de dólares que llegaban a Europa y a Asia, principalmente, como producto de los cuantiosos gastos que se hacían lo mismo en el sostenimiento de las bases militares extendidas por gran parte del mundo que en la guerra de Corea y después en la prolongada guerra de Viet Nam.

De esos dólares muchos fueron a parar a bancos norteamericanos en busca de una tasa de interés más beneficiosa que las de los bancos de otros países y sin duda muchos fueron también en busca de seguridad; estos últimos debían proceder en su mayor parte de países del Tercer Mundo, cuya inestabilidad política es bien conocida. En cuanto a los que salían de Europa hacia Estados Unidos hay constancia de que pequeñas alzas en la tasa de interés ofrecidas por bancos norteamericanos provocaban el traslado de grandes cantidades de miles de millones de esos dólares, que tan pronto como quedaban depositados en bancos estadounidenses a nombre de personas o empresas que residían fuera de Estados Unidos, pasaban a llamarse *eurodólares*.

La cantidad de dólares que pasaron a ser eurodólares fue incrementada y fortalecida con los que se quedaban en otros países debido a los déficit de la balanza comercial norteamericana, que siguen siendo muy altos, de manera que su cuantía llegó a cifras realmente asombrosas: para noviembre del año pasado (1981) se estimaba en 1.340.000.000.000.00 (1 billón 340 mil millones).

Debido a que los dueños de los eurodólares residían fuera de Estados Unidos, la Reserva Federal los consideraba ajenos a la economía del país y había dispuesto que los bancos en los cuales se hallaban depositados no podían prestarlos dentro de Estados Unidos, y por esa razón eran operados desde las llamadas "plazas libres", entre las cuales estaban las islas Bahamas, Caimán Grande, Londres, Singapur; pero el 3 de diciembre (1981) se inició una nueva política según la cual a partir de

ese día en ciertos lugares del territorio norteamericano los eurodólares podrían ser operados como en cualquiera de las “plazas libres”, aunque bajo el control de la Reserva Federal.

Lo que el autor llamó cierta vez “la nube de eurodólares” se movía desde Europa hacia Estados Unidos cada vez que la tasa de interés del dólar subía en Nueva York para beneficiarse de esa subida, lo que indica que los bancos norteamericanos que recibían los eurodólares tenían alguna manera de usarlos que no fuera en préstamos dentro de Estados Unidos, porque si no podían sacarles beneficios, ¿de dónde saldrían los intereses que debían pagar a los dueños de esos eurodólares? Y por otra parte, la llegada de tantos eurodólares a los bancos estadounidenses debía provocar no una alza sino una baja de la tasa de interés, y lo que se ha dado en los últimos años ha sido una alza que en enero, mayo, julio y agosto de 1981 llegó a 20.5 por ciento, el nivel más alto alcanzado en este siglo.

Los bancos proporcionan el capital de trabajo

Tal vez lo que perseguía la Reserva Federal al prohibir el uso de eurodólares en préstamos dentro de Estados Unidos era conducir ese dinero hacia inversiones, pero la situación crítica en que se halla la economía norteamericana impedía que ese propósito se cumpliera. De todos modos, aunque sin explicación a la vista, por lo menos para el autor de este trabajo, el flujo hacia Estados Unidos de 1 billón 340 mil millones de eurodólares (e insistimos en recordar que hablamos de billones en términos de la lengua española, en los cuales 1 billón equivale a 1 millón de millones, mientras que en la lengua inglesa 1 billón es sólo mil millones) se debía en su mayor parte a la búsqueda de intereses más altos, y aquí nos hallamos ante otra contradicción, en este caso menos evidente que las que hemos descrito porque al mismo tiempo que ingresaban en el país tales cantidades de eurodólares las tasas de interés subían en vez de bajar.

La baja, cuidadosamente manejada para escalonarla de medio en medio punto (0.5 cada vez), fue lograda sin duda mediante expansiones del circulante, iniciadas en el mes de septiembre (1981) y proseguidas hasta comienzos de diciembre, cuando llegó a 15.75 y se mantuvo en ese nivel hasta febrero de este año, ocasión en que subió hasta 17 para bajar en marzo a 16 y subir inmediatamente a 16.5, nivel en el que iba a mantenerse hasta fines de julio. A partir de ahí bajaría rápidamente, también de medio en medio punto, y al empezar el mes de agosto, justo cuando se escribe este artículo, había descendido a 15.

Las altas tasas de interés pagadas por los bancos norteamericanos tienen un resultado bueno para la economía del país: que atraen hacia Estados Unidos enormes cantidades de dólares, así se trate de dólares que se convierten en eurodólares; pero al mismo tiempo encarecen, como hemos dicho antes, todo lo que el pueblo estadounidense produce y consume, debido a lo cual la inflación, que se halla en la raíz misma de la crisis, se mantiene en un nivel alto, y a la vez los bienes y servicios exportables van perdiendo su capacidad para competir con los de Europa y Japón con el resultado de que en vez de aliviarse, los déficits de la balanza comercial se agravan.

Pero además de la contradicción descrita en el párrafo anterior hallamos otra instalada en el caso concreto de las altas tasas de interés, y ésta no es de índole interna sino que afecta a Estados Unidos en el orden internacional, lo mismo en el económico que en el político-militar, pues debido a que el dólar se convirtió en la moneda del comercio mundial de los países capitalistas, todos esos países necesitan disponer de dólares con los cuales puedan pagar sus compras, y en la medida en que vayan quedándose sin dólares porque estos son trasladados a Estados Unidos se debilitan sus monedas y se

encarecen sus importaciones. Eso es lo que explica la preocupación de algunos gobiernos de Europa, como el de Francia y el de Alemania Federal, por la alta tasa de interés del dólar, pero al mismo tiempo que se preocupan esos gobiernos lo hacen las más importantes industrias norteamericanas, como la de la construcción de viviendas, la de automóviles y equipos agrícolas, las de fabricación de acero, que son las mayores empleadoras del país.

La evolución del capitalismo ha llegado a su última etapa de desarrollo con la aplicación de la división social del trabajo en los niveles más altos del sistema.

De acuerdo con esa evolución, el sistema debía llegar, y llegó, a resumir el mayor poder económico en el menor número de personas, esto es, en la oligarquía financiera, que a través de su control del dinero ha acabado controlando todas las actividades productivas que han ido concentrándose en las grandes empresas de cualquier tipo, y lo ha conseguido mediante un método que tiene la apariencia de ser muy simple: el de convencer a todos los capitalistas de que nadie tiene necesidad de usar dinero propio para explotar un negocio, cualquiera que sea su índole, porque quienquiera que desee establecer uno puede disponer de cuanto dinero le haga falta siempre que demuestre que ese negocio será o está siendo bueno.

De manera especial a partir del final de la Segunda Guerra Mundial todas las grandes firmas del mundo capitalista se financian con dinero prestado por los bancos, y el préstamo es una forma de venta de dinero cuyo precio es el interés que se pagará por él. Por esa razón, las empresas que usan más mano de obra necesitan para cubrir sus nóminas préstamos de mucho millones y de manera constante, o lo que es lo mismo, los bancos les suplen su capital de trabajo. Eso es lo que explica la gravitación que han tenido las alzas de la tasa de interés del dólar en las industrias a que nos hemos referido.

Manera subjetiva de analizar un fenómeno económico

Esos negocios se han visto forzados a traspasar a los compradores de los bienes y las materias primas que ellos producen el interés que pagan por el dinero con que financian su producción, con lo que los productos han resultado encarecidos a tal punto que en algunos casos los consumidores no pudieron mantener el ritmo de compra que se requería para que el negocio siguiera siendo rentable. En la rama de la construcción esa situación se hizo patente en una fuerte baja de la venta de casas, y con ella empezaron a perder valor los terrenos urbanos y semiurbanos, hecho que pasó a reflejarse lo mismo en las empresas dedicadas a la compra y venta de esos tipos de terrenos que en grandes cantidades de propietarios de mediano pasar que habían hipotecado sus solares para financiar la construcción de sus viviendas; y en cuanto a los fabricantes de automóviles, equipos agrícolas, vehículos pesados y acero, el encarecimiento de sus productos a causa del alto interés que debían pagar a los bancos que financiaban sus operaciones los colocó en posición desventajosa ante sus competidores extranjeros. La alta tasa de interés perjudicó también a las industrias competitivas, que son numerosas en Estados Unidos, dado que no todas tuvieron necesidad de pedir financiamiento al costo más alto ni todas lo obtuvieron al más bajo.

La situación que acabamos de describir se refleja en un aumento del déficit de la balanza comercial debido a que el consumidor norteamericano se ve forzado a adquirir un bien japonés —supongamos, un automóvil— si puede conseguirlo más barato que uno de su país, y a su vez ese déficit debilita la posición del dólar en relación con las monedas de los países que compiten con los productos industriales de Estados Unidos en el territorio estadounidense y en los mercados abastecidos por ellos, de manera que nos hallamos ante el hecho de que la alta tasa de interés que beneficia a

los dueños de dólares, y de manera destacada a la oligarquía financiera, perjudica a la economía norteamericana.

En Norte América se piensa que la crisis actual se debe a la alta tasa de interés, pero hay economistas que la achacan a la inflación. Para algunos, el mal de la inflación se debe al encarecimiento del petróleo y otros opinan que su causa está en los constantes déficit del presupuesto, que en los últimos 20 años tuvo sobrantes sólo una vez, y en los años de 1970 a 1979 llegó a 371.000.000.000.00 (371 mil millones de dólares), pero hasta donde se sepa nadie se pregunta por qué los síntomas de la crisis que padecen Estados Unidos y la mayoría de los países del mundo capitalista no se reproducen en Japón ni en Alemania, aunque en Alemania la situación no sea igual a la de Japón.

La respuesta no exige estudios especializados o profundos y sin embargo no se ve ni se oye en los medios de comunicación dirigidos o servidos por el capitalismo norteamericano. Ni Alemania ni Japón fabrican cohetes atómicos o nucleares, submarinos y portaviones como los que navegan con la bandera de las barras y las estrellas ni tienen bases militares fuera de sus países que les consuman parte de su producción sin retribuirla con trabajo. A la hora de comparar la situación económica de esos dos países con la de Estados Unidos, la revista *Business Week*, que es algo así como una biblia de los ejecutivos norteamericanos, en un número especial publicado en junio de 1980 dedicado al problema de la reindustrialización de Norte América, dijo que esos dos países toman decisiones económicas más a tono con la realidad de la economía mundial de fines del siglo XX que Estados Unidos, lo que significa que la capacidad intelectual de los capitalistas alemanes y japoneses es superior a la de sus contrapartes estadounidenses, manera muy subjetiva de analizar un fenómeno socioeconómico claramente objetivo.

3 de agosto, 1982

LA CRISIS Y SUS CAUSAS (3)*

Los presupuestos militares de Japón y Alemania son mínimos cuando se comparan con el de Estados Unidos, lo que se debe al hecho de que al terminar la guerra de 1939-1945 en condición de vencidos se les prohibió que se rearmaran. Pero los que les impusieron tal prohibición no advirtieron que ella dejaba a los capitalistas de esos dos países en libertad de usar los excedentes que pudieran obtener en el comercio mundial para producir bienes de consumo, duraderos y no duraderos, con los cuales empezaron desde temprano a competir con los países que habían ganado la guerra, y de manera especial con los capitalistas norteamericanos; y como una vez iniciado el proceso de la competencia había que mantener las ventajas que iban siendo conquistadas, era forzoso superarlas, para lo cual era a su vez indispensable crear o adaptar y desarrollar nuevas tecnologías industriales. Esto era absolutamente necesario en el caso de Japón, que no cuenta con una dotación suficiente de recursos naturales. Japón tiene que aplicar nuevas tecnologías a su producción industrial porque así se lo exige la necesidad de competir con otros países, pero Estados Unidos aplica sus innovaciones tecnológicas preferentemente a la producción de armas y las oculta a los productores de industrias de consumo civil para impedir que pasen a poder de la Unión Soviética.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IX, N° 357, Santo Domingo, Organo del PLD, 18 de agosto de 1982, p.4.

Estados Unidos puede forzar a los bancos centrales de Japón y Alemania a reevaluar sus monedas, de manera que los productos norteamericanos resulten más baratos en el mercado mundial que los japoneses y los alemanes; puede imponer restricciones a la entrada en su territorio de artículos de esos dos países; lo que no puede hacer es detener el avance tecnológico japonés y alemán. Los entendidos en la materia afirman que Japón le lleva a Estados Unidos una delantera de varias décadas en desarrollo tecnológico, especialmente en la industria automotriz y en varios ramos de la electrónica.

A los economistas estadounidenses del sistema no se les ocurre preguntarse qué papel juega en el origen de la estancación la economía de guerra de su país, a pesar de que banqueros como Merrimer S. Eccles y profesionales de la materia como Seymour Melman, Joyce Kolko y los que publican la *Carta de Noticias Urpe* llevan varios años llamando la atención hacia el peso que tienen los presupuestos militares de Estados Unidos en la situación de crisis generalizada que padece la economía norteamericana a partir del inicio de la guerra de Viet Nam.

¿Por qué a partir de entonces y no antes, digamos, desde que en 1941 el Gobierno de Franklin Delano Roosevelt comenzó a preparar unas fuerzas armadas que pudieran tomar parte en la Segunda Guerra Mundial si, como sucedió a finales de ese año, Estados Unidos era atacado por algunos de los países del eje Berlín-Roma-Tokío?

Al empezar la Segunda Guerra Mundial el presupuesto militar de Estados Unidos era de 1.368 millones de dólares, y al terminar en 1945 había aumentado a 87.537 millones, esto es, más de 64 veces. Los gastos militares comenzaron a bajar en 1946 y entre ese año y 1951, ambos incluidos, llegaron a 119.188 millones, lo que supone un promedio de 19.865 millones anuales; en los tres años siguientes ese promedio fue

de 41.675 millones y entre 1955 y 1958, ambos incluidos, fue de 37.238 millones, cantidades que no eran excesivas para la economía norteamericana. Pero en 1959 el presupuesto de guerra pasó a subir de manera sostenida y en 1964 se acercaba a los 50.000 millones (ese año fue de 48.809 millones). La guerra de Viet Nam lo elevó a partir de 1965, año en que el gobierno de Johnson comenzó a expandir y profundizar esa guerra, y para 1974 sobrepasaba de nuevo los 80.000 que se habían gastado en 1945 (en 1974 fueron más de 84.000).

De fines de 1965 a octubre de 1974 los gastos militares norteamericanos llegaron a más de 600.000 millones de dólares, cantidad que se gastó no sólo en Estados Unidos sino en varios países: en los que había bases militares norteamericanas, en los que se compraron materias primas para las fábricas de armas y equipos de guerra; y esa enorme suma de dinero circulando por todo el mundo capitalista es lo que explica la inflación sostenida que al llegar a un nivel dado generó otra contradicción que iba a ser de efectos muy graves: el alza inesperada, en octubre de 1973, de los precios del petróleo. Esa alza provocó inmediatamente otra en los costos de fabricación de armas y equipos, sin contar para nada la de los bienes de consumo civil.

Gastos militares e inflación

El encarecimiento del petróleo trasladado al costo de producción de armas e ingenios espaciales iba a forzar los gastos militares de Estados Unidos al nivel a que se propuso llevarlos el gobierno del presidente Reagan: 1 billón 360 mil millones en cinco años, esto es, 272.000 millones anuales. Cantidades tan fabulosas de dinero como las mencionadas tenían que desatar una inflación sostenida llamada a conmover las bases de la economía norteamericana y con ellas las del mundo capitalista, y eso está sucediendo. Así pues,

cuando se estudia la situación económica del capitalismo mundial no puede ignorarse el papel que juega en ella la inflación y el que juega en la inflación el desbordamiento del presupuesto militar norteamericano.

La inflación está instalada desde hace varios años en la economía de Estados Unidos y por tanto no hay que salir de ese país para ir a buscarla en el alza del petróleo. Lo que debe buscarse es una explicación satisfactoria del hecho de que la inflación ha acabado convirtiéndose en una estanflación, con sus aspectos de recesión como es, por ejemplo, para mencionar uno nada más, el alza del índice del desempleo.

Ya hemos señalado en este trabajo la influencia que ha tenido el alza de la tasa de interés en el decaimiento de la industria de la construcción y cómo ese decaimiento ha repercutido en el valor de los terrenos urbanos y semiurbanos cuyos precios bajan debido a la disminución del ritmo en la fabricación de viviendas, y hemos señalado el efecto de esa repercusión en los dueños de tales terrenos. En el mismo párrafo en que nos referimos a lo que acabamos de decir afirmamos que algo semejante pasa con otras industrias, entre las cuales mencionamos la del automóvil, la de equipos agrícolas y la del acero. Pues bien, al terminar, en el mes de diciembre de 1981, la venta anual de automóviles estuvo por debajo de la de 1961, 20 años atrás; la International Harvester Company, la más importante de las empresas que fabrican equipos pesados para agricultura, y al mismo tiempo fabrica equipos para la industria de la construcción de viviendas, anunció a fines de noviembre de 1981 que entre el 1° de noviembre de 1980 y el 31 de octubre de 1981 había perdido 635.7 millones de dólares, o el equivalente de cerca de 70 por ciento más que los 324 millones 800 mil que había perdido entre el 1° de noviembre de 1979 y el 31 de octubre de 1980.

En cuanto a las grandes firmas acereras, la Mc. Louth Steel Corporation, que estaba ocupando en septiembre de 1981 el lugar número once entre las más importantes de su rama en Estados Unidos y había sido la primera que instaló tan temprano como en 1954 hornos alimentados por oxígeno, se declaró en diciembre en incapacidad de pagar sus deudas de 166 millones de dólares. En ese mismo mes el gobierno norteamericano dijo, a través del Departamento de Comercio, que la producción industrial del país había descendido en noviembre 2.1 por ciento, y en un comentario del 17 de diciembre firmado por uno de los redactores de su sección económica, *The New York Times* afirmaba que salvo en el caso de las industrias de guerra y espacial, que habían tenido un modesto crecimiento, la declinación en el índice de producción industrial había sido amplia; que el descenso en la producción de ropa fue de 2 por ciento; en la de muebles y adornos, de 5.3 por ciento; en repuestos de automóviles, de 7.2 por ciento y en ensambladura de automóviles de 13 por ciento. No debe echarse en olvido el caso de la Chrysler, que no cerró sus plantas de automóviles porque el gobierno de Carter le respaldó solicitudes de préstamos de 1.500 millones de dólares; de paso debemos recordar también que la Chrysler es fabricante de tanques de guerra y que en el presupuesto militar de 1982 figura con un contrato de 720 unidades con un valor, precisamente, de 1.500 millones de dólares.

No hay datos de conjunto que nos permitan saber cuántos obreros y empleados pierden a diario sus plazas de trabajo a causa de una contracción como la que describen esas cifras. Sabemos que al terminar el mes de julio (1982) los parados llegaron a 10 millones 800 mil, 360 mil más que los que había al 30 de junio; sabemos que a esa cantidad de cesantes hay que agregar en condición de económicamente disminuidas a las familias que han perdido sus casas debido a que el

encarecimiento de la vida les ha impedido mantener el pago de las hipotecas que hicieron para fabricarlas, y sabemos también que esos parados y esos económicamente disminuidos a la vez que víctimas del estancamiento son agentes que lo prolongan. Ahora bien, ¿cómo se explica su condición de parados y de económicamente disminuidos si están viviendo en un país azotado por una prolongada inflación? ¿Qué es lo que mantiene en vigencia la inflación norteamericana?

Déficit comercial

La respuesta es que la inflación se mantiene vigorosa debido al exceso de dinero que pone en circulación el Gobierno, no la Reserva Federal, a través de los altos presupuestos militares; pero debemos advertir que ese exceso de dinero no va a manos de todo el pueblo norteamericano; bien al contrario, los hombres y las mujeres que no trabajan en fábricas de armas o equipos militares, nucleares o espaciales o que no tienen contratos de servicios con el Pentágono viven bajo amenaza de perder su empleo en cualquier momento o de no conseguir uno si no lo tienen, y precisamente eso es lo que les sucede a los 10 millones 800 mil que están en condición de cesantes o que buscan un trabajo y no lo hallan. Más aún, como sabe todo el que trata de mantenerse al tanto de lo que está sucediendo en Estados Unidos, el Gobierno del presidente Reagan está haciendo recortes en los gastos que tienen relación con la seguridad social y ha suprimido subsidios a millares de escuelas y hasta ha ordenado la suspensión de erogaciones tan minúsculas como las que estaban dedicadas a la atención a la estatua de la Libertad y al museo que había en la casa donde nació Abraham Lincoln. El programa económico del Gobierno Reagan se resume en pocas palabras: La crisis se debe a que el Gobierno gasta demasiado dinero en seguridad social y subsidios y hay que

gastar dinero abundante en los presupuestos militares porque haciéndolo así se vigoriza la economía debido a que se proporcionan muchos empleos y al mismo tiempo se le devuelve al país el poderío militar que tuvo en otros tiempos, y esto último lo necesita Estados Unidos para enfrentar el terrorismo mundial que, dirigido por la Unión Soviética, pone en peligro las libertades del pueblo norteamericano y de sus aliados en todo el mundo.

Los gastos militares alimentan la inflación. Hay unas 25 mil compañías que tienen contratos con el Departamento de Defensa y se estima que otras 100 mil suplen a esas 25 mil proporcionándoles piezas o partes de equipos. Entre esas compañías, las que fabrican cohetes nucleares, ingenios espaciales, aviones bombarderos, de combate o de reconocimiento, así como artefactos electrónicos, utilizan personal de alto nivel científico y tecnológico que deben tener ingresos de cientos de miles de dólares al año; pero también deben trabajar, especialmente entre los que hacen bombas, municiones, cañones, tanques, submarinos, buques de guerra, portaviones y transportes militares, millones de obreros altamente calificados y calificados que sin duda ganan salarios mejores que el obrero promedio que se halla en las industrias de consumo civil, en la agricultura y los transportes. Pues bien, unos y otros, los científicos, los técnicos, los obreros calificados, forman una masa compradora que está deseosa de adquirir, y tiene el dinero para hacerlo, mercancías de todos los tipos, de las cuales una proporción importante es producida fuera de Estados Unidos, algunas veces en plazas donde están establecidas industrias ligeras norteamericanas, como Corea del Sur y Hong-Kong, pero también pide automóviles japoneses o alemanes y zapatos caros de Italia. La demanda de esas mercancías se ejerce a diario sobre el comercio detallista, que la traspa a los importadores, y las compras que

hacen estos conllevan un agravamiento del déficit en la balanza comercial del país.

Como se ve, los gastos militares han provocado en Estados Unidos a la vez inflación, estancamiento, alta tasa de interés y déficit en la balanza comercial e incluso en la básica, y todo eso acaba siendo un amasijo de males económicos que nunca antes se habían presentado juntos en el sistema capitalista.

7 de agosto, 1982

LA CRISIS Y SUS CAUSAS (4)*

Debido a que el negocio de la oligarquía financiera es comprar y vender dinero —que en eso, y sólo en eso, consisten todas las operaciones bancarias aunque algunas de ellas aparenten otra cosa—, sus miembros han llegado a creer que el dinero es riqueza y esa creencia se fortalece con las variadas interpretaciones que se le han dado a la teoría keynesiana. No hay duda de que la oligarquía financiera invierte muchos millones en negocios no bancarios, como por ejemplo el del petróleo y sus derivados, pero piensa que en ese negocio lo que garantiza la obtención de beneficios es la presencia en él de las grandes cantidades de dinero que las compañías suyas o financiadas por ella han invertido en perforar pozos, en construir oleoductos, en bancos petroleros, en bombas gasolineras, en plantas de refinación.

No importa lo que opinen algunos keynesianos, el caso es que el dinero representa riqueza, pero riqueza ya producida, y en la medida en que represente riqueza que no se ha producido el dinero pierde valor de cambio. Ahora bien, hay productos terminados que tienen la apariencia de riqueza y no lo son porque sólo podemos considerar que es riqueza aquel bien que se reproduce a sí mismo aunque lo haga cambiando de

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IX, N° 358, Santo Domingo, Organo del PLD, 25 de agosto de 1982, p.4.

forma y cualidades; pero sucede que un producto terminado que no reproducirá nada, como es el caso de una bomba de demolición de éstas que son disparadas desde aviones, ha requerido la puesta en acción del dinero que ha costado y ese dinero entrará en el torrente monetario como si fuera la representación de una mercancía que está reproduciéndose a sí misma, digamos, como si hubiera sido usado en criar reses o en hacer una siembra de maíz.

La pérdida del valor de cambio de los dólares empleados en fabricar artefactos de guerra se refleja en forma de pérdida de valor adquisitivo de esa moneda y por tanto en inflación, una inflación sostenida que se ha instalado en la raíz misma de la crisis económica que están padeciendo Estados Unidos y todos los países del mundo capitalista. La profundidad y la persistencia de esa inflación han sido la causas eficientes del estancamiento que al presentarse simultáneamente con ella dio origen a la estanflación, tal como hemos explicado.

Pero sucede que la estanflación no les preocupa a los miembros de la oligarquía financiera que ven entrar en sus bancos amazonas de dólares, y como saben que gran parte de esos dólares proceden del presupuesto militar, hacen y harán cuanto esté a su alcance para mantener fluyendo esos ríos. Los señores de la oligarquía financiera, que hasta hace medio siglo eran millonarios, han pasado a ser billonarios (en el sentido inglés de la palabra) gracias a la economía de guerra, y viven en una atmósfera de exaltación tan embriagadora que no se dan cuenta de adónde los lleva, y con ellos al sistema capitalista, la locura de dedicar el poderío industrial de Estados Unidos a producir bienes que no reproducen riqueza, lo que equivale a negar la condición previa indispensable del crecimiento y por tanto del mantenimiento del sistema en que viven y medran, pues tal como dijo hace poco el maestro Raúl Prebisch, “en cualquier sistema económico,

no importa su filiación ideológica, la dinámica del crecimiento requiere el aumento incesante de la acumulación de capital”, y ese aumento incesante no se obtiene si los bienes producidos no reproducen riquezas. Pueden reproducir dinero, pero dinero no quiere decir riqueza; al menos, no quiere decir riqueza siempre, en todos los casos.

Los teóricos que alimentan ideológicamente a la oligarquía financiera norteamericana la han convencido de que fue la expansión económica generada por la Segunda Guerra Mundial (la de 1939-1945, en la cual Estados Unidos participó durante tres años y nueve meses) lo que sacó al país de la depresión iniciada en octubre de 1929 por el llamado Gran Crack, la crisis más larga y más demoledora que había conocido el capitalismo, y un cuarto de siglo después le atribuyeron a la guerra de Viet Nam cierto grado de animación de la economía que se dio a partir de 1966, lo que confirmó la creencia, extendida entre los hombres de negocios norteamericanos, de que las guerras son necesarias para fortalecer económicamente a su clase social.

La lección del Plan Marshall

En el primer párrafo del artículo número 2 de esta serie dijimos que en Estados Unidos no cayó ni una bomba de la Segunda Guerra Mundial; que la capacidad de producción de riqueza del país quedó no sólo intacta sino enriquecida por las conquistas de tipo tecnológico que se alcanzaron en los años de la guerra, pero no dijimos que en Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica, Holanda fueron destruidos puertos, ferrocarriles, carreteras, puentes, aeropuertos, fábricas, depósitos de mercancías, y en algunos casos hasta sitios agrícolas y ganaderos. Pero a esos países les quedó en gran parte su capacidad técnica lista para rehacer la economía si alguien los surtía de las máquinas, los medios de transporte y el capital de

trabajo que necesitaban para poner en marcha un gran esfuerzo de reconstrucción; y Estados Unidos les proporcionó las máquinas, los vehículos terrestres, de agua y de aire que les hacían falta, las estaciones de radio y los equipos de hospitales y las medicinas que pedían, y por último les prestó el capital de trabajo; o dicho de otra manera, les vendió equipos y dinero, y fue esa venta lo que fortaleció la economía norteamericana, no otra cosa. La guerra no produce riqueza; al contrario, la destruye como la destruyó en Europa, y no sólo en los países mencionados sino también en Rusia (hoy, Unión Soviética), en Polonia, Yugoslavia, Grecia. Pero en el caso de la llamada Segunda Guerra Mundial, lo que destruyó en Europa tuvo que ser reconstruido con participación de Estados Unidos, y fue eso, la participación de sus industrias, de su agricultura, de su banca en la muy costosa reconstrucción de Europa lo que le dio una animación extraordinaria a la economía norteamericana.

El Plan Marshall consistió, esencialmente, en organizar una gigantesca operación de venta financiada con dinero del vendedor. Europa recibía las maquinarias, los vehículos, los alimentos y el dinero para pagar el trabajo de millones de hombres y mujeres que debían poner en funcionamiento la economía de sus países con el compromiso de pagar en un plazo conveniente para Europa y para Estados Unidos tanto los equipos proporcionados por las industrias norteamericanas como el dinero que acompañó a esos equipos.

Esa enorme operación fue la primera de su género que llevó a cabo el capitalismo. Poco más de diez años antes, en 1934, se había acordado por primera vez en Estados Unidos un préstamo bancario que no era a noventa días de plazo sino a dos años, y unos años después de haberse puesto en práctica el Plan Marshall el comercio norteamericano empezó a usar el método de ese plan aplicándolo a sus operaciones de venta y lo hizo en estrecha asociación con el capital financiero. Lo

hizo de la siguiente manera: pasó a vender un bien de uso duradero, digamos, un automóvil o una nevera, y al mismo tiempo le vendía al comprador en condición de préstamo el dinero para pagarlo, de modo que el comprador tenía que pagar el valor del bien y el interés del dinero que le habían prestado para pagar el bien.

En pocos años la venta simultánea, “empaquetada”, de bienes y dinero para pagarlos se extendió a varios tipos de negocios hasta culminar en el de la construcción de casas y locales comerciales, que se ramificó de país en país y acabó convirtiendo a cientos de millones de familias y dueños de solares en que se fabricaron edificios de alquiler lo mismo en lugares del Tercer Mundo que en países altamente desarrollados, en contribuyentes voluntarios de las financieras de la industria de la construcción y por tanto en contribuyentes involuntarios de los bancos que a su vez financiaban a esas empresas o eran sus dueños.

Asociación de financieros y Estado

Lo mismo en el caso del automóvil que en el de la vivienda o el local comercial, el comprador pasaba a ser su propietario de manera condicional y por tanto subjetiva, porque el contrato firmado con los financiadores dejaba en manos de estos la propiedad eminente del bien. Esa preocupación, que era una trampa legal en favor de los financiadores aunque estos no fueran conocidos de los compradores, cubría no sólo las operaciones del tipo que hemos descrito sino otras de la misma especie como eran las de venta condicionada mediante las cuales millones de familias de recursos modestos, sobre todo en países del Tercer Mundo, fueron despojadas de buenas a primeras de los muebles de las casas, incluyendo en ellos las camas, porque no pudieron pagar a tiempo las letras o pagarés que habían firmado en las cuales se obligaban a pagar

tanto tal día al comerciante que les vendió esos muebles sin sospechar siquiera que esas letras iban a ser descontadas en un banco o en una firma prestadora de dinero.

El tipo de venta “empaquetada” que había sido adaptado a partir del Plan Marshall para aplicarlo al nivel de las operaciones comerciales diarias asoció de manera estrecha a comerciantes y financieros, pero la posición privilegiada en esa asociación fue la de los financieros. Antes de la Segunda Guerra Mundial la importancia de un banco dependía de la cantidad de los comerciantes que tuvieran sus depósitos en él, y después de las enseñanzas que dejó tras sí el Plan Marshall la importancia de las firmas comerciales —o de los departamentos comerciales de las industrias, sobre todo de las mayores— pasó a depender de la cantidad de financiamiento que podían obtener porque las ventas serían más numerosas si las mercancías vendidas iban acompañadas de financiamientos para asegurar su pago, o lo que es lo mismo, del dinero necesario para cubrir su costo.

La forma que tomaba ese dinero era la de pagarés del comprador que se descontaban en un banco, y en esos pagarés iban sumados tanto el valor de la mercancía vendida como el beneficio del comerciante que la vendía así como el interés del dinero que el banco le entregaba al vendedor. Con ese tipo de operación el banco financiaba toda la actividad comercial, pero si ya antes había financiado la producción de la mercancía, como era lo normal, tenemos que los dueños del dinero pasaron a adueñarse de todos los resortes de la economía llamada privada y los bancos pasaron a ser los verdaderos templos del poderío económico en un grado que nunca antes se había alcanzado ni en Estados Unidos ni en el mundo.

De ahí a la asociación de la oligarquía financiera con el poder económico del Estado lo que había era una distancia muy pequeña que se recorrió cuando el Estado norteamericano se convirtió en comprador ávido de toda la producción

militar en la que figuraban lo mismo equipos que costaban miles de millones de dólares, como los submarinos atómicos, los portaviones o los satélites de vigilancia espacial que los uniformes para los soldados, esto es, tanto los productos de la industria pesada como los de la liviana o ligera, y debemos recordar que después de 1950 la ligera comenzó a alejarse de Estados Unidos y a establecerse en Corea del Sur, en Hong Kong, en Filipinas y en todos los sitios donde podía comprar fuerza de trabajo barata y libre de las limitaciones que le imponían las organizaciones sindicales norteamericanas.

De la Primera a la Segunda Guerra Mundial la producción militar de Estados Unidos dio un salto prodigioso. Por ejemplo, en la primera la General Motors fabricó para el Gobierno vehículos por valor de 35.000.000.00 (35 millones) de dólares sin agregarles nada a sus instalaciones, y en la segunda estuvo tres años sin hacer un solo automóvil porque se hallaba dedicada a producir equipos para fines militares por valor de 12.000.000.000.00 (12 mil millones) de dólares, y como es natural, para cumplir su parte en los contratos suscritos con el Gobierno en los cuales se había comprometido a entregar esos equipos en determinadas fechas, tenía que hacer, y las hizo, nuevas plantas.

Cifras como ésa de 12.000.000.000.00 de dólares son relativamente insignificantes a estas alturas, en agosto de 1982. Entre el 1945, año del gasto militar más alto hasta ese momento en la historia de Estados Unidos, y el 1982, el presupuesto del Departamento de Defensa se ha más que triplicado, y debe tomarse nota de que en el 1945 el país se hallaba en plena Segunda Guerra Mundial y en 1982 no hay un solo soldado norteamericano combatiendo en ninguna parte del Mundo, por lo menos como miembro de un ejército también norteamericano.

25 de agosto, 1982

LA CRISIS Y SUS CAUSAS (5)*

Los bancos que financian la fabricación de artefactos de guerra y espaciales están asegurados contra toda posible amenaza de pérdidas porque el comprador de esos equipos —desde submarinos atómicos hasta municiones de armas pequeñas, pero también desde uniformes para soldados hasta bujías de repuesto para los vehículos— es el Gobierno de Estados Unidos, el mayor poder económico del mundo capitalista.

Ese comprador garantiza el pago, incluso, de las pérdidas por errores de fabricación o de cálculos. Contra lo que no están asegurados los financiadores de los fabricantes de armas y equipos militares y espaciales es contra las situaciones de crisis que se le presentan a la economía del país, y con ella las de los demás países del sistema, debido al empantanamiento en que cae su poderoso comprador a causa de los gastos incesantes y cuantiosos que viene ejecutando en el terreno militar —del cual es parte el espacial— desde hace más de cuarenta años.

Más de cuarenta años de derroche de billones de dólares (billones iguales cada uno a 1 millón de millones, no a 1.000 millones) sin que uno solo de esos dólares haya reproducido riqueza es algo aniquilante para cualquier país, por extraordinario que sea su poder económico; y el proceso de aniquilación

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IX, N° 359, Santo Domingo, Organo del PLD, 1° de septiembre de 1982, p.4.

de la economía norteamericana se deja sentir ya en la presencia y los efectos de las contradicciones antagónicas que se han instalado en su seno.

A fin de que el lector se dé cuenta de qué significan las palabras “riqueza que no reproduce riqueza” vamos a presentar un caso hipotético o imaginado en el que presentaremos una actividad reproductora de riqueza, y para ello usaremos como ejemplo, no un producto nacional sino el trigo, que es un grano muy parecido al arroz del cual se cosecha en Estados Unidos varios millones de toneladas por año. Todos los dominicanos que comen pan o galletas y bizcochos saben que esos alimentos se hacen con harina de trigo, de manera que les será fácil comprender que vamos a hablarles de algo que no es desconocido para ellos.

Empezaremos a exponer el ejemplo hablando de un tractor. El tractor es una máquina de trabajo que se parece mucho al tanque de guerra, tanto en la forma como en las esteras dentro de las cuales van las ruedas. Lo que diferencia a un tractor de un tanque de guerra es que el tanque tiene una pesada coraza de acero para defender a los que lo manejan y a los artilleros que van dentro de él de los disparos de los tanques enemigos, y además tiene cañones poderosos que sus tripulantes usan, lo mismo para atacar, que para defenderse; pero también se diferencia un tractor de un tanque, en que éste se fabrica para que tome parte en las guerras y aquél para hacer trabajos pesados, entre ellos el de romper, cruzar y nivelar los terrenos donde se va a sembrar algo, como caña, habichuelas, arroz, maíz, trigo.

Un tractor es siempre muchas veces más barato que un tanque de guerra y puede durar largos años haciendo constantemente algo que les produzca beneficios a su dueño y a quienes sin ser sus dueños sacan provecho de sus servicios, pero un tanque de guerra tiene una sola tarea por delante; la

de destruir a otros tanques, edificios, viviendas, y matar gente, y si después de fabricado no es llevado a una guerra porque el país donde fue hecho o el que lo compró no ha entrado en una guerra, llega el día en que hay que destruirlo o dejarlo sin uso debido a que en alguna parte del mundo se ha fabricado un tanque mejor, más poderoso y más fácil de operar, lo que convierte al tanque de que veníamos hablando en eso que llaman obsoleto, es decir, anticuado y que ya no puede prestar los servicios que se esperaban de él.

El tanque de guerra se fabrica con acero de la mejor calidad y motores enormes, sobre planos hechos por técnicos de primera y con trabajadores calificados; y para fabricar tractores se usan también buen acero, buenos motores, buenos técnicos, pero el tanque, en caso de ser usado no producirá riqueza de ningún tipo sino que al contrario, destruirá riquezas, entre ellas, vidas humanas, y el tractor se usa para producir riquezas que a su vez reproducirán riquezas.

¿Qué quiere decir eso de producir riquezas que a su vez reproducirán riquezas? Quiere decir lo que pasaremos a explicar inmediatamente.

Producción y reproducción de riquezas

Cuando el tractor se usa en sembrar trigo está iniciando un proceso de reproducción de riqueza que comienza el día en que las espigas del trigo sembrado por él echan los granos, porque la cantidad de granos que da una siembra de trigo —o de maíz o de habichuelas, o de arroz o de lo que sea— es varias veces mayor que la cantidad de semillas que se siembran; y así tenemos que el tractor, que por sí mismo es una riqueza porque en cualquier momento puede ser cambiado por oro o por billetes de banco, ha sido un factor muy importante en la tarea de producir otra riqueza a partir de una determinada cantidad de semillas de trigo.

En este momento conviene decir que de la riqueza producida por ese tractor, una parte será dedicada a pagarle su trabajo al tractorista que lo manejó; otra parte deberá ser separada para pagar el valor de las semillas de trigo que fueron sembradas; otra parte se usará en pagar el gasoil, el aceite, la grasa, la limpieza del tractor y alguna reparación que haya que hacerle, y una parte mayor quedará en reserva para pagarlo a él, bien porque fuera comprado a plazos y hay que disponer del dinero necesario para saldar esa deuda o bien porque hay que recuperar lo que costó; de manera que como puede apreciarse, ese tractor ha jugado un papel valioso en la reproducción de las semillas de trigo, de los gastos en que se incurrió en la siembra y del valor de él mismo.

Pero sucede que eso de reproducción de la riqueza es bastante más complejo de lo que hemos dicho, porque la riqueza que se distribuye a partir de la que ha reproducido el tractor, va a su vez a reproducir riqueza en otros lugares y momentos. Por ejemplo, el tractorista dedicará los salarios que ganó dirigiendo el tractor a comprar cosas que necesitan él y su familia para comer, para vestir, para mantenerse sanos, para moverse en taxis, en ómnibus o en subterráneo de un sitio a otros; el vendedor de las semillas de trigo recibe, en pago de las semillas que vendió para esa siembra, más de lo que ellas le costaron y por tanto podrá comprar una cantidad mayor de semillas que la que le había vendido al agricultor que sembró el trigo del que venimos hablando, y algo similar podemos decir de quien le sirvió al dueño del tractor el gasoil, el aceite, la grasa, del que limpió y reparó el tractor y del que lo vendió.

Si la reproducción de riqueza debida al trabajo que hace el tractor (claro que manejado por un hombre, aunque el desarrollo de la tecnología indica que no está lejos el día en que los tractores serán dirigidos por computadoras) estuviera limitada a lo que hemos dicho, nos quedaríamos cortos, porque esos

aspectos de reproducción de riqueza que hemos explicado pueden ser calificados de compensatorios y quedan por describir otros que podemos calificar de activos y progresivos; y esos otros son los más importantes porque llevan los resultados objetivos y subjetivos de la reproducción de riqueza a círculos de personas y de grupos humanos más amplios y también más numerosos.

Veamos esos otros aspectos del proceso que sigue la reproducción de la riqueza en el caso del trigo, esto es, del trigo que fue cosechado gracias al trabajo del tractor. Ese trigo fue una reproducción del que se usó como semilla, pero no a razón de un grano cosechado por cada grano sembrado sino a razón de varios cientos, sino de miles de granos cosechados por cada uno sembrado, de manera que el trigo sembrado se multiplicó en proporciones enormes, y sin embargo la reproducción de riqueza no terminó ahí; antes al contrario, ahí empezó ella a manifestarse en su aspecto progresivo.

Decimos que ahí empezó porque el trigo debía ser cortado, desgranado y llevado a los silos donde se mantendría en estado de fumigación para preservarlo contra los hongos y los insectos, tareas que le tocaba ejecutar a una máquina cosechadora atendida por más de una persona; ahora bien, esa máquina tuvo que ser fabricada y trasladada al lugar donde sería vendida y luego sería conducida hasta el sitio donde se había sembrado el trigo, todo lo cual formaba un conjunto de actividades creadoras de riquezas; pero además de los silos el trigo tuvo que salir a otros destinos, y si en algunos casos fue llevado a granel en otros debió ser llevado en sacos, y los sacos son también un fruto del proceso de la producción y la reproducción de riqueza.

(Si el lector se cansa con la lectura de lo que podríamos llamar las aventuras del trigo y decide no seguir leyendo, le pedimos excusas pero no podemos suspender el relato de esas aventuras cuando todavía falta lo más interesante de ellas).

De los silos salieron grandes cantidades de ese trigo hacia ciudades de Estados Unidos y para llevarlo a sus diferentes destinos se usaron ferrocarriles y camiones de los llamados patanas; pero como una parte se vendió fuera de Norte América, hubo que emplear vapores para llevarlo a varios países, entre ellos a la República Dominicana, y todos esos movimientos, con el uso de camiones, de ferrocarriles, de barcos, que consumieron combustibles y emplearon chóferes y cargadores y marinos, fue también reproducción de riqueza puesto que hubo que pagar fletes y salarios abundantes, lo que viene a significar que el trigo de que hablamos estaba reproduciendo riqueza a distancias y en ocasiones a muchas distancia del lugar donde había sido sembrado, y esa riqueza reproducida llegaba a sitios distantes entre sí y a las manos de numerosas personas, la inmensa mayoría de las cuales no tenían nada que ver con el cultivo de ese grano y mucho menos tenían que ver con el tractor que inició el ciclo de producción y reproducción de riqueza que estamos describiendo.

El final de las aventuras

No vamos a seguir ocupándonos de la totalidad de ese trigo. Ya le hemos dedicado mucho tiempo y ahora vamos a limitarnos a hablar de la parte que llegó a nuestro país por el puerto de Santo Domingo y fue a dar a los almacenes de Molinos Dominicanos. Ahí, en esos almacenes, empezaron a trabajar con él, unos de manera directa y otros de manera indirecta, muchas personas, y no sólo obreros sino también los empleados, entre los cuales hay mujeres.

Esos obreros y esos empleados forman en las filas de los explotados de nuestro país, pero todos reciben sus salarios y sus sueldos del trigo que es molido y envasado en el establecimiento industrial llamado Molinos Dominicanos, y con estas palabras queremos decir que hasta nuestro país llega la

reproducción de riqueza que empezó con el trabajo de un tractor en un lugar lejano de Estados Unidos; pero advertimos que la reproducción de riqueza hecha por ese trigo en nuestro país no termina ahí porque de Molinos Dominicanos, el trigo, convertido ya en harina y envasado en sacos, sale hacia casas de comercio en camiones servidos por chóferes y cargadores dominicanos; en esas casas de comercio va a ser estibado por estibadores del país y luego será enviado a las panaderías usando de nuevo vehículos con choferes y peones nacionales.

Quedan todavía tres etapas del largo y complejo proceso de reproducción de riqueza que va llevando a cabo el trigo a lo largo de su corta vida, tanto de la que tuvo forma de grano como de la que tiene forma de harina. Esas tres etapas son la de su transformación en pan y en bizcochos, llevada a cabo por panaderos dominicanos o extranjeros establecidos en el país; la de la venta de ese pan y esos bizcochos, actividad de la que se ocupan establecimientos comerciales, y la del uso de esos dos productos como alimentos.

Por dondequiera que pasan el pan y los bizcochos, sea dentro de los límites de la ciudad de Santo Domingo o fuera de ella, van reproduciendo riqueza, aunque esa reproducción favorezca a unos y contribuya a la explotación de otros, aspectos de los cuales no es responsable el trigo ni lo son los que lo convirtieron en harina y a ésta en pan y bizcochos, pues una cosa es la producción de riqueza y su reproducción y otra es su distribución. La producción es siempre justa y creadora y la distribución es fruto del orden social en que se lleva a cabo, que en el caso del capitalismo se ha organizado con el objeto deliberado de explotar a los más en beneficio de los menos.

En la última etapa del proceso de reproducción de riquezas que van realizando el trigo y su harina hallamos que todas las personas que comen de ese pan y de esos bizcochos

reproducirán en sus cuerpos las energías gastadas en sus trabajos, en sus estudios o en los juegos propios de los niños, lo que viene a ser la más legítima forma de reproducción de riqueza porque el ser humano es la fuente misma de todas las riquezas que produce y reproduce la sociedad.

26 de agosto, 1982

LA CRISIS Y SUS CAUSAS (6)*

Hemos dicho que el tanque de guerra y el tractor son dos vehículos muy parecidos, pero que el segundo se emplea en producir riquezas que a su vez reproducen riquezas y en cambio el primero no produce riquezas sino que está destinado a destruir riquezas, pero como en su fabricación se emplea dinero, y mucho dinero, los que se benefician con ese dinero creen que una fábrica de tanques es una fuente de riquezas que debe estar produciendo esa máquina de guerra día y noche por los años de los años.

La diferencia que hay entre un tanque de guerra y un tractor se les puede aplicar a los portaviones, los acorazados y los submarinos —sean o no atómicos—, que se parecen a los buques mercantes, a los de pasajeros, a los petroleros y los pesqueros tanto como se parecen entre sí el tanque de guerra y el tractor. Los buques mercantes, los de pasajeros, los petroleros y los pesqueros producen riquezas que a su vez reproducen riquezas, y lo mismo que le pasa al tanque de guerra, los tres primeros no producen ningún tipo de riqueza.

Lo que hemos dicho de manera detallada de los efectos que tiene en la economía el trabajo de un tractor podemos decirlo de un buque mercante que trae y lleva carga de toda

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IX, N° 360, Santo Domingo, Organo del PLD, 8 de septiembre de 1982, p.4.

clase de un país a otro, emplea marineros, oficiales y mecánicos, y necesita del concurso de cargadores y descargadores en cada puerto adonde lleva y recoge la mercancía.

En el caso del buque de pasajeros, en él trabajan no sólo los que deben mantener la nave en marcha sino además los camareros y las camareras que hacen la limpieza de los camarotes y sirven las comidas, los cocineros y los pinches de cocina, el médico y las enfermeras responsables de la salud de los pasajeros, los encargados de las comunicaciones con el mundo exterior, y, en fin, una cantidad de personas que atienden el sector de los servicios, pero además los pasajeros de un buque, y de manera especial cuando son turistas, hacen consumo de muchas cosas en los puertos donde toca ese buque.

Mucho más evidente que en los casos descritos es la actividad reproductora de riqueza que lleva a cabo un barco petrolero. Todo el mundo sabe cuál es el papel que juega el petróleo en la economía mundial, y de cualquier país, aún de los menos desarrollados, de manera que llevar el petróleo de uno en que ese aceite es extraído del seno de la tierra a otro donde va a ser consumido es una contribución de las más valiosas, y en algunos casos la más importante, para mantener en funcionamiento, tanto en el país donde se extrae como en aquel que lo consume, la formidable cadena de la producción y la reproducción de riquezas que el género humano logró montar a lo largo de los siglos.

El petróleo no se usa tal como sale de la tierra. Hay que transformarlo; hay que sacar de él varios derivados, tarea que requiere la construcción de una refinería. Para hacer la refinería se necesitan muchos técnicos y obreros calificados. A veces el país donde se hace la refinería no es aquel donde va a ser instalada, pero donde se instale se necesitarán también técnicos y obreros calificados para mantenerla en producción; y a

su vez los productos de esa refinería mantendrán funcionando miles y miles de vehículos de todos los tipos, plantas eléctricas y maquinarias industriales, servicios hospitalarios y escuelas, bibliotecas, cines, así como diversos tipos de negocios. De esta breve descripción del papel que juega el petróleo en todas partes puede el lector deducir lo que significa para la reproducción de riquezas la presencia en los océanos de los buques petroleros, que abaratan el petróleo debido a su extraordinaria capacidad pues muchos de ellos cargan 200 mil y 250 mil barriles de ese combustible.

Por último, veamos el caso de los buques pesqueros, a los que hemos querido comparar con los portaviones, los acorazados y los submarinos para dejar bien sentada en la mente de los lectores la idea de la capacidad que tienen ciertos tipos de transportes marinos para producir y reproducir riquezas y la incapacidad de producirla y reproducirla de las naves de superficie o de fondo que se construyen con el propósito único de que tomen parte en acciones de guerra.

El barco pesquero puede ser pequeño, movido a vela o a motor, y puede ser mediano y parte de una flota que pesca para llevar los pescados a un buque madre encargado de procesarlos. En cualquiera de los casos, el barco pesquero lleva a cabo un trabajo productor y reproductor de riqueza cuyo último tramo, igual que el del trigo producido con la participación de un tractor, termina con la reproducción de energía para quienes consumen el pescado que fue sacado del mar por los pescadores que navegaban en ese barco.

Una economía atrapada

Lo que cuesta construir todos los buques de uso comercial que hemos descrito más los beneficios de los constructores será producido por ellos mismos, naturalmente que gracias a que son manejados y servidos por hombres. En algunos

casos esos costos serán producidos y reproducidos varias veces y en otros casos menos, pero esas naves reproducirán también riquezas que no serán dedicadas a cubrir sus costos porque el proceso de reproducción de riquezas sigue cursos múltiples, similares a los que describimos al referirnos al tractor.

Otro tanto podemos decir de los aviones de combate y bombardeo si los comparamos con los de carga, pasaje y localización de minerales o de ciclones. Ninguno de los aviones de guerra producirá un dólar, uno sólo siquiera, de manera que mucho menos producirá lo necesario para pagar el costo de su construcción, y no hay la menor posibilidad de que en alguna ocasión uno de ellos pueda reproducir riqueza.

Todo lo que se produce para la guerra debe ser usado sólo en la guerra o destruido cuando ha pasado el tiempo señalado para su empleo, pero lo mismo sucede con las estructuras industriales montadas para fabricar equipos militares. Algunas de ellas, y de manera especial las maquinarias hechas expresamente para esos fines, podrían ser remodeladas si pueden ser aplicadas a la producción de artículos de uso civil, pero en ese caso la recuperación de lo que costó hacerlas será sólo parcial.

La producción militar no es riqueza porque no reproduce riqueza y por tanto no juega ningún papel en el proceso de acumulación de capital. Como hemos dicho antes, produce dinero en grandes cantidades para las empresas ricas que contratan con el Gobierno su fabricación, y especialmente lo produce para la oligarquía financiera que financia a esas empresas, y como una parte de ese dinero —el que cobran los asalariados de los fabricantes— va a dar a casas de comercio y otros negocios, mucha gente, incluyendo economistas y políticos, creen, y así lo afirman, que ese dinero anima la economía norteamericana; la “caliente”, como se dice.

Sin embargo, no todos los estudiosos de la economía y la sociedad norteamericanas aceptan esa propaganda. Seymour Melman, que viene desde hace años llamando la atención sobre los peligros que hay en la economía militar de su país, dice en su libro *El capitalismo pentagonista* que “las actividades de producir para el funcionamiento del aparato militar caen en la categoría de crecimiento parasitario. Esto es válido no obstante el hecho de que la gente que hace el trabajo es pagada con dinero que es a su vez utilizado por ella para proporcionarse su propio standard de vida. (Pero) el punto crucial está en que el producto de los trabajadores, técnicos y administradores que sirven en el terreno militar es un producto que no entra en el mercado, que no es recomprable y no puede utilizarse para el nivel de vida corriente o para la producción futura”.

Lo que dice Melman está dicho con otras palabras en la revista *Urpe*, (Vol. 12) cuando afirma que no hay duda de que la industria militar crea puestos de trabajo, pero el problema es averiguar cuáles son los efectos de esos puestos en la economía norteamericana.

Sin duda que *Urpe* tiene razón. Si todos, o una parte importante de los 125 mil establecimientos grandes, medianos y pequeños que están produciendo equipos, armas y partes de esos equipos y esas armas para el Departamento de Defensa de Estados Unidos estuvieran produciendo bienes de consumo civil, la balanza comercial no sería deficitaria, o lo sería en menor grado de lo que lo es actualmente y desde hace algunos años; pero además, si lo que se produjera con el trabajo de los científicos, los técnicos y los obreros no fueran equipos militares o ingenios espaciales para fines militares sino bienes de capital destinados a producir bienes de consumo que satisficieran las necesidades de esa población civil —y nos referimos a sus necesidades de

todo tipo, material y espiritual—, la economía estadounidense no se vería atrapada por las contradicciones permanentes y transitorias que la mantienen en el estado de crisis estructural en que se halla.

La economía soviética

La crisis norteamericana, que se debe a que una gran parte de su producción industrial está dedicada a la guerra y por tanto no es riqueza ni reproduce riqueza, se manifiesta en una serie de dolencias que se han ido encadenando entre sí y que han sido exportadas a casi todos los países capitalistas con mayor o menor grado de virulencia. Puede decirse que el modelo japonés de capitalismo se ha mantenido saludable, pero que Alemania está empezando a sentir las sacudidas del mal en el momento en que se escribe este capítulo—el 23 de agosto y el 20 llegaron a Santo Domingo las noticias del colapso de la Telefunken, que de los 120 mil obreros y empleados que tenía lanzó a la calle 60 mil para evitar una quiebra—.

No hay datos de cuántas son las personas que trabajan en las industrias de guerra norteamericanas, pero no nos cabe duda de que cuantas más sean mayor será el aporte a la masa monetaria del país de dólares que demandan bienes inexistentes porque los que fueron fabricados por los trabajadores de esas industrias militares no han entrado en el mercado, como dijo Seymour Melman, y no podrán entrar nunca, agregamos nosotros, debido a que desde antes de ser creados esos bienes estaban destinados a ser usados sólo cuando Estados Unidos tomara parte en una guerra.

Como el armamentismo estadounidense provoca el de la Unión Soviética, la pregunta que estará haciéndose el lector que nos haya seguido hasta esta altura debe ser si en vista de que la Unión Soviética tiene que responderle al armamentismo

norteamericano fabricando tantas armas y tantos equipos militares como Estados Unidos, la economía soviética no se hallará en el estado en que está la norteamericana dado que los problemas provocados por el armamentismo en Estados Unidos deben presentarse también en la Unión Soviética.

La respuesta a esa pregunta sería negativa. Los trabajadores, los técnicos y los ejecutivos de las industrias de guerra norteamericanas reciben salarios y sueldos más altos que los que sirven en las industrias de consumo civil, cosa que no sucede en la Unión Soviética, lo que se traduce en un ahorro de miles de millones de rublos cuando se comparan los gastos de producción de armas soviéticas con los de Estados Unidos; pero además en la Unión Soviética no hay dueños de establecimientos industriales que se queden, a título de beneficio, con la parte del león de los fondos que se destinan a gastos militares, lo que significa un ahorro aun mayor que el señalado en el caso de los trabajadores, técnicos y ejecutivos yanquis.

Naturalmente, la economía soviética también sufre males a causa de los enormes gastos militares que debe hacer el Estado para mantener un equilibrio, aunque sea inestable, con el poderío norteamericano, pero la Unión Soviética está lejos de una situación como la que podemos ver en Estados Unidos porque la economía socialista es planificada en su conjunto y en detalle y, en consecuencia, la demanda de mercancías se ajusta a la oferta de los centros productivos, y viceversa.

Desde luego, mientras en el mundo hay dos regímenes sociales, económicos y políticos que se contraponen, que desde un punto de vista histórico son antagonicos, como lo son el capitalismo y el socialismo, cada uno de ellos ejercerá influencias en el otro, y la naturaleza de esas influencias son al mismo tiempo positivas y negativas, según sea el ángulo desde el cual se vean.

Esas influencias recíprocas, sin embargo, no son tan negativas para la Unión Soviética como lo son para Estados Unidos; pero debemos tener en cuenta que los perjuicios que sufre la economía estadounidense a causa de esas influencias son trasladados a todos los países del mundo capitalista, entre los cuales se hallan los menos desarrollados, los más pobres, y las grandes masas de esos países tienen ya demasiada carga de sufrimientos para que a ésta se les sumen los provocados por una situación de crisis como la que se ha instalado en la economía capitalista debido a los gastos de guerra de Estados Unidos.

Santo Domingo,
28 de agosto de 1982.

LA GRAN CONTRADICCIÓN DEL PRESIDENTE
RONALD REAGAN*

El 6 de este mes el presidente Ronald Reagan ofreció que el día 18 les presentaría al pueblo y al Congreso de su país el programa económico con el cual espera combatir la inflación que, según dijo en esa ocasión, está rebajando el nivel de vida de los norteamericanos.

El discurso a que nos referimos fue muy difundido; una frase suya se propagó por todo el mundo; aquella de que Norteamérica estaba amenazada por una catástrofe económica de tremendas proporciones —*an economic calamity of tremendous proportions*— de la cual “no podrán sacarnos las curas que acostumbraban aplicar los viejos negocios”.

Pero eso no fue lo único que dijo en esa ocasión el presidente Reagan; dijo también cosas como éstas: que desde 1960 el Gobierno de su país había gastado 5 trillones y 1 billón de dólares. El trillón de su país equivale al billón español e inglés, que es igual a un millón de millones, lo que en signos numéricos se escribe con doce ceros en vez de nueve, de manera que los 5 trillones y 1 billón de dólares del presidente Reagan son en nuestra lengua 5 billones y 1 mil millones, cantidad tan enorme que el propio Reagan dijo que está más allá de la comprensión de él mismo y de los que lo oían.

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 16 de febrero de 1981, p.6.

Según Reagan, en el año 1960 el Gobierno de los Estados Unidos debía más de 284 mil millones y para 1980 esa deuda había subido por encima de 648 mil millones para llegar a 934 mil millones, y como el presupuesto que terminará el 30 de septiembre de este año tendrá un déficit de cerca de 80 mil millones y los déficit presupuestarios pasan a la deuda pública, para el 1 de octubre ésta sobrepasará con lo menos de 14 mil millones el billón (de doce ceros, o sea, el millón de millones) antes de que termine el año 1981.

Un déficit de 80 mil millones de dólares es más que el presupuesto del Gobierno federal en el 1957, e igual a los intereses de la deuda pública que pagará el Gobierno este año. Lo que el Gobierno pagaba en sueldos en 1960 eran 13 mil millones; lo que paga ahora son 75 mil millones. En veinte años la población del país creció menos de la cuarta parte —23.3 por ciento— y el presupuesto lo hizo más de cinco veces y cuarto —528 por ciento—.

Todos los datos que damos en este artículo aparecen en el discurso del presidente Reagan, pero no son los únicos que figuran en él. Por ejemplo, hablando de la inflación, el señor Reagan dijo que la de 1979 fue de 13.3 por ciento y la de 1980 llegó a 12.4 por ciento; esto es, más de 25 por ciento en dos años; que el dólar de hoy vale 37 centavos del dólar de 1960 y que si el nivel de la inflación se mantiene, dentro de tres años cada dólar valdrá 25 centavos del dólar de 1960; que hace sólo diez años una familia norteamericana podía comprar una casa pagando 27 dólares de cada 100 que ganaba y ahora tiene que dedicar a la adquisición de una vivienda 42 dólares de cada 100 que recibe y que un obrero japonés o alemán ahorra de su salario varias veces más que lo que guarda un trabajador de los Estados Unidos.

Antes de la Segunda Guerra Mundial —que empezó en septiembre de 1939 y terminó en agosto de 1945, con el

lanzamiento sobre territorio japonés de las dos primeras bombas atómicas que conoció el género humano— los impuestos que cobraban el Gobierno federal y los de los estados y municipios consumían lo que ganaba un norteamericano promedio en dos meses y medio, y hoy consumen lo que gana en casi cinco meses. A seguidas de decir eso Reagan aclaró que muchas personas creen que los impuestos los pagan los industriales y los comerciantes, pero que no es así; que lo que hacen ellos es traspasar los impuestos al precio de los productos que venden; que quien paga los impuestos es el Pueblo, y sólo él; que los impuestos están escondidos en el precio de lo que compra el consumidor y que éste no se da cuenta de cuánto paga por impuestos.

La inflación, dijo Reagan, no consiste en alza de precios; la inflación es una reducción del valor de nuestro dinero; y a seguidas explicó que habitualmente las guerras causan inflación; que mientras se lleva a cabo una guerra todo el mundo está o trabajando o combatiendo, pero que la producción es de armas o de municiones, no de cosas que se compran para ser usadas; y efectivamente así es.

Al llegar a este punto el lector que tiene noción de lo que son la economía fiscal y la de un país como los Estados Unidos y cómo se reflejan las dos en el mundo capitalista tiene que preguntarse cómo podría el presidente Reagan explicar la contradicción en que se halla cuando pretende acabar con la inflación que padece Norteamérica y al mismo tiempo aspira a devolverle el poderío militar que la convirtió en la mayor potencia que había conocido la historia.

La inflación no se domina fabricando armas, pues tal cómo lo dijo él mismo en su discurso del día 6 de este mes, las armas no son cosas que usa el ser humano; son instrumentos de muerte que no alimentan ni abrigan ni dan salud. La fabricación de armas podrá enriquecer a unos cuantos millonarios

pero consume las energías del pueblo que las hace y las emplea. Si la economía norteamericana ha caído en el desastre que le achaca el señor Reagan, la caída se debe a que los Estados Unidos consumieron sus energías fabricando armas para usarlas en la guerra de Viet Nam. Fue ahí donde comenzó y se desarrolló esa *economic calamity of tremendous proportions* a que se refirió el día 6 de este mes el presidente Reagan.

Lunes 16 de febrero, 1981.

LA ALTA TASA DE INTERÉS ES UNA TRAMPA PARA LA ECONOMÍA CAPITALISTA*

El día 2 de este mes el Chase Manhattan Bank y el First National Bank de Chicago subieron la tasa básica de interés para préstamos de dólares de 20 a 20 y $\frac{1}{2}$ por ciento, y el efecto inmediato de esa alza fue una baja en la Bolsa de Nueva York del conjunto de acciones que forman el paquete conocido con el nombre de Dow Jones.

¿A qué se debe esa subida de la tasa básica de interés del dólar y por qué provocó una baja en las acciones del paquete Dow Jones?

Para responder a la primera parte de la pregunta debemos decir que el Gobierno norteamericano necesita tener bajo su control los miles de millones de dólares que han estado saliendo de los Estados Unidos desde hace muchos años, primero, para pagar gastos que se hacían en las numerosas bases militares que el país tenía en Europa, Asia, África, Oceanía y América —es decir, en los cinco continentes de la Tierra— y después para pagar el petróleo que las grandes compañías petroleras compran en América Latina, África, el Medio Oriente, y antes compraban en Irán. Esos dólares fueron llamados euro y petrodólares.

Desde 1944 el dólar norteamericano —y se especifica esa nacionalidad porque hay otro dólar, que es el canadiense— pasó a ser, gracias a los acuerdos de Bretton

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 6 de julio de 1981, p.6.

Woods la moneda internacional de los países capitalistas, de modo que a través del control del dólar Estados Unidos podía controlar, hasta donde lo permitieran las circunstancias, el flujo del comercio de esos países, cosa que no podía seguir haciendo una vez que salieron de su territorio 800 mil millones de dólares que quedaron fuera del país según estimaciones hechas por economistas especializados en problemas monetarios.

Una parte importante de esos 800 mil millones de dólares quedó inmovilizada en cajas de caudales privadas, pero otra parte fue a dar a bancos europeos y japoneses a la que se agregaron muchos miles de millones desviados hacia los bancos centrales de países como Japón y Alemania, que acumularon durante años superávit cuantiosos en su comercio con Estados Unidos.

Había que repatriar esos dólares y la única manera de hacerlo era llevando el interés que pagan los bancos de Estados Unidos por depósitos a plazo fijo a un nivel tan alto que todo el que tuviera dólares fuera del país se sintiera atraído por el premio que podían darle si los depositaba en bancos de Nueva York o Boston o Miami. A razón de 20 y $\frac{1}{2}$ por cada 100 dólares, el que disponga de 1 millón recibirá en un año un beneficio de 205 mil sin mover un dedo, y debemos tomar en cuenta que muchos millares de personas son dueñas de un millón de dólares, y varios miles lo son de 10 millones, cantidad que ganaría 2 millones 50 mil en un año si la tasa de interés no baja en ese tiempo, y más si sube, posibilidad que no debe desecharse.

No hay datos de cuántos miles de millones de su moneda ha conseguido Estados Unidos repatriar desde que, mediante el control de las emisiones del dólar, el Banco de la Reserva Federal —que es el Banco Central del país— ha hecho subir la tasa básica de interés a alturas de 20 y más por ciento;

pero por la frecuencia con que viene haciéndolo en los últimos meses podemos deducir que todavía hay fuera del territorio norteamericano muchos miles de millones de dólares.

Cada episodio de esa repatriación le cuesta a la economía estadounidense serios malestares y además causa preocupación en los países desarrollados del mundo capitalista. La baja en las acciones del paquete Dow Jones que provocó el día 1° de este mes el alza de la tasa básica de interés a 20 y $\frac{1}{2}$ por ciento se explica porque cuando el dinero se encarece —y lo que significa una alza en la tasa de interés es subida del precio de la moneda— toda la economía industrial del país —no la financiera— se sacude de arriba abajo ante la amenaza de una nueva oleada inflacionaria porque los fabricantes de automóviles, aviones, maquinarias, casas, alimentos, medicinas, y en fin, de todo lo que el norteamericano medio usa para mantener el nivel de vida que ha alcanzado, trabajan con fondos prestados y suman a sus costos de producción esas alzas del precio del dinero.

En cuanto a los países desarrollados del mundo capitalista, provocar la salida de dólares de sus bancos para que vayan a Estados Unidos equivale a debilitarles sus reservas de divisas, lo cual significa debilitamiento de sus monedas, hecho que los lleva a sentirse agredidos en el orden económico por un Gobierno al cual están aliados en varios terrenos, incluso en el militar. Eso de por sí es grave, pero a ello hay que agregar que la mayoría de tales países no producen petróleo y el que consumen es pagado en dólares porque los miembros de la OPEP no aceptan otra moneda.

Dado que el comercio internacional se hace en dólares, si estos escasean suben de precio, cosa que ya está sucediendo, de manera que con el alza de la tasa de interés del dólar aumentan las tribulaciones económicas de esos países dado que están viéndose en el trance de tener que comprar dólares caros.

Por todo lo dicho creemos que las alzas de la tasa básica de interés del dólar acabarán convirtiéndose en una trampa peligrosa para la economía del mundo capitalista, y, por ende, para los propios Estados Unidos.

6 de julio de 1981.

ANÁLISIS DE 8 RECESIONES ECONÓMICAS EN EE.UU.

Los analistas de la economía norteamericana registran 8 recesiones que se han presentado entre el mes de noviembre de 1948 y el mes de diciembre de 1981. En lo que se refiere a la última, mientras se escriben estas líneas se anuncia que está llamada a prolongarse por lo menos durante todo el año 1982 y hay quienes aseguran que seguirá en el 1983. Pero si nos atenemos a que llegará hasta diciembre del próximo año tendremos que al terminar el 1982 las recesiones de la economía de Estados Unidos habrán durado en conjunto 9 años en un lapso de 33, hecho que por sí sólo denuncia que en esa economía hay causas permanentes de crisis cuyo origen debe ser identificado y expuesto con precisión para conocimiento de todos los pueblos del mundo dado que una situación de crisis en la economía norteamericana acaba convirtiéndose en una crisis que afecta a la generalidad de los países capitalistas, debido al hecho de que el dólar estadounidense es la moneda del comercio internacional del sistema capitalista, pero también afecta a los países socialistas que comercian con los grandes centros capitalistas en una proporción importante para ellos, como ha sido el caso reciente de Polonia y Rumanía.

La cantidad de 9 años de depresiones en un período de 33 años no sería nada extraño si tomamos en cuenta que el llamado Gran Crac de 1929 inició en Estados Unidos una depresión

que duró 12 años corridos, desde el momento de su aparición, el 24 de octubre del año mencionado, hasta 1941, esto es, cuando ya la Segunda Guerra Mundial había cumplido dos años. Lo que llama la atención de la cadena de recesiones de la postguerra es que en 1970 se presentó una característica desconocida en la historia del capitalismo: la presencia en la recesión correspondiente a diciembre de 1969-noviembre de 1970 de dos componentes que en las anteriores habían figurado cada uno de ellos de manera aislada como causas de las recesiones, pero nunca los dos a la vez; y a partir de ese momento los dos componentes han seguido apareciendo juntos en las recesiones siguientes, la de noviembre de 1973-marzo de 1975, la de enero-julio de 1980, y la que estamos viviendo en el momento en que se escriben estas líneas (mediados de diciembre de 1981).

Esos dos componentes son el estancamiento o depresión y la inflación, y su presencia en la cadena de recesiones ha dado origen a una palabra nueva: estanflación (en inglés *stagflation*), que resume las dos causas; pero la creación de esa palabra definitoria no significa que los economistas norteamericanos o de otros países hayan conseguido aislar los hechos que provocan la conjunción de la depresión y la inflación como concausas de la estanflación. Hasta el momento se conocen las causas de la inflación y las de la depresión por separado pero no se sabe cómo unas y otras concurren en un estado de recesión, y sobre todo, se sabe que la recesión comienza con la presencia de una inflación y se agrava al presentarse los aspectos depresivos, pero se ignora cómo se producen los últimos en medio de una inflación.

La estanflación es un mal mucho más grave que la inflación por sí sola o que la depresión por sí sola, y lo es porque los economistas saben cuáles son las medidas que deben aplicarse para superar una situación inflacionaria y cuáles son las

que pueden sacar a un país de una depresión, pero cuando esos dos males se presentan de manera simultánea en una recesión, las medidas llamadas a aliviar los efectos de la inflación agravan la depresión y las llamadas a aliviar la depresión agravan la inflación, lo que significa que en realidad no hay fórmula que pueda curar una economía de los daños que le cause una estanflación. No la hay porque los economistas que tienen a su servicio las grandes empresas y el Gobierno de Estados Unidos ignoran cuál es el origen de ese mal tan complejo, y sin conocer su origen es difícil adoptar un programa de medidas que pueda curarlo o al menos aliviarlo.

Por de pronto, hay efectos de la situación en que se halla hoy la economía norteamericana que deben ser expuestos en conjunto porque todos ellos son síntomas de una crisis generalizada que se presenta en forma de encadenamiento de recesiones. Uno de esos efectos es el déficit crónico de la balanza comercial que ha venido pesando sobre el dólar desde hace años, y ha forzado a los Bancos Centrales de varios países capitalistas a hacer compras no previstas de dólares, a veces por miles de millones en un sólo día, para evitar un colapso de esa moneda; ha sido necesario devaluar el dólar dos veces en menos de un año, el 4 de abril de 1972 y el 13 de febrero de 1973; la deuda pública llegó el 22 de octubre de este año (1981) a 1 billón de dólares (1.000.000.000.000 , o sea, el billón español, que no debemos confundir con el billón norteamericano, equivalente a sólo 1.000 millones), y sus intereses serán en 1982 de 96.000 millones; pero además en cuatro años más esa deuda habrá llegado a 1.500.000.000.000 (1 billón 500.000 millones), porque el Gobierno de Reagan se ha confesado incapaz de evitar el incremento del déficit anual del presupuesto, y ese déficit tendrá que ser cubierto con bonos del Tesoro y otros medios de pago que acabarán engrosando la deuda pública.

Otro efecto de los males que aquejan a la economía norteamericana es la alta tasa de interés que ha alcanzado el dólar, de hasta 20.5 por ciento, en 1981. Antes de que llegara a ese nivel, el alza de la tasa de interés atrajo hacia Estados Unidos grandes cantidades de dólares que estaban depositados en bancos de todo el mundo capitalista, pero con seguridad también de muchos millones que se hallaban en cajas privadas, lo que provocó un debilitamiento inmediato de las monedas de varios países cuya reserva es el dólar. El primer resultado de ese debilitamiento fue que muchos países se vieron en incapacidad de pagar sus importaciones por falta de dólares, entre ellos algunos europeos. Esa incapacidad se advierte en una baja sensible del comercio internacional provocada por escasez de dólares.

Por otra parte el ingreso de dólares provenientes de varias partes del mundo, atraídos a Estados Unidos por la alta tasa de interés que se les ofrecía, provocó efectos contrarios a los que debían esperarse, pues al prestar esos dólares los bancos norteamericanos no podían cobrar por ellos un interés más bajo del que pagaban a los dueños de esos dólares que los depositaban a plazo fijo, y por esa causa las industrias que emplean más mano de obra, como la de construcción de viviendas, la de automóviles y equipos agrícolas, la de fabricación de acero, tuvieron que traspasar a los compradores de esos bienes y materias primas elaboradas el interés que pagaban por el dinero con que financiaban su producción, lo que tuvo efectos diferentes, según fuera la rama de la actividad industrial que usaba el financiamiento, pues en el caso de la construcción, al bajar ésta empezaron a perder valor los terrenos urbanos y semiurbanos, baja que se reflejaba lo mismo en la situación de empresas dedicadas a la compra y venta de esos tipos de terrenos que en la de grandes cantidades de propietarios de mediano pasar que habían hipotecado sus solares para

financiar la construcción de sus viviendas; y en cuanto a los fabricantes de automóviles, equipos agrícolas, vehículos pesados y acero, esos tenían que traspasar a sus compradores el interés que pagaban por el dinero con que financiaban su producción, lo que los colocaba en situación desventajosa ante sus competidores extranjeros que se aprovechaban —y se aprovechan— de ello para apoderarse de partes importantes del mercado norteamericano.

La situación descrita se refleja en un aumento del déficit comercial y a su vez ese déficit debilita la posición del dólar en relación con las monedas de los países que compiten con los productos industriales de Estados Unidos en el territorio norteamericano y en los mercados abastecidos por la industria de ese país, de manera que nos hallamos ante el curioso hecho de que la alta tasa de interés que beneficia a los dueños de dólares perjudica a la economía norteamericana. Esta es una contradicción que se ha instalado en el seno de esa economía, pero antes nos hemos referido a otra contradicción que se mantiene también en el seno de la economía capitalista en su variedad estadounidense, y es la de una cadena de recesiones que se dan al mismo tiempo que se desarrolla la inflación.

Se estima que el 67 por ciento del comercio internacional de dinero se paga con eurodólares. El eurodólar es el que se deposita en un banco norteamericano a nombre de una empresa o una persona que reside fuera de Estados Unidos.

El eurodólar se mueve constantemente en busca de la tasa más alta de interés que pueda conseguir, y de él hay actualmente 1 billón 340 mil millones (1.340.000.000.000) operando en plazas bancarias de las llamadas “libres”, como las islas Bahamas, Caimán Grande, Londres, Singapur, donde se les permite a los bancos usar los eurodólares para hacer préstamos, cosa que no autorizaba el Sistema de la Reserva Federal

de Estados Unidos, y como el Sistema no lo autorizaba, se consideraba que los eurodólares estaban fuera de la economía del país.

Esa situación ha cambiado desde que se autorizó que a partir del 3 de diciembre de 1981 haya en territorio norteamericano lugares en los que los eurodólares podrán ser operados como en cualquiera de las llamadas plazas bancarias libres, de manera que debemos esperar que muchos miles de millones de dólares que estaban antes del 3 de diciembre depositados en bancos norteamericanos sujetos a las restricciones que establecía el Sistema de la Reserva Federal van a pasar a los bancos autorizados para operar con eurodólares tal como lo hacen los de Londres, Singapur, Bahamas y Caimán Grande. Entre esos bancos habrá sucursales de grandes bancos de Estados Unidos que en poco tiempo dispondrán de importantes depósitos en eurodólares llegados de todas partes del mundo.

Como lo que busca el eurodólar es la tasa de interés más alta, porque ella significa mayores márgenes de beneficios, debemos esperar que la presencia en Estados Unidos de bancos autorizados a negociar con eurodólares tendrá consecuencias alteradoras en la tasa de interés del dólar y por tanto debemos esperar que los efectos que el alza de la tasa de interés ha tenido en Estados Unidos y en la economía capitalista van a acentuarse tan pronto se halle en esos bancos una parte sustancial de los 1.340.000.000.000 de los eurodólares que fueron contabilizados a fines de noviembre (1981).

Además de las dos señaladas, que son permanentes, al menos desde la recesión correspondiente a diciembre de 1969-noviembre de 1970, hallamos contradicciones que son circunstanciales o pasajeras, como lo indica el alza violenta de la tasa de interés a 20.5 por ciento en la ocasión en que estaban ingresando a bancos norteamericanos miles de millones

de dólares que iban atraídos por el alza de la tasa de interés cuando todavía ésta no había llegado a ser de 20.5.

¿Cómo explicar esa contradicción? Pues lo lógico hubiera sido que una abundancia creciente de dólares provocara una baja en la tasa de interés.

Sólo hay una explicación plausible; que la llegada a Estados Unidos de esos dólares fuera provocada o estimulada por el Sistema de la Reserva Federal mediante una fuerte restricción de la puesta en circulación de dinero y aun con una disminución del circulante. Ahora bien, si el Sistema de la Reserva Federal aplicó medidas restrictivas de la circulación de los dólares, debemos tener presente que al mismo tiempo que el Sistema hacía eso el Gobierno contrataba la compra de armas e ingenios espaciales, lo que ponía en ejercicio una fuerte actividad financiera de parte de los bancos privados que prestan dinero para los fabricantes de armas y de artefactos espaciales, y eso implica también una contradicción, si bien no permanente; y la presencia de tantas contradicciones permanentes y transitorias es un síntoma claro de que la economía capitalista, cuyo centro director se halla en Estados Unidos, padece de un complejo de males graves que tienen síntomas nuevos porque no se trata ya de las depresiones y recesiones clásicas causadas por exceso de producción sobre la capacidad de consumo.

Volviendo al tema del alza de la tasa de interés debemos decir que no es un caso único, pues la del petróleo tiene su origen en el alza generalizada del costo de la vida en todos los bienes de capital y de consumo que viene dándose en Estados Unidos y se traslada a los países capitalistas, de manera acentuada desde los años de la guerra fría y sobre todo desde 1967, año que coincide con el agravamiento de la guerra de Viet Nam.

Los economistas norteamericanos defensores del sistema capitalista le dedican mucha atención a la inflación porque consideran que ella es la causa de los males que aquejan a la

economía de su país. Para algunos, el origen de esa inflación se halla en los constantes déficit del presupuesto, que en los últimos 20 años tuvo sobranes sólo una vez, y en los años de 1970 a 1979 llegó a 371.000 millones de dólares. Pero hasta donde se sepa, esos economistas no se han preguntado nunca por qué los males de la economía de Estados Unidos no se producen en el mismo grado en Alemania y Japón, y a qué se debe que esos dos países no estén sufriendo la crisis del mundo capitalista con la intensidad con que la sufre Estados Unidos. La respuesta parece simple y sin embargo no se ve en los medios de comunicación, periódicos y revistas, dirigidos o servidos por el capitalismo norteamericano: Ni Alemania ni Japón fabrican cohetes atómicos o nucleares, aviones de guerra y portaviones que cuestan miles de millones de dólares, ni tienen bases militares fuera de sus países que les consuman parte de su producción.

Es curioso observar cómo al mencionar a Alemania y Japón para comparar su situación económica con la de Estados Unidos, la revista *Business Week*, en un número especial publicado en junio de 1980 dedicado al problema de la reindustrialización de Norte América, se refiere a Alemania y Japón diciendo que esos dos países toman decisiones económicas más a tono con la realidad de la economía mundial de fines del siglo XX que Estados Unidos; esto es, para los directores y los redactores de *Business Week*, portavoz del gran capital norteamericano, la diferencia entre la situación económica de Estados Unidos y Alemania y Japón se debe a razones subjetivas, a mayor capacidad intelectual de los capitalistas alemanes y japoneses que la de sus contrapartes norteamericanos.

A los economistas estadounidenses del sistema no se les ocurre preguntarse qué papel juega en el origen de la estanflación la economía de guerra de su país, a pesar de que

profesionales de la materia como Seymour Melman, Joyce Kolko, y en general los que publican la *Carta de Noticias Urpe* llevan varios años llamando la atención hacia el peso que tienen los presupuestos militares de Estados Unidos en la situación de crisis generalizada que padece la economía norteamericana a partir de los años de la guerra de Viet Nam.

¿Por qué a partir de esos años y no antes, digamos, desde que en 1941 el Gobierno de Franklin Delano Roosevelt comenzó a preparar unas fuerzas armadas que pudieran tomar parte en la Segunda Guerra Mundial si, como sucedió a finales de ese año, Estados Unidos era atacado por alguno de los países del eje Berlín-Roma-Tokío?

Ya hemos señalado la influencia que tiene el alza de la tasa de interés, que ha estado subiendo desde 1979 y llegó a su punto más alto en 1981, en el decaimiento de la industria de la construcción, y cómo ese decaimiento repercute en el valor de los terrenos urbanos y semiurbanos cuyos precios bajan porque no se fabrican viviendas, y hemos señalado el efecto de esa repercusión en los dueños de tales terrenos. En el mismo párrafo en que nos referimos a lo que acabamos de decir afirmamos que algo semejante pasa con otras industrias, entre las cuales mencionamos la del automóvil, la de equipos agrícolas y la del acero. Pues bien, la venta de automóviles estuvo en el mes de noviembre de este año (1981) 18.2 por ciento por debajo de la de noviembre del año pasado, y la International Harvester Company, la más importante de las que fabrican equipos pesados para la agricultura, y al mismo tiempo fabrica equipos para la industria de la construcción de viviendas, anunció a fines de noviembre de 1981 que entre el 1º de noviembre de 1980 y el 31 de octubre de este año había perdido 635.7 millones de dólares, o el equivalente de cerca del 70 por ciento más de los 324.8 millones que había perdido entre el 1º de noviembre de 1979 y el 31 de octubre de

1980. Al hacer pública esa pérdida la alta gerencia de la Harvester dijo que una de las causas de su descalabro era la alta tasa de interés.

En cuanto a las grandes firmas acereras, la Mc.Louth Steel Corporation, que estaba ocupando todavía en el mes de septiembre de 1981 el lugar número 11 entre las más importantes de su rama en Estados Unidos y había sido la primera que instaló tan temprano como en el año 1954 hornos alimentados por oxígeno, se declaró en diciembre (1981) en incapacidad de pagar sus deudas de 166 millones de dólares. En ese mismo mes el Gobierno norteamericano dijo, a través del portavoz del Departamento de Comercio, que la producción industrial del país había descendido en el mes de noviembre 2.1 por ciento, y en un comentario de su edición del 17 de diciembre firmado por uno de sus redactores de la sección económica (*Bussiness Day*), *The New York Times* afirmaba que "Excepto en lo que se refiere a las industrias de guerra y espacial, que han tenido un modesto crecimiento, la declinación en el índice de producción industrial ... fue amplia"; y pasaba a explicar en el mismo comentario que el descenso en la producción de ropa fue de 2 por ciento; en la de muebles y adornos, de 5.3 por ciento; en repuestos de automóviles, de 7.2 por ciento, y en ensambladura de automóviles la caída fue de 13 por ciento. No debe echarse en olvido el caso de la Chrysler, que no cerró sus plantas de automóviles porque el Gobierno de Carter le respaldó solicitudes de préstamos de 1.500 millones de dólares. De paso debemos recordar también que la Chrysler es fabricante de tanques de guerra, y que en el presupuesto militar de 1982 figura con una entrega de 720 unidades con un valor de 1.500 millones de dólares.

No hay datos de conjunto que nos permitan saber cuántos obreros y empleados pierden a diario sus plazas de trabajo a causa de contracciones como las que describen esas cifras.

Sabemos, por ejemplo, que entre 1980 y 1981 la Harvester dejó en la calle a 10.000 de los 36.000 trabajadores que tenía en sus plantas de Estados Unidos y Canadá, y en algunos periódicos norteamericanos aparecen de vez en cuando noticias de familias que han perdido sus casas porque el encarecimiento de la electricidad, del gas, del transporte, de la comida, de la ropa, de los tratamientos médicos y las medicinas y la pérdida de los empleos les ha impedido mantener el pago de las hipotecas que hicieron para fabricar sus viviendas (ver, por ejemplo, *The New York Times*, 28 de noviembre, pág. 10); y sabemos que en la contracción económica que provoca esos desempleos y los que se han dado al mismo tiempo en la industria de la construcción y en el negocio de compra y venta de terrenos urbanos y semiurbanos han jugado un papel decisivo tanto la inflación sostenida que viene padeciendo la economía norteamericana como el alza de la tasa de interés, que aunque había bajado, para octubre y noviembre de 1981 seguía siendo muy alta.

Entre los efectos que ha tenido la inflación norteamericana a nivel mundial, uno, el alza de los precios del petróleo, ha repercutido en la propia economía de Estados Unidos; de esas repercusiones, la que interesa para los fines de este trabajo es la que ha contribuido a hacer de la industria japonesa de automóviles una fuerte competidora del automóvil norteamericano al cual enfrenta ventajosamente no sólo en el mercado estadounidense sino en los de otros países que habían sido tradicionales compradores de marcas norteamericanas. En otras ramas industriales, como en la fabricación de acero, la competencia japonesa y alemana se deja sentir con tanta intensidad como lo hacía la de tejidos japoneses antes de que el Gobierno de Nixon, después de las devaluaciones del dólar, presionado por los sindicatos de obreros de fábricas de ropa y de la industria textil que estaban perdiendo muchas plazas

de trabajo, exigiera del Gobierno japonés que suspendiera el envío de telas a Estados Unidos. Algo parecido haría después el Gobierno de Carter en el caso de los televisores japoneses y estaba haciendo a fines de 1981 el de Reagan en el de los países europeos que venden acero en Estados Unidos.

Los efectos de la inflación en la economía norteamericana son evidentes, y es evidente también que los gastos militares alimentan la inflación. Hay unas 25.000 compañías que tienen contratos con el Departamento de Defensa y se estima que otras 100.000 suplen a esas 25.000. Entre esas compañías, las que fabrican cohetes nucleares, ingenios espaciales, aviones de combate, de bombardeo y de reconocimiento (el tipo Awac, por ejemplo) y artefactos electrónicos, utilizan personal de alto nivel científico y tecnológico que deben ganar sueldos de 100.000 dólares o más al año; pero también deben trabajar, especialmente entre los que fabrican bombas, municiones, cañones, tanques, submarinos y buques de guerra, portaviones y transportes militares, millones de obreros calificados y altamente calificados que sin duda ganan salarios más altos que el obrero promedio. Pues bien, unos y otros, los científicos, los técnicos, los obreros altamente calificados y los calificados forman una masa compradora que mantiene una demanda constante de bienes de uso y consumo de los cuales una proporción alta está formada por artículos producidos fuera de Estados Unidos. Esa presión se ejerce a diario sobre el comercio detallista, que la alivia solicitando a los importadores lo que se le pide, con el consiguiente agravamiento del déficit en la balanza comercial del país.

Como se dice en *Urpe* (Vol. 12, N° 4, pág. 10), no hay duda de que la industria militar crea puestos de trabajo, pero el problema es averiguar cuáles son los efectos de esos puestos en la economía norteamericana. Si muchos de los 125 mil establecimientos, grandes, medianos y pequeños, que producen

para el Departamento de Defensa produjeran bienes que consumiera la población civil, la balanza comercial no sería deficitaria, o lo sería en menor grado de lo que lo es actualmente y desde hace algunos años; pero además, si lo que se produjera con el trabajo de los científicos, los técnicos y los obreros no fueran equipos militares o ingenios espaciales sino bienes de capital destinados a producir bienes de consumo que satisficieran las necesidades de la población civil —sus necesidades de todo tipo, material y espiritual—, la economía estadounidense no se vería atrapada por las contradicciones permanentes y transitorias que la mantienen en el estado en que se halla.

El pueblo norteamericano consume ropa, y nadie se viste con bombas; consume pan y otros derivados del trigo, grano que además se vende en varios países.

Para sembrar trigo los agricultores de Estados Unidos aran miles y miles de kilómetros cuadrados, y nadie puede arar con tanques de guerra. Los norteamericanos viajan en aviones dentro y fuera de su país, y nadie puede usar como transporte aéreo un avión militar; usan buques mercantes para llevar y traer carga y para hacer viajes turísticos, actividades en las que no son útiles ni los portaviones ni los acorazados y mucho menos los submarinos, sobre todo si son atómicos; necesitan comer a diario y nadie come balas; necesitan medicinas y nadie puede curarse una enfermedad bebiendo napalm.

Todo lo que se produce para la guerra debe ser usado sólo en la guerra o destruido cuando ha pasado el tiempo señalado para su empleo, pero lo mismo sucede con las estructuras industriales militares, como son las maquinarias de todos los tipos que se hacen para fabricar equipos de guerra. Algunas de ellas podrán ser remodeladas para aplicarlas a la producción destinada a la población civil, pero en ese caso la recuperación de lo que costó hacerlas será sólo parcial.

La producción militar no es riqueza porque no reproduce riqueza y por tanto no resulta en acumulación de capital. Produce y reproduce dinero en grandes cantidades para las empresas ricas que contratan con el Gobierno su fabricación, pero tal como dice Seymour Melman en *El capitalismo pentagonista*, “las actividades de producir para el funcionamiento del aparato militar caen en la categoría de crecimiento parasitario. Esto es válido no obstante el hecho de que la gente que hace el trabajo es pagada con dinero que es a su vez utilizado por ella para proporcionarse su propio standard de vida. (Pero) El punto crucial está en que el producto de los trabajadores, técnicos y administradores que sirven en el terreno militar es un producto que no entra en el mercado, que no es recomprable y no puede utilizarse para el nivel de vida corriente o para la producción futura”.

Lo que quiso decir Seymour Melman con esas palabras fue que si cada uno de esos trabajadores, técnicos y administradores que sirven en la industria militar estuvieran produciendo para la población civil, el producto de su trabajo serviría para alimentar, vestir, curar, educar, divertir a otras personas porque ese trabajo reproduciría riqueza, mientras que el que llevan a cabo en la industria de guerra sirve sólo para producir muerte o destrucción; y en consecuencia, lo que ellos producen no agrega nada a la riqueza creada para el consumo de los pueblos.

Con el dinero que ganan los trabajadores, técnicos y administradores de las empresas fabricantes de equipos militares, unos y otros salen a comprar bienes de consumo que no han sido producidos porque lo que ellos produjeron a cambio del dinero que recibieron fueron, o son, equipos militares; y en cuanto a las enormes fortunas que acumulan los jefes de las grandes empresas fabricantes de armas, partes de ellas se dedican a financiar más producción militar, de manera que esas

partes entran en el circuito del dinero que no produce capital-mercancía y que por tanto no reproduce riqueza.

Como hemos visto, en Estados Unidos se han presentado 8 recesiones entre 1948 y 1981, y en la número 5 y siguientes quedaron instaladas en la economía del país varias contradicciones que hacen muy difícil mantenerla funcionando como había funcionado antes de 1948. Esas contradicciones están llamadas a agravarse en los próximos años debido a que los planes de ampliación del presupuesto militar que anuncia el Gobierno de Reagan llevarán el gasto en ese renglón a 869 millones de dólares por día laborable durante 5 años.

Una cantidad tan fabulosa de dinero sustraída al torrente productivo de la economía para destinarla a lo que Seymour Melman llama crecimiento parasitario agravará las contradicciones actuales hasta llevarlas a provocar un desplome en esa economía, pues tal como dijo el Maestro Prebisch en *Asunción* el 4 de este mes (diciembre de 1981), "...en cualquier sistema económico, no importa su filiación ideológica, la dinámica del crecimiento requiere el aumento incesante de la acumulación de capital". La economía de guerra no produce acumulación de capital sino lo contrario, y las contradicciones que hemos señalado indican que la economía norteamericana ha entrado desde hace más de una década en la etapa en que debido a los gastos militares no puede seguir acumulando capital.

Como el armamentismo estadounidense provoca el de la Unión Soviética, la pregunta que se hará seguramente el lector que haya llegado hasta aquí es si la economía soviética no está amenazada de los mismos males que padece la norteamericana. La respuesta es negativa, y la negación se explica con las siguientes palabras: En la Unión Soviética ni los trabajadores ni los técnicos ni los administradores de las fábricas que hacen armas reciben salarios de privilegio, y eso se traduce en

un ahorro de miles de millones de rublos cuando se compara su caso con el de Estados Unidos; pero además en la Unión Soviética no hay dueños de establecimientos industriales que se queden, a título de beneficio, con la parte del león de los fondos que se destinan a gastos militares, lo que se traduce en un ahorro aun mayor que el señalado en el caso de los trabajadores, técnicos y administradores. Naturalmente, la economía soviética también sufre males a causa de los enormes gastos militares que debe hacer el Estado para mantener un equilibrio, aunque sea inestable, con el poder norteamericano. Pero todavía la Unión Soviética está lejos de una situación como la que podemos ver en los Estados Unidos, donde el mal económico denominado estanflación ha pasado a ser endémico.

Santo Domingo,
19-27 de diciembre, 1981

EL SIDA ECONÓMICO AMENAZA AL MUNDO*

Cuarenta años después de haber sido declarado moneda del comercio internacional, al menos para los países capitalistas, el dólar norteamericano se ha convertido en el portador de un mal que podría ser llamado el *Sida de la Economía* a nivel mundial porque tiene el poder de destruir la capacidad defensiva de las economías nacionales, lo mismo si se trata de la de un país del Tercer Mundo, es decir, de los que no han logrado desarrollarse como sociedades industriales, que la de la mayoría de aquellos que se han desarrollado aunque no hayan alcanzado el nivel de Estados Unidos o de Japón.

La capacidad de portar, y en consecuencia de trasladar el *Sida Económico* a otros países que ha venido a ser la función determinante del dólar norteamericano, se debe al hecho de que a pesar de que se le reconoció el monopolio propio de la moneda del comercio internacional, lo que en realidad equivalía a consagrarlo moneda mundial y no simplemente nacional como lo había sido hasta entonces, siguió siendo la moneda de Estados Unidos, y, por consiguiente, permaneció sometida al poder político y económico de un Estado que tenía, y tiene, una visión de los problemas económicos fundamentalmente limitada a sus intereses nacionales, lo que

* *Política, teoría y acción*, Año V, N° 65, Santo Domingo, Organo del Comité Central del PLD, agosto de 1985, pp.1-6.

equivale a decir que el dólar sigue siendo una moneda dedicada a servir los fines de los negociantes, industriales y financieros norteamericanos, y la política que se le aplica es la que crea el Gobierno estadounidense, no la de una institución mundial o un conjunto de gobiernos en los que estén representados los negociantes, industriales y financieros de otros países.

En su doble papel de moneda mundial y moneda norteamericana el dólar tenía que sufrir las consecuencias de la política de cualquier tipo que aplicaran los gobiernos norteamericanos porque su condición de moneda nacional sería determinante para el rol que estaba llamada a jugar en el escenario del mundo capitalista, pero esa perspectiva no fue vista a tiempo; ni siquiera fue advertida cuando se presentaron los síntomas del mal de la inflación a nivel mundial que desató la cantidad abrumadora de dólares puestos a circular por los gobiernos de Estados Unidos debido a sus gastos militares. Como muestra de lo que acabamos de decir ofrecemos estos datos: al comenzar la Segunda Guerra Mundial en el año 1939, Norteamérica dedicaba a su Departamento de la Guerra 1 mil 368 millones de dólares de un total de gastos de 8 mil 841 millones, y seis años después, cuando esos 8 mil millones habían pasado a ser 98 mil 303 millones, dedicaba a los gastos militares 80 mil 537, esto es, 59 veces más que los usados en 1939; y 59 veces más es una suma fabulosa cuando se habla de miles de millones de dólares.

Desde luego, esos presupuestos de guerra, con todo y lo gigantescos que eran, estaban justificados, pues si Estados Unidos tomó parte en esa guerra lo hizo porque Japón atacó la bahía de Pearl Harbor, que se halla en la isla Oahu, del archipiélago de las Hawai, lugar donde estaba la flota de guerra norteamericana de la región. El ataque tuvo lugar el 7 de diciembre de 1941 y provocó la intervención de Estados Unidos en la guerra que

llevaban a cabo Alemania, Italia y Japón contra varios países de Europa y Asia, a la cabeza de los cuales estaban Inglaterra, Francia, la Unión Soviética y China.

La inflación vendría después de 1964

La guerra terminó en Europa en abril de 1945, y en Asia, en agosto del mismo año; el final europeo se debió a la rendición alemana y el asiático al bombardeo de las ciudades de Hiroshima y Nagasaki con bombas atómicas. A partir de ese año empieza a bajar el presupuesto general de Estados Unidos y con él los gastos militares. El primero pasó de 98 mil 303 millones, en 1945 a 60 mil 326 millones en 1946, y el de la guerra bajó de 80 mil 537 millones, en 1945, a 43 mil 151 millones, en 1946. A partir de 1950, año en que empieza la guerra de Corea, suben de nuevo los gastos militares y con ellos los generales. La Doctrina Truman había pasado a ser la guía de la política exterior de Estados Unidos como es fácil advertir estudiando los gastos generales del país que serán 32 mil 955 millones en 1948 y pasarán en 1949 a 39 mil 474 millones; en 1950 a 39 mil 544 millones; a 43 mil 970 millones en 1951; a 65 mil 303 millones en 1952; en 1953 a 74 mil 120 millones; y a partir de ese año se mantendrán por encima de los 64 mil millones, en 1961 sobrepasarán los 81 mil millones y al año siguiente subirán a 87 mil 787 millones, y luego, en 1962, a 92 mil 641 millones y en 1964 se acercarán a los 100 mil millones con un gasto general de 97 mil 684 millones de los cuales exactamente la mitad (48 mil 809) fue dedicada a los servicios militares.

Advierta el lector que antes de 1940 los gastos totales del Gobierno de Estados Unidos estuvieron siempre por debajo de los 10 mil millones de dólares anuales y 24 años después se acercaban a los 100 mil millones; en esos mismos años (1940-1964) los intereses de la deuda pública pasaron

de 940 mil a 10 mil 666 millones, y los gastos militares saltaron de 1 mil 799 millones a 48 mil 809 millones.

Esas alteraciones tan extravagantes en el uso de los dólares indica a las claras que la moneda se emitía en Estados Unidos de acuerdo con los requerimientos de los gobiernos, no según debía hacerse si se seguía el principio de que la moneda emitida representa bienes producidos y puestos en circulación; y si se seguía ese principio en el caso de los equipos militares, armas, aviones, tanques, buques de guerra, submarinos, debía retirarse la cuantía del costo de cada equipo o arma que era destruido o caía en manos del enemigo; y de no hacerlo así, llegaría el día en que los dólares que estuvieran circulando no representarían riqueza y en consecuencia provocarían de manera inevitable una inflación, pero no una inflación limitada al territorio que ocupa Estados Unidos sino expandida por todos los países donde el dólar hubiera llegado para pagar minerales de los usados en la fabricación de armamentos y equipos militares o sueldos y gastos de las muy numerosas bases de soldados norteamericanos que había en varios lugares del mundo o llevados por los turistas yanquis o situados en bancos de Europa, Canadá y los propios Estados Unidos por políticos corrompidos de los países del Tercer Mundo, incluidos en ellos los de América Latina.

Sin embargo, la inflación llamada a afectar a todos los países del mundo capitalista se haría presente no antes de 1964 sino después; concretamente, con motivo de la guerra de Viet Nam, que iba a durar diez años y a consumir tanto dinero en dólares que en el año 1972, cuando todavía faltaban tres años de esos diez, precisamente los más costosos por las razones que explicaremos dentro de poco, el economista James Clayton estimaba que en ella se habían gastado 420 mil millones de dólares.

Euro y petrodólares

En la medida en que aumenta la circulación de una moneda, cualquiera que sea, si no aumenta a la vez la producción de bienes en la misma proporción que la moneda, ésta se abarata porque además de un medio de cambio la moneda es una mercancía, y en el caso concreto del dólar, una mercancía altamente solicitada en todas partes porque es la que se usa en el comercio internacional; y en su papel de mercancía, a la moneda le sucede lo mismo que a cualquiera otra mercancía; que cuando abunda se abarata y cuando escasea se encarece.

¿Cuál es el resultado del abaratamiento de una moneda, en este caso, el dólar?

Que hay que emplear más dólares para comprar otra mercancía que antes de ese abaratamiento, esto es, cuando el dólar escaseaba, se compraba con menos dólares. Eso, dicho de otra manera, es la inflación, una inflación provocada no por lo que la gente no entendida en la materia cree que es su causa, esto es, una escasez real o simulada de mercancías, sino que es producto del exceso de moneda en manos de los compradores.

El exceso de dólares puesto a circular por el Gobierno de Estados Unidos en su propio país y en aquellos donde tenía que comprar materias primas para armar a los millones de soldados que envió a Viet Nam y también para mantener las bases militares situadas en otros países abarató el dólar, y su consecuencia fue la inflación a nivel mundial; un encarecimiento del costo de la vida que afectó a todos los países capitalistas y elevó el precio de todo lo que se compraba y se vendía en el mundo salvo un mineral que consumían los países desarrollados y también los del Tercer Mundo. Ese mineral era el petróleo, que en 1952 costaba 2 dólares con 50 centavos el barril y al comenzar el mes de octubre de 1974 costaba 3 dólares con 33 centavos, es decir, apenas

había subido la cuarta parte del precio que tenía veintidós años antes mientras que todo lo que se producía con la fuerza generada por él y sus derivados había multiplicado su precio varias veces, en algunos casos hasta siete, ocho y diez veces y en ocasiones bastante más.

Hasta el momento en que comenzó la subida del petróleo los dólares conservados fuera de Estados Unidos eran llamados eurodólares porque la mayoría de ellos estaban en Europa, y los dólares que fueron a dar a los países petroleros tras el aumento del precio del aceite mineral llamado petróleo fueron bautizados con el nombre de petrodólares, y entre los primeros y los segundos sumaban muchos miles de millones, tantos, que a fines de noviembre de 1981 la Reserva Federal de Estados Unidos los estimaba en 1 billón 340 mil millones, una cantidad tan gigantesca que escapa a los hábitos de calcular de la mayoría de las personas y sólo puede apreciarse en su verdadera dimensión si nos enteramos de que repartida entre un millón de personas a cada una le tocaría 1 millón 340 mil dólares.

Si esa gigantesca cantidad de dólares se hubiera quedado en los bancos europeos y en los países árabes, todos los países capitalistas habrían dispuesto de dinero para comprar mercancías en cualquier parte del mundo, y sobre todo en Estados Unidos, y el comercio internacional no se habría paralizado como ha venido a suceder; pero los grandes bancos norteamericanos querían ser los depositarios de esas montañas de dólares para prestarlos al Tercer Mundo a fin de ganar cantidades fabulosas de dólares gracias a una alta tasa de interés, como están haciéndolo ahora en el caso de América Latina, cuya deuda, de 350 mil millones, aumenta diariamente debido a que los intereses no pagados pasan a ser capitalizados y en consecuencia ganan intereses y aumentan la deuda.

Ya no hay confianza

El encarecimiento del petróleo, que fue provocado por la inflación mundial, fortaleció el papel inflacionario que estaban jugando los dólares puestos a circular por los gobiernos norteamericanos para satisfacer la política guerrerista. Ese fortalecimiento del papel inflacionario del dólar se explica porque la industrialización se lleva a cabo con energía que produce el petróleo, de manera que el encarecimiento del petróleo consolidó los precios altos de todo lo que se hace con su uso y al consumarse esa fijación de los precios el costo de la guerra pasó a ser más alto al extremo de que los gastos militares del presupuesto que terminaba el 30 de junio de 1974 fueron aumentados en más del 10 por ciento para el que terminaría el 30 de junio de 1975.

Esa guerra terminó hace más de diez años, pero los gastos militares han seguido consumiendo enormes cantidades de dólares que siguen siendo atraídos hacia los bancos de Estados Unidos con tasas altas de interés y sustituidos con bonos del Tesoro usados en pagar los déficit que tiene el Gobierno año tras año; déficit tan altos que el de 1985 se anuncia en más de 200 mil millones, lo que significa que a pesar del enorme derroche de dólares llevado a cabo por el Gobierno del señor Reagan, el dólar escasea en Norteamérica; escasea porque los préstamos bancarios han sido escandalosamente grandes: 710 mil millones sólo a los países del Tercer Mundo, entre los cuales se hallan los 350 mil millones que adeudan los de América Latina y el Caribe.

¿Cuál es el resultado de esa escasez de dólares?

Su encarecimiento. El dólar ha encarecido tanto y su escasez en el mundo capitalista es tal que los países que compraban productos dominicanos han disminuido esas compras debido a que carecen de dólares para pagar el cacao, el café, el azúcar, el tabaco, pero al mismo tiempo no disponen de dólares

para comprar artículos estadounidenses en la cantidad en que los adquirirían antes, y el resultado de esa situación es una virtual paralización del comercio internacional debido a que ese comercio se hace con dólares y no hay suficientes dólares para mantenerlo en el nivel que tuvo hasta hace cuatro a cinco años. A tal extremo ha llegado esa paralización del comercio internacional, que el país del dólar, Estados Unidos, ha tenido en 1984 un déficit en la balanza comercial de 123 mil 300 millones de dólares, y el de 1985 se anuncia más alto.

El dólar está enfermo; se halla atacado de un mal que por su semejanza con el sida debido al hecho de que no hay cura para él, debería ser llamado el *Sida de la Economía, un Sida Económico* para el cual tampoco hay cura a la vista porque la medicina que podría mejorar al paciente sería un océano de millones de dólares que tendría que llegar desde otros países para financiar con ellos la acumulación de déficit presupuestarios que agobia a la economía fiscal norteamericana, y esa posibilidad no está a la vista. Los eurodólares y los petrodólares se agotaron ya, y si quedaran algunos pocos miles de millones acurrucados en bancos suizos o en cajas fuertes privadas, sería difícil que sus dueños los enviaran a Estados Unidos, un país cuya situación monetaria no les puede merecer ya confianza.

LA INFLACIÓN

LAS CAUSAS DE LA INFLACIÓN*

Desde hace por lo menos cuatro siglos gente sabia de países como Francia e Inglaterra han estado escribiendo páginas tras páginas tratando de averiguar dónde está el origen de las carestías de la vida que se presentan en el mundo o en ciertos países de cuando en cuando, y a ninguno de ellos se le ocurrió que el origen era algo tan simple como el beneficio de los comerciantes; y el que ha venido a descubrirlo ha sido el Dr. Balaguer. El viernes pasado, el Dr. Balaguer le dio al mundo la trascendental noticia de su descubrimiento con estas palabras: “Yo creo que el alza de los precios, sobre todo el alza de los precios de los artículos de primera necesidad, no es obra exclusivamente del comercio detallista”. (Al llegar aquí debemos hacer un alto para explicar que ése fue otro de los grandes descubrimientos del Dr. Balaguer, el de que antes de que él hablara el viernes se creía que el alza de los precios, sobre todo si se trata de los precios de los artículos de primera necesidad, era obra exclusiva de los detallistas. Lo cierto y verdadero es que nadie se había dado cuenta de eso, o por lo menos, no hubo jamás un científico de la economía que se atreviera a decirlo). Y hecho ese paréntesis, pasemos a seguir copiando al pie de la letra lo que dijo el Dr. Balaguer. Dijo él:

* “Bosch pide Premio Nobel Economía para Balaguer”, *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 19 de julio de 1972, p.11.

“También entran en esas operaciones los mayoristas y otros intermediarios, cuyos beneficios son los que dan lugar a esa alza de los precios”.

Lo que tiene realmente de importante y grandioso el descubrimiento del Dr. Balaguer es que al saberse el origen de las alzas, es fácil aplicar el remedio, y con ese remedio van a beneficiarse millones y millones y millones de personas en varios países del mundo, por ejemplo, en los Estados Unidos, donde viene dándose desde hace tiempo un encarecimiento de la vida, aunque no tan serio como el que están padeciendo en estos momentos los pobres dominicanos.

Como ustedes seguramente se lo habrán imaginado, el mal del encarecimiento de la vida, tanto aquí como en otros países, se cura prohibiendo que los detallistas, los mayoristas y los otros intermediarios tengan beneficios, haciéndolos trabajar de balde; y eso hay que hacerlo rápidamente en este país para evitar que las alzas de los precios den lugar, como dijo el Dr. Balaguer el viernes, “a que se inicie en el país cierto movimiento inflacionario”, pues otro de los grandes descubrimientos que ha hecho el Dr. Balaguer es que “las alzas de los precios”, originadas “en los beneficios de los detallistas, los mayoristas y otros intermediarios”, provocan “el inicio de los movimientos inflacionarios”.

Hasta el momento en que el Dr. Balaguer le dio al mundo la noticia de sus importantísimos descubrimientos en la ciencia económica, se pensaba que el encarecimiento de la vida se debía a causas que algunos economistas describían así y otros asao. Por ejemplo, los científicos en la materia decían que había una inflación llamada monetaria, otra llamada presupuestaria, otra llamada crediticia y otra llamada de costes; la primera tenía su origen en la abundancia de moneda o dinero, como la que se produjo hace unos veinte años en la Argentina,

en Chile o en Bolivia, cuando los gobiernos de esos países comenzaron a hacer billetes de banco o papeletas por millones de millones. Aquí sucedió eso varias veces en el siglo pasado, y la última de las inflaciones monetarias que sufrimos fue la provocada por las llamadas papeletas de Lilís (Generalmente, la inflación monetaria exagerada puede dar origen a la llamada inflación galopante).

La inflación presupuestaria se origina en la abundancia de dinero gastado por el Gobierno mediante un presupuesto exagerado. Si el Gobierno echa a la calle, pagando muchos empleados y gastando mucho dinero, más moneda de la que puede asimilar la economía del país, se presenta una inflación. Aquí el Gobierno ha estado tirando dinero a la calle en la siembra de cemento y varillas, que son cosas que no se comen, y con ese dinero de más los que lo han recibido han ido a comprar productos, y eso ha hecho subir los precios de esos productos. La inflación crediticia se debe al hecho de que los bancos presten dinero en exceso. Por ejemplo, aquí en nuestro país el Banco Central le ha facilitado dinero al Banco Agrícola, y el Banco Agrícola no ha utilizado ese dinero en aumentar la producción de frutos para alimentar al pueblo y para exportar. Así, los trabajadores que han estado trabajando en una avenida de lujo de ésas que ha estado haciendo el Gobierno en todo el país, han recibido sus salarios y han ido, como se dijo hace un momento, a comprar digamos yuca; pero el Banco Agrícola no gestionó que los agricultores sembraran yuca, porque el dinero que le dio el Banco Central fue gastado en comprarles fincas a los grandes tutumpotes balagueristas; y eso provocó, naturalmente, que el precio de la yuca subiera, pues donde quiera que varias gentes van a comprar algo y de ese algo hay poco o no hay nada, el precio de ese artículo sube; y no sube porque los detallistas quieran beneficios; no señores.

El mecanismo de los precios no funciona con tanta simplicidad como se lo imagina el Dr. Balaguer. El detallista quiere y necesita vender, y si un detallista pretende ganarse cinco centavos en una libra de arroz, pero hay otro que pretende ganarse solamente cuatro centavos, el que vende su arroz, y lo vende inmediatamente, es el que sólo quiere ganarse cuatro centavos por libra, porque la gente va a comprarle a ése y no al que le pide un centavo más; así es que podemos imaginarnos qué les pasa a todos los detallistas que aspiran a ganarse dos, tres, cuatro o cinco centavos por libra de arroz si en el pueblo o en la ciudad hay uno, solamente un detallista, que lo que quiere ganarse es un centavo por libra; lo que pasa es que no queda un comprador de arroz que no vaya donde ése que vende más barato que todos los demás; de manera que parece que el alza de precios no está en el deseo de los detallistas de obtener beneficios, pues ese deseo no determina que la gente vaya a comprarle al detallista que vende más caro.

Por último, está la inflación llamada de costes, que se origina en el hecho de que algunos productos sean de producción más cara que otros iguales. La inflación de costes se debe generalmente a que los trabajadores tienen suficiente poder organizativo y social y hasta político para imponerle al patrón mejores salarios, o a que se presenta una escasez inesperada de una materia prima, y entonces sucede en los dos casos que se forman cadenas de encarecimientos que acaban encareciendo mucho un producto final. Pero esos cuatro tipos de inflación quedaron mandados a guardar por el Dr. Balaguer, gloria de la ciencia económica dominicana.

Después de haber dado al mundo la noticia de su descubrimiento (que en realidad son varios, no uno solo), el Dr. Balaguer pasó a decir estas palabras extraordinarias: "...yo inclusive no creo hasta ahora que (el movimiento inflacionario dominicano) sea de una magnitud suficiente para que pueda

constituir un motivo de alarma, sino que por el contrario, como otras veces he dicho, es uno de los factores necesarios para el proceso de nuestro desarrollo”. Y agregó lo siguiente: “No creo que haya posibilidad, en un país de las condiciones de la República Dominicana, de desarrollo efectivo sin un poco de inflación”.

Por ahí hay ciertos ignorantes de la ciencia de la Economía, como un tal Sanjaya Lall, economista hindú que fue alto funcionario del Banco Mundial y es hoy profesor de Economía en una universidad atrasada y desconocida que hay en Inglaterra, llamada Oxford, que tiene opiniones muy atrevidas. Por ejemplo, en el volumen 6, número 2, de la revista *Finanzas y Desarrollo*, publicada en varias lenguas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Sanjaya Lall se atreve a decir que la inflación “Reduce el ahorro en general”, y según él eso se debe a que la inflación provoca dudas sobre el curso futuro de los precios y aumenta “los costos de consumo para la gente, cuyos ingresos disminuyen en términos reales”. Dice también Sanjaya Lall que la inflación “reemplaza el ahorro monetario, que puede emplearse provechosamente, por el ahorro no monetario, que no se puede utilizar para inversiones productivas”.

Con estas últimas palabras el economista hindú quiere decir que cuando hay inflación la gente no ahorra dinero; no lo guarda porque no sabe si una semana después ese dinero va a valer menos, y cuánto menos va a valer, y por eso prefiere emplearlo en comprar cosas que vayan adquiriendo valor a medida que el dinero vaya perdiéndolo, como por ejemplo, casas o tierras, pues ya se sabe que en medio de una inflación el dinero vale menos cada día pero las casas y las tierras valen cada día más. Ahora bien, sucede que con una casa o un terreno no puede hacerse fácilmente una inversión productiva, porque una casa no es dinero que está en el banco listo para

ser invertido en cualquier momento; una casa es un ahorro no monetario, que antes de ser invertido debe ser convertido en moneda, y nadie sabe cuánto va a tardar en convertirse una casa en moneda.

Además de Sanjaya Lall hay otras personas que han inventado una teoría económica, de acuerdo con la cual la inflación no obedece a lo que cree el Dr. Balaguer. También esos son unos atrevidos, porque sólo a una turba de atrevidos se les ocurre pensar en forma distinta a como piensa el Dr. Balaguer. Esos turberos de la economía han inventado el estructuralismo, y según puede leerse en un artículo que se publicó en la revista *¡Ahora!* de la semana pasada (una revista que estaba vendiéndose precisamente el mismo día en que el Dr. Balaguer hizo sus trascendentales declaraciones), los estructuralistas creen que la inflación se debe a varias causas, y por cierto el Dr. Balaguer no menciona ninguna de ellas.

Al exponer la teoría de los estructuralistas en el artículo de la revista *¡Ahora!* a que acabo de referirme, el autor comienza explicando qué cosa es lo que se llama inflación, y pasa inmediatamente a decir que cuando la inflación llega a crecer por encima del 10 por ciento al año, es peligrosa para la estabilidad social.

Aquí tenemos una inflación que en un año ha pasado del 16 por ciento, pero el Dr. Balaguer declara que la inflación dominicana “no es de una magnitud suficiente para que pueda constituir un motivo de alarma, sino que por el contrario, como otras veces he dicho, es uno de los factores necesarios para el proceso de nuestro desarrollo”.

De acuerdo con la teoría de los estructuralistas, la inflación es algo que está presente en las economías de nuestros países, y “sus causas hay que buscarlas en las deformaciones estructurales internas y en la dependencia externa con los países que

comercian”; luego, la inflación no se debe a los beneficios que obtienen los pulperos, los mayoristas y otros intermediarios; se debe al atraso de nuestras economías y a la organización social de nuestros pueblos.

El Dr. Balaguer dijo lo siguiente: “No creo que haya posibilidad, en un país de las condiciones de la República Dominicana, de desarrollo efectivo sin un poco de inflación”. Pero no se trata del desarrollo efectivo, en un país de las condiciones de la República Dominicana, sin un poco de inflación. En primer lugar, la inflación es un hecho constante, una realidad diaria en todos los países del sistema capitalista, así es que lo que debió decir el Dr. Balaguer es que nosotros no podemos evitar la inflación como no la puede evitar el sistema capitalista en ninguna parte, salvo por ciertos períodos y en lugares determinados. Pero una cosa es decir eso y otra es decir que nuestra inflación se debe a los pulperos, a los mayoristas y a otros intermediarios, y decir que nuestra inflación no tiene importancia, porque sucede que es altísima, escandalosamente alta y peligrosamente alta.

En los países capitalistas hay aumento de precios constantemente, pero también hay aumento de salarios, cosa que no sucede en la República Dominicana; de manera que los que pagan aquí los costos de la inflación son los infelices; en primer lugar, los que no tienen trabajo, que son más del 20 por ciento de la población; en segundo lugar los trabajadores, y en tercer lugar los pequeños productores que no tienen capital de trabajo, es decir, una parte de los bajos pequeños burgueses pobres y muy pobres; y todos esos sectores que he mencionado forman la gran mayoría de la población dominicana.

¿Por qué son ellos los que pagan los costos de la inflación?

Pues porque ellos son los que no perciben dinero suficiente para pagar los aumentos de precios, o porque, como sucede con los que no tienen trabajo, no perciben dinero ninguno, y

por tanto a medida que suben los precios de los artículos de primera necesidad (que son los únicos que, en caso de poder hacerlo, compran ellos) más lejos de ellos se pone la posibilidad de que compren lo que les hace falta para vivir.

Donde hay aumento de precios pero hay también aumento de empleos y aumento de salarios hay en cierta medida lo que se llama una redistribución de los bienes, y en consecuencia hay también desarrollo, aunque sea poco; pero donde hay aumento de precios y no hay aumento en las oportunidades de trabajo y en los salarios, como pasa aquí ahora, y está pasando desde que tomó el poder el Dr. Balaguer, no hay desarrollo ni cosa que se le parezca; se desarrolla un grupo, un sector, y quizá hasta una clase; pero no se desarrolla el país. El país crece debido a que la población aumenta, pero no caigamos en confusiones, que crecimiento y desarrollo son dos cosas distintas.

Aquí crece el número de los millonarios; pero crece mucho más de prisa el de los muertos de hambre; crece Naco, pero crecen mucho más en varios lugares del país los barrios de miseria que tienen nombres de guerra, como Vietnam y Cambodia; y no crean que esos nombres les son puestos por comunistas que quieren rendir honor a los países víctimas de la agresión norteamericana; no. La gente del pueblo bautiza barrios con esos nombres precisamente porque en ellos se vive en guerra con la miseria. El Dr. Balaguer inventará malos cuentos para justificar que los pobres de muchos lugares de la Capital no tengan agua, y me echará la culpa a mí, como lo hizo en sus declaraciones del viernes; pero lo cierto y verdadero es que bajo su Gobierno aumentan día tras día las viviendas pobres de la Capital y de otros lugares del país en las cuales no hay agua, pero en muchas viviendas ricas hay piscinas, y en eso es en lo que se fija el Dr. Balaguer para decir que aquí hay desarrollo. Desde el helicóptero en que viaja todas las semanas, el Dr. Balaguer ve las piscinas de las mansiones

de sus amigos (muchos de los cuales eran pobrecitos hace seis años), pero no ve a qué velocidad y en qué número aumentan los ranchos en los alrededores de la Capital y de Santiago o en los patios de los barrios de la parte norte de la Capital.

Crecemos, pero no nos desarrollamos. En algunos sectores, en los grupos minoritarios, pero dominantes, se vive bajo la ilusión de que estamos desarrollándonos porque ha habido incremento de la actividad económica dentro de esos grupos. ¿Y a qué se debe ese incremento de la actividad económica? Se debe a las enormes facilidades que se les han dado a unos cuantos favoritos del régimen para enriquecerse; se debe a la política de siembra de cemento y varillas que ha hecho millonarios a unos cuantos y les ha dado valor a las tierras de unos pocos; se debe a la decisión inquebrantable del Dr. Balaguer de gobernar para el beneficio de sus amigos, porque sólo sus amigos son dominicanos, y a su idea de que gobernar es repartir entre los amigos, como me dijo cierta vez una persona.

Estamos creciendo, pero crecer y desarrollarse son dos cosas distintas. La gente que no entiende de problemas económicos y sociales creerá que el país que crece se desarrolla, y sin embargo no es así. Hace 37 años la población dominicana llegaba a millón y medio y ahora es tres veces más grande. El Dr. Balaguer dice que se ha triplicado en 20 años, pero eso no es verdad; se ha triplicado en 37 años, que es casi dos veces 20, esto es, casi el doble de lo que dijo el Dr. Balaguer en sus declaraciones del viernes. Como el Dr. Balaguer confunde desarrollo con crecimiento, considera que nosotros tenemos muchas salidas de divisas porque nuestra población ha aumentado tres veces. Pregunta él: “¿A qué se deben esas salidas de divisas?”: y él mismo se responde: “A que la población del país ha aumentado, se ha triplicado en las últimas dos décadas” (palabras que quieren decir en los últimos 20 años);

y sigue diciendo que “ese aumento de la población ha dado lugar a un aumento del poder adquisitivo de esa población, a un aumento gradual del consumo, principalmente del consumo de artículos alimenticios de primera necesidad...”.

¿Saben ustedes qué cosa habría demostrado que teníamos desarrollo; no aumento de la población, no crecimiento natural, sino desarrollo?

Pues que la producción agrícola hubiera crecido más que la población, cosa que no ha sucedido aquí, porque aquí estamos produciendo per cápita o por cabeza en las actividades agrícolas lo mismo que producíamos en el año 1959, cuando teníamos un poco más alimentos para cada una de esas gentes, y cuando no aumenta la producción per cápita o por cabeza, no hay desarrollo, dígalo quien lo diga, así sea un sabio mundial en economía tan merecedor del Premio Nobel como lo es el Dr. Balaguer.

TRES CONFERENCIAS SOBRE LA INFLACIÓN

Les he prometido hablar esta noche, mañana y pasado mañana de la crisis económica mundial, y empiezo aclarándoles que éste no es un curso de Economía, de manera que nadie puede esperar de mí que trate los problemas que deben ser tratados en un curso de Economía. Voy a hablar sólo de la crisis económica actual y dentro de esos límites ustedes pueden esperar que diga, con las limitaciones naturales, cuáles son los fundamentos de esa crisis y cómo se presenta el porvenir económico de los países capitalistas.

Debo empezar aclarando también que las charlas se dividirán fundamentalmente, aunque no de manera absoluta, la primera en la exposición de los problemas actuales; la segunda en el tratamiento de la inflación como síntoma de la crisis, y la tercera en las perspectivas del porvenir.

La situación tal como se presenta en estos momentos aparece expuesta en una serie de informaciones de periódicos nacionales y extranjeros. Los periódicos nacionales lo que hacen es publicar cables, generalmente de las agencias de prensa, porque con muy contadas excepciones los periodistas dominicanos se ocupan poco del problema económico mundial.

El día 24 de septiembre*, hace ahora poco más de un mes (un mes y una semana), se publicó en *El Caribe* y en el *Listín*

* De 1974. Las conferencias fueron dadas los días 30, 31 de octubre y 1º de noviembre de ese año en el Centro Cultural Dominicano.

Diario un cable de la Associated Press dando cuenta de un discurso que había pronunciado en Detroit el presidente Ford. En ese discurso el presidente Ford lanzó una velada amenaza de guerra contra los países árabes y Venezuela, aunque no mencionaba a Venezuela. Tampoco mencionaba a los países árabes, pero el cable de la AP se refería a ellos y no a Venezuela, a pesar de que Venezuela fue la madre del cordero, es decir, fueron venezolanos, y más concretamente Juan Pablo Pérez Alfonso, un economista venezolano, quienes produjeron la idea de crear la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). La insistencia de Pérez Alfonso, respaldado por los gobiernos de Venezuela desde el 1945 en adelante, culminó al cabo de varios años en la organización de esa asociación de países exportadores de petróleo, y fue ella la que determinó el alza del petróleo en octubre del año pasado. El presidente Ford amenazó a esos países hasta con la guerra, aunque en realidad era evidente que las declaraciones de Ford resultaban demasiado fuertes, que lo que él quería con esas declaraciones era presionar a los países petroleros pobres, especialmente los países árabes. Pero la Associated Press dijo entonces, según se publicó aquí, en *El Caribe* y en el *Listín Diario*, que Ford había planteado la posibilidad de una guerra mundial si los problemas desatados por el alza de precio y por la baja en los abastecimientos de petróleo no se resolvían. Las palabras de Ford que copiaron esos periódicos eran las siguientes:

“Las naciones soberanas no pueden permitir que su política sea dictada y su destino decididos por países que manipulan el mercado del petróleo y lo distorsionan.” (Más tarde veremos que esos países ni manipularon ni distorsionaron el mercado del petróleo; que ellos fueron llevados a subir el precio del petróleo por una carrera de muchos años de encarecimiento de los artículos que esos países compraban en los Estados Unidos y en Europa). El presidente Ford habló ante

representantes de 69 países que se reunían en Detroit para tratar el problema del petróleo y allí dijo estas palabras: “Durante toda la historia las naciones han ido a la guerra por ventajas naturales como agua, alimento o tránsitos convenientes por tierra y mar”. Pero reconoció que en este momento un conflicto militar podría transformarse en una hecatombe mundial, porque ahora los Estados Unidos no tienen el monopolio de la fuerza. La balanza del poder mundial está equilibrada: en un lado se hallan los Estados Unidos; en el otro, los países socialistas y especialmente la Unión Soviética, de manera que no es tan fácil hacer hoy lo que se hacía antes, y especialmente lo que hicieron Inglaterra y Estados Unidos en el siglo XIX y en la primera mitad de este siglo, que donde alguien quería defender sus intereses allí se presentaban inmediatamente los acorazados británicos o norteamericanos y la infantería de marina de esos países.

El discurso del presidente Ford lo que hizo fue darle énfasis a una situación de crisis económica, destacar esa situación de crisis queriendo culpar de ella a los países petroleros. Y lo cierto es que los países petroleros no son responsables de esa crisis. Esta había sido predicha desde el año 1968 por varios periódicos serios, como por ejemplo el *Times* de Londres, *Le Monde* de París, por economistas, por internacionalistas, y algunos de ustedes recordarán que en el año 1971 estuve hablando varias veces por radio y por televisión sobre esa crisis que al fin culminó ese año de 1971 en la primera devaluación del dólar, que se llevó a cabo en el mes de agosto. Al producirse esa devaluación dije por el programa de televisión El Pueblo Cuestiona que ella no resolvía el problema de la crisis, que lo que hacía era echar ese problema sobre Japón, sobre Alemania, sobre Suecia, sobre Inglaterra, sobre Francia, pero con eso no se resolvía nada porque el problema no es norteamericano, ni es francés ni es alemán; es del sistema capitalista. Ahora bien,

los Estados Unidos son la cabeza y el corazón de ese sistema; los Estados Unidos no pueden rehuir su responsabilidad o quitarse de encima sus problemas echándoselos en los hombros al Japón, Alemania y a Inglaterra, porque esos problemas retornan a los Estados Unidos exactamente como retorna el bumerán a las manos del que lo lanza, y han retornado ahora no solamente a los Estados Unidos sino a todo el mundo capitalista, incluyendo a países como el nuestro, que no somos beneficiarios sino víctimas del sistema. El 23 habló el presidente Ford; el mismo día habló Kissinger en las Naciones Unidas; la Associated Press transmitió sus palabras y comenzaba diciendo: “En una enérgica advertencia a los países árabes productores de petróleo (y ya ahí están señalados concretamente los países árabes), el secretario de Estado Henry Kissinger dijo hoy que un mundo que se encuentra en el umbral de una depresión general no puede afrontar los actuales precios del petróleo y mucho menos las continuas alzas. Las naciones más pobres, muchas de las cuales tratan desesperadamente de superar la escasez de alimentos, podrían verse envueltas en una espiral inflacionaria sin fin, dijo Kissinger ante la vigésima novena asamblea general de las Naciones Unidas”.

Probablemente Kissinger no habló de una espiral inflacionaria porque aunque Kissinger no es economista es el secretario de Estado del país más importante del mundo capitalista y debe tener consejeros economistas que le hubieran dicho, de haberse expresado así (y con toda seguridad su discurso fue escrito) que una espiral inflacionaria es una modalidad de la inflación que no se da en los países pobres; porque una de las causas que origina la espiral inflacionaria es la presión de los trabajadores organizados sobre los patronos para obtener salarios más altos, con los cuales los trabajadores puedan hacer frente al encarecimiento

de la vida, y eso sí sucede en los Estados Unidos y puede suceder en Alemania y en Francia, pero no en los países árabes, y no en países del llamado Tercer Mundo, que son los más numerosos, porque en ellos no se permite la llamada libre organización de los obreros. La inflación a que tal vez quiso referirse Kissinger no sería en espiral sino una inflación general. Dijo Kissinger que “el alto costo del petróleo no es el resultado de factores económicos, de una falta real de capacidad o del libre juego de la oferta y la demanda. Más bien es causado por decisiones adoptadas para restringir la producción y mantener un nivel de precios artificialmente elevado”.

Observen que tanto Kissinger como el presidente Ford estaban echando la responsabilidad de la crisis económica sobre los países árabes, y ésa era una manera de desviar la atención del mundo. Ellos debieron haberles dicho al pueblo norteamericano y a los delegados de las 69 naciones que participaron en la conferencia de Detroit y a los que estaban allí como representantes de sus países en las Naciones Unidas, que había una crisis en el sistema capitalista y que había que enfrentar esa crisis con imaginación, con audacia, con decisión; pero no dijeron eso. Los dos les echaron la culpa a los países árabes, que no la tenían, porque los países árabes encarecieron, junto con Venezuela y Ecuador, los precios del petróleo en octubre del año pasado y la crisis tenía ya muchos años. Kissinger dijo en esa ocasión que “esa elevación artificial del precio del petróleo ha provocado un ataque sin precedentes al sistema económico mundial y que ese sistema había sido puesto en el umbral de un regreso al excesivo nacionalismo económico que acompañó el derrumbe del orden económico en la década de 1930”. Tampoco es cierto: la crisis de 1929 no tuvo nada que ver con el nacionalismo económico y eso lo veremos cuando hablemos de la inflación.

El panorama del momento

El día 5 de octubre, según informaba la UPI, la Asamblea Financiera y Económica Mundial, reunida en Washington, terminó sus debates diciendo que “es necesario tomar riesgos y bajar la producción porque la ola inflacionaria es demasiado seria”; es decir, esos economistas y esos delegados de organismos financieros se enfrentaron al problema con responsabilidad. Desde luego, la solución que proponían era una solución absurda porque el mundo no puede volver atrás; es imposible reducir la producción; es imposible frenar el desarrollo de las fuerzas productivas. Eso es una locura que nos conviene a nosotros, los que creemos en la revolución; ojalá que todos los capitalistas se dispusieran a bajar la producción, porque si algo provoca las revoluciones en el mundo, como lo demuestra la Historia, es precisamente que se detenga el desarrollo de las fuerzas productivas. El director del Fondo Monetario dijo que había que buscar un equilibrio en el problema y moderar el crecimiento económico sin causar una contracción mundial. Yo no sé cómo van a hacer eso, y probablemente tampoco ellos lo saben. El sistema capitalista no toleraría de ninguna manera que se moderara el crecimiento económico porque el sistema capitalista está regido por la ley de la libre empresa, cuyo fruto natural es el beneficio, y cada capitalista lo que quiere es aumentar sus beneficios y ninguno renunciaría a la posibilidad de aumentarlos.

Robert McNamara (no hay que explicar quién es el señor McNamara) dijo que la conclusión más importante a que había llegado esa asamblea era que la ayuda a los países más pobres y menos favorecidos se convertía en un imperativo mundial; que ayudar a los países más pobres era una condición esencial para la tranquilidad interna de las naciones y el progreso material de todos en un mundo irremediabilmente interdependiente. Y el ministro de Planificación de Venezuela,

que quedó elegido como presidente de la asamblea para la futura reunión, dijo que si no se gana la batalla de la producción y de la productividad para satisfacer las nuevas realidades de consumo, el mundo se vería envuelto en una ola de inflación que penetrará en todos los rincones de la Tierra y desquiciará el orden social y productivo. (McNamara dijo en 1968 que la única manera de que un país sea seguro es desarrollando sus riquezas; y eso sin duda significa que no sea peligroso para el sistema capitalista).

El Fondo Monetario Internacional se declaró en esa asamblea incompetente para gestionar una rebaja en los precios del petróleo y los Estados Unidos mantuvieron la tesis de que había que luchar a escala mundial para obtener una rebaja en el precio del petróleo. Es decir, las autoridades norteamericanas convierten la rebaja del precio del petróleo en una condición sine qua non de la evitación de la crisis porque insisten en mantener la falsedad de que la crisis fue producida por el alza del precio del petróleo. En su discurso del 8 de octubre el Dr. Balaguer dijo lo mismo, exactamente lo mismo. McNamara había terminado el suyo diciendo: “No se puede sentir más que una profunda preocupación por el estado de la economía mundial y del inadecuado nivel de los esfuerzos actuales para mantener el ritmo del desarrollo en muchos países”.

Esto ocurría el 4 de octubre y el día 15 la AP daba la noticia de que la industria automovilística y la industria textil de Italia redujeron la semana laboral de los sindicatos. Decía la AP que la FIAT tenía a esa fecha almacenados 300 mil automóviles que no había vendido, y que esa reducción en la venta la obligaba a reducir la semana de trabajo de 71 mil obreros a tres días durante cuatro meses; y en la rama textil la empresa química Monte Edison, italiana, redujo a tres o cuatro días la semana laboral de 4 mil trabajadores; lo mismo estaba pasando en el Japón. El 18 de octubre el Departamento de

Comercio norteamericano reportó que la producción total del país había declinado durante el trimestre de julio a septiembre y que el grado de la inflación había empeorado; la última vez, decía el Departamento de Comercio, hubo una declinación durante tres trimestres consecutivos (es decir, durante nueve meses corridos) del producto nacional bruto norteamericano. La baja fue de una tasa de 2.9 por ciento anual y cada sector del producto nacional bruto estuvo bajo en ese tercer trimestre con la excepción de los gastos de consumo personal. De acuerdo con el Departamento de Comercio esos gastos de consumo personal fueron financiados, dice que a un nivel importante, por una reducción en los ahorros individuales. Esa reducción en los ahorros significaba menos dinero en depósitos en los bancos y por tanto menos posibilidades de prestar dinero a las empresas, no solamente para capital de trabajo sino también para invertir en nuevos negocios.

El 20 de octubre, Arthur F. Burns, el presidente de la Junta de la Reserva Federal, organismo que equivale en los Estados Unidos a lo que es en cualquier otro país el Banco Central o el Banco Nacional, declaró que “tenemos una recesión muy rara, que no tiene precedentes en la historia”, lo que significa que aceptó que en Estados Unidos hay una recesión, cosa que niega enfáticamente lo que se llama allí la Administración, es decir, el Gobierno. (El presidente de la Junta de la Reserva Federal aunque sea nombrado por el presidente de la República no se considera un miembro del Gobierno sino un funcionario autónomo con la responsabilidad de dirigir la política monetaria del país). La actividad económica había caído en un 3 por ciento desde el invierno de 1973 hasta el 20 de octubre de este año (1974), que fue cuando se dio ese informe; y dijo el Sr. Burns, hablando ante el Congreso (porque esas declaraciones las hizo él ante una Comisión del Congreso): “Yo sé algo acerca de la historia del comercio y creo

que nunca antes hubo una recesión con inflación galopante” (Galopante no es todavía la inflación norteamericana. La inflación galopante es la inflación desatada o agravada por la espiral inflacionaria, y en los Estados Unidos, desde que se limitaron las alzas en los salarios de los trabajadores, en el 1972, no ha habido alzas de salarios que valgan la pena).

El 23 de octubre el *New York Times* informaba que en el mes de septiembre los precios habían subido 1.2 por ciento para llegar a 151.9 en comparación con el precio promedio de 1967.

(Señalando a una gráfica) Aquí tenemos marcado el 1967. En el 1967 se fija el precio en 100. A partir de ahí los precios habían llegado cerca de 140 en 1970, pero este año están en 151.9, prácticamente en 152 en comparación con el 1967. Tengan en cuenta ese detalle porque es importante para que comprendamos que los países petroleros no han tenido nada que ver con esta crisis; que ha sido al revés; que la inflación ha obligado a los países petroleros a subir el precio del petróleo; no es el precio del petróleo el que ha determinado la existencia de la inflación. La inflación, según ustedes pueden ver aquí, comienza entre el 1930 y el 1940. La inflación comienza en la década de 1930 y ya no se detiene.

Seguía diciendo el *New York Times* que esa subida de precios significaba que lo que hace siete años le costaba al público norteamericano 100 dólares le cuesta ahora 151.90. Los precios, decía, subieron 12.1 por ciento de septiembre de 1973 a septiembre de 1974, y ha sido la mayor alza de precios en un año que se ha dado en Estados Unidos desde 1947. Para un trabajador común esa alza significa que lo que se compró en una semana del mes de septiembre el año pasado con 128 dólares con 86 centavos, costó 173 con 1 en la semana correspondiente de septiembre de este año. Entre aquella semana de septiembre de 1973 y la correspondiente de septiembre de

este año, la paga semanal de ese trabajador quedó reducida en 4 dólares con 90 centavos por efectos de la inflación, y como es posible que a alguien le parezca que una reducción de \$4.90 durante una semana por efecto de la inflación es muy poca cosa, quisiera que ustedes extendieran ese costo de \$4.90 a la semana durante un año. Si lo extienden durante un año, es decir, durante 52 semanas, van a darse cuenta de que el trabajador típico norteamericano perdió en 12 meses \$254.80. Que un trabajador típico norteamericano haya perdido \$254.80 no significa nada en última instancia, pero resulta que en los Estados Unidos hay más de 90 millones de trabajadores, y si uno multiplica esos \$254.80 por 90 millones encuentra que las pérdidas de los trabajadores de los Estados Unidos a causa de la inflación en un año han sido de casi 23 mil millones de dólares. Haciendo esos cálculos podemos ver el problema en su magnitud real. Sólo en alimentos, sin tomar nota de gastos en ropa, transporte, medicinas, estudios, distracciones, el pueblo norteamericano gastó en el año 1973 unos 14 mil millones de dólares más que en el 1972, y no porque dispusiera de más dinero, o porque quisiera gastar esa enorme suma, sino porque el encarecimiento de la vida lo obligó a gastarla. De 125 mil millones que había gastado en 1972, pasó a gastar 139 mil millones en 1973 según afirmó Robert J. Wagner, que es el presidente de la Asociación de Panaderos de los Estados Unidos, en unas declaraciones que hizo en el *New York Times* publicada con el título de “Detengamos la interminable espiral de los precios de los alimentos”.

¿Qué es la inflación?

Al hablar de estas cifras tenemos que pensar en ciertas cosas, por ejemplo, en la definición de la inflación.

¿Qué es la inflación?

De acuerdo con los economistas, o con algunos economistas, es el encarecimiento general de la vida, el alza de precio de los artículos, especialmente los de consumo, durante un tiempo más o menos prolongado.

Esa definición parece satisfactoria. Pero resulta que una cosa es el alza del costo de la vida para la gente que tiene dinero con qué hacerle frente y otra cosa es esa alza para la gente que no tiene dinero.

La inflación tiene dos definiciones: una es el alza del costo de la vida y la otra es el aumento de las privaciones, incluso del hambre para los trabajadores y para la baja pequeña burguesía burocrática, y en el caso de nuestro pueblo, para la baja pequeña burguesía pobre y muy pobre, para los pensionados, los retirados y también para los que dependen del cobro de un seguro para vivir. Para esos no hay encarecimiento del costo de la vida; lo que hay es aumento de las privaciones. El que tiene a su alcance dinero con que pagar lo que las cosas cuestan, por mucho más que cuesten, no se priva de ellas, pero los otros se privan muchas veces de lo elemental, y de vez en cuando se leen descripciones penosas de casos de ancianos retirados, por ejemplo en los Estados Unidos, cuyas pensiones de retiro han ido reduciéndose de tal manera que los retirados quisieran morirse antes de tiempo, porque como allí el retiro no significa seguridad contra la enfermedad, los retirados tienen que seguir pagando los médicos, tienen que seguir pagando los hospitales, tienen que seguir pagando las medicinas, y todo eso ha subido mucho.

Como ustedes saben Polonia es un país socialista, y en Polonia hay viviendo 6 mil ancianos norteamericanos.

¿Por qué hay en Polonia 6 mil ancianos norteamericanos?

Porque en Polonia pueden vivir con su pensión y les sobra dinero; porque en Polonia no les suben el alquiler de las casas; porque en Polonia, si tienen que pagar medicinas (no sé

si tienen que pagarlas), no les suben el precio, ni el de los médicos ni el de los hospitales de un día para otro.

Es decir que hay definiciones y definiciones. No es cierto que la inflación signifique el alza en el costo de la vida nada más; eso es así para una clase social o para varias capas de una clase social, pero para otras clases no. Hay que ver la sociedad capitalista tal como es, dividida en clases; hay que verla de una manera realista. A tal extremo se manifiesta la división de clases que yo invito a cualquiera de ustedes a coger dos paquetes de billetes de banco, uno de cien pesos y otro de un peso; huelan los dos y se darán cuenta de que el paquete de un peso hiede de manera repelente; da asco. El de cien pesos no.

¿Por qué el de un peso tiene ese olor y el de cien pesos no?

Por viejos que sean los de cien pesos, y pueden ser tan viejos como los de un peso, no hieden; y es que los billetes de un peso son los que más pasan por las manos del pueblo pobre, y éstas son generalmente manos sucias. Los billetes de cien pesos o están guardados o están en manos de gente que no las tiene sucias, porque ni son pobres ni se ganan el plátano trabajando con las manos como hacen los obreros.

Ese mismo señor Wagner a quien acabo de referirme decía, en el artículo que mencioné, que una de las causas de la inflación que están padeciendo los Estados Unidos es la venta de granos a otros países. Observen que ese señor es presidente de la Asociación de Panaderos y por tanto piensa también en términos clasistas; piensa en términos de dueño de panadería. Lo que a él le preocupa es el precio del trigo, y así como el presidente Ford y el señor Kissinger dicen que la inflación ha sido desatada por los petroleros de los países árabes, así este señor Wagner dice que la inflación se debe a que los Estados Unidos están vendiendo granos a otros países, y menciona específicamente la venta de trigo que se hizo a la Unión Soviética en el año 1972. No sé si ustedes recuerdan aquella

venta, que fue de unos 500 millones de dólares, una venta que armó mucho escándalo porque se dijo que los soviéticos se habían aprovechado de circunstancias favorables para comprar el trigo a precios bajos y revenderlo luego en otras partes a precio alto. Dijo el señor Wagner lo siguiente: “El Departamento de Agricultura abandonó su responsabilidad de asegurarle al consumidor norteamericano la existencia de una cantidad adecuada y a precios razonables de los alimentos que nosotros producimos en abundancia. El Departamento decidió que su responsabilidad era proporcionarles mercado libre a los compradores y vendedores de productos agrícolas”, es decir, a la Unión Soviética (China también compró trigo en esa ocasión, aunque en menos cantidad). El señor Wagner pidió que el presidente Ford se comprometiera a reducir la inflación en el precio de los alimentos en un 50 por ciento, regulando las importaciones y las exportaciones y manteniendo suficientes estímulos o incentivos, como dicen los economistas, que aseguren un máximo de producción continua. Ahora bien, en esa declaración el señor Wagner señaló como un error cometido por los norteamericanos el hecho de que se hubiera devaluado el dólar, porque al devaluarse el dólar los productos norteamericanos podían ser comprados a precios más bajos desde el exterior; por ejemplo, la Unión Soviética compró ese trigo, y ese trigo le costó a la Unión Soviética menos de lo que le hubiera costado si lo hubiera comprado antes de que el dólar fuera devaluado, porque si yo tengo 100 dólares y un traje cuesta 100 pesos y el peso es devaluado, compro con esos 100 dólares, no un traje sino dos trajes que valen 100 pesos cada uno si la devaluación del peso es de un 50 por ciento.

El señor Wagner, presidente de la Asociación de Panaderos de los Estados Unidos, no es cualquier cosa; hay que darse cuenta de lo que significa hacer pan todos los días para más

de 200 millones de personas, y además desde los Estados Unidos se exporta pan; de manera que consideren ustedes la cantidad de panaderías y la cantidad de panaderos que hay en los Estados Unidos. En ese país hay empresas de pan, como la ITC, o Continental, por ejemplo, que son verdaderos emporios, y por eso el presidente de los panaderos es allí un personaje en términos económicos, y sin embargo el señor Wagner no se dio cuenta de que los Estados Unidos habían devaluado el dólar precisamente para poder exportar y también para reducir las importaciones, porque al quitarle valor al dólar los productos norteamericanos se vendían más baratos en el exterior pero les resultaba más difícil a los norteamericanos comprar productos extranjeros debido a que esos productos extranjeros les salían más caros porque el dólar tenía menos valor que antes.

El señor Wagner no se da cuenta de que el Gobierno de los Estados Unidos devaluó su moneda debido a que el país tenía un déficit comercial; devaluó el dólar para que los norteamericanos importaran menos y exportaran más; no lo hizo para perjudicar a los panaderos, como piensa él, ni a los consumidores norteamericanos; lo hizo porque la crisis económica norteamericana lo obligó a hacer eso y lo hizo comenzando en agosto de 1971, cuando todavía el barril de petróleo no valía tres pesos, cuando todavía los países de la OPEP no soñaban llevar el barril de petróleo a más de 10 dólares. Los Estados Unidos tenían que reducir su déficit comercial, y de ser posible convertirlo en un superávit, y el déficit de la balanza comercial quedó cubierto y empezó a presentarse un superávit, ¿pero qué sucedió? Que eso mismo llevó la economía de los Estados Unidos a otra crisis, la del encarecimiento de productos que el pueblo necesita para su vida diaria, como por ejemplo ese trigo que tanto preocupa al señor Wagner. Y sucedió así porque al venderse a la Unión Soviética y a otros

países grandes cantidades de trigo, el trigo escaseó, y como todos sabemos, lo que escasea se encarece. Pero también se encarecieron los granos que pasaron a sustituir al trigo. Cuando el trigo encareció y la gente ya no pudo comprar trigo porque se puso muy caro (subió de 1.50 a más de 5 dólares el bushell, antes de que subiera el precio del petróleo), el lugar del trigo pasó a ser ocupado por el arroz y por el maíz y por otros granos, y todos esos granos fueron encareciéndose también. Ahí pueden ustedes ver cómo la necesidad de reducir el déficit en la balanza comercial y de sustituirlo con un superávit llevó a los Estados Unidos a vender más de lo que debió haber vendido para que no se encarecieran los productos que consume su pueblo.

Todo eso ha estado pasando en los Estados Unidos sin que aquí nos hayamos preocupado por la situación, que no es solamente una situación norteamericana sino una situación de carácter mundial.

Esa situación, producto de la crisis, ha provocado un aumento muy importante en el desempleo en los Estados Unidos. En el mes de septiembre (1974), de 5 millones, pasó a 5.8 por ciento, y hacía casi dos años y medio que el desempleo no llegaba a ese nivel en los Estados Unidos, lo que significa que la aspirina de la devaluación que bajó la fiebre de la crisis en los años 1971-1972 no sigue ya haciendo efecto y se ha vuelto a la situación de 1972, porque el índice del desempleo es sumamente significativo especialmente en un país como los Estados Unidos. El índice del desempleo es muy importante y hay que seguirlo de cerca por lo que dije antes, cuando les expliqué que una rebaja de 4.90 semanales en el salario de un trabajador equivale a casi 23 mil millones de dólares para la totalidad de los trabajadores. Cuando el desempleo en los Estados Unidos sube un medio de 1 por ciento se habla de mucha gente que deja de recibir salarios,

porque el 1 por ciento de 91 millones 800 mil trabajadores sería 918 mil, y el 1/2 por ciento sería 459 mil. Calculen ustedes en un país donde la gente tiene salarios tan altos lo que significa al cabo de algunos años 459 mil trabajadores sin cobrar salarios. Eso afecta tremendamente el monto del producto nacional bruto. En este año de 1974 el número más bajo de desempleados fue de 4 millones 538 mil, en el mes de abril; luego empezó a subir y ahora ha llegado a más de 5 millones. En el mes de agosto de 1971 el desempleo llegó a 6 por ciento. Fue el más alto de los últimos años. En el mes de septiembre cerró en 5.8, es decir, muy cerca del 6 por ciento. En los meses de febrero, abril y mayo de 1972 llegó más o menos a lo mismo que ahora, a 5.8; de ahí comenzó a bajar hasta el mes de octubre de 1973, que fue el mes con menos desempleo en los Estados Unidos en muchos años, y ahora ha vuelto a subir y está en 5.8.

Crisis, desempleo e inflación

Ése es un nivel de peligro en la economía norteamericana. (La economía europea no admite un número tan alto de desempleados). En los Estados Unidos 5.8 por ciento es peligroso y 6 por ciento quiere decir que ya se ha encendido la luz roja. Y para que nosotros nos demos cuenta de la relación tan estrecha que hay entre el desempleo en los Estados Unidos y las crisis económicas que se reflejan en grandes crisis políticas mundiales vamos a ver, así de pasadita, porque mañana lo veremos con más calma, la estadística del desempleo en la crisis de 1929.

La crisis de 1929 comenzó en el mes de octubre de ese año. Sin embargo en las estadísticas figura el desempleo del año 1929 en 3.2 nada más, lo cual indica que había sido mucho más bajo en los meses anteriores. Vamos a ver la intensidad de la crisis de 1929, que fue realmente impresionante;

impresionante no solamente por su intensidad sino además por su prolongación y porque a medida que se prolongaba se profundizaba. Yo salí de aquí en junio del año 1929, y cuando volví, en el año 1931, vi la crisis materializada; la ciudad Capital no era una cosa del otro mundo cuando me fui, pues tendría tal vez 40 mil habitantes, o algunos pocos menos, pero tenía automóviles y tiendas y se veía gente en las calles, y cuando volví en el año 1931 era un pueblo de mala muerte, y no a causa del ciclón de 1930 sino a causa de la crisis; pero lo mismo que sucedió aquí sucedió en el mundo entero, y mañana hablaremos de esto con más detalles.

En el 1930 el desempleo norteamericano saltó a 8.7, es decir, aumentó en 5.5, pero en el año 1931 aumentó a 15.9; en el año 1932, a 23.6, y en el 1933 a 24.9. Sucedió lo siguiente: cuando se presentó esa crisis en el año 1929, prácticamente había acabado de tomar el poder el presidente Herbert Hoover (lo tomó en enero del año 1929), y la crisis se fue agravando y él fue candidato a reelegirse en el año 1932, año de elecciones, en el que el desempleo alcanzó a 23.6, es decir, tanto como el de cualquier país subdesarrollado. Quien ganó las elecciones fue Roosevelt. Al tomar posesión, Franklin Delano Roosevelt empezó a aplicar medidas para reducir el desempleo, pero ese año el desempleo aumentó; cuando disminuyó a 21.7 fue en el 1934; en el 1935 bajó a 20.1; a 16.9 en el 1936, a 14.3 en 1937; subió a 19 en el 1938; bajo a 17.2 en el 1939; en el 1940 bajó a 14.6. En el 1939 había comenzado la segunda guerra mundial, que estalló en Europa el 3 de septiembre de 1939 con el ataque de Alemania a Checoslovaquia y a Polonia. En el 1941, que fue el año del ataque a Pearl Harbor, llegó a 9.9 y en el 1942 bajó de golpe a 4.7. En el 1943 bajó a 1.9; en el 1944 a 1.2; en el 1945, que fue el último año de la guerra, volvió a ser de 1.9 y recordemos que los Estados Unidos estaban participando en la

guerra desde diciembre de 1941. Fíjense el papel que juega la guerra en el empleo de los norteamericanos. Y fíjense en eso porque mucha gente, y entre ellas yo, estuvo durante años y años creyendo que las medidas keynesianas de Roosevelt (Keynes fue, como saben ustedes, un economista inglés que se presentó como un revolucionario en la economía del sistema capitalista y Roosevelt se adscribió a la doctrina económica de Keynes) habían resuelto el problema económico norteamericano; pero cuando uno ve la economía con perspectiva de muchos años y con estadísticas precisas como las que acabo de darles, uno se da cuenta de que en realidad lo que resolvió el problema de la crisis de 1929 no fueron las medidas de Roosevelt; fue la guerra. La guerra terminó en el año 1945 y volvió a subir el desempleo, poco, pero subió a 3.9 en el 1946; en el 1947 bajó a 3.6. Para entonces estaba la guerra fría en todo su calor. En el 1948 bajó a 3.4, lo que se explica porque en el 1948 todavía la guerra fría calentaba; en el 1949 saltó a 5.5; y en el 1950 bajó a 5, y en ese año fue el año en que comenzó la guerra de Corea, y a eso se debió que en el 1951 bajara a 3.

Alguna gente cree que la inflación es una enfermedad del sistema capitalista; otra cree que no es precisamente la enfermedad, sino el síntoma de una enfermedad, y yo creo que no es una enfermedad ni un síntoma; es una parte integrante del sistema tal como la Tierra es una parte integrante del sistema solar. Las inflaciones tienen orígenes, tienen causas. El 14 de julio de 1972 el Dr. Balaguer pronunció un discurso en el cual dijo estas palabras: “Yo creo que el alza de los precios, sobre todo el alza de los precios de los artículos de primera necesidad, no es obra exclusivamente del comercio detallista”. Ahí tienen ustedes una explicación de la inflación, un poco corta, un poco confusa, pero una explicación.

Parece que alguien había dicho antes del 14 de julio de 1972, aunque es difícil que podamos localizar el momento en

que se dijo y además saber quién lo dijo, que el alza de los precios de los artículos de primera necesidad era obra de los detallistas, porque el Dr. Balaguer salió a decir que no era obra exclusivamente de los detallistas. Para repetir las palabras con que comenzó el Dr. Balaguer esas declaraciones, no es cierto que el beneficio de los detallistas y de otros intermediarios ni ninguna clase de beneficios provoca el inicio de los movimientos inflacionarios, que fueron las palabras usadas por él. Es más, los detallistas y esos otros intermediarios que no sabemos quiénes son, no tienen nada que ver con lo que el Dr. Balaguer llama el inicio de los movimientos inflacionarios. Los movimientos inflacionarios se inician y terminan sin tomar en cuenta para nada ni a los detallistas ni a esos intermediarios, y se iniciarán y terminarán aun contra la voluntad de ellos mientras dure el sistema capitalista. La inflación es congénita del sistema capitalista. La palabra congénita quiere decir que nació con o dentro de, es decir, la inflación nació con el sistema capitalista y dentro del sistema capitalista.

Mientras haya capitalismo habrá inflación, y la manera más rápida de resolver el problema de la inflación es acabando con el capitalismo. Si el Dr. Balaguer quiere acabar con la inflación debería dedicarse a acabar con el capitalismo y dejar tranquilos a los detallistas y a los intermediarios que no tienen nada que ver con la inflación aunque, desde luego, cuando se acaba con el sistema capitalista también se acaba con ellos.

Los diferentes tipos de inflación

De acuerdo con los economistas de los países capitalistas, es decir, de los países de la civilización cristiana, hay varios tipos de inflación, lo que equivale a decir que hay varias causas de inflación. Hay inflaciones de varios orígenes y ninguna de ellas tiene que ver nada con los detallistas ni con los intermediarios. Lo que ocurre con los detallistas y con los

intermediarios es que en el proceso inflacionario se las arreglan para obtener más beneficios, pero eso es lógico porque en el sistema capitalista todo el que es dueño de bienes de producción o es comerciante o intermediario trata de ganar más, con inflación o sin inflación.

Esos economistas dicen que hay una inflación llamada monetaria, que hay otra llamada presupuestaria, que hay otra llamada crediticia, que hay otra llamada de costes, y como veremos después, además de la moneda, el presupuesto, los créditos y los costes, todos los cuales pueden desatar o agravar una inflación, hay otros factores inflacionarios que si no producen la inflación pueden agravarla y hasta prolongarla, como sucede con las guerras. Eso lo saben muy bien los franceses, los italianos, los alemanes, los holandeses, los belgas, los ingleses, que han padecido en este siglo dos guerras mundiales, la de 1914 y la de 1939; o los españoles, que padecieron la guerra civil de 1936. Pero las causas y las concausas de las inflaciones es una materia a tratar después, si nos alcanza el tiempo. Ahora pasará a explicar lo que se llama una inflación monetaria o de origen monetario.

La inflación monetaria se produce cuando los institutos de crédito, como, por ejemplo, en este país el Banco Central, o el Gobierno mismo, emiten monedas sin respaldo; porque cuando hay moneda de más, la moneda se abarata*. En el sistema capitalista, siempre que hay algo abundante, ese algo abundante se abarata, y al abaratare la moneda, el reflejo inmediato es el encarecimiento de los productos.

* En el siglo pasado aquí no teníamos Banco Central y los gobiernos del país emitían moneda y lo hacían en cantidades excesivas, y por eso nuestro país vivió bajo inflaciones monetarias todo el siglo pasado, y algunas de esas inflaciones fueron profundas, muy prolongadas. Podemos asegurar que la causa inmediata de la muerte de Lili fue la devaluación de la moneda nacional debido a la inflación provocada por el exceso de moneda sin respaldo.

La inflación presupuestaria se origina en presupuestos muy altos. Si el Gobierno determina gastar dinero en exceso o deficitariamente, provoca inflación. Un presupuesto deficitario o un presupuesto excesivo vienen a ocupar el lugar de la moneda sobrante, de la moneda excesiva. ¿Por qué? Porque el Gobierno recauda la moneda, y al usarla para pagar sus gastos vuelve a lanzarla a la calle en cantidades excesivas, y esa moneda hace el mismo papel que la que fabrica un Gobierno o emite un Banco Central. De manera que la inflación presupuestaria es una inflación muy parecida a la inflación monetaria, no se hace más moneda, no se saca a la calle moneda nueva; pero se saca a la calle o se agrega a la masa del circulante más moneda de la que el país necesita y de la que la economía del país resiste.

La inflación crediticia tiene su origen en exceso de crédito porque los bancos reciben dinero de sus clientes, dinero que los clientes depositan en cuentas corrientes, en cuentas de ahorro y en cuentas fijas, y los bancos dejan más o menos el 10 por ciento de esos depósitos como garantía del dinero que les han entregado los depositantes. Pero los bancos utilizan el 90 por ciento restante en darles créditos a sus clientes, sobre todo a sus clientes comerciantes, porque el comercio paga más rápidamente que los industriales y que los agricultores; el dinero prestado al comercio circula más de prisa y por tanto vuelve al banco con más rapidez; vuelve 10 veces, 12 veces, 15 veces en el mismo tiempo en que vuelve el dinero prestado a industriales y agricultores, y sucede que cada vez que en el banco entra un peso, el banco gana dinero; y cada vez que sale un peso, el banco gana dinero; y cada vez que el banco vende esa mercancía llamada dinero, gana dinero; y cada vez que la compra, gana dinero. Un peso que pase volando cerca de un banco deja algo de provecho en él, y deja provecho si lo presta, de manera que si el dinero que el banco presta vuelve

a él en corto tiempo, puede prestarlo varias veces y gana comisiones e intereses varias veces en comparación con lo que ganaría si lo prestara y lo cobrara una sola vez, digamos en noventa días. El banco utiliza el 90 por ciento de los depósitos en prestarlos, y donde hay muchos bancos, como sucede en los Estados Unidos, se dan muchos créditos, sobre todo a los comerciantes, y el crédito que da un banco es dinero, aunque no se dé realmente dinero, pues si no le proporciona al cliente el dinero en efectivo, le da una libreta de cheques para que esa persona gire sobre el banco.

En realidad, el banco tampoco usa el 90 por ciento de sus fondos en dar créditos. No lo usa porque lo que hace es contabilizar esos créditos. Si un banco me da un crédito de 100 mil pesos y no me da 100 mil pesos ni me da tampoco un centavo, sino que me da una libreta de cheques y me abre una cuenta por 100 mil pesos, yo mando un cheque a ese banco o le pago a un cliente de ese banco 10 mil pesos con un cheque; ese banco recibe el cheque y lo carga a mi cuenta. Pero si le pago esa cuenta a uno que no es cliente de ese banco sino de otro banco, el cheque tarda en llegar al banco que me hizo el préstamo (puede tardar una semana, puede tardar quince días; depende de dónde haya yo dado el cheque), y el banco sigue operando con su dinero, y mientras tanto contando mis cheques y los muchos cheques que tiene en la calle, hay tal vez varios millones de pesos de clientes de ese banco circulando en cheques y el banco no necesita movilizar el dinero que tiene en depósito; simplemente anota en la cuenta cuando llegan los cheques y me carga a mí los 10 mil pesos, de manera que el banco usa no solamente el 90 por ciento del dinero depositado por los clientes en dar crédito, sino que además ese 90 por ciento lo multiplica a menudo varias veces porque en realidad no da el dinero; lo que hace es abrir cuentas y compensar cuentas; y así viene a suceder que ese dinero en

cheques que llega a manos del público, a manos de los industriales, de los comerciantes y de los negociantes por la vía del crédito, viene a ocupar el lugar que ocupaba el dinero que el Gobierno había lanzado a la calle por vía del presupuesto, o el que ocupaba el que el Gobierno había lanzado a la calle cuando emitía moneda sin garantía y emitía más moneda de la que necesitaba el país. De manera que la inflación es la misma, lo que es distinto es el origen; el origen de una es monetario, porque el Gobierno lanza más moneda de la que necesita, y esa moneda pierde valor; el origen de la otra es presupuestario, porque el Gobierno echa a la calle dinero en exceso por la vía del presupuesto, y el origen de ésta es crediticio porque los bancos prestan mucho dinero a una parte de sus clientes; pero en fin de cuentas las tres se deben a exceso de dinero en circulación y las tres tienen el mismo efecto en la economía del país.

En la inflación de costes encontramos otro factor que origina la inflación, por ejemplo el encarecimiento de materias primas, el caso del petróleo ahora o el caso del aluminio o el caso del trigo o el caso de cualquiera de las materias primas que han venido encareciéndose en los últimos años. El encarecimiento de una materia prima determina a su vez el encarecimiento del producto final en el que entra esa materia prima. Por ejemplo, el pan, que hace dos años costaba en los Estados Unidos 33 centavos la hogaza, cuesta ahora 61 centavos. ¿Por qué? Porque el trigo encareció, pero también han encarecido las grasas con las que se hace y el petróleo con el cual se hornea, y si el encarecimiento alcanza a un número grande de materias primas, eso puede provocar una inflación o agravar una inflación que ya existe. En la inflación de costes está también en germen, latente, la espiral inflacionaria. Es decir, al subir el precio de los artículos, los trabajadores, en los países donde están organizados, (no en un país como la República

Dominicana), presionan para que les paguen salarios más altos, hacen huelgas y obtienen mayores salarios; y esos salarios vienen a encarecer, como es lógico, el producto que ya ha sido encarecido antes por el encarecimiento de las materias primas que hay en él.

La espiral inflacionaria es esa misma, pero repetida. Se repite porque al subir el salario de los trabajadores el capitalista aumenta el precio del producto, y cuando aumenta el precio del producto el trabajador vuelve a pedir más salario; y así se establece la espiral inflacionaria, una espiral en la que van subiendo de una manera alternada el precio del producto y el salario de los trabajadores. Cuando esa espiral inflacionaria se generaliza, la inflación se convierte en galopante. Ha habido muchas inflaciones galopantes en la historia, y luego vamos a hablar de algunas.

Los factores inflacionarios

Hay factores inflacionarios que contribuyen a agravar y a prolongar una inflación, como por ejemplo el dinero bancario de que hablábamos hace poco. Y pongo ese ejemplo porque puede haber una inflación crediticia que no sea desatada por el dinero bancario. (El dinero bancario es el dinero que en realidad no es dinero, que está nada más en cheques y en cuentas). También interviene como factor inflacionario el cuasi dinero. Si tengo acciones de una empresa muy conocida y muy solvente, sobre esas acciones puedo obtener dinero en un banco, y también con un amigo y con otra empresa, y ese dinero entra en el mercado en cantidades importantes, no cuando se trata de un país como la República Dominicana, con una economía todavía poco desarrollada, pero sí cuando se trata de un país con una economía muy desarrollada como los Estados Unidos, como Alemania o como Inglaterra. En los Estados Unidos hay millones de acciones de empresas como la

General Motors y la Chrysler y la Gulf y el National City Bank y la Exxon y la Standard Oil en manos de millones de personas, y esos millones de personas pueden obtener dinero garantizado por esas acciones. Los dueños de tales acciones pueden depositarlas en bancos como garantía y obtienen dinero, y ese dinero entra a circular por todas partes con el resultado de que puede agravar una inflación. Pero no solamente las acciones de las empresas pueden ser factores inflacionarios; pueden serlo también los bonos de los gobiernos. En los Estados Unidos hay muchos millones de dólares en bonos del Gobierno que a su vez pueden convertirse en dinero en cualquier momento, y por eso esos bonos se llaman cuasi dinero.

Otro factor inflacionario es el dinero plástico.

¿Qué es el dinero plástico?

El dinero plástico son las tarjetas de crédito que están envueltas en plástico, y las hay en todo el mundo capitalista. Nadie sabe cuantos miles de millones de dólares están siendo puestos en circulación clandestina con aspecto de dinero plástico, porque no aparecen los dólares propiamente, o no aparecen en el momento en que se necesitan para adquirir un objeto o un servicio, pero el caso es que uno va a Francia, a Inglaterra o a España, presenta su tarjeta de crédito y tiene hotel y tiene servicio en el restaurante y tiene todo lo que necesita, y hay millones de personas viajando todos los días con dinero plástico. Este es un factor inflacionario que generalmente no es tomado en cuenta por los economistas.

Otro factor inflacionario es la Publicidad.

Tampoco los economistas toman en cuenta que la Publicidad ha sido factor decisivo en la creación de una sociedad de consumo; ha creado el apetito de compra y lo mantiene, gracias al uso de los medios de comunicación que se han generalizado enormemente. Hace 40 ó 50 años solamente el que leía periódicos y revistas y el que iba al cine era conquistado por la

Publicidad, pero ahora no; ahora están en función la radio y la televisión, con publicidad permanente que busca al comprador donde quiera que se meta. En los países capitalistas la publicidad tiene sitiada a la humanidad. Y la Publicidad, que provoca demanda por miles y miles y miles de millones de pesos, es también un factor inflacionario porque para satisfacer esa demanda hay que poner en circulación mucho dinero. Yo no sé cómo se las va a arreglar el presidente Ford con su empeño de que los norteamericanos gasten poco, si al mismo tiempo deja en libertad a los publicitarios. Lo primero que debió haber hecho él fue llevar a todos los publicitarios a una isla apartada para que la Publicidad no siguiera estimulando a los norteamericanos a gastar. El presidente Ford les pide una vez que no gasten dinero, que sean cautos en gastar su dinero, pero la Publicidad les dice todos los días y a todas horas que gasten el dinero que tienen y el que no tienen.

Hay otro factor inflacionario que tampoco ha sido tomado en cuenta por ningún economista, y es la marca. La gente no sale a comprar una cosa; la gente sale a comprar una marca. Hasta hace poco tiempo se salía a comprar un objeto que se necesitaba, como por ejemplo un traje, pero ahora abundan las personas que no se compran un traje sino un Pierre Cardin; y nadie compra un automóvil, sino un Chrysler o un Peugeot o un Mercedes Benz. En días pasados vino de Europa nuestro querido amigo, el rector de la universidad, y le trajo a mi sobrina Milagros un peine de regalo, ¿y ustedes creen que era un peine? No; era una marca: Alexander. Y así sucede con los zapatos y los cigarrillos. ¿Quién pide cigarrillos? Se pide un Marlboro o se pide un Crema. La gente compra marcas; no compra artículos sino marcas. En Cuba, poco antes de caer Batista, ya no se compraba arroz; se compraban marcas de arroz; aquí la gente compra marcas de aceite y marcas de jabón, marcas de camisas y de corbatas y de bebidas.

Otro factor inflacionario que tampoco es tomado en cuenta por los economistas, aunque sí ha sido tomado en cuenta como agente de obtención de beneficios indebidos porque encarecen los productos, son los monopolios. Los monopolios ponen precios a los artículos que monopolizan, y una pareja de economistas, no precisamente ortodoxos, que son Baran (ya muerto) y Sweezy*, autores de un libro muy conocido que se llama *El Capital Monopolista*, dice que el monopolio se define como el único vendedor de una mercancía para la cual no hay sustitutos. De manera que en cierto sentido el monopolio de la producción ha pasado a generalizarse desde el momento en que lo que se venden son marcas y no artículos. Dicen Baran y Sweezy que en la época del capitalismo competitivo, que es un capitalismo que desapareció hace ya tanto tiempo que ninguno de nosotros lo conocimos, la empresa individual captaba los precios. No voy a detenerme en hablar de la captación de los precios, pero hay un precio medio para un artículo cualquiera y lo había sobre todo en la época del capitalismo competitivo; el que producía zapatos captaba el precio promedio del zapato y cobraba ese precio por su zapato, pero bajo el capitalismo monopolista, dicen Baran y Sweezy (y es cierto), la gran empresa hace los precios; y esto lo vemos muy a menudo los que leemos literatura económica.

No es el momento de explicar cómo nos damos cuenta de que la gran empresa hace los precios y los impone. Dicen Baran y Sweezy que en la industria cigarrera (y quien dice la industria cigarrera puede llevar eso a otras industrias, como la automovilística o la de cine, la de calzado o la de ropa) las grandes compañías se turnan en iniciar cambios en los precios, y en la industria del petróleo diferentes compañías toman la dirección

* Paul A. Baran (1910-1964) y Paul M. Sweezy (1910-2004), economistas y pensadores marxistas norteamericanos, escribieron *El capital monopolista*, un ensayo acerca de la economía estadounidense y el orden social (N. del E.).

en diversos mercados regionales y en diversas épocas. Yo recuerdo cuando la caja de cigarrillos Camel o Chesterfield, marcas que desaparecieron, valía 12 centavos; hoy no sé cuál es el precio de los cigarrillos en los Estados Unidos, pero debe ser bastante más alto, y en esa elevación de los precios está incluido el encarecimiento producido por la Publicidad.

Dicen Baran y Sweezy que el hecho de que una empresa disponga subir los precios antes que otras empresas que producen artículos similares, le da a esa empresa categoría de líder en los precios. Ese liderazgo existe cuando el precio a que ofrecen su mercancía la mayoría de las unidades de una industria es determinado por la adopción del precio anunciado por una de ellas; es decir, que si una fábrica de cigarrillos sube el precio de sus cigarrillos y las demás aceptan esa elevación y suben también el precio de sus marcas, la que primero subió el precio toma el liderato de los precios. Dicen ellos que “el líder es por lo general la empresa más grande y más poderosa de la industria, tal como la United States Steel* o la General Motors, y los otros aceptan su posición predominante no sólo porque les beneficia el hacerlo así sino también porque saben que si llegan a la batalla de precios el líder podría aguantar la estocada mejor que ellos”. Es decir, el líder es mucho más poderoso, y si hay una batalla de precios puede resistir una baja en los precios más tiempo que los que no tienen la categoría y el poderío económico del líder.

Dicen Baran y Sweezy que hasta el momento en que ellos publicaron su libro, que fue en el 1963, no había ningún estudio hecho sobre el comportamiento de los precios, pero se refieren a esa literatura que aparece en los periódicos y revistas

* La United States Steel es la mayor productora de acero en los Estados Unidos, país que a su vez era el mayor productor de acero hasta hace poco. Ahora el liderazgo mundial de producción de acero no lo tienen los Estados Unidos; sino la Unión Soviética, pero la United States Steel sigue siendo la mayor productora de acero en el mundo capitalista.

especializadas y dicen que se encuentran con frecuencia notas como la siguiente: "The Kaiser Aluminium and Chemical Corporation suspendió ayer el aumento de un centavo en el precio por libra de lingotes de aluminio que había anunciado el jueves. La acción siguió a una declaración previa de la Aluminium Corporation of America (es decir la Alcoa) en el sentido de que incrementaría el precio por lingote. El precio del aluminio había sido aumento en ½ centavo la libra el 2 de octubre (de 1963) por la Reynolds Metal Company, segunda empresa productora de metales. El precio subió de 22 y 1/2 centavos la libra y fue rápidamente aceptado por toda la industria incluyendo los abastecedores extranjeros". Esto apareció en el *New York Times*, en la edición para el oeste de los Estados Unidos el 7 de diciembre de 1963.

También tomaron nota esos autores de algo que dijo el *Business Week* el 15 de julio de 1957: que en los Estados Unidos hoy día el sistema de precio funciona en un solo sentido: hacia arriba. Y es verdad, y podemos verlo en esta gráfica. Eso fue dicho en el 1975, y en la gráfica hallamos que desde mediados de 1930 al 1940 comienzan los precios a subir con una pequeña bajada que se produjo con motivo de la entrada de los Estados Unidos en la guerra y luego subió hasta que hubo una pequeña bajada poco después de terminada la guerra, pero volvió a subir, y según podemos ver, los precios se mueven hacia arriba desde mucho antes de 1957 y siguen moviéndose hacia arriba, de manera que esa afirmación del *Business Week* es absolutamente correcta. Hace más de 30 años que los precios están subiendo.

Ahora bien, no todos los monopolios pueden determinar el inicio de una inflación; depende del tipo de producto que venda o fabrique un monopolio. Por ejemplo, si es un monopolio del acero o del petróleo, es decir, de materias primas que son absolutamente fundamentales para la economía, esos

monopolios pueden determinar un alza que dé inicio a una inflación, pero en general los monopolios son factores inflacionarios, que no crean sino que ayudan a mantener y a profundizar una inflación.

Inflación, petróleo y guerra

Acabamos de mencionar el petróleo y es necesario volver a aclarar que los países petroleros no han producido la inflación. Fue en el mes de octubre del año pasado cuando se llevó el precio del petróleo al nivel en que está ahora, y acabo de enseñarles en esa gráfica cómo ha estado subiendo el costo de la vida durante más de 30 años, de manera que si el petróleo subió el año pasado, antes de que subiera el petróleo teníamos por lo menos 29 años de subida constante de precios.

En el año 1958, de acuerdo con estos cuadros que están aquí, el barril de petróleo crudo venezolano se vendía a 2.49, y ese precio se tomó como el precio índice, es decir, igual a 100. En el 1959 el petróleo bajó 30 centavos el barril; en el año 1960 bajó más todavía, a 2.11, esto es, al 85 por ciento. En el 1961 subió un centavo; en el 1962, bajó a 2.06, al 82 por ciento. En el 1963 bajó a 2.05. Veamos si en esos años bajaron los precios de los productos norteamericanos.

(Señalando a la gráfica): Vamos a tomar el 1958 por aquí, más o menos alrededor de esta línea, y como ustedes ven, lo que hay aquí es una subida de precios de los artículos norteamericanos, y sin embargo en ese año el petróleo venezolano bajaba de precio y el petróleo árabe bajaba más todavía que el venezolano. Pero no vayamos tan lejos. Aquí tenemos una lista de precios del petróleo que consume la Refinería Dominicana, es decir, la lista de precios del petróleo que vende la Shell, porque la refinería es en parte del Estado dominicano y en parte de la Shell, y la Shell tiene pozos de petróleo en Venezuela y tiene también refinería en Venezuela, de manera

que es la Shell de Venezuela la que le vende a la Refinería Dominicana el petróleo que la Shell refina en Venezuela, porque esta refinería de aquí no es propiamente una refinería; es una destiladora que recibe el petróleo ya refinado en Venezuela y mezclado (eso que se llama petróleo reconstruido), y aquí lo separa por simple destilación, operación que se hace en su mayor parte en la chimenea.

El 28 de noviembre de 1972 la refinería recibió 528 mil 349 barriles de petróleo que llegaron en el buque tanque Carlos, y el costo por barril era de 2.99; pero no era petróleo crudo sino petróleo reconstruido.

En noviembre de 1972 el petróleo venezolano era más barato de 2.99. Desde el 1963, cuando valía a 2.05, no había subido en la proporción en que había subido la vida entre ese año y el año 1972. Después del año 1970, como podemos ver en esta gráfica, el costo de la vida subió en los Estados Unidos y el petróleo venezolano no había subido en esa proporción. La subida de precios de los artículos norteamericanos fue lo que determinó que los países exportadores de petróleo decidieran subir los precios, porque estaban perjudicándose en lo que en economía se llama los términos del intercambio; ellos seguían vendiendo su producto principal de exportación al mismo precio a que lo vendían hace más de 10 años, y más barato de como lo vendían en el año 1958; en cambio los productos que ellos compraban en Estados Unidos y en Europa eran cada vez más caros.

El proceso inflacionario que comenzó con la segunda guerra mundial fue fundamentalmente un proceso inflacionario provocado en el primer momento por lo que es la causa del encarecimiento normal, o sea, que no había suficientes artículos de consumo porque muchas de las industrias de artículos de acero fueron dedicadas a fabricar armas, y las que fabricaban telas, a fabricar telas para los soldados, y las que fabricaban

zapatos, a fabricar zapatos para soldados, y las que fabricaban correas, a fabricar cinturones para los soldados.

En el 1970 se publicó un libro de un profesor de ingeniería industrial de la Universidad de Columbia que se llama el *Capitalismo Pentagonista*. Su autor es Seymour Melman, y escribió unas palabras que voy a leer en las páginas 30 y 31 de su libro. Decía él: “El producto nacional bruto de Estados Unidos, que se acerca a 900 mil millones en 1969, hace difícil comprender el hecho de que mientras la nación es más rica no es rica indefinidamente. Un parte importante de los recursos productivos de la nación está siendo utilizada para un crecimiento que es parasitario en vez de productivo”. (Recuerden que esto fue escrito en plena guerra de Viet Nam). El crecimiento parasitario, dice él, “se refiere a los productos que no forman parte del nivel de vida corriente y que no pueden ser utilizados para mayor producción; el crecimiento productivo se refiere a los productos que forman parte del nivel corriente o que pueden ser utilizados para mayor producción. Las actividades de producir para el funcionamiento del aparato militar caen en la categoría de crecimiento parasitario. Esto es válido no obstante el hecho de que la gente que hace el trabajo es pagada con dinero que es a su vez utilizado por ella para proporcionarse su propio standard de vida. El punto crucial está en que el producto de los trabajadores, técnicos y administradores que sirven en el terreno militar es un producto que no entra en el mercado, no es recomprable y no puede utilizarse para el nivel de vida corriente o para la producción futura”. “Con 900 mil millones al año, un presupuesto militar de 83 mil millones parece menor que el 10 por ciento del producto nacional bruto, pero tales cálculos ocultan el hecho de que la parte del león de la fuerza laboral de la nación dedicada a la investigación y al desarrollo es utilizada para propósitos militares. Esa fuerza laboral se encuentra en

producción limitada en una sociedad rica y esto impone limitaciones severas sobre lo que puede hacerse en muchas esferas de la vida civil que requieren los servicios de esta clase de fuerza laboral especializada”. Lo que quería decir Seymour Melman es que la industria de guerra no reproduce la riqueza.

¿Y qué quiere decir esa frase de la reproducción de la riqueza?

Quiere decir que mil trabajadores o un millón de trabajadores, cuando trabajan para la población civil reproducen diariamente su propio salario y además una ganancia; es decir, lo que ellos producen paga el salario que ganan y además un beneficio para el patrono.

¿Y por qué es eso?

Porque lo que ellos producen va a ser consumido inmediatamente por la población civil, y eso determina que haya una constante reproducción de la riqueza, pero no sucede así en la industria militar. Se produce una bomba y con esa bomba no se reproduce riqueza porque no hay nadie que use bombas, ni que coma bombas, ni que se vista con bombas, ni que viva dentro de una bomba, ni que se cure con una bomba. La bomba está destinada a ser destruida al explotar o a ser guardada por tiempo indefinido o a ser tirada al mar cuando su tiempo haya pasado. La fuerza de trabajo usada en producir una bomba, así sea atómica, o un avión militar o un cañón o una bala es fuerza de trabajo derrochada, pero no nos referimos sólo al trabajo de los trabajadores que fabrican la bomba sino además al de todos aquellos que durante mucho tiempo estuvieron trabajando en una serie de productos que al fin vinieron a integrarse en la bomba, como por ejemplo, los que sacaron de las minas de África o de América Latina los minerales para hacer esa bomba, los que manejaron los transportes que llevaron esos minerales de un país a otro y los que trabajaron en las fábricas en las cuales esos minerales fueron fundidos y

laminados; es decir, una cantidad enorme de trabajo acumulado que al fin culminó en esa bomba, y todo eso se perdió porque en esa bomba no se reproducía nada. Calculen ustedes lo que eso significa en los miles de millones de dólares que los Estados Unidos echan todos los años, especialmente desde 1940, en el volcán de los gastos militares.

Dice Seymour Melman que “aún en la economía más rica, los gastos de guerra cambian de estímulo económico a perjuicio económico, primero, cuando se le conceden privilegios a la actividad militar con los recursos de producción del país a tal grado que limita la capacidad de la sociedad para responder a las necesidades de la sociedad; segundo, cuando los gastos militares ocasionan inflación de precios suprimiendo así el nivel de vida de todos los que viven con entradas limitadas; y tercero, cuando la inflación de precios trastorna el proceso de inversión de capital civil que requiera capacidad para predecir el valor de la moneda nacional”. Esto último no está muy claro, pero eso no es lo importante; lo importante es que Seymour Melman plantea el problema de que en la industria militar no hay reproducción de la riqueza.

En un artículo del mismo autor publicado en *The New York Times* en este mes, hace solamente 20 días, decía él que “la sabiduría económica convencional supone que los gastos militares pueden tenerse como productos económicos finales ordinarios”; es decir, que ciertas personas creen que la guerra produce mucha riqueza.

Un negociante norteamericano me dijo hace unos años que la guerra de Viet Nam estaba hecha a la medida de la economía de su país porque mantenía los negocios florecientes. A eso se refiere Seymour Melman cuando dice que la sabiduría convencional supone que los gastos militares pueden apreciarse como productos económicos finales ordinarios, es decir, como si fueran productos que salen al mercado, y que el valor

monetario de los recursos utilizados para la actividad militar es una medida correcta de actividad económica, y que la entrada del país en una guerra aumenta la prosperidad nacional, y dice él que esas ideas son falsas, y efectivamente lo son. Dice que “los bienes y servicios militares no son productos económicos finales ordinarios ya que su uso no agrega nada a la producción futura o al consumo”; y efectivamente, como decíamos hace poco, nadie consume bombas, nadie se viste con bombas, nadie vive dentro de una bomba. Dentro de unos minutos vamos a ver cuál es el papel que juegan en la inflación los gastos militares.

Dos inflaciones

Ahora vamos a ver la inflación desde el punto de vista histórico.

Veamos primero una inflación que se produjo cuando comenzaba a desarrollarse el sistema capitalista. Es la inflación más vieja de que se tienen datos y por tanto la única del primer siglo del capitalismo que puede ser analizada científicamente. Comenzó en el siglo XVI, allá en el año 1530, pero en realidad se convirtió en respetable y en adulta a mitad del siglo, por el 1550, y duró hasta la mitad del siglo siguiente, que fue el XVII. Esa es la llamada Revolución de los Precios. En el año 1556 el español Martín de Aspizcueta, a quien podemos llamar economista aunque en aquella época no había economistas como los que conocemos hoy, dijo una cosa como ésta:

“Vemos por experiencia que en Francia, donde la moneda escasea más que en España, el pan y el vino, el paño (es decir, la tela de lana) y el trabajo cuestan menos dinero, y aun en España, cuando escaseaba más el dinero, los bienes vendibles y el trabajo se obtenían por mucho menos que después del descubrimiento de las Indias (las Indias es América, América

Latina, que inundó a Europa de oro y plata). La razón de esto es que el dinero vale más cuando escasea que cuando abunda”. En el 1568 apareció en París el libro *Respuesta de Jean Bodin al Señor de Malestroit*, que era el Maitre Ordinaire de Comptes, algo así como el jefe de cuentas del rey, y en esa publicación Bodin sostenía que la Revolución de los Precios tuvo su origen en el tesoro de las Indias o el tesoro americano, es decir, en el oro y en la plata que llegaron de América a Europa por la vía de España, allá por esos años del siglo XVI. Ese mismo año un cura español llamado Fray Tomás de Mercado relacionó la abundancia de la moneda con el encarecimiento de la vida, es decir, con la inflación.

Esa es la primera constancia que tenemos de fina inflación que fue considerada en sus orígenes como provocada por la abundancia de metales preciosos, metales preciosos que naturalmente se convertían en monedas.

Esa Revolución de los Precios la podemos advertir en esta gráfica que tenemos aquí: aquí vemos la llegada de metales preciosos a Europa por la vía de España; aunque cuando los franceses y los ingleses y los holandeses tenían una oportunidad de cogerse uno, dos o tres barcos cargados de oro, no la desperdiciaban, y algunas veces llegaban hasta puertos españoles y se adueñaban allí de buques españoles cargados de oro y plata. Sir Francis Drake, por ejemplo, se metió en el puerto de Cádiz y se llevó una buena cantidad de oro, y naturalmente ese oro no entró en Europa por España, sino por Inglaterra.

(Señalando la gráfica). Veán ustedes aquí cómo iban entrando la plata y el oro y cómo iban subiendo los precios que de vez en cuando eran bajados por órdenes del rey, especialmente en España. La subida de precios era muy violenta. Este era el costo de la vida en el año 1500, a raíz del descubrimiento de América, y fíjense por dónde venía subiendo 100 años después, en el 1600; aquí vemos cómo iban entrando el oro y

la plata en Europa, y podemos ver que cuando empezaron a bajar las entradas de oro y plata los precios siguieron subiendo, y aunque algunos artículos bajaron, en general se mantuvieron altos.

¿Qué papel jugaron ese oro y esa plata americanos en el desarrollo del sistema capitalista?

Un papel de factor de desarrollo del sistema porque la abundancia de plata y oro amonedados, es decir convertidos en monedas, facilitó el comercio en el momento mismo en que el capitalismo empezaba a desarrollarse como capitalismo mercantil, es decir, cuando más falta le hacía la moneda como estímulo para mantener funcionando las operaciones comerciales, y así, cuando dejaron de llegar el oro y la plata a España en las cantidades en que llegaban antes, lo que sucedió en el año 1625, ya el sistema capitalista estaba suficientemente desarrollado para mantenerse funcionando sin necesidad de nuevos aportes de oro y plata.

Ahora bien, como vamos a ver inmediatamente otra inflación que corresponde a una etapa opuesta del sistema, tenemos que tomar en cuenta que ese oro y esa plata que produjeron la Revolución de los Precios representaron cantidades infinitamente pequeñas en relación con el dinero que se invierte ahora en gastos militares, especialmente los dólares invertidos en la guerra de Viet Nam; infinitamente pequeña porque entre otras razones no había el desarrollo económico que hay ahora, ni había en el mundo la población que hay actualmente. Ustedes saben que cuando España descubrió América, Castilla no tenía más que 7 millones de habitantes, Inglaterra tenía entonces también unos 7 millones, y tal vez menos. En total, todo ese oro y esa plata probablemente no llegó a 300 millones de dólares, pero esos 300 millones fueron útiles para el desarrollo del sistema, y si la inflación producida entonces no produjo una catástrofe económica se debió

al hecho de que el desarrollo del capitalismo fue incorporando ese dinero al sistema, y llegó un momento en que al sistema no le hacía falta más oro y más plata porque el sistema producía más que lo que representaban esos metales.

Ese no es el caso ahora. En el año 1925 los Estados Unidos tuvieron un presupuesto militar de 717 millones 123 mil pesos; en el año 1940 fue de 80 mil 537 millones 254 mil. No debe asombrarnos que 300 millones de oro y en plata provocaron en el año 1650 una inflación en Europa cuando en total probablemente no había 50 millones de habitantes entre Inglaterra, Francia, España, Italia y Alemania, si sucede que los Estados Unidos gastaron en un año 717 millones en el presupuesto militar y 20 años después gastaron también en un año 80 mil 537 millones. Como pueden ver, el salto es muy grande, pero entre 1940 y 1964 los gastos militares directos alcanzaron a 911 mil 258 millones 82 mil. Compáren lo gastado solamente en el presupuesto militar en 24 años con 300 millones en un siglo y se darán cuenta de que hemos entrado en un mundo de fantasía, un mundo donde las cifras se han deformado, han dejado de ser cifras reales para convertirse en fantasmas, porque como ustedes van a ver pronto, en el origen de esta inflación de ahora hay cifras que no caben en la mente humana.

No fue posible conseguir datos concretos de los años 1965, 66, 67, 68, hasta el 73, pero sabemos que el presupuesto militar que terminó el 30 de junio de este año (1974) era de más de 84 mil millones y el que viene será de 92 mil millones. El presupuesto militar de 1964, cuando no había guerra, fue de 40 mil 808 millones 916 mil; el de 1965, comenzada ya la guerra de Viet Nam, fue de más de 60 mil millones, y según estimaciones de Terence McCarty, en Viet Nam nada más hubo gastos anuales de 15 a 16 mil millones de dólares entre mayo de 1965 y junio de 1967. En los años siguientes

a 1965 fueron subiendo los gastos de Viet Nam hasta llegar a 84 mil millones, de manera que calculando sobre la base de esos números podemos estimar que entre los días finales del año 1965, que fue cuando se agravó la guerra de Viet Nam, y este mes de octubre de 1974, los gastos militares, estrictamente militares y directamente militares de los Estados Unidos pasaron de 600 mil millones. Cuando se suman 600 mil millones a los 911 mil millones gastados en actividades militares entre 1940 y 1964 nos encontramos con cifras que sobrepasan la comprensión humana, porque eso, ¿qué da? Da más de un billón y medio, no norteamericano sino español. Los norteamericanos le llaman un billón a mil millones, pero en la lengua española le llamamos billón a un millón de millones.

La mente humana no concibe qué significa un millón de millones. Probablemente en toda la historia humana no ha habido un billón de pesos, contando desde que empezó a utilizarse como moneda un caracolito o la concha de una almeja, y los Estados Unidos gastaron en actividades militares entre el año 1945 y el año 1974 más de 1 billón 500 mil millones. Como ustedes ven, si quitamos ese 5 y ponemos un cero, con lo que reduciríamos esos números de 1 billón 500 mil millones a un billón, tendremos 12 ceros. Repito que probablemente en la historia de la humanidad, sumando todo el dinero que ha habido en el mundo, nunca se había llegado a esa cantidad, y sin embargo ahora se ha llegado en 34 años en gastos exclusivamente militares de parte de un solo país. Concebir lo que significa gastar 1 billón 500 mil millones en 34 años lo podemos hacer solamente si nos damos cuenta de que eso significa 120 millones 860 mil dólares diarios durante 34 años, pero incluyendo jueves de Corpus y sábados y domingos; y si todavía eso no nos da una idea clara, pensemos lo siguiente: que si en el mundo hubiera un Gobierno que

gastara mil 500 millones al año en todas las actividades, militares y civiles, ese Gobierno necesitaría mil años para gastar 1 billón 500 mil millones. Y si ese Gobierno gastara 750 millones al año necesitaría 2 mil años para gastar 1 billón 500 mil millones, y si tiene un presupuesto de 375 millones de pesos, que era el que tenía Cuba en el 1944, necesitaría 4 mil años para gastar 1 billón 500 mil millones. Solamente extendiendo en el tiempo una cantidad así podemos darnos cuenta de lo que significa la locura económica que han cometido los Estados Unidos en los últimos 34 años.

Inflaciones norteamericanas del siglo pasado

Empezamos diciendo que había una causa de la inflación que se llamaba monetaria, y aquí tenemos el ejemplo más grande en la historia de una inflación de origen monetario. Esa enorme cantidad de dólares que no podemos digerir intelectualmente, ha agobiado al mundo. En este momento hay dólares en Viet Nam, en Alemania, en Santo Domingo, en Caracas, en Buenos Aires, en el Congo, en África del Sur y en Indonesia; en todas partes hay cantidades enormes de dólares. Tal vez hay más dólares fuera de los Estados Unidos que en los Estados Unidos. Seymour Melman ofrece un ejemplo del uso que se le da a ese dinero cuando dice que las “empresas descubrieron pronto mejores ambientes para el crecimiento económico fuera de los Estados Unidos que en los Estados Unidos, y especialmente en Canadá y en Europa Occidental”. Esto lo dijo en un artículo publicado en *The New York Times* el 11 de este mes, y agregó que esas empresas retardaron el cambio de los equipos en sus establecimientos de los Estados Unidos para que esas fábricas norteamericanas se estancaran, y eso se llama frenar el desarrollo de las fuerzas productivas.

¿Para qué lo hicieron?

Para utilizar fuera de los Estados Unidos, en Canadá y en Europa Occidental el dinero que no utilizaron en renovar equipos dentro de los Estados Unidos. Dice él: “Un ejemplo espectacular de este proceso fue el anuncio reciente de la compañía Ford de que proyecta hacer un 55 por ciento de sus inversiones de capital para 1975 fuera de los Estados Unidos”.

Hace poco les decía que el mejor ejemplo de una inflación de origen monetario es ésta que estamos sufriendo. Esta inflación no ha sido producida por el alza del petróleo, como quisieron hacernos creer, sino que comenzó cuando comenzaron los grandes gastos de guerra, antes del año 1945. Nosotros hemos tomado en cuenta solamente los gastos militares a partir del año 1945, pero en realidad los grandes gastos comenzaron en el año 1940, cuando los Estados Unidos se lanzaron a hacer buques de guerra y de aviones y cañones para enviar a Europa y también a la Unión Soviética.

Esa inflación, ¿cómo operó dentro de la economía norteamericana, y, en consecuencia, dentro de la economía de todos los países capitalistas?

Los Estados Unidos son el corazón y la cabeza del sistema, y lo que pasa en los Estados Unidos se refleja inmediatamente donde quiera que hay un país económicamente conectado con los Estados Unidos o económicamente dependiente de la economía norteamericana. Un político centroamericano decía, con razón, que cuando en los Estados Unidos hay un catarrito económico a nosotros nos da pulmonía doble.

En los Estados Unidos, en los años entre 1930 y 1940, los precios alcanzaron en dólares de 1967 (señalando a una gráfica: Aquí tenemos 1967 igual a 100) a un poco menos de 35, es decir, lo que en el año 1967 costaba 100 dólares costaba 35 dólares en el 1935, lo que equivale a decir que los precios casi se triplicaron desde el año 1935 al año 1967, pero

desde luego han subido más desde el 1967 hasta ahora, porque lo que costaba 100 dólares en el año 1967 costaba casi 140 dólares en el 1972. De manera que lo que nos costó 35 dólares en el año, 1935, nos costó 140 en el año 1972, esto es, no ya 3 veces más sino 4 veces más.

Precisamente en esa proporción elevaron el precio del petróleo los países productores de ese combustible. La inflación generada por las enormes emisiones de dólares que se han destinado a gastos militares llevaron la moneda norteamericana a perder su capacidad adquisitiva al extremo que de un valor de 100 que tenía en 1934 cuando el dólar fue devaluado por primera vez en este siglo, apenas llega hoy a 25, lo que significa que lo que compramos hoy con un dólar lo comprábamos hace 40 años con 25 centavos.

Vamos a ver ahora cómo se desarrolla normalmente una inflación y qué resultados produce ésta en la sociedad. Es necesario que lo hagamos así porque como he dicho varias veces, hay que ver todos los procesos en desarrollo, y no está de más repetirlo; sólo que ahora veremos el proceso en desarrollo a lo largo de la historia; no lo veremos en el desarrollo hacia el porvenir sino en el pasado, lo que equivale a decir que veremos cómo se han desarrollado las inflaciones en la historia. Ya conocemos, aunque de manera muy suscita, el caso de la primera inflación de que se tienen datos suficientes, y empezaremos recordando que la inflación es un hecho típicamente capitalista, así se trate del capitalismo mercantil, que era el de los siglos XVI y XVII y gran parte del XVIII.

Los economistas no saben cómo se resolvió el problema de esa inflación de los siglos XVI y XVII, pero debemos suponer que el desarrollo de la sociedad capitalista absorbió esa inflación; y por eso, a pesar de que fue muy larga, de más de un siglo, no resultó catastrófica para el sistema capitalista, aunque produjo daños, particularmente en el caso de España.

Pero los daños no se debieron tanto a la inflación como a las estructuras de la sociedad española y al hecho de que España estaba cargando con un imperio universal que iba desde Argentina hasta más arriba de México, hasta California, y también a Filipinas, y no tenía la organización económica y social indispensable para poder sostener ese imperio sobre los hombros.

Vamos a ver además algunas otras inflaciones, cómo se produjeron, por qué se produjeron y qué resultados tuvieron en la sociedad.

Así, observemos este gráfico. Aquí vemos en líneas la primera inflación importante de los Estados Unidos en el siglo XIX, porque hubo una inflación provocada por la guerra de independencia de ese país y hubo la de 1812, provocada por la guerra con los ingleses, que fue sobre todo una guerra marítima, en la que los ingleses entraron en Washington, ocuparon la Casa Blanca y quemaron muchos edificios. Por cierto, el presidente abandonó la Casa Blanca y dejó la comida puesta en la mesa.

Cuando se produjo esa guerra, en la cual los Estados Unidos sufrieron un bloqueo naval por parte de Inglaterra, hubo una inflación súbita y violenta; los precios, de por debajo de 40 que estaban hacia el 1805, subieron hasta por encima de 60, y recordemos que esos 60 figuran en esta escala, en la cual el número 100 corresponde al año 1867, de manera que lo que significan esos 40 en 1805 y esos 60 después es que lo que en 1805 costaba 40 en 1867 pasó a costar 100.

Una vez pasada la guerra de 1812 hubo una depresión, y luego otra, que se produjo al principio de la década del 1820. La de 1820 no ha sido estudiada por los historiadores dominicanos, y si la estudiáramos tal vez hallaríamos en ella una de las explicaciones de la invasión de Boyer a la República Dominicana, porque esas crisis en la economía norteamericana

afectaban a los países del Caribe, pero en esa época debían afectar especialmente a Haití y a Cuba debido a que la economía haitiana y la de Cuba estaban vinculadas a la economía norteamericana. Por ejemplo, en la costa de Nueva Inglaterra había fábricas de ron y de otros licores que se vendían en Inglaterra y que los negreros norteamericanos llevaban a África para comprar con ellos los esclavos que vendían en el sur de su país. En el sur, esos esclavos producían algodón, que se vendía en Inglaterra, y la melaza para fabricar el ron la compraban los norteamericanos en Haití. La economía norteamericana quedó desnivelada a partir de esa depresión violenta de 1820 y tantos, pero subió un poco entre el 1830 y el 1840 para tener una recesión en el 1840 y tantos; y yo me pregunto: ¿Qué influencia tuvo esa recesión en el movimiento de independencia de la República Dominicana? Ese es otro punto que habría que investigar, porque, ¿cuál es la causa que lleva a los dominicanos a organizarse para independizarse de Haití? Tiene que ser necesariamente una causa económica. Algunos creen que fue el compromiso que hizo el Gobierno haitiano de pagar unos cuantos millones de pesos al Gobierno francés de Carlos X para que reconociera la independencia haitiana; pero de las noticias que tenemos se deduce que la economía haitiana fue sacudida entre el 1835 y 1840 y tantos por algún acontecimiento desconocido. ¿Qué la sacudió? De paso debemos decir que el negocio de la esclavitud dejó mucho dinero a varios países y la acumulación originaria de los Estados Unidos le debe bastante a la compra y venta de esclavos africanos.

Después de la recesión de 1840 y tantos la economía norteamericana se recuperó y tuvo una mejoría notable durante la guerra de Secesión, que comenzó en el 1861 y terminó en el 1865 y fue la guerra más importante del mundo después de las guerras napoleónicas. Recuerden que esa guerra es

anterior a la de 1870 que llevaron a cabo Alemania y Francia en Europa. La guerra norteamericana fue más importante que la de 1870 desde el punto de vista militar porque en ésta participaron más hombres y se usaron nuevos armamentos, como por ejemplo el buque acorazado y trenes acorazados, y además por su carácter económico y social. Esa guerra de Secesión de los Estados Unidos produjo una verdadera conmoción económica en Europa debido a que se paralizó el envío de algodón a las fábricas inglesas, y el algodón era la más importante de las materias primas en ese momento, porque el acero no tenía todavía la importancia que iba a tener precisamente después de esa guerra.

La estanflación

La inflación actual debería tener un final más grave que el final que tuvieron, sumadas, la inflación de 1812, la de 1861, y la de 1919-20, pero lo cierto es que no podemos decir que eso sea así o que vaya a ser así, y no podemos decirlo porque no es verdad que la historia se repite. Por ejemplo, la inflación actual no es igual ni a la de 1812 ni a la de 1861 ni a la de 1919-20. Esta inflación se presenta conjuntamente con un estancamiento económico y hasta ahora nunca antes había habido al mismo tiempo estancamiento e inflación.

¿Cómo se sabe que hay estancamiento económico en medio de un proceso inflacionario que apunta ser muy largo?

Se sabe por los datos sobre la reducción en la venta de automóviles; por la reducción en la construcción de casas (la construcción de casas este año en Estados Unidos está por debajo de la mitad del año pasado); por la reducción en la producción de la industria textil. La venta de utensilios, especialmente la venta de utensilios caseros, ha bajado este año; en este último trimestre estaba un 6 por ciento por debajo de la misma época del año pasado. La venta de los

televisores ha bajado un 10.5 por ciento, y cuando se habla de un 10.5 por ciento de televisores se habla de millones de televisores. Lo sabemos también por el aumento del desempleo, que como les dije antes de ayer había llegado el 30 de septiembre a 5.8, y los técnicos en la materia creen que en el mes de octubre que acaba de pasar llegó a 6. Ese 5.8 por ciento de desempleo equivale a 5 millones 324 mil desempleados de los 91 millones 800 mil trabajadores que es la fuerza de trabajo de los Estados Unidos. Lo sabemos también por la baja en la disponibilidad de los ingresos, que fue el año pasado, para el 30 de septiembre, de 623 mil millones de dólares y en el trimestre que terminó el 30 de septiembre estaba en 602 mil millones. Lo sabemos por la baja del producto nacional bruto; el producto nacional bruto de los Estados Unidos había bajado al 30 de septiembre un 3 por ciento. Todo eso indica que hay estancamiento, pero junto con el estancamiento hay inflación, una inflación que empezó hace 34 años y que ahora está en pleno desarrollo. La presencia de estancamiento e inflación al mismo tiempo, que se viene notando desde la década del 50, es lo que ha dado origen a una palabra nueva en el lenguaje de los economistas, que es la palabra estanflación, que sale de la suma de estancamiento más inflación cuando les restamos a la primera las sílabas *camiento* y a la segunda la sílaba *in*. Esta nueva palabra califica una situación nueva en la historia de la economía y de la ciencia económica.

En términos de proyección hacia el futuro, ¿qué quiere decir estanflación?

Estanflación es una palabra que se las trae porque lo que quiere decir es que se han unido dos hechos económicos contrapuestos, que se oponen el uno al otro, y resulta que las medidas que se usaban normalmente para curar la inflación no pueden usarse porque agravan el estancamiento, que

era siempre el último resultado de una inflación (detrás de la caída venía el estancamiento), no pueden usarse ahora porque agravan la inflación.

Veamos cuáles eran las medidas que se tomaban para enfrentar la inflación y por qué ahora no pueden tomarse, porque si se toman agravan el estancamiento, y cuáles eran las medidas que se tornaban para salir del estancamiento y que no pueden tomarse ahora porque si se toman agravan la inflación.

En el caso de la inflación la primera era sacar moneda de manos del pueblo para que el pueblo no tuviera capacidad de compra.

¿Cómo se sacaba moneda de la circulación?

Primero, aumentando los impuestos. El Gobierno aumentaba los impuestos, con lo cual recogía dinero; segundo, rebajaba el presupuesto, rebajaba los gastos o bajaba los sueldos o cancelaba empleados públicos; en el caso del presupuesto militar paraba los contratos militares; desmovilizaba tropas, es decir enviaba a los soldados a sus casas; por su parte la banca, lo mismo si estaba controlada por el Gobierno que si no lo estaba, subía los intereses para que los comerciantes y los industriales no cogieran dinero prestado pues si lo cogían tenían que pagar intereses altos. Pero ahora, si se toman esas medidas se agrava el estancamiento. Inmediatamente empiezan a sacarse empleados y trabajadores de los comercios, de las oficinas y de las industrias, suceden estas dos cosas: por un lado, las organizaciones de trabajadores protestan, se movilizan y provocan huelgas, y por el otro lado, como hay que pagar un subsidio a los parados, debe dárseles una cantidad semanal para que se sostengan, y el dinero del Gobierno no alcanza para eso, porque es mucha la gente que se para; de donde resulta que el Estado no puede rebajar el presupuesto de gastos ni puede rebajar el presupuesto militar porque un alto tanto por ciento de los trabajadores y de los

empleados están trabajando en la fabricación de armas y si esos hombres, que son millones, se quedan sin trabajo, la situación va a agravarse.

Todavía no se ha elaborado una política para enfrentarse con la estanflación, pero uno se encuentra con opiniones como la de John Kenneth Galbraith, que es de los economistas más conocidos en los Estados Unidos. Galbraith fue consejero de Kennedy y embajador en la India y es escritor; ha escrito una novela sobre la República Dominicana, aunque no menciona concretamente a la República Dominicana, sino que la llama Puerto Santo, pero es evidente que el personaje de la novela es Trujillo y que su hijo es Ramfis. Cuando a John Kenneth Galbraith le pidieron que opinara acerca de las medidas que debe tomar el Gobierno de los Estados Unidos para resolver esta crisis, propuso algunas que no se pueden tomar, como por ejemplo que se aumenten los impuestos a tal grado que el dinero cobrado por los impuestos sea mayor que el dinero de los pagos que hace el Gobierno. Y eso es imposible porque si en los Estados Unidos se ponen impuestos de esa naturaleza el capitalismo norteamericano no lo resistiría. También propone John Kenneth Galbraith que se reduzcan los salarios de los trabajadores; que no se les permita a los trabajadores que sigan reclamando salarios más altos porque eso provoca la espiral inflacionaria, de la que hablamos anteayer, pero el poder obrero en los Estados Unidos es un poder muy grande y no es revolucionario; todo lo contrario, es un poder aliado a los grandes capitalistas. Todos recordamos cómo los delegados del obrerismo norteamericano organizado acordaron en Florida apoyar a Johnson cuando decidió llevar a 500 mil el número de los soldados norteamericanos que estaban en Viet Nam. Esos líderes obreros reclamaban que la guerra se mantuviera porque la guerra mantenía funcionando la economía. Tocar a las organizaciones obreras norteamericanas es tocar también

el gran capital norteamericano, es echarse a los dos de enemigos, y no hay ningún político norteamericano capaz de hacer eso y mucho menos en un año de elecciones.

Ningún gobernante norteamericano tendrá soluciones para el problema de la estanflación, no de la inflación sino de la estanflación. Observen que de la inflación hemos pasado a la estanflación, y la estanflación ya no es la inflación. La inflación se dominaba restringiendo la circulación de la moneda, pero si se restringe la circulación de la moneda se agrava el estancamiento, y si se agrava el estancamiento aumenta el desempleo, aumenta el déficit comercial y con éste el déficit en la balanza de pagos; es decir, vuelven los Estados Unidos a estar en la situación en que estaban en el año 1971 y en el año 1972. En esos años, y en el año 1972, el Gobierno de Nixon, que se encontraba acorralado por la estanflación, resolvió el problema para él devaluando el dólar; pero no resolvió el problema para el sistema capitalista. Lo que hizo Nixon fue trasladar el problema a otros países del sistema, y esos otros países del sistema, ¿cómo están hoy? Algunos en situación muy difícil, mucho más difícil que la de los Estados Unidos.

30, 31 de octubre
y 1º de noviembre de 1974.

TEMAS ECONÓMICOS GENERALES

¿QUIÉN ES EL DUEÑO DEL DINERO?*

Si alguien le preguntara a una mujer, a un comerciante, a un industrial, a un chiripero, a un estudiante, quién es el dueño del dinero que tiene en el bolsillo, en una cartera, en su casa o en un banco, la pregunta provocaría reacciones distintas, ninguna de ellas en reconocimiento de la salud mental del que la ha hecho, pero sin duda la respuesta sería una sola, matizada con entonaciones distintas según se trate del que la da. Sería: “Oh, mío”.

¿Por qué estoy tan seguro de que todos los interrogados responderían en la misma forma y con las mismas palabras?

Porque todas y cada una de las personas que tienen dinero consigo o depositado en un banco o guardado en su casa creen que quien les haga una pregunta como ésta o es un tonto o pretende burlarse de ellas, a tal punto llega la convicción general de que el dinero es de quien lo tiene o de la persona que se lo ha entregado al que lo lleva para que con él le compre algo que está necesitando o pague un servicio que esa persona ha recibido o debe recibir.

Lo cierto es que todo el mundo cree que el dinero de que dispone Fulano o Zutano o Mengano porque se lo pagaron en condición de sueldo o salario o porque lo recibió como

* *Política, teoría y acción*, Año IX, N° 94, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, enero de 1988, pp.1-4.

parte de los beneficios que produjo un negocio, lo heredó o se lo regalaron o lo ganó jugando billetes de lotería, es propiedad suya, y poner en duda la legitimidad de esa posesión es idea de un demente o de alguien que tiene propósitos ocultos en perjuicio suyo. Así piensa la gente en todas partes, en nuestro país y en Estados Unidos; en Francia, en Inglaterra, en Suecia, Alemania, Japón; y seguramente así piensan también los soviéticos, los húngaros y los cubanos, sobre todo los últimos debido a que cada jefe de familia de Cuba paga con una parte de su salario la casa en que vive, pero no en condición de arrendamiento sino en la de propietario que está pagándola en plazos mensuales y la dejará en propiedad a sus herederos cuando le toque morir.

¿Es razonable, o está justificado, que en toda la redondez del Mundo la gente piense así?

No es razonable ni está justificado porque el dueño del dinero, lo mismo en los países capitalistas que en los socialistas, es el Estado. El Estado ordena su confección y determina en qué cantidad y por qué valor o valores se hace el dinero y además quién lo hará; es el Estado el que paga su impresión a una firma especializada en ese trabajo cuando se trata de dinero en billetes y paga su acuñación cuando se trata de monedas metálicas, pero además el Estado es quien lo emite, o dicho en otra forma, el que lo pone a circular, de manera que la posibilidad de que el dinero llegue a manos de una mujer, sea trabajadora en una fábrica o secretaria en una empresa industrial, sea un chiripero o un estudiante, depende de una decisión que toma el Estado. Eso lo ignora la gente que forma parte de las masas populares pero lo saben el banquero y el profesor de Economía, y sin embargo el banquero y el profesor de Economía creen lo mismo que cree la gente del pueblo: que el dinero de que dispone cada uno de ellos es suyo.

En resumen, aunque todas las personas que reciben dinero para mantenerlo consigo o en depósito en algún lugar —sean banqueros, industriales, comerciantes, agricultores, empleados o trabajadores asalariados— creen que el dinero de que disponen es suyo, lo cierto es que están equivocados porque el dueño del dinero, esté donde esté y téngalo quien lo tenga, es el Estado. El Estado tiene el dominio eminente del dinero y porque lo tiene la moneda de cualquier país lleva el sello de posesión en el nombre del Estado que lo ha hecho y lo ha puesto a circular impreso en los billetes de banco y en las monedas de metal, y en lugar destacado lleva también el símbolo de ese Estado, que es el escudo, su emblema, el año de la emisión, la firma del funcionario que representa al Estado y su valor.

El dinero tiene una apariencia y una realidad, y en cualquier país del mundo la gente lo ve por el lado de la apariencia, que consiste en que representa determinado valor para quien lo posee; así, el que tiene mucho dinero es rico aunque no use su riqueza en nada que le signifique beneficios extraordinarios. Hasta hace relativamente poco tiempo —algo menos de cincuenta años— en muchos de los países más ricos del mundo se conocía la existencia de avaros, palabra que ya no se usa o se usa aplicándole una significación diferente a la que tenía medio siglo atrás cuando con ella se describían personas ricas, y a menudo riquísimas en dinero, que sin embargo vivían en estado de miseria aguda, como vivían los más pobres de los mendigos y como la padecían los más miserables de los lugares donde la pobreza era padecida por la mayoría de los habitantes.

Así pues, la apariencia, en el caso del dinero, consiste en que quien lo posee en abundancia se considera a sí mismo rico, pero así también lo consideran quienes lo conocen y quienes sin conocerlo personalmente saben que se trata de

una persona rica. En cuanto a la realidad, el dinero es una mercancía como cualquiera otra pero al mismo tiempo distinta porque está valorada por el poder del Estado y eso le confiere una condición privilegiada entre todas las mercancías: la de que se cambia por todas las otras mercancías, la única que tiene esa condición en cualquier lugar del planeta Tierra.

Por esa razón, una persona que lleve consigo diez pesos puede adquirir con ellos tres pesos de pan, dos pesos de azúcar, dos de sal y una entrada en un cine barato para ver una película, lo cual es una manera de comprar diversión, y el que tiene cincuenta mil pesos puede cambiarlo por un automóvil de lujo, por una joya o por un viaje de turismo a Europa; y todas esas posibilidades de cambio de dinero por otras mercancías materiales y subjetivas se deben a que la moneda es un certificado estatal que llega a manos de todos los ciudadanos del Estado y aun de los que sin ser ciudadanos del Estado se hallan bajo la autoridad de sus leyes como es el caso de los extranjeros que viven en el territorio de ese Estado.

En los Estados capitalistas ese certificado llamado dinero o moneda tiene destinos diferentes porque la mayor cantidad va a dar a manos de una minoría de personas y la cantidad menor llega a manos de los más, y, como es natural, a cada uno de los que forman la minoría les toca mucho dinero y a cada uno de los que forman la mayoría les toca poco, pero esa diferencia no está determinada por el dinero sino por el tipo de organización de la sociedad capitalista en la cual comprar y vender dinero es el más lucrativo de los negocios.

Los establecimientos que compran y venden la mercancía llamada dinero son los bancos y las financieras. Los bancos compran el dinero cuando lo reciben en depósito de personas o empresas comerciales e industriales y también como fondos familiares, y el pago que reciben los depositantes, que equivalen

a los vendedores del dinero usado por los bancos, es el denominado interés, un tanto por ciento anual que es siempre más bajo que el tanto por ciento que les cobran a las personas o negocios a quienes les prestan ese dinero.

Por lo que se acaba de decir, el lector se dará cuenta de que el beneficio de los bancos está en la diferencia que hay entre el interés que les pagan a quienes depositan dinero en ellos y el interés que les cobran a los que les cogen dinero prestado, algo similar a lo que hace un comerciante que compra una mercancía a un precio y la vende a otro, que es siempre más alto que el que pagó al comprarla.

En cuando a las llamadas financieras, éstas no reciben dinero en depósito como hacen los bancos, porque en el caso de lo que un comerciante deposita en un banco, o el que deposita un empleado, los depositantes disponen de ese dinero para pagar a sus acreedores con cheques que el banco reconoce como órdenes de pago y por tanto los recibe como si cada uno de esos cheques fuera dinero en efectivo que está obligado a poner en las manos de la persona cuyo nombre figura en el cheque. El dinero de que disponen las financieras es el que les proporcionan personas que tienen prácticamente la condición de socios de las empresas que llevan ese nombre. Las financieras no aceptan cheques de sus asociados; sus negocios consisten en hacer préstamos altos a intereses también altos, pero se parecen a los bancos en un aspecto: en que la actividad que desempeñan es la compra y venta de dinero aportado por personas que no son dueñas ni de bancos ni de financieras.

El hecho curioso que se da en el caso de los bancos y de las financieras es que sin que sean los dueños del dinero pueden comprarlo y venderlo, esto es, pueden usarlo como si se tratara de una mercancía cualquiera, y como si los dueños de esos establecimientos fueran comerciantes iguales a los que venden todas las demás mercancías.

¿Cómo puede explicarse eso?

Se explica si comparamos el papel que hace el dinero en la sociedad humana con el que hace el oxígeno con todos los seres vivos. En el caso de los hombres, para no referirnos ni a los elefantes ni a las sardinas, el oxígeno es llevado por la sangre a todo el cuerpo, aun a los lugares más pequeños, como, digamos, los dedos meñiques de las manos y los más pequeños de los pies, y con el oxígeno lleva la vida. El dinero lleva a la economía el movimiento que hace pasar todo lo que se produce para el consumo humano de las manos del productor a las del consumidor, y ese movimiento es lo que le da vida a la economía.

Nadie es dueño del oxígeno que inhala para vivir, pero sin éste no habría seres vivos. Desgraciadamente, aunque nadie es dueño del dinero hay una minoría que lo usa como si fuera propiedad suya y lo manipula en tal forma que le impide cumplir su papel de oxígeno de la economía destinado a mantenerla viva para provecho del género humano, no de unos pocos que lo monopolizan como si ellos fueran sus dueños.

13 de enero de 1988.

EL ORIGEN ECONÓMICO DE LAS CRISIS POLÍTICAS

Hay que conocer la historia. El pueblo que no sabe qué cosas han sucedido en su país es como la persona que no sabe qué es lo que ha estado pasándole en los años de su vida. Una persona sabe lo que le ha pasado porque lo recuerda, porque tiene memoria de los pueblos, con la diferencia de que la memoria de cada persona está en su cabeza y la historia de un país no puede guardarse en la memoria de su pueblo; tiene que guardarse en libros y por esa razón para conocerla hay que estudiarla leyendo esos libros. Así como la memoria de una persona le permite recordar lo malo que le pasó y eso está presente siempre en su cabeza, lo que le sirve para evitar que repita lo malo que hizo y para evitar a su vez sus malos resultados; así la Historia, que recoge lo bueno y lo malo que les pasa a los pueblos, les enseña a estos cuáles fueron sus errores y qué resultados malos tuvieron para ellos y qué cosas deben hacerse o no hacerse para evitar que se repitan.

Lo que una persona sabe de su pasado le proporciona una cantidad de conocimientos sobre lo que le conviene y lo que no le conviene hacer; le proporciona eso que se llama experiencia, que cuando va pasando de padres a hijos acaba formando lo que se conoce con el nombre de sabiduría popular, es decir, sabiduría del pueblo; y generalmente la sabiduría de los pueblos está reunida en los refranes. Hay refranes tan viejos que han perdido su significación. Por ejemplo, el pueblo

dice que a cada puerco gordo le toca su día, y en su origen ese refrán era: A cada puerco gordo le llega su San Martín. ¿Por qué se decía eso? Porque San Martín se celebraba en el mes de noviembre, en un tiempo bastante frío en los países de Europa para que pudiera conservarse fresca la carne de los animales que se mataban el día de San Martín, y había que matar esos animales porque en diciembre llegaba el invierno y con el invierno llegaban las nevadas, es decir, caía la nieve y las aguas se helaban y era imposible recoger comida para los animales o tenerlos a la intemperie, y por esa razón lo mejor era matarlos, sobre todo a los puercos, que junto con la carne daban manteca para cocinar en los meses del invierno; y como la matanza de los puercos se hacía en todas partes para el día de San Martín, los pueblos de Europa acabaron formando el refrán de que a todo puerco gordo le llega su San Martín; pero como aquí no hay inviernos como los de Europa, y a veces en noviembre y en enero y en todos los meses de invierno hace calor en vez de frío, no es necesario matar los puercos para el día de San Martín porque no va a faltar la comida para esos animales; de ahí que el refrán haya cambiado en nuestro país y no se mencione en él el día de San Martín; por eso aquí dice el pueblo que a cada puerco gordo le llega su día, y algunas veces ni siquiera se dice puerco gordo sino a cada puerco le llega su día. La palabra gordo se ha medio perdido, lo que se explica porque para muchísimos campesinos que tienen algunos puerquitos, esos animales se alimentan de milagro y no engordan nunca, de manera que la idea de puercos gordos se ha perdido para mucha gente.

La historia de los países tiene que estudiarse en libros, y los libros de historia pueden ser muy diferentes, no sólo porque dos personas pueden escribir dos historias distintas de un mismo suceso o acontecimiento o hecho, sino además porque puede haber varias historias; digamos, por ejemplo, la historia de

los hechos políticos, o la historia de los hechos económicos, o la historia de los hechos militares, o la historia de la agricultura de un país. Un dominicano podría escribir un libro sobre nuestra agricultura y con él la gente que no sabe de dónde salieron la caña de azúcar, el plátano, el café, los mangos, el arroz, aprenderá muchas cosas sobre esos frutos; sabrá que antes de venir los españoles, que llegaron con Cristóbal Colón hace más de cuatro siglos y medio, en este país nuestro no se conocía el plátano, no se conocían los mangos, no se conocían ni el arroz ni el café ni la caña de azúcar; es más, no se conocía ni siquiera la gallina, de manera que los indios no supieron lo que era jugar gallos; ni se conocían los gatos, los perros, los burros, los caballos, las vacas, los puercos, y por no conocerse no se conocía ni el ratón. Lo que había aquí era una especie de ratón grande, el animal que en Cuba se llama jutía; y teníamos el tabaco, el maíz, la papa y la batata y la yuca.

Lo malo que pasa con la historia es que el que la escribe puede interpretarla a su manera o capricho, y eso causa mucha confusión en los pueblos. Por ejemplo, hay personas que creen que los hechos históricos son producidos por los grandes hombres, y resulta que es al revés; son los hechos históricos los que producen a los grandes hombres. Si no se hubiera alcanzado la independencia dominicana Duarte no sería una figura de nuestra historia; no sería para nosotros un gran hombre aunque hubiera luchado por la independencia más de lo que luchó. Si nosotros llamamos a Duarte Padre de la Patria no es porque él hizo la Independencia; la Independencia la hizo el Pueblo luchando contra los haitianos, y si el Pueblo no hubiera sentido la necesidad de que su país fuera independiente no habría movido ni un pie ni una mano de uno solo de sus hijos para lograr la independencia. La grandeza de Duarte está en que él fue el primero que se dedicó a luchar por la independencia, fue el primero que comprendió que la

independencia era una necesidad del país; pero si el pueblo no hubiera luchado por esa independencia Duarte no habría pasado de ser un soñador que un día soñó con que aquí podía establecerse una república independiente.

Los interpretadores de la historia, o para decirlo de manera más clara para el Pueblo, los que creen que tal y tal cosa ocurrieron por esto y por aquello se dividen por lo general en dos grandes grupos, los llamados materialistas y los llamados idealistas. Pero no se confundan con esas dos palabras, porque los materialistas de que hablo no son personas que pasan por la vida buscando ventajas materiales y los idealistas a que me refiero no son hombres o mujeres que luchan por un ideal. En este caso, las palabras materialistas e idealistas quieren decir otras cosas; materialistas son los que creen que los hechos producen los hombres se basan siempre en cosas que existen y que las ideas salen de cosas que existen; por ejemplo, la idea de un árbol que da mangos no salió de la cabeza de los hombres sino del hecho de que hay un tipo de árbol o mata que da mangos; y los idealistas creen que es al contrario, que la idea es anterior a la materia y que los hechos o acontecimientos salen de la cabeza de los hombres, es decir, se forman a partir de ideas, o para decirlo en la lengua que habla el Pueblo, salen de ideas de uno o de algunos hombres.

Por ejemplo, para que se invente una medicina, que al parecer sale de la cabeza de una persona, hace falta primero que nada que esa medicina sea una necesidad, es decir, hace falta que haya una enfermedad para la cual no hay cura, y esa necesidad no es una idea de nadie, no es una invención de una persona; es un hecho material que preocupa a mucha gente, a todos los que tienen la enfermedad y a sus parientes y amigos. Pero además, la medicina llamada a curar esa enfermedad no puede hacerse a base de ideas sino a base de cosas materiales que existen en el Mundo, que están en la tierra o

en el agua desde hace nadie sabe cuánto tiempo, y que quizá ni siquiera se sabía antes que las había, o si se sabía no se sabía que servían para remedio. Y hay algo más todavía: las ideas que usó ese hombre para inventar la medicina salieron también de algo material, salieron de su cerebro, que está compuesto por materia, por eso que el pueblo llama sesos; no salieron de otras ideas.

Para el materialista, la humanidad avanza o progresa o se desarrolla dando un paso primero y otro después, o tal vez sería mejor decir que va hacia arriba como si fuera subiendo una escalera, que primero tiene que subir a un escalón o tramo y luego al que le sigue. Por ejemplo, hoy vemos como la cosa más natural del mundo que una persona se monte en un avión para ir a los Estados Unidos, a Puerto Rico o a Venezuela o a España, y es posible que en un sólo día viajen en avión varios cientos de miles de hombres, mujeres y niños, y no nos damos cuenta de que el avión no hubiera podido inventarse si antes no se hubiera inventado un motor que produjera mucha fuerza y que al mismo tiempo no fuera muy grande, porque si hubiera sido muy grande no hubiera cabido en un avión. Así pues, cuando se inventó el avión ya se conocía ese motor, y era el que se utilizaba en el automóvil, que se había inventado antes que el avión; pero el automóvil se inventó porque fue posible hacer un motor pequeño, dado que sin ese motor pequeño, que podía caber en el automóvil, no podía hacerse el automóvil. Antes del automóvil, muchísimos años antes, se había inventado el ferrocarril, pero el ferrocarril podía andar a base de un motor muy grande, de una máquina que arrastraba muchos carros cargados y uno de los carros iba cargado de carbón de piedra, pues el carbón de piedra era lo que se usaba para calentar el agua con la cual se hacía andar la locomotora. ¿Y cómo hubiera sido posible llevar carbón en un automóvil? No; no era posible, porque no

habría quedado sitio para la gente, y además habría habido que llevar dentro del auto un tanque de agua, lo que habría significado menos espacio para llevar personas.

El automóvil pudo inventarse porque antes se descubrió que del petróleo podía sacarse un producto que daba mucha más fuerza para mover un motor que lo que daba el agua hirviendo, que era lo que se usaba antes para hacer andar una locomotora de tren o ferrocarril; y al hacerse ese descubrimiento se pudo fabricar un motor pequeño que funcionaba a base de ese producto del petróleo que conocemos hoy, aunque bastante diferente al de esa época, con el nombre de gasolina. Pero hay algo más: si se hubiera descubierto que del petróleo podía sacarse gasolina y sin embargo no se hubiera fabricado antes una máquina que podía hacer rodar un carro, o varios carros, como sucedió con la locomotora de tren o ferrocarril, tampoco habría podido inventarse el automóvil. El petróleo se conocía hace más de dos mil años, pero como para esa época no se había inventado la máquina de hierro o acero, el petróleo no se usó para sacar de él gasolina o cualquier tipo de producto que sirviera para mover un motor.

La historia debe interpretarse partiendo de los hechos materiales. Por ejemplo, una persona que explique los hechos históricos partiendo de que tienen un origen idealista, puede llegar a creer que a Lilís y a Trujillo los mataron porque eran tiranos y el Pueblo odia a los tiranos; y la verdad es que a Lilís y a Trujillo los mataron porque bajo sus gobiernos el país sufrió crisis económicas que ni el primero ni el segundo supieron prever y por eso mismo no pudieron tomar a tiempo medidas que las evitaran o a lo menos que las hicieran más pasajeras. Hablemos un poco de la crisis que se le presentó al país en tiempos de Trujillo, porque de ésta se acuerdan todos los dominicanos que tienen de treinta años arriba.

En primer lugar digamos que la economía personal de Trujillo estaba muy ligada a la economía del país, y digamos también que el año de 1954 fue el de más alto desarrollo de la economía nacional a partir del día de la llegada de los españoles a nuestra tierra y hasta el año 1961; y sin embargo, de la altura a que se llegó en el 1954 se cayó en una crisis que para el mes de mayo de 1961 tenía paralizado al país en el orden económico. Esa crisis se debió principalmente a una conjunción o reunión de varias cosas; una caída en el año 1955 en los precios de los productos que vendíamos en el extranjero, como el tabaco, el azúcar, el café, el cacao; uso de la mayor parte del dinero de Trujillo en la compra de ingenios azucareros norteamericanos y en la construcción de otros, como el Río Haina y el Catarey; uso del dinero oficial o del Gobierno en la fabricación de la Feria de la Paz, que fue una botadera de dinero como lo es ahora la construcción de avenidas lujosas o de la verja monumental del jardín zoológico o de la llamada Plaza de la Cultura (porque no hay derecho a gastar más de cien millones de pesos en esas cosas mientras el Pueblo no tiene ni agua ni luz ni asistencia médica ni donde trabajar); y a todo eso se sumó la crisis que se presentó en los Estados Unidos en el año 1957.

La crisis económica fue poniendo contra Trujillo a todas las clases sociales dominicanas y a la Iglesia Católica, y al sentirse malquerido Trujillo reaccionó apretando la mano aquí y afuera; le dio a Johnny Abbes García poderes de vida y muerte y ordenó el asesinato del presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt; y como desde el primero de enero de 1959 había llegado al poder la revolución cubana, y el Gobierno de los Estados Unidos planeaba tumbar a Fidel Castro (para lo cual tenía que justificarse diciendo que Fidel era un dictador, y no podía tumbar a un dictador de izquierda dejando en el poder a uno de la derecha como era Trujillo, que tenía treinta años

gobernando en un país vecino de Cuba), resultó que además de la crisis económica a Trujillo le cayó encima la política extranjera de los Estados Unidos, que apoyó el bloqueo acordado contra el país debido al intento de asesinato de Rómulo Betancourt. Y así como la crisis agravó los métodos de Gobierno de Trujillo hasta el punto de llevarlo a darle carta abierta a Johnny Abbes hasta para que matara mujeres, así el bloqueo a que dio lugar el intento de asesinato de Rómulo Betancourt agravó la crisis económica y política del país hasta que terminó en la muerte de Trujillo. Pero observen ustedes que fueron hechos materiales, y no ideas, los que se encadenaron unos con otros hasta terminar en la muerte de Trujillo.

Ahora estamos entrando en otra situación de crisis, si bien esta vez se trata de una crisis mucho más seria que las que tuvimos en los tiempos de Lilís y en los de Trujillo porque se trata de una crisis profunda del mundo capitalista, en el cual se halla la República Dominicana. Las señales de esa crisis están dándose desde hace algún tiempo, pero ahora están llegando a todo vapor. Por ejemplo, en lo que se refiere a nosotros, a este país, el precio del azúcar está subiendo a tanta velocidad en el mercado mundial (lo que quiere decir, fuera de los Estados Unidos) que en pocos días ha subido más de lo que había subido desde fines del año 1968 hasta principios de 1973. A fines de 1968, el azúcar fuera de los Estados Unidos estaba a peso y medio el quintal y tardó más de cinco años en llegar a diez pesos; pero ahora en menos de un año subió a más del doble, mucho más de veinte pesos.

¿Y qué significa eso?

Pues significa que el sistema capitalista ha entrado en una época de crisis seria, de ésas en las que los productos comienzan subiendo a precios locos y luego caen de golpe, de un día para otro, a precios tan bajos que también son locos porque no representan su valor real. Como resultado de esa subida en

el precio mundial, los Estados Unidos, que pensaban darle fin al sistema de compra de azúcares por cuotas para cada país a un precio fijo, van a decidir seguir comprando por ese sistema porque si no tendrían que pagarlos a más del doble de lo que están pagándolos ahora, y esa decisión producirá como consecuencia protestas de los países productores de azúcar contra el sistema norteamericano de cuotas; o lo que es lo mismo, producirá un cambio de política de los países azucareros ante los Estados Unidos, y quizá alguno de los países que producen azúcar prefiera vender su azúcar en Europa o en los países socialistas a precios altos antes que venderlo en los Estados Unidos a precios bajos; que cosas así son las que producen los hechos políticos; no las ideas que para algunas personas son las que les dan origen.

No nos confundamos, pues; no pensemos que los partidarios del materialismo son gentes brutas, amigas de gozar de los aspectos materialistas de la vida, de ésas que están en el mundo buscando nada más que dinero y privilegios; y no pensemos que los partidarios del idealismo son gentes llenas de ideales; pueden serlo, pero viven equivocados porque parten de principios falsos. Lo que vemos en el mundo son cosas materiales, y las ideas son reflejos de esas cosas materiales, y nada más. Entre las cosas materiales y las ideas hay la misma relación que entre una persona y su fotografía; lo que existe es la persona y su fotografía es un reflejo de ella. La persona es la que piensa, habla, trabaja y produce, y la fotografía no hace nada de eso ni puede hacerlo.

EL AUMENTO DEL COSTO DE LA VIDA EN 1970*

Al comenzar el mes de febrero de este año el periódico *El Sol*, de Santiago, publicó dos artículos míos; uno que se llama “¡Cuidado con las Cuentas Alegres!” y otro titulado “Algo más sobre la Crisis Norteamericana”. El primero comenzaba diciendo: “El Dr. Balaguer y su equipo de economistas están haciendo cuentas alegres sobre la base de que en 1969 y en 1970 hubo un incremento del producto nacional bruto de nuestro país. Parece, sin embargo, que ni el Dr. Balaguer ni sus consejeros económicos se dan cuenta de que en su aspecto comercial la economía dominicana es dependiente de la de los Estados Unidos en un 65 por ciento, y la situación en los Estados Unidos aconseja no hacer cuentas alegres en materia económica”.

Lo que estaba diciendo en los primeros párrafos de ese artículo, y lo que seguí explicando en todo ése y en el siguiente, fue que nosotros vendemos y compramos en los Estados Unidos, en conjunto, el 65 por ciento del total de lo que vendemos y compramos en todo el mundo, de manera que una crisis en los Estados Unidos se reflejaría por lo menos en la misma proporción en nuestras actividades comerciales exteriores; y no hay que olvidar que la vida económica dominicana está organizada para vender afuera y comprar afuera. En ese

* “Bosch estima sueño creer bienestar vendrá EU”, *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 27 de mayo de 1971, p.6.

aspecto de nuestra economía nos parecemos mucho a Cuba, pero no a la de ahora sino a la de 50 años atrás. En esa época podía decirse, con razón, que económicamente Cuba era una parte de los Estados Unidos, pero eso sí, para conveniencia de los yanquis, no de los cubanos; y cuando se presentó de la noche a la mañana la gran crisis de 1929, de la cual les hablé en días pasados, los cubanos se encontraron con que lo que vendían en los Estados Unidos no valía nada y, en consecuencia, no disponían de dólares para comprar lo que estaban acostumbrados a consumir, que eran en su mayor parte productos norteamericanos. Para tratar de hacerle frente a la crisis cubana, que era solamente un resultado de la crisis de los Estados Unidos, Gerardo Machado, el Presidente de la República, que ya en 1928 había prolongado su Gobierno de cuatro años a seis, que se cumplían en 1930, apretó las tuercas y decidió seguir en el poder cuatro años más, medida que dio paso a la revolución cubana, iniciada con la muerte del estudiante Rafael Trejo, muerto por la policía de La Habana el 3 de septiembre de 1930. La revolución cubana no se detuvo ya más, y como ustedes saben, quien vino a darle fin fue Fidel Castro, que tomó el poder a principios de enero de 1959.

Al desfondarse la economía de Cuba como consecuencia del desfondamiento de la norteamericana, el pueblo cubano tuvo que reducirse a comer harina de maíz, y del 1930 en adelante la gran mayoría de los cubanos comía harina de maíz tres veces al día. Si nosotros no vemos con claridad lo que puede pasarnos, nos hallaremos cuando menos lo pensemos comiendo plátanos tres veces al día, aunque bien es verdad que ahora mismo hay una gran parte de los dominicanos que no pueden comer otra cosa.

Lo que les pasó a los cubanos por poner todos los huevos en una canasta no nos pasó a nosotros, porque si es cierto que la crisis se reflejó también en nuestro país de manera muy

sería, sucedía que por esos años la República Dominicana vendía y compraba poco en el extranjero y la proporción de sus compras y sus ventas en los Estados Unidos no era tan grande como ahora, y aunque el comercio que se salvó de la crisis quedó muy mal parado, y los dominicanos que se dedicaban a sembrar caña perdieron hasta la manera de andar, la gran masa campesina, que entonces andaba por encima de 80 personas de cada 100, consumía muy pocos productos extranjeros y vivía mayormente de lo que producía en sus conucos. Entonces éramos un bohío de yaguas o de canas y podíamos mantener la vivienda apoyada en un solo jorcón. Ahora no; ahora nuestra vida es más complicada; tan complicada como la de Cuba 50 años atrás, y una crisis en los Estados Unidos está llamada a tener aquí las mismas consecuencias que las que sufrió Cuba en el año 1930.

Y precisamente, lo que decía yo en esos artículos que publicó *El Sol*, de que hablé al comenzar estas palabras de hoy, era que aunque en los Estados Unidos, comenzando por el presidente Nixon, se decía que allí no había crisis, la verdad es que la había, y la hay ahora. En el tercer párrafo del primero de los artículos se decía lo siguiente:

“Los economistas oficiales de los Estados Unidos aseguraron al finalizar el año de 1970 ... que allí estaba dominada ya la recesión o que no había habido tal recesión, mientras que los economistas opuestos al Gobierno aseguraban que había recesión o que el país se hallaba en medio de una crisis. Nixon comenzó repitiendo lo que decían los primeros, pero acabó reconociendo que la razón estaba de parte de los segundos... a finales del mes de enero de este año... el señor Nixon tuvo que desautorizar sus propias palabras, dichas muy pocos días antes, en las cuales vaticinaba la reducción del desempleo para 1972 al 4 por ciento y la reducción simultánea del índice inflacionario”.

Aquí se desconoce, porque no se publicó en ningún periódico, y porque a pesar de que dependemos económicamente de los Estados Unidos muy poca gente estudia la situación económica norteamericana al día, que el 17 de este mes de mayo se presentó una baja violenta de acciones en la Bolsa de New York, y ésta es una señal de peligro a la que hay que ponerle mucha atención; se desconoce que el 21 de este mes se publicó en la prensa de los Estados Unidos la noticia de que la inflación de 1970 se había comido todo el aumento en el ingreso familiar norteamericano de ese año, y algo más, porque el ingreso por familia aumentó en 4.7 por ciento y el costo de la vida subió a 5.9, de manera que en promedio cada familia recibió 440 dólares más en el año, pero con todo y ese aumento no pudo comprar lo mismo que había comprado el año anterior, el de 1969, sino más de un 1 por ciento menos; y ésta es una señal más peligrosa todavía que la de la baja en los valores de la Bolsa que había tenido lugar cuatro días antes. Tampoco se publicó aquí la noticia, que apareció en la prensa de los Estados Unidos el día 22 de este mes, de que en el mes de abril había subido el costo de la vida, lo que llevaba el aumento en el costo de la vida, calculado hasta fines del pasado mes de abril, a 20.2 por ciento de lo que había sido tres años antes. Eso significa que lo que un norteamericano compraba en abril de 1967 con 100 dólares le costó el mes pasado 120 dólares con 20 centavos; o lo que es lo mismo, el control de la inflación, y su reducción para este año, que había prometido el presidente Nixon en diciembre del año pasado, no se ha producido sino que ha sucedido todo lo contrario, lo que demuestra que para la economía, la palabra de los presidentes no tiene el menor valor.

Esas son malas señales, y hay que tenerlas muy en cuenta. Pero todavía faltan las más alarmantes. Una de ellas es que los embarques norteamericanos bajaron en el mes de abril de este

año un 16.1 por ciento en comparación con el mismo mes del año pasado; pasaron de 117 millones 800 mil dólares en abril de 1970 a 98 millones 800 mil en abril de este año de 1971, y la venta de las llamadas máquinas herramientas, es decir, las máquinas que se utilizan en hacer máquinas, bajó en abril de este año nada más y nada menos que un 34.8 por ciento en comparación con el mismo mes del año pasado; y esa proporción de baja quiere decir más de la tercera parte. En valor, las ventas de máquinas herramientas en abril de 1970 llegaron a 86 millones 400 mil dólares, y las de abril de este año alcanzaron sólo a 56 millones 300 mil. De esos 56 millones 300 mil dólares vendidos el mes pasado, 49 millones 900 mil lo fueron en los Estados Unidos y 6 millones 400 mil en el extranjero. Pero si hay alguien que esté pensando que eso pudo pasar en el mes de abril nada más, fíjense en estos números: Entre enero y fines de abril de 1970, las ventas de máquinas herramientas norteamericanas llegaron a 391 millones 800 mil dólares; entre enero y fines de abril de este año, sólo alcanzaron a 237 millones 900 mil dólares, y eso significa una baja de 39.3 por ciento de un año para otro; es decir, casi el 40 por ciento, proporción de enorme importancia cuando se trata de máquinas herramientas en un país altamente industrializado, que necesita estar renovando su equipo básico constantemente y además ampliando la fabricación de maquinarias.

La situación económica de los Estados Unidos es tan confusa que el 24 de este mes, hace sólo cuatro días, el periódico más importante de aquel país la comentó en un editorial muy sesudo y lleno de preocupaciones. Ese editorial se titula "Receta para la stagflation". Esta palabra "stagflation" es nueva en la lengua inglesa, y más que nueva, nuevecita, y su equivalente en español sería "estanflación". Su significado sería algo así como "estancamiento con inflación", y ha sido inventada

por los economistas norteamericanos para darle nombre a la actual situación de la economía de su país. Esa situación es también nueva, porque nunca antes se había visto nada parecido en la economía capitalista. Ya lo he explicado otras veces, y voy a repetirlo hoy.

Actualmente, la economía de los Estados Unidos presenta señales de dos males que hasta ahora jamás se habían presentado juntos, al mismo tiempo; se trata de que a la vez que aumenta el desempleo, es decir, la recesión o retractación, aumenta la inflación, esto es, el costo de la vida. Son dos males opuestos porque los remedios que sirven para curar el desempleo agravan la inflación, y los que sirven para curar la inflación agravan el desempleo. Como resultado de esos dos males simultáneos los Estados Unidos están pasando ahora por un estado de estancamiento creciente o estanflación, lo cual en sustancia quiere decir que aunque la economía crece, la gente vive peor, porque gana más dinero, pero puede comprar menos cosas, o tiene que comprar cosas más malas que lo que podía comprar antes con menos dinero.

Vale la pena que ustedes se enteren de lo que dice el editorial del *New York Times* para que se den cuenta de que no estoy hablando de este asunto por ganas de alarmar a nadie. Por eso voy a traducir ese editorial tratando de ponerlo en un español comprensible para todos los que se interesan en estos asuntos. El editorial dice así:

“A pesar de que el desempleo se conserva más o menos en el 6 por ciento desde el mes de noviembre del año pasado, la inflación sigue mordiendo aún la economía norteamericana. Los datos que acaba de dar al público el Departamento del Trabajo indican que los precios para el consumidor han subido nacionalmente el mes pasado, llevando el costo de la vida a un nivel del 20.2 por ciento por encima del de 1967. En New York el índice subió un poco menos, pero tomando en

consideración que el costo de la vida en esta ciudad ha subido el 24.6 por ciento desde 1967, no hay razón para alegrarse”.

(Esta última frase quiere decir que aunque en el resto de los Estados Unidos el costo de la vida había subido desde 1967 20 dólares con 20 centavos por cada 100 dólares, en New York creció 24 dólares con 60 centavos por cada 100 dólares desde el mismo año).

Sigue diciendo el periódico norteamericano:

“Lo que es peor, el bajo avance de los precios en los últimos meses parece ser sólo un adormecedor. El índice de precios para todas las mercancías y los servicios incluidos en el producto bruto nacional creció en una proporción anual de 5.6 por ciento en los primeros cuatro meses de este año. Los precios de muchas materias industriales básicas han estado aumentando grandemente y de prisa en los últimos meses y se van a hacer sentir, a medida que el año avance, en los precios que pagan los consumidores. El costo de la vida subirá también debido a los altos intereses y el costo de los préstamos...”.

“La apertura de negociaciones con los sindicatos en la industria del acero debe servir de señal, si es que necesitamos alguna, de que la espiral en lo que se refiere a los salarios está todavía en movimiento. El sindicato de los trabajadores del acero está determinado a obtener en el acero lo mismo que lograron en la industria de la latería, donde obtuvieron un aumento de 31 por ciento por tres años, con ganancias extras bajo la cláusula de la escala ilimitada de aumento del costo de la vida”.

En esos párrafos y en el que les sigue, el *New York Times* se refiere a los aumentos de salarios que están reclamando los trabajadores norteamericanos. Ustedes recordarán que hace pocos días hubo en aquel país una huelga de ferrocarriles que fue provocada por el paro de los 13 mil 500 señaladores de

trenes que hay allí. Los señaladores son los que dan las señales a los trenes para que se desvíen o se paren o avancen. Con motivo de esa huelga, la economía norteamericana estuvo paralizada más de 24 horas, y el problema que eso creó fue tan serio que tuvo que intervenir el propio Nixon, y el Congreso les garantizó a los señaladores un aumento inmediato de salarios equivalente al 13.5 por ciento. Al mismo tiempo, un comité designado por el presidente Nixon para resolver la crisis planteada por los pintores de Little Rock, en el estado de Arkansas, ofreció un aumento de 13.5 por ciento por año durante tres años. Y todos esos aumentos, de acuerdo con el *New York Times* y con todos los que conocen la situación económica norteamericana, determinarán peticiones de aumento de salarios en todo el movimiento sindical de los Estados Unidos, y con ello paros y huelgas, y, como es natural, precios más altos para los artículos que consume el pueblo, porque en el sistema capitalista lo que se les aumenta a los trabajadores en salarios se le saca al Pueblo en subidas de precios. Esas inevitables alzas de precios, que vendrán como consecuencia de los salarios más altos, según entiende el *New York Times*, agravarán la situación, y el desempleo no disminuirá, sino que aumentará. ¿Por qué? Oigan ustedes como lo entiende el *New York Times*:

“Los problemas que le plantea al país la persistente inflación combinada con el estancamiento y el desempleo crónico —esa combinación que los economistas están llamando “stagflation”— están siendo agravados por una expansión rápida y excesiva del dinero en circulación. Durante los últimos tres meses, el dinero en circulación aumentó 11.6 por ciento; incluyendo los depósitos de los bancos comerciales, la entrada de dinero en la circulación aumentó en una proporción anual del 16.8 por ciento, y si continúa, en vez de curar agravará la ‘stagflation’. Al darle nueva vida a la inflación, ese aumento de la circulación provocará un aumento en el interés de los

préstamos a plazo corto y a plazo largo y podrá hacer que se hunda el laborioso esfuerzo de recuperación de los negocios”.

¿Oyeron bien?

Un periódico más bien conservador, nada alarmista, ve el porvenir de la economía norteamericana con serias preocupaciones, y sus preocupaciones se basan en los datos que les di; en la inflación creciente y el creciente desempleo; en el descenso en las ventas de máquinas-herramientas y en los embarques, y sobre todo en el hecho de que el aumento del ingreso familiar de todo el año 1970 quedó por debajo del aumento del costo de la vida; lo que es lo mismo, que el aumento del costo de la vida se comió el aumento del ingreso familiar y lo sobrepasó en 1.2 por ciento.

EL PETRÓLEO: SU PAPEL EN LA ECONOMÍA

Aquí debe haber millones de personas que no conocen el petróleo. ¿Qué es eso, y qué relación hay entre él y la gasolina? El petróleo es un producto mineral. La palabra mineral viene de mina, y una mina es un lugar cualquiera que está bajo la tierra y de donde se sacan ciertos productos como el oro, la plata y el cobre (aunque se conocen minas de cobre y de hierro que se llaman abiertas porque no están bajo la tierra). Generalmente los minerales son duros, pero el petróleo es un aceite; un aceite mineral muy pesado, de color oscuro y de olor fuerte.

Para hallar petróleo hay que hacer hoyos que a veces tienen miles de varas de hondo; esos hoyos se hacen con aparatos muy parecidos o iguales a los que sirven para hacer pozos de agua, pero no como los que se hacen con pico y pala sino como los que se hacen con perforadoras, a los que se les meten tuberías por las cuales se saca el agua con una bomba o con un molino. Aquí, en nuestro país, se ha hallado petróleo; lo hallaron unos yanquis hace más de cien años y en estos tiempos lo ha hallado un dominicano llamado Carlos de León en un lugar de Azua conocido por el nombre de Maleno; pero siempre ha sido en muy poca cantidad. Donde hay mucho petróleo es en Venezuela, y lo hay también en Argentina, México, Ecuador, Perú, Colombia. Los que tienen las más grandes cantidades, sin embargo, son los Estados Unidos y la Unión Soviética, y luego los países árabes, Irán, Indonesia y China.

El petróleo no es un producto que sale igual en un país árabe que en Venezuela; por ejemplo, el de Venezuela tiene mucho azufre y el de la Arabia Saudita tiene muy poco; el de Venezuela es lo que se llama petróleo pesado y el de la Arabia Saudita es liviano. Del petróleo salen muchos productos, desde la gasolina, que es limpia y clara como el agua, hasta el asfalto o tarvia, que es negro. Para hacer todos esos productos el petróleo es llevado a una refinería, que es una fábrica enorme que trabaja con poca gente porque muchas de sus operaciones se hacen automáticamente.

El petróleo se conoce desde hace muchísimo tiempo, pero viene usándose desde hace algo más de un siglo; se usa como combustible, es decir, para producir la fuerza que pone en movimiento a los motores, los cuales funcionan usando a su vez la fuerza que da el petróleo cuando entra en combustión, es decir, cuando se quema; por esa razón al petróleo como a los otros productos que pueden producir fuerza quemándose se les llama también energéticos, palabra que significa que dan energía.

Antes del petróleo se producía la energía con el carbón de piedra; con carbón de piedra se movían los barcos de hierro y los trenes, pero a base de carbón de piedra no hubieran podido moverse nunca ni el automóvil ni el avión, porque el carbón de piedra es muy pesado y para llevar un auto de aquí a Santiago se necesitaría una cantidad de carbón de piedra que llenaría por lo menos la mitad del automóvil, y entonces no quedaría suficiente espacio para la gente, y algo parecido o peor sucedería con el avión. Por eso sin el descubrimiento de que el petróleo servía como energético, y sobre todo sin el descubrimiento de que del petróleo se podían sacar productos como la gasolina, que ocupa poco espacio y da mucho calor, mucha energía, habría sido imposible inventar el automóvil y el avión, pues estos dos vehículos necesitaban llevar

su combustible en un sitio mucho más pequeño que los que ocupaba el carbón en un barco de hierro o en una locomotora de tren o en una planta eléctrica, pues el carbón se usó también para darles energía a las plantas eléctricas.

Primero, pues, se descubrió el petróleo y luego la manera de sacar de él varios combustibles, como el gas llamado morado y la gasolina, y gracias a eso la humanidad pudo dar un paso de avance y llegar al automóvil y unos años después, al avión. A partir de entonces los productos del petróleo se usaron en trenes, en plantas eléctricas, en barcos grandes y pequeños, de manera que rápidamente, en menos de medio siglo con esos productos del petróleo se movían todos los vehículos del mundo; los que navegan, los que ruedan por carreteras y por rieles, los que vuelan, y además funcionaban las plantas eléctricas y todo lo que se mueve con electricidad, como los tranvías, y esos productos del petróleo se usaron también para darles calor a las casas en los países fríos y para darles fresco en los países cálidos.

El uso de los derivados de petróleo, es decir, de los productos que se sacan del petróleo, se extendió por todas partes, y las compañías que se dedicaron al negocio de sacar petróleo de la tierra y a transformarlo en gasolina y gas-oil y aceites y grasas se convirtieron en las más poderosas del mundo, y después de ellas se convirtieron igualmente en poderosas, entre las más poderosas del mundo, las que se dedicaron a fabricar autos, camiones, motocicletas, aviones y toda suerte de máquinas que usan los productos del petróleo. Así, pues, el petróleo y sus derivados hicieron avanzar a la humanidad en menos de un siglo mucho más de lo que había avanzado en miles y miles de años, y además pusieron en manos de los que los explotaban como negocio un poderío tan grande como nunca jamás se había visto en la Tierra. Por ejemplo, la familia Rockefeller, que tiene miles y miles de millones de dólares,

hizo esa gran fortuna en el negocio del petróleo; pero también han hecho miles y miles de millones de dólares los fabricantes de automóviles, como la familia Ford, y los fabricantes de aviones y los de barcos y yates y hasta los de botes de pesca.

El desarrollo del petróleo y de sus productos trajo como consecuencia el desarrollo de los medios de transporte, es decir, de las máquinas que transportan gente y carga por todas partes del mundo, lo mismo dentro de un país que de un país a otro. Actualmente, nada más en 25 países hay en uso 200 millones de vehículos de motor, esto es, de autos, camiones, motonetas y motocicletas y guaguas; y si imaginamos que esos 200 millones de galones, que poniéndolos a 50 centavos el galón (y es muchísimo más porque ahora mismo en Francia un galón cuesta casi peso y medio) vienen a ser 600 millones de pesos al día. Por ahí pueden ustedes hacerse una idea de qué clase de negocio es el de la gasolina, nada más el de la gasolina, porque entre los productos del petróleo están los aceites, las grasas, el gas-oil, el fuel-oil y muchos otros, hasta la tela llamada poliéster.

Como ustedes ven, primero se descubrió la manera de sacar el petróleo de la tierra (porque el petróleo se conocía antes de eso pero se conocía el que salía de manera natural y formaba lagunas en la superficie); después se halló la manera de sacar de él aceites y grasas y gas de lámparas (el llamado aquí gas morado); luego se descubrió la manera de sacar de él gasolina, y aun la misma gasolina se mejoró mucho tiempo después añadiéndole productos como el tetraetilo de plomo que le permitió tener más fuerza y servir para motores más finos y más potentes, como los de aviones; y al producirse la gasolina, y de ésta otra mejor aún, fue posible fabricar el automóvil y muchos otros motores y el avión, primero el de hélice y después el de turbina o jet, que es mucho más rápido y puede llevar más pasajeros que el de hélice.

Así fue como se evolucionó desde el petróleo hasta la gasolina de avión, y como resultado de esa evolución ha evolucionado el mundo. El desarrollo del petróleo produjo también el desarrollo de los transportes, y eso es un buen ejemplo de lo que llaman los sabios en economía y en política el desarrollo de las fuerzas productivas; de manera que cada vez que alguno de ustedes oiga hablar del desarrollo de las fuerzas productivas puede ver ese desarrollo en su imaginación recordando como ejemplo que al descubrirse el petróleo y al irse desarrollando hasta sacar de él todo lo que hoy se saca, el hombre pudo ir desarrollando también los motores y las máquinas hasta llegar a producir, primero el automóvil y luego el avión, y así mismo mejorar el buque o vapor de hierro, y hasta el submarino, y los yates y los botes de pesca que usan motor de borda, y también inventar productos que antes no se conocían, como los plásticos, hasta llegar a la tela llamada poliéster.

Las grandes compañías petroleras son muy pocas, y entre esas pocas se reparten el negocio mundial del petróleo; un negocio que sobrepasa fácilmente la enorme cantidad de mil millones de dólares de ventas cada día, y en ventas de mil millones de dólares podemos imaginarnos que los beneficios no deben bajar de 100 millones. Y hablar de beneficios diarios de 100 millones de pesos es hablar de por lo menos 30 mil millones al año, cosa que se dice muy de pronto pero que significa demasiado; significa que los tutumpotes mundiales del petróleo se ganan en un año lo que todos los dominicanos produciremos en 20 años trabajando en todas las actividades que se llevan a cabo en nuestro país, desde el que cría pollos en una granjita chiquita hasta lo que producen todos los ingenios de azúcar.

De las compañías que hacen negocios con el petróleo por miles y miles de millones de pesos al año, las más conocidas son la Texaco, la Shell, la Esso Standard Oil, cuyos dueños son en su mayoría yanquis, algunos ingleses y otros holandeses y

noruegos. Esas compañías se asocian o se juntan en muchos negocios, no solamente el del petróleo; por ejemplo, tienen pozos de petróleo en varios países y refinerías en otros y bancos en muchas partes. Esas compañías, que producen mucho petróleo y sus derivados en los Estados Unidos, los producen también en la mayoría de los países que tienen petróleo y venden esa producción, una parte en los Estados Unidos y otra en los países de Europa, lo que quiere decir que sacan el petróleo de los países pobres para venderlo o vender sus derivados en los países ricos. Porque sucede que con la excepción de los países socialistas que tienen petróleo, como China, la Unión Soviética y Rumanía, el petróleo se produce mayormente en algunos de los llamados países pobres del mundo. Ahora bien, en el mundo capitalista hay desde hace años lo que se llama un proceso inflacionario, es decir, un encarecimiento de todos los artículos; desde hace más o menos unos treinta y cinco años todo viene costando cada año más que el año anterior; y digo todo, lo que se come, lo que se viste, lo que sirve para divertirse, lo que se bebe, los viajes; absolutamente todo ha estado subiendo al extremo de que una camisa que costaba antes de 2 y medio a tres pesos vale ahora entre 9 y 10, y una que hace diez años costaba 5 pesos cuesta ahora 15, y algo parecido pasa con los zapatos, con los libros, con los cuadernos, con las medias, con el arroz, con la leche; y eso no solamente aquí, en la República Dominicana, sino en todos los países del mundo capitalista. Los únicos países donde la vida no ha encarecido, sino que al contrario, baja algo cada año, son los socialistas; y en esos no ha subido porque toda la economía, esto es, la producción y la venta de artículos de comida, de vestir, de divertirse, y todo lo que tiene que ver con la salud y con la vivienda y la enseñanza y con los viajes está bajo el control de los gobiernos; con nada de eso se puede hacer negocio. (En cuanto al caso de la República Dominicana,

es oportuno decir que aquí la vida se pone cada día más cara, pero no solamente porque eso está pasando en otros países sino porque además nosotros estamos atravesando desde hace algunos años, y especialmente desde que el Dr. Balaguer está en el Gobierno, por una época de desorden económico producido por las ideas atrasadas que tiene el Dr. Balaguer en lo que se refiere al uso del dinero del Pueblo, por su criterio de que hay que gobernar para favorecer a una minoría nada más y de que vale más gastar los cuartos en lujos, como estatuas y avenidas, que en poner el país a producir; y cuando hace viviendas, las hace porque cree que eso le favorece políticamente, no, en realidad, para resolverle problemas a la gente pobre; y la prueba es que gasta más en avenidas lujosas que en hospitales y escuelas).

Pues bien, como iba diciendo, el petróleo se produce mayormente en países pobres y lo consumen sobre todo los países ricos; y esas pocas, grandes y poderosas compañías que han ganado miles y miles de millones de pesos con el negocio del petróleo van a buscarlo a los países pobres y lo refinan y lo venden en los países ricos. El sueño de esas compañías era sacar de la tierra de los Estados Unidos todo el petróleo que tiene ese país, que es el que tiene la cantidad más grande en el mundo; pero resulta que sacar un barril de petróleo de la Arabia Saudita, por ejemplo, cuesta solamente 12 centavos, a lo más 14 centavos, y sacarlo en cualquier lugar de los Estados Unidos costaría seguramente muchísimas veces más. ¿Por qué? Entre varias razones, porque en los Estados Unidos hay que pagarle a un trabajador del petróleo por lo menos 30 dólares diarios, y quizá muchos ganan de 40 a 50 dólares por día, y en Arabia Saudita puede ser que ganen si acaso 2 ó 3 pesos. Por eso un barril de petróleo sacado de los países pobres que producen ese artículo tan importante para la humanidad valía hace poco casi lo mismo que valía hacía diez años.

Si el petróleo se hubiera producido solamente en los Estados Unidos y en Inglaterra hace muchos años que habría subido al precio que tiene hoy, y sin embargo hasta hace algo más de un año ese mineral que ha hecho tan inmensamente ricos a los Rockefeller y a otras familias norteamericanas no había subido ni remotamente en proporción a como había subido la vida en los países ricos, que son los que lo consumen, y eso pueden ustedes comprenderlo viendo la lista de precios del petróleo de Venezuela que les di ayer. En noviembre de 1972, el barril de petróleo venezolano nos salía, puesto en Haina, a 2 dólares con 99 centavos; para enero de 1973, es decir, hace un año, subió 8 centavos; en julio subió a 3 con 54, y así fue subiendo poco a poco hasta que en noviembre llegó a 5 con 88; el mes pasado subió a 6 con 66 y en este mes subió a 10 con 86. Eso quiere decir que el encarecimiento del petróleo fue cosa que realmente comenzó el año pasado, aunque dio un salto grande en este mes de enero de 1974. Y esto debe tenerse presente porque hay alguna confusión en eso de la subida del petróleo.

La confusión se debe a que ciertos grupos poderosos, especialmente en los Estados Unidos, quieren hacerle creer al mundo que la subida de precio del petróleo se debe a razones políticas; se debe a que los países árabes que producen petróleo han querido castigar a los norteamericanos por la ayuda que el Gobierno de Nixon les dio a los judíos o israelitas en la guerra que estos tuvieron contra Egipto, que es un país árabe, hace pocos meses, al comenzar el mes de octubre de 1973. Y eso no es verdad. Lo que es verdad es que el costo de la vida subía en los países ricos, sobre todo en los Estados Unidos, y con ella subía todo lo que los países pobres compraban en los países ricos, y sin embargo lo que esos países ricos les compraban a los que producen petróleo estaba casi al mismo precio que tenía diez años atrás.

Esa fue la razón principal por la que varios países productores de petróleo formaron una agrupación llamada OPEP, letras que quieren decir Organización de Países Exportadores de Petróleo. La palabra exportadores significa que venden en el extranjero, y la contraria, esto es, la que significa que compran en el extranjero, es la palabra importadores. (Por cierto que hará unos treinta años que soy amigo del hombre a quien principalmente se debe la fundación de la OPEP, el venezolano Juan Pablo Pérez Alfonso, que es de las personas que más saben en el mundo de la economía del petróleo). Actualmente pertenecen a la OPEP Kuwait, Abu-Dhabi, Katar y Arabia Saudita, que se hallan en la Península de Arabia; Irán e Irak, que están en el Golfo Pérsico; Argelia y Libia, que están en África del Norte; Nigeria, que está en África Occidental; Ecuador y Venezuela, que están en la América Latina, e Indonesia, que se halla en Asia.

En esos países de la OPEP habían comenzado a subir los precios del petróleo antes de la guerra de los judíos o israelitas contra Egipto. Lo que sucedió con motivo de esa guerra fue que al ver que el Gobierno de Nixon les mandó a los judíos o israelitas 2 mil 200 millones de dólares en armas (armas que por cierto fueron desde los Estados Unidos a Israel por avión), el rey Feisal de Arabia Saudita decidió no permitir que el petróleo de su país llegara a los Estados Unidos, a Holanda y a Portugal; a los Estados Unidos y a Holanda porque habían ayudado a Israel, y a Portugal porque los aviones yanquis que llevaron las armas a Israel se detuvieron para coger gasolina en el aeropuerto de las Azores, que son unas islas pequeñas que pertenecen a Portugal; además, el rey Feisal dijo que de su país no saldría más petróleo para los países que ayudaron a los judíos. Inmediatamente los productores árabes de petróleo apoyaron al rey Feisal, lo que al fin vino a significar que el petróleo árabe no llegaría ni a los Estados Unidos ni a Holanda

ni a Portugal, y eso, como es natural, produjo una escasez de petróleo en esos países; una escasez no grande, pero sí importante debido a la buena calidad del petróleo árabe, especialmente el de Arabia Saudita, Kuwait, Katar y Abu-Dhabi; y la escasez precipitó, o mejor dicho hizo más rápido el encarecimiento del petróleo. Eso es lo que explica que el barril de petróleo que nosotros estábamos pagando en noviembre del año pasado a 5 dólares con 88 centavos subiera al comenzar este mes casi al doble, a 10 con 86. Lo malo es que el petróleo se ha convertido, en un producto que es la sangre de los países ricos como los Estados Unidos, pero también de los países pobres como la República Dominicana; y así ha venido a suceder que siendo pobres tenemos que pagarles a los que venden petróleo como si fuéramos ricos.

Miércoles,
16 de enero de 1974.

¿Y QUE HAY DE LA CRISIS ECONÓMICA?*

Difícilmente pasa un día sin que alguien me pregunte: “¿Y qué hay de la crisis económica?”.

Parecería lógico que esa pregunta estuviera hecha por comerciantes, industriales y en general por personas que tienen negocios, puesto que es a ellas a quienes más afecta una crisis en la economía; pero no son ellas las que se interesan en el curso de la situación económica; son en su mayoría gentes del pueblo, y especialmente jóvenes que ni tienen ni administran negocios; y al hablar con esos jóvenes uno se da cuenta de que su preocupación es de origen político, no meramente económico. Quieren saber qué va a pasar en el terreno de la economía porque saben que eso va a reflejarse, de manera directa, en el panorama político; pero además saben ya que el curso de la política dominicana será determinado por el curso de la economía capitalista a nivel mundial, y cuando preguntan qué hay de la crisis económica se refieren, sin una sola excepción, a la crisis económica del capitalismo mundial.

Que un joven dominicano del pueblo entienda que para orientarse bien en lo que se refiere a la política nacional (es decir, en lo relativo a una situación política particular y por tanto concreta, que es la de su país) debe guiarse por lo que puede ocurrir en el orden económico del mundo capitalista

* Revista *¡Ahora!*, N° 556, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 8 de julio de 1974, pp.30-33.

(esto es, por la situación económica general del sistema mundial en que vivimos), es algo que indica hasta qué punto está evolucionando políticamente por lo menos una parte de la juventud, la parte que por razones intelectuales, no sociales, está llamada a ser la avanzada juvenil del país. Esa futura avanzada juvenil trata de hallar una explicación para sus inquietudes pasando de lo particular político dominicano a lo general económico mundial, lo que demuestra que sabe ya que entre la situación económica mundial y la situación política nacional hay una relación estrecha de causa a efecto; es decir, que la política dominicana es un efecto, o un resultado de lo que en el orden económico está pasando en el mundo capitalista; que un acontecimiento mundial de carácter económico tendrá aquí efectos políticos.

La respuesta simple e inmediata a la pregunta “¿Y qué hay de la crisis económica?” es que esa crisis está en desarrollo; que comenzó a manifestarse en los años del Gobierno de Johnson y que ha seguido en los del Gobierno de Nixon, a pesar de que en el 1971 y en el 1972 el Gobierno de Nixon tomó medidas que les dieron a algunas gentes la ilusión de que la crisis había sido resuelta gracias a la devaluación del dólar y al control de los precios que pusieron en vigor las autoridades monetarias y económicas norteamericanas. Si se consulta un gráfico del índice compuesto de las actividades de la Bolsa de New York de los últimos 27 meses (por ejemplo, el que corresponde a la sección de Negocios y Finanzas de *The New York Times* del domingo 21 de junio de este año), veremos que entre abril y septiembre de 1972, el número de operaciones se mantuvo en buen nivel, oscilando con pocas diferencias; que a partir de la tercera semana de octubre comenzó una alza acentuada en número de operaciones y en precios de las acciones que se sostuvo hasta el mes de diciembre; que a fines de ese mes y en enero de 1973 se acentuó el

alza y que a partir de la primera semana de ese mes comenzó una baja que duró hasta principios de julio, y a partir de ahí hubo una alza rápida que terminó a principios de octubre; que en ese mes se inició una baja que ha llevado las operaciones al nivel más bajo que han tenido en muchos años. En diciembre de 1973, enero, febrero y marzo de este año (1974), pareció que la Bolsa neoyorquina iba a recuperarse, pero a partir de la primera quincena de marzo se presentó un proceso de baja continua, que los expertos en la Bolsa han venido achacando a las alzas sostenidas en el tipo de interés que cobran los bancos norteamericanos por el dinero que prestan.

¿Y qué es la Bolsa de New York y qué importancia tiene para el mundo capitalista lo que sucede en ella?

La Bolsa de New York es el lugar donde se venden y se compran todos los días las acciones de las empresas y los negocios más importantes de los Estados Unidos; y el índice de compra y venta de esas acciones, que se refiere no sólo al número de las ventas y las compras sino también a las cantidades de dólares que se mueven en esas transacciones, es como un termómetro que va marcando la subida y la bajada de la fiebre que tiene el sistema capitalista en los Estados Unidos, con una diferencia: que el termómetro que usa un médico da idea de que el enfermo mejora a medida que le baja la fiebre, y en el caso del índice compuesto de las operaciones que se llevan a cabo en la Bolsa de New York (y en las de cualquier otro lugar del mundo capitalista), las bajas indican que la situación económica va mal; y si las bajas son tan acentuadas y tan constantes como viene sucediendo en la Bolsa de New York desde enero de 1973, lo que está diciendo el índice es que la situación va de mal en peor.

¿Pero qué es lo que ha provocado y sigue provocando que la situación económica, en el mundo capitalista, vaya de mal en peor?

Es la inflación. En los Estados Unidos el costo de la vida está aumentando a razón de más de 10 por ciento anual, pero en Francia aumenta a razón de 18 por ciento y en Japón ha aumentado 25 por ciento en un año. La inflación, es decir, el encarecimiento de la vida, está comiéndose la economía capitalista por días y por horas. Para detener la inflación, los gobiernos y los Bancos Centrales restringen la circulación de dinero, y la manera habitual de hacer eso es reduciendo, por un lado, los gastos de los gobiernos y aumentando por otro lado la tasa de interés del dinero que se presta, porque cuanto más alto sea el interés que se pague por ese dinero menos solicitudes de préstamos recibirán los bancos. En Francia, por ejemplo, la tasa de interés sobre préstamos ha sido fijada en 13 por ciento, la más alta que ha sido establecida en el mundo por una institución oficial de crédito; y en los Estados Unidos un banco de Chicago la había llevado el lunes 24 de junio a 11.8 por ciento y cinco bancos de California a 11.¾, mientras los demás la mantenían en el 11 y medio. Ahora bien, en la segunda semana de junio, sólo 12 bancos de la ciudad de New York recibieron solicitudes de préstamos por 719 millones de dólares, lo que da una idea aproximada de la cantidad de miles de millones de dólares que están siendo pedidos en préstamo en los Estados Unidos; y en la medida en que aumenten esos pedidos aumentará la tasa de interés fijada por los bancos.

(El aumento de la tasa de interés no es normal en tiempos de inflación, puesto que el interés alto debe aparecer cuando el dinero está caro porque escasea, y si entre las causas de la inflación se halla la abundancia de dinero, como está sucediendo ahora, en vez de encarecer, el dinero se abarata. Pero aún en el caso de que el dinero esté barato a causa de su abundancia, la tasa de interés puede ser elevada por decisión de las autoridades bancarias a fin de evitar con esa medida que por la vía de los préstamos salga más dinero a la

circulación, lo cual provocaría más inflación, y también puede elevarse si la inflación ha sido provocada (y se halla bajo control) como parte de un plan destinado a obtener cierta aceleración en el desarrollo industrial).

Francia ha resuelto encarar la crisis actual con un plan de austeridad, pero no como el que puso en vigor aquí el Dr. Balaguer, que recayó únicamente en las espaldas de los trabajadores. En Francia, donde la votación de los obreros en las elecciones presidenciales de hace dos meses fue mayoritariamente opuesta al actual Presidente de la República, no podría ponerse en vigor un plan de austeridad como el del Dr. Balaguer porque eso desataría una virtual rebelión de las organizaciones obreras. El plan de austeridad francés es nacional y descansa, fundamentalmente, en un aumento de los impuestos y una fuerte restricción de los créditos así como en una reducción de los gastos del Gobierno, todo ello para reducir la circulación de dinero. El Gobierno francés cree que es absolutamente necesario alcanzar la reducción del poder de compras de los franceses, y al mismo tiempo restringir las importaciones y estimular las exportaciones, y se propone conseguir todo eso con su plan de austeridad.

La austeridad es una medicina para curar el mal de la inflación, ¿pero es seguro que servirá para curarlo?

Medidas como las que forman el plan francés curaban o mejoraban una inflación, diríamos normal; pero la inflación que está comiéndose la economía capitalista de hora en hora y de día en día no es normal; es gravísima. Los expertos del sistema dicen que es una inflación provocada por el alza de los precios del petróleo, y lo cierto es lo contrario; que la subida de los precios del petróleo se debió a la inflación. Lo que sucede es que los economistas de los países industrialmente desarrollados no le dan cabida en sus cabezas a la idea de que países pobres, como son la mayoría de los exportadores de

petróleo (que eran casi todos, hasta hace pocos años, colonias o dependencias económicas y políticas de Inglaterra, de Holanda, de Italia y de los Estados Unidos), hayan tenido la osadía de poner el precio de su principal producto de exportación a la altura a que los que fueron sus amos habían llevado los precios de sus productos industriales. Porque la verdad es que los países sobredesarrollados venían desde hace muchos años sosteniendo sus economías a base de dejar que los precios de sus productos industriales se inflaran, subieran y subieran, pero como eran ellos mismos, a través de sus empresas petroleras, los que sacaban el petróleo de sus colonias o de sus dependencias económicas, mantenían el petróleo a precios prácticamente iguales que hace 20 y más años, cosa que podían hacer debido a que con su alta técnica de producción lo sacaban de las entrañas de la tierra con empleo bajo y mal pagado (siempre, desde luego, varias veces por debajo del que pagan a los trabajadores de sus propios países) y lo transportaban a costos cada vez más bajos por barril, bien por medio de tuberías, bien por medio de barcos petroleros que pueden cargar ahora un cuarto de millón de toneladas con una tripulación igual a la que usaba, antes de 1950, un buque de 10 mil toneladas.

La diferencia entre el precio que tenía el petróleo el año pasado y el que tiene hoy, lo mismo que la diferencia entre los precios de otros productos de los países dependientes, se ocultaba en el alto precio de los artículos industriales, y de todos modos esa diferencia iba a dar a manos de los mismos grupos dominantes de las empresas petroleras porque llegaba a ellos por los mil caminos secretos que conducen la riqueza de los países pobres a las cuentas bancarias de los grandes consorcios capitalistas, que están todos comunicados con las compañías petroleras a través de los grandes bancos que son propiedad de esas compañías.

En un editorial que titula con palabras que pueden ser traducidas por “Competencia en la Deflación” (y debemos, recordar que deflación es lo opuesto a inflación), *The New York Times* decía, hace apenas tres días, que las medidas que Francia ha resuelto poner en práctica van a competir con las que están poniendo en práctica otros países, y afirmaba que hasta en los dos países industriales que han sido menos afectados por el alza de los precios del petróleo (Alemania del Oeste y los Estados Unidos), una sola de esas medidas (la alta tasa de interés) ha hecho reducir el consumo, con lo cual han quedado reducidos también los dos más grandes mercados compradores del mundo. “El peligro de esas medidas nacionales deflacionarias”, dice *The New York Times*, “es que pueden provocar una recesión mundial”; y al mismo tiempo que el periódico neoyorquino dice eso, *The Economist*, de Londres, la publicación tal vez más respetada en el campo de la economía capitalista, dice que el Gobierno laborista de Harold Wilson está “enfrentando una situación económica en deterioro quizá más severo que la de 1929-1931”; y llama esa situación “una bancarrota, pero con inflación muy seria”. Mientras tanto, en Tokio el banco Sumitomo declara: “El Japón ha perdido casi totalmente todas sus ventajas en el comercio de exportación”.

Como se ve, el problema es de alcance mundial y no se limita a uno solo de los países capitalistas.

Para *The Economist*, dice el comentarista norteamericano de problemas económicos Edwin L. Dale Jr., la amenaza de una bancarrota mundial se halla en el hecho de que “todos los principales gobiernos van a actuar al mismo tiempo para restringir la economía, y eso producirá un desplome en la demanda total”, es decir, en el poder de compra de esos países. Y eso, precisamente, es lo que teme *The New York Times* cuando dice que “El peligro de esas medidas nacionales deflacionarias es que puedan provocar una recesión mundial”.

¿Es verdad que la deflación puesta en vigor para enfrentar la inflación puede desembocar en una bancarrota mundial?

Veamos lo que está ocurriendo en una industria norteamericana, la de la construcción. En el mes de mayo la construcción de viviendas disminuyó más de un 11 por ciento (11.1) en relación con el mes de abril. La proporción de construcción de casas en el mes de abril era de un millón 630 mil por año, y en el mes de mayo bajó a un millón 450 mil, y no se esperan cambios en esa industria antes del otoño, esto es, de fines de septiembre a principios de octubre. La declinación en la construcción de casas ha sido un golpe duro para los que creían que lo peor de la crisis había pasado ya en los Estados Unidos.

Otro golpe ha sido el descubrimiento de que en los últimos años los pobres norteamericanos no han mejorado de situación sino que han empeorado. Cien especialistas procedentes de universidades, de círculos profesionales y del campo de los negocios han llegado a la conclusión, luego de un estudio de cuatro meses, de que una familia de cuatro personas que gana 33 mil dólares al año gasta el 12.2 por ciento de esa suma en alimentos; una de igual número de personas que gana 8 mil 458 dólares al año gasta en alimentos el 21.9 por ciento de sus entradas, y una familia pobre, también de cuatro bocas, que gana 2 mil 300 dólares al año (algo menos de 200 mensuales), gasta en alimentos el 33.7 por ciento, cerca de tres veces más, proporcionalmente, que la que gana 33 mil. Y para agravar la situación, los precios de los alimentos que compran los más pobres han subido más que los que compran los menos pobres. Esos no serán síntomas de una bancarrota futura, pero lo son de un agravamiento en las condiciones de desigualdad social propias de la sociedad capitalista, y ese agravamiento anuncia crisis socio-políticas como producto de la crisis económica.

Los consejeros económicos del presidente Nixon habían negado sistemáticamente la gravedad de la situación a pesar de que esa gravedad podía leerse día por día no sólo en las noticias llegadas de todo el mundo sino en la curva descendente de las operaciones de la Bolsa de New York, para hablar sólo de la más importante de los Estados Unidos. Dale Jr. dice que las operaciones de las bolsas reflejan la verdadera situación del país, y Nixon y sus consejeros económicos hablaron repetidas veces de la recuperación de los valores industriales (el llamado paquete industrial Dow-Jones) en la Bolsa de New York cuando se tomó la decisión de devaluar el dólar hace tres años. Pero de manera sorpresiva, el 23 de junio, un día antes de salir de viaje hacia Bruselas para entrevistarse, de camino hacia Moscú, con los representantes de los países que forman la Nato, Nixon anunció que el presupuesto del Gobierno norteamericano que debe entrar en vigor el 1º de julio será reducido de 305 a 300 mil millones de dólares, y que el que regirá del 1º de julio de 1975 al 30 de junio de 1976 será presupuesto balanceado, es decir, sin déficit, con lo cual los centros financieros del país quedaron enterados de que el Gobierno reconoce que la situación económica es difícil y lo seguirá siendo por lo menos dos años más. Reducir los gastos públicos del año fiscal 1974-1975 (pues en los Estados Unidos el año fiscal comienza el 1º de julio y termina el 30 de junio del año siguiente; no es como el nuestro, que comienza el 1º de enero y termina el 31 de diciembre del mismo año) y, además, anunciar desde ahora que el presupuesto de 1975-1976 será balanceado, es decir, no cerrará con déficit, es anunciar que el Gobierno se acoge a la política deflacionaria; que ha dispuesto sacar dinero de la circulación usando los métodos que van a aplicar otros Gobierno (como el francés, por ejemplo), y si pone en ejecución esas medidas es porque admite que la crisis es seria y va a durar tiempo.

Pero no hay que hacer deducciones. El propio Nixon dijo cuál es la situación en el momento de anunciar la reducción de 5 mil millones de dólares en los gastos del año fiscal 1974-1975 y que el de 1975-1976 será balanceado. Dijo, según refirió *The New York Times* del 25 de junio, que “estaba adoptando la política presupuestaria más estricta porque hay que enfrentar la inflación” y agrega el periódico neoyorquino, “para la cual, dijo él” (esto es, Nixon) “no vemos un final inmediato”. Y dijo también estas palabras: “Los números más recientes sobre los precios que pagan los consumidores indican que tenemos muchos riesgos por delante, y que la tasa de inflación menor que habíamos previsto para el final del año fiscal será más alta de lo que nos gustaría que fuera”.

¿Al fin de cuál año fiscal se refería Nixon?

Evidentemente, al de 1974-1975, pues no podía referirse al de 1973-1974 seis días antes de que terminara diciendo que “la tasa de inflación que habíamos previsto... será más alta”; en ese caso habría dicho “ha sido más alta”. Por lo demás, Nixon sabía que ha sido más alta, pues se había previsto que al final de este año sería de 7 por ciento por encima del año pasado y ya al terminar el mes de mayo era 10.7 por ciento más alta que en mayo de 1973.

Evidentemente, los consejeros económicos de Nixon esperan que la crisis se prolongará y que va a ser más seria de lo que ellos habían estimado. Pero no es así como piensan los funcionarios que están al frente de los centros económicos del Gobierno dominicano. Tampoco piensa así el Dr. Balaguer. El Dr. Balaguer cree que la Virgen de La Altagracia le salvó la vida para que siguiera gobernando este país y seguramente cree que la Virgen le solucionará cualquier problema económico que pueda presentársele.

¿Qué le habrá hecho el pueblo dominicano a la Virgen de La Altagracia?

26 de junio de 1974.

LA RELACIÓN QUE HAY ENTRE EL PESO Y EL DÓLAR (I)*

Nuestra intervención de esta noche en La Voz del PLD fue anunciada desde el miércoles y estaba destinada a algunos problemas políticos que a nuestro juicio eran de actualidad, pero unas horas antes de grabar esta charla nos han estado haciendo preguntas a las cuales debemos responder hoy, no el lunes, que sería la próxima ocasión en que podríamos hablar con ustedes. La primera de esas preguntas fue hecha en la siguiente forma:

“¿Por qué dijo usted al hablar por televisión que el peso dominicano no puede ponerse a circular si no tiene respaldo del dólar?”.

En realidad nosotros no dijimos eso, pero la persona que hizo la pregunta lo entendió así y lo importante no es lo que uno diga sino lo que la gente crea que uno ha dicho; además, aunque no lo dijéramos con esas palabras, el concepto, o la idea que quisimos exponer, era más o menos ésa. Pero esa pregunta tuvo una segunda parte, y fue la segunda parte lo que nos hizo pensar que debíamos empezar la intervención de hoy en La Voz del PLD respondiendo a la persona que nos hizo la pregunta. La segunda parte fue dicha más o menos así:

* “El Compañero Bosch explica la relación que hay entre el peso y el dólar”, *Vanguardia del Pueblo*, Año VI, N° 224, Santo Domingo, Organo del PLD, 30 de enero de 1980, p.5.

“¿Cómo es que ustedes, los del PLD, dicen que son antiimperialistas y que luchan por la liberación de nuestro país, y sin embargo dicen que el peso dominicano necesita estar respaldado por el dólar, que es la moneda yanqui?”.

Si esa segunda parte de la pregunta no fue expresada exactamente en la forma en que acabamos de exponerla, estamos seguros de que la intención de la persona que la dijo fue la que aparece en las palabras que ustedes acaban de oír.

La primera parte de la pregunta se refería a un problema monetario, o sea, relacionado con la moneda, pero la segunda parte era de carácter político, y debemos decir que no nos sorprendió porque quien la hizo es militante de un partido de izquierda que tal vez pensó que al hacerla iba a ponernos en un aprieto, si bien no nos cabe duda de que la hizo porque no tenía la menor idea de cuál es la razón de que el peso dominicano esté respaldado por una moneda extranjera como es el dólar; y como es posible que haya bastantes personas confundidas en ese terreno, al responderle a quien nos hizo la pregunta aspiramos a aclarar las ideas de los que están pensando como él.

Para empezar diremos que ésta no es la primera vez que hablamos por este programa La Voz del PLD del peso dominicano y del respaldo que debe tener en dólares, y en más de una ocasión hemos dicho que el peso dominicano no corre fuera de nuestro país salvo en el caso de algunas tiendas de San Juan de Puerto Rico y de Curazao que lo aceptan con un descuento porque tienen, o tal vez sería mejor decir que tenían, una clientela dominicana que va a esas islas a comprar ropa y algunos otros artículos con los cuales comercian aquí; pero hoy vamos a exponer algunos conceptos sobre el peso dominicano y su relación con el dólar yanqui a fin de que por lo menos los que están oyéndonos se hagan una idea clara de esa relación entre la moneda nuestra y la de los norteamericanos.

Lo primero que diremos es que en este país, en la República Dominicana, como en cualquier otro país del mundo, se hacen dos tipos de negocios comerciales, o sea, se venden y se compran cosas en dos terrenos diferentes: unos son los que se llevan a cabo aquí, entre los comerciantes que tienen almacenes o tiendas en la Capital o Santiago o Las Matas de Farfán o colmaditos en los campos más chiquitos y más apartados, y las personas que viven en el territorio dominicano y son sus compradores o clientes; y para lo que acabamos de decir no importa que el comerciante que vende sea español o árabe o chino y el comprador sea dominicano ni importa que el comerciante sea dominicano y el comprador sea puertorriqueño o haitiano o yanqui; pero tampoco importa que la mercancía o el producto que se vende y se compra sea extranjero o sea criollo. Lo que cuenta para el caso es que las operaciones de vender y de comprar, que se hacen al mismo tiempo porque el que vende algo se lo vende a una persona que se lo compra, se lleve a cabo en la República Dominicana, en cualquier sitio del territorio dominicano. Para ese tipo de negocio comercial, la moneda que se usa es el peso nacional, a menos que el vendedor y el comprador se pongan de acuerdo para que el segundo pague en otra moneda, pero eso sucede muy pocas veces; puede suceder, por ejemplo, con un vendedor que va a viajar dos o tres o quince días después para España y un comprador que tenga pesetas, que es el nombre de la moneda española, o con un vendedor que piensa ir a Haití y un comprador que estuvo en Haití y trajo gourdes, que es como se llaman los pesos haitianos; pero la generalidad de las personas que tienen o llevan a cabo en un momento dado relaciones comerciales, esto es, unas que venden y otras que compran en el territorio nacional lo hacen usando el peso dominicano.

Ese tipo de comercio es el que se llama interior, para dar a entender que se hace dentro de los límites o las fronteras de un país, y todos los países independientes, sean de donde sean,

unos pobres y otros ricos, usan una moneda suya para las operaciones de comercio interior que realizan los que viven en sus territorios, y los países que no son independientes usan las monedas de los países de los cuales dependen. Puerto Rico, por ejemplo, usa la moneda norteamericana, porque Puerto Rico es territorio norteamericano, y Curazao usa la moneda holandesa porque es territorio de Holanda. Aquí, en la República Dominicana, estuvimos usando el dólar yanqui durante más de cuarenta años, aunque también corría el menudo dominicano que se había hecho o acuñado en los tiempos de Lilís. El peso dominicano que circula actualmente nació en el año 1947 a pesar de que éramos independientes desde un siglo antes, pero debido a que hubo verdaderos desórdenes económicos porque se hacían pesos sin ningún control, a la muerte de Lilís la gente no quería recibir moneda nacional sino era de metal, y de ésas había muy pocas; entonces se pasó a usar el dólar yanqui como si hubiera sido la moneda oficial del país.

Ahora bien, hay otro tipo de comercio, que es el que hacen los comerciantes establecidos en la República Dominicana, sean o no sean criollos, con comerciantes de otros países establecidos fuera del país. Ese comercio se lleva a cabo también mediante compra y venta, pero no como se hace aquí. Aquí, el comprador puede ser un comerciante minorista que le compra a uno mayorista, pero la mayor parte de las operaciones se realizan entre una persona que compra y un comerciante que vende, y vende a través de un empleado, o entre una persona que vende y un comerciante que compra; y en el comercio exterior las operaciones son entre comerciantes que pagan por medio de bancos. Por ejemplo, el tabaco dominicano, o el cacao dominicano o el oro dominicano se venden en Alemania, Francia y en Holanda, pero la venta la hacen comerciantes dominicanos a casas comerciantes de esos países; y cuando las cosas son al revés, o sea, cuando nosotros

compramos automóviles franceses, ollas españolas o televisores japoneses, los que los compran son comerciantes establecidos aquí aunque no sean dominicanos, y los que los venden son comerciantes de Francia, de España o de Japón, y cuando no son comerciantes sino los que fabrican esos automóviles, esas ollas o esos televisores, son los departamentos comerciales de las fábricas que los hacen; y para ese tipo de comercio, que se llama comercio exterior, no sirve el peso dominicano porque el peso dominicano no corre fuera de nuestro país, como dijimos al empezar esta intervención; lo que se usa es una moneda que la aceptan los dominicanos, como los de Francia, España y Japón o de otros países de los muchos a los cuales les compramos diferentes artículos. Esa moneda es el dólar yanqui, que tiene circulación en todo el mundo.

25 de enero de 1980.

LA RELACIÓN QUE HAY ENTRE EL PESO Y EL DÓLAR (II)*

El viernes terminamos nuestra intervención en este programa del PLD diciendo que en el comercio exterior dominicano no se usa el peso nacional sino el dólar, y explicábamos por qué es así; y hoy, al disponernos a hablar sobre el mismo tema, empezamos diciendo que la realidad es que la República Dominicana tiene dos monedas: el peso para su comercio interior y el dólar para su comercio exterior; el primero para las operaciones comerciales que se llevan a cabo en el país y el segundo para las que se llevan a cabo con países extranjeros; y pasamos de una vez a explicar que con los dólares que se reciben aquí en pago de lo que vendemos afuera se paga todo lo que compramos afuera para ser vendido aquí, y todo lo que se vende y se compra dentro del país se paga con el peso.

Parece que todo está claro, ¿verdad?; y sin embargo hay que hacer aclaraciones, por ejemplo ésta: El cacao o el café o el tabaco dominicanos que vendieron a Europa tres comerciantes del país fueron pagados con dólares, pero ninguno de esos tres comerciantes criollos recibió esos dólares; lo que recibieron fueron pesos a razón de un peso por cada dólar que vino al país, y quien se quedó con los dólares fue el Banco Central, y

* “El Compañero Bosch sigue explicando la relación que hay entre el peso y el dólar”, *Vanguardia del Pueblo*, Año VI, N° 225, Santo Domingo, Organo del PLD, 6 de febrero de 1980, p.5.

fue el Banco Central quien les entregó los pesos dominicanos correspondientes a esos dólares a los comerciantes que vendieron el cacao, el café, y el tabaco. Todas esas operaciones, la de recibir los dólares y la de entregar pesos por ellos se hicieron por medio de bancos comerciales, y, para decirlo de manera detallada, a fin de que se comprenda bien como se llevaron a cabo esas operaciones, esos bancos comerciales fueron los mismos que usaron los comerciantes para cobrarles el valor de sus productos a los compradores de Europa. A su vez, los compradores de Europa pagaron allá en dólares por medio de sus bancos; esos bancos enviaron los dólares a los bancos de aquí y estos se los entregaron al Banco Central, el cual les dio pesos, un peso dominicano por cada dólar que recibió, y se quedó con los dólares.

¿Por qué y para qué?

Porque la más importante de las funciones del Banco Central es la de controlar la moneda, sea dominicana o sea extranjera, y el dólar es la más importante de las monedas usadas en el comercio exterior, que también se llama internacional porque se hace entre varias naciones.

Hay que ver lo que acabamos de decir en más de un aspecto o punto de vista, pues el dólar es la moneda con la que se nos paga lo que vendemos en el extranjero, pero también es la moneda con la cual nosotros pagamos lo que compramos en los países extranjeros, de manera que si el Banco Central no se quedara con esos dólares, ¿con qué se pagarían los artículos que compramos en los Estados Unidos, en Alemania, en Italia, en fin, en todos los países que fabrican cosas que nosotros necesitamos y no producimos?

Si el Banco Central no tuviera dólares no podría pagar las mercancías que traemos de otros países, y entonces pasaría que o perderíamos el crédito porque no pagamos o tendríamos que suspender las compras que hacemos en otros países,

y si suspendiéramos esas compras, los países a los que dejaríamos de comprarles responderían dejando de comprar el cacao, el café, el tabaco dominicanos, y con esos productos todos los otros que se dan en esta tierra, y ahí terminaría la actividad comercial internacional de la República Dominicana, y al desaparecer de aquí el comercio internacional quedaríamos reducidos a producir y vendernos a nosotros mismos lo que da el país, o sea, maíz, tabaco, pero para la fuma de los dominicanos nada más; habichuelas, arroz, ganado, pero para tener la carne que podamos comernos y la leche que podamos bebernos; y para vender esos y algunos otros artículos no necesitaríamos tiendas grandes, supermercados, ni bancos ni muchas otras cosas; y decimos esto para que se entienda qué significaría para nuestro país la paralización de nuestro comercio exterior.

Si los que nos oyeron el viernes están oyéndonos hoy, una mayoría, sino todos, habrá sin duda comprendido cuál es el papel que juega el dólar como moneda por medio de la cual se hace el comercio exterior dominicano, y podrá comprender por qué razón dijimos que el peso pierde valor si no está respaldado por el dólar. Eso lo decimos nosotros, pero también lo dice la Constitución de la República, que es algo así como la madre de todas las leyes del país, si bien por respeto a sí mismos, las personas que escribieron la parte de la Constitución que se refiere al peso nacional no mencionaron el dólar por su nombre sino que lo llamaron “reservas en oro” y también “valores reales y efectivos”, así como tampoco mencionaron al Banco Central sino que aludieron a él usando la calificación de “una entidad emisora única y autónoma, cuyo capital sea de la propiedad del Estado”. Hay que tomar en cuenta que se habló del Banco Central de esa manera, en forma indirecta, porque ese artículo, que aparece como el número 111 de la Constitución de 1966, fue escrito para

que fuera el número 97 de la Constitución de 1947, año en que se fundó el Banco Central y se creó el peso dominicano.

Veamos ahora el artículo, que no sufrió ninguna transformación o reforma entre 1947 y 1966, excepto en el número que le correspondía en las dos constituciones. Lo que decía y sigue diciendo es esto:

“Sólo tendrán circulación legal y fuerza liberatoria los billetes emitidos por una entidad emisora única y autónoma, cuyo capital sea de la propiedad del Estado, siempre que estén totalmente respaldados por reservas en oro y por otros valores reales y efectivos, en las proporciones y condiciones que señale la ley y bajo la garantía ilimitada del Estado”.

Después de ese artículo siguen varios más que tratan otros aspectos de la moneda nacional, y como la moneda del país tiene una relación muy estrecha con los gastos del Gobierno, le siguen varios artículos que se refieren a esos gastos, lo que nos recuerda que un día de estos debemos hablarles a ustedes de esos gastos, pues ese punto es de gran importancia para el país y por tanto para ustedes.

Por ahora, vamos a seguir con el peso y el dólar. Hace unos minutos hablamos de lo que sucedería si el Banco Central se quedara sin dólares. Pues bien, desde hace mucho tiempo el Banco Central no tiene dólares que podamos llamar nuestros porque los que se consiguen prestados llegan al país cuando ya se deben a comerciantes extranjeros de los que les venden mercancías a los comerciantes criollos.

Para que se comprenda lo que acabamos de decir repetiremos lo que hemos dicho en otras ocasiones, la última de ellas precisamente en este programa de La Voz del PLD; y es que el comerciante dominicano que le compra ollas o aceite de oliva a una firma española, paga esa compra aquí en pesos dominicanos; se la paga al banco de este país que sirvió de intermediario entre la firma española y el comerciante que trajo el

aceite; ese banco recibe los pesos y le comunica al Banco Central que Fulano de Tal pagó la factura del aceite correspondiente a la firma española Tal y Cual, y que por tanto le manda, o le mandará, esos pesos para que el Banco Central a su vez mande a España esa misma cantidad, pero en dólares, cosa que se explica porque en España no reciben pesos dominicanos debido a que con ellos no podrían comprar nada en Francia, en Alemania, en Inglaterra, en Japón o en los Estados Unidos, Países de los que los españoles reciben mercancías, maquinarias, turistas; países, en fin, con los que hacen muchos negocios.

Así que el comerciante dominicano pagó en pesos lo que compró en España, y esos pesos pasaron a un banco de la Capital o de Santiago, y ese banco los puso a disposición del Banco Central, pero el Banco Central no puede recibirlos, o si los recibe no puede hacer nada con ellos, porque no tiene los dólares que debe enviar a España para que en España se los den a los comerciantes de aquel país que vendieron sus productos al comerciante dominicano; que se los den, pero no en dólares sino en pesetas, que es la moneda española, porque así como en la República Dominicana tenemos dos monedas, una para el comercio interior y otra para el comercio exterior, los españoles tienen varias, una para su comercio interior, que es la peseta, y otras para su comercio exterior, que son el dólar yanqui (y decimos yanqui porque hay un dólar de Canadá o canadiense), el marco alemán, el franco francés, el franco suizo, la libra inglesa, la lira italiana.

¿Por qué no tiene el Banco Central de la República Dominicana los dólares que debe mandar a esa firma española que le vendió a un comerciante dominicano ollas de presión o aceite de oliva?

Porque nuestro país gasta más dólares de los que recibe; viene gastándolos en demasía desde la muerte de Trujillo, y eso debilita el peso dominicano, le resta valor,

como les explicaremos mañana, si es que no se aburren de oírnos hablar sobre un asunto tan complicado como es el de la economía del país; y decimos que se lo explicaremos mañana porque hoy hemos hecho uso del tiempo que teníamos libre en La Voz del PLD.

26 de enero de 1980.

INFLACIÓN A LA VISTA

El título de este trabajo no se relaciona con lo que está sucediendo en la República Dominicana, donde la devaluación de la moneda sin que se aplicara una *indexación* está encareciendo todo lo que se importa en una proporción de 6 pesos 35 centavos nacionales por cada dólar; ese título se refiere a los efectos inflacionarios de la desvalorización del dólar norteamericano, un proceso de pérdida de poder adquisitivo que se viene dando en Estados Unidos desde hace cuatro años, tema de un artículo que publicó *The New York Times* del 12 de marzo de este año.

El autor de ese artículo es Louis Uchitelle, que seguramente debe ser una autoridad en la materia a la cual está dedicado su trabajo porque de no ser un economista conocido *The New York Times* no lo habría publicado, y mucho menos como lo hizo, con abundancia de ilustraciones dibujadas.

Uchitelle comienza su artículo diciendo que “con la caída del dólar en los últimos cuatro años, economistas y agentes económicos se han preocupado debido a que una acentuación marcada de la devaluación acabaría provocando una aceleración de la inflación en los Estados Unidos”.

El autor de esas palabras explica a seguidas que la inflación a la que él se refiere “ocurriría debido a que los negociantes extranjeros se verían forzados a subir los precios en dólares de las

* *Política, teoría y acción*, Año X, N° 108, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, marzo de 1989, pp.1-6.

mercancías que venden en Estados Unidos”, y dice que sólo cobrando más dólares por esas mercancías las empresas extranjeras podrían mantener sus beneficios e ingresos en yens (la moneda japonesa) o en marcos (la moneda alemana).

“Por supuesto”, sigue diciendo Uchitelle, “ellos ya han subido sus precios, no tanto como habían predicho los economistas pero lo suficiente para que en los Estados Unidos se sintiera el impacto de la inflación”, y a seguidas explica que desde el impacto de la declinación del dólar, que tuvo lugar en marzo de 1985, los precios de varios artículos han subido un 26.2 por ciento. Esos artículos son millares, explica Uchitelle, y menciona entre ellos las cámaras fotográficas, los automóviles, el acero, la ropa, los vinos, maquinarias, equipos médicos, y, de acuerdo con informaciones oficiales —del Gobierno norteamericano—, los mayores aumentos de precio se han producido en los dos últimos años.

El aumento de precio de los productos mencionados en el párrafo anterior no significa que la economía estadounidense ha entrado en una etapa inflacionaria; lo que está a la vista es el encarecimiento de mercancías que el comercio norteamericano importa, es decir, las que no se producen en Estados Unidos y son demandadas en cantidades importantes por los consumidores de ese país, tal como sucede con las cámaras fotográficas de 35 milímetros, producidas en Japón y en ningún otro lugar del mundo. De acuerdo con Uchitelle, una cámara de 35 milímetros cuesta actualmente de “50 a 60 por ciento más en las tiendas al detalle de los Estados Unidos que lo que costaba en 1985”.

El autor del artículo que ha publicado *The New York Times* dice que la Caterpillar de Peoria (Peoria es un condado del estado de Illinois) usa instrumentos de control computarizado que compra en Europa y Japón, cuyos costos han aumentado más de 30 por ciento desde 1985.

La palabra de los presidentes no vale

La gerencia de Caterpillar de Peoria explica que para protegerse de los efectos que tiene para su empresa la baja del dólar ha estado poniendo en ejecución la táctica de cambiar de suplidores, como lo hicieron cuando al subir el precio de los instrumentos computarizados que le compraban a una compañía establecida en Nebraska, que es un estado de Estados Unidos, pasaron a comprarlos a una firma francesa que se los vende con un descuento de 20 por ciento.

De acuerdo con Uchitelle, “los precios de automóviles norteamericanos como los de importación han subido en escalada ascendente desde el año 1985”, y “los datos muestran que el precio promedio de los automóviles importados fue el año pasado de 15.316 dólares, lo que representa una escalada de 24 por ciento con respecto a los cuatro años pasados”, y por su parte “los precios de los automóviles norteamericanos se elevaron en una proporción de 25 por ciento durante el mismo período, hasta 14.010 en 1988”, y “el precio del acero laminado que se usa en los autos y sus adminículos... es ahora de 600 dólares la tonelada en Estados Unidos, una subida del 20 por ciento comparado con el precio de 1985”.

El alza de precios ha afectado a los productores norteamericanos de cajas de bolas metálicas, de uso en millares de productos compuestos con partes móviles y a compañías como la Monarch Machine Tool, de Sidney, Ohio, fabricante de tornos industriales, cuyo gerente le declaró a Uchitelle que la competencia que enfrenta su empresa debido al alza de los precios le obliga a subir los suyos, pero sólo en un 5 por ciento.

De todo lo que dijo Uchitelle en el artículo que publicó *The New York Times* se desprende que la economía estadounidense tiene a la vista una inflación, esto es, un encarecimiento de la vida, y si esa inflación se desata afectará a la de todos los

países capitalistas, y naturalmente, más aún a los del Tercer Mundo entre los cuales se halla la República Dominicana.

Es realmente sorprendente que los industriales, comerciantes y economistas de nuestro país vivan como viven, ignorando los aspectos de interés general de la economía norteamericana, como si no tuvieran idea de la estrecha vinculación que tiene con ella la economía de nuestro país; y esa actitud de dejación, por no decir ignorancia, viene de lejos. Hace nada menos dieciocho años —para ser más preciso, el 27 de mayo de 1971—, dije en un discurso de los que hacía en Tribuna Democrática, pues entonces todavía era yo presidente del Partido Revolucionario Dominicano, que “El Dr. Balaguer y su equipo de economistas están haciendo cuentas alegres sobre la base de que en 1969 y en 1970 hubo un incremento del producto nacional bruto de nuestro país. Parece, sin embargo, que ni el Dr. Balaguer ni sus consejeros económicos se dan cuenta de que en su aspecto comercial la economía dominicana es dependiente de la de los Estados Unidos en un 65 por ciento, y la situación en los Estados Unidos aconseja no hacer cuentas alegres en materia económica”.

La situación económica de este año 1989 se parece enormemente a la de 1971; se parece tanto que en ese discurso dicho por radio en mayo de 1971 decía yo: “Aquí se desconoce... que el 21 de este mes se publicó en la prensa de los Estados Unidos la noticia de que la inflación de 1970 se había comido todo el aumento del ingreso familiar norteamericano de ese año, y algo más, porque el ingreso por familia aumentó en 4.7 por ciento y el costo de la vida subió a 5.9, de manera que en promedio cada familia recibió 440 dólares más en el año, pero con todo y ese aumento no pudo comprar lo mismo que había comprado el año anterior, el de 1969, sino más de uno por ciento menos... Tampoco se publicó aquí la noticia, que apareció en la prensa de los Estados Unidos el día

22 de este mes, de que en el mes de abril había subido el costo de la vida, lo que llevaba el aumento, calculado hasta fines del pasado mes de abril, a 20.2 por ciento de lo que había sido tres años antes. Eso significa que lo que un norteamericano compraba en abril de 1969 con 100 dólares le costó el mes pasado 120 dólares con 20 centavos; o lo que es lo mismo, el control de la inflación, y su reducción para este año, que había prometido el presidente Nixon en diciembre del año pasado, no se ha producido sino que ha sucedido todo lo contrario, lo que demuestra que para la economía, la palabra de los presidentes no tiene el menor valor”.

La inflación que está a la vista

La inflación es un mal de la economía producido por desastres naturales, como un ciclón o un terremoto que echen a perder grandes cultivos de plantas productoras de alimentos o que destruyan instalaciones industriales cuyo buen funcionamiento sea de primera importancia para las actividades productivas del país, pero también es producido por errores en la conducción de la economía monetaria como es el caso de la puesta en circulación del exceso de moneda o el uso del dinero en inversiones de recuperación tardía; y en la República Dominicana se están dando los dos casos: se pone a circular un exceso de dinero la mayor parte del cual se destina a construcciones de todo tipo, algunas de ellas que no rinden ni rendirán nunca ningún beneficio ni para el Gobierno ni para la empresa privada ni para el pueblo.

En el caso de la construcciones, las que el Gobierno que las está llevando a cabo considera que son convenientes para el país porque proporcionan trabajo a 150 mil o más de 150 mil personas, tienen un efecto multiplicador de los gastos oficiales sin que estén autorizados por el presupuesto que aprobó el Congreso, lo cual convierte en ilegales las disposiciones

del poder Ejecutivo que las ordena porque de hecho, el personal al servicio del Estado queda aumentado en esas 150 mil ó 200 mil personas usadas en las obras que se ejecutan, pero además, el uso de fondos públicos no autorizados se incrementa debido a que los que se emplean en las obras no están limitados a los que se dedican al pago de salarios, pues una parte de esos fondos, que puede llegar a ser superior a la de los salarios, se destina a la adquisición de los materiales de construcción, algunos de los cuales son muy caros, o porque el país no los produce y deben ser importados, lo que significa uso de dólares, o porque para obtenerlos en el país hay que usar maquinarias de extracción y vehículos pesados para transportarlos hasta el lugar donde se usarán.

Cuando la moneda circula en exceso produce en la economía los mismos efectos que produce una mercancía que es colocada en el mercado en cantidades superiores a su demanda. Esa similitud de efectos entre la moneda y una mercancía cualquiera se debe al hecho de que también la moneda es una mercancía, y como tal, su abundancia la abarata como se abarata el plátano o el azúcar cuando hay de estos en venta más de lo que necesitan los que los compran. Ahora bien, el abaratamiento de la moneda tiene como resultado el encarecimiento de las demás mercancías porque cuando la moneda pasa a valer menos de lo que ha estado valiendo se requieren más de estas para comprar otras mercancías. En el caso del abaratamiento de la moneda dominicana por devaluación, su pérdida de valor es agravada por el uso que se les da a los fondos dedicados a construcciones debido a que la inversión en construcciones es siempre de recuperación tardía y, a menudo, muy tardía, de manera que el Estado no se beneficia con ese uso de los fondos que le proporcionan los impuestos, lo que equivale a decir que el Estado le sustrae a la familia nacional una cantidad importante de lo que ella produce que

tarda mucho tiempo, a veces muchos años, en empezar a generar beneficios para aquellos que pagaron los impuestos directos o indirectos usados en esas construcciones.

La estrecha relación que tiene la economía dominicana con la de Estados Unidos nos lleva a ser víctimas de los males que puede producir una inflación como la que se halla en formación en el país del dólar, pero los errores que se están cometiendo aquí en el manejo de la moneda nacional amenazan con agravar los efectos que provoque en nuestra economía la que está a la vista en Estados Unidos.

Santo Domingo, D.N.
31 de marzo, 1989.

DISCURSO A LOS PEQUEÑOS Y MEDIANOS EMPRESARIOS*

Debo decir que me agrada mucho que me hayan dado la oportunidad de hablar con los miembros de una asociación de pequeños y medianos empresarios porque para nosotros, y al hablar de nosotros hablo del Partido de la Liberación Dominicana, ustedes representan el retoño de lo que debe ser este país. Este país, para enfrentar los males que agobian a su pueblo, tiene necesariamente que recorrer el camino de la industrialización, pero de la industrialización de materia prima dominicana.

El país, desde que se estableció la primera empresa capitalista, que fue hace poco más de cien años, allá por los 1874 y 1876, hasta ahora, no ha encontrado su camino. Esa primera empresa, por ejemplo, inició una etapa muy importante de la economía dominicana, y con la economía de la política del país. Nosotros habíamos sido en los primeros cincuenta años del Descubrimiento el único lugar del Nuevo Mundo donde se sembró caña y se empezó a producir azúcar, pero ya para fines del siglo XVI (en el 1580), la industria del azúcar había fracasado en esta tierra, que todavía no se llamaba ni siquiera Santo Domingo, sino la Española. Sin embargo, en

* Discurso pronunciado el 5 de julio de 1989 en el Hotel Comodoro, de Santo Domingo, ante una nutrida representación de la Asociación de Pequeños y Medianos Empresarios (APYME).

unos quince mil kilómetros cuadrados del territorio de la isla, que más tarde pasaron a ser veinte mil, los franceses establecieron la colonia más rica de América sin que hubiera en su territorio ni una onza de oro ni una onza de plata ni una mina de brillantes o de esmeraldas. En otros países de América había esmeraldas, había oro y había plata. México, por ejemplo, fue un país rico en minerales; lo fue también Perú. Pero en ninguna parte de América Latina se emplearon los métodos de producción que establecieron los franceses en ese territorio de La Española que con el andar de los años iba a acabar llamándose Haití.

Entre nosotros, y para nosotros, la industria azucarera fracasó, pero no fracasó en el territorio que luego se llamaría Haití; al contrario, Haití, que en aquella época llevaba el nombre de Saint Domingue, es decir, Santo Domingo en francés, fue la azucarera del mundo; fundamentalmente, la azucarera de Europa y en los últimos años también de Estados Unidos, país que compraba en Saint Domingue melaza porque en el estado de Massachusetts se producía un ron que requería el uso de la melaza, un ron que se empleaba en comprar con él esclavos en África; esos esclavos de propietarios norteamericanos fueron los que acabaron convirtiendo el Sur de los Estados Unidos en la tierra productora de algodón.

En el siglo XVII y en el XVIII el algodón era una materia prima muy importante porque el desarrollo industrial de Inglaterra y de Francia, más de Inglaterra que de Francia, comenzó prácticamente con la producción de tela, y la materia prima para producir la tela era el algodón. Fue tan abundante la producción de algodón del Sur de los Estados Unidos que allí llegaron a reunirse para la mitad del siglo pasado más de 3 millones de esclavos, pero cuando eso pasaba en los Estados Unidos ya en Haití había desaparecido la gran riqueza azucarera porque en Francia había comenzado en el año 1789 la

Revolución Francesa, que fue un gran movimiento revolucionario llevado a cabo por los capitalistas franceses que necesitaban sacar del poder del Estado a la nobleza feudal, y con la nobleza feudal a los reyes.

La Revolución Francesa estableció la república; decapitó en la guillotina al rey de Francia, y aunque la monarquía, es decir, el Gobierno de los reyes, volvió a aparecer tiempos después, ya no era la monarquía de los nobles feudales sino la monarquía de una sociedad capitalista.

Con esa revolución, Francia adelantó enormemente su desarrollo.

En Estados Unidos ocurrió lo contrario: se desarrollaron económicamente y socialmente los estados del Norte, y los del Sur siguieron siendo estados esclavistas que empleaban el trabajo esclavo para producir solamente materia prima. En los Estados Unidos el algodón se industrializó en pequeña escala en estados del Norte. Eso terminó provocando la Guerra de Secesión, la guerra de 1861 a 1865, que fue la respuesta a la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos.

Nosotros, que habíamos empezado teniendo esclavos cuando comenzamos a producir azúcar, allá por el 1,520 y tantos, no prosperamos; España no nos permitió que le vendiéramos el azúcar a Flandes, es decir, a lo que hoy es Holanda, y por tanto, la industria azucarera fracasó.

Había empezado estas palabras diciendo que fracasó aquí, pero que no había fracasado en la parte Oeste de la isla. Haití —repito— se convirtió en la azucarera del mundo, y especialmente de Europa, y cuando la Revolución Francesa provocó en Haití el levantamiento de los esclavos, y con ese levantamiento la destrucción total de los ingenios y la muerte de los blancos que no salieron huyendo a tiempo, quien heredó el mercado ya abierto para comprar azúcar fue Cuba. Fue del fracaso en Haití de donde sacó Cuba ventajas para convertirse en

un país con una base industrial sólida, fuerte; tan sólida y tan fuerte que cuando llegué a Cuba en los primeros días del año 1,939, yo había dejado aquí en el país unos catorce ingenios azucareros nada más; de ellos uno grande que era La Romana, y los demás medianos y pequeños; después Trujillo agregó dos más, que fueron el Haina y el Catarey; es decir, a mitad de este siglo en el país había 16 ingenios, pero en Cuba, cuando yo llegué había 157 ingenios todos más grandes que el Central Romana, que era el más grande de este país.

Esos 157 ingenios, por ejemplo, tenían 5,000 kilómetros de ferrocarril para llevar la caña del corte hasta las factorías donde se producía el azúcar.

La producción del azúcar, es decir, la industrialización de una materia prima nacional que se producía en Cuba, que era la caña, hizo de Cuba un país tan avanzado, tan desarrollado, que en el año 1839, de los seis países que tenían ferrocarriles en el mundo, uno era Cuba.

En 1839 Cuba era un territorio español, una colonia española, pero tenía ferrocarriles, y España no tenía ferrocarriles en ese año. México vino a tenerlos en el 1874, y Perú, Chile y Argentina después que México. Cuba tuvo un desarrollo extraordinario, y la guerra de Secesión de los Estados Unidos, cuando los blancos de los estados del Sur se levantaron contra el Gobierno que encabezaba el presidente Abraham Lincoln, tuvo efectos muy fuertes en la economía de todos los países nuestros, e incluso hasta en España. Entre los efectos políticos que tuvo esa crisis el más fuerte fue el levantamiento cubano en una guerra de independencia que comenzó el 10 de octubre de 1868. Cuba tenía en ese momento más de mil ingenios azucareros, y como decía hace poco, era la azucarera del mundo. La Habana tenía las mismas proporciones y el mismo tipo de desarrollo que cualquiera ciudad europea.

La guerra comenzó en el extremo oriental de la isla, y cuando fue avanzando y fueron quedando destruidos ingenios de caña, muchos de los propietarios de esos ingenios vinieron a la República Dominicana. Fue uno de ellos, Joaquín Delgado, quien fundó el ingenio a que me referí en las primeras palabras, es decir, el primer establecimiento capitalista que conoció la República Dominicana. Ese ingenio se estableció en San Carlos, que para esa fecha (en el 1876) era un campo de la Capital.

Esas lecciones de la historia nuestra y de los países cercanos no ha sido tomada en cuenta por los políticos dominicanos.

Aquí nos empeñamos en ser un país de comerciantes que debe exportar tabaco (antes era, además de tabaco, madera, pero la madera desapareció), cacao, café y azúcar. La industria azucarera dominicana está en decadencia; ya son cinco los ingenios que se han cerrado porque de la cuota de 800 mil toneladas que vendíamos en los Estados Unidos con un precio preferencial de 22 dólares el quintal, nos han rebajado más de seiscientos mil toneladas, y a nadie se le ha ocurrido que si no se puede producir azúcar, con la caña se deben producir cosas porque no hay en ningún país tropical una planta que pueda compararse con la caña. Los productos que da la caña son variados y se usan en todo el mundo; se necesitan tanto, que para mí es inexplicable que los políticos de este país sigan pensando que aquí se pueden resolver los problemas poniendo gente a construir edificios o puentes o lo que sea, y para ese tipo de construcción aquí no hay materia prima porque hasta el cemento nuestro necesita un factor que lo haga utilizable; y ese factor debemos traerlo de fuera.

En estos días ha aparecido en los periódicos dominicanos la información de que en la Argentina hay una empresa productora de papel que hace ese papel del bagazo de la caña,

y ese papel argentino, producto del bagazo de la caña, se está vendiendo en varias partes del mundo.

Nosotros estamos importando papel. Aquí se importa desde el papel de servilleta hasta el papel de los periódicos y el papel de las cartas y los sobres y el papel para envolver. Todo eso se importa; tenemos que pagarlo en dólares, y en este país se quema el bagazo de la caña.

Hace muchos años que nosotros deberíamos estar produciendo por lo menos briquetas de carbón del bagazo de la caña, incluso, fortaleciéndolas con la cáscara del arroz, que producimos mucha y de la que también se queman millones de toneladas, pero también se están tumbando y quemando los árboles. Nos están transformando la tierra fértil, que nos dio la naturaleza, en una versión más amplia y, por tanto, más dolorosa de Haití. Los que vuelen por encima de Haití, que miren para abajo. Ya no hay árboles en territorio haitiano; lo único que se ve es barro y los ríos secos.

Yo estuve viviendo, naturalmente, con mi familia, durante un poco más de un año, en un edificio que hay en el malecón, y desde allí veía que cuando llovía llegaban al mar, por el río Ozama, millones de toneladas de tierra fértil que al segundo o al tercer día empezaba a descender y a caer al fondo del mar. Nos están llevando al mar, pero eso no les preocupa a los políticos dominicanos.

Nosotros estamos convencidos de que para enfrentar la situación de crisis en que nos hallamos tenemos que industrializar la materia prima dominicana, y naturalmente, para eso contamos con ustedes, con todos ustedes, porque todos ustedes, los que tienen empresas industriales, necesitan que el Gobierno los apoye tecnológica y económicamente para ampliar esas industrias. Nosotros podemos hacer maravillas con el algodón que produce este país; hasta con las cáscaras de los plátanos y con el bagazo de la caña y con la cáscara del arroz

podemos hacer muchas cosas si los dominicanos se resuelven a trabajar para que la República Dominicana se convierta en un país donde no haya gente con hambre. Ningún país donde hay gente hambrienta; donde hay gente que para vivir tiene que arrabalizar el medio donde vive, como sucede entre nosotros con las cocinas puestas en las aceras día y noche; ningún país que tenga millones de hombres y mujeres que necesiten para vivir pedir o vender lo que aparezca o, en el peor de los casos, robar para pagar la comida suya y de sus hijos; ningún país en esas condiciones puede salir de una crisis como la que nosotros estamos atravesando. Tenemos que arrancar de raíz el pasado y comenzar una nueva vida. A nosotros nos interesa que todos los pequeños y los medianos empresarios de este país se conviertan en industriales que produzcan riquezas para su beneficio y para el del pueblo dominicano.

Hay muchas cosas que hacer aquí. Los políticos dominicanos creen que el dinero es riqueza, y el dinero no es riqueza. Yo puedo demostrárselo al que me diga que estoy equivocado pidiéndole que se meta un millón de pesos en el bolsillo y que se deje encerrar en un salón del cual no pueda salir, a ver qué va a hacer con ese millón de pesos. Necesitará comer, necesitará medicinas, necesitará distraerse, pero estará encerrado en un salón donde no habrá comida ni posibilidades de distraerse. El millón de pesos le sería útil si pudiera cambiarlo por mercancías que necesita, pero si esas mercancías no se producen, el dinero es una carga, nada más que una carga. El dinero representa riqueza, pero no es riqueza. Si los dominicanos se convierten en millonarios en pesos o en dólares y no hay producción para cambiar ese dinero por lo que necesita la gente, el país se mantiene en una situación de crisis. La que estamos padeciendo ahora es consecuencia del error de creer que el dinero es riqueza, que poniendo a circular miles de

millones de pesos para que trabaje la gente que está haciendo construcciones se va a acabar la miseria en que viven millones de dominicanos. ¿Qué hacen ellos con ganar salario si la producción no aumenta? Y si la producción no aumenta y aumenta la demanda ¿cuál es el resultado? El encarecimiento de la vida, eso que nosotros estamos viviendo ahora.

La inflación es el resultado de que hay mucha gente que recibe dinero y va a comprar cosas que necesita. Naturalmente, hay algunos que salen a comprar guineos y otros que salen a comprar ropa y zapatos, y otros que salen a comprar relojes, y otros que salen a comprar automóviles, porque depende de cuánto sea lo que percibe la persona que está en esas actividades. No gana lo mismo un carpintero que el ingeniero de la obra. El albañil sale a comprar un par de zapatos y el ingeniero sale a comprar un carro o una casa.

Si no hay producción, la demanda lo que hace es encarecer la vida, y eso está sucediendo en la República Dominicana. Nosotros tenemos que enfrentar el problema de la inflación aumentando la producción y manteniendo la emisión monetaria exactamente en el mismo nivel en que se mantenga la producción. No puede circular más dinero que el que vale lo que se produce. El producto interno bruto es el que da la medida de cuánto dinero debe estar circulando en el país.

La construcción, lo mismo si es de casas que si es de calles, puentes o de faros, requiere inversiones de recuperación muy tardía. En cambio, la inversión en una siembra de plátanos se recupera rápidamente; en dos o tres años ya está recuperada. Es necesaria la construcción, pero la construcción indispensable, la que se haga al ritmo mismo del desarrollo de la economía del país. No puede ser mayor la construcción, tampoco debe ser menor. Nosotros tenemos un déficit habitacional, un déficit de viviendas del orden de medio millón de viviendas, y el Gobierno pretende hacer casas para venderlas o regalárselas a

la gente que las necesita. El Gobierno lo que tiene que hacer es gobernar; el Gobierno no tiene que meterse en ninguna clase de actividad comercial.

Gobernar ¿qué quiere decir?

Gobernar quiere decir adelantarse a los acontecimientos; conocer y aplicar todo lo que requiera el desarrollo de la economía nacional. Si un dominicano, cualquiera que sea, tiene la idea de que aquí sería bueno establecer una fábrica de copas, y aquí tenemos sílice de buena calidad para hacer copas y hacer vasos finos, el Gobierno debe proporcionar los medios necesarios para que aquí se hagan copas y vasos, útiles que compra todo el mundo, pero lo mismo pasa con los cubiertos, con los tenedores, con las cucharas, con los cuchillos; exactamente lo mismo, y nadie se preocupa tampoco por hacer la tela de los manteles ni siquiera de las servilletas. Todo eso hay que comprarlo en otros países y hay que pagarlo con dólares.

El Gobierno debe estimular al pueblo para que alguien piense en hacer esas cosas que consumen todos los dominicanos todos los días, y si la persona que tiene la idea de montar una empresa para hacer copas o para hacer cuchillos y tenedores, cucharas o para hacer manteles y servilletas carece de dinero y además necesita ayuda tecnológica, el Gobierno debe darle la ayuda tecnológica, buscarla en cualquier país del mundo y pagarla el Gobierno, que para eso el Gobierno tiene un banco, que es el Banco de Reservas; no tiene por qué convertir el Banco Central en banco comercial como lo ha hecho poniéndolo a financiar actividades turísticas y actividades industriales. El Banco Central no tiene esa función; esa función que la tengan los bancos comerciales. El Banco Central tiene un papel muy definido; es la institución del Estado encargada de dirigir la política monetaria del Estado dominicano. En ninguna parte del mundo se concibe que un Banco Central esté utilizando sus fondos en prestarles dinero a los

negociantes de turismo o a los industriales. Aquí hay muchos bancos que les pueden prestar a los industriales y a los que quieran llevar a cabo negocios de turismo.

El Gobierno debe ayudar económicamente a los que propongan alguna idea beneficiosa para el país, como sería la instalación de establecimientos industriales que industrialicen la materia prima del país, y ayudarlos económicamente, pero advirtiéndoles que la ayuda económica tendrán que pagarla con facilidades, no así la ayuda tecnológica. Esa tiene que dársela el Gobierno, exactamente como les da en los hospitales atención médica y medicinas a los enfermos. El día que eso se imponga como un método en este país van a aparecer miles de hombres y de mujeres con ideas claras y precisas de cómo deben actuar para poner a los dominicanos a producir lo que consumen.

No se puede seguir pensando que el tabaco es una solución para los agricultores dominicanos. En el mundo hay una campaña tremenda en contra del tabaco, y ya hasta en España se prohíbe fumar tabaco en lugares públicos, e incluso en las oficinas, porque está comprobado que el tabaco produce cáncer.

Sin embargo, aquí se sigue creyendo que el tabaco es lo que era hace veinte o veinticinco o treinta años: un producto de consumo mundial, y el Instituto del Tabaco estimula a los campesinos a producir tabaco, pero el precio del tabaco va bajando día por día; esos terrenos que están sembrados de tabaco deberían sembrarse de productos más saludables, más sanos y de venta interior, para el consumo del Pueblo, pero hay más todavía; ¿Qué está pasando en este momento con el café? Que su precio en el mercado mundial se ha derrumbado de golpe y porrazo. Ochenta mil productores de café que hay en el país van a entrar en ruina en proporción con la cantidad que produzca cada uno. Aquí pretendemos seguir viviendo

exactamente como se vivía hace cincuenta o sesenta años, con las mismas ideas de aquella época, y ya esas ideas no funcionan porque el mundo ha cambiado; han cambiado los intereses; han cambiado los principios; ha cambiado la concepción de los negocios y de los fenómenos sociales, y nosotros tenemos también que cambiar, pero cambiar por el aspecto positivo, por el lado bueno, por el lado productivo para el que trabaja, sea cual sea su nivel de trabajo. Si es un empresario, que gane lo que pueda ganar en su empresa; si es un obrero, que gane el mejor salario que le pueda dar la empresa en la cual trabaja; si es un dominicano sin trabajo, hay que proporcionarle trabajo. En principio, el Partido de la Liberación Dominicana, que ha estudiado cuidadosamente los 23 problemas fundamentales que tiene el país, dirigirá su política desde el poder hacia un fin: el de industrializar este país.

Hay que industrializarlo en todos los campos, en todos los terrenos. Nosotros tenemos un caolín de los mejores del mundo y con caolín se hacen los platos que nosotros compramos en Taiwán y compramos en Japón, y compramos en España. Aquí podríamos estar produciéndolos perfectamente, pero aquí lo que estamos produciendo son apagones, y naturalmente, que con apagones no se puede desarrollar la economía en ningún país.

Permítanme que les diga a ustedes que yo fui elegido presidente de la República el 20 de diciembre de 1962. Día y medio después, doña Carmen y yo estábamos volando hacia Nueva York; íbamos allí a coger un barco, el *Leonardo da Vinci*, que nos llevaría a Italia, para de Italia pasar a Suiza, donde estaba establecida una firma llamada Overseas. Esa firma era una agencia de la General Electric de Inglaterra, y yo, que sabía que íbamos a ganar las elecciones, me había puesto en contacto con la Overseas para que la General Electrical elaborara un programa de electrificación del país.

Este país no produce petróleo. La única fuerza productora de energía eléctrica que tiene es la hidráulica. La presa de Tavera estaba siendo terminada va como presa de agua nada más para proporcionarle agua al acueducto de Santiago y el de Moca, y en el resto del Cibao del Norte para darles agua a los agricultores, y yo pensaba que una empresa como la General Electric podía convertir la presa de Tavera en una presa hidroeléctrica, porque necesitábamos energía eléctrica para desarrollar este país, y que la presa de Valdesia, que se estaba planeando también como presa de agua nada más, fuera convertida en una presa hidroeléctrica. Al tomar posesión del Gobierno, inmediatamente se le propuso al Congreso la aprobación de un acuerdo entre la General Electric y el Gobierno a través de la Overseas, y la General Electric comenzó a trabajar; en una de las cosas que tenía que hacer, que era la construcción del acueducto de Santo Domingo, se avanzó tanto que casi inmediatamente llegaron todas las tuberías y estaban puestas al lado de las zanjas que se iban haciendo cuando el Gobierno fue derrocado el 25 de septiembre de ese mismo año.

Ahora, ya desde este momento, nosotros estamos haciendo las conexiones que tenemos que hacer para iniciar el programa de industrialización de este país, no dos días después de las elecciones sino antes de las elecciones, porque vamos a ganarlas y vamos a poner este país a trabajar; vamos a poner a este pueblo a producir, y ustedes prepárense, porque ustedes dejarán de ser APYME para convertirse en una Asociación de Empresarios Dominicanos.

Santo Domingo,
D. N. 5 de julio, 1989.

ANÁLISIS ECONÓMICOS Y POLÍTICOS
(1971-1975)

DR. BALAGUER, CRECIMIENTO NO ES DESARROLLO*

Lo primero que tengo que decir hoy, para aclarar las cosas, es que el Gobierno del Dr. Balaguer sólo tiene cuatro años completos porque en el 1966 el Dr. Balaguer gobernó nada más seis meses y en este año de 1971 tiene gobernando cuatro meses nada más. Así, pues, los años completos de su Gobierno han sido los de 1967, 1968, 1969 y 1970. Pues bien, en esos cuatro años el país ha tenido un déficit mínimo en divisas o monedas extranjeras de 486 millones 500 mil dólares, tal como dije ayer. Ahora, para que nos demos cuenta cabal de la forma en que se ha producido ese déficit, que es enorme para un país tan chiquito como la República Dominicana, voy a darles el detalle del aumento de ese déficit año por año. En el 1967 fue de 88 millones 200 mil dólares; en el 1968 fue de 106 millones 600 mil dólares; en el 1969 fue de 127 millones 600 mil dólares; en el 1970 fue de 164 millones 100 mil dólares. Fíjense bien en que sólo faltaron 12 millones 300 mil dólares para que el déficit de 1970 llegara el doble de lo que había sido cuatro años antes; y tengo razones para creer que si el Banco Central hubiera llevado a sus libros los datos reales, al terminar el año pasado el déficit hubiera sido más del doble de lo que había sido en 1967.

* "Bosch afirma producción agrícola no avanza", *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 6 de mayo de 1971, p.6.

En su discurso del viernes pasado el Dr. Balaguer dijo estas palabras: "...creo que nuestro presente desarrollo se ha operado casi en contradicción con las reglas ortodoxas de la ciencia económica, a veces también superadas por la experiencia".

En esas palabras, 26 nada más, el Dr. Balaguer dijo una cosa incorrecta y varias que no son ciertas. La incorrecta es llamar desarrollo a lo que en ese mismo discurso llamó algunas veces "auge económico". El crecimiento económico y el desarrollo son dos conceptos diferentes, tal como explicó hace unos días en una carta a *El Caribe* la persona que firma con el nombre de P. R. Thompson. Puede haber crecimiento económico y no haber, sin embargo, desarrollo, porque el desarrollo es consecuencia directa de lo que comúnmente se llama justicia social, y lo mismo en la historia que en el presente tenemos numerosos ejemplos de países donde hubo crecimiento económico para beneficio de una minoría y no hubo justicia social en favor de las mayorías. Ahí está el caso de Haití, el más cercano a nosotros. En cosa de un siglo, entre el 1680 y el 1791, Haití se convirtió en uno de los territorios más ricos de América; pero la población de Haití estaba compuesta entonces por más de medio millón de esclavos y 30 mil franceses, y de los 30 mil franceses, más de la mitad eran empleados, soldados, pequeños negociantes y artesanos, de manera que una minoría de franceses que no llegaba a diez mil personas era la que se enriquecía con la enorme riqueza que producían, casi en su totalidad, los 500 y tantos mil esclavos negros. En Haití, pues, hubo aumento formidable de la riqueza y ni el más mínimo desarrollo. Podemos comparar al aumento de la riqueza con el crecimiento de un niño y al desarrollo de su salud, y es fácil comprender que hay miles de niños que crecen y sin embargo están enfermos, no tienen salud. El desarrollo de un país se mide por el número de las personas que

saben leer y escribir; por el número de camas que hay en los hospitales en relación con el número de habitantes; por el número de niños que mueren en la infancia, por una serie de datos de tipo social, en fin; y algunos expertos consideran que para entrar en la etapa de país en desarrollo —no todavía desarrollado, sino en capacidad para empezar a desarrollarse— hace falta que ese país tenga un ingreso de no menos de 700 dólares por cabeza, o per cápita, como dicen esos expertos. La mitad de 700 dólares son 350, y resulta que si nuestro producto nacional bruto crece este año, el que viene, el de 1973 y el de 1974 a razón de 6 punto 6 por ciento año tras año, la producción por cabeza de la República Dominicana será de 316 pesos, ni siquiera 316 dólares, porque nadie sabe a cómo estará entonces el peso criollo en relación con el dólar. Y es muy, pero muy difícil que el producto nacional bruto crezca en cuatro años a razón de 6 punto 6 por ciento. ¿Desarrollo en nuestro país? No juegue, Magino.

Cuando el Dr. Balaguer habló de “nuestro presente desarrollo” dijo, pues, algo incorrecto; pero en esas 26 palabras que reproduje hace un rato dijo también varias cosas inciertas, porque es totalmente incierto que ningún país del mundo pueda crecer o decrecer económicamente “casi en contradicción con las reglas ortodoxas de la ciencia económica”, como aseguró él; y es también totalmente incierto que haya reglas ortodoxas de la economía; y es también totalmente incierto que ésas que él llamó reglas ortodoxas de la economía hayan sido nunca, en ninguna parte, superadas por la experiencia. La palabra que usó el Dr. Balaguer, esa palabra “ortodoxa”, quiere decir algunas veces “tradicionales”, es decir, antiguas, y en ese sentido la usó él; y en la ciencia económica no hay ninguna regla antigua o tradicional u ortodoxa. En el mundo actual se conocen solamente dos tipos de economía que han producido, cada una, su ciencia económica; la economía

capitalista y la economía socialista. Nosotros somos parte del mundo capitalista, y por tanto la ciencia económica a que se refirió el Dr. Balaguer es la capitalista. Pues bien, esa ciencia comenzó a formarse en Inglaterra, sobre la base de los estudios de William Petty y Adam Smith, en el siglo XVIII, hace ahora unos doscientos años, y desde entonces ha estado evolucionando de acuerdo con las investigaciones que han ido haciendo los economistas; y cada vez que se ha hecho un estudio nuevo, sobre la base de las nuevas investigaciones, los resultados obtenidos han sido aplicados a la actividad económica. Por lo demás, eso mismo se ha hecho en el caso de todas las ciencias. El descubrimiento de la existencia de los microbios, hecho por Pasteur el siglo pasado, dio origen al uso de las vacunas y las inyecciones, y el de la penicilina, hecho este siglo, dio origen al uso de los antibióticos. Todas las ciencias, como todo en la naturaleza, se hallan en permanente evolución, y los nuevos descubrimientos o inventos hacen evolucionar las ciencias. El hombre no hubiera podido volar antes de que se inventara el aeroplano y no hubiera podido ir a la luna antes de que se inventaran los cohetes, y el cohete no hubiera podido hacerse si antes no se hubieran descubierto o inventado metales nuevos, metales que resisten las grandes temperaturas provocadas por las altísimas velocidades a que vuela el cohete.

No hay, pues, ninguna regla ortodoxa en la ciencia económica. Pero además, si la hubiera, la economía dominicana no habría podido crecer, si es que ha crecido, en contradicción parcial o total con esas reglas. No hay nada en el Universo que se mueva, aumente o disminuya, crezca o muera en contradicción con sus propias reglas o leyes. Eso es totalmente imposible. Lo que pasa en el caso concreto de lo que el Dr. Balaguer llama impropriamente “nuestro presente desarrollo” es que se ha producido a base de ayuda extranjera, al fiado;

que no ha sido producido por nosotros mismos, con nuestro trabajo, con el producto de nuestro esfuerzo; lo que pasa con eso que él llama de manera incorrecta “nuestro presente desarrollo” es que lo estamos haciendo no con lo que hemos producido si no hipotecando el porvenir del país, y como cuando llega la hora de pagar no hay mala paga, al llegar esa hora aquí va a haber mucha gente sorprendida.

Para que un país progrese económicamente es necesario, absolutamente indispensable, que haya crecimiento de lo que se llama ingreso per cápita, y sólo hay aumento del ingreso per cápita, o por cabeza, cuando hay aumento a precios constantes como resultado del aumento de la producción. Para estar seguros de esto último se escoge un año cualquiera y se dice que la producción fue ese año igual a 100, y por tanto, el ingreso per cápita de ese año fue igual a 100. En el caso de nuestro país se escogió el año de 1958 como igual a 100, tanto en producción agrícola como en ingreso per cápita en productos agrícolas como en exportación per cápita de productos agrícolas. En el año 1964 la producción agrícola total subió a 7 por ciento en relación con el año de 1958, pero bajó 11 por ciento per cápita y 13 por ciento en la exportación per cápita; en el año 1970 la producción agrícola total subió 27 por ciento en relación con 1958, pero bajó también 11 por ciento al hacer el cálculo per cápita o por cabeza y bajó 6 por ciento en la exportación per cápita. ¿Y qué quieren decir esos números? Pues quieren decir ni más ni menos que bajo el Gobierno del Dr. Balaguer el país ha producido más, pero los dominicanos hemos estado empobreciéndonos, y que esto ha venido sucediendo no sólo bajo el Gobierno del Dr. Balaguer y no como le gusta a él decir, a consecuencia de la guerra de 1965, sino desde 1964, año desde el cual, en lo que se refiere a la agricultura, no hemos avanzado ni una pulgada. Y no hemos avanzado ni una pulgada, aunque la producción total

sea mayor, porque el avance económico no se mide por la producción total de un país sino por su producción por cabeza, y aquí las cabezas han estado aumentando mucho más que la producción. La cosecha más grande en la República Dominicana no es de arroz; es de muchachos, y para miles y miles de muchachos de los que nacen cada año hay cada vez menos comida. Esa es la verdad, y no la que dice el Dr. Balaguer.

Todo lo que un país produce cada año se llama en la ciencia económica producto nacional bruto; y la cantidad que da el producto nacional bruto anual se divide por el número de los habitantes de ese país para determinar cuánto debería tocarle a cada persona, es decir, a cada cabeza, o según dicen los expertos económicos, para determinar el ingreso per-cápita. Esa es la base para saber si un país progresa económicamente o va para atrás. Por los números que di hace un momento sabemos que en el sentido de la producción agrícola calculada per-cápita o por cabeza, nosotros hemos adelantado como el cangrejo, hacia atrás, y ningún país como la República Dominicana puede avanzar económicamente si su agricultura va para atrás. Y aquí va la prueba: en el año 1964 el ingreso por cabeza, sumando la producción agrícola, la industrial y los llamados servicios, fue de 316 pesos. Pues bien, desde ese año 1964 ese ingreso ha venido bajando y ahora se calcula, como dije antes, que si el producto nacional bruto del país, es decir, su producción total en bruto, aumenta a razón de 6 punto 6 por ciento este año, el que viene, el que le sigue y el de 1974; al 31 de diciembre de 1974 tendremos un ingreso por cabeza igual al de 1964, y repito lo que dije; que va a ser muy, pero muy difícil que nuestro producto nacional bruto aumente en cuatro años a razón de 6 punto 6 por ciento.

Actualmente tenemos unas 450 mil personas en edad de trabajar sin trabajo y unas 800 mil trabajando, aunque muchas de ellas tengan trabajo no fijo y mal pagado, eso que se

llama sub-empleo; mes por mes, entran en edad de trabajar más de 3 mil personas, de manera que para evitar que siga aumentando el número de la gente sin trabajo, tendríamos que estar dándoles empleo, desde enero de este año hasta el 31 de diciembre de 1975, a unas 3 mil quinientas personas cada mes, y aún así, se quedarían sin trabajar las 450 mil que ahora no lo tienen. ¿Y cómo podemos darles trabajo a tantas personas sin aumentar la producción, no total, sino por cabeza? En el caso de que llegaran desde afuera grandes capitales para ser invertidos aquí. ¿Podríamos hacerlo? Hay que ponerlo en duda. La Falconbridge va a invertir en total unos 200 millones de dólares para emplear solamente a unas mil 500 personas, que será la cantidad de dominicanos y extranjeros que tendrá trabajando cuando acabe de instalarse y comience a producir ferroníquel. Esas mil 500 personas que estarán trabajando en la Falconbridge provocarán —o generarán, como dicen los economistas— empleo para otras mil quinientas, lo que significa que los casi 200 millones de dólares invertidos por la Falconbridge proporcionarían empleo a unas 3 mil personas, esto es, menos de la cantidad que necesita empleo cada mes. ¿Creen ustedes que aquí va a venir una Falconbridge cada mes? Parece muy difícil, ¿verdad?

La situación crónica de desempleo, la baja en el ingreso per cápita o por cabeza, que se debe a la baja de la producción, aunque los números del Gobierno digan lo contrario —porque la producción tiene que medirse por cabeza, y no en conjunto—, y los privilegios económicos concedidos a una minoría que puede comprar cada día más artículos de lujo, que son los más caros y los que se producen en el extranjero, han determinado que el país tenga el alto, el gran déficit de que les hablé ayer. Aquí hay una minoría que compra muchos artículos extranjeros muy caros, y esos artículos tiene que ser comprados con dólares; en consecuencia, el déficit se origina

en la situación de injusticia social en que estamos viviendo, y esa situación de injusticia social se deben, a su vez, al tipo de política que realiza el Dr. Balaguer. El deterioro en la producción comenzó antes de que él tomara el poder, eso es verdad; pero es él, y nadie más, quien defiende a jacha y martillo la política de privilegios para unos pocos y hambre y sufrimientos para el pueblo. Oigan bien, he dicho que él es quien la defiende, no quien la ha ideado ni quien la ha impuesto, porque el autor de esa línea política y el que la ha llevado al poder y la mantiene ahí es el Frente Oligárquico. El Dr. Balaguer es sólo el ideólogo inconsciente y el representante político del Frente Oligárquico.

Políticamente, el Frente Oligárquico es partidario de la democracia con garrote, porque si no hay garrote no podría haber privilegios; socialmente al Frente Oligárquico le conviene que siga habiendo en este país 450 mil desempleados, o como los llamo yo, porque me parece más correcto, sin trabajo, debido a que desempleado es el que tuvo un empleo y luego quedó cancelado, mientras que los nuestros en su gran mayoría no han tenido nunca trabajo; y le conviene porque mientras aquí haya 450 mil sin trabajo ellos tendrán a su disposición siempre trabajo barato; económicamente, al Frente Oligárquico le conviene que no aumente el ingreso per cápita, porque en la medida en que ese ingreso aumente aumentará el bienestar del Pueblo, el país entrará en desarrollo, y por lo mismo habrá más conciencia social y política y será más difícil mantener los privilegios. La situación del país no es, pues, producto de la casualidad.

LA LUCHA DE CLASES EN EL GOBIERNO DEL DOCTOR BALAGUER*

La gente cree que la calentura es una enfermedad, pero resulta que no es una enfermedad sino un síntoma, o un efecto de un mal. La enfermedad puede ser el paludismo, que da fiebre muy alta; puede ser una infección intestinal o de la barriga, que da también calentura muy alta; puede ser la tuberculosis, que da fiebre generalmente baja; puede ser una infección en la garganta, que da también calentura. Las calenturas se diferencian; unas dan de tarde, otras de noche, otras por la mañana; unas suben mucho y otras no; unas dan cada tantos días y otras son continuas; y por el tipo de calentura se orienta el doctor para saber cuál es la enfermedad que tiene el enfermo.

El Dr. Balaguer, y todos los que piensan como él, alegan que la violencia que estamos padeciendo los dominicanos es resultado de los odios que dejó la guerra de 1965; pero ninguno de ellos se hace la siguiente pregunta: ¿Y de dónde salieron los odios que nos llevaron a la guerra de 1965? Porque si los muertos de ahora se deben a los odios de la guerra de 1965, de alguna parte salieron los odios que nos llevaron a esa guerra. Ahora bien, si alguno de los que piensan como el Dr. Balaguer responde que los odios que nos llevaron a la guerra de 1965 salieron de la dictadura de Trujillo, tendríamos

* "Bosch dice injusticias causan violencias", *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 10 de mayo de 1971, p.6.

que preguntarle: ¿Y quién es el culpable de que bajo el Gobierno de Trujillo se desataran tantos odios? Y necesariamente, al responder esa pregunta caería en una trampa. ¿Fue Trujillo? ¿Sí? ¿Y por qué desató él tantos odios? ¿Fue o no fue porque atropelló todos los derechos de los dominicanos con el fin de hacerse poderosamente rico?

Efectivamente, así fue. Los atropellos de Trujillo tenían una explicación: fueron cometidos con el fin de acumular una gran fortuna, y de la situación que creó Trujillo con ese fin se aprovecharon unos cuantos que recogían las migajas de esa gran fortuna acumulada por Trujillo; pero eso sí, esas migajas eran grandes, y en algunos casos llegaron a ser de millones de pesos. Ahora bien, en cualquier país del mundo la única manera de hacerse millonario es llevando a cabo un reparto injusto de eso que se llama la producción nacional. Como expliqué el viernes, la riqueza es lo que produce un país, y el dinero es únicamente la representación de esa riqueza. Si lo que producimos vale cien millones, el que tiene cien millones de pesos puede comprar toda la producción y dejar a todo el mundo sin un pedazo de yuca que llevarse a la boca.

¿Y qué quieren ustedes que hagan los que se quedan sin un pedazo de yuca para alimentarse siquiera con eso?

Pueden hacer varias cosas; pueden conformarse con su suerte y morir de hambre; pueden ir a pedirle yuca al que se quedó con toda la que había producido el país; pueden decirle que si les da yuca ellos le harán el trabajo que les piden, y también pueden ponerse a las órdenes de ese poderoso señor para defenderlo y atropellar o matar al que vaya a molestarlo, al que le robe algo de su gran fortuna, al que proteste de su enorme poderío. Ahora bien, hay algunos que ni piden ni venden su fuerza de trabajo por una miseria ni se ponen a las órdenes del poderoso por un pedazo de yuca, y lo que hacen es luchar contra lo que consideran que

es injusto, y le reclaman a ese señor todopoderoso sus derechos, le reclaman que haga lo que es justo, a lo que el todopoderoso responde con la macana, con el atropello, y si eso no basta, con un tiro en la cabeza; y el macanazo o el tiro en la cabeza no se lo da él mismo; manda que se lo dé un pobre tan pobre como la víctima; manda que se lo dé uno de esos que se puso a sus órdenes para defenderle su fortuna a cambio de un pedazo de yuca. Por eso, regularmente el que da el macanazo o pega el tiro para defender al poderoso procede de la misma capa social que la víctima, y algunas veces sucede que los que reclaman sus derechos acaban cansándose y se ponen a las órdenes del amo a quien combatían, y entonces son ellos los que pasan a darles macanazos y tiros a sus antiguos compañeros.

¿Cuándo sucede eso?

Cuando el que lucha contra el poderoso no tiene una idea clara de por qué está haciéndolo y por qué debe seguir haciéndolo; cuando no tiene el mínimo de educación política que necesita tener para comprender por qué lucha; cuando se rebela por instinto, por sentimiento, y no llega a darse cuenta de dónde está el origen del mal que él mismo está padeciendo y que él mismo ha estado combatiendo. Eso ocurre lo mismo en los niveles más bajos que en los medianos y los altos. Por ejemplo, en este Gobierno hay por lo menos un alto funcionario que estuvo con Manolo Tavárez en Las Manaclas, que estuvo en la guerrilla del Movimiento 14 de Junio; de eso hace sólo un poco más de siete años, y sin embargo ahora esa persona está en un puesto desde el cual organiza la persecución de sus antiguos compañeros, y según se dice en todas las esquinas, él fue la persona encargada de proponerles a las autoridades el plan de organizar las bandas que están azotando, no ya solamente los barrios altos de la Capital, sino varias ciudades y pueblos del país.

El Dr. Balaguer cree que las luchas sociales y políticas se deben a lo que él llama “flaquezas que prosperan en todas las latitudes y que responden a uno de los aspectos negativos de la psicología humana”. De acuerdo con sus palabras los problemas de nuestros países se deben a que los gobiernos no disponen de recursos “para afrontar el grave problema del analfabetismo y del subdesarrollo económico”, y agrega estas palabras: “de guerra política permanente entre banderías sin principios y sin verdadera sensibilidad patriótica, de ambiciones desenfrenadas hijas del apetito de mando y de poder, con carencia absoluta de educación y de pugnas y controversias estériles, en fin, en el seno de una sociedad irremediablemente dividida”.

Para el Dr. Balaguer nosotros estamos divididos de manera irremediable en buenos y en malos, y hay que suponer que él cree que está entre los buenos. Pero no es así; estamos divididos, como todos los países de nuestro sistema, en explotados y explotadores, en unos pocos que tienen mucho y unos muchos que tienen poco o no tienen nada; y la lucha entre unos y otros es a muerte, es violenta, por la sencilla razón de que lo que producimos no alcanza para que los pocos tengan mucho y los muchos tengan algo, tengan siquiera lo necesario para dormir en una cama, comer tres veces al día, consultar a un médico cuando se enferman y disponer del dinero que les cuesta la medicina.

El que quiera comprender por qué en los Estados Unidos, el país más rico del mundo capitalista, se ha desatado la violencia desde hace algunos años, que no se ponga a buscar la explicación en la psicología, es decir, en la manera de sentir de los norteamericanos; que la busque en un cable que se publicó en *El Nacional* del sábado pasado; un cable que dice así: “El número de pobres aumentó considerablemente en Estados Unidos el año pasado y rebasa actualmente los 25

millones, anunció ayer viernes la Oficina del Censo. El número de pobres aumentó en 1 millón 200 mil (personas) desde principios de 1969 hasta fines del año pasado”. Eso es lo que explica el número de rebeliones, y la importancia de esas rebeliones, en varias ciudades de los Estados Unidos; los saqueos de tiendas, la quema de casas.

El Dr. Balaguer puede decir: “Pero los Estados Unidos producen ahora más que nunca”. Y yo le respondería: “Es cierto, pero dedican a la guerra y a los gastos militares el 10 por ciento de todo lo que producen; con ese 10 por ciento se hacen inmensamente ricos unos cuantos miles de personas, y le sacan a la riqueza del país una parte que debería estar destinada a resolver los problemas del mundo, y además, mandan a los hijos del pueblo a hacer una guerra en la cual ellos no arriesgan nada y en cambio obtienen miles de millones de beneficio cada año”. De manera que no basta con producir más, es necesario también que haya una distribución más justa de lo que se produce. También bajo Trujillo la producción dominicana aumentó, pero fue repartida sin tomar en cuenta al Pueblo, tal como está sucediendo ahora, bajo este Gobierno del Dr. Balaguer.

Eso que el Dr. Balaguer atribuye a las malas pasiones, a lo que él llama “los aspectos negativos de la psicología humana”, tiene en la ciencia política un nombre muy conocido: Es la lucha de clases; la lucha de los que lo quieren todo contra los que no tienen nada y la lucha de los explotados contra sus explotadores. Lo que produjo la guerra de 1965 no fueron los odios acumulados en los tiempos de Trujillo; fue la lucha de clases, lucha que se entabló en este país hace mucho tiempo, desde que llegaron los españoles; es la misma lucha que llevó al indio Enriquillo a pelear a las montañas del Batoruco; la que llevó a los negros esclavos a levantarse en el año 1522; la que produjo las guerras de Holanda e Inglaterra y Francia

contra España, guerras que vinieron a darse aquí, porque nosotros éramos parte de España; la que llevó al Gobierno español a despoblar parte de nuestro país y a los franceses a adueñarse de esa parte que quedó despoblada y a llevar a esa parte cientos de miles de esclavos para hacerse ellos ricos con azúcar, ron, melaza, café, algodón, que los esclavos producían para sus amos; la que llevó a esos esclavos a rebelarse contra tales amos y a producir la tremenda revolución haitiana, como resultado de lo cual acabamos nosotros siendo también haitianos durante 22 años. Toda la historia de nuestro país y de todos los países del mundo se explica como consecuencia de la lucha de clases, y no como consecuencia de los malos sentimientos de los seres humanos.

Anteayer una persona me preguntaba qué había hecho yo para conseguir que la policía no atropellara al pueblo en los 7 meses del Gobierno constitucional que me tocó presidir. Esa persona se asombraba de que entonces no hubiera violencias a pesar de que los policías eran los mismos que habían sido hasta el 27 de febrero de 1963 y siguieron siendo los mismos después del golpe de Estado del 25 de septiembre de ese año. ¿Fue acaso que en esos siete meses no hubo lucha de clases en el país? No; la lucha de clases era igual que antes de que yo tomara posesión del Gobierno y siguió siendo igual después del derrocamiento del Gobierno. Pero el pueblo estaba convencido de que en ese Gobierno iba a haber más justicia social; que el Gobierno se preocuparía por hacer una distribución más justa de la riqueza nacional. El Dr. Balaguer hizo lo contrario: congeló los sueldos y salarios de todos los empleados públicos, civiles y militares, y de todos los trabajadores, y además sus ayudantes destruyeron numerosos sindicatos de las fábricas del Gobierno, y mientras tanto él personalmente repartía exoneraciones de cuanto se le pedía. Al exonerar un auto, el Dr. Balaguer enriquecía al exonerado con la suma del

impuesto, pero como desde que él subió a la presidencia hasta el año 1970 el precio de los artículos al pormenor subió 11 centavos por cada peso, o mejor dicho, once pesos por cada 100 que se gastaban en compras en las pulperías, y el costo de la vida subió 7.60 pesos por cada 100 pesos, resultó que además de la congelación de salarios, los empleados civiles y militares y los trabajadores ganaron en todos esos años menos, a razón de 91.20 por año los que ganaban 100 pesos mensuales, de 136.80 los que ganaban 150 pesos, de 182.40 los que ganaban 200, y así, para arriba; y para abajo, las cocineras que ganaban 30 pesos mensuales perdieron dinero a razón de 27.36 por año y las que ganaban 20 a razón de 18.24 por año.

Las primeras consecuencias de esa situación las sufrieron los pulperos, que son los que venden productos a los trabajadores y a muchos empleados. Si un pulpero ha tenido la suerte de hacer negocios buenos en los últimos años, la mayoría se ha fastidiado y ha trabajado para mantenerse viva, y nada más. Ahora bien, ¿qué pasó con el dinero que dejaron de ganar los obreros, los empleados, los policías y los guardias y los pulperos? Pues ese dinero fue a dar a manos de los patronos, de los grandes comerciantes y de los que han conseguido exoneraciones. Una gran parte de ese dinero está hoy invertido en casas de 50 mil, 60 mil, 100 mil y hasta 150 mil pesos y otra está convertida en dólares en bancos de Puerto Rico y los Estados Unidos.

Este es un Gobierno que enriquece a los ricos y empobrece a los pobres, y por eso podemos asegurar que es un Gobierno al servicio de los oligarcas; un Gobierno que en la lucha de clases que hay en el país se ha puesto del lado de los más poderosos y contra los más débiles, y por esa causa ha usado la violencia contra el Pueblo, y la ha usado desde el primer momento y sin piedad, a fin de que el Pueblo no pudiera ejercer

su derecho a una vida mejor. Trujillo usó la violencia en una forma y el Gobierno actual la usa en otra; bajo el Gobierno de Trujillo los periódicos no podían dar noticias de las muertes y ahora pueden hasta publicar las fotografías de los muertos, pero los dominicanos siguen muriéndose igual ahora que antes del 30 de mayo de 1961.

Toda esa violencia es resultado de la lucha de clases y de la posición a favor de los más poderosos que ha tomado el Gobierno en esa lucha de clases. Y a medida que va decreciendo la producción la lucha de clases va siendo más violenta, porque al haber menos para repartir, el Gobierno se irá haciendo más duro a fin de poder asegurarles a los privilegiados una parte mayor en el reparto. Las bandas son un producto natural de la degeneración de la lucha de clases. Observen ustedes que la palabra bandido viene de la palabra banda. Ahora los bandidos han sido organizados en bandas para ejercer la violencia en los barrios. ¿Y saben ustedes por qué esas bandas se han puesto el nombre de anticomunistas? Porque la palabra comunista se usa para señalar como enemigos de la sociedad, de la paz, del Gobierno, a todos los que reclaman sus derechos a vivir mejor, y la función de esas bandas, de esos grupos de bandidos, es aterrorizar al pueblo para que no se atreva a reclamar sus derechos.

El descaro con que actúan esas bandas es increíble. El general Pérez y Pérez dijo que había dado órdenes de detener a sus miembros y que se estaba investigando dónde vivían y quiénes eran, y ellos responden llevando declaraciones a los periódicos, publicando sus fotografías y dando sus direcciones, con lo cual actúan como si estuvieran diciéndole al general Pérez y Pérez: “Aquí están todos los datos que usted quería; ahora, atrevase a meterse con nosotros”. El general Pérez y Pérez declaró que él metería la policía en las iglesias, en la Universidad, en las escuelas y donde hiciera falta, pero no

puede meterla en las casas de esos bandidos, en las direcciones que ellos mismos han dado públicamente. Los bandidos entran en el Palacio de la Policía armados y nadie se atreve a decirles ni pío. El Dr. Balaguer hace declaraciones contra los bandidos y nadie le hace caso. Peor aún, después de haber hablado el general Pérez y Pérez y el Dr. Balaguer, los bandidos aparecen actuando fuera de la Capital, en San Pedro de Macorís y en otros lugares del país.

La autoridad pública está en el suelo. Cuando en un país donde hay más de 30 mil soldados y policías 80 ó 100 juvenzuelos armados hacen y deshacen como les da la gana sin que nadie se atreva a ponerles la mano encima, es que no hay autoridad pública, y ningún país puede vivir en medio del caos. Los poderosos de este país están presenciando en calma los atropellos de las bandas, pero pronto ellos van a ser sus víctimas. Dentro de poco esos bandidos empezarán a exigir de los comerciantes contribuciones de 500, de mil, de 2 mil, de 10 mil pesos; después matarán al que se niegue a darles dinero y al que se atreva a denunciarlos. Y entonces veremos lo que va a pasar aquí; entonces veremos sí es verdad o no es verdad que éste es un Gobierno de clase, el Gobierno de las clases poderosas; entonces lo veremos tomando medidas a toda velocidad para aniquilar a los bandidos.

EN 1971 COMPRAMOS MÁS DE LO QUE VENDIMOS

El Dr. Balaguer dijo en su discurso del 27 de febrero que el déficit de nuestra balanza de pagos fue de 700 mil pesos, a pesar “del aumento extraordinario alcanzado por las importaciones excesivas que hizo el país”, según sus propias palabras; y efectivamente, las importaciones fueron excesivas, es decir, en exceso o de más. Vendimos a los países extranjeros 242 millones 400 mil pesos y compramos en los países extranjeros 311 millones 100 mil pesos; lo que significa que tuvimos un déficit de 68 millones 700 mil pesos en la balanza comercial. Pero no fue esa enorme diferencia entre lo que vendimos y lo que compramos lo que destacó en su discurso el Dr. Balaguer; fue el alza que tuvieron, según dijo él, y copio aquí sus palabras, “las exportaciones de nuestros productos tradicionales, particularmente el azúcar, cuyas ventas al exterior aumentaron de 103 millones 500 mil pesos en 1970 a 131 millones 700 mil pesos en 1971; la del tabaco, que ascendió a 14 millones, en el primer año, y a 20 millones 300 mil pesos, en el segundo”.

Bueno, ¿y qué méritos hay que darle al Gobierno por esa alza?

Ninguno. El alza fue de precios, no de producción; y el precio subió por causas en las que el Gobierno dominicano no tuvo nada que ver. El azúcar subió en el año 1971 y ha seguido subiendo este año porque la producción de ese dulce

ha sido mala en varios países del mundo, en unos debido a que los inviernos han sido muy duros y en otros debido a que ha habido sequías fuertes; y algo parecido sucedió con el tabaco. Ahora bien, el aumento en nuestras importaciones, o dicho de otro modo, en lo que compramos en países extranjeros, no se ha debido a que aquí haya habido mal tiempo; se ha debido a imprevisión e incapacidad del Gobierno, y sin embargo el Dr. Balaguer pretende achacárselo nada más y nada menos, como dice él, “entre otras causas”, al crecimiento de la población. Eso de querer achacar el aumento de las importaciones al aumento incontrolable de la población es algo que nos pone en ridículo en el mundo entero, porque quien lo dice es nada más y nada menos que el Presidente de la República, no un analfabeto cualquiera. ¿Qué tienen que ver los miles de niños que nacieron el año pasado con los miles de automóviles exonerados que se trajeron al país?

No; el aumento de la importación se debe al hecho de que las medidas del Gobierno, de ese Gobierno que dirige el Dr. Balaguer, han favorecido la formación de un grupo que vive a todo meter, comprando en el extranjero lo mejor y lo más caro, no sólo en autos, sino también en bebidas, comida y ropa. Y no es ese grupo, precisamente, el que da más hijos; los que dan más hijos son los pobres, y para los miles de niños de esos pobres que nacieron el año pasado no se trajeron autos, no se trajeron cochecitos, y para la mayoría de ellos ni siquiera se trajeron pañales. El que quiera saber si fue así o no, que se vaya a un barrio que no sea de ricos para que vea a los hijos del pueblo vestidos con pedazos de pantalones y nada más. Fijándose en que el año pasado aumentaron las exportaciones, pero cerrando los ojos al hecho de que aumentaron más las importaciones, el Dr. Balaguer dijo en su discurso del 27 de febrero: “Estos simples datos estadísticos revelan que el desenvolvimiento económico de

nuestro comercio de exportación en el año 1971 alcanzó una cifra récord en la historia nacional”.

En primer lugar, esas palabras de “el desenvolvimiento económico de nuestro comercio de exportación”, si revelan algo, revelan que el Dr. Balaguer no debería hablar de problemas económicos; y en segundo lugar, decir que el año 1971 “alcanzó una cifra record en la historia nacional” es hablar por hablar, puesto que “una cifra record” puede ser “record” por buena o “record” por mala, ya que lo que tiene importancia y valor en las cifras o en los números, cuando se habla de problemas económicos, es su relación con otras cifras o números; y resulta que al relacionar lo que se vendió el año pasado en el extranjero con lo que se compró también en el extranjero hallamos que compramos 68 millones 700 mil pesos más de lo que vendimos; de manera que si hubo “récord” fue para mal nuestro, no para bien. Por eso no tiene en absoluto el menor sentido lo que dijo el Dr. Balaguer, hablando de tal “cifra récord”, cuando afirmó: “El cuadro que acabo de describir es sumamente halagador”.

No señor, ese cuadro no tiene nada de halagador; halagador es lo que produce satisfacción, y yo no sé, y seguramente ninguno de ustedes lo sabe, qué clase de satisfacción puede darle a un dominicano saber que hemos comprado en el extranjero, en un solo año, casi 69 millones de pesos más de lo que vendimos.

Las compras que hicimos en el extranjero aumentaron casi 69 millones de pesos más que las ventas que hicimos también en el extranjero debido fundamentalmente a que la política económica del Gobierno ha estado dedicada a hacer gastos en sectores no productivos; a enriquecer a gente que no está produciendo y no va a producir cosas que sirvan, a su vez, para aumentar la producción nacional; a que la política de gastos que ha hecho el Gobierno hasta ahora ha provocado mucha

corrupción, y con esa corrupción se ha enriquecido mucha gente que tampoco ha producido nada ni va a producir nada; que lo que hacen con el dinero adquirido mediante la corrupción es aumentar el consumo de objetos de lujo.

Durante algunos años muchos sectores no productivos han estado sacando beneficios de esa política local despilfarradora; pero ahora está acercándose el momento de pagar lo que se botó alegremente y sin responsabilidad, y como cuando se trata del problema económico de un país, a la hora de pagar los errores no hay manera de esconderse, sino que el que la debe tiene que pagarla, y lo que es peor, a menudo tiene que pagarla todo el mundo, hasta el que no la hizo y no la debe. Aquí ha llegado el momento de ponerle fin a esa política; y el Dr. Balaguer, máximo responsable de esa política con la que se enriqueció un grupo que ha estado viviendo en la papa durante años, dice que “El cuadro (económico del país) que acabo de describir es sumamente halagador”; pero al mismo tiempo dice que “Para evitarle al país sorpresas desagradables... el Gobierno y las autoridades del Banco Central y de la Junta Monetaria tendrán que revisar, en los próximos días, sus respectivas líneas de acción y establecer la coordinación indispensable entre la política que seguirán esos organismos y la que a su vez deben adoptar las autoridades que tienen a su cargo la percepción e inversión de los ingresos fiscales”. En otras palabras, el Dr. Balaguer dijo en sus discurso que la situación económica del país es muy buena, era “halagadora”; pero que a pesar de eso, había llegado ya la hora del “sálvese el que pueda”; que ya no podía haber una política económica del Gobierno por un lado, otra del gobernador del Banco Central por su lado y otra de la Junta Monetaria por el suyo.

De acuerdo con lo que dijo el Dr. Balaguer, llegó la hora de establecer “mayores limitaciones directas a la importación de mercancías pagadas con divisas oficiales, la erradicación

del uso de las divisas del Banco Central para la importación de vehículos de motor y de artículos suntuarios y el mantenimiento del sistema de las importaciones con divisas propias, pero regulado en forma que funcione con ciertas restricciones en vez de operar, como hasta ahora, con autonomía ilimitada”. Y deténganse en las siguientes palabras dichas por el Dr. Balaguer. Según él, con esas medidas “se espera promover la repatriación de capitales al obligar al comercio a utilizar sus balances depositados en el exterior en vez de recurrir al crédito bancario del país...”. “También se espera proscribir la práctica de subvaluar las mercancías con el fin de pagar menos impuestos aduaneros”.

Ah... de manera que el Dr. Balaguer sabía que eso estaba haciéndose; que se usaba el crédito bancario del país mientras se dejaban afuera los dólares; que se daban por debajo de la verdad los valores de las mercancías importadas para pagar menos impuestos, y sin embargo esa situación se toleraba; se ha tolerado durante años, y es sólo ahora, cuando se ve que van a caer ya los rayos de la crisis económica, cuando el Dr. Balaguer se acuerda de Santa Bárbara y se dispone a tomar las medidas que debió tomar hace años. Y sin embargo, aun en ese momento sigue tratando de confundir al pueblo; y vuelve a decir que tendremos, “por algún tiempo, problemas de balanza de pagos”, porque según él: “Nuestro país crece demográficamente en proporciones hasta cierto punto alarmantes”, y pretende explicar la relación entre la balanza de pagos negativa y el crecimiento demográfico diciendo que “ese desbordamiento poblacional incide necesariamente en el aumento del consumo y en el incremento de las importaciones”; lo cual no es verdad, no es en absoluto verdad.

La gran masa nacional consume muy pocos artículos importados y esa gran masa estaría produciendo más si los capitales que se dedican a la especulación se dedicaran a la

producción; si el dinero que el Gobierno gasta en avenidas y en estatuas y lagos para que se distraigan los dueños de automóviles, únicos que pueden llevar a sus hijos a pasear a miradores de lujo, lo gastara en inversiones reproductivas. La causa de los males económicos de este país no está en el crecimiento de la población; la causa está en el sistema social, económico y político en que vive el país. La causa está en que en nuestro sistema se gobierna para el beneficio de una minoría; para que unos pocos ganen y acumulen millones sacados de la sangre y el sudor y la vida de los más. Es más, si en este país, y en todos los países del llamado Tercer Mundo, hay un aumento tan grande de la población, eso también se debe al sistema social, económico y político, al sistema de explotación que mantiene a las mayorías de estos pueblos en la miseria. El origen del mal está en un punto completamente opuesto a lo que cree el Dr. Balaguer.

El Dr. Balaguer dice una cosa y poco después dice la contraria. En días pasados expliqué que en la cabeza del Dr. Balaguer hay ideas que se oponen unas a otras y chocan entre sí. Por ejemplo, de pronto nos dice, y nos repite, que el grave problema de la balanza de pagos, o dicho en otro modo, de que compramos en el extranjero más de lo que vendemos —que en fin de cuentas provoca déficit en la balanza comercial, aunque el Dr. Balaguer hable de balanza de pagos, no de la comercial— se debe a que tenemos una cosecha de muchachos demasiado grande, y sin embargo poco después va a decir estas palabras: “El más grave problema del país es su alto grado de desempleo y el descontento social y la intranquilidad política que esa situación mantiene en todos los estratos nacionales”.

Bien; eso es verdad, absolutamente verdad. Pero sí eso es verdad, entonces no es verdad lo que dijo antes, que la culpa de nuestros males es el aumento de la población. Y mucho

menos verdad es que ese aumento de la población va, como dijo él, a “arrastrar poco a poco a la ruina de nuestro signo monetario”.

¿De dónde ha sacado el Dr. Balaguer semejante teoría? ¿Quién le ha dicho al Dr. Balaguer esa barbaridad? ¿Qué relación inmediata hay o puede haber entre una cosa y la otra?

Yo les aseguro a ustedes que es bastante difícil explicarse cómo funciona la mente del Dr. Balaguer, porque al decir que debido a lo que él llama el desbordamiento poblacional aumentan las importaciones, y que debido a eso nuestra moneda, o como él dice, nuestro signo monetario, va a ser arrastrado a la ruina, explica que eso sólo podrá evitarse exportando más productos, y da el ejemplo del sorgo y del guineo. Pero resulta que unas 270 palabras antes de éstas había dicho que al unificar la política económica del Gobierno, del Banco Central y de la Junta Monetaria, la situación cambiaría completamente. Ahora paso a repetir exactamente sus palabras: “el ritmo de nuestra economía será acelerado Y ese aceleramiento dará lugar a una generación de nuevos empleos; segundo, la balanza de pagos alcanzará su etapa de mayor equilibrio en 1972; tercero, nuestra producción aumentará considerablemente como consecuencia del incremento del crédito agrícola y de la tecnificación de nuestra producción agropecuaria; cuarto, la redistribución del ingreso, como consecuencia de los estímulos que se aplicarán para favorecer nuestra expansión agropecuaria; quinto, al probable descenso de la emigración rural hacia la zona urbana, y sexto, el fortalecimiento de nuestra economía para hacerla menos vulnerable a las crisis de origen externo”.

Como ustedes acaban de oír, con la simple unificación de la política económica del Gobierno, del Banco Central y de la Junta Monetaria, que hasta ahora no estaban unificadas sin que sepamos por qué, va a transformarse totalmente en este

mismo año la situación económica del país, sin que sea necesario que se reduzca el aumento de la población; observen bien eso, sin que el aumento de la población disminuya (de donde se saca la conclusión de que el aumento de la población, que el Dr. Balaguer menciona como causa muy importante de los problemas económicos del país y del Gobierno, no tiene ni arte ni parte en todo lo que el Dr. Balaguer dijo el 27 de febrero). Entonces, ¿por qué lo menciona dos veces? ¿Por qué llega hasta a decir que debido a los aumentos de las importaciones que provoca el aumento de la población se pone en peligro el valor del peso dominicano, o para decirlo con sus propias palabras, se arrastra “a la ruina a nuestro signo monetario”?

Lo que le da valor a una moneda no es que nazca más gente o nazca menos gente. Lo que le da valor a una moneda es que el país al cual pertenece esa moneda produzca mucho; que produzca más de lo que su población consume. Y para que un país produzca más de lo que su población consume se requiere que ese país tenga un Gobierno que aplique una política económica correcta. Y eso es lo que nos falta aquí; eso es lo que no tenemos aquí.

Al pasar de los problemas económicos a los sociales, el Dr. Balaguer comenzó diciendo estas palabras: “Es poco, en cambio, lo que puedo presentar ante esta asamblea, como balance positivo, en lo que respecta a las reformas que requieren nuestras estructuras sociales. Nuestro pueblo, principalmente el que reside en la zona rural, continúa viviendo como en los ya lejanos días de la colonia. Su nivel de vida no ha mejorado sensiblemente y su pobreza e invalidez económica siguen siendo tan precarias como lo fueron en aquellos tiempos azarosos”.

Esas palabras no son mías. No soy yo quien acusa al Dr. Balaguer de no haber hecho nada por mejorar la vida del campesino. Lo dice él mismo, y lo dice como si él no tuviera

la menor responsabilidad en que el campesino siga hoy, como en los tiempos de la colonia, viviendo en la miseria. Al llegar aquí el Dr. Balaguer vuelve a poner en práctica su sistema de hablar de las fallas de su Gobierno como si él no fuera el presidente de la República; como si él no tuviera la menor responsabilidad en lo malo que se hace aquí, y en cambio quiere para él todos los honores de lo bueno que se hace, hágalo quien lo haga, aunque sea gente que no es del Gobierno ni tiene nada que ver con el Gobierno.

Ahora bien, lo importante de esa parte del discurso del Dr. Balaguer es que él reconoce que si “esta situación continúa —y estoy repitiendo sus palabras— el país correría el riesgo que han corrido otras naciones de la América en donde la injusticia social ha producido ya tremendos sacudimientos y explosiones revolucionarias”. Pero agrega la palabra “trastornadoras”, como si las revoluciones fueran ceremonias celebradas en un palacio o misas dichas en una catedral. El Dr. Balaguer quiere evitar que se produzca aquí una revolución “trastornadora”, pero al mismo tiempo aspira a presentarse ante la masa campesina como un revolucionario, según podemos verlo en los avisos pagados que se publican en los periódicos de hoy. Así, nos dice que “lo cuerdo es que nos adelantemos... y ... hagamos poco a poco (una) revolución pacífica”; que debemos hacerla acelerando la reforma agraria; porque de acuerdo con sus palabras: “Ha llegado... la hora de que iniciemos reformas profundas de tipo social que nos garanticen contra las convulsiones futuras que ya se perciben en el ambiente y que nadie ni nada podría evitar si no nos adelantamos a detenerlas con providencias constructivas”.

Al llegar aquí tenemos que detenernos a pensar que el Dr. Balaguer pretende hacer una revolución, pero eso sí, que no se salga del sistema, lo que equivale a hacer tortilla sin romper

los huevos, trabajito bastante difícil, por cierto; y nos anuncia sus planes diciendo que va a hacer “reformas profundas de tipo social”.

Ojalá esto último fuera verdad; ojalá el Dr. Balaguer se propusiera hacer “reformas profundas de tipo social”. Pero queremos advertirle al Dr. Balaguer que las reformas sociales, sobre todo si son profundas, no pueden hacerse en medio de la corrupción, con funcionarios corruptos, y según él mismo ha declarado, él está rodeado de gente corrompida, y la corrupción llega hasta las puertas de sus propias oficinas. Las “reformas profundas de tipo social” son por su propia naturaleza opuestas a los privilegios, y donde hay corrupción hay privilegios; de manera que hay que hacer una de las dos cosas; o dejar que se desarrolle la corrupción y olvidarse de la “reformas profundas” o hacer expulsar del Gobierno a los corrompidos para dedicarse a hacer las “reformas profundas”.

Lunes 6, de marzo de 1972.

PROBLEMAS DE LA BALANZA DE PAGOS

Ayer a esta hora estaba yo diciéndoles que el Banco Central publicaba muchos datos que eran falsos, y ayer mismo, dos horas después de haber dicho eso aparecía en el periódico *El Nacional* el balance general del Banco Central correspondiente al mes de junio de este año. Ese balance presenta el activo arriba, y en el primer lugar del activo la reserva de divisas, o lo que es lo mismo, lo que el Banco tiene en dinero extranjero o en valores que equivalen a dinero extranjero, como el oro, por ejemplo, que puede convertirse en cualquier momento en dólares, en marcos alemanes, en yens japoneses o en libras inglesas. Según los números que presenta el Banco, la reserva monetaria es de 45 millones, 498 mil 224 dólares, o pesos que equivalen a dólares; pero el Banco dice también que de esa cantidad hay que restar 14 millones, 735 mil 622, que es lo que el Banco, o el país, debe en moneda extranjera, de manera que lo que viene quedando como reserva neta son 30 millones 762 mil, 602 dólares o pesos que equivalen a dólares.

Resulta, sin embargo, que cualquiera persona medianamente entendida en estos asuntos sabe que eso no es verdad; que lo que debe en monedas extranjeras el país o el Banco Central, que es el que tiene a su cargo las cuentas del país, es varias veces más de los 14 millones, 735 mil 622 dólares; que las cobranzas comerciales o cuentas comerciales extranjeras no pagadas llegaban el 31 de diciembre del año pasado (hace

unos seis meses nada más) a más de 41 millones de dólares, y que entre esas cuentas las había que tenían un año de vencidas, y no es verdad que en seis meses se han pagado todas esas cobranzas comerciales que se debían y se han pagado además parte de las de este año.

Seguramente los jefes del Banco dirán que lo que ellos dicen en el balance a que me refiero es verdad y lo que yo digo en este momento no es verdad; pero yo los invito no a decir nada sino a demostrar con datos, con documentos, con pruebas, que lo que estoy diciendo no es verdad; y los invito además a que no se nieguen a mostrar esos documentos, esas pruebas, alegando que el Banco Central no puede entrar en discusiones públicas porque con eso se perjudica el país. El Banco Central es una propiedad del pueblo dominicano, de todos nosotros los dominicanos; cada uno de nosotros es dueño de ese Banco, y no es verdad que el Banco o el país van a perjudicarse por el hecho de que se discutan públicamente las interioridades del Banco. Eso de que el Banco, o mejor dicho, sus funcionarios, no pueden discutir su situación con nadie, porque no le conviene al Banco o porque no le conviene al país, es una salida tan falsa como los números que publica el Banco. A nosotros, el pueblo dominicano, que somos los dueños del Banco, hay que hablarnos claro; y si se nos esconden los datos que pedimos, es porque hay algo que esconder; y lo mejor es que no haya nada que esconder, porque como sabe todo el mundo: “cuentas claras conservan amistades”.

Un funcionario del Banco Central, el Lic. Rodolfo Soto Bello, dijo el sábado pasado que la balanza comercial dominicana se caracteriza por ser deficitaria, lo que significa que lo que distingue al comercio internacional dominicano es que compramos más de lo que vendemos; y dijo también Soto Bello que la cuenta de servicios es deficitaria, y explicó que es así a causa de los fletes y seguros que deben pagar los

importadores y los exportadores dominicanos a las empresas navieras y de aviación extranjeras. Ahora bien, si la balanza comercial es deficitaria, o lo que es lo mismo, acusa déficit anuales, y es igualmente deficitaria la balanza de servicios, entonces, ¿de dónde diablos puede salir una reserva neta en divisas que al 30 de junio de este año llegó a más de 30 millones? ¿Por dónde nos entró el dinero de más que aparece ahora, de buenas a primeras, en el balance publicado por el Banco Central? ¿Fue que algún mago lo trajo y lo depositó en el Banco Central sin que nadie se diera cuenta o fue que algún millonario yanqui, a la hora de morir, nos dejó de regalo todos sus millones, y se lo comunicó en secreto al Gobernador del Banco Central? ¿Es que a este país trae alguien capitales de inversión que compensen los déficit de las balanzas comerciales y de pagos y dejen además superávit?

Fuera del dinero que mandan los dominicanos que están trabajando en New York y en Puerto Rico (dinero que no entra al Banco Central porque va en su totalidad al mercado libre de dólares) todos los dólares y las demás monedas que llegan al país como adquisición nuestra vienen por la vía comercial o por la de servicios, como los derechos consulares, por ejemplo; porque las que vienen como capitales de inversión hace muchos años que vienen en condición de préstamos garantizados por el Gobierno dominicano a través de los mecanismos de los seguros de capitales del Gobierno norteamericano; y por esa razón son deudas, no inversiones; deudas que habrá que pagar más tarde o más temprano.

Parece ser que los economistas del balaguerismo no han llegado a darse cuenta del mecanismo de explotación que hay en el truco de los llamados financiamientos, que entran en el país con el nombre de inversiones. Pero es un truco notable. Veán en qué consiste: Los fabricantes norteamericanos de automóviles les venden mil carros a mil dominicanos y en cada

carro ganan mil pesos, lo que hace un beneficio de un millón de pesos; y después de eso les prestan a esos mil dominicanos cinco millones de pesos para que vayan pagando los mil carros a tanto mensual, y en los cinco millones tienen un beneficio de otro millón de pesos, de manera que ganan dinero con los carros y ganan dinero con el dinero que prestan para pagar los carros. Desde luego, el comprador de un carro no se da cuenta de que además del carro le han facilitado el dinero para pagarlo, porque a él no le dan el dinero; el dinero se lo dan a una agencia financiera que paga el carro y recibe los pagarés del cliente. Los cinco millones traídos al país para financiar la venta de los carros no son una inversión de capital; son un préstamo garantizado por el Gobierno dominicano ante el Gobierno norteamericano, y como préstamo, es una deuda; y si es deuda que habrá que pagar un día u otro, si figura en el activo del Banco Central como dinero ingresado en el país, tiene también que figurar en el pasivo como deuda, y en ese caso, por esa vía no hay superávit posible.

Ahora bien, es bueno que ustedes se fijen en que lo realmente importante de lo que estamos hablando no es que el Banco Central publique cosas que no son ciertas, e incluso que lo que dice oficialmente el Banco Central se contradiga con lo que dice uno de sus funcionarios; lo verdaderamente importante es que el Banco Central dice falsedades por razones políticas, para no dejar mal parado al Dr. Balaguer; para no aparecer como opuesto a la política económica del Gobierno. ¿Y por qué es eso; a qué se debe esa actitud? Se debe a que el Banco Central colabora con el Gobierno en la formulación de la política económica; se debe a que el Banco Central tiene responsabilidad en los disparates que están haciéndose en materia de política económica nacional. Eso lo nota cualquiera que lea la Ley N° 347, es decir, la del lanzamiento de bonos para capitalizar el Banco Agrícola. En esa ley hay artículos que

debieron ser rechazados por el Banco Central y no lo fueron; por ejemplo, el artículo 14, que convierte los bonos del Estado en papeles privilegiados para los bancos que los adquieran. Gracias a ese artículo 14, los bancos comerciales podrán usar los bonos como dinero efectivo depositados en su cartera, y sin embargo esos bonos estarán ganando intereses al 5 por ciento anual, de manera que los bancos comerciales dominicanos ganarán dinero con los fondos que tengan en cartera, algo en verdad contrario a los mejores intereses del país y a las normas bancarias mundiales.

Por de pronto, con los 8 millones 500 mil pesos que adquirieron en días pasados, los bancos comerciales tienen asegurados beneficios de 425 mil pesos por año sin tener que pagar por esa cantidad ninguna clase de impuesto, ni ahora ni nunca en el porvenir; o lo que es lo mismo, en diez años tendrán beneficios de 4 millones 250 mil pesos; beneficios que recibirán sin hacer absolutamente nada, y sin contar con esos beneficios los que obtengan prestado el dinero de las carteras que van a sacar, o han sacado ya, para usarlo en sus negocios habituales; y por último, beneficios que vamos a pagar nosotros, el pueblo dominicano, todo el pueblo dominicano, los que recibirán dinero del Banco Agrícola y los que no tenemos nada que ver directamente con el Banco Agrícola ni con las actividades agrícolas.

Ahora le toca el turno a otra falsedad, la que se refiere al llamado crecimiento del producto bruto nacional, o mejor dicho, al aumento de lo que producimos cada año. Según dice el Gobierno, en el año pasado nuestro producto bruto aumentó un 7.4 por ciento bruto; esto es, por cada 100 pesos brutos que habíamos producido en el año 1970, produjimos 107 con 40 centavos en el 1971. De acuerdo con esos números, el año pasado nuestro producto bruto aumentó en unos 88 millones de pesos; y por lo que dicen los propagandistas

del Gobierno, eso es señal de que estamos progresando mucho; estamos progresando a la carrera. Esto me hace recordar lo que dijo el Dr. Raúl Roa, Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, en la reunión del llamado Grupo de los 77 que tuvo lugar en Lima, la capital del Perú, no hace mucho tiempo; dijo allí Raúl Roa que ya el Perú había dejado de ser un país que desarrolla su subdesarrollo y su dependencia; y por lo visto, según el balaguerismo de radio, televisión y periódicos, ya nosotros no estamos en la etapa de seguir desarrollando nuestro subdesarrollo, porque gracias a Dios y a la ayuda yanqui el año pasado aumentamos nuestro producto bruto en unos 88 millones de pesos.

Lo primero que hay que hacer ante una afirmación como esa es preguntar si es verdad o no es verdad, y si alguien dice que es verdad, que lo demuestre, aunque desde ahora puedo asegurar que va a ser muy difícil demostrarlo por la sencilla razón de que aquí no tenemos organización suficiente para asegurar que el producto nacional tuvo un crecimiento bruto de 7.4 por ciento. Cualquier economista de la América Latina, y aun de los Estados Unidos, sabe que México es uno de los poquísimos países latinoamericanos que pueden jactarse de tener organización en materia de investigación y estudios económicos; y sin embargo, oigan lo que decía en su número correspondiente al 10 de febrero de este año el periódico *El Correo Económico*, que se publica en Ciudad México y que es respetado por su conocida seriedad. Esto fue lo que dijo en su primera página: "...mientras un investigador de la CEPAL estimaba en 2.7 por ciento el crecimiento del producto nacional bruto (de México) en el 1971, algunos estudios universitarios lo situaban alrededor del 3 por ciento, el Banco Nacional de Comercio Exterior en aproximadamente 4 por ciento, y funcionarios del Banco Central y de los sistemas bancarios privados más importantes hablaban de un 5 por ciento o un poco más".

Si eso pasa en México, ¿que no pasará aquí? ¿Quién tiene autoridad en este país para afirmar, y demostrar, que el crecimiento de nuestro producto bruto fue el año pasado de 7.4 por ciento?

Aclarado ese punto, hay que pasar ahora a preguntar qué valor tiene eso del crecimiento del producto bruto para los fines de saber si el país está o no está desarrollándose, porque hace ya tiempo que el crecimiento del producto en un país no significa, como sucedía antes, que en ese país hay progreso económico. Por ejemplo, aquí mismo, en la ciudad de Santo Domingo, con motivo de la Decimocuarta Reunión Plenaria del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso (o CIAP, nombre este con el cual es conocido ese comité), que tuvo lugar en esta ciudad en mayo del año pasado, don Carlos Sanz de Santamaría dijo lo siguiente: “Ya no se concibe el desarrollo como simple abstracción estadística del crecimiento económico, sino principalmente como la consolidación de la justicia y el bienestar sociales”. Y agregó el conocido economista colombiano: “No será tampoco conveniente desaprovechar la lección de la experiencia de estos años de que el cómputo estadístico del crecimiento del producto nacional es apenas un indicador —y quizás no el mejor— para el análisis comparativo de la calidad de vida en una nación”.

Tal vez esas palabras suenan un poco raras, pero lo que quiso decir con ellas el señor Sanz Santamaría fue que el desarrollo de un país no se mide ahora, como se medía antes, por el crecimiento del producto nacional; se mide por el número de personas que disfrutan de los beneficios del producto nacional.

De acuerdo con la opinión de Denis Goulet, hecha pública en la *Revista del Desarrollo Internacional*, número del 3 de noviembre del año pasado, “la mayoría de los expertos en desarrollo ven el desarrollo de las tres maneras siguientes: Primero: La visión más antigua, hoy día generalmente repudiada, es la

del crecimiento económico medido en términos de su totalidad; Segundo: Crecimiento económico más cambio social; Tercero: Subraya los valores éticos, enfatizando que el desarrollo en sí es simplemente un medio de alcanzar el mejoramiento humano cualitativo. Esta aceptación recibe a menudo el nombre de Escuela Francesa”.

De las palabras de ese autor francés, lo más importante es la afirmación de que hoy está mandada a guardar la idea de que el simple crecimiento económico de un país significa desarrollo y la de que el desarrollo es el producto del crecimiento económico al cual se le agrega el cambio social.

¿Ha habido aquí cambio social para la masa del Pueblo?

No. Aquí, bajo el patrocinio del Gobierno, lo que ha habido es cambio social para algunos vivos que pasaron de muertos de hambre a ricos y para otros que pasaron de ricos a millonarios, y paremos de contar. En el año 1971 las exportaciones aumentaron casi 30 millones en relación con las del 1970; pero sucedió que las importaciones aumentaron mucho más, pues fueron 45 millones 400 mil pesos más que las de 1970; el incremento más significativo en el año 1971 estuvo en el renglón de la construcción, que fue de 19.2 por ciento pero en ese incremento participó grandemente el Gobierno con su siembra de cemento y varillas, cuando lo conveniente hubiera sido hacer inversiones en agricultura o en una flota mercante o pesquera o en alguna actividad productiva. Por otra parte, el aumento de las exportaciones se debió a mejores precios y más venta de azúcares, no a la aplicación de una política nacional de aumento de las exportaciones.

De todos modos, el incremento en el producto bruto del país tendría poca importancia, aun si hubiera sido 7.4 por ciento como dicen a la ligera desde el Dr. Balaguer hasta la Oficina Nacional de Planificación, pasando por el Banco Central y por la Secretaría Técnica de la Presidencia, porque todo el mundo

sabe que si hubo ese incremento o no lo hubo al pueblo no le tocó de eso ni un chin. Lo importante para los que desean estudiar y analizar con seriedad la situación económica y financiera del país habría sido que el Banco Central hubiera dicho cómo estuvo compuesto ese producto bruto; qué parte de él correspondió a la producción agropecuaria, qué parte correspondió a la producción industrial y qué parte a los servicios; y que hubiera completado esa información diciendo cómo se distribuyó esa renta nacional, o mejor dicho, en qué proporción la recibió cada uno de los diferentes sectores económicos y sociales que forman el país.

¿Creció o no creció el producto agrícola? Y si creció, ¿por qué el periódico *El Caribe* trae hoy en primera página una información titulada “Agricultura: ¡A la quiebra!” , en la cual se dicen cosas como éstas: “La Agricultura dominicana va al ‘descalabro y a la quiebra’ si en el país no se organiza un sistema de mercadeo y producción adecuada, dijo ayer el director del departamento de Economía Agropecuaria de la Secretaría de Agricultura”? Ese funcionario afirmó que “con los créditos suspendidos y con un sistema de mercadeo desorientado al agricultor sólo le quedan la quiebra y la desesperación”; y dijo también que “cada vez que el campesino intenta producir algo tiene que botar o comerse la mitad de la cosecha y entonces queda en deuda con el Banco Agrícola”.

En los primeros tres meses de este año el país compró productos agrícolas y pecuarios por valor de 3 millones, 663 mil 236 pesos; el Instituto de Estabilización de Precios importó unos 132 mil quintales de maíz y más de 115 mil de habichuelas pero el año pasado INESPRES compró maíz por valor de más de 1 millón de dólares y habichuelas por unos 2 millones. Oigan ustedes qué cosas compró la República Dominicana en el extranjero en enero, febrero y marzo de este año; carne de res y de puerco, salchichón, jamones de varios tipos,

chorizos, maíz en granos y maíz industrial, filetes de pescado, patitas de puerco, pastas alimenticias, mariscos, margarina, mantequilla, manteca vegetal, quesos y hortalizas, tocinetas, recortes de puerco, alimentos para aves y becerros y ganado, semillas de matas de varios tipos, soya, almejas, camarones, cangrejos, carne de cangrejos, y desde luego el consabido bacalao, el consabido arenque y sardinas.

Un país que tuviera un Gobierno serio, un Gobierno que no estuviera dedicado principalmente a la politiquería para seguir en el poder, ¿tendría que comprar esos artículos o estaría produciéndolos?

En los periódicos vienen las fotos de muchachas, mujeres y niños, muchos de ellos casi desnudos, gente pobre de los barrios agrupados alrededor de una llave de agua, cargados con cántaros de todos los tipos, todos esperando que les llegue el turno para coger un poco de agua con que cocinar y beber, porque el agua que va a los barrios pobre no alcanza para bañarse y escasamente da para lavar alguna ropa. Mientras tanto, están gastándose millones en una gran avenida de circunvalación de la Capital, y en adornitos de mal gusto en la autopista del aeropuerto.

¿Puede hablarse de desarrollo en un país donde suceden tales contrasentidos?

A lo sumo podrá hablarse de desarrollo del subdesarrollo, como tan acertadamente dijo en Lima Raúl Roa, y eso es lo que estamos haciendo nosotros bajo al dirección del Dr. Balaguer: desarrollando a todo meter nuestro subdesarrollo a la vez desarrollando a todo meter nuestra dependencia de los Estados Unidos, que es el país donde compramos la mayor parte de lo que consumimos y usamos.

En *El Caribe* de hoy el gobernador del Banco Central declara, respondiendo a lo que dije ayer sobre las cobranzas comerciales, que “los valores recibidos de los bancos comerciales

para cubrir las solicitudes de venta de cambio extranjero, constituyen uno de los conceptos que integran el renglón denominado 'Cuentas especiales de Moneda Nacional' que aparece en el balance que publica la institución bancaria mensualmente en los periódicos de circulación nacional"; y a seguidas dice que a cualquiera persona interesada en conocer el monto de esos valores "sólo le bastará con leer la publicación de nuestros balances en la prensa nacional". Pero eso no es verdad. El Título de Cuentas Especiales en Moneda Nacional no indica que las cantidades que figuran en él están destinadas a pagar cuentas en monedas extranjeras; y además, en los balances que se hacen públicos no se dice qué renglones componen ese título. Los valores que recibe el Banco Central de los bancos comerciales para pagar cobranzas comerciales están destinados a ser pagados por el Banco Central, no en pesos dominicanos sino en monedas extranjeras, y tan pronto como el Banco Central recibe esos valores en pesos debe situarlos en una cuenta de dólares o en otras monedas extranjeras. No hacerlo así es ocultarle la verdad al país y es confundirlo. Por otra parte, al 31 de diciembre de 1971 las Cuentas Especiales en Moneda Nacional aparecían con 35 millones 533 mil 136 pesos con 15 centavos, y en el balance publicado ayer en *El Nacional* figura ese renglón con 51 millones 942 mil 414 pesos con 48 centavos; de manera que en seis meses hay una diferencia de más de 16 millones de pesos, y convendría que el Dr. Diógenes Fernández le explicara al país si esos 16 millones y más corresponden a aumento en los meses de este año de las cobranzas comerciales que están durmiendo en el Banco Central desde el año pasado el sueño de las deudas que se pagan tarde, mal o nunca.

Dr. Diógenes Fernández, ¿corresponden o no corresponden a cobranzas comerciales más de 30 millones de casi 52 millones de pesos que figuran en el balance publicado ayer en

El Nacional por el Banco Central? Porque si de esos casi 52 millones (pues faltan menos de 58 mil para llegar a los 52 millones) corresponden más de 30 a cobranzas comerciales, entonces no hay duda de que tengo razón al afirmar que el Banco Central que usted gobierna no tiene ni un chele de reserva en divisas. Y si no tenemos ni un chele de reservas, ¿por qué decir lo contrario?

Viernes 14 de julio de 1972.

UN PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEBE SABER HABLAR Y DEBE SABER CALLARSE

El Dr. Balaguer dijo el viernes que a su Gobierno “le ha tocado pagar los platos rotos” por gobiernos anteriores, y se puso a hacer historia de esos platos rotos refiriéndose concretamente a ese Gobierno que me tocó presidir en el año 1963; de manera que como ustedes pueden apreciar, el Dr. Balaguer hace lo contrario de lo que hago yo: habla del pasado, pero no para sacar enseñanzas sino para limpiarse él y ensuciar a otros; y como al que ha querido ensuciar en este caso ha sido al Gobierno que yo presidí, me toca hablar ahora para aclarar las cosas y que cada cual juzgue según se lo indique su cabeza.

El Dr. Balaguer dijo que su Gobierno tenía “apartados cinco millones de dólares en divisas para destinarlos a la construcción de los campos de pozos de Maimón y de los Maromos”, y explicó que “De acuerdo con los estudios hechos por la Boyle Company, estas obras tienen un estimado de 8 millones 297 mil pesos, de los cuales habría que pagar 5 millones de pesos en divisas”. Inmediatamente después de esas palabras, el Dr. Balaguer pasó a explicar lo siguiente: “La Boyle ha terminado ya sus estudios y ha presentado ya sus conclusiones definitivas, más o menos”, (y aquí entro yo a decir que o esas conclusiones son definitivas o son más o menos, porque

* “Bosch inicia defensa frente ataque Balaguer”, *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 17 de julio de 1972, p.11.

no pueden ser al mismo tiempo definitivas y más o menos. Sin son más o menos, todavía no son definitivas). Sin embargo, dejemos que siga hablando el Dr. Balaguer, que lo hizo con las siguientes palabras: “Sería el momento, pues, de emprender la ejecución de esos campos de pozos, para surtir de agua suficiente a los pobres de Guachupita, a los pobres de Gualey, a los pobres de Los Mina, a los pobres de Villa Duarte, a los pobres de toda la parte oriental de la República”.

¿Qué significan esas palabras del Dr. Balaguer?

Significan que es ahora cuando deberían comenzar las obras para darles agua a los pobres de Guachupita, de Gualey, de Los Mina, de Villa Duarte y de todos los sitios que quedan más allá del Ozama; esto es, ahora, cuando el Dr. Balaguer tiene seis años cumplidos en el Gobierno, y después que ha hecho avenidas de lujo en la Capital y en el interior del país, después que gastó millones y millones de pesos precisamente en los barrios vecinos de Guachupita y Gualey; después de haber hecho una Biblioteca Nacional costosísima y cuando lleva muy adelantados un museo muy costoso y un Teatro Nacional que costará varios millones. Sin embargo, como dicen que vale más tarde que nunca, habría que aplaudir la decisión del Dr. Balaguer de darles agua a los pobres de todos esos barrios ya mencionados si efectivamente fuera a darles el agua; pero parece que no; parece que el Dr. Balaguer no va a darles agua. ¿Por qué? Pues por lo que dijo inmediatamente después de las palabras que oyeron ustedes, según las da *El Caribe* del sábado, periódico en el cual las he leído. Lo que dijo inmediatamente después el Dr. Balaguer fue lo siguiente:

“¿Pero qué ha ocurrido? Que en el Gobierno de Juan Bosch, en 1963, se firmó un contrato, el famoso contrato de la Overseas. Ese contrato estaba destinado a la ejecución de varias obras, entre las cuales estaba la ejecución del Acueducto de Santo Domingo. Pero en los siete meses del Gobierno de Juan Bosch

no se empezó la construcción del acueducto de la capital de la República ni se dio, que yo sepa, el primer contrato”.

El Dr. Balaguer puede no saber si en los siete meses del Gobierno que yo presidí se empezó o no se empezó la construcción del acueducto de la capital de la República; puede, no saber si se dio o no se dio el primer contrato; pero hubiera podido averiguarlo, preguntarlo, ¿no les parece a ustedes? Y si lo hubiera preguntado, hasta los chinos de Bonaó le hubieran dicho que el acueducto de la Capital sí se comenzó; que la tubería maestra para ese acueducto vino de Inglaterra y yo fui a Haina y visité el barco en que vino esa tubería, y la foto de mi visita al barco y de los tubos que estaban siendo descargados se publicaron en los periódicos; y le hubieran dicho que gran parte de esa tubería fue robada, porque después del golpe de Estado del 25 de septiembre de 1963 se quedó alineada a lo largo de muchos kilómetros, entre la Capital y los sitios vecinos del río Haina donde estaban haciéndose las bases para los depósitos de agua. Hasta los chinos de Bonaó hubieran podido decirle al Dr. Balaguer que aquí se empezó el acueducto; que en Puerto Plata se empezaron los trabajos para la instalación de la planta eléctrica que se compró dentro del contrato de la Overseas y que en Taveras comenzó la construcción de la carretera por la cual había que llevar todo el material necesario para su fabricación al sitio donde iba a hacerse la presa. El contrato de esa carretera fue hecho con una firma Espaillat, si no recuerdo mal.

Pero vamos a seguir oyendo al Dr. Balaguer. Dijo él lo siguiente: “...lo que quedó del contrato de la Overseas, que se firmó con una tasa de interés del seis y seis y medio por ciento, excesiva en un momento en que el mundo no se encontraba azotado, como se encuentra azotado ahora, por una espiral inflacionaria de la magnitud de la espiral por la cual atravesamos en los momentos actuales”.

Aquí tengo que hacer un alto para darles a ustedes una explicación. En meses pasados el Dr. Balaguer dijo que la economía agrícola es la infraestructura de la economía nacional, y como todo el mundo se quedó callado tuve yo que salir a explicarle al Pueblo que eso es una barbaridad; que no es verdad, ni cosa parecida, que la economía agrícola sea la infraestructura de la economía nacional. Después de eso el Dr. Balaguer dijo que la construcción de avenidas de lujo es reproductiva porque al fabricarlas el Gobierno cobra más caro por las tierras que tiene en las vecindades de esas avenidas, y también todo el mundo se quedó callado, y tuve yo que decirle al Pueblo que eso no era verdad, porque la palabra reproductiva no significa, en economía, que una cosa adquiere precio. En ninguno de los dos casos hice las explicaciones por razones personales; las hice porque en este país hay miles y miles de jóvenes que tienen una enorme hambre de conocimientos, como pocas veces se ve en el mundo; y tratan de adquirir esos conocimientos como pueden, a pedazos y a cualquiera hora y en cualquier lugar, porque el estado de necesidad en que viven no les permite comprar libros, ir a colegios o universidades o pagar maestros.

Para esos jóvenes, o para muchos de ellos, las palabras del Presidente de la República tienen una autoridad especial, sobre todo si se trata de un presidente que fue durante muchos años Secretario de Educación y profesor de la Universidad; de manera que si el presidente de la República dice que la economía agrícola es la infraestructura de la economía nacional, y nadie sale a decir que eso no es así, muchos de esos jóvenes creerán que efectivamente, la economía agrícola es la infraestructura de la economía nacional; y si el presidente de la República dice que las avenidas de lujo son obras reproductivas porque les dan más precio a las tierras que el Gobierno tiene en sus vecindades, muchos de esos jóvenes creerán que eso es

verdad, y no es verdad. Y hay que evitar que esa juventud hambrienta de conocimientos se confunda y caiga en errores. Por esa razón salí yo en las dos ocasiones a decir que lo que había afirmado el Dr. Balaguer no era como él decía. No lo hice porque me resulta agradable ni cosa parecida estar haciendo papel de maestro de escuela, llamándole la atención a todo el que ande por ahí diciendo lo que no es. Más aun, hace tiempo que leí unos trabajos del Dr. Balaguer llamados *Los Próceres Escritores* y en uno de ellos el Dr. Balaguer dice cosas absolutamente falsas (no equivocadas, sino falsas), y me callé y me he callado hasta ahora precisamente para evitar que alguna gente crea que yo ando buscándole al Dr. Balaguer los errores para hacerlos públicos. Todo el mundo se equivoca; todo el mundo comete errores, y la gente que está ocupada en tareas constructivas serias, como me ocurre a mí, no puede perder su tiempo llamándoles a los demás la atención sobre las equivocaciones de otras personas. Pero cuando alguien ocupa un cargo como el que ocupa el Dr. Balaguer, hay que evitar que los errores suyos se propaguen, especialmente por las mentes de los jóvenes. Así, al llegar al punto de las declaraciones que hizo el viernes el Dr. Balaguer en el cual me detuve, pasé a explicar las causas por las cuales había tenido que aclarar cosas que había dicho el Dr. Balaguer en ocasiones anteriores, debido a que en la oportunidad de la que vengo hablando el Dr. Balaguer volvió a decir algo que puede confundir a la gente, y especialmente a los jóvenes estudiosos de las ciencias económicas o deseosos de estudiar esas ciencias. El punto donde me detuve es aquel en el que el Dr. Balaguer iba diciendo que el contrato de la Overseas “se fijó con una tasa de interés del seis y seis y medio por ciento”, que era “excesivo en un momento en que el mundo no se encontraba azotado, como se encuentra ahora, por una espiral por la cual atravesamos en los momentos actuales”.

De acuerdo con esas palabras, el Dr. Balaguer cree que cuando hay inflación, es decir, cuando suben los precios de todas las cosas, debe subir también el interés del dinero; o lo que es lo mismo, el Dr. Balaguer cree que el dinero se encarece igual que la comida, la tela o la vivienda, y eso no es verdad. Hay ocasiones en que puede haber encarecimiento de la vida y encarecimiento del dinero, pero eso no es lo normal. Generalmente, cuando la vida se encarece hay exceso de dinero en manos del público, y cuando hay exceso de cualquier cosa, esa cosa se abarata, de manera que cuando hay dinero en exceso en manos de la gente, el dinero se pone barato, y por tal razón el interés que se paga por éste es más bajo que cuando está escaso. Los que se dedican al negocio de comprar, vender y prestar dinero ganan más cuando el dinero está escaso. Por ejemplo, si venden dólares, los venden más caros cuando los dólares están más escasos; si prestan pesos dominicanos, cobran un interés más alto cuando los pesos dominicanos son más escasos. Pero si los dólares abundan, tienen que venderlos más baratos, y si los pesos dominicanos abundan, tienen que prestarlos cobrando menos interés. De manera que hay una regla que podría ser expuesta más o menos con las siguientes palabras: El precio del dinero está en relación inversa a la cantidad de éste que hay en manos del público. Si en el 1963 los bancos cobraban intereses de 6 y 6 y medio por ciento por el dinero que prestaban o por los financiamientos que hacían (como sucedía en el caso del contrato de la Overseas), se debía precisamente a que en esos años en los países que tienen dinero para prestar no había tanto dinero en circulación como hay ahora. Ahora hay dinero de más, situación que se debe sobre todo a que los Estados Unidos han inundado al mundo con los dólares que ganan las grandes empresas yanquis gracias a la guerra de Viet Nam, que apenas estaba comenzando en el 1963, año en que se hizo ese

contrato con la Overseas; y resulta que cuando hay dinero de más, su precio es naturalmente más bajo.

¿Qué fue lo que pasó en Europa en los años que siguieron al descubrimiento de las grandes minas de oro y de plata de los países de América? Que Europa se inundó de oro y plata, y en consecuencia las mercancías subieron de precio y al mismo tiempo el oro y la plata bajaron de precio.

Para que no haya confusiones, hay que entender que una cosa es el precio del dinero, de la moneda, y otra cosa es su valor. La moneda es al mismo tiempo dos cosas distintas: una representación del valor de los artículos producidos, que se usan para facilitar el intercambio de esos artículos (pues sería muy engorroso cambiar un par de zapatos por cinco libras y siete onzas de carne de vaca, por ejemplo, o por once libras y media de carne de pollo, que puede ser el equivalente en un día determinado de las cinco libras y siete onzas de carne de vaca; y es mucho más fácil cambiar ese par de zapatos por diez pesos, con los cuales la persona que recibe los diez pesos puede comprar lo mismo cinco libras y siete onzas de carne de vaca que once libras y media de carne de pollo o cualquiera otra cosa que valga diez pesos), y la moneda es también, y al mismo tiempo, una mercancía que se vende y se compra, y por esa razón tiene un precio en el mercado. El dinero es mercancía en muchas ocasiones; por ejemplo, cuando se compra una moneda extranjera y cuando se coge dinero prestado y se paga interés por él. Hay establecimientos que venden ropa, zapatos, carne, arroz, bebidas, comida hecha; y hay establecimientos que solamente compran y venden dinero. El establecimiento que vende ropa y zapatos se llama tienda; el que vende carne, arroz y bebidas se llama colmado, y ahora, también supermercado; el que vende comida hecha se llama restaurante o fonda, y el que negocia con dinero se llama banco. El banco, pues, es una casa de comercio que hace sus negocios con una

mercancía llamada dinero. Como dije ya, en el año 1963, al hacerse el contrato de la Overseas, no había tanto dinero en el mundo como hay ahora, y por esa razón el interés que había que pagar por el dinero que se cogía prestado era alto; en esos años era común que se mantuviera en el 8 y en el 7 y medio por ciento; pero el Gobierno dominicano de 1963 lo consiguió barato para la época; lo conseguí a 6 y medio porque ni la Overseas ni ningún banco tuvo que darle comisiones secretas a nadie para que se hiciera el contrato, y como no había comisiones secretas, no hubo sobreprecio, ni en el interés del dinero ni en los precios de los productos que se compraron para las obras que comenzaron a hacerse; y que lo oiga bien el Dr. Balaguer, para que no caiga en errores tan serios para un Presidente de la República; he dicho las obras que comenzaron a hacerse, que fueron tres, no solamente el acueducto de la Capital.

En el párrafo de las declaraciones del Dr. Balaguer donde me detuve para hacer algunas consideraciones sobre el precio o el interés del dinero, el Dr. Balaguer habló de la espiral inflacionaria; dijo que cuando se firmó el contrato con la Overseas “el mundo no se encontraba azotado, como se encuentra azotado ahora, por una espiral inflacionaria de la magnitud de la espiral por la cual atravesamos en los momentos actuales”.

¿Qué es lo que quiere decir el Dr. Balaguer con eso de “espiral inflacionaria”, que según él está azotando al mundo?

En primer lugar, parece que el Dr. Balaguer cree que el mundo entero está, como dice él, “azotado por una espiral inflacionaria”, cosa que no es verdad; y, en segundo lugar, parece que el Dr. Balaguer confunde los términos ‘inflación’, y ‘espiral inflacionaria’, que son diferentes. Es probable también que el Dr. Balaguer crea que las palabras ‘espiral inflacionaria’ quieren decir inflación muy rápida, esto es, lo

que en economía se llama 'inflación galopante', en la cual los precios de los artículos suben de un día para otro, y por lo tanto el valor del dinero baja de un día para otro; algo así como la inflación que se produjo en Alemania después del fin de la Primera Guerra Mundial.

Aquí hay inflación, pero no hay espiral inflacionaria ni la hay en los Estados Unidos, porque la espiral inflacionaria se establece en un país cuando para evitar las pérdidas que provoca la inflación en sus entradas, los obreros reclaman alza de salarios y se les concede, y los patronos suben los precios de sus productos para cubrir con esa subida el alza de los salarios, y entonces los trabajadores vuelven a reclamar salarios más altos, les son acordados y los patronos repiten la maniobra que hicieron antes y se vuelve a empezar: alza de salarios, subida de precios; y de esa manera se establece una cadena de alzas que son determinadas por dos fuerzas diferentes, la de los obreros organizados en sindicatos y la de los patronos que dominan las fuerzas productivas a través de la propiedad de las fábricas y del dinero y del control de los mercados. Pero eso no sucede en la República Dominicana, donde ha habido durante años y años, bajo el Gobierno del Dr. Balaguer, una congelación de salarios, y la sigue habiendo ahora de hecho; y no sucede en los Estados Unidos, donde también hay congelación de salarios desde el mes de agosto del año pasado. La inflación que hay aquí y en los Estados Unidos (donde es mucho menor que en la República Dominicana) no tiene nada que ver con el término de 'espiral inflacionaria' que usó el Dr. Balaguer el viernes en la noche. Y aclaro esto también para que la gente que oye al Dr. Balaguer no se confunda.

En varios departamentos del Gobierno hay gente, y no poca, que se sabe al derecho y al revés todo lo que vengo diciendo. ¿Por qué el Dr. Balaguer no consulta a esas personas antes de ponerse a hablar sobre la materia? ¿Qué le cuesta

al Dr. Balaguer llamar a los técnicos de la Secretaría Técnica de la Presidencia, de la Oficina Nacional de Planificación, del Banco Central o de la Secretaría de Finanzas y pedirles que le digan qué significa inflación, que significa inflación galopante y qué significa espiral inflacionaria? Así hablaría con más propiedad; con la propiedad con que le toca hablar a un Presidente de la República. El que está en esa posición debe colocarse a la altura que le corresponde; y en consecuencia, debe saber hablar y debe saber callarse.

EL AZÚCAR EN LA ECONOMÍA DOMINICANA Y MUNDIAL

Lo primero que tenemos que preguntarnos los dominicanos es en qué medida está afectando a la economía nacional eso que el doctor Balaguer llama “abrupta baja de los precios del azúcar en los mercados internacionales”. Si hacemos un examen, que no tiene que ser profundo, del nivel en que están hoy los precios del azúcar y el nivel en que estaban hace dos años y medio o hace dos años, quizá nos hallaremos con un hecho sorprendente; con el hecho de que al ver una subida del precio del azúcar como no se había conocido en la historia, nunca jamás desde que el azúcar comenzó a ser producido en los países de América, y más concretamente aquí, en nuestra tierra, el doctor Balaguer se llenó la cabeza de ilusiones y creyó que el precio del azúcar iba a sostenerse por encima de la Luna y quizá hasta del lucero que la acompaña, y soñó que ya estaba rodeado de miles de millones de dólares por todas partes; millones y millones para hacer faros a Colón y Cristos gigantes para colocar en el pico Duarte y cientos de miles de farolas para iluminar con luz igual a la del Sol quinientas avenidas.

Es verdad que el azúcar llegó en el mes de noviembre del año pasado a 65 pesos el quintal, pero a nadie que tenga cierta idea de lo que ha sido la historia del azúcar desde el punto de vista de su venta se le podía ocurrir que ese precio iba a sostenerse. Antes de ese nivel de 65 pesos, el precio más

alto a que había llegado el azúcar en este siglo fue el de 22 pesos con 30 centavos el quintal (y hablo de pesos equiparándolos a dólares), y ese precio duró lo que dura un suspiro en la puerta de una escuelita primaria a la hora de la salida de los muchachos. De ahí, de esos 22 pesos con 30 centavos, el precio del azúcar cayó de tal manera que en el 1929 llegó a menos de un peso, y naturalmente, eso fue una catástrofe para los países productores de azúcar; una catástrofe económica que tuvo repercusiones políticas. Aquí, por ejemplo, las repercusiones políticas fueron tan importantes que determinaron nada más y nada menos que la salida de las tropas norteamericanas que ocupaban el país desde el año 1916. El llamado Plan de Evacuación Hughes-Peynado fue firmado por sus dos autores el 30 de junio de 1922 como consecuencia directa de la caída del precio del azúcar, pues con azúcar a menos de dos pesos el quintal el Gobierno norteamericano no podía pagar sus tropas de ocupación con dinero producido aquí. La ocupación militar yanqui era un buen negocio cuando el azúcar dominicano estaba a 15, a 17, a 20, a 22 dólares; pero se volvió un negocio muy malo cuando cayó de 22 con 30 a menos de 2 pesos, y gracias a eso el Gobierno de los Estados Unidos, representado por su secretario de Estado, firmó el plan de evacuación de nuestro país con el licenciado Francisco José Peynado, que representaba a los líderes políticos nacionales.

El 18 de este mes, cuando el doctor Balaguer habló de “abrupta baja de los precios del azúcar en los mercados internacionales”, los crudos mundiales (es decir, el azúcar sin refinar vendido en el mercado mundial, no en el norteamericano) estaban a 12 pesos con 50 centavos sin que ese precio incluyera el flete ni el seguro; y hace dos años y medio, el 9 de enero de 1973, el precio de los crudos mundiales era de 3 pesos con 20 centavos menos, es decir, un poco más del 25

por ciento más bajo ; y para esa época el doctor Balaguer no se alarmaba por el precio del azúcar; ni se alarmaba él ni se alarmaba la Gulf and Western ni se alarmaba nadie, porque todos los que producen azúcar en los países del Caribe entendían que 9 pesos con 30 centavos por quintal era muy buen precio y le pedían al dios de los comerciantes que mantuviera ese precio aunque fuera un año o dos años. El 23 de enero de ese año de 1973 el precio bajó a 8 pesos con 55 centavos (y seguimos hablando de azúcares crudos colocados en puertos del Caribe y destinados a ser vendidos en el mercado mundial), y esa baja de 75 centavos en dos semanas no preocupó al doctor Balaguer ni a la Gulf and Western; y si los preocupó se lo callaron porque no dijeron ni pío. Siete días después el azúcar volvió a subir y se puso en 9 pesos con 10 centavos (y repetimos que estamos hablando de los crudos colocados en puertos del Caribe); y seis meses después, el 31 de junio de 1973, estaba a 10 pesos con 5 centavos y al día siguiente, el 1° de agosto, había bajado a 9 con 95. Observen, señores, que en ningún caso el precio se acercó siquiera a los 12 pesos con 50 centavos que tenía el 18 de este mes, es decir, el mismo día del discurso en que el doctor Balaguer achacó la necesidad de “adoptar medidas heroicas para evitar que el país caiga... en una recesión económica sin precedentes o en un aumento desproporcionado de la deuda pública” (y estoy leyendo las palabras que él dijo tal como aparecieron en *El Caribe* del día 19), tanto al aumento del precio del petróleo como a lo que él llama “la abrupta baja de los precios del azúcar en los mercados internacionales”.

Desde luego, el azúcar no podía seguir ni siquiera un mes teniendo el precio de 65 pesos el quintal que alcanzó a fines del año pasado; pero el mismo día en que el doctor Balaguer hablaba ante el Congreso Nacional, el 27 de febrero de este año, y lo hacía con tanto optimismo que afirmó que “las inversiones en

el sector agropecuario alcanzarán una vitalidad creciente y un ritmo de desarrollo que nos permite presumir que en el año en curso alcanzaremos en ese campo metas jamás soñadas”; ese mismo día, repito, y tal vez a la misma hora en que hablaba aquí el doctor Balaguer, en New York estaba pagándose el azúcar crudo para entrega inmediata a 31 pesos el quintal, un precio increíblemente alto; un precio que de ninguna manera podía sostenerse por mucho tiempo. Y sin embargo el doctor Balaguer creyó que ese precio se mantendría, tal vez con diferencias de un peso más o un peso menos, porque el optimismo con que habló ese día no podía basarse en una posible rebaja del petróleo. Ya el doctor sabía hacía mucho tiempo, pero mucho tiempo, que el petróleo había subido por encima de diez pesos el barril y no podía hacerse ilusiones de que iba a bajar porque los países exportadores de petróleo ni siquiera pestañearon cuando el Gobierno de los Estados Unidos, primero por boca del presidente Ford y después por boca del secretario de Estado Henry Kissinger, los amenazaron nada más y nada menos que con la guerra si no se decidían a bajarlo.

Lo que le sucedió al doctor Balaguer es que creyó en cuentos de hadas y se puso a malgastar el dinero del pueblo y a coger dinero prestado al BID y al BAD y al BUD y al PIN y al PAN y al PUN sin darse cuenta de que estaba llevando la deuda pública a lo que él mismo dijo en su discurso del miércoles pasado, a un aumento desproporcionado, con lo cual estaba comprometiendo gravemente el futuro del país y frenando por largos años “toda posibilidad de progreso en el campo social, educativo, económico, etcétera”, y repito que la etcétera no es nuestra sino del doctor Balaguer.

Lo que ha asustado al doctor Balaguer no es tanto el alza del precio del petróleo, aunque habla mucho de ese tema; lo que lo ha asustado es la baja en el precio del azúcar, y por eso

dice en su discurso estas palabras: “Los precios del azúcar, en el mejor de los casos, se fijarán a niveles muy inferiores a los que rigieran en los meses finales de 1974 o en los inicios del año en curso”.

Ese es su temor, y es legítimo desde muchos puntos de vista, pero no es legítimo desde otros puntos de vista. Por ejemplo, el doctor Balaguer no actuó correctamente cuando en la Asamblea de Gobernadores de Bancos Centrales que celebró aquí en el mes de mayo el Banco Interamericano de Desarrollo se lanzó a criticar a Venezuela porque no vende su petróleo más barato a los países de los llamados en vías de desarrollo, como la República Dominicana; y no actuó correctamente por muchas razones, la primera de ellas porque todos los gobiernos que ha habido en el hermano país de Bolívar desde mediados de 1966 hasta ahora han sido altamente generosos y finos con el Pueblo dominicano y especialmente con el doctor Balaguer, a pesar de que el doctor Balaguer prácticamente los ha insultado manteniendo como su representante personal y político en Caracas a una persona que no puede caminar a pie por las calles de Santo Domingo. El Gobierno actual de Venezuela le dio al Banco Interamericano de Desarrollo 500 millones de dólares, y seguramente alguna parte de ese dinero ha venido a dar a las manos del Gobierno dominicano, que ha sido uno de los gobiernos más favorecidos por ese banco, gracias, desde luego, al empeño que tienen los Estados Unidos de reproducir aquí la Cuba de Batista. Venezuela fue la madre de la OPEP, es decir, de la Organización de Países Exportadores de Petróleo; esa fue la obra paciente y difícil de Juan Pablo Pérez Alfonso, un venezolano ilustre que halló en esa tarea el apoyo de todos los gobiernos de su país, exceptuando, como es natural, el de Pérez Jiménez; y mal podría Venezuela desautorizarse a sí misma negando, para complacer al doctor Balaguer, su papel

de líder en la formación de la organización internacional que hizo posible subir los precios del petróleo al nivel que debían tener para poder emparejar con el precio que habían alcanzado los productos que esos países compraban en los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia y en general en los países altamente desarrollados.

La subida del precio del petróleo no fue lo que desató la inflación, esto es, el encarecimiento de la vida, como ha dicho tantas veces el doctor Balaguer y como dicen la Gulf and Western, el presidente Ford y Henry Kissinger. Nada de eso. Las cosas sucedieron al revés. El alto precio que habían alcanzado todos los productos en los países capitalistas desarrollados obligó a los productores de petróleo a subir el precio de su producto. Las dos devaluaciones del dólar dispuestas por el Gobierno de Nixon se produjeron más de un año antes que la subida del precio del petróleo, y esas devaluaciones se llevaron a cabo para poder abaratar los artículos norteamericanos, que habían alcanzado un precio tan alto en dólares que ya no podían ser vendidos en otros países, situación que provocó déficit de miles y miles de millones de dólares en la balanza de pagos de los Estados Unidos durante varios años.

Por otra parte, la inmensa riqueza que producía el petróleo moviendo toda la industria y los automóviles y los aviones y los bancos en los países capitalistas desarrollados se acumulaba en esos países mientras en los que producían el petróleo éste iba acabándose, los pozos de donde sale ese aceite maravilloso iban quedándose secos, las grandes reservas iban siendo consumidas. En pocas palabras, los países productores de petróleo vendían por centavos una riqueza que se agotaba, que no podía reponerse, tal como nos está pasando aquí con la bauxita que se lleva la Alcoa, con el ferroníquel que se lleva la Falconbridge y con el oro y la plata que está sacando la Rosario

Mining. Esa riqueza sale del país y jamás vuelve, porque ni el petróleo ni la bauxita ni el ferroníquel ni el oro ni la plata retoñan. Era de simple justicia que los países que tenían en sus tierras la riqueza del petróleo quisieran aprovecharse de ésta, y es injusto que un país como la República Dominicana, que se halla entre los explotados como se hallaban los productores de petróleo, se pase los días condenando a esos países hermanos acusándolos de lo que en vez de acusaciones de nuestra parte merece ser celebrado como una actitud altamente correcta y justa.

Esos países, y Venezuela a la cabeza de ellos, nos enseñaron el camino que tenemos nosotros que seguir; que es exactamente el mismo de ellos. Y aquí viene como anillo al dedo decir no solamente que la preocupación del doctor Balaguer por la posible, aunque no segura baja del precio del azúcar, es natural y es natural que esa posibilidad lo alarme, sino que esa preocupación la tenemos nosotros, y por tenerla hablamos como hablamos el día 11 de este mes, que por pura casualidad fue también miércoles.

En esa ocasión dijimos: “Lo que tiene que decirle al país la jefatura de la Policía es dónde están y si se hallan libres o presos los puertorriqueños Johnny Semprún (que no era Semprún sino Sampson), Raúl García y Ángel Sandic (que no era Sandic sino Gandía)”; y agregábamos que esos puertorriqueños, “según voces que corren fueron cogidos por las vueltas de Nizao en un bote motor al que se le acabó la gasolina”... “Estos datos”, explicábamos en esa ocasión, “carecerían de importancia si fuera mentira lo que se ha estado diciendo hace algún tiempo; que Claudio Caamaño había entrado clandestinamente en Puerto Rico. Pero serían de una importancia muy grande si ese rumor de, la entrada clandestina de Claudio Caamaño quedara confirmado, porque entonces podría admitirse que entró clandestinamente en Santo Domingo,

pero no procedente de Cuba, como dice el comunicado de los altos jefes militares y el jefe de la Policía, sino viniendo de Puerto Rico...”

¿Por qué nos empeñábamos tanto nosotros en que se aclarara la situación de los tres puertorriqueños mencionados?

Porque de lo que ellos dijeran dependería algo muy importante para nosotros como país productor y exportador de azúcar.

¿Y qué tiene que ver el azúcar dominicano con esos puertorriqueños y con Claudio Caamaño y sus dos compañeros?

Tiene que ver mucho más de lo que puede figurarse mucha gente de esa que se cree muy inteligente y es solamente sabichosa. Pues averiguar si Claudio Caamaño y sus compañeros estaban o no estaban aquí, podía ser tarea de los jefes militares dominicanos, pero saber si Claudio Caamaño y sus amigos habían salido de Cuba era una tarea de políticos, y de políticos preocupados por el destino dominicano. Si Claudio Caamaño había entrado en el país “procedente de Cuba”, como dijeron los altos jefes militares en su comunicado del, día 7 de este mes, el Gobierno dominicano quedaba prácticamente incapacitado para formar parte de una organización de países exportadores de azúcar, porque esa organización no puede hacerse dejando a Cuba afuera debido a que Cuba es el mayor exportador mundial de azúcar; no el mayor productor porque el mayor productor es la Unión Soviética, es decir, Rusia, y le sigue el Brasil; pero sí el mayor exportador porque la producción soviética y brasileña de azúcares está principalmente destinada al consumo de sus respectivos pueblos; uno, el ruso, con 250 millones de habitantes, y el otro, el brasilero, con más de 100 millones. Y naturalmente, si Cuba está mandando guerrilleros a Santo Domingo, el Gobierno dominicano no puede asociarse al de Cuba para crear una organización de países exportadores de azúcar, y sin

la creación de esa organización no será posible mantener el precio del azúcar en un nivel que nos deje beneficios.

Nuestro interés fundamental al pedir que se aclarara la situación de los puertorriqueños, que estaban detenidos sin que el Pueblo dominicano lo supiera, era que el país se enterara de si ellos habían traído al país o no los habían traído a Claudio Caamaño, a Toribio Peña Jáquez y a Manfredo Casado del Villar, porque si eran ellos quienes los habían traído, entonces no había para nosotros la menor duda de que esos tres dominicanos habían salido para acá desde Puerto Rico, no desde Cuba; y si habían salido de Puerto Rico y no desde Cuba, no tenía la menor justificación el movimiento de política internacional que había hecho el Gobierno dominicano, un movimiento muy difícil de apreciar, llevado a cabo en las sombras de la diplomacia; un movimiento que nos distanciaba de Cuba y volvía a poner las relaciones de nuestro país con esa isla hermana en el mismo punto en que había estado antes, en el punto del repudio a un enemigo peligroso.

¿Qué es lo que se persigue con ese repudio dominicano a Cuba?

Que no pueda formarse la Organización de los Países Exportadores de Azúcar, que vendría a llamarse la OPEA; porque esa organización no puede crearse sin Cuba y porque si esa organización se establece los Países ricos del mundo, los altamente desarrollados tendrán que pagarnos a nosotros y a Cuba y a Barbados y a México y al Perú y a Costa Rica, y en fin a todos los exportadores de azúcar, un precio remunerador por el producto de nuestra tierra y de nuestro trabajo.

En la charla del día 13 de este mes (que no era miércoles sino viernes) decíamos estas palabras: “La política internacional es materia muy delicada. En estos momentos los Estados Unidos tienen interés en que Cuba siga aislada, pero no por miedo al sistema político cubano sino por miedo a que los

países productores de azúcar se pongan de acuerdo para mantener el azúcar a un precio beneficioso para esos países; y no puede haber acuerdo azucarero dejando a Cuba afuera”.

El azúcar no ha bajado de manera tan alarmante como piensa el doctor Balaguer, pero puede bajar a niveles dañinos para nuestra economía. Si los países que la producen en cantidades suficientes para exportar, es decir, para vender afuera, se ponen de acuerdo para mantener el precio en un nivel que nos deje beneficios suficientes de manera estable, los temores del doctor Balaguer podrían resultar injustificados. Pero si él cree que están justificados, entonces que se amarre los pantalones y eche para adelante por el camino que nos lleve a la Organización de los Países Exportadores de Azúcar. Eso requiere, principalmente, definir una política ante Cuba; definir una política independiente, de país que tiene que defender sus intereses y no los intereses norteamericanos. Eso lo han hecho ya Venezuela y Colombia y Costa Rica y Jamaica y Trinidad Tobago y Barbados y el Perú y la Argentina, y desde luego, a la cabeza de todos los países de la América Latina, eso lo hizo México negándose desde el primer momento a romper relaciones con Cuba.

Con esa política van a ganar dinero los dominicanos que tienen colonias de caña y los yanquis de la Gulf and Western; no vamos a ganar ni un chele los que no tenemos caña ni tierra para sembrar aunque sea una mata. Pero ganará también el país, y eso es lo que nos importa; eso es lo que perseguimos; por eso luchamos.

Martes, 24 de junio de 1975.

IMPIDIENDO EL DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

Como quizá algunos de ustedes hayan pensado que ayer caímos en contradicción al decir que el uso de plantas privadas para producir luz o mover motores aumentará la importación de derivados del petróleo y con ello aumentará el déficit del país en la balanza comercial, y sin embargo al mismo tiempo propusimos que se creara una empresa dedicada a producir energía eléctrica para vendérsela a la Corporación Dominicana de Electricidad sin tomar en cuenta que las plantas que trajera esa empresa consumirían también derivados del petróleo y por tanto aumentarían la salida de divisas y el déficit en la balanza comercial tanto como pueden aumentarlos las plantas pequeñas, debemos aclarar que las plantas pequeñas usan gasolina, que es el más caro de los combustibles derivados del petróleo, y eso sucede en el caso de algunas que no son tan pequeñas, y en cambio las plantas térmicas o de calor funcionan hasta con petróleo crudo y con carbón de piedra, y el petróleo crudo es el más barato de los combustibles líquidos. Así, por ejemplo, 10 mil plantas de 5 kilovatios que usen gasolina consumen varias veces más que una de 50 mil que consuma bunker con petróleo crudo o carbón de piedra. Refiriéndonos a los precios actuales que les pone la llamada refinería de Haina a los distribuidores (y no damos los precios al público sino a los que en el negocio de los derivados del petróleo podemos llamar mayoristas) el galón de bunker c, llamado

también fuel-oil, que es el que usan las plantas grandes del país, es de un poquito menos de 25 centavos; o digamos, para que todos lo entiendan mejor, que 100 galones de ese derivado del petróleo le cuestan al mayorista 24 pesos con 90 centavos, mientras que 100 galones de gasolina le cuestan 37 pesos con 37 centavos. Como ustedes ven, la diferencia en 100 galones es de 12 pesos con 47 centavos, pero como lo que consume una planta grande, de 50 ó 60 ó de 80 mil kilos viene a ser al año una cantidad enorme de miles y miles de galones, la diferencia en dinero pagado al país que nos venda el petróleo se convierte al fin en millones; y no exageramos, porque de los 140 millones de dólares, y algo más, que pagó el país el año pasado por derivados del petróleo, una cantidad grande le correspondió al consumo de combustible para uso de la Corporación Dominicana de Electricidad.

Ahora bien, nosotros no hemos hecho nada más una proposición; hemos hecho dos, que se complementan de tal manera que pueden resolver en gran medida el problema de la falta de energía eléctrica que tiene el país y también el del precio del petróleo; y no olviden ustedes eso, porque la primera proposición, la de comprarle a la Shell su parte en la mal llamada refinería de Haina y darle o venderle esa parte a la Corporación Venezolana de Petróleo de manera que esa refinería pasara a ser propiedad conjunta de Venezuela y de la República Dominicana tenía y tiene una finalidad, que es la de presentarle a Venezuela una salida para que pueda vendernos su petróleo a precio de consumo dentro de su país, puesto que ese petróleo, aunque se envíe a la República Dominicana, vendría aquí a ser transformado en una refinería de la que Venezuela sería tan propietaria como nuestro país.

El periodista Pedro Caba del diario *La Noticia* le preguntó al señor embajador de Venezuela, Audelino Moreno, qué pensaba él de nuestra proposición, y el señor embajador consideró

que era factible, palabra que significa que se puede llevar a cabo, que no es difícil de hacer, y dijo que la proposición debería ser discutida por la Comisión Dominico-Venezolana que se reunirá en Caracas en la segunda quincena del mes de noviembre, es decir, dentro de unas tres semanas.

Ahora bien, cuando hablamos de la posibilidad de establecer esa asociación entre nuestro país y Venezuela y nos referimos no sólo a la mal llamada refinería de Haina y a la necesidad de convertirla en una verdadera refinería y a la instalación de una fábrica de fertilizantes o abonos y hasta de una planta petroquímica, que es una fábrica que saca del petróleo muchísimos productos, entre ellos varias materias químicas, lo hicimos sin conocer una historia que nos hicieron ayer y que vamos a contar hoy porque sabemos que la persona que nos la refirió es seria y por nada del mundo diría algo que no pudiera probar con documentos o con testigos; y esa historia es la siguiente:

El doctor Raúl Leoni, que fue presidente de Venezuela, si la memoria no nos falla, de 1964-1969, era un hombre muy encariñado con nuestro país porque estuvo viviendo aquí en los tiempos en que Venezuela era gobernada por un tirano de verdad que se llamaba Juan Vicente Gómez; y estando en la presidencia de su país le hizo una oferta al doctor Balaguer; le ofreció que el Gobierno venezolano fabricaría aquí una refinería que sería propiedad de Venezuela y de la República Dominicana a la mitad, pero que pasaría a ser totalmente nuestra a los veinte años de haber sido inaugurada; y además le propuso instalar aquí una planta petroquímica que produciría antes que nada fertilizantes o abonos químicos; y naturalmente, la refinería y la planta petroquímica consumirían petróleo de Venezuela. De manera que como ustedes ven, nosotros, que no conocíamos esa oferta, propusimos que se hiciera algo muy parecido si no igual.

De aquí fue una comisión de varios altos funcionarios del Gobierno a tratar con altos funcionarios del Gobierno venezolano la forma de convertir en realidad lo que había ofrecido el presidente Leoni, pero al fin y al cabo no se llegó a nada porque el doctor Balaguer creía que si aceptaba la proposición de Venezuela iba a crearse enemigos en los Estados Unidos, y también, detalle muy importante, porque pensaba que si en esa planta petroquímica que le proponía el doctor Leoni se fabricaban abonos iba a perjudicar a su gran amigo Fernando Viyella, con cuya ayuda contaba para que le recogiera dinero entre los capitalistas del país para su campaña electoral de 1970. Si el doctor Balaguer hubiera pensado en los intereses del país antes que en su interés político personal, nuestra situación sería hoy privilegiada porque estaríamos pagando el petróleo a los precios que se hubieran convenido en aquella época, y estaríamos produciendo gasolina y gas morado y gas oil y fuel oil y todos los derivados del petróleo a precios tan bajos como los produce Venezuela. En cambio, ahora estamos asociados a la Shell y la Shell nos cobra la gasolina y los demás derivados del petróleo mucho más caros de los que nos estaría cobrando Venezuela; los cobra tan caros que ahora mismo, a la fecha de hoy, el Gobierno le debe por suministro de esos productos unos 11 millones de pesos, y no se sabe lo que les debe a otras compañías, como la Esso y la Texaco.

El Gobierno del doctor Balaguer cobra impuestos por los cinco derivados del petróleo que vienen en barriles de Venezuela y son separados aquí en la llamada refinería de Haina. El año pasado esos impuestos llegaron a la cantidad de 32 millones, 962 mil 998 pesos 88 centavos, y las ventas realizadas por la supuesta refinería alcanzaron a 89 millones, 426 mil 440 pesos, pero pagó a la Shell de Venezuela 84 millones, 349 mil 244 pesos por 7 millones 426 mil 312 barriles de 42 galones cada uno en los cuales venían los cinco derivados que

la Shell sacó en su refinería de Venezuela; que ésa sí es una refinería. Es posible que en la negativa del doctor Balaguer a aceptar la oferta que le hizo el presidente Leoni jugara un papel de cierta importancia el punto de los impuestos; tal vez le parecía que si aceptaba la oferta no podría cobrar impuestos porque en ese caso tendría que aceptar que Venezuela también los cobrara y eso haría que disminuyeran sus entradas, y decimos “sus entradas” porque el doctor Balaguer cree que el dinero del Estado es suyo y así lo maneja, así lo distribuye, así dispone de éste.

Pues bien, con esos 32 millones, casi 33 que recibió en impuestos el Gobierno el año pasado por la venta de los derivados del petróleo que se separan en la llamada refinería de Haina, el Gobierno dominicano puede perfectamente comprarle su parte en esa supuesta refinería a la compañía Shell y una vez dueño de la totalidad de las instalaciones negociar con el Gobierno de Venezuela sobre la base de la oferta que le hizo el doctor Leoni. Ese antecedente facilita la operación que propusimos el martes de esta semana, que tal como le declaró al periodista de *La Noticia* el señor embajador de Venezuela en nuestro país, es “factible”, esto es, puede llevarse a cabo, puede convertirse en una realidad muy ventajosa para nuestro país.

Como dijimos ayer, la situación es más que seria; es grave. En la Capital hay barrios, como el de Matahambre, en el que la luz falta cinco horas cada día; otros, como el del casco antiguo de la ciudad, donde están la calle El Conde y la Isabel la Católica, que son lugares de muchos comercios, de oficinas y de industrias medianas y pequeñas, donde la luz se va varias veces al día y esas varias veces suman horas; dos horas, tres horas y hasta más.

El mismo periodista que entrevistó al embajador de Venezuela había dicho unos días antes, en *La Noticia* del 10 de octubre, que “la Corporación Dominicana de Electricidad tiene

que estar dispuesta para alumbrar todas las calles y avenidas a las que grupos interesados y muy bien emparentados en el Gobierno se les ocurre llenar de postes y bombillas de alto consumo”, y agregaba: “De la misma manera tiene que alumbrar en el acto a cuantas urbanizaciones y construcciones oficiales son levantadas en cualquier parte del país”; y termina diciendo: “Es así como tenemos un tendido eléctrico demasiado ampliado (es decir, muchos alambres por donde va la electricidad) que facilita las pérdidas por transmisión y distribución, que según informaciones compiladas (o reunidas) por la Agencia para el Desarrollo Internacional (esto es, la AID norteamericana) sumaron en 1974 más de un 20 por ciento”. Y nosotros aclaramos que esas últimas palabras quieren decir que de cada mil kilovatios que produce la Corporación, 200 se pierden en los cables por los cuales se transmite la electricidad; de manera que si ahora tuviéramos una producción normal de 300 mil kilovatios sólo podríamos usar 240 mil porque 60 mil se perderían en la enorme extensión de los cables o alambres que la Corporación ha puesto por todo el país para complacer al doctor Balaguer y a sus amigos. Y como si no estuviera diciendo algo verdaderamente escandaloso, el señor Julio Sauri dijo en sus tantas veces mencionado aviso del *Listín Diario* del 7 de este mes, que actualmente la Corporación está dándoles electricidad a 530 localidades pobladas, y como todo el que lee en este país aprendió hace tiempo a leer entre líneas, todo el mundo sabe que entre esas 530 localidades pobladas hay muchas fincas situadas lejos de las ciudades a las cuales la Corporación ha llevado luz, sin cobrar ni los postes ni los alambres ni el trabajo de sus obreros, solamente para complacer a los jefotes del balaguerismo.

Mientras tanto, las pérdidas en las industrias debidas a los apagones van desde el 30 por ciento hasta el 50 por ciento, es decir desde casi la tercera parte hasta la mitad. En el mes de

septiembre hubo 87 apagones en Los Mina, donde hay fábricas de telas, de pinturas, de aceite, y en todas esas fábricas durante ese mes se trabajó la mitad del tiempo que debió trabajarse, pero a los obreros hay que pagarles el tiempo completo, hasta que llegue el momento en que los patronos no podrán hacerlo y tendrán que despedir a una parte y rebajarles el jornal a los otros. La semana pasada, el encargado de una imprenta que está en la parte antigua de la Capital me dijo que si él hubiera sido el dueño ya la habría cerrado, porque hay días en que los apagones impiden el trabajo durante un total de seis horas. En el mes de septiembre, la Manicera estuvo 120 horas parada por falta de electricidad, y 120 horas equivalen a 15 días de 8 horas de trabajo. De lo que pasa en Herrera* hablamos en días pasados en unas declaraciones que hicimos en Radio Mil, y Fernando Viyella, a quien mencionamos hace un rato diciendo que era uno de los grandes amigos del doctor Balaguer, tuvo que gastar el mes pasado mil pesos diarios para mantener funcionando una planta de 500 kilovatios que compró para su mezclador de abonos químicos. Como es natural, el señor Viyella no va a perder esos 30 mil pesos mensuales; se los sumará a los abonos, que por esa razón les saldrán más caros a los agricultores que los usan, y esos agricultores tampoco van a perder la diferencia del precio; lo que harán será venderle al Pueblo más caros sus productos; y así, pasando de unos a otros, los aumentos en los gastos producidos por la crisis eléctrica llegarán, o están llegando ya, a los bolsillos de los consumidores, y los que más sufrirán por esos aumentos no serán los que disponen de dinero para pagarlos; serán los pobres, los que por razón de su pobreza tienen que reducir sus gastos en comida, en ropa, en medicinas; es decir, pagan los aumentos con su vida.

* Zona industrial ubicada al oeste de Santo Domingo (N. del E.).

Junto con el aumento de los precios aumentará la miseria del Pueblo, y es bien triste que eso suceda en un país donde según dice *The New York Times* del domingo 28 de septiembre en su página 4, hay medio millón de personas, que es, afirma el periódico, la sexta parte de la población campesina, que están pasando hambre a tal extremo que grupos católicos, la llamada Care y la AID están repartiendo comida y seguirán repartíendola por lo menos hasta los primeros meses del año que viene para mantener vivas a 300 mil personas. *The New York Times* dice lo que están diciendo aquí todos los días todos los periódicos, a saber, que se están sembrando frutos de cosecha corta para hacerle frente a la escasez de los alimentos que se está padeciendo en el país, pero leyendo un editorial del *Listín Diario* y un comunicado del Comité Municipal del Partido de la Liberación Dominicana de Baní nos enterarnos de que los campesinos de las regiones de Baní y San Cristóbal por donde pasan los canales Marcos A. Cabral, Nizao-Najayo y Nizao-Don Gregorio, que se dedicaron a sembrar frutos de cosecha corta, no van a poder comerse esos frutos porque las autoridades del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos, alias INDRHI, han secado esos canales para conseguir que la presa de Valdesia se llene hasta el nivel que se necesita para poner a funcionar la planta hidroeléctrica de esa presa. Ayer, precisamente, estuvimos explicando que para hacer la prueba de funcionamiento de la planta de Valdesia hacía falta, el día 7 de octubre, según dijo Julio Sauri, que el agua subiera por lo menos 9 varas por encima del nivel que tenía, según debemos suponer, el día anterior.

El PLD de Baní dice en su comunicado lo siguiente: “Con estas medidas arbitrarias las autoridades del INDRHI están aumentando la ruina, la miseria y desesperación de miles y miles de familias campesinas de Peravia y San Cristóbal que sufrieron la sequía, primero, las inundaciones de Eloísa

luego, y están sufriendo ahora el estrangulamiento del INDRHI”. E inmediatamente aclara: “Existe un afán desmedido por parte de los constructores de la presa de Valdesia y de ciertos funcionarios del Gobierno por poner en funcionamiento la hidroeléctrica de Valdesia, pero ellos tienen primero que lograr la acumulación de un volumen de agua que es ahora mismo deficitario. Sin embargo, quieren eliminar ese déficit violentamente, sin esperar que las lluvias caigan para que aumente el caudal del río Nizao. ¿Y cómo pretenden hacerlo? Pues robándoles el agua a los canales mencionados a pesar de que esa agua es religiosamente pagada por los usuarios; y las autoridades del INDRHI son tan poco responsables que les ocultan a los campesinos las razones verdaderas por las que cierran las compuertas de los canales de riego en Valdesia y tratan de engañarlos con cuentos de caminos tales como que el túnel tal está tapado y para limpiarlo hay que secar los canales; que tal sifón se rompió, y otras clases de mentiras”.

El Comité Municipal del PLD en Baní termina su comunicado diciendo:

“Hacemos un llamamiento a todas las organizaciones y personas afectadas por esta situación tanto en Peravia como en San Cristóbal para que promovamos un fuerte movimiento de protesta de masas que obligue a este Gobierno de injusticia y privilegios a ponerle fin al robo de las aguas de los canales de riego que es pagada por los campesinos y por tanto pertenece a ellos. Levantémonos con decisión para salvarnos de la ruina y la muerte campesina de Peravia y San Cristóbal porque los que nos roban el agua con ella nos roban la vida”.

Ahí, en esas palabras del Partido de la Liberación Dominicana de Baní tienen ustedes un ejemplo de lo que es obstaculizar, restringir, impedir el desarrollo de las fuerzas productivas. Para poder producir, los campesinos de importantes regiones de Baní y San Cristóbal pagan el agua de los canales,

pero el Gobierno les destruye sus siembras quitándoles el agua porque la necesita para poner a funcionar la planta hidroeléctrica de Valdesia, y eso no estaría pasando si el Gobierno hubiera planeado a tiempo todo lo que se refiere a los problemas eléctricos del país. Pero el Gobierno no planeó en ese campo como no ha planeado en ningún otro. El Gobierno vive improvisando y ahora se ha convertido en la víctima de sus improvisaciones; ahora está impidiendo el desarrollo de las fuerzas productivas y eso, señores, puede costarle muy caro al doctor Balaguer pero puede costarle más caro al país.

Viernes,
17 de octubre de 1975.

ANÁLISIS ECONÓMICOS Y POLÍTICOS
(1979-1984)

DECLARACIONES PARA LA VOZ DEL PLD

En relación con el discurso del presidente Antonio Guzmán, lo primero que tenemos que decir es que sus consejeros económicos debieron darle una mejor información en lo que se refiere a uno de los derivados del petróleo, el llamado kerosene o gas morado, como le decían en mis tiempos los campesinos. Está bien que no se le suba el precio al kerosene destinado a ser vendido en los campos para usarlo en lámparas; pero no está bien vendérselo a los aviones a chorro que se abastecen de éste en el aeropuerto de Las Américas, porque ese gas morado o kerosene es el que usan los aviones jets, y se piensa que de los 20 millones de galones que produce al año la llamada Refinería Dominicana, unos 15 millones deben ser vendidos a aviones de la Pan-American, de la Easten Air-Line, de la Viasa y de otras compañías aéreas no dominicanas; y de ser así, un aumento de 10 centavos en galón para esos aviones significaría una entrada de 1 millón 500 mil pesos para la Refinería o para el Estado que se tiran por la ventana, o, para decirlo con más claridad, que se les mete en los bolsillos a empresas aéreas extranjeras.

Otra cosa importante que debemos aclarar es que las medidas anunciadas por el presidente Guzmán no toman en cuenta que la raíz misma de la situación económica que está afectando al país es que el Banco Central no tiene los dólares que necesitamos para pagar las importaciones y las amortizaciones

de la deuda externa. Queremos recordarles a los oyentes de La Voz del PLD que este año se necesitarán 480 millones de dólares para pagar el petróleo que nos vende Venezuela y las amortizaciones y los intereses de la deuda externa, y eso nos dejará sin dólares suficientes para comprar todo lo que el país necesita si es que queremos mantener funcionando las industrias y alimentando al Pueblo y poner a su disposición las medicinas que consumen.

Si no se resuelve el problema de la falta de dólares, el Banco Central se verá forzado a lanzar a la calle pesos dominicanos sin respaldo para hacerle frente a lo que los industriales y los comerciantes califican de falta de liquidez, a la cual achacan, con razón, la recesión que se está sufriendo. El Presidente de la República anunció algunas disposiciones que tendrán como resultado cierto ahorro de dólares, pero en cantidades no importantes, porque la verdad es que de su discurso se desprende que lo que persigue el Gobierno es recaudar impuestos para llenar los huecos que tiene el presupuesto.

Las medidas anunciadas o dispuestas por el presidente Guzmán son buenas, pero como remiendos; no son un traje nuevo, y ni siquiera un pantalón nuevo aunque el saco siga siendo viejo. Y lo que necesita el país, desde el punto de vista económico, es cambiar el traje completo.

4 de abril de 1979.

LAS CONSECUENCIAS DE LA POLÍTICA DE ENDEUDAMIENTO*

En el *Listín Diario* de anteayer miércoles se publicó un artículo del compañero Vicente Bengoa que se titulaba “Señor presidente, el presupuesto de 1980 es deficitario”, y aunque estaba dirigido al Presidente de la República es casi seguro que éste no lo leyó porque para don Antonio Guzmán, lo que dicen los altos dirigentes del Partido de la Liberación Dominicana sólo tiene un propósito, que es criticar al Gobierno por el gusto de criticar y nada más.

Nosotros hemos dicho varias veces que en política hay cosas que se ven y otras que no se ven, y a menudo las que no se ven tienen más importancia que las que se ven. Un ejemplo de eso lo tenemos en el caso del mal llamado golpe de Estado que dizque iba a darse aquí el 26 de septiembre de este año. A ese supuesto golpe de Estado se le dio tanta importancia que los periódicos y los noticieros de radio y de televisión le dedicaron cientos de miles de palabras, y resulta que hoy, a tres meses del escándalo que produjo la noticia de que se había descubierto un golpe de Estado, nadie se acuerda de él ni de los generales y coroneles que eran llevados de un sitio a otro con esposas en las muñecas; los militares y ex militares

* “Compañero Bosch habla sobre las consecuencias de la política de endeudamiento”, *Vanguardia del Pueblo*, Año VI, N° 220, Santo Domingo, Organo del PLD, 2 de enero de 1980, p.5.

acusados de tramar el supuesto golpe están en libertad porque los jueces no los hallaron culpables de lo que se decía que habían hecho o planeaban hacer, y otras noticias han pasado a ocupar el lugar que ocupaba la del golpe.

A la noticia del golpe se le dio una importancia varias veces mayor de la que tenía, y sin embargo lo que dicen los altos dirigentes del PLD acerca de la economía y las finanzas del país, que es mucho más importante para el Gobierno y para el Pueblo que lo que se dijo del golpe, queda descalificado por el presidente Guzmán cuando afirma, refiriéndose a los que dirigimos el PLD, que “Lo que ocurre es que los que siempre critican hacen tales críticas sólo por hacerlas”.

¿Es verdad eso?

No. Lo que es verdad es que el Gobierno, y más concretamente el Presidente de la República, se niega a reconocer la importancia que tienen para el país, para el Pueblo y para el Gobierno, los problemas económicos nacionales, y sobre todo los problemas de las finanzas públicas.

Al llegar aquí entramos en un terreno que no es nada fácil para la generalidad de los dominicanos, a quienes nadie les ha enseñado nunca qué es eso de la economía y las finanzas nacionales ni con qué se come. Para el Pueblo, los males económicos son sólo dos: el alza de los precios de aquellas cosas que tiene que comprar todos los días y la falta de dinero; y esos dos males, que él conoce muy bien en la práctica porque tiene que sufrir las consecuencias, no son en realidad males en sí mismos sino resultados de las malas medidas que toman los gobiernos en materia económica o de la falta de una política económica planeada y puesta en práctica por el Gobierno, que es siempre el responsable de todo lo malo que puede ocurrir en esa materia, salvo cuando hay daños causados por fuerzas que no están bajo el control de los hombres, como son los terremotos, las grandes sequías, los ciclones o acontecimientos parecidos.

Por ejemplo, el Pueblo no puede darse cuenta de que si se pone a correr más dinero del que el país necesita se comete un error que perjudica inmediata y directamente a las grandes masas, porque cuando hay dinero de más, todo lo que compran las grandes masas se pone más caro. Es verdad que también se pone caro lo que compran los ricos, pero a los ricos no les hace ningún daño pagar la comida, la gasolina, las medicinas, la ropa y las diversiones más caras porque a ellos siempre les sobra dinero, mientras que a los pobres, por mucho dinero que les entre, siempre les falta para comprar lo que necesitan.

En un país corre más dinero del que es necesario cuando se aumenta la cantidad de dinero que se pone en circulación sin haberse aumentado antes la cantidad de artículos que ese país produce o sin haberse aumentado la cantidad de cosas que ese país vende en el extranjero. Cuando nosotros vendemos en el extranjero 10 millones de pesos en tabaco, los compradores nos mandan 10 millones de dólares, y si con esos dólares nosotros compramos en el extranjero mercancías que nos cuestan 8 millones de dólares, nos quedan de beneficio 2 millones, pero si lo que compramos cuesta 12 millones, caemos en un déficit de 2 millones de dólares, y desde hace muchos años la República Dominicana tiene déficit de dólares año por año porque nuestras compras en otros países aumentan mucho más que lo que aumenta lo que vendemos.

¿Cuál es el resultado de esos déficit?

El resultado es muy malo porque el Gobierno no toma en cuenta de dónde sale el peso dominicano, como van ustedes a ver inmediatamente.

El día 7 de este mes estuvimos explicando en este programa La Voz del PLD lo que es el peso y de dónde sale, y ahora vamos a decirlo de otra manera: el peso sale de la diferencia

favorable al país que haya entre lo que vendemos y compramos en otros países. Si en un año esa diferencia es de 10 millones de dólares a favor de nosotros, estamos autorizados a poner a correr 10, y hasta 20 millones de pesos dominicanos; pero si es en contra de nosotros, o sea, si en vez de ganar dinero en dólares lo que hacemos es perderlo o, como se dice entre la gente que sabe de eso, si tenemos déficit, y ese déficit es de 5 millones de dólares, lo que debemos hacer es recoger 5 millones, y hasta 10 millones de pesos de los que están en manos de la gente, o sea, tenemos que retirar de la circulación hasta 10 millones y no menos de 5 millones de pesos; y si en vez de hacer eso hacemos lo contrario, estamos llevando al país a un callejón sin salida.

Pues bien, lo que está haciendo el Gobierno es todo lo contrario de lo que debemos hacer. Si año por año tenemos déficit en dólares, no se puede aumentar año por año la cantidad de pesos que corre en manos de la gente, porque con eso lo que hacemos es engañar al Pueblo dándole la ilusión de que él dispone de más dinero que antes cuando la verdad es que ese dinero le sirve para mucho menos que lo que le servía en otros tiempos una cantidad menor. Por ejemplo, hace pocos años el cuartillo de leche costaba 25 centavos y ahora cuesta 45; hace pocos años la luz costaba mucho menos que ahora, pero también costaban mucho menos el alquiler de la casa, la ropa, las medicinas, la guagua y el concho. En días pasados un hombre de muchos años, una persona del pueblo de ésas que no saben de letras pero dicen las cosas como si hubieran pasado por una universidad, dijo que en los tiempos de su juventud casi no había dinero pero nadie pasaba hambre, y que ahora hay mucho dinero y la gente pasa hambre; y así es, porque el que no pasa hambre de comida la pasa de ropa o de diversiones o de algo parecido.

¿Y cómo ponerle remedio a esa situación?

El Gobierno se lo pone cogiendo dólares prestados para pagar los déficit, y lo que hace es agravar los males que estamos sufriendo. No vamos a proponer la única manera que hay de hallarles solución verdadera y completa y duradera a los problemas económicos del país, que es mediante el cambio político y social que nos lleve al socialismo; pero la situación puede aliviarse mucho si se dedican las energías que están disponibles hoy a aumentar la producción de todo lo que podemos vender en países extranjeros y se reducen las compras de las cosas que se traen de esos países; y al mismo tiempo que se aplica esa línea de política económica hay que llevar a cabo lo que los entendidos en esos problemas llaman mejorar la distribución del ingreso, palabras con las cuales lo que quieren decir es, primero, que hay que buscarles trabajo a los que no lo tienen o lo tienen a medias; segundo, que hay que pagar mejor el trabajo de los obreros y los campesinos; y tercero, hay que disminuir los beneficios excesivos que recibe una minoría de personas, lo cual se consigue poniendo impuestos que le produzcan al Gobierno el dinero necesario para hacer las mil cosas que hay que hacer en este país.

Entiéndase bien: el PLD no se opone a que se coja dinero prestado. Nos oponemos a que se coja para pagar déficit; a que se les pida dinero prestado a bancos comerciales que cobran comisiones y los intereses en un tiempo tan corto que lo que hacen es ahogarnos económicamente. Pero cuando el dinero se consigue a plazos largos, con intereses muy bajos y prácticamente sin pagar comisiones, y además se usa para hacer obras que son necesarias para aumentar la producción de comida, de electricidad o de facilitar el transporte, como son las represas, las carreteras, los muelles, entonces los préstamos nos parecen buenos para el país y, por tanto los apoyamos.

Lo que no apoyamos de ninguna manera es que se echen a la calle pesos dominicanos sin que tengamos una producción que los respalde, y eso ha estado haciéndolo este Gobierno del PRD, que en lo que se refiere a la economía no tiene ningún programa, y por eso se mantiene improvisando, tapando ahora el hoyo que hizo ayer, actuando igual que el que se pone a atajar pollos en una sabana.

LOS PRÉSTAMOS SÓLO BENEFICIAN A MINORÍAS*

El Gobierno que tiene nuestro país no se parece a lo que en todas partes es un Gobierno. Aquí, cada uno de los secretarios de Estado lleva adelante planes que no son parte de un plan general, y lo que es más raro, a veces esos planes particulares de cada jefe de una Secretaría de Estado o de una institución pública no parecen ni siquiera apoyados por la Presidencia, como podemos ver leyendo en *El Caribe* de hoy una carta que el secretario de Educación les ha dirigido a los diputados y los senadores en la que les pide que aprueben un préstamo de 16 millones 700 mil dólares que él negoció en España para hacer escuelas y reparar las que dañó el ciclón David en la región del sur.

Además de los secretarios de Estado, buscan préstamos el Banco Central y empresas como el CEA y las de CORDE, cada uno por su lado, y como al país no se le informa de cuáles son los planes del Gobierno, cualquiera tiene el derecho de pensar que a esos jefes que recorren Europa y los Estados Unidos pidiendo dinero prestado para departamentos o empresas del Estado dominicano se les ha dado carta blanca para comprometer las finanzas nacionales o que sin

* “Compañero Bosch dice los préstamos sólo benefician a minorías”, *Vanguardia del Pueblo*, Año VI, N° 223, Santo Domingo, Organo del PLD, 23 de enero de 1980, p.5.

habérseles dado esa carta blanca, unos cuantos altos personajes gubernamentales se han dado cuenta de que tienen libertad de acción en ese terreno porque el plan del Gobierno es tener la mano abierta para coger lo que le pongan en ella sin preocuparse por las consecuencias de esa política de dejar a cada quien pedir por su cuenta.

Desde el 16 de agosto del año antepasado, día en que entró a gobernar el PRD con el presidente Antonio Guzmán a la cabeza, se han negociado préstamos gubernamentales por un total de 1.264 millones de dólares. El último de esos préstamos fue uno de 90 millones para el Consejo Estatal del Azúcar, hecho en Francia y firmado el día 14 de este mes, pero el PLD había anunciado ese préstamo en rueda de prensa celebrada el 27 de noviembre y en el periódico *Vanguardia* del 5 de diciembre del año que acaba de pasar, y en la publicación aparecida en *Vanguardia* se explicó con todos los detalles que por esos 90 millones de dólares tendríamos que pagar en seis años nada menos que 201 millones 388 mil 465 dólares, así como por los 185 millones de que tanto se habló el año pasado tendremos que pagar en cinco años 374 millones 840 mil 210 dólares, y por los 70 millones que se recibirán este mes para pagarles a los dueños norteamericanos de la Rosario pagaremos en seis años 125 millones 480 mil 872; o sea, que por 345 millones de tres préstamos pagaremos en seis años 701 millones 709 mil 547 dólares, divididos en 159 millones 637 mil 500 de intereses en cuatro años de gracia, 192 millones 757 mil 47 de intereses en el período de las amortizaciones de seis años, 4 millones 315 mil pesos de comisiones, y además los 345 millones de los tres préstamos.

Todavía no se ha secado la tinta con que se firmó en Francia el préstamo de los 90 millones de dólares para el CEA, y ya está el secretario de Educación pidiendo que le aprueben uno de 16 millones 700 mil dólares, y sin que esos 16 millones

700 mil entren en la cuenta, si dividimos los millones que se han contratado en préstamos para departamentos gubernamentales entre los 517 días que tiene de vida este Gobierno, hallamos que se han pedido y conseguido préstamos a razón de 2 millones 522 mil dólares por día, incluyendo en esos días los sábados, los domingos, el de Navidad y Año Nuevo, lo que equivale a 105 mil dólares por hora o a un poco más de 29 dólares por segundo, día y noche y todos los días de los diecisiete meses que han pasado desde el 18 de agosto de 1978 hasta el 16 de enero de 1980.

Si esa cogedera de dinero extranjero sigue con la marcha que ha tenido hasta ahora, al terminar el primer período de Gobierno de Antonio Guzmán habremos endeudado el país por más de 4 mil millones de dólares, y les dejaremos a los dominicanos que ahora son niños una carga muy pesada, que pesará sobre ellos aunque el azúcar pase a valer otra vez 65 dólares el quintal, como sucedió en el año 1975 y en el 1976, o aunque el oro suba a más de mil dólares la onza, porque si el azúcar y el oro se ponen por las nubes, los buscadores de dinero prestado se entusiasmarán con la idea de que la situación económica va a ser muy buena, y entonces en vez de dejarnos una deuda de más de 4 mil millones de dólares la llevarán a 6 mil millones y hasta a 8 mil millones si encuentran quienes les presten tanto dinero.

Para hacer escuelas necesitamos que España nos preste 16 millones 700 mil dólares, y para convertir la autopista en una de doble vía, necesitamos 170 millones, y para hacer hospitales, nadie sabe cuánto; y para arreglar las plantas eléctricas, más millones; y para ampliar el canal tal, millones y millones. Pero en el Gobierno no hay una persona, una sola, que se acuerde de la existencia de millones de dominicanos que viven en la miseria; no hay quien se acuerde de los campesinos que antes resolvían por lo menos algunos de sus

problemas criando dos o tres puercos con los sobrantes de la comida que recogían en el vecindario o con las cáscaras de los plátanos que pelaban sus familiares y conocidos, y hoy, debido a la fiebre porcina africana no tienen nada que vender, pero tampoco hallan trabajo fijo en ninguna parte y están pasando toda suerte de calamidades sin esperanza de que su situación mejore por ahora.

El país se endeuda y de ese endeudamiento sacan beneficio algunas personas, que forman una minoría si comparamos su número con la cantidad de habitantes que tenemos, pero a la gran mayoría no le toca nada de esos millones y millones de dólares; no le toca nada directamente ni tampoco indirectamente, porque las escuelas siguen siendo las mismas que eran antes de todos los préstamos que ha hecho este Gobierno; no han cambiado ni en los edificios ni en el tipo de enseñanza que se da en ellas; los hospitales en su totalidad, siguen como andaban antes, con servicios malos, sin medicinas, a veces sin algodón para poner inyecciones; las calles de las ciudades y los pueblos siguen llenos de hoyos y de tierra, salvo en el caso de las pocas que está arreglando la Presidencia de la República, que, sin que sepamos ni cuándo ni cómo ni por qué, se ha convertido en una sucursal de la Secretaría de Obras Públicas.

¿Para qué nos endeudamos?

Aquí hay gente que sabe para qué nos endeudamos, pero no se lo dicen al Pueblo; no le explican a nadie a qué se debe esa pedidera de préstamos que en menos de un año y medio ha llegado a más de mil doscientos millones de dólares. Y la verdad es que nos endeudamos para pagar deudas, lo que quiere decir que para pagar las deudas de los préstamos de ahora les dejaremos a los dominicanos que son hoy jóvenes y hasta niños una montaña de deudas y la tarea de endeudarse ellos mismos más aun para pagar las deudas que recibirán de nosotros en herencia.

Lo que acabamos de decir parece un chiste, una chanza, como se decía antes de que perdiéramos, como lo hemos perdido, el hábito de hablar con una abundante variedad de palabras, como dicen los que saben de eso, con un léxico rico.

Hay dos maneras de manejar la economía de un país que nos evitarían caer en la cadena de deudas en que nos hemos metido; o produciendo más para vender en el extranjero o comprando menos artículos extranjeros, y al decir más queremos referirnos a más en dólares, no en cantidad de mercancías; pero los señores que tienen el mando de la economía dominicana no se proponen ninguna de las dos cosas; todo lo esperan de la chepa, de la suerte; piensan y actúan como los compradores de billetes y quinielas que creen que arreglarán su mundo con un premio que se van a sacar el próximo domingo, siempre el domingo que viene. Y así no puede manejarse algo tan serio, tan importante, como es la economía de la República. Naturalmente, no es una casualidad que los señores que dirigen la vida económica nacional piensen y actúen así. Lo que ellos hacen se explica porque si estuvieran pensando en el Pueblo y en la necesidad de que los hombres, las mujeres y los niños del Pueblo tuvieran trabajo seguro, educación gratuita, salud para todo el que se enferme, tomarían medidas que perjudicarían a algunos de sus amigos, de sus compañeros de clubs, de cherchas y hasta de negocios; y eso no lo harán ellos por nada del mundo, porque para ellos, sus amigos y compañeros están por encima de todo, y muy especialmente por encima del Pueblo y de sus necesidades.

DENUNCIA Y ACUSACIÓN

Dominicanos:

Estamos aquí, por mandato del Comité Político del Partido de la Liberación Dominicana, para hacer una denuncia que será a la vez una acusación.

Denunciamos que el encarecimiento de la vida que venimos sufriendo desde hace tiempo como un mal que nos ha contagiado Estados Unidos a través del encarecimiento de todo lo que nos vende y además por medio del ejemplo de derroche que le da a la capa de gente rica de nuestro país, ha sido agravado aquí, especialmente en los últimos meses, por las medidas que en el terreno económico ha venido tomando, desde que tomó el poder, el Gobierno de don Antonio Guzmán; y acusamos como autores directos de esas medidas a los hombres que dirigen las finanzas públicas y a través de ellas dirigen la economía del país.

Esos hombres son el gobernador del Banco Central, el secretario de Industria y Comercio, el de Finanzas y el Consejero Económico de la Presidencia, todos los cuales tienen la responsabilidad técnica del aumento de precios de los artículos que consume el Pueblo, pero la responsabilidad política es del Presidente de la República, que los nombró para ejercer las funciones que desempeñan y sin embargo no les señaló una línea de política económica en cuya elaboración se tuvieran en cuenta las duras condiciones de vida en

que se hallan las grandes mayorías de los dominicanos, lo limitado de sus recursos, la alarmante falta de fuentes de trabajo, manifestada hace apenas tres días en la formación espontánea de una multitud de ochocientos jóvenes, hombres y mujeres, que se presentaron a buscar tres puestos de 125 pesos que habían sido ofrecidos por una firma fotográfica; las condiciones de salud, que se pueden apreciar yendo a los hospitales públicos, en los cuales falta de todo, hasta la comida de los enfermos; las de las escuelas oficiales, que no pueden ofrecer asientos a millares y millares de estudiantes; las de la vivienda para las grandes masas, que se meten en ranchitos de miseria muchos de los cuales ocupan las aceras de calles de la Capital.

Todo eso es motivo de preocupación para la gente consciente de que el país no va por buen camino, pero la preocupación del Partido de la Liberación Dominicana se acentúa cuando leemos en los periódicos declaraciones como las que hizo el presidente Guzmán el día 21 de este mes en Higüey, en las que se refirió a la carestía de la vida diciendo que el Gobierno estudia la manera de “hacer frente a la especulación de comerciantes inescrupulosos”.

Esas palabras nos preocupan porque indican que el equipo que dirige las finanzas públicas no le ha explicado a don Antonio Guzmán cómo y por qué se produce una ola inflacionaria, que no se debe nunca a la llamada especulación de comerciantes inescrupulosos. La inflación, que es el nombre técnico que se le da al encarecimiento de la vida, se debe a muchas causas, pero las primeras de todas ellas son, en todos los países capitalistas, la puesta en circulación de moneda sin respaldo y los presupuestos inflacionarios con tipos de medidas que viene poniendo en ejecución el Gobierno dominicano por decisión de los funcionarios que dirigen las finanzas del Estado y por medio de ellas la economía del país.

¿Qué quiere decir eso de hacerle frente a la especulación de comerciantes inescrupulosos?

Inescrupuloso es el comerciante que vende libras de catorce onzas o artículos podridos a sabiendas de que están pasados o aumenta la factura incluyendo productos que no ha servido, pero vender en 25 un producto que ayer vendía a 20 es algo normal en el comercio aquí y en todas partes porque la ley fundamental, la primera y la más importante de la vida comercial es vender más caro de lo que se ha comprado, y no calumniamos a don Antonio Guzmán, que se ha dedicado durante muchos años a actividades económicas, si pensamos que en alguna ocasión debió haber dejado de vender arroz del que él producía porque creyó que una semana después podría venderlo más caro.

El comerciante sabe que cuando a su negocio llega más gente que la que va normalmente a comprarle un artículo determinado, digamos, zapatos, pantalones o plátanos, él puede subir el precio de ese artículo, y si el comprador paga ese precio nuevo y sigue llegando gente que va en busca del mismo artículo, sube el precio otra vez y lo va subiendo hasta donde lo acepten los compradores.

El comerciante que actúa así no es un especulador inescrupuloso, como cree el presidente Guzmán. Lo que pasa es que sin haberlo leído en ningún libro, ese comerciante sabe, porque se lo ha enseñado la práctica diaria de su negocio, que la llegada a su comercio de mucha gente que busca un producto determinado es la señal de que ese producto está escaseando, y sabe que cuando a él se le acabe no podrá comprárselo al mayorista que lo surte al mismo precio que se lo compró la última vez.

A veces lo que provoca la escasez es que el producto dejó de hacerse o de cosecharse en la cantidad en que se hacía o se cosechaba antes, pero a veces lo que sucede es

que la abundancia de dinero lleva a más gente a comprar determinados artículos y la producción de esos artículos no ha aumentado, o sucede que se ha presentado una combinación de las dos cosas porque al mismo tiempo aumentó la cantidad de dinero puesta en circulación y no aumentó la producción del artículo o su producción bajó.

Fundamentalmente, lo que viene sucediendo en la República Dominicana en los últimos años es que al mismo tiempo está circulando más dinero del que resiste la economía nacional y no ha aumentado la producción de artículos de consumo; antes al contrario, en lo que se refiere a los de comer, la producción ha bajado a causa del ciclón David y la tormenta Federico.

La gran mayoría de los dominicanos creen que es bueno que corra mucho dinero; que si circulan muchos millones de pesos ellos conseguirán empleos. Pero sucede que el dinero no tiene un valor fijo. Hubo una época en que el concho valía 5 centavos y hoy vale 30, por el alquiler de un chalet en la calle Dr. Báez se pagaba 30 pesos y hoy por cualquiera casa hay que pagar más de 150 pesos.

¿Cuál es la causa fundamental, la más importante, de esos aumentos en cuarenta o cincuenta años?

Precisamente, la abundancia de dinero, pues así como el plátano se abarata cuando abunda, así la abundancia de dinero lo abarata, y cuando el dinero es barato, hay que dar más pesos por un artículo que costaba menos cuando el dinero era escaso; y por esa razón, el Gobierno provoca el aumento del costo de la vida cuando gasta dinero sin medida, como lo ha hecho el del presidente Guzmán, y más todavía si echa a rodar dinero que no tiene respaldo, como también lo ha hecho este Gobierno; e inmediatamente vamos a demostrar lo que hemos dicho:

La cuenta de los gastos de un Gobierno se llama presupuesto, y el presupuesto se convierte en una ley que se llama

Ley de Gastos Públicos. Esa ley se vota todos los años en el mes de diciembre y es de cumplimiento obligatorio durante el año que sigue. En esa ley deben fijarse los gastos del Gobierno durante el año tal o cual teniendo en cuenta que si los gastos son excesivos, el resultado será un aumento del costo de la vida a menos que todo lo que produce el país aumente en ese año en proporción más alta que esos gastos, pero esto último no puede asegurarse en un país como la República Dominicana, cuya producción es principalmente agrícola, que puede aumentar o disminuir si se presenta una sequía o hay abundancia de lluvias que no perjudiquen las siembras o malogren las cosechas; y por esa razón es difícil, sino imposible, saber si los gastos del Gobierno se equilibrarán con la producción nacional.

Por esa razón un país como el nuestro debe ser muy cuidadoso a la hora de calcular los gastos del Gobierno, pues lo que el Gobierno gasta cada año es lo que los técnicos en esa materia llaman la variable más influyente en la vida económica. Por ejemplo, un presupuesto demasiado alto provoca la inflación o la carestía de la vida porque hace correr más dinero del que se necesita para llenar las necesidades de la población, y como aquí hay mucha gente pobre y alguna gente rica, de ese dinero de más que corre a cada familia pobre le toca muy poco, pero a cada familia rica le toca mucho, y con el exceso de dinero las familias ricas compran artículos extranjeros, como automóviles y ropa de lujo, que hay que pagar con dólares, mientras que las familias pobres están obligadas a gastar la mayor parte de lo que ganan en comida, y si no ha aumentado la producción de carne, leche, plátanos, arroz, habichuelas, maíz, yuca y batata, el precio de todos esos productos aumenta y por tanto la vida encarece para esas familias.

Ahora, veamos cómo el Gobierno actual ha aumentado los gastos del país, o dicho de otra manera, el presupuesto

nacional: En el año 1977 los gastos autorizados por la Ley de Gastos Públicos que se aprobó en diciembre de 1976 fueron 547 millones 728 mil pesos, pero se gastaron 631 millones 345 mil, o sea, 83 millones 617 mil más; en el 1978 se autorizó un gasto de 620 millones 351 mil y se gastaron 689 millones 757; en el año pasado la ley señaló un gasto de 736 millones, pero se pasó de mil millones; y decimos que se pasó de mil millones porque aunque todavía no hay datos de lo que se gastó en el mes de diciembre, hasta el 30 de noviembre los gastos llegaban a 913 millones 248 mil; de manera que sin contar el mes de diciembre, que debe ser el de más gastos porque en éste se paga la regalía pascual, en once meses del año pasado el Gobierno gastó 177 millones 105 mil más de lo que la ley la autorizaba gastar hasta el 31 de diciembre. De esos 177 millones, la Presidencia gastó 110 millones 377 mil más de los que le fijaba la ley, pues en esos once meses dispuso de 169 millones 990 mil y lo que debió gastar eran 59 millones 613 mil; la Secretaría de Interior y Policía, que en todo el año debió gastar 48 millones 267 mil, había gastado en once meses 55 millones 92 mil, y la de las Fuerzas Armadas gastó 9 millones 748 mil más en esos once meses de los 91 millones que debió gastar en todo el año.

La Ley de Gastos Públicos fija los gastos que hará el Gobierno en un año sobre la base del dinero que se recaudará en ese año, y por eso la ley se llama Presupuesto de Ingresos y Ley de Gastos Públicos. Para el 30 de noviembre de 1979, los ingresos que había tenido el Gobierno a través de los impuestos de Aduanas, sobre la Renta, de Rentas Internas y de Tesorería, llegaron a 608 millones 160 mil pesos, pero en esa fecha los gastos habían sido de 913 millones 240 mil, y esos números nos dicen que en los primeros once meses del año el Gobierno gastó 305 millones 80 mil pesos más de los que había recibido.

¿De dónde sacó el Gobierno todo ese dineral que no figuraba en los cálculos de entradas o, como dice la ley, en el presupuesto de ingresos? Los sacó de 195 millones 590 mil que cogió prestados en el extranjero en dólares y 88 millones 240 que cogió aquí en pesos. De esta última cantidad, 27 millones 200 mil le fueron prestados por el Banco de Reservas, 10 de ellos en el mes de marzo; además utilizó 3 millones 120 mil de un fondo que se llama de Recuperación Nacional y 566 mil pesos de otro fondo llamado Recursos de Terceros, lo que hizo violando una ley que prohíbe disponer ese dinero que corresponde a depósitos de particulares. Todo eso da 895 millones 676 mil pesos, de manera que para llegar a un gasto de 913 millones 240 mil faltaron 17 millones 564 mil.

¿De dónde salieron esos 17 millones 564 mil pesos?

El boletín de la Oficina Nacional de Presupuesto correspondiente al mes de noviembre dice que salieron de las reservas que se habían hecho en años anteriores, pero según dice ese mismo boletín en sus cuadros números 18 y 19, la única reserva que había al comenzar el año 1979 era de 5 millones 787 mil pesos y en el resto del año no se acumularon reservas porque entre lo que se calculó que se recaudaría en todo ese año y lo que efectivamente se recaudó hubo un déficit de 28 millones 717 mil pesos, y donde hay déficit no pueden hacerse reservas. Hay, pues, en las cuentas del Gobierno, unos 12 millones 129 mil pesos de más que llegaron de algún sitio, y el Partido de la Liberación Dominicana reclama que se le diga al país de dónde salieron.

Hasta donde sabemos, el Banco Central emitió, lo que significa que puso en circulación, 111 millones de pesos entre octubre de 1979, y desde septiembre de 1978 hasta octubre de 1979 estuvo prestándole dinero al Gobierno; le prestó 90 millones entre enero y octubre y 7 millones 500 mil después. ¿Fueron los 12 millones 129 mil pesos a que nos referimos

hace un momento parte de esos préstamos del Banco Central al Gobierno o corresponden a los que prestó el Banco de Reservas?

El Banco Central ayudó al Gobierno a gastar el año pasado más de mil millones de pesos, de los cuales sólo estaba autorizado por la ley a gastar 736 millones, y con esa ayuda contribuyó a elevar el costo de la vida, lo que ha significado para el Pueblo muchos sacrificios, pero además lo hizo también poniendo en práctica una política de préstamos extranjeros que se usan para pagar deudas en las que caemos porque con el dinero sobrante que corre aquí hay sesenta o setenta y cinco mil familias que acumulan varios miles de pesos con los cuales viven comprando, como dijimos antes, mercancías de otros países que deben ser pagadas no con pesos, sino con dólares. Pero esos dólares que se cogen prestados se pagan también con dólares. En el año 1978 necesitamos 98 millones de dólares para pagar deudas en dólares, pero en sólo diez meses del año que acaba de pasar esos pagos subieron a 405 millones de dólares, y además 115 millones 600 mil que sacaron en condición de beneficios las empresas extranjeras que hay en el país y 30 millones 500 mil para pagar intereses de las deudas, todo lo cual da una suma de 551 millones 100 mil dólares que salieron del país en sólo diez meses, y ni uno solo de esos para pagar las mercancías que se traen del extranjero o el petróleo que nos vende Venezuela.

Por todos los productos dominicanos que se vendieron en otros países, en esos diez meses ingresaron nada más 541 millones 700 mil dólares, o sea, 9 millones 400 mil menos que los que salieron por los conceptos que acabamos de mencionar, lo que nos da idea de que el déficit de dólares que tuvimos en 1979 debió ser bastante alto aunque aparezca rebajado mediante trucos de contabilidad y atrasando deudas que debemos pagar en el extranjero o dando como ingresadas

cantidades de dólares que todavía no han sido entregadas. Eso se hizo años atrás varias veces en el Banco Central y nosotros lo denunciábamos año por año, y hay informes de que está haciéndose ahora.

El Banco Central tiene la función de planear, ejecutar y dirigir la política financiera del Estado, y cuando se dice política financiera se está hablando de todo lo que se refiere a la moneda dominicana y a las monedas de otros países que entren en el territorio nacional. Esas funciones requieren un sentido muy estricto de responsabilidad en los que están al frente del Banco Central porque una política financiera mal planeada o mal ejecutada o mal dirigida puede tener consecuencias muy malas para la economía del país.

Ayer, por ejemplo, había que dar un peso con 27 centavos y medio por un dólar, lo que quiere decir que la persona que necesite traer 20 mil dólares de mercancías para las que el Banco Central no da dólares tiene que dar 25 mil 400 pesos, lo que a su vez significa que esa mercancía al llegar aquí costará por lo menos 30 por ciento más que si se hubiera comprado con dólares del Banco Central, y ese 30 por ciento en un artículo se les carga a muchos otros, a todos los que se traen del extranjero con los llamados dólares propios, y un conjunto de artículos que salgan costando un 30 por ciento más de su valor en dólares refuerza eso que se llama un proceso inflacionario, o sea, promueve un mayor encarecimiento de la vida.

Ahora bien, ese encarecimiento de un 30 por ciento que tiene su origen en una baja del valor del peso provoca a su vez más desvalorización o baja del poder de compra del peso, de manera que el peso se encuentra en la misma situación en que están las barrancas de un río cuando hay crecidas, que el agua se las va comiendo. La política monetaria que sigue el Banco Central se come día por día el valor del peso, y sin embargo el

governador del Banco Central declara con una seguridad que enfría hasta al congelador de una nevera que el peso dominicano está más fuerte que nunca. Y si es así, ¿por qué la gente de este país necesita ahora dos pesos para comprar lo que hace seis años le costaba uno? ¿Qué quiere decir eso? ¿No es que el peso vale ahora la mitad de lo que valía seis años atrás?

El 31 de diciembre de 1978, el Banco Central tenía deudas que sumaban 1.047 millones 900 mil pesos, en pesos y dólares, y el 31 de diciembre del año que acaba de pasar esas deudas habían llegado a 1.391 millones 700 mil, de las cuales 360 millones 900 mil eran en dólares, o sea, 141 millones 9 mil más que en 1978, y los pesos dominicanos que puso a circular fueron 554 millones, o sea, 110 millones más que los que emitió en el 1978.

Esos números son alarmantes. Estos y la ejecución de un presupuesto escandalosamente deficitario como el del año pasado señalan directamente quiénes son los responsables del encarecimiento de la vida que tiene al pueblo dominicano en estado de desesperación. A ellos se debe que un huevo cueste 9 centavos, un cuartillo de leche 45, una libra de pollo 75; que el ajo y la cebolla estén por las nubes y que la carne de res no tenga precio para los pobres porque no pueden ni soñar, siquiera, en la posibilidad de comerla.

Hemos hecho la denuncia y hemos hecho la acusación que prometimos y estamos en disposición de enviar especialistas del PLD en materia económica a un debate público, que podría ser televisado, con las personas a quienes consideramos responsables de las privaciones que está pasando el Pueblo a causa del encarecimiento de la vida provocado por las medidas que toman esos señores en el terreno de la economía nacional. Tal vez si pudiéramos llevarlos a un debate de esa naturaleza el presidente Antonio Guzmán podría convencerse de que con amigos así a él no le hacen falta enemigos que le

boicoteen sus esperanzas de continuar en el poder después del 16 de agosto de 1982, si es que las tiene, como dicen muchos dirigentes del PRD.

24 de enero de 1980.

Rahintel y la Cadena de La Voz del PLD

MEDIDAS PARA REPONER EL VALOR DEL PESO DOMINICANO*

El hecho de que nuestro país tenga dos monedas, una para el comercio interior, que es el peso, y otra para el comercio exterior, que es el dólar, nos exige que seamos muy cuidadosos en mantener el valor del peso igual al del dólar, porque de no hacerlo así el peso iría perdiendo valor frente al dólar y llegaría el momento en que tendríamos que pagar con 5 pesos, y tal vez con más, lo que fuera de aquí costara un dólar. Por esa razón la Ley ordena que el Banco Central mantenga una reserva de oro o plata, de dólares o de otras monedas cuyos valores sean firmes, como sucede por ejemplo con el marco alemán, el franco suizo y el yen japonés, que desde hace muchos años vienen siendo más firmes que el dólar norteamericano; y según la ley que se llama Ley Orgánica del Banco Central, esa reserva debe ser igual a la mitad de los pesos que ponga en circulación el Banco Central.

Esa reserva debe estar o en el Banco Central o en otros bancos, que pueden ser hasta de otros países, pero en ese caso debe estar en una cuenta que figure a nombre del Banco Central de la República Dominicana. Si lo que manda la Ley es que por cada 2 pesos dominicanos emitidos, o sea, puestos en

* “Compañero Bosch propone medidas para reponer el valor del peso dominicano”, *Vanguardia del Pueblo*, Año VI, N° 226, Santo Domingo, Organo del PLD, 13 de febrero de 1980, p.5.

circulación, haya un dólar de reserva, al poner en circulación 500 millones de pesos el Banco debe tener por lo menos 250 millones de dólares en moneda yanqui o alemana o suiza o en oro o, como dice la Constitución, en “otros valores reales y efectivos”; pero sucede que hace mucho tiempo que el Banco Central de la República Dominicana no tiene dólares, salvo los que pasan por sus bóvedas o por sus libros de contabilidad de camino hacia países a los cuales les compramos mucho más de lo que les vendemos. Lo que tiene el Banco Central desde hace más de quince años es un déficit constante en dólares, pero sus jefes han hallado un truco para hacer creer que la reserva que tienen a su orden es grande. Ese truco consiste en presentar una cuenta en la que figura una llamada reserva bruta que en realidad no es nada, porque es la suma de lo que los exportadores dominicanos han vendido en países extranjeros, sin que a esa cantidad se le reste el total de lo que los comerciantes nuestros han comprado en el extranjero; o se presenta como reserva un préstamo que se ha contratado pero del que todavía no ha entrado un dólar, y no se restan las deudas que tenemos y no se han pagado el día en que debieron pagarse.

Sobre la base de una reserva que está sólo en números, no, como dice la Constitución de la República en su artículo 111, que esté compuesto por “oro y por otros valores reales y efectivos”, el Banco Central echa a la calle millones y millones de pesos que no tienen ningún respaldo, y que por no tener respaldo van perdiendo valor frente al dólar. Actualmente, por ejemplo, se necesitan 127 centavos y medio, o un peso con 27 centavos y medio, para comprar un dólar, a pesar de que comparado con otras monedas, como el marco alemán, el franco suizo y el yen japonés, el dólar vale hoy mucho menos de lo que valía hace cinco años.

El Banco Central no tiene las reservas que debería tener de acuerdo con la Constitución y la ley que le dio vida; y no las

tiene porque en vez de acumular reservas con los dólares que deberían sobrarle al país cada año, lo que viene acumulando más o menos desde 1963 es un déficit que ya va muy por encima de los mil millones de dólares. Ahora bien, si no tiene reservas no debería emitir pesos, porque al poner en circulación pesos que no están respaldados por las reservas que manda la ley, lo que hace es provocar una pérdida de valor del peso, como está sucediendo ahora; y sucede que si el peso va perdiendo valor, esa pérdida de valor se proyecta a través de un encarecimiento de la vida, o sea, todo lo que el Pueblo necesita comprar para comer, vestirse, curarse cualquier enfermedad, le cuesta más, y como al salirle a la gente la vida más cara hay que poner en circulación más pesos porque si no se hiciera así llegaría un momento en que el dinero no circularía en la cantidad necesaria para mantener funcionando los negocios, se presenta una situación que se ha dado ya muchas veces en muchas partes del mundo y aquí mismo: la de que debido a que la moneda pierde valor hay que aumentar constantemente la cantidad de dinero que está circulando, lo que a su vez provoca mayor pérdida de valor de la moneda.

No tenemos dólares sobrantes sino todo lo contrario; lo que tenemos es un déficit constante de dólares; pero al echar a rodar más dinero del que resiste la economía dominicana, la cantidad de pesos de más que salen a la calle se reparte igual a como se reparte siempre: a manos de los ricos van más que a manos de los pobres, y por esa razón cada familia rica puede comprar cosas lujosas que no se hacen en nuestro país, como joyas, perfumes, licores finos, automóviles caros, mientras que las familias pobres siguen viviendo como antes, gastando la mayor parte del dinero que les entra en comida, pero en comida criolla; en plátanos, yuca, batatas, ñame y mapuey y yautía, y algún dinero en ropa hecha aquí. Todas las cosas lujosas que compran las familias ricas con ese dinero de más

que les entra se traen de Europa, de los Estados Unidos, y por lo tanto hay que pagarlas con dólares. Si son dólares del Banco Central, santo y bueno para los que comercian comprando y vendiendo esos artículos de lujo; pero si no son dólares del Banco Central, entonces hay que comprar dólares en la calle. Ahora, por ejemplo, es grande la cantidad de dólares que la gente está comprando, y por esa razón el dólar está caro, a peso con 27 centavos y medio cada uno, lo que es lo mismo que decir que el peso ha perdido más de la cuarta parte de su valor frente al dólar.

La verdad es que en lo que se refiere a nuestro peso andamos manga por hombro, sin saber qué hacer. Ni el Gobierno ni los jefes del Banco Central saben cómo salir del laberinto en que los errores de nuestra política monetaria han metido al peso. Y sin embargo, la solución era, y sigue siendo fácil; la tenemos al alcance de la mano, puesto que estamos produciendo oro y plata que deberían usarse como reserva de la moneda nacional. Ahora, cuando el oro y la plata han dado saltos enormes en sus precios, el Banco Central podría perfectamente guardar oro y plata dominicanos fijándoseles por ley un precio de, digamos, 500 pesos la onza de oro y 25 pesos la onza de plata, y estableciendo que la mitad de la cantidad de esos dos metales producidos aquí se vendería al precio que se tenga por conveniente para el país, mientras la mitad restante quedaría como reserva en las bóvedas del Banco Central.

Una disposición de esa naturaleza fortalecería de tal manera el peso dominicano que probablemente su valor se repondría en poco tiempo, mucho antes de que se cubriera el déficit en dólares que tenemos ahora.

¿Por qué sucedería así?

Porque con el dinero se especula de la misma manera que se especula con los plátanos y la papa, y al darse en el mundo, y sobre todo en los Estados Unidos, la noticia de que el Banco

Central dominicano guardará como reserva la mitad del oro y de la plata producidos aquí, los especuladores en dinero vendrían corriendo a comprar pesos baratos, a comprarlos ahora a razón de 12 con 75 por cada 10 dólares para venderlos dentro de poco tiempo a la par, o sea, a 10 pesos por 10 dólares.

¿Qué quieren decir esos números?

Que con un millón de dólares pueden comprarse hoy un millón 275 mil pesos dominicanos, y que si se declara que la mitad de la producción de oro y plata de Pueblo Viejo de Cotuí pasaría a ser respaldo del peso, con el millón 275 mil pesos que puede comprarse ahora con un millón de dólares podrá comprarse dentro de poco un millón 275 mil dólares; o sea, que pasando por una compra de pesos y una venta de esos mismos pesos, un millón de dólares podría convertirse rápidamente en un millón 275 mil dólares, y 10 millones de dólares en 12 millones 750 mil dólares. Posibilidades de negocios tan buenos no las pierde ningún especulador, y como para especular aquí con el peso habría que traer dólares, la abundancia de dólares en el país contribuiría a reafirmar la igualdad del peso con el dólar, y tal vez hasta algo más que la igualdad.

Pero decir eso es perder el tiempo, porque a la gente del cambio no le interesa oír a quienes propongan medidas que sean o parezcan ser buenas para el país.

EL GOBIERNO NO SABE HOY LO QUE CONVENDRÁ HACER MAÑANA

En días pasados dijimos algo que les cayó mal a algunos de los altos jefes del país, y fueron las palabras de que aquí hay cualquier cosa, pero lo que no hay es Gobierno, y ayer tuvimos que explicar por medio del periódico *La Noticia* que la palabra Gobierno significa varias cosas, no una nada más. Entre sus varios significados hallamos el de que el Gobierno es el grupo de los altos personajes que están al frente del país y hablan en su nombre y hacen compromisos que todos los dominicanos tenemos luego que cumplir. En ese grupo de altos personajes están el Presidente de la República y los secretarios de Estado, los miembros de la Suprema Corte de Justicia y los senadores y diputados. Ese grupo se llama Gobierno pero también podría llamarse otra cosa, porque no basta con ser parte de un grupo así para que podamos decir que en un país hay Gobierno, pues gobernar es principalmente guiar y dirigir al pueblo, defendiendo sus intereses, hacia la conquista de todo aquello que se le ha estado negando durante mucho tiempo.

Ahora bien, el que se proponga guiar y dirigir tiene que saber antes que nada adónde quiere ir y cómo quiere llegar hacia donde pretende ir, y para eso hace falta un plan; no sólo el plan de ir a un sitio, sino el de ir allá con un fin, o sea, para hacer algo, y el de escoger la manera de ir, si es a pie, a caballo, en carro o en avión; el de decidir a qué hora necesita llegar para de ahí sacar en conclusión a qué hora deberá salir. Y el

Gobierno dominicano, éste que tenemos al frente del país desde el 16 de agosto de 1978, hace ya año y medio, no tiene planes y por eso no sabe hoy lo que convendrá hacer mañana. Su manera de gobernar es dejar que se presenten los hechos, los problemas, y entonces resolverlos sin estudiar las soluciones posibles y buenas para el Pueblo. Un ejemplo de lo que estamos diciendo es el caso de la leche, que de buenas a primeras fue subida a 45 centavos el cuartillo, de 33 que valía hasta ese día; otro ejemplo es el de la subida de la gasolina, de 1.25 el galón a 1.85, y cuando ese golpetazo les cayó en medio de la cabeza a los chóferes de concho y el pueblo de la Capital se alborotó, el Gobierno resolvió, sin consultar con nadie, darle 100 pesos mensuales a cada chofer de concho, y resolvió algo más, que fue comprar todos los conchos y comprar 500 minibuses, y si no hizo lo primero fue porque se dio cuenta de que iba a perjudicar el negocio de mucha gente que tiene diez, veinte y treinta y hasta cien conchos; y todo eso acabará costándole al Gobierno, y por tanto al país, más de lo que va a darle el aumento de la gasolina, porque ¿de qué manera va el Presidente de la República a darle marcha atrás a ese gasto de más de 700 mil pesos mensuales para más de 7 mil chóferes de carros públicos? El propio presidente Guzmán dijo que el dinero estaría dándoseles a los chóferes hasta el 31 de diciembre del año pasado, y ya pasamos de la primera semana de febrero de 1980, y como dice el Pueblo, de aquello nada. Aclaremos que no estamos protestando de que a los chóferes de concho se les den 100 pesos mensuales por cabeza; ojalá que se les diera más, que se les dieran 300 pesos y la gasolina y las gomas y que se les pagaran las reparaciones a cambio de que no les cobraran nada a sus pasajeros, o que les cobraran nada más 5 centavos por cada carrera aunque fuera de un extremo a otro de la ciudad; pero que ese uso del dinero público fuera resultado de un plan, no de una improvisación

tomada de repente para solucionar una crisis política desatada por una medida que también había sido fruto de una improvisación, y nos referimos a la huelga de los chóferes del 1° de agosto del año pasado y a la subida de precio de la gasolina que se tomó sin consultar a nadie, y menos que a nadie a los chóferes del transporte urbano.

En el Gobierno hay un grupito que sí tiene un plan: el de coger dinero americano prestado, aunque sea pagando intereses muy altos, y cogerlo a cada rato, siempre. ¿Para qué? Para pagar deudas; para pagar dinero que se cogió prestado antes.

En eso de coger dinero prestado hay que andar claros, pues las palabras confunden a mucha gente, sobre todo en un país como éste donde los que estudian son pocos, y aun de esos pocos son muy pocos los que estudian esa ciencia que se llama Economía. Cuando se coge dinero prestado lo que se está haciendo en realidad es comprando dinero para pagarlo a plazos, y así como el que compra una casa para pagarla a veinte años tiene que pagar por ella el doble, y hasta más del doble de lo que vale; y lo mismo sucede con el que compra un automóvil o cualquiera cosa de cierto valor, así el que coge prestados 10 millones de dólares lo que hace es comprar esa cantidad de dinero americano para pagarla a plazos con 12 ó 12 y medio ó 13 millones y hasta con 20, y el que compra a plazos más dinero de la cuenta acaba viéndose en la obligación de comprar cada vez más, también a plazos, porque a medida que va pasando el tiempo necesita más y más dólares para ir pagando los que iba comprando años antes, y a tal punto hemos llegado nosotros, que al terminar cada año tenemos que comprar, para cuadrar los libros del Banco Central, muchos millones de dólares que nos cuestan muy caros y que sin embargo no nos sacan del hoyo, sino que nos meten más en éste porque cada año que pasa nos quedamos más endeudados que lo que estábamos al terminar ése.

Pero, ¿por qué caímos en el hoyo?

Porque vivimos improvisando; porque no se hacen planes, y lo que es peor, si se hace alguno, no se cumple porque el Gobierno no tiene la preocupación de que se hagan planes o de que se cumpla el que por casualidad se haya hecho. Hoy mismo, esta noche, tal vez media hora después de haber oído ustedes estas palabras, se reunirán todos los altos jefes del Gobierno, con el Presidente de la República a la cabeza, dizque para estudiar un llamado plan trienal hecho por la Oficina Nacional de Planificación. Con motivo de ese supuesto plan trienal (esta última palabra quiere decir de tres años, o sea, que se llevará a cabo en tres años, que se supone sean el actual, 1980, el 1981 y el 1982), se ha estado haciendo en estos días mucha propaganda, porque eso sí, el Gobierno no gobierna; el Gobierno no tiene planes, pero cuando uno o dos o tres personajes del Gobierno hacen algún plan mandan a los periódicos y a las estaciones de radio muchas noticias, mucha propaganda, como se ha estado haciendo ahora con ese supuesto plan trienal, y después de la propaganda, nada. Es más, ponen nada menos que al Presidente de la República a anunciar obras, a dar plazos para hacer otras, y nadie ve la realización de esos anuncios. Así, por ejemplo, le aseguraron a don Antonio que en dos meses no iba a quedar ni la menor huella de los daños que causaron el David y el Federico, y así lo dijo él hace ya bastante más de los dos meses, y todo el mundo sabe que lo que queda por hacer en los sitios azotados por el David y el Federico es mucho más de los que se ha hecho, a pesar de que el Gobierno ha recibido de todas partes, de muchos países, y en condición de donación o regalo, no de préstamos que haya que pagar, muchos millones de dólares para que se repararan los daños causados por esas dos fuerzas de la naturaleza.

El Gobierno no hace planes, pero si hace alguno no lo cumple; y a fin de que nadie diga que estamos hablando por hablar,

nada más que por el gusto de criticar, como dijo no hace mucho el presidente Guzmán, vamos a dar ahora mismo un ejemplo de lo que acabamos de afirmar, el ejemplo del presupuesto nacional.

¿Qué es un presupuesto nacional o del Gobierno?

Es una lista de lo que va a gastar en el año, con esos gastos calculados en base al dinero que se supone va a entrarle al Gobierno por los impuestos y por otras razones; y esa lista es un plan, pero no un plan cualquiera sino uno oficial, que discuten los legisladores y lo convierten en ley entre ellos, que dan sus votos favorables a ese plan de entradas y de gastos, y el Presidente de la República, que al ponerle su firma ordena que se publique en la Gaceta Oficial en condición de ley de la nación de cumplimiento obligatorio para todos los funcionarios del Gobierno que manejan dinero público para cobrarlo o para gastarlo. Es más, la Constitución de la República le dedica nada menos que tres artículos, el 113, el 114 y el 115, y este último con cinco párrafos largos, a la ley del presupuesto, que oficialmente se llama Ley de Gastos Públicos, y uno de los párrafos, el primero, dice que no tiene validez ninguna ley que ordene o autorice un pago por parte del Gobierno “sino cuando esa misma ley cree fondos especiales para su ejecución o disponga que el pago se haga de las entradas calculadas del año y de éstas quede en el momento de la publicación de la ley, una proporción disponible suficiente para hacerlo”.

Esa parte de la Constitución que acaban ustedes de oír fue violada o ignorada por el Gobierno cuando el presidente Guzmán dispuso por sí solo comprar todos los conchos del país y 500 minibuses, y además darle 100 pesos mensuales a cada chofer de concho, porque el dinero para eso no fue autorizado por una ley que creara los fondos especiales para ejecutar esos gastos, pero tampoco había dinero sobrante o que

estuviera entrándole al Gobierno en ese momento, ya que como todos sabemos, en el año pasado el Gobierno gastó por lo menos 268 millones de pesos más de lo que mandaba la Ley de Gastos Públicos de 1979, de manera que en vez de sobrarle dinero le faltó una cantidad equivalente a más de lo que podía gastar en cuatro meses.

Decíamos hace pocos minutos que el presupuesto es un plan, y no un plan cualquiera sino un plan convertido en ley por mandato de la Constitución de la República. Es más, si en la vida de un país capitalista como es el nuestro hay algo que es un plan de cumplimiento obligatorio por parte del Gobierno, ese plan es el presupuesto, que debe ser cumplido palabra a palabra y número a número, y sin embargo el Gobierno no cumplió el presupuesto del año pasado, que fue el primero que él hizo; y no sólo no lo cumplió sino que además ignoró su existencia y le pasó por arriba y gastó 268 millones de pesos más de lo que mandaba esa ley, sin darle al Pueblo la menor explicación.

Después de esa experiencia no podemos confiar en que este Gobierno sin planes cumpla el llamado Plan Trienal, del cual van a hablar mucho los periódicos y los noticieros de radio, y nosotros también, porque los técnicos del PLD van a estudiarlo de manera detallada y el Partido en su conjunto va a denunciar cada punto de ese mentado plan que no se lleve a cabo o que se haga mal; y los haremos en defensa de los intereses del Pueblo, de este Pueblo al que se le ofrece mucho y se le cumple poco, tarde, mal o nunca.

Viernes, 8 de febrero de 1980.

CÓMO OSCILAN LOS BENEFICIOS QUE NOS DEJA LA VENTA DE AZÚCARES

Todos los dominicanos comemos azúcar, pero la mayoría no sabe cómo se hace ese dulce, y sucede que su fabricación es sencilla aunque necesita mucha mano de obra, lo mismo para sembrar la caña, de cuyo jugo o guarapo sale el azúcar, que para cortarla y llevarla al ingenio donde se le saca el guarapo moliéndola en grandes molinos. Veinte quintales de caña hacen una tonelada, y de cada tonelada salen 230 libras de azúcar. Esos números nos indican que de 6 mil toneladas de caña salen 1 millón 380 mil libras de azúcar, lo que equivale a 13 mil 800 quintales, y esa cantidad de azúcar dejan de producir diariamente los ingenios del Estado o del CEA, porque en esta zafra, que durará 180 días, esos ingenios muelen diariamente 6 mil toneladas de caña menos de las que deberían moler. Si multiplicamos los 13 mil 800 quintales diarios de azúcar que dejan de fabricarse todos los días durante 180 días hallamos que en esta zafra los ingenios del CEA harán 2 millones 484 quintales de azúcar menos de lo que se había calculado, y eso puede significar una pérdida de no menos de 20 millones de dólares para el CEA, y por tanto para el Estado, sólo en este año; hablamos de 20 millones de dólares, pero la pérdida podría ser mucho más alta, porque su cuantía depende del precio a que se hubiera vendido ese azúcar en el caso de haberse fabricado.

Ahora bien, hablemos de otras pérdidas en que ha caído el CEA con el azúcar que hizo, o mejor dicho, que está haciendo, porque ha vendido azúcar que todavía no ha fabricado, de manera que ha hecho ventas de futuros, como se dice entre los que saben del negocio de vender azúcar. Durante algunos años el azúcar tenía precios bajos, tan bajos que el CEA y la Gulf and Western, que es la dueña del central Romana, y la Casa Vicini, que tiene tres ingenios medianos, han estado perdiendo dinero, no en el azúcar que se vende en la República Dominicana para que lo consuma nuestro pueblo, sino en el que se vende en países extranjeros, que compran la mayor parte del que se fabrica aquí. Y después de haber estado tres años perdiendo dinero, este año empezó a subir el precio del azúcar en los Estados Unidos y en Inglaterra, Francia, Alemania, España...

Debido a las pérdidas que había tenido, el CEA cogió prestados 90 millones de dólares para gastarlos en reparaciones de sus ingenios y para hacer la zafra que iba a comenzar en diciembre del año que acaba de pasar. Por esos 90 millones, el CEA está obligado a pagar 201 millones 388 mil dólares, tal como lo dijo *Vanguardia del Pueblo* en su número 216 correspondiente al 5 de diciembre. Los 90 millones llegaron a manos del CEA hace menos de tres meses, y hace menos de dos que el precio del azúcar empezó a subir. Al principio subió muy poco, pero se sabía que iba a subir más porque en el mundo estaba presentándose una escasez de azúcar, y hasta los chinos de Bonaó saben que todo aquello que escasea se va poniendo caro y que todo lo que abunda se va poniendo barato; y si la escasez se acentúa o se hace más grande, aumenta el precio de lo que está escaso, y si lo que aumenta es la abundancia, aumenta la baratura de lo que está en abundancia.

Eso lo sabe todo el que hace negocios, pero parece que todavía no lo han aprendido los señores que dirigen los ingenios

del CEA, porque en el momento en que se veía que el azúcar empezaba a subir, ellos vendieron 160 mil toneladas a 10 dólares con 75 centavos el quintal, y después vendieron 30 mil a 12 con 17, y otras 30 mil a 13 con 45; 63 mil a 15, 10 mil a 17 con 1 y 17 mil 500 a 18 con 21.

La cantidad de azúcar que los jefes del CEA creían que iban a fabricar este año andaba por las 600 mil toneladas, pero al hallarse con la novedad de que tienen que moler cada día 6 mil toneladas de caña menos de las que se habían previsto, de las 600 mil toneladas habrá que rebajar 124 mil, de manera que lo que producirá serán 476 mil toneladas, y de ellas ya se han vendido 310 mil 500, lo que quiere decir que lo que el CEA podrá vender de ahora en adelante serán 165 mil 500 toneladas, y eso, si de aquí al final de la zafra no se presentan dificultades en la molienda o en el corte o en el tiro de la caña.

Ahora bien, si nos ponemos a calcular cuál fue el precio promedio en que se vendieron las 310 mil 500 toneladas, hallaremos que fue el de 12 dólares con 68 centavos el quintal, lo que es menos de la mitad del precio a que estaba vendiéndose el martes día 4 de este mes. Ese día el precio para entrega inmediata era de 24 dólares con 36 centavos en el azúcar del llamado Contrato N° 11, y de 26 con 11 en el Contrato N° 12, o sea, que en conjunto los precios eran más o menos el doble de los 12 dólares con 68 centavos a que el CEA había vendido casi las dos terceras partes del azúcar que fabricará en esta zafra.

Las 310 mil 500 toneladas vendidas en promedio a 12 con 68 el quintal equivalen a 78 millones 744 mil dólares, pero vendidas al precio que tenía el día 4 de este mes, por esas 310 mil 500 toneladas el CEA hubiera recibido más de 150 millones de dólares, y si las hubiera vendido no ya a ese precio sino a 20 dólares habría cobrado más de 124 millones. La diferencia entre 150 y 124 millones y los 78 ó 79 millones que

costrará son de más de 70 millones en el primer caso y de no menos de 45 millones en el segundo.

Esos números que acabamos de darles a ustedes no son juegos de niños; es más, la diferencia entre ellos significa la ruina de los ingenios del CEA, que son propiedad del Pueblo aunque el Pueblo no se dé cuenta de eso. Esa diferencia la pagan los trabajadores de los ingenios, los mismos a quienes la jefatura del CEA canceló para no pagarles lo que ellos reclamaban alegando que tenía pérdidas precisamente en el momento en que debía estar ganando dinero suficiente con que pagarles a sus obreros el doble y hasta el triple de lo que le pedían.

Tal vez a los que están oyéndonos les parezca que lo que hemos dicho es escandaloso, pero todavía falta el rabo por desollar. El azúcar que podrá vender el CEA de ahora en adelante no pasará de 165 mil 500 toneladas. Ahora bien, ¿va a vender el CEA esas 165 mil 500 toneladas a buen precio, a un precio tan alto que pueda emparejar lo que ha perdido en las 310 mil 500 que había vendido?

Tenemos que responder esa pregunta diciendo que eso no será posible a menos que el precio del azúcar vuelva a subir a los niveles que tuvo hace un mes, cuando llegó a más de 30 dólares el quintal; y aun tendría que subir a más de 30, por lo menos a 40, para que el promedio de 12 dólares con 68 centavos a que vendió las 310 mil 500 toneladas subiera a 20 dólares por quintal; y por el momento no se ve la posibilidad de que eso suceda.

Lo que se ha presentado ahora, a partir del jueves de la semana pasada, día en que para el Contrato N° 12, llamado también Nacional, el precio llegó a 24 dólares con 60 centavos, y para el N° 11 o Mundial, a 23 con 24, ha sido una baja tan fuerte que la del Contrato Nacional bajó a 20 con 17, o sea, 4 dólares con 43 centavos menos y la del Contrato Mundial bajó a 19 con 44, es decir, 3 con 80 menos.

En el caso de que la baja se detuviera ahí, y suponiendo que el CEA vendiera las 165 mil 500 toneladas que puede fabricar a los precios de ayer, la pérdida no sería muy grande; sería de más o menos 14 millones de dólares, pero eso sí, 14 millones sumados a los 70 y a los 45 millones de que hablamos hace un momento.

¿Y qué pasaría si la baja siguiera, como puede suceder?

No es que estemos anunciando que seguirá ni que lo deseemos. Ojalá que no. Ojalá que pasara algo en el mundo, en Filipinas, en Holanda, en Brasil; algo que hiciera disminuir los cálculos de producción de azúcar para este año, pues si eso sucediera, el CEA podría mejorar su situación. Pero es penoso que la mejoría del CEA dependa de la casualidad, y peor aún, de una casualidad perjudicial para otro país, cuando de lo que debería depender es de la capacidad, la responsabilidad y la honestidad de los que están al frente de esos ingenios del Pueblo.

11 de marzo de 1980.

CAUSAS DE LA IMPORTACIÓN DE ARROZ Y DEL MANTENIMIENTO DEL PRECIO DEL ORO

En estos días han aparecido en los periódicos con bastante frecuencia las palabras especulación y especuladores, usadas con un significado que no es el que tienen en la lengua española, y se supone que esa es la lengua que debemos hablar los dominicanos. Hablando del precio del oro, un periódico de la tarde decía el 18 de este mes que su alza “fue efecto puro y simple de la especulación”, y que en su compra y su venta “la especulación es lo que manda”, que “el del oro es un mercado especulativo” y que la posición de los funcionarios del Gobierno en lo que se refiere a la venta o la no venta del oro fue correcta porque “no fue especulativa”; y al día siguiente leímos en *El Caribe* que el director del Departamento de Fomento de la Secretaría de Agricultura decía que muchos almacenistas habían acaparado más de 700 mil quintales de arroz “para especular con el precio del producto”, y que había que traer del extranjero 500 mil quintales de arroz para “evitar la especulación...”. Algún tiempo antes el gobernador del Banco Central había usado la palabra especulador cuando al responder una pregunta que le hizo un periodista relacionada con una propuesta que habíamos hecho nosotros para que el oro y la plata de la mina de Pueblo Viejo no se vendieran en el extranjero sino que se dejaran en las bóvedas del Banco Central para que le sirvieran de reserva o respaldo al peso dominicano, dijo que el Gobierno no podía hacer eso porque nosotros, o

sea, el país, y concretamente el Banco Central, somos productores de oro, no especuladores, y por tanto no podemos especular con el oro.

Especulación y agiotaje

Pues bien, en todos los casos las palabras especulación, especular, especuladores, se han usado mal; se han usado en lugar de agiotista o agiotaje; porque en sus varias significaciones, la voz especulación quiere decir comerciar, comprar y vender algo para obtener beneficio, y en el sistema capitalista todo el que vende algo lo hace para ganar dinero, de lo que se deduce que, como dueño de la Rosario, el Banco Central especula con oro porque lo vende ganando dinero con él; luego, no es verdad que no somos especuladores. Ahora bien, cuando la especulación o actividad comercial se lleva a cabo de manera abusiva, valiéndose de mañas para que el comprador tenga que pagar más, o sea, cuando comerciamos encareciendo con malas artes lo que vendemos, estamos ejerciendo agiotaje, y el que hace eso se llama agiotista, no especulador.

En el caso del oro, que no es un artículo de consumo diario ni que la gente del Pueblo necesita comprar, es imposible que se haga agiotismo o agiotaje porque el alza o la baja de su precio depende de que haya más compradores que oro o más oro que compradores, y eso tiene que suceder a nivel mundial, no aquí, en la República Dominicana nada más, o sólo en Venezuela; y en el caso del arroz, que sí es de consumo popular, sobre todo en la República Dominicana donde forma parte, junto con las habichuelas y los plátanos, de la comida criolla, no es verdad lo que dijo el director del Departamento de Fomento Arrocerero de la Secretaría de Agricultura cuando afirmó que “el arroz actualmente está acaparado en los almacenes, cuyos dueños esperan un alza en los precios del

producto” (lo cual sería actividad de agiotaje o agiotismo y no de especulación), ni cuando afirmó que había almacenistas que habían escondido 700 mil quintales de ese grano. Todo eso se contradice con la denuncia que hacen los comerciantes mayoristas de provisiones, que protestan de que Inespre no les proporcione la cantidad de arroz que ellos necesitan para servir a sus clientes, que son siempre comerciantes minoristas o detallistas. Puede ser que haya arroz almacenado, pero no en casas comerciales sino en los depósitos de los descascaradores; y lo decimos porque para almacenar 700 mil quintales de arroz se necesitan depósitos muy grandes, y quienes los tienen son los descascaradores, no los comerciantes; se necesitan por lo menos 175 almacenes que coja cada uno 4 mil quintales, y es casi imposible que haya un número tan alto de grandes almacenes llenos de sacos de arroz sin que la noticia se cuele y llegue a oídos de toda la gente que tendría interés en denunciar la existencia de esos depósitos. Entre esa gente está la del Pueblo que consume el arroz y los detallistas cuyos negocios pueden resultar perjudicados con una alza de precio del arroz porque las familias que compran en sus pequeños comercios no disponen de dinero sobrante, y si tienen que comprar el arroz más caro dejan de comprar otras cosas que le dan al vendedor más beneficio que el arroz.

Encubriendo mentiras

Lo que pasa con el arroz es que la Secretaría de Agricultura dijo varias veces que este año no se traería arroz del extranjero, pero eso era propaganda política que se hacía sin base; y ahora llegó el momento de la verdad, y la verdad es que el país no había producido la cantidad de arroz que se le dijo al Pueblo, y hay que inventar una mentira para tapan la que se había dicho antes. ¿Cuál es la mentira? Que es necesario traer 500 mil quintales de arroz para impedir que los comerciantes

que han escondido 700 mil quintales se aprovechen de la falta del grano y lo vendan más caro.

En cuanto a la especulación con el oro, o para decirlo como debe decirse, del agiotaje con el oro, eso es totalmente imposible que suceda porque, como dijimos, el oro no es un artículo de consumo popular, que tienen que comprar todo el mundo para alimentarse o vestirse. El oro lo compran sólo los que tienen dinero sobrante y pueden gastarlo en lujos como sortijas, collares, pulseras, guillos, relojes. Si el oro ha pasado de valer 35 dólares la onza hace muy pocos años a más de 550 dólares que era su valor el viernes de la semana pasada, eso se debe a que en los últimos años no ha aumentado mucho la cantidad que se produce y sin embargo han aumentado en muchos miles de millones los dólares que corren por el mundo, lo que quiere decir que ahora hay en todas partes abundancia de dólares y tal como hemos dicho muchas veces, todo lo que abunda se pone barato, y por tanto el dólar de hoy es más barato que el de hace diez o veinte años. Actualmente hay en el mundo miles de nuevos millonarios en dólares, y esos nuevos millonarios compran artículos de lujo, entre ellos el oro, cuyo precio empezó a subir en la misma proporción en que bajaba el poder de compra del dólar, pero llegó un momento en que siguió subiendo no porque el dólar bajaba sino porque aparecieron más compradores que oro; o sea, que los compradores se multiplicaban por día mientras la cantidad de oro que se ponía a la venta no aumentaba, o aumentaba poco en relación con el aumento del número de los compradores.

La posición del Partido

Al principio la gente que disponía de dólares compraba el oro como un artículo de lujo; después pasó a comprarlo porque la posesión de oro era una especie de seguro ante la pérdida constante del valor de los dólares, lo que se explica por el

hecho de que lo que bajaba el dólar en un día lo subía el oro al día siguiente. Pero son tantas y tantas las personas que disponen de millones de dólares y tan grande la cantidad de ellas que dedicaron parte de esos dólares a comprar oro, que sin que nadie se diera cuenta en poco tiempo se formó un mercado muy activo y mundial de oro regido por la llamada ley de la oferta y la demanda, y al quedar establecido ese mercado el oro pasó a valer 200 dólares la onza, y después 300 dólares, y luego 400 y 500 y más de 500 y hasta 800 y aun más de 800; pero nosotros pensábamos, y así lo dijimos en esta Voz del PLD que el oro dominicano debía quedar depositado en las bóvedas del Banco Central con un valor de 500 dólares la onza, y no más, para ser vendido en dólares cada vez que su precio pasara de 500 dólares, si así parecía conveniente hacerlo; y eso no era especular, o hacer agiotaje, como quiso decir el gobernador del Banco Central, porque con el oro no hay ni puede haber agiotaje, y mucho menos en la República Dominicana, que es un país productor de oro, pero no comprador de ese metal.

¿Por qué dijimos que al oro que dejáramos en las bóvedas del Banco Central debería ponérsele un precio de 500 dólares?

Porque entendíamos en esos días y seguimos pensando así hoy, que el oro se mantendrá con un precio por encima de los 500 dólares, aunque no sean muchos más. Hace unos días el oro bajó a menos de 500 dólares, pero no se mantuvo en ese nivel mucho tiempo debido a que su baja se debió a maniobras financieras, o diciéndolo concretamente, porque los bancos norteamericanos subieron la tasa de interés que se paga por depósitos de grandes cantidades de dinero a 18 por ciento y siguió subiendo puesto que el jueves pasado estaba al 19 por ciento. Esa alza en el interés, nunca antes vista, llevó hacia los Estados Unidos a muchos miles de millones de euro petrodólares que se hallaban en bancos de Europa y de los

países árabes, y al mismo tiempo que se producía esa estampida de dólares, se producía también en Europa y en los países árabes una paralización de las actividades comerciales no imprescindibles, y con ésta una abstención en la compra de artículos de lujo, a la cabeza de los cuales está actualmente el oro. Pero esa paralización no duró ni una semana, y hoy el oro andaba otra vez por las nubes, y el viernes en la tarde se vendía en Londres a 528.50 dólares la onza y en Zurich a 524. 23 de marzo de 1980.

EL GOBIERNO DE ANTONIO GUZMÁN HA CONVERTIDO LA HUELGA EN UNA GUERRA*

Por segunda vez en menos de dos años de vida, este Gobierno ha cometido el mismo error al subir el precio de la gasolina. El error ha sido el de darle al Pueblo un “palo acechao”. Lo que sucedió en la primera ocasión, cuando el Pueblo perdió 6 vidas y tuvo más de 200 heridos y hubo más de 700 presos, no le sirvió al Gobierno para hacer experiencia, lo que nos indica que tampoco le servirá de experiencia lo que está sucediendo ahora, cuando los presos han pasado de mil y los heridos son por lo menos 30, y de ellos más de 10 de bala.

Hace apenas seis meses el entonces gobernador del Banco Central, licenciado Eduardo Fernández, declaraba a los periodistas que nosotros hablábamos como políticos, esto es, que nosotros hacíamos acusaciones políticas al decir que el Gobierno estaba manejando los problemas económicos del país en forma aventurera e irresponsable, y el secretario de Finanzas decía por esos mismos días, hablando de los economistas del PLD sin mentarlos por sus nombres, que esos eran “economistas convertidos en políticos”.

Con esa manera de pensar, este Gobierno que preside don Antonio Guzmán, ha estado dirigiendo el país paso a paso hacia la crisis que ha reventado ahora, y lo ha hecho porque es

* “Discurso del compañero Bosch con motivo de huelga”, *Vanguardia del Pueblo*, Año VI, N° 242, 4 de junio de 1980, p.1. Cfr. *Listín Diario*, 3 de junio de 1980, p.4.

un Gobierno de personas que actúan con ideas de dueños de empresas privadas, no con la idea de que están al servicio de una sociedad de más de 5 millones de personas entre las cuales hay una minoría de gente muy rica, una cantidad grande de gente que sin ser muy rica vive con ciertas comodidades, una de las cuales es por cierto un carro para moverse de su casa a su trabajo, y una mayoría de personas que tienen que usar carros públicos o guaguas cada vez que su necesidad de ganarse la vida o de hacer una diligencia como la de ir a curarse a un hospital los obliga a ir a distancias tan grandes que no pueden recorrerlas a pie.

El dueño de una empresa privada emplea técnicos que le digan cómo debe hacer las cosas para que su negocio marche bien, y lo único que tiene que hacer el dueño es poner en práctica lo que le aconsejan esos técnicos; pero el gobernante no puede dejar el Gobierno del país en manos de los técnicos porque gobernar es la tarea de los políticos, no de los técnicos. El técnico sólo ve el aspecto técnico de un problema mientras que el político ve, y tiene que ver, las consecuencias políticas, sociales y hasta históricas de cada medida que el Gobierno va a tomar. Sólo en un país atrasado se oyen y se leen declaraciones de altos funcionarios del Gobierno, como en el caso del Gobierno dominicano, que pretenden restarle autoridad a una opinión sobre asuntos públicos, de interés nacional, diciendo que eso es lo que piensa un político, que ésa es la opinión de un economista metido a político y otras semejantes.

Ahora mismo podemos ver las consecuencias de esa manera de pensar, y para que se comprenda lo que vamos a decir empezaremos recordando que el mes pasado nosotros dijimos que el Gobierno no tenía fondos con que pagar el día 25 los sueldos de sus empleados, a lo que respondió el presidente Guzmán diciendo cosas que no debió haber dicho nunca porque él está más obligado que nadie en este país a respetarnos y

a saber que nosotros hemos dedicado nuestra vida a luchar por el Pueblo dominicano, no a buscar privilegios para nosotros o para nuestra familia. El presidente Guzmán es millonario, cosa que declaró él mismo en el año 1978, y él y todos los dominicanos deberían saber que si nosotros hubiéramos querido ser ricos tendríamos hoy varias veces más dinero que él porque tenemos condiciones para eso y para más, y sin embargo nos acercamos a los 71 años sin ser dueños ni de una tarea de tierra ni de un solar ni de una casa, y por no tener no tenemos ni una cuenta de ahorros en un banco porque para ser rico hay que dedicarle el tiempo a hacer dinero y nosotros le hemos dedicado el tiempo no a hacer dinero sino a luchar por este pueblo. Nuestra vida está dedicada a la política, no a darnos gusto; no a vivir de fiesta en fiesta, no a hacer negocios, no a nada que nos distraiga de nuestras responsabilidades políticas.

Cuando ocupábamos la presidencia de la República encargábamos a los técnicos de un trabajo pero éramos nosotros los que decidíamos cómo y cuándo ese trabajo debía presentarse al país, y ahora que presidimos un partido político, el Partido de la Liberación Dominicana o PLD, confiamos en los técnicos de ese partido porque al mismo tiempo que técnicos todos ellos son políticos, y a pesar de que confiamos a la vez en su criterio técnico y en su criterio político, trabajamos junto con ellos en cada tarea que se les encomienda para ir entre todos discutiendo los aspectos técnicos y los aspectos políticos; trabajamos junto con ellos en cada tarea que se les encomienda para ir entre todos discutiendo los aspectos técnicos y los aspectos políticos del problema que se estudia. Por esa razón cuando un dirigente del PLD habla de asuntos de interés nacional lo hace expresando la opinión de la dirección del Partido, que es a la vez la opinión técnica y la política. Así, con más obligación aún, debería suceder en el caso del Gobierno,

pero no sucede porque éste es un Gobierno que no tiene una dirección política, y por esa razón nosotros venimos diciendo desde hace tiempo que en el país hay un Presidente de la República y hay secretarios de Estado, pero no hay Gobierno. Decimos que aquí no hay Gobierno porque la verdadera función de un Gobierno es la de dirigir políticamente el país, y no puede haber dirección política allí donde se considera que los políticos son unos atrevidos que se propasan dando opiniones sobre asuntos de interés nacional, y, lo que es peor, donde se acusa a los técnicos de dar opiniones políticas. Por el sólo hecho de hablar en esa forma los que lo hacen deberían ser sacados de sus puestos ya que el dinero que ellos ganan y los privilegios de que disfrutan los paga el Pueblo, y por tanto son dinero y ventajas de origen político.

Dicho eso, pasemos ahora a recordar algo que por haber sucedido hace pocos días debe estar fresco en la memoria de muchos de los que están oyéndonos.

Como ustedes saben, desde los tiempos de Trujillo el Gobierno les paga a sus empleados los días 25 de cada mes, pero es bueno advertir que el Gobierno no gasta dinero sólo en sueldos; que también necesita muchos millones de pesos para pagar gastos como compra de gasolina, de gomas de carros y camiones, de aceite, de grasa, de baterías; de asfalto para arreglar carreteras y calles; de cemento para arreglar puentes y edificios; de viajes de funcionarios a países extranjeros; que tiene que pagar alquileres de casas y a contratistas de obras; y el mes pasado el Gobierno no tenía dinero para cubrir esos gastos y pagar los sueldos de los empleados públicos.

¿Qué pasaba; cuál era la causa de que el Gobierno no tuviera el dinero necesario para pagar en el mes de mayo esos gastos y los sueldos de sus empleados?

La causa era la falta de respeto a ciertos principios y muy especialmente a la Ley de Gastos Públicos que ha venido demostrando el Gobierno desde que tomó el poder el 16 de agosto de 1978. A poco de estar gobernando, don Antonio Guzmán se subió el sueldo a 5 mil pesos y subió el del vicepresidente a 4 mil y los de los secretarios de Estado a 3 mil y los de los subsecretarios a 1.500, y para fin de año les hizo regalos de miles de pesos a todos los altos funcionarios del Gobierno, y ninguno de esos gastos estaban autorizados por la Ley de Gastos Públicos de ese año.

¿Qué es la Ley de Gastos Públicos?

Es la que fija cuáles van a ser los gastos que hará el Gobierno cada año, y por esa razón esa ley no es permanente sino que va cambiando de año en año, y quien tiene que cumplirla no es el pueblo, no son las empresas privadas, no son los comerciantes; es el Gobierno, porque ella se refiere únicamente a lo que gastará el Gobierno entre el primero de enero y el 31 de diciembre de un año; por ejemplo, la actual Ley de Gastos Públicos indica mes por mes cuánto debió gastar en enero, en febrero, en marzo.

Veamos ahora el caso del mes de abril. Al comenzar ese mes el Gobierno tenía en caja 4 millones 700 mil pesos y, según las cuentas del propio Gobierno, en los 30 días que le correspondieron recibió 84 millones 900 mil pesos por los diferentes impuestos que pagamos los dominicanos, y desde que se inventó la suma hasta hoy, 4 millones 700 mil más 84 millones 900 mil dan 89 millones 600 mil, ¿verdad? Pues bien, eso fue lo que debió gastar el Gobierno en abril de este año; pero no fue así: lo que gastó fueron 96 millones 500 mil, y si restamos de esa cantidad la de 84 millones 900 mil hallaremos que el día 1° de mayo el Gobierno no tenía un centavo en caja sino que al contrario, tenía un déficit de 6 millones 900 mil pesos. Ahora bien, como el Gobierno deposita su

dinero todos los días en el Banco de Reservas, al tener el día 1 de mayo un déficit de 6 millones 900 mil pesos era porque le debía al banco esa suma, o lo que es lo mismo, estaba sobregirado en esa cantidad, y en consecuencia, el Banco de Reservas tenía que dejar de prestarles a sus clientes del comercio o de la industria una suma por lo menos igual, lo que producía, naturalmente, paralización en las actividades de esos comercios y de esas industrias.

Lo peor del caso no es, sin embargo, lo que acaban ustedes de oír; lo peor del caso es que aun ese dato de que tenía un déficit de 6 millones 900 mil pesos, que dio la Oficina Nacional de Presupuesto en publicación del 31 del mes recién pasado, fue una falsedad debido a que en ese mismo mes de abril el Gobierno había recibido 22 millones 600 mil pesos de manera ilegal, porque no procedían de impuestos sino de lo que se llama una emisión inorgánica hecha por el Banco Central, o para decirlo de forma más comprensible para los que nos oyen: el Gobierno le pidió al Banco Central que le diera esa cantidad de dinero y el Banco Central se la dio en violación de la ley que le dio vida y rige los actos de esa institución; se la dio sacando de sus cajas dinero dominicano sin tener los dólares que debían respaldar esos pesos; y por esos datos pueden ustedes darse cuenta de que en realidad, el déficit con que el Gobierno terminó el mes de abril no era de 6 millones 900 mil pesos sino muchas veces más alto porque de los 84 millones 900 mil pesos que le habían entrado, 22 millones 600 mil no eran suyos.

Si ésa era la situación al terminar el mes de abril, ¿cómo podía el Gobierno disponer de dinero para pagar los sueldos de mayo el día 25?

No podía, y cuando nosotros lo dijimos el presidente Guzmán se molestó y declaró que eso equivalía a insinuar que su Gobierno no era serio, con lo cual no admitió lo que

habíamos dicho pero tampoco lo negó, y era que no podía negarlo porque es muy difícil negar la verdad debido a que ella se impone más tarde o más temprano. En el caso a que estamos refiriéndonos, la verdad vino a verse de cuerpo entero cuando el miércoles 28 del mes que acaba de pasar se conocieron las renunciaciones del gobernador del Banco Central y del secretario Técnico de la Presidencia. En la carta que le envió el primero al Presidente de la República le decía con toda claridad que el Gobierno estaba derrochando los dineros públicos y violando la ley del Presupuesto y le recordaba que el Banco Central no podía financiar los gastos del Gobierno sin que eso provocara más encarecimiento de la vida y más déficit en la balanza de pagos, lo que significa que ni el comercio ni la industria pueden obtener dólares al precio de un peso por un dólar que es como tiene que negociarlos el Banco Central. Luego, nosotros no estábamos insinuando nada cuando dijimos que el Gobierno no tenía con que pagar el día 25 los sueldos de mayo; decíamos una verdad del tamaño del pico Duarte, y que el presidente sabía que estábamos diciendo la verdad lo demuestra su discurso del día 27 en el que tomó medidas que bajo el argumento de que Venezuela había subido el precio del petróleo iban a un fin muy claro: el de sacarle al Pueblo, por medio de una subida escandalosa del precio de la gasolina y otros impuestos no encubiertos, el dinero que el Gobierno necesita para mantenerse gastando más de lo que recibe, lo que equivale a decir para seguir en su política derrochadora de los fondos públicos.

Y ahora permítannos volver por unos momentos nada más a los técnicos, que son los que en realidad están gobernando este país; porque los que deberían gobernar, empezando por el Presidente de la República, no son políticos ni creen en los políticos; al contrario, cuando un político, como es el caso nuestro, dice algo de interés nacional, el Presidente comenta

que eso es “criticar por criticar” o que somos “un crítico impenitente”. Volvemos a los técnicos para decir que la situación de crisis política y social que estamos viviendo en estos momentos ha sido desatada por un grupo de técnicos, personas que no tienen la menor idea de cómo hay que manejar los problemas públicos, los que pueden provocar reacciones del Pueblo.

Esos técnicos son cuatro o cinco que por orden del presidente Guzmán se reunieron al comenzar la semana pasada en dos suites del hotel Sheraton pagadas por el Gobierno y comenzaron a sacar de su cabeza esas medidas con una sola idea o preocupación, que era la de obligar al Pueblo a dar más dinero para pagar los gastos excesivos que hace el Gobierno. Así, el aumento de la gasolina no se calculó sobre la base del aumento del precio del petróleo que había hecho Venezuela sino tomando en cuenta lo que el Gobierno dominicano necesita para seguir derrochando el dinero, y lo mismo se hizo con el llamado Impuesto del Valor Agregado, que es una imposición del Fondo Monetario Internacional; y en cuanto a la crisis de divisas en que nos estamos hundiendo, se traspasó al campo del mercado paralelo de dólares una cantidad de artículos sin tomar en cuenta la necesidad que tiene el país de producir mucho más de lo que produce, especialmente en lo que se refiere a los productos agrícolas, y por eso nos hallamos conque aunque los tractores que se traigan del extranjero serán pagados con dólares del Banco Central, o sea, a razón de un dólar por cada peso que se le entregue, no habrá dólares a peso para traer “máquinas, aparatos y artefactos agrícolas y hortícolas para la preparación y trabajo del suelo y para el cultivo, incluidos los rodillos para céspedes y terrenos de deportes”, como son los arados de discos o palas, arados de puntas o dientes, los demás arados, rastras o rastrillos, de puntas o de dientes, de discos o palas y todos los demás, ni partes o piezas para arreglar todos esos equipos cuando se dañen; y

tampoco habrá dólares a razón de un peso por cada dólar para traer máquinas para la agricultura y la horticultura, trituradoras y mezcladoras de abono, esquiladoras mecánicas, trituradoras y quebrantadoras de cereales y pequeños molinos de campo, ni máquinas y aparatos para la avicultura, incubadoras, criadoras, desplumadoras automáticas ni nada que se relacione con la crianza y el engorde de aves y con la crianza de abejas así se trate de prensas de miel.

Pero ¿éste no dizque es el Año del Agricultor? ¿O es precisamente por eso por lo que se ha escogido el 1980 para tomar medidas que dificulten el desarrollo de la agricultura nacional?

Si el Gobierno estuviera dirigido por políticos en vez de estar bajo el mando de unos cuantos técnicos que no tienen la menor preparación para gobernar ni la menor experiencia de lo que son los acontecimientos políticos, en vez de tomar las medidas que el presidente Guzmán anunció el martes de la semana pasada habría propuesto otras. Por ejemplo, en el caso concreto de la gasolina, nosotros, es decir, el PLD, hemos estado reclamando desde hace años que el Gobierno le compre a la Shell la parte que esa compañía tiene en la mal llamada refinería de Haina, pero nadie ha querido oírnos; y resulta que la Shell debe estar ganando en su asociación con el Estado dominicano no menos de 100 millones de dólares anuales, porque sus beneficios grandes no son los que saca de la refinería sino los que saca de todas las manipulaciones que hace con el petróleo que ella, y no nosotros, los dominicanos, le compra al Gobierno de Venezuela.

La Shell compra el petróleo en Venezuela y lo transporta en instalaciones suyas y barcos suyos lo llevan a sus refinerías de la misma Venezuela o de Curazao, y luego mezcla los productos refinados y los manda para Haina, también en barcos suyos, y aquí los desembarca y separa la gasolina de los demás

productos; y en cada una de esas operaciones gana dinero y gana dinero como socia del Estado, pero también lo gana financiando una por una esas etapas de su negocio. Ahora mismo, el encarecimiento de la gasolina dispuesto por el Gobierno significa unos millones de pesos más para la Shell porque ésta es la socia del Estado en la refinería de Haina, y el día del discurso del presidente Guzmán en Haina había almacenados casi 7 millones de galones de gasolina, pero además había 30 millones 430 mil galones de lo que se llama petróleo reconstituido de los cuales unos 6 millones 400 mil son de gasolina. En total, al subir el galón de gasolina 54 centavos, la gasolina que había en Haina separada o junta con el crudo reconstituido o reconstruido le produce a la refinería más de 7 millones de pesos de beneficio por encima de los beneficios que tenía antes del martes 27 de mayo, y de esos beneficios le toca a la Shell su parte.

Nosotros no estamos en la Luna y sabemos que mientras el Gobierno esté dirigido por técnicos no habrá manera de que se tomen medidas como la de la compra de las acciones de la Shell para asociarnos con el Gobierno de Venezuela en el negocio de refinar el petróleo que consumimos; no habrá manera porque esos técnicos piensan como empresarios y por lo tanto nunca admitirán que un Gobierno pueda nacionalizar una empresa privada o la parte de una empresa que esté en manos de personas o compañías privadas. Esas medidas se tomarán en este país sólo cuando llegue al poder el Partido de la Liberación Dominicana.

Nosotros, los peledéistas, sabíamos que el día menos esperado iba a presentarse una crisis como la que está viviendo ahora el país. Sabíamos que esa crisis era inevitable y así empezamos a decirlo en diciembre de 1978 cuando vimos que el Gobierno estaba haciendo un presupuesto de gastos que calificamos de deficitario; y sabíamos que la crisis iba a afectar no

sólo al Gobierno desde el punto de vista político sino a todo el mundo desde el punto de vista económico y por tanto también desde el punto de vista social, porque aunque los técnicos que no tienen criterio político no llegan a darse cuenta de ello, el más importante de los poderes económicos de cualquier país es el Estado; éste es el que más dinero recibe y por tanto el que tiene más peso en lo que se refiere a la circulación del dinero, y en consecuencia una mala política económica de un Gobierno, que es en todos los casos el administrador del Estado, repercute en toda la economía de ese país, y repercute más aun si se trata de un país tan pequeño y tan débil como éste, que tiene una enorme dependencia del comercio con otros países.

Como estábamos seguros de que el Gobierno de Antonio Guzmán iba a meterse el día menos esperado en un callejón sin salida, el Comité Político del PLD le planteó la situación al Comité Central y éste autorizó una reunión nuestra con el Presidente de la República para hacerle conocer nuestra preocupación y proponerle medidas que evitaran una crisis a la que íbamos sin la menor duda. Esa reunión se llevó a cabo a mediados del mes de abril de 1979 en la casa de Héctor Incháustegui, y como no tuvo resultados, el día 22 de mayo hablamos a nombre del PLD por Rahintel, expresamos que nos preocupaba mucho la posibilidad de una crisis económica y sus consecuencias sociales y políticas y ofrecimos el concurso del PLD para celebrar una gran reunión en la que tomaran parte todos los grupos económicos y partidos políticos y representantes de sindicatos y del Gobierno que pudieran aportar ideas para llegar a un acuerdo general con el que el país pudiera adelantarse a una crisis que en nuestra opinión era inevitable y que estallararía más tarde o más temprano, pero más temprano que tarde.

A los que les digan a ustedes que los males dominicanos se deben a la carestía del petróleo, a que Venezuela nos vende su petróleo a precios muy altos, respóndanles diciéndoles que es

verdad que el petróleo está caro, pero que el peligro para la economía de nuestro país está en que debemos más dinero del que podemos pagar; que el año pasado, el 1979, el petróleo nos costó 310 millones de dólares, pero en pagos de deudas e intereses de esas deudas tuvimos que usar 680 millones, 105 millones 500 mil de intereses y 574 millones 500 mil en amortizaciones de las deudas; y como lo que vendimos en países extranjeros sólo llegó a 680 millones, para pagar deudas e intereses tuvimos que usar todo lo que recibimos en pago de nuestras ventas y todavía quedamos con un déficit de 3 millones de dólares. Y de eso, de lo que significaba para nosotros la cantidad de dinero que debemos fuera del país fue de lo que hablamos en la reunión que tuvimos con el presidente Guzmán. Pero además de hablar le propusimos un plan para hacerle frente a lo que nos esperaba si no salíamos de alguna manera de esos compromisos. Ahora bien, sucedía que los técnicos le hacían a don Antonio Guzmán cuentos bonitos sobre las deudas del país; le aseguraban que el país podía seguir endeudándose muchas veces más, y además, ya estaban gestionando más empréstitos, y de entonces acá, esto es, en el término de un año, la deuda de la República Dominicana ha aumentado de manera escandalosa, y para ponerle la tapa al pomo, el presidente Guzmán acaba de nombrar gobernador del Banco Central a un técnico que ha tratado de convencernos a nosotros de que la única salida que tiene el país es seguir cogiendo dinero prestado. El anillo formado por lo que bautizamos con el nombre de Escuadrón de la Muerte Económica tenía al jefe del Gobierno convencido de que todos los problemas de la República Dominicana se resolvían con dinero ajeno y por mucho que tratamos de despertarlo de ese sueño, no pudimos conseguirlo. La situación no iba a cambiar para bien sino para mal, como pudimos verlo todos los dominicanos cuando el 1° de agosto del año

pasado se subió el precio de la gasolina, lo que provocó un levantamiento de masas que no dejó ninguna experiencia ni en los técnicos ni en el Presidente de la República.

Ahora bien, lo que está pasando no es un brote de locura colectiva; el Pueblo se ha valido de la ocasión que se le ha presentado en bandeja de plata para manifestar su repudio a un Gobierno que no ha hecho nada; que no ha hecho ni lo bueno ni lo malo a pesar de que le prometió la gloria con ñapa; y el Gobierno le ha respondido al Pueblo como no debió hacerlo. En vez de mandar a los barrios soldados con fusiles Fal debió haber mandado carros de bomberos a apagar las gomas que unos cuantos muchachos alborotadores queman en las calles sin ninguna consecuencia para el pueblo ni para el Gobierno. Los chóferes no necesitan que nadie tire piedras para apoyarlos en su huelga porque la huelga de los chóferes se lleva a cabo sólo con que ellos no saquen los carros a conchar. Tírar bombas molotov a una guagua y quemar a pobre gente del pueblo que necesita hacer diligencias es un acto condenable y nosotros lo condenamos. Pero no podemos condenar la huelga. La huelga es un derecho del Pueblo que se le reconoce en todo país civilizado o medianamente civilizado. En Suecia, tierra que el PRD presenta como modelo de la tan cacareada social-democracia, hubo en el mes pasado una huelga de ocho días que terminó en una negociación de los sindicatos, los patronos y el Gobierno, y, en esos ocho días no se disparó un tiro, no se sacó un soldado a la calle, no se atropelló a una sola persona, y ya aquí, a los cinco días, tenemos muertos y muchos heridos y una enorme cantidad de presos. Lo que se ve aquí en la televisión y en las fotos de los periódicos no es una huelga; es una guerra en la que están tomando parte hasta carros blindados y helicópteros.

La Voz del PLD,
2 de junio, 1980.

PROPUESTAS EN TORNO AL ORO Y LA PLATA QUE SE PRODUCEN EN NUESTRO PAÍS*

Ayer, poco antes de terminar la charla que dijimos por este programa La Voz del PLD, mencionamos el oro, metal de una riqueza incalculable que en agosto de 1971 valía a 35 dólares la onza y hoy está por encima de los 660, pero en enero de este año llegó a valer 850, esto es, más de 24 veces lo que valía en el 1971. Nosotros tenemos una mina de oro que no sólo da mucho oro sino también mucha plata, pero tratamos esos dos metales, y sobre todo el oro, como si fuera una basura de la que hay que salir pronto, antes de que se pudra. Si este país tuviera en el Gobierno gente capaz de darse cuenta de lo que significa la mina de oro y plata de Pueblo Viejo de Cotuí, otro gallo estaría cantándonos a los dominicanos. Pero los hombres que nos gobiernan no se han hecho hasta ahora una idea de lo que es esa mina y por lo tanto no se han formado un concepto claro de todo el provecho que podríamos estar sacando de ella.

Ayer les decíamos que el Gobierno está quebrado, pero desde cierto punto de vista también está quebrado el país, lo que se explica porque no disponemos de la cantidad de dólares que necesitamos para comprar en el extranjero todo lo que se necesita aquí si es que vamos a hacer lo que requiere el desarrollo de nuestras posibilidades. Ya hemos hablado antes de que el país recibe dólares por lo que vendemos en el extranjero, pero esos

* “Bosch no se explica situación económica”, *Listín Diario*, Santo Domingo, 12 de julio de 1980, p.2.

dólares se gastan en comprar afuera cosas que nosotros no hacemos, como por ejemplo, automóviles, y muchos de los dólares se gastan comprando automóviles de lujo, que satisfacen la vanidad de sus dueños pero no rinden ninguna tarea importante para el país. Ahora bien, nosotros necesitamos aumentar la producción de muchas cosas, sobre todo de las que consume el pueblo, como plátanos, arroz, yuca, carne de reses y de pollos, para lo cual debemos producir más yerba y más maíz porque las reses engordan con yerba y los pollos con maíz. Resumiendo, tenemos que aumentar la producción de comida vegetal y animal, y para conseguir ese propósito nos hacen falta maquinarias, arados, tractores, fertilizantes, insecticidas, yerbicidas, petróleo, todo lo cual cuesta dinero, pero dinero no en pesos dominicanos sino en dólares porque los países llamados a vendernos esas cosas las cobran en dólares, y no tenemos dólares; al contrario, año por año estamos debiendo más dólares que los que recibimos en pago de lo que vendemos en el extranjero.

¿De dónde, pues, podemos sacar dólares?

Del oro y de la plata, que son por el momento los únicos minerales, de los que vendemos afuera, que le pertenecen al Estado dominicano, que es como decir al Pueblo, porque teóricamente, al menos, el verdadero propietario de los bienes que figuran como del Estado es el Pueblo, y aunque en los hechos reales quienes manejan esos bienes para su propio beneficio son los representantes de una minoría porque el Gobierno está en manos de esa minoría y el Gobierno es el administrador del Estado y de todo lo que éste posee, no hay ni debe haber duda de que en un futuro que no puede ser lejano el Estado acabará estando bajo el control de los verdaderos representantes del Pueblo.

El oro y la plata de la mina de Pueblo Viejo de Cotuí y de cualquiera otra que se descubra se convierten ahora en dólares porque esos dos minerales, y también el mercurio que se saca

de la misma mina, aunque éste en poca cantidad, se venden fuera de aquí y lo pagan en dólares; pero nadie en la República Dominicana, y el Gobierno menos aún que nadie, tiene la menor noticia de cómo se hacen las ventas y qué personas o compañías tercian en ellas. Cuando la Rosario estaba controlada por capitalistas yanquis, hubiera sido una tontería pretender que ellos dieran cuenta de las operaciones de venta del oro y de la plata porque esos señores se consideraban los dueños únicos de la riqueza que sacaban de las entrañas de nuestra tierra, a pesar de que no lo eran porque el Banco Central era socio de ellos y el Banco Central es una parte importante del Estado dominicano; pero ahora, cuando el propietario de la mina y por tanto del oro y de la plata que de ella se sacan es el Estado y su administración está a cargo de una compañía organizada por el Gobierno. Tampoco se le da al Pueblo cuenta de lo que se hace con el oro, a cómo se vende y quiénes lo compran, y lo que es peor, aunque lo hemos pedido numerosas veces, el Gobierno, que es tan sordo en esto como en todo lo demás, no ha dado la menor señal de que le preocupe lo que se haga con nuestro oro y nuestra plata a pesar de que son muchas las probabilidades de que con esos dos metales estén haciéndose negocios sucios en perjuicio del país.

¿Por qué decimos eso?

Porque el oro y la plata son dos productos cuyos precios suben de manera constante. Puede darse la ocasión de que durante unos días y hasta unos meses sus precios bajen y se mantengan bajos algún tiempo, pero con toda seguridad volverán a subir, y de ninguna manera esos precios retornarán a ser tan bajos como lo fueron hace algunos años.

El conocimiento de esa inclinación a la subida de esos dos metales fue lo que nos llevó a anunciar diez meses antes de que sucediera que la onza de oro llegaría a valer 300 dólares, cosa que la gente no creyó porque parecía una locura o un

disparate pensar siquiera que ese metal llegaría a valer nueve veces lo que había valido hasta el 1971; y si nosotros, que no somos negociantes en oro, supimos que iba a subir en esas proporciones, ¿cómo no iban a saberlo mejor que nosotros los que se dedican a venderlo y a comprarlo, los que se ganan la vida traficando con él? El Partido de la Liberación Dominicana saca mensualmente una revista que se llama *Política: Teoría y Acción*, y en el número 4, que correspondió a abril de este año, salió un artículo nuestro en el cual explicábamos que desde hacía mucho tiempo había depositadas en el Banco Central 87 mil 715 onzas de oro que tenían un valor de 3 millones de dólares, y que al subir el precio del oro esas mismas 87 mil 715 onzas habían pasado a valer en marzo de este año nada menos que 59 millones, lo que quería decir que si en vez de tener en el Banco Central 87 mil 515 onzas de oro hubiéramos tenido diez veces esa cantidad, que hubieran valido 30 millones de dólares, los 30 millones se habrían transformado, sin ponerles la mano, en 590 millones. Con ese ejemplo, que se basa en la realidad, no en sueños, queríamos nosotros llamar la atención de las personas que tienen la responsabilidad de gobernar este país para que se aplicaran a pensar en la manera de aprovechar la riqueza en plata y en oro que nos dio la Naturaleza; pero la verdad es que hemos perdido el tiempo como lo hemos perdido en muchas otras cosas, porque lo que tenemos al frente de los destinos del país es un Gobierno sin preocupación por lo que sean bienes dominicanos.

Desde el año 1978 hasta hoy, la República Dominicana ha perdido, según nuestros cálculos, más de 200 millones de dólares debido a que el Gobierno no se ha preocupado por trazar una política de venta del oro y de la plata que produce la mina de Pueblo Viejo, y desde luego, sus pérdidas han sido mucho mayores porque estamos vendiendo oro y plata desde hace varios años. Nuestro Gobierno está vendiendo

esos metales, que pueden resistir años y años sin sufrir ninguna merma, como si se tratara de aguacates de los que hay que salir sin perder tiempo, antes de que se pudran. En vez de vender la plata y el oro el mismo día, o al día siguiente de haber sido separados en la fábrica de Suiza donde se hace la separación, el Gobierno dominicano debió haber dispuesto que esos dos metales se depositaran en el Banco Central de Suiza a nombre del Banco Central dominicano y que fueran vendidos sólo cuando el Banco Central dominicano diera orden de venderlos; y a fin de que los que están oyéndonos se den cuenta de lo que esa disposición hubiera significado para el país vamos a darles los siguientes números:

En los primeros cinco meses del 1978 vendimos 144 mil 394 onzas de oro por 24 millones 807 mil dólares, y en los primeros cinco meses de 1980 vendimos 151 mil 264 onzas por 87 millones 287 mil; o sea, que con una pequeña diferencia de 6 mil 870 onzas, que al precio de hoy, 660 dólares por onza, serían 453 mil 420 dólares, recibimos este año 62 millones 480 mil dólares por encima de los que habíamos recibido en los primeros cinco meses de dos años atrás; y eso, en oro nada más, porque en la plata en vez de los 3 millones 424 mil dólares que se nos pagó en 1978 por 720 mil 29 onzas, en este año hemos recibido 16 millones 242 mil, o sea, una diferencia a nuestro favor de 12 millones 818 mil dólares. Sumemos las diferencias: 62 millones 480 mil en el oro y 12 millones 818 mil en la plata dan 75 millones 298 mil a favor nuestro en cinco meses, pero eso habría llegado fácilmente a 100 millones si nuestras ventas se hubieran hecho con un método y no a la loca como han estado haciéndose; tan a la loca que aquí, como dijimos antes, nunca se ha sabido a quiénes y a cómo se les venden el oro y la plata dominicanos, y por qué razón se venden como si tuviéramos que salir de ellos antes de que se pudran.

En el mundo de los negocios se busca un fin, el de ganar dinero; y la venta del oro y de la plata se presta a ganar dinero demás si se cuenta con algunas personas que se asocien con los compradores para que estos compren esos metales sabiendo de antemano que al día siguiente subirán, sobre todo el oro, cuyas subidas son a veces muy violentas. Imagínense ustedes que en enero de este año vendimos 37 mil 949 onzas de oro, en febrero 28 mil 544, en marzo 26 mil 441, en abril 29 mil 249 y en mayo 29 mil 81; en total, 151 mil 264 onzas, una cantidad que puede darle de beneficio 872 mil 870 dólares a cualquier intermediario que gane sólo el 1 por ciento de lo que se pagó por ella, pero si se gana el 2 por ciento llegaría a 1 millón 746 mil dólares, lo que equivale a un beneficio de casi 350 mil dólares mensuales, cantidad que da para repartir mucho dinero con un socio que desde la República Dominicana le asegure la continuación de ese negocio. Nosotros hemos llamado muchas veces la atención del Gobierno hacia la posibilidad de que con nuestro oro y nuestra plata estén enriqueciéndose algunas personas con manipulaciones ilegales, pero el Gobierno no toma en cuenta esa posibilidad como no tomará en cuenta otras de las que vamos a hablar inmediatamente.

Con su oro y su plata, la República Dominicana podría convertirse en poco tiempo en un mercado mundial de joyas valiosas hechas con esos dos metales. Lo único que habría que hacer es buscar en otros países, entre los cuales están Francia, España, Italia, Suecia, México, Japón, a unos cuantos diseñadores capaces de inventarse adornos de líneas modernas y contratar a unos cuantos orfebres —o plateros, como se llamaban cuando nosotros éramos jóvenes—, que muy bien podrían venir de México, para que hagan las joyas que inventen esos diseñadores; y al agregarles trabajo artístico el oro y la plata pasarían a valer mucho más de lo que valen como metales en forma natural;

pero además, podrían hacerse joyas de estilo moderno y de precios bajos que tuvieran fácil venta en el país y entre los turistas que nos visitan, y también tendrían mercado en países extranjeros, y como esas joyas baratas serían hechas en cantidades mayores, muchos dominicanos se dedicarían a aprender el oficio de platero y se ganarían la vida ejerciéndolo.

Ahí, sin embargo, no termina lo que puede hacerse con el oro y la plata para venderlos a mejores precios de lo que se venden hoy como materia prima, y lo que vamos a decir ahora no es idea nuestra sino que se trata de algo que están haciendo varios países, entre ellos África del Sur, el más grande productor de oro del mundo, y los Estados Unidos; y en el caso de los Estados Unidos no lo hacen empresas privadas sino directamente el Gobierno.

De lo que estamos hablando es de la fundición de medallas de oro, que pueden ser también de plata porque en la mina de Pueblo Viejo se dan más o menos cinco onzas de plata por cada onza de oro, y los dos metales salen juntos, mezclados, en una masa llamada doré que se envía a Suiza para que el oro y la plata se separen mediante una operación de refinación.

Lo mismo si son de oro que si son de plata, aquí podrían hacerse medallas de una onza, de media onza y de un cuarto de onza; medallas en que se estampen figuras históricas, como Caonabo, Anacaona y Enriquillo, que podrían llamarse así mismo: Caonabos las de una onza; Anacaonas las de media onza; Enriquillos las de un cuarto de onza; y podrían llamarse un Caonabo de oro y un Caonabo de plata, o ponerles a las medallas de plata otros nombres, como los de Quisqueya, Cibao, Maguana o Marién. Como las medallas no son monedas, no hay nada que obligue al Gobierno, o al Banco Central, a venderlas a un precio fijo, y por tanto su precio podría variar siguiendo el curso que sigan los del oro y la plata en los

centros mundiales donde se venden esos metales, pero se les agregaría lo que se gaste en convertirlos en medallas y además un 20 ó un 25 por ciento que serían los beneficios que se sacarían del negocio de fabricarlas y venderlas.

Es casi seguro que alguien pregunte si nosotros pensamos que en la República Dominicana hay suficientes compradores para esas medallas, y si se nos hiciera esa pregunta contestaríamos que no; que el mercado de ellas no está en nuestro país sino afuera. Hoy se venden, y por tanto se compran todos los días millones de dólares en sellos de correo, que son pedacitos de papel impresos, y no hay razón para que no se vendan, y por tanto se compren, millones de dólares en medallas de oro y plata, dos metales cuyos precios pueden bajar durante unos días o unas semanas, pero que seguirán subiendo.

Unos días antes de escribir el artículo que publicamos en la revista *Política: Teoría y Acción*, al cual nos referimos hace poco, el oro había bajado a 484 dólares con 1 centavo, y a ese precio vendió el Fondo Monetario Internacional 440 mil onzas el 2 de abril. Pero nosotros estábamos seguros de que volvería a subir, y no por capricho sino porque es inevitable que el oro suba cuando el precio del dólar baje y el dólar viene bajando desde hace años y seguirá bajando mientras la situación económica se mantenga en los Estados Unidos en el estado de deterioro en que se halla. Por eso dijimos en esa revista las palabras que van ustedes a oír, que fueron las siguientes:

“...el oro podrá bajar ocasionalmente de 500 dólares, pero deberá mantenerse por encima de esa marca por lo menos mientras no se pongan en explotación grandes minas que puedan lanzar al mercado cantidades de ese metal tan excesivas que provoquen una baja por falta de demanda”.

Eso dijimos en abril y ayer la onza de oro se vendió en Londres a 661 dólares y en Francfort a 663 con 35. De esos precios puede bajar, y es casi seguro que bajará el día menos

pensado, pero si baja de 500 dólares será poco y durante pocos días, porque todo indica que se mantendrá por encima de los 500.

El oro y la plata son una gran riqueza del país que no va a durarnos mucho tiempo, de manera que no debemos malbaratarla; al contrario, hay que aprovecharla para mejorar la situación de este pueblo al que la falta de trabajo, de escuelas y de atención hospitalaria y el abusivo encarecimiento de la vida mantienen atormentado y sin esperanzas.

La Voz del PLD,
11 de julio, 1980.

LA CRISIS POLÍTICA ES EL PRODUCTO DE LA CRISIS ECONÓMICA

El presidente Guzmán dijo hace pocos días que la situación económica del país es normal, lo que nos lleva a afirmar que las personas que rodean a don Antonio no le dicen la verdad, por lo menos en esa materia. Una cosa es normal cuando en ella no hay ninguna alteración, y en lo que se refiere a la economía del país se han producido, desde el 16 de agosto de 1978, no una sino varias alteraciones, la mayoría de ellas para perjuicio de los dominicanos que forman eso que llamamos las grandes masas. Si el presidente Guzmán caminara a pie y solo, o a lo sumo acompañado de uno o dos amigos, por las calles de los barrios pobres de la Capital o de las ciudades y pueblos del Cibao, o del sur, o del este, o de la Línea, se daría cuenta de que para millones de hombres, de mujeres y niños, la situación económica no es normal ni vista de lejos ni vista de cerca.

Por ejemplo, nosotros estuvimos el sábado y el domingo en un campo de Moca, en Moca y en Tamboril, y donde quiera que llegábamos la gente nos rodeaba con cara de preocupación y hasta de angustia y lo primero que preguntaban era: ¿Qué piensa usted de esta situación? ¿Cuándo es que van a bajar los precios del arroz, de la carne, de las habichuelas?

La crisis económica se siente de una manera en el Palacio Nacional, o en la casa con piscina y toda suerte de lujos de un barrio de ricos capitaleños, y de otra manera en un campo del

Cibao. Los altos jefes que visitan a don Antonio en el Palacio Nacional van allí en carros de primera que son del Gobierno; es el Gobierno el que paga la gasolina que usan esos carros, y paga las gomas y las reparaciones y el seguro y las placas, y de ñapa paga el chofer, o los chóferes, porque en muchos casos esos carritos se usan de día y de noche y tienen un chofer para las horas del día y otro para las horas de la noche.

Pero cuando hablamos de una familia campesina que tiene sólo cuatro o cinco tareítas de tierra, y a veces menos y a veces sólo un patio, y de ese terrenito viven cinco o siete personas y con lo que se quitan todos de la boca pagan los libros y los cuadernos para que estudien algunos de los hijos, entonces las cosas cambian, y no para mejorar sino para empeorar; y han cambiado para empeorar especialmente desde que al país le cayó la desgracia de la fiebre porcina africana y hubo que matar todos los puercos, pues, como dijimos hace más de un año, el puerco era la alcancía de la gente pobre de los campos debido a que cada familia criaba uno o dos o tres, según fueran sus posibilidades de hacer una pocilga, y los iba engordando con todo lo que no servía para hacer comida, como la cáscara de la batata o del plátano, o con lo que sobraba en la casa y hasta en las casas de amigos y vecinos que no criaban puercos; y cuando el animal estaba de matanza, lo vendían o lo pesaban, como dice el campesino para dar a entender que lo mataban para vender la carne y los entresijos; o esperaban que la mujer estuviera al dar a luz o el hijo tuviera que ir a Santiago o venir a la Capital para empezar sus estudios, pues entonces uno o dos puercos sacaban a la familia de apuros. Pero ahora, cuando ya no hay puercos que vender, ¿qué hace para comer una familia campesina pobre?

En Tamboril nos contaba una mujer del pueblo llamada María Mercedes que tiene nueve hijos y que su marido tiene ese mismo número de meses sin ganar un peso porque no

halla trabajo. María Mercedes hizo promesa de pasar un mes descalza si don Antonio Guzmán ganaba las elecciones, y empezó a cumplirla el mismo día en que don Antonio tomaba posesión de la presidencia de la República. Naturalmente, ella no explicó que hacía la promesa porque tenía fe, una fe de esas que abren montañas, en que con un Gobierno del PRD su marido tendría trabajo y sus hijos comerían tres veces al día. Pero pasó el mes y han pasado casi dos años y ni para María Mercedes ni para su marido ni para sus hijos ha habido el menor cambio.

En los periódicos de hoy vino un anuncio del administrador de la Lotería Nacional en el que les pide a los jueces que les apliquen penas fuertes a los que juegan la caraquita, el palé-palé y la rifa de aguante, que según él se están jugando en todo el país, y según la Policía, en esos juegos están envueltos varios millones de pesos.

Es posible que ni el administrador de la Lotería Nacional ni los policías que persiguen a los negociantes de la caraquita, el palé-palé y las rifas de aguante ni el presidente Guzmán se hayan detenido a preguntarse por qué el Pueblo dominicano se dedica a jugar esas loterías ilegales; pero si hacen la pregunta nosotros podemos darles la respuesta: es que las grandes mayorías de hombres y mujeres de nuestro país corresponden a unas capas sociales que no están compuestas ni de ricos ni de obreros sino de lo que nosotros, en el PLD, llamamos la baja pequeña burguesía pobre y muy pobre, que viven de milagro porque no tienen ni empleo ni manera de conseguirlo ni dinero con que poner negocitos que les aseguren entradas fijas, aunque no sean altas. El número más grande de esas personas puso todas sus esperanzas de mejorar económicamente en la llegada del PRD al Gobierno, y las puso por dos razones: una, que los líderes del PRD les hicieron creer que resolverían los problemas de cada una de ellas, y que los

resolverían el mismo 16 de agosto de 1978; y otra, que quince años antes de que el PRD fuera Gobierno había habido un Gobierno del PRD que sólo duró siete meses pero en esos siete meses trabajaron más dominicanos que en ningún año de la historia del país hasta ese momento, y además se bajaron los precios de los artículos que más consumía el Pueblo; y la mayoría de los dominicanos creyeron que el PRD de ahora era el mismo que el de aquellos tiempos y por tanto estaban convencidos de que el Gobierno perredeísta de 1978 iba a ser igual al de 1963.

Pero llegó el 16 de agosto de 1978 y pasó, y llegó el 16 de agosto de 1979 y pasó, y dentro de dos semanas llegará el 16 de agosto de 1980 y en vez de aumentar la cantidad de gente empleada lo que aumenta es la que no tiene trabajo, y en vez de bajar los precios de la comida, de las medicinas, de la ropa, aumentan y con ellos se ponen más caros los alquileres de casas, el pasaje de los conchos, las diversiones y hasta los ataúdes. La gente ha visto con sus ojos y ha vivido con sus cuerpos la tremenda verdad de que el cambio que se les ofreció no sirve ni para devolver dos centavos de cinco; pero sucede que si a esa gente le matan la fe tiene que aferrarse a una esperanza para no morirse del desconsuelo o para no tirarse a la calle a asaltar a todo el que le pase cerca, porque nadie puede vivir una vida normal si no está seguro de que con cada día que nace le llega la comida, le llega la medicina para el familiar que tiene enfermo, le llega el consuelo para los males que lo agobian; y como sabe ya por experiencia de dos años que el Gobierno del PRD no le proporcionará ni la comida de cada día ni la medicina para sus enfermos ni el consuelo para sus males, busca algo en que confiar y se aferra a la caraquita, al palé-palé, a la rifa de aguante, y no a los billetes y a las quinielas porque los billetes y las quinielas son del Gobierno y todo lo que sea del Gobierno se le presenta con cara de

engaño. Los que siguen comprando billetes y quinielas son los que tienen de que vivir, y por esa razón no pusieron su fe en el Gobierno del PRD y en consecuencia no han perdido su fe en el cambio que ofreció el PRD porque no necesitaban de ese cambio para vivir.

Si al presidente Guzmán le hacen creer que la situación económica es normal, están engañándolo porque la verdad es que está mala y hasta malísima para la gran mayoría de los dominicanos y ahora está más que malísima para los cientos de maestros y empleados de la Secretaría de Educación a quienes el ingeniero Pedro Porrello ha sacado de sus puestos por razones políticas, o mejor dicho, porque no son perredeístas de la tendencia de don Antonio. Esto que acaban ustedes de oír no es una suposición nuestra; eso lo dijo el propio ingeniero Porrello, y de lo que dijo él se saca en claro, primero, que el presidente Guzmán le dio su apoyo para hacer las cancelaciones a que estamos refiriéndonos, y segundo, que al actuar como lo ha hecho el secretario de Educación ha lanzado sobre todo el Gobierno y muy especialmente sobre el presidente Guzmán una mancha de la que difícilmente van a limpiarse y además ha provocado a los maestros y con ellos a muchos cientos de miles de dominicanos que van a ser perjudicados de manera directa o indirecta por la medida que tomó el señor Porrello. Entre los cientos de miles habrá que contar a los estudiantes que no podrán examinarse ahora, a los padres de esos estudiantes, a los maestros cancelados y a sus familias, entre las cuales figura la de la profesora Lucila Mojica de Tejeda, su esposo, sus ocho hijos, su mamá, sus yernos y sus nueras, sus nietos, sus hermanos y primos hermanos. La profesora Mojica de Tejeda tuvo ayer la muerte más horrorosa que pueda sufrir un ser humano porque fue destrozada en vida por un automóvil que la arrolló y le pasó por encima aplastándola y destruyéndole el cuerpo como si la hubiera molido; y esa

muerte espantosa se la causó la cancelación ordenada por el señor secretario de Educación, que le fue entregada mientras ella se encontraba en una reunión de estudio organizada por la Secretaría de Educación en la cual tomaban parte quinientos maestros. Esa reunión estaba llevándose a cabo en la Villa Olímpica y al salir de ella la señora Mojica de Tejeda iba tan achocada que cruzó la calle sin darse cuenta de lo que hacía y un auto que pasaba se la llevó de encuentro. En el *Listín Diario* de hoy se publicó la noticia de su horrible muerte y también se publicó un aviso de la Secretaría de Educación en que aparece uniéndose al dolor de los familiares de la licenciada Lucila Mojica de Tejeda, pero con ese aviso no puede devolverle la vida ni podrá impedir que esos familiares se agreguen para siempre a todos los familiares de los perjudicados por las cancelaciones de maestros que ordenó el ingeniero Porrello, ni podrá evitar que toda esa gente quede desilusionada para siempre del PRD y de sus líderes, que le prometieron al pueblo un cambio y lo que le están dando es hambre y malos tratos.

Todos los gobiernos han cancelado empleados públicos, pero ninguno ha cancelado en un solo día a tantos juntos y especialmente a un número tan alto de maestros; además ninguno lo ha hecho con la justificación de que se trata de cancelaciones de políticos. En este caso, eso de políticos significa que los cancelados fueron condenados al desempleo, que en un país como éste equivale a pasar privaciones ellos, sus mujeres, sus hijos y otros familiares, nadie sabe durante cuánto tiempo, porque no son perredeístas o porque siendo perredeístas no forman parte de la tendencia que dentro del PRD dirige don Antonio Guzmán, lo que quiere decir que no es verdad eso que andan diciendo por el mundo los señores líderes viajeros del PRD y agentes periodísticos o políticos de la llamada Internacional Socialista acerca de que la República

Dominicana se ha convertido en un modelo de respeto a los derechos humanos. Eso no es verdad. Un Gobierno que respete los derechos humanos no puede de ninguna manera condenar al hambre a cientos de empleados públicos porque no sean partidarios políticos del señor presidente de la República, y en un país donde se hace tan difícil conseguir trabajo como es éste, los que se dedican a enseñar sólo pueden contar con empleo en las escuelas públicas porque el número de los que trabajan en las privadas es limitado y además en ellas no hay puestos para más profesores de los que tienen en uso.

El Gobierno está actuando mal en muchas cosas. Por ejemplo, no tiene planes; se deja sorprender por los acontecimientos, y cuando hace algún plan lo hace sin pies ni cabeza como le sucedió con el llamado Plan Trienal de Inversiones Públicas, que nosotros denunciábamos como algo totalmente disparatado. En ese falso plan se calcularon las entradas y los gastos del Gobierno de manera arbitraria y se estableció que en los años 1979, 1980, 81 y 82 habría un déficit de 1 mil 236 millones de pesos. Basado en esas apreciaciones que eran totalmente falsas y además peligrosas por los malos resultados que podían tener, el Gobierno se lanzó a gastar dinero a la loca y no sólo siguió por ese camino que no iba a llevarlo a ningún sitio seguro sino que sobrepasó el disparate, y el déficit de 1979, que según sus cálculos iba a ser de 278 millones 100 mil pesos, fue de 345 millones. Naturalmente, nadie puede gastar lo que no tiene, así se trate de una persona como de un país; por esa razón al llegar el mes de mayo de este año al carro del Gobierno se le trancó la caja del cambio y no pudo seguir avanzando porque si andaba un kilómetro más iba a irse de cabeza por un precipicio. Pero el carro de la economía oficial se quedó parado y eso se ha reflejado en la economía nacional, que está en estado de parálisis diga lo que diga don Antonio Guzmán.

Don Antonio afirma que la economía nacional funciona de manera normal y nosotros decimos que anda mal. Pero a eso debemos agregar algo y lo haremos con una dedicatoria especial a don Antonio porque creemos que les conviene a él y a todos los dominicanos que él oiga o lea lo que vamos a decir, que es esto: En países como la República Dominicana no puede haber crisis económicas sin que éstas provoquen crisis políticas, y cuando hablamos de crisis políticas no estamos insinuando golpes de Estado ni cosas parecidas. Aquí no pueden darse golpes de Estado sin el consentimiento de la jefatura militar de los Estados Unidos, y esa jefatura no va a repetir en nuestro país el error que cometió en 1963 cuando la misión militar yanqui ordenó y dirigió el golpe del 25 de septiembre que tuvo como consecuencia directa el levantamiento del 24 de abril de 1965, el cual a su vez provocó la intervención de las tropas yanquis, hecho que les salió políticamente muy caro al Gobierno de Lyndon B. Johnson y en general a la política nacional de su país. Todo el que use el fantasma de los golpes de Estado para asustar a los trabajadores que reclaman salarios más altos o a los campesinos que piden a gritos tierra para no morir de hambre, está engañando al Pueblo porque aquí no corremos ese peligro. Hace algún tiempo metieron en la cárcel de La Victoria a varias personas, entre ellas algunos militares retirados, acusándolas de que iban a dar un golpe de Estado, y cuando nosotros dijimos que eso no era golpe de Estado hubo señores que se lanzaron a decir que nosotros estábamos hablando cosas sin sentido llevados por un apasionamiento antiperredéista, pero es el caso que de buenas a primeras un día empezaron a salir de La Victoria los acusados de organizar el tal golpe de Estado y cuando la gente vino a darse cuenta no quedaba uno de ellos en la prisión pero tampoco se volvió a hablar una palabra del tan cacareado golpe.

La crisis política a que puede llevarnos esta situación económica no está en la posibilidad de un golpe de Estado, pero crisis política no significa necesariamente golpe de Estado militar. Hay otras formas de crisis políticas que este país no conoce porque la historia dominicana ha sido la más simple que puede tener un país, lo cual se explica porque el desarrollo económico y social de nuestro pueblo ha sido también simple, sumamente simple.

31 de julio, 1980.

LA DEUDA DE LA INDUSTRIA NACIONAL DEL VIDRIO Y EL PODER DE LA GULF AND WESTERN*

Tal como dijimos anteayer, la Industria Nacional del Vidrio, que según dicen sus libros de contabilidad vale 18 millones 256 mil pesos, estaba sobregirada en el Banco de Reservas de San Cristóbal por 360 mil 752, pero estaba sobregirada también en el Chase Manhattan de la Capital por 63 mil 633; en el Banco de Comercio Dominicano, también de la Capital, por 8 mil 710; en el Banco de Boston Dominicano, por 84 pesos con 37 centavos y en el Royal Bank of Canada de la Capital por 245 con 60, de manera que lo que estaba debiéndoles ese día a cinco bancos del país eran 433 mil 424 pesos con 75 centavos, y a dos de ellos cantidades ridículas para una empresa de su importancia.

En ese momento los cheques que estaban en tránsito, esto es, que no habían sido cobrados, eran 286, de los cuales 253 habían sido hechos en junio, uno en enero, cuatro en marzo, seis en abril, veintidós en mayo, y entre todos sumaban 239 mil 192 pesos, y en ninguno de los cinco bancos con que trabaja la empresa había fondos para pagar ninguno de éstos, ni siquiera para el más chiquito, que era de 10 pesos, y mucho menos para el más grande, que era de 28 mil 55.

El análisis de esos 286 cheques sería muy útil para enterarnos de lo que han estado haciendo las empresas de Corde, por lo menos hasta el día 30 de junio; de qué manera tan

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 6 de septiembre de 1980 p.10-A.

irresponsable se han manejado los dineros del Pueblo en los dos primeros años de Gobierno del PRD, el partido que tantas veces se llenó la boca ofreciendo que iba a acabar con la corrupción, el desorden y la incapacidad administrativa tan pronto como llegara al poder.

Más de cien de esos 286 cheques son botellas. Algunos son contribuciones a escuelas pero también hay contribuciones totalmente inexplicables, como una de 1 mil 200 pesos a la Secretaría de Deportes, que es una dependencia del Gobierno y por tanto tiene sus entradas establecidas en la Ley de Gastos Públicos y no puede recibir dinero que no sea el que de acuerdo con esa ley le dé el Gobierno; al Santo Domingo Sheraton se le dio el cheque 1443 fechado el 10 de junio por 6 mil 940 pesos con 28 centavos; entre restaurantes y jardines se fueron 1 mil 115 pesos; a nombre del que era en junio administrador general de la empresa hay dos, uno de ellos de 500 pesos, a pesar de que para ese día figuraba en los libros como deudor de 5 mil 353 pesos, cuenta que venía arrastrando desde hacía algún tiempo.

Pero esos datos no tienen peso; los hemos dado para que ustedes se vayan acostumbrando al estado de desorden que había, por lo menos hasta el 30 de junio de este año, en la Industria Nacional del Vidrio. Los datos gordos empiezan ahora al decir que a la fecha mencionada la empresa tenía cuentas por cobrar a clientes que llegaban a 2 millones 79 mil 314 pesos, de las cuales había descontado en cuatro bancos 1 millón 753 mil 597, de manera que todavía tenía pendientes de cobro 325 mil 717 pesos.

Los clientes de la empresa son firmas muy conocidas y económicamente muy fuertes, fabricantes de ron, de cerveza, de otros licores, de vinagre, pero resulta que además de esos 34 mil 718 pesos que esas firmas le debían tenían con ésta otras deudas que junto con las de otros clientes llegaban a 1 millón

695 mil 989 pesos, cantidad que se pagaría a plazos: 949 mil 27 pesos a 30 días; 514 mil 347 entre 31 y 60 días; 35 mil 690 entre 61 días y tres meses, y 196 mil 925 a más de tres meses. Por otro lado había dieciocho firmas no licoreras y dos empresas del Estado que le debían 1 millón 397 mil 250 pesos, de los cuales 365 mil se los debía la Seguros San Rafael y 965 mil 211 se los debía Corde. Entre junio de 1979 y junio de este año esas deudas habían subido cerca del triple, de 570 mil 861 a la cantidad de casi 1 millón 400 mil, o sea, a la mencionada de 1 millón 397 mil 250.

Hablemos primero de las cuentas a plazos, y empezaremos preguntando cómo es posible que una empresa que no tiene capital de trabajo, que al pasar balance a los primeros seis meses de 1980 sólo disponía de 2 mil 411 pesos para hacerles frente a sus necesidades inmediatas, pero que estaba sobregirada en todos los bancos con los cuales trabaja en más de 433 mil pesos, haya estado haciendo ventas a plazos hasta de más de 960 mil pesos a un solo cliente; de más de 262 mil a otro; de más de 105 mil pesos a un tercero, todos ellos firmas de mucha solvencia que podían pagarle al contado y hasta por adelantado por lo menos una parte. Se sabe que en el mundo del comercio las ventas a plazo son casi normales porque el comprador adquiere la mercancía que necesita y se queda con dinero para hacer otros negocios, pero no es normal que haga ventas grandes a plazo una firma que no dispone de fondos para fiar sino que al contrario, está endeudada con varios bancos y además ha sido descapitalizada de manera diríamos salvaje por la Corde y Seguros San Rafael, ambas propiedades del Estado que le sacaron más de 1 millón 330 mil pesos con la misma tranquilidad que si se hubieran tomado un vaso de agua. Cualquiera persona podría pensar que en las alturas del Gobierno había interés en crearle a la Industria Nacional del Vidrio

una situación difícil que obligara a su cierre, y al que pensara así no se le podría acusar de malpensado.

Esa cuenta de CORDE y la de la San Rafael no tienen nada que ver con ventas; ese millón 330 mil pesos les fue dado en efectivo. De no haberles entregado ese dinero, la Industria Nacional del Vidrio no se habría sobregirado en cinco bancos y habría dispuesto de un capital de trabajo de 897 mil pesos; y decimos capital de trabajo porque en el balance general del 30 de junio hallamos que la empresa tenía en esa fecha un inventario de 5 millones 126 mil 139 pesos, y como inventario en este caso significa existencia de todo lo que hace falta para fabricar botellas, llegamos fácilmente a la conclusión de que una firma que dispone de tanto dinero invertido en lo que necesita para producir la mercancía que vende no tiene por qué gastar un peso más en útiles y materias primas, y por tanto hubiera usado los 897 mil pesos como capital de trabajo.

Es más, esos 5 millones 126 mil 139 pesos en mercancías son una carga muy pesada para la Industria Nacional del Vidrio, que en cualquier momento puede ir a la quiebra o a una situación apretada parecida a la quiebra por falta de lo que los que saben de esas cosas llaman liquidez y los que no sabemos llamamos dinero. En esa cuenta de inventarios hay un renglón que necesita ser aclarado; es el de compras hechas en el extranjero por valor de casi un millón de pesos (975 mil 33), porque se nos hace difícil aceptar que hubo pedidos que se pagaron por adelantado. De los gastos anticipados, que llegaron en los seis meses, de enero a junio de este año, a 102 mil 527 pesos, aparecen más de la mitad pagados a la San Rafael por diferentes seguros (fueron 51 mil 564 con 50 centavos), de manera que si sumamos esos 51 mil 564 pesos a los 365 mil que se le habían dado antes, tenemos que la San Rafael le sacó a la Industria Nacional del Vidrio en medio año casi 417 mil pesos. Caramba, con

cinco clientes así entre las restantes industrias del Estado la San Rafael tendría dinero para bañarse en millones.

Hasta aquí hemos dicho lo que la Industria Nacional del Vidrio pagó o dio o regaló; y ahora pasaremos a hablar de lo que está obligada a pagar. Por de pronto, los bancos con los cuales trabaja tenían el día 30 de junio documentos de la empresa en los que ésta se comprometía a pagarles 2 millones 904 mil 853 pesos; a CORDE tenía que entregarle 150 mil y a cinco firmas del país 1 millón 328 mil 298, todo lo cual hace 4 millones 383 mil 151 pesos. A esa cantidad tan respetable hay que agregarle una lista de 151 proveedores a quienes se les deben 1 millón 427 mil 743 pesos, y para sorpresa hallamos que entre esos proveedores hay firmas que figuran en la lista de los deudores, como son por ejemplo Barceló & Co., que por un lado aparece debiendo 105 mil 964 pesos pagaderos a 30 días y por otro sale como acreedor de 565 mil 56; o como la Cervecería Nacional Dominicana, que de una deuda de 960 mil 136 pesos pagaderos en dos plazos con que figura en Cuentas por Cobrar a Clientes pasa a ser acreedora por 195 mil 708. Entre los acreedores está un conocido restaurante de la Capital al que se le debían al día 30 de junio 11 mil 257 pesos, dinero suficiente para pagarles una comida de 25 pesos a 450 personas.

El millón 427 mil 743 pesos que se les deben a los 151 acreedores son deudas que deberán pagarse antes de que termine este año, porque además de esos y los 4 millones 383 mil 151 mencionados hace paco más de un minuto hay por ahí una cantidad grande (4 millones 4 mil 130 pesos) que se les deben a Corde (510 mil), a la sucursal de San Cristóbal del Banco de Reservas (2 millones 568 mil) y a The First National City Bank de la Capital (926 mil 130), todas las cuales son deudas a plazos largos, y quedan otras deudas, por un total de 1 millón 910 mil 172 pesos, y algunas de

esas deudas son causadas por retenciones de dinero del Estado, como por ejemplo, 101 mil 752 pesos que la empresa debió entregar al Seguro Social y 29 mil 673 que debió entregar la oficina de recaudación del Impuesto sobre la Renta. Ambas sumas debieron ser entregadas dentro de los diez primeros días del mes siguiente a aquel en que se hizo la retención, y de no hacerlo así el administrador general cae bajo el peso del artículo 108 de la ley 5911 según el cual “Se castigará con pena de prisión de seis días a tres meses, o a multa de diez a doscientos pesos o ambas penas a la vez, a los Agentes de Retención que no ingresaren el impuesto por ellos retenido dentro de los plazos establecidos por los Reglamentos”.

De esas últimas deudas a que nos hemos referido hay algunas que llaman la atención, como la de 619 mil 305 pesos correspondientes a cartas de créditos, una de 408 mil 831 de sobregiros bancarios que nos confunden un poco porque habíamos quedado en que esos sobregiros alcanzaban a 433 mil 341 pesos, y por fin una de otros descuentos pagados por clientes que llega a 336 mil 840 pesos.

En fin, que las deudas de la Industria Nacional del Vidrio, sin contar una de fletes que apenas pasaba el 30 de junio de 9 mil, llegaban en esa fecha a 11 millones, 299 mil 105 pesos.

Si la Industria Nacional del Vidrio puede sufrir sin que se la lleve quien la trajo una administración desordenada, deudas tan altas, cuentas alegres, es porque se trata de una industria monopólica, que no tiene competidora en el país, pero el día en que se cometa el error de permitir que un fabricante de licores, o un grupo de ellos, o dos o tres capitalistas puedan hacer botellas, esa industria, que tiene una importancia fundamental para San Cristóbal, no tardaría en caer en crisis y tal vez en desaparecer. De todos modos, los datos que hemos ofrecido aparecen en la contabilidad de la empresa vidriera,

pero sería necesario comprobar la autenticidad de todos ellos para saber cuáles son legítimos y cuáles no. Y dicho eso pasamos a hablar en pocas palabras del acuerdo firmado ayer entre el Presidente de la República y el presidente de la Gulf and Western.

Nosotros hemos pasado muchos años fuera del país, quizá treinta años o algo más, la mayor parte de ellos después de haber llegado a la edad adulta. En esos años hemos viajado por las dos Américas, por Europa, por África y Asia, pero además de haber visto muchos países hemos leído miles de libros, sobre todo libros de historia y política, y nunca jamás vimos ni pensamos que íbamos a ver un documento público en el que se fijaran los términos de un acuerdo entre un Estado y una compañía comercial firmado por el jefe de ese Estado y el jefe de esa compañía. En todas partes del mundo y a lo largo de la historia los jefes de Estado firman documentos públicos sólo conjuntamente con otros jefes de Estado. ¿A quién se le ocurre que el presidente de la Gulf and Western en la República Dominicana, o así fuera el jefe de esa compañía en los Estados Unidos, tiene la misma categoría que el Presidente de la República? El rey de España, la reina de Inglaterra, cualquiera de los reyes de Europa no firmarían jamás ni siquiera con primeros ministros de otros países, y a nadie se le puede ocurrir que firmarían acuerdos con presidentes de empresas comerciales o bancarias o de lo que fueran así se tratara de empresas como la General Motors o las de la familia Rockefeller, y los reyes son importantes no porque tienen el título de reyes sino porque son jefes de Estado.

El Presidente de la República Dominicana no podía rebajar el Estado dominicano al nivel de la Gulf and Western y mucho menos aún subir a la Gulf and Western a la categoría del Estado dominicano. Eso es algo inconcebible, que sólo puede suceder en un país donde todavía no se ha formado

una clase gobernante que tenga conciencia de lo que significa el Estado y de lo que puede hacer o no hacer el jefe del Estado. A esta hora los diplomáticos acreditados en nuestro país, que representan a los jefes de Estado que los han nombrado, deben estar escandalizados con el documento publicado en los periódicos de hoy con las firmas de los dos jefes, el del Estado dominicano y el de la Gulf and Western, pues estamos seguros de que ninguno de ellos pensó nunca que iba a ver algo parecido.

Nosotros sabemos que somos parte de una sociedad tan escasamente desarrollada que muchas personas, al oírnos o al leer lo que estamos diciendo pensarán y dirán que nosotros sólo sabemos criticar; que eso de que el Presidente de la República firme un acuerdo con el presidente de la Gulf and Western no tiene importancia; que lo importante es que la Gulf haya convenido en pagar lo que debía. Pero resulta que la Gulf ha obligado al Estado dominicano a aceptar sus condiciones, empezando porque en la primera frase del documento del acuerdo el Estado dominicano admite que la Gulf ha “actuado honorablemente y con profundo sentido de dedicación hacia el bienestar del Pueblo dominicano” y “que no existe ninguna deuda u obligación legal de ningún tipo hacia el Gobierno dominicano con relación a cualquier parte de las ganancias provenientes de las operaciones de futuros de azúcar realizadas por la Gulf and Western Industries, Inc., en 1974-1975; y por lo tanto, ninguna base legal para ningún reclamo de cualquier parte del Gobierno dominicano”; y admitir todo eso es admitir también que el Estado dominicano está recibiendo de la Gulf algo que esa compañía no le debía. Entonces, ¿por qué lo recibe?

Que la Gulf and Western se le impuso al Estado dominicano, porque ella es en este país un poder más grande que el Gobierno que administra el Estado, queda demostrado con

los términos del acuerdo en los cuales se especifica que el dinero de la Gulf and Western se gastará como lo ha dispuesto esa compañía, y que ese dinero será administrado por un comité de cinco miembros de los cuales el Gobierno nombrará dos y la Gulf and Western dos y el quinto será uno escogido por el Gobierno y la Gulf and Western, aunque eso no aparezca dicho así en el acuerdo; y lo dice el párrafo 3, que no puede ser más claro en lo que se refiere a determinar quién es el que manda en ese acuerdo. Ese párrafo 3 es éste: “La Gulf and Western Americas Corporation financiará las obras del Fondo para el Desarrollo de la Región Este mediante pagos trimestrales durante un período de siete años a partir de la fecha de este acuerdo”. Y como el dueño del baile es el que paga la música, el verdadero Gobierno del Este será esa compañía, no el que encabeza el Presidente de la República Dominicana.

Nos duele mucho decirlo, pero nuestra posición nos obliga a hacerlo: En la escaramuza que comenzó con las palabras que el presidente Guzmán le dedicó el 16 de agosto a la deuda de la Gulf and Western, la República ha sido derrotada y la dignidad del Estado ha quedado muy mal parada.

Septiembre 5 de 1980.

DENUNCIA Y CONDENA DE LOS PLANES DE LA CORPORACIÓN DOMINICANA DE ELECTRICIDAD

En estos días hay muchas cosas de que hablar y aunque estamos pensando dedicar la atención preferentemente a las que son de interés para la gente del Pueblo, como los campesinos pobres, los trabajadores, los chiriperos, empezaremos refiriéndonos a la visita que hace pocos días hizo al país el Presidente de Venezuela.

Con motivo de esa visita se hizo creer a una gran parte de los dominicanos que el Presidente venezolano venía como un rey mago cargado de soluciones para los problemas que nos agobian, o por lo menos para los que más nos preocupan, y antes de que pasara una semana de haberse ido el Dr. Luis Herrera Campins apareció en los periódicos la noticia de que el precio del combustible que compra la Corporación Dominicana de Electricidad había subido a razón de 1 peso con 55 centavos el barril, y como las compras del país se acercan a los 5 millones de barriles, de los cuales la Corporación o CDE compra casi 4 millones, tenemos que para el año que viene la electricidad nos costará por lo menos 6 millones de dólares más que lo que nos cuesta ahora, y esos dólares serán pagados por nosotros, los que usamos luz eléctrica, y no simplemente los 6 millones sino todo lo más que les agregue la CDE porque los planes de la Corporación son subir el precio de la electricidad a alturas tan grandes que espera recibir por ese concepto más de 200 millones de pesos el año que viene; más de 295

millones en el 1982, más de 396 millones en el 1983 y más de 502 millones en el 1984.

Quien ha subido ahora los precios del fuel-oil, que es uno de los combustibles o derivados del petróleo que consume la Corporación, ha sido Venezuela, pues lo mismo si la Corporación compra el fuel-oil directamente en ese país que si compra el que hace la Shell en Curazao, todos los productos de la refinería que tiene la Shell en Curazao llegan a ese lugar desde Venezuela. Así pues, como se decía en otros tiempos, “al primer tapón, zurrapa”, refrán con el cual la gente se refería al hecho de que muchas veces uno está esperando algo bueno y lo que le llega es malo.

Ya oyeron ustedes cuáles son los planes de la Corporación Dominicana de Electricidad, pero hay algo más que decirles, pues aparte de esas enormes cantidades de millones de pesos que la CDE espera cobrar por la subida del precio de la electricidad, planea recibir el año que viene más de 62 millones producidos por un impuesto de 6 pesos por cada 100 pesos de artículos que la República Dominicana compre en el extranjero, y como en este país todo el mundo usa cosas que se traen de afuera, unos más y otros menos, todo el mundo, aun los que no usen fuerza eléctrica, tendrá que pagar su parte correspondiente para llegar a esos 62 millones, que en el año 1982 serán casi 70 millones, en el 1983 pasarán a ser más de 78 millones y en el 1984 estará por encima de 87 millones 600 mil.

Parece que eso es todo, pero todavía falta el rabo por desarrollar, pues además de lo que han oído, la Corporación espera recibir el año que viene 20 millones de pesos por entradas entre las cuales la más importante provendrá del aumento de la fianza que ha tenido que pagar, algunos hace más de veinte años, cada persona que consuma electricidad. Para 1982, el plan es cobrar 21 millones por los pagos del

doble de las fianzas y otros motivos menos importantes; en el 1983, 22 millones, y en el 1984, 23 millones.

En total, lo que se propone la Corporación es recibir en los próximos cuatro años entradas anuales por las cantidades siguientes: En 1981, 300 millones 905 mil pesos; en el 1982, 404 millones 378 mil; en el 1983, 514 millones 722 mil, y en el 1984, 631 millones 288 mil.

Esas cantidades suman nada menos que 1 mil 851 millones 293 mil pesos que tendremos que pagar en cuatro años. Si calculamos que de ahora a fines de 1984 en este país habrá unos 6 millones de habitantes, tendremos que cada uno, lo mismo los recién nacidos que los que estén en lecho de muerte, estarán obligados a pagar por lo menos 308 pesos con 50 centavos para reunir tanto dinero, y eso equivale a decir que la familia donde haya cinco personas —tres hijos, el papá y la mamá— tendrá que darle a la Corporación en esos cuatro años 1 mil 542 pesos con 50 centavos, y cuando se trate de una familia de siete personas, de lo que ganen los que estén trabajando, si es que hay más de uno, esa familia tendrá que separar 2 mil 160 pesos para la CDE, o lo que es lo mismo, 540 pesos por año ó 45 pesos mensuales durante 48 meses.

Una parte de ese dinero habrá que dársela directamente a la Corporación y la otra a los dueños de la planta pasteurizadora de leche, a los que fabriquen cualquier artículo, desde pasta de tomate hasta zapatos, a todo lo que se haga en el extranjero o se haga aquí con materias primas traídas de afuera; pero sea de manera directa o sea de manera indirecta, todas las familias aportarán a los negocios de la CDE una cantidad de dinero que en conjunto sumará los 1 mil 851 millones 293 mil pesos a que nos hemos referido.

¿Cuántas familias dominicanas podrían pagar directa o indirectamente 45 pesos mensuales por el uso de la luz eléctrica?

Muy pocas, pero los que han hecho esos planes están pensando sacarles esa cantidad de pesos cada mes a los jefes de familias de este país aunque para eso tengan que exprimirlos como si fueran trapos mojados. Para los autores de esos cálculos el Pueblo es animal de carga al que hay que sacarle el jugo sin darle yerba y no se acuerdan nunca del refrán que dice que el buey manso mató a su amo. Hace poco tiempo, el 17 de junio de este año, nosotros le pedimos al Gobierno que pusiera en vigor varios precios topes para algunos productos dominicanos que se venden en el extranjero, y señalamos lo que podían dejar dos de esos productos: el azúcar y el oro. Del azúcar dijimos que si se le ponía un precio tope de 20 pesos al quintal y se vendía a 40 pesos se recaudarían 242 millones 506 mil pesos por encima de lo que da el impuesto que tiene ahora, y resulta que ayer el azúcar había llegado a venderse en el extranjero a más de 43 pesos el quintal para entrega inmediata; del oro dijimos en esa ocasión que si se vendía a 600 dólares la onza y el precio tope se ponía en 450 pesos, lo que dejaría serían 52 millones 500 mil dólares, pero eso ha cambiado mucho porque desde el 17 de junio al día de anteayer ha subido nada menos que a 677 dólares la onza, lo que representaría por lo menos 26 millones de dólares más que los 52 millones 500 mil que habíamos estimado, de manera que poniéndoles precios topes a dos artículos nada más, al azúcar y al oro, se dispondría de más de 350 millones de dólares o pesos para que la Corporación Dominicana de Electricidad pudiera poner en ejecución un plan de mejoramiento de todas sus plantas y de los tendidos, un plan que le permitiera sacar del servicio las llamadas plantas turbinas que consumen cantidades alarmantes de combustibles.

Lo que nosotros propusimos fue rechazado sin oírlo siquiera, porque el Gobierno no se atreve a tocar a la Gulf and Western o a la Casa Vicini ni con el pensamiento, y esas dos empresas

azucareras, junto con el CEA, ganarían mucho dinero, muchísimos millones si tuvieran que vender su azúcar este año al precio fijo de 20 dólares o pesos el quintal, pero ganarán muchas veces más si la venden a 40 dólares o a más de 40, y en el Gobierno se piensa que quien debe pagar lo que necesita la CDE es el pueblo dominicano, no la Gulf and Western ni la Casa Vicini, y además porque si hay beneficios en el azúcar y en el oro, así sean beneficios excesivos, quien debe gastar lo que le toque al Gobierno por ser dueño de la mina de oro de Pueblo Viejo y de ingenios del Estado es el Gobierno, y gastarlo en lo que le dé la gana o en lo que le deje beneficio político aunque al pueblo se lo lleve el diablo. ¿Ustedes recuerdan aquello de “el oro es nuestro”, dicho el día en que se le compró a la Rosario la mina de oro? Todos ustedes creyeron que esas palabras querían decir que el oro había pasado a ser del Pueblo dominicano, pero se engañaron, o mejor dicho, los engañaron, como los han engañado tantas veces, porque lo que se quiso decir entonces fue que el oro había pasado a ser del Gobierno para que éste lo gastara como le pareciera bien.

En lo que se refiere a lo que cuesta y costará la electricidad y todo lo que para producir necesite petróleo hay que hacer estudios serios y a fondo; hay que empezar, como lo dijimos en el discurso del 17 de junio de este año, por crear una Secretaría de Estado de Energía y Recursos Naturales Renovables, palabras que significan que debemos pasar a depender menos del petróleo que compramos en Venezuela para buscar aquí, en nuestro país, los medios que nos permitan producir electricidad y combustible para los carros y los camiones y las aguas sacando la electricidad y los combustibles del Sol, de la fuerza de las aguas y del viento, del bagazo de la caña y de otras plantas, todo lo cual es posible si nos dedicamos a pensar en la manera de resolver los problemas sin echarles arriba a

la gente del Pueblo, a los trabajadores y los pobres de las ciudades y de los campos el peso de lo que nos cueste vivir con comodidades de país de millonarios.

Los planes de la Corporación Dominicana de Electricidad, como todos los planes que se hacen desde las alturas del Gobierno, se basan en el principio de que el pueblo pague con hambre, sudor y sufrimientos, el costo de una vida de lujos para una minoría de dominicanos, una minoría que dispone de todo el poder económico del país y que por esa razón no necesita que le ayuden a vivir bien porque le sobra con que comprar todas las satisfacciones. Si la Corporación está en quiebra, la culpa no es del Pueblo que lo único que ha hecho con la electricidad ha sido pagarla cuando la ha usado, y pagarla muy cara.

Lo mismo que se hace en todos los departamentos del Gobierno, los jefes de la Corporación se reunieron a planear una política eléctrica, calcularon cuantos millones de pesos hacían falta para aplicar esa política y decidieron que eso tendrían que pagarlo los hijos del Pueblo, pero nadie consultó al Pueblo, nadie pensó en él, nadie se preguntó si ese Pueblo podría pagar en cuatro años casi 2 mil millones de pesos para que se cumplieran los planes que hacían los jefes de la CDE.

Denunciamos y condenamos esa manera de dirigir el país y de tratar de resolver los problemas del país. La condenamos y la denunciamos con toda nuestra energía.

La Voz del PLD,
17 de octubre 1980.

ALGO MÁS SOBRE EL ENCARECIMIENTO DEL SERVICIO ELÉCTRICO

Tal como hemos dicho dos veces, una, el 17 de octubre y otra, hace cuatro días, la Corporación Dominicana de Electricidad espera que el año que viene cobrará 20 millones de pesos por el pago adelantado de dos meses de consumo de energía eléctrica que tendrá que hacerle cada una de las miles y miles de personas o empresas que tienen contador; para el año 1982 espera cobrar 21 millones, 22 millones para el 1983 y 23 millones en el 1984, todo lo cual significa 86 millones en cuatro años; 86 millones de los cuales una cantidad muy grande saldrá de familias dominicanas pobres.

Lamentamos decirles a los jefes de la CDE que aunque en los avisos de cobro de esos pagos adelantados que les han mandado a sus clientes o, como ellos dicen, abonados o usuarios, se hable de un Reglamento del año 1955 y se alegue que el cobro de dos meses de consumo de electricidad se hace de acuerdo con ese reglamento, ese cobro, si se hiciera, sería ilegal, completamente ilegal, y porque es ilegal ni la CDE tiene derecho a hacerlo ni los clientes o abonados están obligados a pagarlo.

Decimos que tal cobro es ilegal porque todas las personas o empresas que tienen un contador firmaron, antes de que se lo pusieran, un contrato con la CDE, y ese contrato no puede ser violado por las personas o empresas que lo firmaron, pero tampoco por la CDE, y la CDE pretende violarlo valiéndose del

criterio equivocado de que la gran mayoría de los dominicanos no sabe cuáles son sus derechos y se deja asustar por los gobernantes o por las empresas del Estado.

Puede ser verdad que de cada mil dominicanos noventa y nueve no conocen sus derechos, pero el PLD sabe cuáles son y ahora les dice, por boca nuestra, que uno de ellos es el de negarse a aceptar que sea violado un contrato firmado de buena fe que en ningún caso ha sido denunciado por una de las partes. La validez de ese contrato es tal que la CDE no tiene manera de dejarlo sin efecto o de ignorarlo, y porque tenemos la razón de nuestra parte les recomendamos a todos los que están recibiendo el aviso de la Corporación al cual nos referimos el viernes de la semana que acaba de pasar, que se nieguen a pagar ese recargo, lo mismo si se les cobran menos de 2 pesos al mes que si se les cobran 100 ó 200.

Aunque quisiera hacerlo, la CDE no podría cortarles la luz a los que se nieguen a pagar el doble depósito porque se expondría a ser sometida a la Justicia, y a pesar de que la gente, por experiencia de cosas que han pasado en este país muchas veces, cree que someter a la Justicia a una empresa administrada por el Gobierno como es el caso de la CDE es perder el tiempo, nos adelantamos a lo que estén pensando nuestros oyentes para decirles que en este caso la situación es distinta porque si la CDE violara los contratos que ésta hizo con todos los que tienen contadores, todo el mundo podría violar otros contratos que no tienen que ver nada con la electricidad, como son por ejemplos los que se hacen entre personas, entre empresas y personas y entre empresas y el Gobierno, y eso no lo consentirían los dueños de grandes negocios y mucho dinero, sean industriales, comerciantes o banqueros, porque ellos serían los más perjudicados en una situación de desorden general en la que nadie respetara los contratos debido a que ellos son

los que celebran más contratos, unas veces con gente tan poderosa como ellos, pero la mayor parte de las veces con clientes a los que les ganan dinero gracias a esos contratos; y el miedo a que pasemos a vivir en un estado de cosas en que ellos no estarían seguros hará que esos señores todopoderosos metan en cintura a la Corporación Dominicana de Electricidad si ésta se obstina en desconocer los muchos miles de contratos que ha firmado con sus clientes.

En los periódicos de hoy hay grandes avisos de una subida en la tarifa eléctrica, una subida muy alta. Si la Corporación tenía el plan de subir el precio de la luz, ¿por qué antes de dar ese paso inventó lo de cobrar el doble del depósito? La subida de la tarifa es legal porque la ley que creó la CDE la autoriza a hacerlo, pero el aumento del depósito al doble es ilegal porque se convierte en la violación de un contrato; pero además, los jefes de la Corporación juntan una cosa con la otra sin darse cuenta de que están rebosando la copa de la indignación popular. Las grandes masas dominicanas no aguantan ya más subidas de precios, y no las aguantan porque no tienen cómo hacerle frente al constante aumento del costo de la vida, y esas grandes masas forman el mayor número de los clientes de la CDE.

En este país hay seguramente 40 mil familias que podrían pagar 100 pesos mensuales de luz sin que tengan que quitárselo a lo que gastan en comida o en medicinas, y debe haber 20 mil que podrían pagar 250 pesos por mes sin que eso les produzca la menor preocupación, y debe haber 5 mil que podrían pagar mil pesos con la misma facilidad con que uno se toma un vaso de agua, y esas posibilidades ni siquiera se asoman a las ideas de los señores que nos gobiernan a pesar de que representarían ingresos de 138 millones de pesos al año sin contar lo que pagarían el Gobierno, los ayuntamientos, las industrias, que podrían ser fácilmente más de 60 millones;

y no se asoman, porque lo que piensan siempre los jefes de este país es echarle arriba al Pueblo la carga de todos los problemas.

Cuando se presentó en todo su vigor la crisis de los apagones, allá por los años 1973 y 1974, la gente que tiene dinero empezó a comprar plantas eléctricas, muchas de ellas consumían gasolina. En el año 1973 había en el país plantas privadas que producían 2 mil 545 kilowatios hora, que de haberse vendido a 2 pesos con 90 centavos los 100 kilowatios hora, que era el precio promedio a que la CDE vendía su electricidad a comerciantes e industriales, habrían producido 6 millones 997 mil 700 pesos. En ese año la CDE vendió al comercio 132 millones 27 mil kilowatios hora por valor de 6 millones 485 mil 320 pesos y les vendió a las industrias 379 millones 970 mil kilowatios hora por 8 millones 366 mil 920 pesos.

En octubre de 1973 empezó la subida de los precios del petróleo y por tanto de sus derivados, la gasolina y el gasoil, y sin embargo los que tenían dinero para hacerlo compraron plantas para usarlas en sus negocios y hasta en sus viviendas; lo hicieron en 1974, en 1975, en 1976, en 1977. Al terminar el 1977 se habían gastado en la compra de plantas privadas 15 millones 260 mil 800 pesos, y en mantenerlas funcionando, 75 millones 465 mil 210, lo que significa que los comerciantes, industriales, terratenientes y en general la gente rica de este país dispuso en menos de cinco años de 90 millones 725 mil 710 pesos para comprar y mantener en funcionamiento plantas eléctricas privadas, y si durante esos cinco años hubieran vendido electricidad al mismo precio a que la vendía la CDE, sus ingresos por ese solo concepto habrían llegado a 68 millones 201 mil pesos.

¿Qué nos dicen esos datos?

Nos dicen que una minoría de personas tiene dinero suficiente para satisfacer sus necesidades de energía eléctrica, las de sus negocios y en muchos casos también las de sus

familias, y que si la CDE tomara en cuenta la condición económica de esas personas, y muy especialmente si tuviera presente la situación económica de las grandes masas, que, como dijimos, forman la mayor parte de los que usan los servicios eléctricos, lo habría pensado dos veces antes de lanzarse a publicar la tarifa de precios que aparece en los periódicos de hoy, porque los hombres y las mujeres del Pueblo no aguantan más aumentos del costo de la vida.

El Gobierno está jugando con candela. De 1970 para acá, la comida, la ropa, las medicinas han subido de precio por lo menos tres veces, y fabricar una casa o comprar un solar cuesta mucho más de tres veces; los sueldos de las personas que ocupan puestos importantes en las industrias, el comercio, los bancos, están por las nubes, pero los de los empleados públicos de categoría mediana y baja no dan para cubrir el alza de la comida y la medicina; y sin embargo el costo de la vida sigue subiendo. Acaban de subir el precio de la leche, de los spaghettis, los coditos, las carnes; el mes pasado subieron al doble los depósitos de la luz y ahora suben la luz.

Si la electricidad está saliendo en este país más cara de la cuenta se debe no sólo al aumento de precios del petróleo sino también a la mala condición de las plantas y de los tendidos, que nunca han sido sometidos a renovación, y además a que no se ha hecho un plan para mejorar los servicios eléctricos no sólo en cuanto a su calidad sino también en cuanto a su costo, y como el pueblo no es el responsable de la falta de ese plan, no le toca a él pagar las consecuencias de esa falta.

Por ahora, en este momento, el aumento del precio de la luz no debe recaer en las familias que paguen menos de una cantidad, digamos, diez pesos. Todo lo que de acuerdo con la nueva tarifa, la de hoy, tengan que pagar esas familias debe pagarlo el Gobierno. El Gobierno dijo hace poco que le estaba sobrando dinero y que con ese sobrante había hecho una

reserva presupuestaria, y si eso fue verdad, cosa que nosotros pusimos en duda, ésta es la oportunidad de probarle al país que nosotros no estuvimos en lo cierto cuando dijimos que eso no era verdad, y la demostración sería dedicar ese dinero sobrante a pagar la diferencia que haya entre la nueva tarifa de la luz y la cantidad que pagaban hasta el día de hoy los abonados que pagaban menos de diez pesos.

El Gobierno vive derrochando dinero, y cuando se queda arrancando inventa impuestos aunque sean disfrazados, como hizo con la subida de la gasolina en mayo de este año, cuando metió de contrabando un impuesto subiéndola a un precio superior al que le correspondía debido al aumento que el Gobierno de Venezuela le hizo al petróleo; y no sería nada raro que ahora esté haciendo lo mismo en vista del buen resultado que le dio la subida de mayo.

¿Qué es lo que piensan los jefes del Gobierno y de las empresas estatales? ¿Que este pueblo es como los pisos, que tienen que aguantar todo lo que les ponen encima? Si lo creen están equivocados, y ojalá los equivocados fuéramos nosotros.

La Voz del PLD

Lunes 15 de diciembre de 1980.

1980 FUE UN MAL AÑO PARA LA AGRICULTURA DOMINICANA

Ayer comenzó un nuevo año, el 1981, del cual viene diciéndose desde antes de que entrara que va a ser peor que el de 1980, y efectivamente así será por muchas razones. Pero queremos llamar la atención de los que nos oyen hacia el hecho de que no podrá ser peor para los ricos porque en este país y en cualquiera que se parezca a la República Dominicana el que dispone de dinero suficiente resuelve todos los problemas que le salgan al paso. Para quienes el 1981 va a ser peor que el 1980 es para los pobres, que forman la gran mayoría de nuestro pueblo, y lo será porque sobre ellos irán a recaer los males que le esperan al país.

Por de pronto, ya se anunció que Venezuela comienza este nuevo año aumentando el precio del petróleo, pero además nosotros por nuestra parte anunciamos que si, como se espera, la Falconbridge comienza a producir ferroníquel en la cantidad en que lo producía hace seis meses, volveremos a sufrir numerosos y grandes apagones porque la planta de la Falconbridge volverá a trabajar sólo para sus dueños y por esa razón no podrá seguir trabajando para la Corporación Dominicana de Electricidad como está haciéndolo ahora y desde hace algún tiempo.

Tenemos que prepararnos, pues, para una subida en el precio de los conchos y las guaguas porque al subir el petróleo de Venezuela subirá aquí el de la gasolina, y tal como lo anunció

el Presidente de la República, las subidas del petróleo tendremos que pagarlas nosotros porque el Gobierno no las pagará, y tendremos que prepararnos para la vuelta de los apagones que tantas mortificaciones les proporcionan a los que no tienen dinero con que comprar plantas eléctricas.

El nuevo año comenzará con esos regalos y seguirá con otros peores. Los que leen los periódicos pueden darse cuenta de lo que nos espera fijándose en lo que se dice en estos. Por ejemplo, en el *Listín Diario* del 29 del mes que acaba de pasar se publicó un aviso de la Asociación de Productores Agrícolas de la Provincia Espaillat, la Cooperativa Avícola Nacional Incorporada de Moca y la Cooperativa de Criadores del Cibao, también de Moca. El aviso era una carta pública dirigida al presidente de la República y a los funcionarios y administradores o jefes que dentro de la Secretaría de Agricultura tienen que ver con la producción agrícola y la crianza de reses, puercos y gallinas.

En esa carta se dicen cosas duras que deberían preocupar a todo el mundo, pero sobre todo a la gente pobre de este país porque en ella se anuncian más encarecimientos de la vida causados principalmente por el poco o ningún interés que pone el Gobierno en el aumento de precios de las cosas que se usan en la crianza y el engorde de los animales y en el cuidado de la tierra que se dedica a la producción agrícola.

En esa carta, las asociaciones que la firman tratan problemas que tienen por delante agricultores y granjeros y ganaderos, no sólo de Moca o de la provincia Espaillat, sino de otros lugares del país, y dicen cosas que las gentes del pueblo no entienden pero saben que son verdad porque nadie las padece tanto como estas. Todo está subiendo de precio y salvo el caso de algunas medicinas, que según vimos en los periódicos de antayer van a tener de ahora en adelante precios controlados, el Gobierno no toma medida alguna que sin perjudicar a los que producen artículos de primera necesidad evite que el

Pueblo se vea obligado a pagarlos cada vez más caros como viene sucediendo desde hace algún tiempo y de manera muy especial desde mediados de 1979.

El Gobierno responde a las críticas que se le hacen por el encarecimiento de la vida alegando que ese encarecimiento se debe a la subida de precios del petróleo, lo que es una parte de verdad pero no es la verdad verdadera, porque como hemos explicado más de una vez, el petróleo ha subido de precio debido a que el dólar, que es la moneda norteamericana, ha venido perdiendo valor año tras año, y por esa razón lo que los países que venden petróleo compraban en los Estados Unidos hace unos años en mil dólares, les cuesta ahora cuatro o cinco mil y a veces más. El precio del petróleo ha subido, pero también ha subido el precio de los productos que la República Dominicana vende en otros países, y han subido los de los artículos que nosotros compramos en los Estados Unidos, en Alemania, en el Japón.

¿Por qué fue que el Presidente de la República se subió su sueldo y subió los sueldos de los secretarios de Estado y de todos los altos empleados del Gobierno? ¿No fue porque necesitaban tener entradas más altas para poder dedicarse sin preocupaciones a su trabajo? ¿Y no fue ese aumento de sueldos una manera de reconocer que la vida estaba encareciéndose? ¿Por qué, pues, no se pensó que el encarecimiento de la vida iba a reflejarse en un encarecimiento del maíz, que se usa en los alimentos de las reses y de las gallinas y los pollitos, y en el encarecimiento de los medicamentos que se les da a los animales, y en el transporte de esos animales cuando sus dueños tuvieran que llevarlos muertos o vivos a los sitios donde los venden?

La única solución a los problemas creados por el encarecimiento de la vida que se les ocurrió a los jefes del Gobierno fue subir el sueldo de los altos funcionarios a cantidades que

resultaban de lujo y subir el salario mínimo en 25 pesos, y esos 25 pesos se los comió ya la inflación porque en este año nada más el aumento de los precios ha pasado de 27 pesos por cada 100 pesos, y el año pasado el aumento fue también alto, de manera que lo que en el año 1978 se compraba con 100 pesos ahora cuesta por lo menos 140, lo que quiere decir que para los que tenían en el 1978 un salario mínimo de 100 pesos los 125 que reciben ahora equivalen a 85 de hace dos años; o para decirlo de manera que se nos comprenda mejor, con 125 pesos sólo pueden comprarse hoy cosas que hace dos años costaban 85 pesos, lo que significa que con los 100 pesos que ganaba una persona en 1978 compraba todo lo que hoy le cuesta 125 y le quedaban 15 pesos libres; pero el que gane hoy 125 gasta su salario para comprar lo que en 1978 le costaba 85 y no le queda ni un centavo.

El Gobierno cree que Inespre resuelve los problemas del encarecimiento de la vida y se deja llevar de informes sin fundamento. Así, por ejemplo, de buenas a primera leemos la noticia de que Inespre está vendiendo alimentos baratos a un millón de personas, y eso es bulla propagandística sin ninguna base. Inespre no sabe, ni lo va a saber nunca si sigue usando los métodos que usa ahora, a cuántas personas les vende las cosas que pone en venta. Un Gobierno al que se le olvidó hacer el año pasado el censo que tenía que hacer, y que tiene que hacer cada diez años, no sabe en qué pie está parado, y se lleva de lo que dicen porque no tiene una base estadística en que fundamentar lo que se propone hacer.

Inespre podría saber a quiénes les compra si la Secretaría de Agricultura supiera a su vez cuáles son en cada campo del país los agricultores que siembran diez o quince o veinte tareas; pero esa lista o censo no la tiene Agricultura así como Inespre no tiene los nombres de las personas que por ganar menos de 150 pesos al mes podrían beneficiarse de lo que se

les vende. Hasta la cocinera o la sirvienta de una familia millonaria puede comprar lo que Inespre vende, y sin embargo muchísimos miles de familiares pobres no están en condiciones de comprarle a Inespre porque cuando por sus casas pasan los camiones de Inespre o no hay nadie en las casas o los que hay son niños que no saben comprar ni tienen idea de lo que hace falta en sus casas, o si hay personas adultas no tienen dinero para pagar lo que les pida Inespre aunque Inespre esté vendiendo a precios de botar.

El Gobierno no tiene planes para nada. Ahora mismo, en el año que acaba de pasar, en muchos renglones se ha producido menos que en el 1979 a pesar de que 1979 fue un año malo. Cualquiera agricultor se da cuenta de que las cosechas de granos, como el arroz y el maíz, y también el café y el cacao, fueron mucho más altas en el 1979 que en el 1980. Hace tres días un agricultor mediano nos decía que lo único que se produjo en 1980 más que en 1979 fueron tomates. Tal vez lo decía porque él es productor de tomates, y es posible que además de tomates haya habido aumento en algún otro artículo, pero no en muchos más. Pero de todos modos un aumento en la producción de tomates no tiene mucha significación para los que siembran ese fruto porque el beneficio que les está dejando no los saca de apuros.

Aunque el hecho de que el 1980 fue un mal año para la agricultura se debe a varias causas; una de las principales fue la irresponsabilidad con que estuvo dirigido el Banco Agrícola. El hombre que don Antonio Guzmán puso al frente de esa institución no tenía las condiciones necesarias para llenar el puesto y creía que podía cubrir sus fallas con declaraciones mentirosas y a menudo groseras. Ayer lo cancelaron, y dos días antes hizo unas declaraciones negando que fuera verdad lo que nosotros habíamos dicho sobre la situación de los campesinos de Baní que solicitan créditos del Banco Agrícola sin que se

les atiende; pero él sabía que lo que nosotros habíamos dicho era cierto. Lo sabía porque el día 2 del mes de diciembre que acaba de pasar fue tirado en mimeógrafo el resultado de una evaluación de lo que se está haciendo en todas las sucursales del Banco Agrícola, y en las páginas 18, 19, 20, 21 y 22 de ese trabajo se dice muy claramente que en lo que se refiere a los créditos que solicitan los agricultores, el Banco está actuando mal.

2 de enero de 1981.

MAL MANEJO DE LA ECONOMÍA EN EL GOBIERNO DEL PRD

En los veinte años que tenemos hablándole al pueblo dominicano hemos explicado más de una vez qué cosa es un banco, qué cosa es el Banco Central, qué cosa es y qué papel juega en la vida de un país su moneda; hemos dicho que los bancos son establecimientos comerciales que comercian únicamente con dinero, que compran dinero y venden dinero y cada vez que lo compran o lo venden ganan dinero; hemos dicho también que para hacer sus operaciones de compra y venta de dinero los bancos usan el dinero que depositan en ellos las personas y las firmas comerciales o industriales, y que cuando prestan dinero lo que en realidad hacen es vender el que les dejan en depósito, para que se lo cuiden, esas personas y firmas comerciales e industriales, pero lo venden con la condición de que se lo devuelvan dentro de tal o cual plazo junto con los beneficios que le corresponden a la cantidad vendida, y esos beneficios son lo que en el lenguaje de los banqueros se llama interés.

Los bancos, pues, hacen negocios con dinero que no es suyo sino de los que lo depositan en ellos, de manera que en realidad su función es la de guardianes de valores ajenos que por razones que serían muy largas de explicar disponen de esos valores para ganar dinero, cosa que les consienten los dueños de tales valores; y como siempre hay peligro de que en un momento dado se presenten en un banco 200 ó 500

ó 700 personas que han depositado dinero en él a pedir que les devuelvan ese dinero, si el banco ha prestado a otras personas todo el dinero de los depositantes, o una parte valiosa, no podría darle a cada depositante la cantidad de pesos que figuran en la cuenta de cada uno de ellos. Eso no ha sucedido nunca en la República Dominicana porque aquí ha empezado a haber bancos comerciales privados hace muy poco tiempo, pero ha sucedido no una sino varias veces en otros países, como por ejemplo en los Estados Unidos, donde la última vez que ocurrió fue a fines de 1929, y cuando ha ocurrido eso se ha producido lo que se llama un pánico bancario.

¿Qué es un pánico bancario?

Es un miedo de esos que vuelve locas a las personas, que en el caso concreto a que nos referimos consiste en miedo de la gente a perder el dinero que había depositado en un banco.

El pánico bancario comienza en un solo banco. No es fácil decir cómo los depositantes se dan cuenta de que el banco donde guardan su dinero no dispone de la cantidad de pesos necesaria para devolverles el dinero a todos los que han hecho depósitos en él, pero es el caso que cada vez que se ha producido un pánico bancario se ha dado el mismo fenómeno: que en un tiempo muy corto cunde por todas partes la noticia de que el banco Tal ha quebrado y en un santiamén corren los depositantes a buscar su dinero, pero al mismo tiempo empiezan otras personas a presentarse en otros bancos en busca de su dinero porque temen que si un banco quebró quiebren todos los demás, y en cosa de algunas horas, tal vez de un día, el pánico se ha contagiado a toda una ciudad y después a todo un país, y con él se presenta en ese país un desplome estrepitoso de la vida económica.

Para evitar que se den pánicos bancarios los bancos centrales han establecido lo que se llama en el lenguaje de los banqueros el encaje legal, que consiste en poner límites al dinero

de los depositantes que los bancos pueden prestar o usar en otras formas. Los bancos centrales pueden hacer eso porque como hemos explicado varias veces cada Banco Central es el encargado, en su país, de planear, dirigir y ejecutar la política monetaria, y como los bancos comercian con dinero, y son los únicos establecimientos que reciben depósitos de sus clientes, se hallan bajo la autoridad inmediata de los bancos centrales. En el caso de la República Dominicana, cualquier banco que opere aquí, sea dominicano o sea extranjero, tiene que sujetarse a lo que disponga el Banco Central a través de su Junta Monetaria, que junto con el gobernador forma la máxima autoridad en todo lo que se relacione con el dinero dominicano o extranjero que circule en el país.

En nuestro país, el llamado encaje legal es desde 10 por ciento hasta 50 por ciento, lo que significa que ningún banco puede prestar más de la mitad del dinero que recibe de sus clientes en depósito, y que de acuerdo con lo dispuesto por la Junta Monetaria, los préstamos pueden ser iguales a la décima parte de los depósitos, o de 30 ó 40 ó 50 pesos por cada 100 de depósitos según sea el uso que le va a dar al dinero prestado. El fin que se persigue con la medida llamada encaje legal es evitar que se produzca un pánico bancario, porque como hemos dicho las consecuencias de un pánico bancario pueden ser catastróficas en cualquier país.

¿Por qué puede evitar el encaje legal un pánico bancario?

Porque si se respeta la disposición de la Junta Monetaria que lo establece, en un banco habrá siempre, pase lo que pase, por lo menos la mitad del dinero que sus depositantes le han entregado, y es muy difícil que en un momento dado lleguen a un banco cheques de sus depositantes cuya suma sea superior a la mitad de lo que el banco tenga en depósito ese día o en ese momento; además, cuando un banco se ve forzado por una orden de la Junta Monetaria a prestar sólo hasta la mitad

del dinero de sus depositantes que tiene en sus cajas, está obligado a ser cuidadoso a la hora de prestar dinero porque deberá asegurarse de que las personas o las firmas a quienes se los presta no lo perderán en operaciones riesgosas debido a que si lo pierden el banco no podrá seguir haciendo préstamos importantes mientras no haya repuesto el dinero perdido, y eso es perjudicial para el negocio bancario porque el préstamo equivale a una venta de dinero, aunque se trate de una venta temporal, y como hemos dicho, el banco recibe sus beneficios de las operaciones de comprar y vender dinero.

Los bancos, pues, deberán obedecer la disposición de la Junta Monetaria que se refiere al encaje legal, pero eso no quiere decir que la obedezcan gustosamente puesto que como acabamos de explicar, el encaje legal limita sus oportunidades de obtener beneficios, y por esa razón el Banco Central y la Superintendencia de Bancos están en el deber de vigilar a los bancos para impedir que algunos de ellos o una mayoría o todos violen los límites que se les señalan en la disposiciones relativas al encaje legal; y en la República Dominicana esas disposiciones han sido violadas con conocimiento del Banco Central y de la Superintendencia de Bancos sin que ni el uno ni la otra hayan tomado las medidas que estaban en la obligación de tomar; y como nosotros sabíamos eso, y como es nuestro deber de políticos y al mismo tiempo nuestro derecho de ciudadanos dominicanos, llamamos la atención del país sobre ciertos decires que estaban circulando en los centros económicos según los cuales la fuerte restricción monetaria que vienen notando los comerciantes se debía a que el Banco Central había ordenado la suspensión de los préstamos bancarios por lo menos hasta el 30 de noviembre de este año.

Lo que dijimos el día 19 de este mes sobre ese asunto llevó al Banco Central a responder el día 22, en anuncios de periódicos publicados el día 23, que empezaban con estas palabras: “En

vista de recientes declaraciones políticas y ante rumores que están circulando...”. Con lo de declaraciones políticas el Banco Central pretendió quitarnos autoridad moral para hablar del problema que el propio Banco, en ese mismo anuncio, trató de aclarar y no aclaró sino que hizo todo lo contrario; y nos hemos detenido en este punto para decirle al país que con esas palabras de “declaraciones políticas” las autoridades del Banco Central confirman lo que hemos dicho tantas veces: que en este Gobierno los altos funcionarios actúan como si fueran dueños o jefes de empresas privadas en cuyas actividades nadie tiene derecho a entrometerse. El Banco Central es una institución pública, propiedad del Pueblo dominicano, que tiene una tremenda responsabilidad política porque de lo que haga o no haga depende en gran medida la suerte de la moneda nacional y por tanto sus hechos tienen una repercusión inmediata y directa sobre todos los hombres y las mujeres de este país. Es más, los miembros de la alta dirección del Banco Central, así los de la Junta Monetaria, como el gobernador, como el Superintendente de Bancos, son nombrados por el Presidente de la República, lo que significa que sus nombramientos son políticos, y por tanto no se concibe que ninguno de ellos crea que es un abuso o un atrevimiento de nuestra parte referirnos a cualesquiera cosas que haga cualquiera de esos funcionarios; todo lo contrario, ésa es una obligación de un líder político, y considerarla un atrevimiento es algo que sólo puede suceder en un país donde el atraso social y político ha impedido la formación de una clase gobernante, como hemos dicho, con abundantes explicaciones, un sinnúmero de veces.

En el aviso a que estamos refiriéndonos las autoridades del Banco Central reconocen no sólo que había anomalías en su conducta, sino además que no ha cumplido con las obligaciones que les imponen los acuerdos de la Junta Monetaria; y aquí van las pruebas:

En un párrafo del aviso dice que “los Bancos Centrales tienen como norma sancionar a los bancos comerciales que presten una proporción de sus depósitos mayor de lo permitido”; en el párrafo que le sigue dicen que hay bancos que tienen “una relación de préstamos-depósitos mayor de lo permitido” y se agrega que “Esta ha sido la situación que ha prevalecido en algunos bancos comerciales durante el período enero-mayo del presente año”; y en el párrafo siguiente dicen que “las Autoridades Monetarias Nacionales, en lugar de aplicar inmediatamente las sanciones previstas a los bancos comerciales que estaban en la situación antes descrita, y como una demostración de la flexibilidad y comprensión que ha caracterizado sus actuaciones, decidieron otorgarles un plazo a estos bancos hasta el 30 de noviembre del presente año para que, dentro de este plazo, puedan compensar el descaje en que incurrieron durante los primeros meses de este año”.

En su anuncio del día 23 de este mes el Banco Central dijo que había bancos comerciales que violaron los límites del encaje legal pero no dio sus nombres, y debió darlos para que los que depositan su dinero en bancos sepan en cuáles de ellos ese dinero corre riesgos porque sus gerentes prestan más de lo que deben prestar de acuerdo con las disposiciones de las autoridades monetarias; pero además debió sancionar a esos bancos y no tener con ellos “la flexibilidad y comprensión que ha caracterizado sus actuaciones”, porque nadie les ha dado poder a los jefes del Banco Central para desconocer lo que manda la Junta Monetaria.

Por otra parte, si nosotros no hubiéramos levantado la sábana para ver qué había debajo, el Banco Central no habría dicho una palabra de lo que estaba pasando en lo que ellos describen como “algunos bancos comerciales”, y, según se dice en los círculos interesados, son todos, o por lo menos, la mayor parte de los bancos del país, lo mismo dominicanos que

extranjeros, los que han estado concediendo préstamos por encima de lo que establece la Junta Monetaria. Cuando se administran bienes públicos, como es el caso de la moneda, hay que mantener al país informado de lo bueno que se hace, pero también de lo malo, y aun de lo que sin llegar a ser malo puede causar daños irreparables en perjuicio de una parte del pueblo, y pocas cosas pueden resultar tan dañinas para todos los dominicanos como una quiebra de bancos provocada por un pánico bancario que se deba a temores públicos fundados en rumores de que algo anda mal en los bancos del país.

Cuando se presentan situaciones irregulares, los altos funcionarios gubernamentales deben informar de lo que está sucediendo, y hacerlo con claridad sin engreimiento, sin esas reacciones de tipo personal que son tan dados los personajes del PRD, tal vez con la única excepción del presidente Guzmán, que nunca responde con groserías a las opiniones que no son favorables al Gobierno. El Banco Central, como cada dependencia del Gobierno, debe hacerse cargo de que en cualquier parte del mundo, pero de manera especial en la República Dominicana, es difícil mantener en secreto las cosas que se hacen con participación de muchas personas. Ya lo dice el refrán: "Secreto entre tres, público es". Nosotros hemos dicho más de una vez que los gobiernos deben vivir en casas de cristal para que el Pueblo pueda ver todo lo que hacen, y el Banco Central es parte muy importante del Gobierno de este país como lo son los Bancos Centrales en todo el mundo capitalista, porque tal como dijimos ayer y hemos explicado antes en más de una ocasión, es la institución encargada de planear, dirigir y ejecutar la política monetaria del país.

El Banco Central es el encargado de recibir los dólares que producen los artículos de nuestro país que se venden en el extranjero, y con esos dólares el Banco Central debe pagar los artículos extranjeros que compran los dominicanos. Según es

de conocimiento general, el Banco Central no tiene ahora dólares para pagar las compras que hacemos en otros países debido a que la mayoría de los dólares que recibe se dedican a pagar los combustibles derivados del petróleo que estamos usando así como a los pagos de amortizaciones e intereses de la deuda llamada externa, y sobre todo a los millones y millones que sacan de aquí en condición de ganancias las empresas extranjeras como la Gulf and Western, la Falconbridge, la Alcoa, la Refinería Dominicana de Petróleo y varias más. Pero hay otras razones para explicar la falta de dólares en que nos hallamos, y una de ellas es la cantidad de esa moneda que gastamos comprando en el extranjero cosas que deberíamos estar produciendo aquí.

Por ejemplo, nosotros fabricamos aceites, y sin embargo el año pasado compramos en otros países 35 millones 301 mil dólares de aceites y grasas vegetales; cosechamos tabaco, y compramos 5 millones 109 mil dólares de esa hoja; tenemos fábricas de cerveza, y para hacerla trajimos al país componentes de esa bebida por valor de 4 millones 587 mil dólares; tenemos montones de granjas de gallinas y trajimos 6 millones 775 mil dólares de pollos congelados; en frutas frescas y secas gastamos 2 millones 131 mil dólares, y en granos 60 millones 908 mil; oigan bien, casi 61 millones de dólares en granos de los cuales 20 millones 374 mil en arroz, 5 millones 810 mil en habichuelas pintas, 25 millones 665 mil en maíz y 8 millones 312 mil en trigo, único grano de los que hemos mencionado que no podemos cosechar en el país y por tanto el único cuya compra puede justificarse. En cuanto al aceite, trajimos 13 millones 166 mil dólares de soya y 22 millones 135 mil de algodón, y de tabaco, 420 mil dólares fueron de tabaco negro y 4 millones 687 mil del rubio.

Las compras de productos agropecuarios y sus derivados hechas en el año 1980 fuera del país alcanzaron a 142 millones

309 mil dólares, cantidad que es superior en 20 millones 416 mil a lo que se había comprado en el 1978 y en 48 millones 828 mil a lo que compramos en el 1978, año en que llegó al poder el Gobierno perredeísta.

La sola presentación de esos datos indican que el Gobierno del PRD no ha tenido en ningún momento un plan económico porque tampoco ha tenido una idea de cómo iba a evolucionar la economía dominicana a pesar de que desde hace varios años han estado llegando al país con mucha claridad las señales de la crisis mundial provocada por la participación de los Estados Unidos en la guerra de Viet Nam. Los altos jefes del Gobierno que tienen que ver con la economía se han pasado estos años viviendo al día, como si fueran dueños de colmaditos de barrio que tienen su mente ocupada en vender y cobrar y en contar de noche el dinero que han recibido y los vales de lo que han fiado, y sería injusto pedirles que se dieran cuenta de lo que está pasando, en el orden económico, lejos de la República Dominicana. Esos altos jefes estaban en la obligación de ver lo que le venía arriba al país, y si no lo hicieron debieron detenerse a pensar un poco en las posibilidades de que sucediera lo que nosotros les anunciamos más de una vez, pero no podían hacerlo porque para ellos el que no apruebe sus actos es, como dijo hace dos o tres días un jefe de la misma categoría que ellos, una persona que les falta el respeto a los hombres del Gobierno. Nunca se les ocurre pensar que nuestra obligación es defender los intereses del Pueblo y que para eso tenemos que decir la verdad tal como entendemos que es, aunque esa verdad les haga ronchas.

Esos jefes, entre los cuales están, naturalmente, los que trabajan en el Banco Central, deben sentirse ahora muy contentos con la noticia de que a la República Dominicana le van a dar 175 millones de dólares para que equilibre su balanza comercial, que significa la diferencia que hay entre

los dólares que recibimos por nuestras ventas en otros países y los que pagamos por nuestras compras fuera del país. Pero queremos y debemos llamar la atención de ellos y también de la gente del Pueblo que entiende algo de los problemas económicos hacia el hecho de que con 175 millones de dólares no se cubre el déficit que tenemos en la balanza comercial, y mucho menos en la de pagos. El año pasado, y sólo en este año, el de la balanza comercial fue de 386 millones de dólares, de manera que los 175 millones que va a dar el Banco Mundial no cubrirán ni la mitad de ese déficit de 1980, al que habrá que sumar el que tengamos este año, que todavía no nos imaginamos, siquiera, de cuánto va ser.

Con su política económica completamente loca, el Gobierno del PRD ha provocado que los dominicanos compremos en el extranjero más cosas de las que comprábamos antes, y no más cosas que se necesiten para aumentar lo que producimos aquí, sino más cosas que aumentan el consumo de artículos también extranjeros. ¿Cómo lo provoca? Poniendo a circular muchos millones de pesos que equivalen a moneda falsa porque no fueron respaldados por dólares, pero con los cuales la gente que los ha estado recibiendo ha comprado artículos extranjeros que hay que pagar con dólares.

Los que no pueden comprar artículos extranjeros son los dominicanos que ganan el sueldo mínimo, ése de 125 pesos que estableció el Gobierno; ni pueden comprarlos los que ganan sólo 150 ó 175 ó 200 pesos. A los que ganan de 250 pesos para abajo el dinero les alcanza nada más para comprar yuca, batata, plátanos; para pagar el alquiler de la casa y el transporte hasta su trabajo y hasta las escuelas de sus hijos, y tal vez los únicos artículos extranjeros que compren sean el aceite y el arroz y el maíz y las habichuelas que ellos creen que son criollos pero son traídos de los Estados Unidos y de otros lugares.

Dicen algunos defensores del perredeísmo que con las últimas medidas que ha tomado el Gobierno se ve que sus altos jefes están aprendiendo a conocer los problemas que plantea la economía nacional, pero nosotros pensamos que un médico no puede y no debe empezar a aprender a curar enfermos después que se gradúa, o sea, cuando está ante sus pacientes, porque al hacerlo así juega con la vida de esos enfermos. La gente que aspira a gobernar y a ganar sueldos altos que se le pagan con dinero del Pueblo no puede llegar a puestos importantes para aprender mediante la práctica a resolver los problemas del país. Los que hacen eso son unos irresponsables, pero además unos vividores que engordan con la sangre de las mujeres y los hombres y los niños de este país, y merecen el repudio más enérgico de todos los dominicanos.

29-30 de junio, 1981.

NOTA DE PRENSA PARA EL *LISTÍN DIARIO*

Rafael Herrera ha publicado dos artículos de lo que parece ser una serie. Los dos han aparecido como editoriales del *Listín Diario*, pero los lectores de ese periódico saben que la mayoría de sus editoriales son escritos por su director, y los dos a que me refiero son indudablemente suyos porque se mantienen en una línea que Rafael Herrera viene siguiendo desde hace años: la de proponer que el Banco Central reduzca la cantidad de pesos que se hallan en circulación, gran parte de los cuales, aunque él no lo diga, han sido emitidos por el Banco Central sin ningún respaldo, en violación franca del artículo 111 de la Constitución de la República, cuyo párrafo 1 dice de manera clara, inconfundible, que el peso nacional será emitido (esto es, puesto en circulación) “siempre que esté totalmente respaldado por reservas en oro y por otros valores reales y efectivos”.

De esos “otros valores reales y efectivos” a que se refiere la Constitución, el de más uso es el dólar norteamericano, que sirve de respaldo a casi todas las monedas del mundo capitalista porque es el medio de cambio del comercio internacional, lo que significa que todo lo que un país capitalista compra en otro país se paga con dólares de Estados Unidos, razón por la cual la República Dominicana debe tener de manera constante en el Banco Central una cantidad de dólares que sea suficiente para pagar lo que compramos en el extranjero

así como los sueldos de nuestros embajadores, cónsules y funcionarios de embajadas y consulados, y como se sabe que de cada peso que se pone en circulación en la República Dominicana 60 centavos se destinan a comprar algún tipo de mercancía o producto que viene de otro país, el Banco Central no debe poner en circulación un sólo peso si no tiene en sus bóvedas esos 60 centavos de dólar, lo que quiere decir que para emitir 100 millones de pesos debe tener en esas bóvedas 60 millones de dólares, y si no los tiene no podrá pagar las mercancías o productos extranjeros que vendrán al país comprados por los dominicanos que manejarán los 100 millones de pesos que el Banco Central puso en circulación.

La que puede llamarse Ley de la Proporción entre Dólares en Caja y Pesos Emitidos ha sido violada siempre en la República Dominicana, pero desde que se fundó el Banco Central las violaciones más groseras se han hecho en los últimos seis años, a partir de la llegada del PRD al Gobierno, porque la mayoría de los gobernadores del Banco Central y de los miembros de la Junta Monetaria nombrados por los gobiernos perredeístas no conocía esa Ley de la Proporción y por ignorarla casi todos los altos funcionarios de ese Banco pusieron en circulación pesos sin respaldo sin tener la menor idea de que con esas emisiones de los llamados inorgánicos estaban socavando las bases de la política monetaria del país y con ello estaban desangrando la economía nacional a tal punto que ésta no podría sostenerse cuando llegara el momento en que una crisis mundial afectara el precio de los productos nacionales de exportación.

La ignorancia de las leyes de la Economía, de las cuales forma parte la economía monetaria, tiene resultados malos, y en la República Dominicana hay tanto desconocimiento del papel que juega la moneda nacional en la economía general, que a menudo se lee en los periódicos y se oye en los

programas de radio la voz de organizaciones de comerciantes que se quejan de que no hay suficiente dinero en circulación, y resulta que en gran medida la crisis en que se halla el comercio del país se debe a un exceso de pesos emitidos porque el Banco Central desconoció la Ley de la Proporción entre Dólares en Caja y Pesos Emitidos, y por esa razón Rafael Herrera propone un método para recoger los pesos de más que hay en manos del público; que eso es en realidad lo que significa el plan que él llama de desmonetización de pesos combinados con compras de dólares, ambas cosas hechas por el Banco Central.

20 de diciembre, 1984.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

ABBES GARCÍA, Johnny 327, 328
ANACAONA 537
ARAUJO, Arturo 103
ARIZA, José del Carmen 84
ASPIZCUETA, Martín de 297
AYORA, Isidro 103

B

BÁEZ ORTIZ, Bolívar 159, 160
BALAGUER, Joaquín 7, 14, 15, 21-23, 25, 30, 34, 49, 51, 54, 55, 105, 135, 253, 254, 256, 258, 260, 262, 269, 281, 331, 347, 355, 360, 395, 397, 398, 400, 402, 407, 411, 413-421, 426, 430, 432, 437-440, 442, 443, 445, 446, 448, 449, 451, 454, 457-461, 464
BARAN, [Paul A.] 289, 290
BATISTA, [Fulgencio] 288
BENGOA, Vicente 469
BETANCOURT, Rómulo 327, 328
BLANCO, Salvador Jorge 138, 149
BODIN 298
BOSCH, Juan 112, 157, 165, 436
BOYER, [Jean Pierre] 305
BRACHE, Hugh 104
BURNS, Arthur F. 270

C

CAAMAÑO, Claudio 451-453
CABA, Pedro 456

CALÍGULA 68
CAONABO 537
CARÍAS 103
CARLOS X 306
CARTER, Jimmy 111, 141, 191, 236, 238
CASADO DEL VILLAR, Manfredo 453
CASANDRA 105
CASTRO, Fidel 327, 332
CLAYTON, James 246
COLÓN, Cristóbal 323

D

DALE JR., Edwin L. 357, 359
DELGADO, Joaquín 385
DRAKE, Francis 298
DUARTE, [Juan Pablo] 136, 323

E

ECCLES, Merrimer S. 188
ENRIQUILLO 407, 537
ESTRELLA UREÑA, Rafael 102

F

FEISAL, (Rey) 349
FERNÁNDEZ, Diógenes 29, 433
FERNÁNDEZ, Eduardo 157, 160
FORD, [Gerald] 264, 266, 274, 288, 448, 450
FORD, (Familia) 344

G

- GALBRAITH, John Kenneth 310
 GARCÍA, Raúl 451
 GINEBRA, Payo 74
 GÓMEZ, Juan Vicente 457
 GOULET, Denis 429
 GUZMÁN [FERNÁNDEZ], Antonio 57,
 64, 114, 117, 141, 157-159,
 467-470, 476, 477, 481-484,
 490, 500, 502, 503, 517, 528,
 541-543, 545-548, 577, 585

H

- HERRERA, César A. 66, 67
 HERRERA, Rafael 591, 593
 HERRERA CAMPINS, Luis 109, 112,
 561
 HOOVER, Herbert 279

I

- IBÁÑEZ, Carlos 103
 INCHÁUSTEGUI, Héctor 527
 IRIGOYEN, Hipólito 103

J

- JOHNSON, Lyndon B. 189, 310, 352,
 548

K

- KENNEDY, John F. 176, 310
 KEYNES 280
 KISSINGER, Henry 266-268, 274,
 448, 450
 KOLKO, Joyce 190, 242

L

- LALL, Sanjaya 257, 258
 LEGUÍA, Augusto B. 103
 LEÓN, Carlos de 341
 LEONI, Raúl 457, 458, 459
 LILÍ, [HEUREAUX, Ulises] 102, 104,
 326, 328, 364
 LINCOLN, Abraham 192, 384

M

- MACHADO, Gerardo 103, 332
 MAGINO 397
 MANDEL, Ernst 117

MARÍA MERCEDES 543

- MAYER, Martin 116
 McCARTY, Terence 300
 McNAMARA, Robert 268, 269
 MEJÍA COLINDRES, [Vicente] 103
 MELLA [Ramón Matías] 65, 136
 MELMAN, Seymour 215, 216, 240,
 294, 296, 302
 MERCADO, Fray Tomás de 298
 Milagros, [ORTIZ BOSCH] 288
 MORENO, Audelino 456

N

- NERÓN 68
 NIXON, [Richard] 58, 105, 174,
 237, 311, 333, 334, 338, 348,
 349, 352, 359, 360, 377, 450

O

- ORELLANA, Manuel 103

P

- PASTEUR 398
 PEÑA JÁQUEZ, Toribio 453
 PEREIRA, Luis 103
 PÉREZ, Luis Julián 83, 84
 PÉREZ ALFONSO, Juan Pablo 264,
 349, 449
 PÉREZ JIMÉNEZ 449
 PÉREZ Y PÉREZ 410, 411
 PETTY, William 398
 PEYNADO, Francisco José 101, 446
 PORRELLO, Pedro 545, 546
 PREBISCH, Raúl 196, 241

R

- REAGAN, Ronald 132, 174, 175,
 189, 192, 219-222, 238, 241,
 249
 ROA, Raúl 428, 432
 ROCKEFELLER, (Familia) 343, 348
 ROOSEVELT, Franklin Delano 190,
 243, 279, 280

S

- SÁNCHEZ, [Francisco del Rosario] 136
 SANDIC, Ángel 451
 SANTANA, Pedro 66

SANZ DE SANTAMARÍA, Carlos 429
 SAURI, Julio 460, 462
 SEMPRÚN, Johnny 451
 SMITH, Adam 398
 SOMOZA 103
 SOTO BELLO, Rodolfo 424
 SWEEZY, [Paul M.] 289, 290

T

TAVARES ESPAILLAT 159, 161
 TAVÁREZ, Manolo 405
 TEJEDA, Mojica de 546
 THOMPSON, P. R. 396
 TREJO, Rafael 332
 TRUJILLO MARTÍNEZ, Rafael Leonidas
 (Ramfis) 310
 TRUJILLO [MOLINA], Rafael Leonidas
 14, 15, 30, 67, 68, 102, 104, 108,
 150, 326-328, 404, 407, 410, 520

U

UBICO, [Jorge] 103
 UCHITELLE, Louis 373-375

V

VARGAS, Getulio 103
 VÁSQUEZ, Horacio 101, 102, 103
 VEGA, Bernardo 104
 VIRGEN DE LA ALTAGRACIA 360
 VIYELLA, Fernando 458, 461
 VOLCKER, Paul A. 177

W

WAGNER, Robert J. 272, 274-276
 WILSON, Harold 357
 WOODS, Bretton 223

Y

YOST, Embajador 141

EL TOMO XVIII (TEXTOS ECONÓMICOS), DE LAS *OBRAS COMPLETAS* DE JUAN BOSCH, FUE IMPRESO EL TREINTA DE JUNIO DE DOS MIL NUEVE EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE SERIGRAF, S.A., EN SANTO DOMINGO, REPÚBLICA DOMINICANA.